Accessions

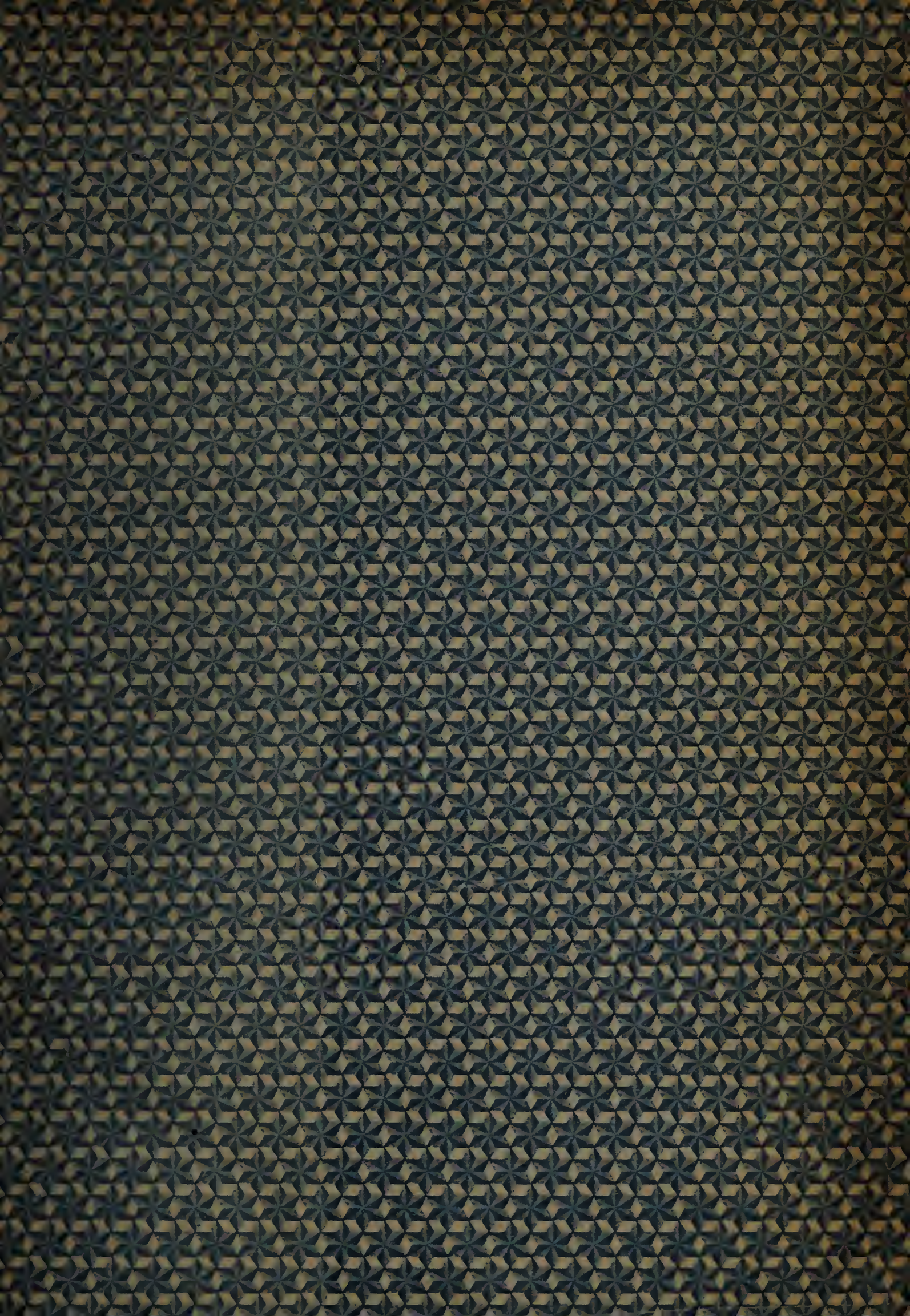
Shelf No. D.151.31

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY

FROM THE

Ticknor Fund.

Recd. Oct. 14, 1910 C



CURSO HISTÓRICO-CRÍTICO

DE LITERATURA ESPAÑOLA,

POR

D. JOSÉ FERNANDEZ-ESPINO.

CATEDRÁTICO POR OPOSICION DE ESTÉTICA Y DE LA EXPRESADA ASIGNATURA EN LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA, EX-DIRECTOR GENERAL DE INSTRUCCION PÚBLICA, INDIVÍDUO CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y DIRECTOR DE LA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS.

PUBLIC LIBRARY
OF THE
CITY OF BOSTON

SEVILLA:
IMPRENTA Y LIBRERIA, CALLE DE LAS SIÉRPES
NÚMERO 35 ANTIGUO, 73 MODERNO.

1871.

D.151
.31

Sickness
Oct. 14, 1910
C

LIBRARY OF THE MEDICAL SCHOOL

PRÓLOGO.

Nuestro propósito ha sido escribir un Curso histórico-crítico de literatura española para uso de la juventud, no una historia extensa. Iniciada esta última idea por el Sr. D. José Amador de los Rios, y llevada á término hasta finalizar el siglo XV con pasmosa erudicion y gran sabiduría crítica, á él corresponde proseguirla y darla glorioso remate.

El pensamiento de esta obra es ménos alto. Inferiores además nuestras fuerzas en erudicion y aliento intelectual, no podíamos pretender seguirle en su grandioso proyecto; aunque no lo fuesen, vivo el autor, no era razon valernos de los cimientos y murallas de su edificio para ponerle ménos trabajada y rica techumbre. Podrá decirse que nuestra idea está realizada por M. G. Ticknor en su Historia de la Literatura Española, y más cuando sus traductores los Sres. D. Pascual Gayángos y D. Enrique Védia la adicionaron con notas curiosísimas, críticas é históricas. Cierto es que ha llevado la luz á muchos lugares oscuros de la literatura pátria, y

que en la parte bibliográfica nada deja que desear; pero en la parte crítica, unas veces por diminuta, y otras por no haber penetrado con seguridad en el espíritu de algunos escritores, parécenos que no hay poco que enmendar y áun suplir.

Demás de esto, la literatura española, hija principalmente de tres grandes sentimientos, el religioso, el caballeresco y el de la galantería, no puede juzgarse por el que no se coloque en el propio lugar de los escritores que analiza, revistiéndose, por decirlo así, de sus ideas y afectos; circunstancia harto difícil para un extraño al país, siquiera sea tan sesudo y de tan claro entendimiento como Ticknor.

Un crítico eminente, Mr. de Sísmondí, considera las mejores composiciones religiosas de nuestros ingénios dramáticos, del siglo XVII, hijas de ciego fanatismo; que por tal toma el noble y piadoso entusiasmo que á la sazon dominaba en los corazones. No apreciada por él la gloriosa epopeya que le habia precedido, causa que sostenia su generosa exaltacion; adverso á cuanto más enaltecia á los españoles en este punto, considera la expresion literaria de esos sentimientos, si bien sin negar el mérito del númen que la alienta, como verdadera profanacion del arte. Ni áun quiso conceder la cualidad de la erudicion á los poetas líricos del siglo XVI, estando á la cabeza de ellos Leon y Herrera, si grandes por el genio, no ménos dignos de láuro por su vária y profunda sabiduría.

Otros, entre ellos Mr. Weiss, niegan grandeza, elevacion y patriotismo á nuestra poesía lírica, fuera del teatro y los romances, olvidando los

magníficos rasgos que de ella existen en muchos de los poemas épicos y en la poesía religiosa. Otros, desconociendo el espíritu y copioso saber, admiracion de quien los estudia detenidamente, de nuestros autores ascéticos y moralistas, su clarísima inteligencia, y la filosofía admirable con que desentrañan los móviles del corazon humano, niéganles tan altas dotes, y en esto no han faltado, por desgracia, escritores patrios que les sigan (1).

No todos los extrangeros han patrocinado tan injustas opiniones. Al contrario; entusiasta la mayoría del génio español, por la

---

(1) Algunos escritores españoles, contaminados por tales opiniones, dan en parecida manía. En la edicion del Quijote hecha en Madrid en la oficina de Gaspar y Roig en 1850, hay una vida de Cervantes en que su autor, refiriéndose á la inmortal obra de este genio, dice, al parecer formalmente.—«El siglo XVI: siglo de erudicion y de disputas, más que de gusto y saber, demasiadamente ponderado, casi perdido para la razon, y en donde generalmente la literatura solo puede contar dos ó tres libros que hayan osado arrostrar la superioridad de las edades siguientes. Así, cuando se compara el Quijote con el tiempo en que se dió á luz, y á Cervantes con los hombres que le rodeaban, la obra parece un portento y Cervantes un coloso.»—En este juicio no se refiere el autor á España solamente, sino á Europa entera, puesto que exceptua la magnífica obra de Tasso. La manera de dar importancia al Quijote es peregrina: segun él, «cuando se compara el Quijote con el tiempo en que se dió á luz, y á Cervantes con los hombres que le rodeaban, la obra parece un portento y Cervantes un coloso.» ¿Y si nó? ¿Deja ella de ser un portento y él un coloso? Segun esta opinion, ¡pobres de Granada, de Leon, de Sta. Teresa, de Mariana y de tantos otros insignes españoles, sin contar los grandes teólogos! ¡Y esto se escribe en España!

grandeza y originalidad de sus concepciones, ó por su irresistible atractivo, le ha estudiado con cuidadoso esmero, desentrañando su espíritu y sus sentimientos, por medio de curiosas investigaciones, y con segura y elevada crítica: (1) para estos, que han sido muchas veces la antorcha que iluminó nuestro criterio, no podemos guardar sino elogios en los labios y gratitud en el corazon.

Áun los mismos que en algunos puntos se extravian, suelen penetrar en otros con tal sagacidad y acierto en el carácter del pais y en el pensamiento de muchos de sus escritores, que con justicia gozan de fama y se les estudia y estima por los doctos. Mr. de Rousselot puede servirnos de ejemplo en su obra titulada: «Los Místicos Españoles.» Si se equivoca en negarles profundidad, sobre todo, á algunos de ellos, en cambio hace justicia al mérito de su exposicion, á su variada sabiduría, á la dulzura de sus sentimientos y á la saludable influencia que en religion y costumbres egercieron en aquella edad con sus obras inmortales.

Hermanas la literatura y la historia, la última es nuestra guia en todo el curso de esta obra: en el desenvolvimiento de la humanidad se halla el del carácter literario de cada pais como reflejo ó consecuencia suya; y no podría este explicarse satisfactoriamente sin la luz que aquel le presta, y sin mostrar la influencia que de contínuo sobre él egerce. Siendo esto así, el mé-

(1) Dozy, Wolf, Puymaigre, Latour, Viardot, Holland, Baret, Damas-Hinard, Puibusque, Schack, Circourt, Philarete Chasles, y otros varios.

todo de exposicion, sin producir desórden, confusion, y áun anacronismos, no puede ser otro que el de la misma historia de los acontecimientos humanos: cualquiera crítica que no tenga base en este principio, no puede explicar lógica y satisfactoriamente las causas de las evoluciones en el gusto literario.

El Sr. Gil de Zárate en su Manual de Literatura Española, y despues el doctísimo Ticknor, aunque no tan rigorosamente como el primero, tomaron opuesto rumbo en su exposicion literaria: nada fué para ellos el método histórico; todo, el que les dictaba el género especial de las obras que analizaron. Teniendo, pues, su crítica sólo esta guia, y precisados por tal causa á confundir los escritores de un siglo con los de otro, colocándolos en el mismo punto, cuando á un género dado pertenecen, no les fué posible explicar la parte que una época tiene en el gusto general y en cada autor, y ménos presentar en cuadros concretos el carácter filosófico y literario dominante en ella. Este método de juntar los géneros literarios, prescindiendo de la cronología y áun de la historia, después de no producir, segun las razones expuestas, la claridad que sus autores creian encontrar por tal medio, tiene el gravísimo inconveniente de que haya necesidad de formar tantos juicios de cada escritor, como fueron las materias en que se habia distinguido. Por él no puede apreciarse ni verse jamás en conjunto su mérito; que detalles esparcidos aquí y allí con rigorosa simetria, descomponiendo el todo, forman la anatomía, no el verdadero y filosófico juicio del autor. Desparramados de esta manera los

análisis, respecto á una sola persona, figurásenos ver los miembros de un cuerpo esparcidos en diversos lugares, para cuya comprension en su totalidad y en conjunto hay que acudir á un esfuerzo de la memoria. Además, esa crítica, árida y fria, movida sólo por el compás de la regularidad, no puede contener tampoco en sus juicios la animacion dramática, que sin descuidar el pensamiento del escritor, nos le dá á conocer por completo en su espíritu, en sus concepciones ideales, en los sueños de su mente, hasta en las palpitaciones de su corazon.

No tenemos seguridad en que nuestro método sea el único bueno, claro y seguro: podemos afirmar, con todo, que en el largo tiempo que llevamos de enseñanza de la literatura española, es en el que hemos hallado ménos inconvenientes para la metódica exposicíon de las doctrinas. Por tal medio se abraza en conjunto el juicio de cada autor, señálanse, no ya solo las ideas y sentimientos que en él egercieron influencia, si no la fisonomía y expresion del carácter genial de cada siglo. Este, por tanto, es el que hemos seguido, procurando, en cuanto su giro lo consiente, juntar los géneros, así en los libros en prosa como en los pertenecientes á la poesía. Sólo respecto al teatro hemos creido oportuno hacer una excepcion: su inagotable riqueza, merece tratado aparte, y así lo hemos hecho: sin exponernos á ser confusos, ni podíamos mezclar su análisis con el de las demás obras literarias, ni ménos hacer resaltar de un modo claro el espíritu que le anima en religion, moral y costumbres.

Diráse que nuestra obra, si pequeña comparada con la del Sr. Amador de los Rios, es difusa para el objeto á que la dedicamos. Los adelantos de la filosofía literaria, y la necesidad de desterrar en las obras didácticas el antiguo método de abrazar algunas materias sin profundizar en ninguna, muchas veces sin darlas á conocer siquiera, nos ha movido á no tratar punto alguno, con especialidad los más interesantes, sin que deje de quedar expuesto con claridad.

Respecto á crítica, no desconociendo su historia y el criterio que en cada edad ha dominado en ella, poco esfuerzo de inteligencia se necesita para escoger la que la corriente de los siglos fué presentando como más ilustrada, imparcial y verdadera. Grandes beneficios debe á los famosos humanistas del siglo XVI. El Brocense, el Tostado, Nebrija, Simon Abril, el Pinciano, Leon, Herrera y otros muchos, hermanando el genio gentílico con el español, contribuyendo á la magestad, armonía, riqueza y correccion del idioma castellano, y á fijar las reglas de la buena elocucion poética, prestaron un servicio, nunca bastantemente estimado, en sus infatigables estudios retóricos y lingüísticos. En efecto, la verdadera crítica comenzó entónces. Aunque no puede negarse que el renacimiento literario tuvo sus albores en el siglo XV, no dió aquella en él ni áun vislumbres de vida: la carta del ilustre Marqués de Santillana al Condestable de Portugal, breve compendio de la historia de la poesía castellana, es clara muestra: ligeras apreciaciones sobre el mérito ó defectos de nuestros poetas, sin llegar nunca á ser juicios completos, y, ménos todavia, á fundarlas en principio alguno; hé

aquí todo lo que contiene respecto á crítica. En el siglo XVI, por el contrario, robustecida esta con el saber pagano, y hallando la explicacion de las magníficas creaciones que produjo, en las Poéticas de Aristóteles y Horacio, estos grandes maestros son su constante guia, y á su gusto estético ajusta sus observaciones. Tiene esta crítica algunos defectos: consiste el primero en que si sigue á los preceptistas citados, no es por elevarse como ellos al principio de donde emana la belleza, sino mirándolos como autoridad inconcusa: de esto resultó que no lograsen fundar una teoría racional, tomada del espíritu cristiano y español, que más tarde hubiera podido servir de freno á los delirios del culteranismo. No sucedió así, y sus sectarios, no encontrando explicacion científica en las opiniones de nuestros sabios humanistas, que diese á conocer la belleza tal como debia pintarse entónces, se rebelaron contra sus doctrinas, en que no veian otra razon que la autoridad aristotélica y la horaciana.

Otro defecto hay tambien en la expresada crítica, y es que no sale ordinariamente del exámen de la belleza externa. El arte para ella está en la forma, principal fundamento de la expresion, en cuyo esmero y gusto hacía consistir la perfeccion poética. No existiria ciertamente error en dar á la elocucion y el estilo esa importancia, si no hubiese pospuesto en sus juicios la idea á la forma. ¡Qué sería esta sin la vida y aliento de la otra! Si el pensamiento es una parte esencial del escrito, cuando aquel es débil, sin elevacion ó absurdo, inútilmente se afanará el poeta en encubrir por medio de una diccion galana, armoniosa y ele-

gante los citados defectos: sus versos aunque bien construidos, serán sonidos vanos, su énfasis hinchazon, y todo su brillante aparato vendría á convertirse en bagatelas sonoras, ó sería como rico paño, que encubre un objeto baladí. Tiene en cambio esa crítica la cualidad de ser modesta, de no inducir á extravíos, y de comprobar sus doctrinas con erudicion oportuna y por extremo variada.

Partidaria tambien del arte externo, bien que ménos modesta y sana, y tambien ménos tolerante, presentóse la crítica cuando el clasicismo de la vecina Francia traspasó los Pirinéos y consiguió enseñorearse del espíritu castellano. Como la antigua, no suele tocar al fondo de la idea, porque, sensualista y desnuda de estudio estético, no solía comprender esta necesidad. Pero despues de ser injusta con los ingénios que no se atenian á la estrechez de su criterio tiránico, cuando aparece benévola con aquellos, cuyo alto mérito es indisputable, suele atribuirles, como aconteció con Cervantes, imitaciones de clásicos en que no habian soñado. Boileau, á cuya poderosa censura era dado levantar ó rebajar reputaciones literarias, áun las más legítimas, llamó oropel al oro finísimo de la Jerusalen de Tasso, porque en su inventiva, giros y pasiones no se ajustó á sus intransigentes reglas; denostó al teatro español, maestro é inspiracion constante del francés, por la misma causa, y no veia bellezas en la religion cristiana por que, escapando la virtud del sentimiento que la anima, y la alteza de sus aspiraciones, á la severa sequedad de su espíritu, y á la estrechéz de sus preceptos, no pudo comprender el inagota-

ble tesoro de su tierna, sublime y riquísima poesía.

La desaparicion de la filosofía sensualista, y el noble y continuado afán en los estudios estéticos, desde Platon en adelante, crearon la verdadera crítica: elevándose entónces ésta al principio de que emana la idea de la belleza, desentrañando, al par que el arte en la estructura de la forma, las cualidades del pensamiento, llegó á toda su madurez filosófica y pudo señalar sin equivocacion los aciertos ó extravios de las producciones literarias. El Sr. Lista, insigne maestro de la juventud española, inició esta crítica entre nosotros: rompiendo las ligaduras del sensualismo de Condillac, y elevándose á la filosofía espiritualista, fijó en sus «Ensayos Literarios» las reglas á que aquella habia de atenerse, para no exponer el análisis á error ó á exageraciones. Mayores adelantos, en verdad, ha hecho despues la crítica en España; pero los cimientos del gran edificio fueron suyos, y no puede olvidársele sin injusticia en la historia del desenvolvimiento filosófico-literario moderno.

No faltan críticos que, movidos de la idea filosófica más de lo conveniente, y dando sólo importancia al pensamiento, descuiden el estudio y exámen de las formas: al seguir tal rumbo olvidan que sin la perfeccion de estas no puede aparecer aquel con todo el atractivo y hermosura que su autor entrevé cuando se halla en su mente en confuso embrion, y como piedra preciosa, que no despojada de todo punto de las conchas opacas que la envuelven, apenas comienzan á vislumbrarse sus destellos. El exámen, pues, de ambas cosas, constituye la per-

feccion de la crítica: el olvido de cualquiera de las dos dará siempre por resultado análisis imperfectos.

Suele producir tambien la exageracion en el uso del filosofismo el grave defecto de entrar la crítica más de lo legítimo y razonable en el sentido ó significacion de la idea, y en la intencion de su autor al darle vida y desenvolvimiento. Pretension es ésta que revela, á la vez que intemperante curiosidad, presuncion y soberbia: la lógica y la buena fé exigen no dar á las creaciones del ingénio otra interpretacion que la que natural y claramente resulta de su expresion: salir de esto, engolfarse en interpretaciones, que más que en la razon pueden tener fundamento en la preocupacion ó en infundadas ilusiones, es dejar el terreno de la verdad para correr ciegamente por las regiones del error.

En este defecto incurren comunmente los que apasionados en demasía del mérito de un escritor, semejan al enamorado galan que en el exceso del cariño vé en su amada cualidades y perfecciones que las demás personas no encuentran. ¡Cuántos sueños, cuántas invenciones bizarras y extravagantes hemos visto estampados en estos últimos tiempos en libros y folletos, producto de esa amorosa manía hacia el rey de los ingenios españoles! Más la pasion que el anhelo de ilustrar un nombre modesto colocándolo junto al de Cervantes, á modo de yedra que vive unida al árbol, es lo que en nuestro sentir ha movido la pluma de tanto ingenioso escritor para engalanarle con ideas, doctrinas ó propósitos en que no llegó á

pensar nunca el esclarecido autor del Ingenioso Hidalgo.

Huyendo de tales exageraciones no hemos dado en el donoso tema de averiguar pensamientos íntimos en ningun escritor, que no puedan deducirse racional y claramente de lo que el recto sentido de sus cláusulas manifiesta. Acaso se tenga por humilde, y por demás ligera, crítica de tan limitadas aspiraciones: mas dado que nuestro aliento investigador nos permitiese sondear hasta en lo más recóndito las profundidades del pensamiento, el riesgo de perdernos en ese oscuro camino, nos retraeria de tan peligroso intento. Preferible nos parece, en obra como la nuestra, destinada más á la enseñanza de la juventud, que á satisfacer curiosidades de los doctos, caminar con paso firme, y por senda conocida, aunque sea á riesgo de no descubrir ninguna de esas novedades que en ciertos autores han creido encontrar algunos críticos. No es esto rechazar legítimos descubrimientos, siempre utilísimos para la historia literaria; es huir de peligrosas invenciones, y mirar con cuidadoso respeto las ideas de un autor, cualquiera que sea, estampadas en sus obras. Falta no pequeña es arrebatarle por ligera sospecha, y sin razon segura, la paternidad de un libro que tantos afanes pudo costarle, y constituye su gloria; y sino tan grande, suponerle pensamientos que no aparecen en él, es por lo ménos una profanacion del culto que estamos obligados á rendir todos al talento, á la verdad y á la ciencia.

Aunque esta opinion fuese errónea, nuestro

criterio no debia ser otro que el que se desprende de las doctrinas asentadas. El escritor que pone todo su juicio en el análisis de una sola produccion literaria, puede, más desembarazadamente y con mayor espacio, desentrañar el móvil de su autor, y la parte de novedad que entienda haber encontrado en ella: pero el que haya de atender á muchos, más aún, á una historia completa, como en el caso presente, si entrára á la contínua en tan trabajoso y arriesgado camino, haria interminables sus análisis, y descuidaria en parte el objeto principal de su crítica, seducido por la ilusion de haber encontrado aquí ó allí cosas no descubiertas por nadie hasta entónces. Los límites de esta obra, sus modestas aspiraciones y el temor, sobre todo, de extraviar á la juventud, dado que no fuésemos hostiles á esa crítica aventurera, nos impedirian salir de la ya indicada humilde senda.

Acaso algun erudito no halle en esta obra tal ó cual autor castellano, cuyo análisis deseára conocer. Nada tendrá de extraño que en el mar inmenso de nuestra literatura, punto ménos que insondable, por olvido, ó por ignorancia, puedan haberse cometido algunas faltas en este punto. Fuera del Sr, Amador de los Rios, Ticknor es, de todos los historiadores de nuestra literatura, el más esmerado y completo en cuanto á autores y libros, hasta el extremo de no olvidar ni áun á aquellos que, por la escaséz de su mérito, ménos importancia tienen: sin embargo, tambien ha solido omitir á algunos, entre ellos al Padre Luís de la Puente, uno de los ascéticos más notables por el copioso número de

sus escritos, y por la sabiduría y el profundo al par que sencillo método de su exposicion.

Esta obra no tiene por objeto la narracion y exámen de todos los escritores, sin distincion de mérito, que forman el innumerable catálogo de nuestros sabios é ingénios, sino el estudio de los que dán carácter al espíritu español: nos limitamos, pues, á su análisis. Otra cosa, sobre ser tarea ya realizada, segun se ha visto, solo serviria para satisfacer la curiosidad, muy atendible de los bibliófilos: pero como en la noticia de autores, ménos que medianos, puede aprenderse poco, lo mismo en el pensamiento que en las formas, la detencion en juzgarlos contribuiria á disminuir el vivo interés que los otros producen, y en cuyos escritos se encuentran inspiracion, sabiduría, todo el génio castellano y nuestra verdadera historia literaria.

Véase yá claro el móvil que determina el método seguido en esta obra: no se crea por eso que, exagerando el principio, hayamos puesto en olvido ningun autor de mérito, aunque no sea grande: todos cuantos enseñan, ó en algun modo, aunque débilmente, influyen en la trabazon y el giro histórico de las ideas, hábitos y sentimientos del pueblo español, en ella están incluidos. Comprendemos, sin embargo, que el método puede ser bueno y la ejecucion mala; de lo cual, no nosotros, sino el público es el único juez, contra cuyo fallo, toda razon será, ó extraviada, ó, por lo pequeña, sin valor alguno.

CAPÍTULO I.

Orígenes de la lengua castellana.

Union íntima entre nuestra historia y el desenvolvimiento del lenguaje pátrio: pobladores de España: su influencia sucesiva en este territorio: orígenes de la lengua castellana: catálogos de Aldrete: nuevas investigaciones lingüísticas de otros filólogos: influencia de la lengua latina en el romance castellano: conquista goda; conquista árabe: descomposiciones sucesivas que por esta causa sufrió nuestro idioma: influencia extraordinaria del árabe en él: parte que han tenido en el romance castellano vários idiomas, segun el primitivo diccionario de la lengua española: pérdidas y ventajas que ha experimentado.

Tarea por extremo difícil, áun despues de la luz introducida en la literatura española por muchos eruditos y notables autores, es esclarecer y explanar en breve espacio, que otra cosa no consiente la índole de este libro, nuestra historia literaria; dificultad que sube de punto, tratándose de escritores antiguos, si ha de llevarse á aquella la claridad necesaria y juzgarse á estos, no ya bajo el aspecto estético solamente, pero bajo el de su influencia moral y social, y el de la inspiracion que de su época respectiva recibieron.

Menos difícil fuera dar á conocer los principales monumentos literarios, pasando en silencio los demás que

les sirven de misteriosa cadena, dejándolos, por tanto, sin el conveniente exámen; mas semejaría entonces esta obra á una extensa poblacion vista desde léjos, en que solo se descubren sus altas torres, sin verse ni áun los edificios á que están unidas, y contribuyen á su sostén y gallardía. Incomprensible el génio español de este modo en las tres fases de su nacimiento, perfeccion y decadencia, requiere más reflexiva y filosófica explicacion. Así, aunque con la brevedad posible por la causa, ya enunciada, procuraremos no dejar espacio alguno oscuro en que, con el auxilio de doctos escritores, no penetren nuestra investigacion y nuestra crítica.

Antiguo es en los españoles el noble afan de esclarecer los orígenes de su lengua. Tratados, disertaciones, artículos, notas, citas; ningun medio han perdonado que pudiera conducirles al feliz término de su lejítimo deseo. Pero desde que el canónigo Aldrete, guiado del mismo generoso fin, publicó su obra y esclareció, en parte, algunos puntos antes oscuros, estimuló áun más el antiguo anhelo, y filólogos y literatos, así nacionales como extranjeros, han rivalizado en este punto, procurando despejar la oscura niebla que cubria el nacimiento y formacion del romance castellano. Así, le han seguido en su penoso y lento camino, hasta que despojado del tosco sayal que le cubria, vémosle á la postre envuelto en ricos paños y ostentando deslumbradoras galas.

Si en cualquiera nacion la historia de su lengua forma parte considerable de su historia, en España hállanse ambas de tal manera unidas entre sí, que no puede darse un solo paso en la una sin el patrocinio y guia de la otra. En algun pueblo ha tenido el idioma la fortuna de salir perfecto de mano de sus sabios hijos, segun aconteció á

la lengua italiana en Dante y Bocaccio: pero cercado el espíritu nacional en la península ibérica de calamidades y graves perturbaciones, habia de resentirse el romance pátrio de tanta contrariedad en su orígen y formacion. Por esta causa, deteniéndose en su desenvolvimiento considerablemente, sufrió una descomposicion cada vez que un nuevo pueblo venia á apoderarse de nuestro codiciado territorio.

Punto ménos que imposible es hallar los primitivos orígenes del idioma castellano: no siendo lenguas matrices el latin ni el árabe, ni las demás que más ó menos directamente sirviéronle de base, sería necesario subir en informacíon cronolójica hasta las lenguas semíticas del Asia, de que todas aquellas emanan, á excepcion de la céltica.

Mas respecto á la causa próxima de su formacion, alijérase la dificultad, porque se cuentan con datos casi seguros para encontrar la filiacion de cada giro, de cada frase, y á un de cada palabra, despues de los muchos, curiosos y diligentes eruditos, propios y extraños, que se han ocupado en esta materia, la más importante en el desenvolvimiento intelectual de nuestra pátria (1).

Dicen algunos de nuestros historiadores (2) que Túbal, nieto de Noé, vino á poblar este suelo y que Ibéro su hijo sucedióle en el poderío. De su nombre ó quizá del rio Ebro, (Iberus) segun los antiguos geógrafos, entre ellos Plinio, tomó el de Iberia: el de España de una

(1) Sandoval, Aldrete, Sarmiento, Velazquez, Vargas Ponce, Mayans y Siscar Pellicer Nicolas Antonio Amador de los Rios Gil de Zárate, Villemain, Sismondí, Puibusque, Dozy, Ticknor, Fauriel, Circour, Puymaigre &c.

(2) Entre ellos Florian de Ocampo y Mariana, tomándolo tal vez de las antigüedades judáicas de Josefo.

voz púnica *Spania*, cosa desierta (1). Ello es que muchos, incluso el sapientísimo Humbold suponen que los antiguos Ibéros de orígen indo-escitas y procedentes del Sud fueron los primeros pobladores de este suelo. Tras ellos vinieron los Celtas que asentáronse en Galicia extendiéndose hasta Lusitania, los cuales no pudieron ejercer gran influencia en el país por la tosquedad de sus costumbres y su ignorancia. Siguiéronle los Fenicios, jente activa que fueron ocupando las costas y fundando en ellas poblaciones, como Cádiz, Málaga, Medina-Sidonia y otras, á fin de que pudieran servirles de depósitos y ricos almacenes para sus mercancías.

Pero ni estos ni los Cartagineses que más tarde se apoderaron del Éste de la Península, y tambien fundaron várias poblaciones, aspiraron á naturalizarse en ella. Los unos miráronla solamente como lugar de ganancia, los otros como poderoso recurso, ó como base de operaciones militares contra el pueblo Romano: ni los unos ni los otros pudieron por esta causa ser, en su permanencia efímera, base de la civilizacion española.

Al par que los Fenicios vinieron sucesivamente los Ródios y Fóceos, en várias colonias, y fundaron poblaciones y afincáronse en nuestro territorio. De este modo en las cíudades litorales del mar interior, obra suya, y en las del Mediterráneo propagóse su idioma, que la suavidad de sus costumbres, su amor á los espectáculos públicos y á las ciencias iban haciendo familiar. En Córdoba, segun Estrabon tuvo escuela Longevo Domicio Esquilino; y Ausónio afirma que muchos retóricos griegos

(1) Otros dicen que el primer poblador fué Társis, siguiendo en esto á la Biblia. Lafuente niega la verdad de esta asercion sin alegar en contra datos atendibles. Masdeu entiende que Túbal fué el primer poblador de España y Társis de los Tirrenos.

vinieron á España, donde difundian el estudio y aficion á todo linaje de literatura. Palabras, frases, giros, verdaderos helenismos, conservároнse de aquellas colonias, que, áun en nuestros dias, pueden notarse claramente. Mas ninguna de estas lenguas llegó á fijarse con tal solidez entre nosotros que pudiera conservarse ilesa despues de la influencia latina en este suelo.

Enseñoreados los romanos de España despues de largas y terribles luchas, y de la tenaz resistencia de Cántabros, Astúres y Gallegos, la historia afirma que toda ella se romanizó en tiempo de Augusto, y que aceptó los usos, las costumbres de Roma y tambien su lengua (1). Con fundamento afirma Villemaín que si el pueblo vencedor impone su religion al vencido, termina este por confundirse con aquel: por eso Roma en su doble conquista material y religiosa del pueblo español, primero gentílica, despues cristiana, absorvióle en sí hasta convertirle en eco de sus leyes, de su política, de sus sentimientos y sus ídeas.

Volviendo al orígen de nuestro idioma, vemos que en él se hallan, segun claramente lo demuestra Aldrete en sus eruditos catálogos, palabras de los antiguos pueblos que sucesivamente fueron tomando asiento en esta nacion (2). Curíosas investigaciones y nuevos catálogos han venido despues á ilustrar la obra de Aldrete (3): mas

(1) Humbold dice que fueron completamente aniquilados.

(2) Mayans en sus orígenes le adicionó y mejoró considerablemente.

(3) Véase el prólogo al diccionario de Larramendi: Humbold, si bien no llega en punto al orígen del Vascuense hasta la antigüedad que le supone Erro, le cree sin embargo muy remoto: encuentra identidad entre el ibéro y el idioma que áun se habla en Vizcaya y en una pequeña parte de la Francia, y segun él, es el más antiguo de España, y el que, modificándose en vários dialectos, se habia esparcido por toda ella, y tambien fuera de la Península.

no todos los escritores aparecen conformes en darle el mismo orígen. Supone Erro que el Vascuense fué la lengua primera de los españoles, remontándola hasta nuestros primitivos padres; otros que la hebrea, otros que la griega, bien que en estas diversas opiniones, acaso haya más espíritu de escuela ó de partido que el deliberado é imparcial propósito de descubrir la verdad.

Aunque todos esos elementos lingüísticos contribuyeron, más ó menos, á la formacion del romance castellano, en cuantos análisis etimológicos se han hecho en la materia aparece dominando el latin considerablemente por el gran número de palabras sobre el de todos los referidos idiomas. Y no podia ser de otro modo: identificada España con los romanos, partícipe de sus honores, de sus preeminencias y derechos, llamándose, desde la concesion de Marco Aurelio, ciudadanos romanos lo mismo los naturales de Itálica, que los hijos de la dominadora del mundo, obligando esta á sus magistrados de España á que nunca hablasen oficialmente, ni permitiesen documento alguno público, sino en el idioma latino, habíase por precision de generalizar en todos los ámbitos de la Península. Áun antes podia ya César hablar sin intérprete en este país, segun él mismo lo afirma en sus Comentarios.

Demás de esto agréguense las relaciones literarias y relijiosas que los obispos de África sostenian con los de la Iglesia española desde la edad ajitada y brillante de S. Agustin el gran jenio del siglo IV. Aquella comarca, ruda y feroz desde que dejó de recibir los resplandores del cristianismo, era entonces centro de la cultura literaria; y alimentando en su seno el amor á los clásicos latinos, con cuya lengua hallábase familiarizada, lo trasmitia á los es-

pañoles: Sus adelantos han quedado esparcidos en imperecederos monumentos (1).

No obsta á esta indestructible verdad que Silio Itálico diga que los gallegos tenian su dialecto particular (2); ni que Estrabon afirme que los Turdetanos hablaban á su manera, y que los Españoles conservaban tambien la suya, aunque no todos la misma. En comprobacion de esto, cítanse tambien por muchos eruditos las palabras de Ennio cuando frisaba en los setenta y siete años (3): las de Ciceron en que decia que si los Cartagíneses ó Españoles habláran sin intérprete en el Senado, serian incomprensibles (4): tambien citan la calificacion que hace del tono y elocucion de los poétas, cordobeses (5) aunque en nuestro sentir no sean aplicables á esta materia. Por último, Tácito refiere que un rústico de la España citerior, territorio de Lerma, que habia mal herido al Pretor de su Provincia, puesto en el tormento á fin de que declarase sus cómplices, gritó en *lengua patria*, con voz esforzada, que en vano se cansaban, y que podian hallarse presentes sus compañeros, seguros de que la fuerza del dolor no seria bastante á descubrirlos. Estos y áun otros testimonios que omitimos, muestran lo que era innecesario, porque sin ellos debia comprenderse la materia en los mismos términos. En efecto, sin ellos y sin las monedas de aquella época que justifican su aserto, la razon compren-

(1) Osio, Prudencio, Orosio, Jubenco, Dámaso y Latroniano ya en prosa, ya en verso latino son muestra de esta verdad.

(2) Missit dives Gallaecia pubem,
Barbara nunc pátriis ululantem carmina linguis.

(3) Hispanè non Romanè memoretis loqui me.

(4) Lib. 2 de Divinatione.

(5) Cordubae natis poetis pingue quiddan sonantibus atque peregrium. Pro Archia.

(6) Lib. 4.

de que el pueblo español, por más que el idioma oficial de toda la Península fuese el latin, no habia de perder fácilmente el nativo; que esto no podia ser obra de un decreto, ni de breve tiempo, sinó de la influencia progresiva de las ciencias y las letras, del uso de esta lengua en documentos, actos públicos y oficiales, y del transcurso de años y áun de siglos.

Asi continuó el habla latina dominando en España hasta que en los tiempos de Honorio, (406) cuando el imperio debilitado por los vicios y todo linaje de perversion moral acercábase á su ruina, los Vándalos, los Alanos y los Suevos invadieron las Galias, y de allí, trasladándose por los Pirineos á la Península española, los primeros posesionáronse de la Bética, los segundos de Lusitania y los últimos de Galicia y Asturias y de la cuenca del Ébro: las demás regiones permanecieron sometidas al poder de los Romanos, ya entonces harto débil. No mucho despues vinieron los Godos: deseando Honorio alejarlos de Italia, no resistió el dejarles la Galía y la parte de España no ocupada por los bárbaros, juzgando, no sin razon, que su pérdida para él era inevitable.

No tardaron los Godos en lanzar, del terreno que ocupaban, á los Vándalos y Alanos: los Suevos, que prestaron mayor resistencia, solo pudieron sostenerse hasta Leovigildo, en que al fin se declararon vencidos, quedando por consecuencía los primeros en tranquila posesion de España. No eran estos ya los feroces Escandinavos, á cuya aparicion en el territorio romano asombráronse los antes invencibles falanjes del Tíber: morado habian por espacio de medio síglo en Italia, y abandonando allí la religion de Odino y convertidos á la del Redentor del mundo, su lengua comenzaba á corromperse al roce con la latina, y

de esperar era que abrazarian de todo punto la del pueblo, cuya fé veneraban y en la cual creian.

Su conducta, pues, en España, aunque conquistadores de ella como los Romanos, no podia ser la misma: éstos, superiores en saber é inteligencia á la nacion vencida, con un idioma grave, armonioso y elegante, y llevándola por el camino de lo bello, de la ilustracion, de la virtud y la gloria, la seducian y subyugaban fácilmente. ¿Hallábanse en el mismo caso los Visigodos? Pueblo ménos instruido que el español, cubierto aún, en parte, de la herrumbre bárbara de su orígen, y con no seguro conocimiento de las ideas de justicia y de virtud, aquel, que en estas cualidades le superaba, si bien más débil materialmente, habia de igualarse en el transcurso del tiempo á sus conquistadores. Suceso es este que con idénticos elementos y condiciones siempre le ha presentado la historia de igual manera. Lo mismo aconteció á Grecia conquistada por Roma.

Sin embargo, hasta alcanzar lentamente esa igualdad, sufrió la dura opresion de aquellos: la ley de raza que le separaba de sus nuevos vencedores, poco menos que al esclavo de su señor, y la de propiedad que solo les concedia la tercera parte de tierras, pero renovándose esta injusta division á medida que el propietario español iba adelantando su fortuna, eran insoportables, y por demás injustas. Así aparece del código formado al intento en que se imitaron no pocas decisiones del teodosiano.

Por el criterio que habia precedido á la redaccion del mencionado código, puede inferirse el estado del pueblo Visigodo en punto á sentimientos morales y á la ilustracion del espíritu. Las Artes, cultivadas con amor por los Romanos, desaparecieron, y los bellos y magníficos monumentos que de su época se conservaban, servian solo para me-

dir tristemente la pasmosa distancia que mediaba entre los conquistadores pasados y los de entónces. Las Musas, las Ciencias y las Artes buscaron azoradas asilo en los cláustros y las iglesias; que de allí habia de salir la luz purísima que regenerase el espíritu y el corazon de los nuevos señores de España. Ahí están Orosio, discípulo y amigo de S. Agustin, (1) Juvenco, S. Leandro y tantos otros que ilustraron la Historia, la Filosofía, la Teología y las Letras, ó se hacian amar por el prestigio de sus virtudes; ahí está sobre todo S. Isidoro, asombro de su siglo y admiracion hoy de propios y extraños: este irreconciliable enemigo de la heregía arriana, antorcha brillante enmedio de aquellas tinieblas de ignorancia, y protector de los oprimidos, suavizó y esclareció el alma de Sisebuto con el respeto que inspiraba la grandeza de sus sentimientos, y con la leccion de los clásicos latinos. La raza vencedora, vencida á la vez por la superioridad intelectual y moral del pueblo oprimido, no podia dejar de respetar y enaltecer á los que le servian de firmes columnas: de esto procede el irse disminuyendo la distancia que de él la separaba, hasta que S. Leandro preparó en Recaredo la abjuracion del arrianismo.

Véase porque los Visigodos pasaron sobre esta Península dejando escasas huellas de su dominacion: tomaron no poco de los vencidos, pero nada pudieron darles, porque en todo éranle inferiores. En el idioma latino, que ya conocian desde su permanencia en Italia, queriendo prestar á la frase mayor claridad, colocaron las palabras segun el órden de las ideas; y poco sensibles á la belleza de las cláusulas latinas, y más lógicos que artistas, no com-

(1) San Agustin ha hablado de los Obispos que en su tiempo ilustraron la Iglesia de España.

prendieron, tal vez, que destruyendo el hipérbaton arrebatábanle con él un hermoso recurso para la energía y elegancia en la expresion. No quedó en esto el daño causado á la lengua de Virgilio: la supresion de las declinaciones llevóles necesariamente al uso de artículos en los nombres apelativos, y al mayor todavia de preposiciones, sin cuyo auxilio era imposible indicar la trabazon de las ideas entre sí; con ello produgeron embarazo en la frase y sequedad é insonoridad en los sonidos. De aquí ha provenido el que, para dulcificar el verso, algunos les atribuyan el uso de la rima.

Como el cielo de la dicha suele ser breve, cuando los Godos, ya más ilustrados, habíanse confundido con los Españoles y las fuerzas unidas de todos podian traer prosperidad y grandeza á la pátria, la corrupcion moral y social fuese agravando y extendiendo de tal modo, que el mismo Recesvinto en sus leyes presenta á España dominada de perturbaciones; sin freno la licencia, sin escudo la virtud, y reinando en todas partes el escándalo: agréguense á esto las frecuentes usurpaciones de los monarcas entre sí, ya á traicion, ya por la violencia, y no será difícil prevér su total ruina.

Cuando Rodrigo usurpador de Witiza reinaba, aumentáronse estos males por su abandono, su detestable administracion y su licenciosa vida. Los Sarracenos que ya en tiempo de Wamba, y áun antes en otras ocasiones habian intentado inútilmente la conquista de este territorio, hallaron ocasion oportuna en la deslealtad de D. Julian, y el triunfo, aunque reñido, á orillas del Guadalete (711) no fué imposible (1) con la defeccion de los partida-

(1) Estos males vendrian de muy atrás por que Rodrigo reinó solo dos años.

rios de Witiza y con un ejército corrompido y sin amor pátrio. Los árabes extendiéronse por toda la Península y solo un áspero rincon de Asturias dió acogida á Pelayo: de allí partió la reconquista que, en rudo y porfiado batallar de cerca de ocho siglos, fué abriéndose camino hasta plantar la Cruz Santa y el estandarte real en las torres de Granada.

Los Árabes encontraron en nuestra region meridional un territorio que les traia á la memoria la belleza y amenidad del suyo de Damasco. Esta circunstancia, la pasmosa facilidad con que se habian apoderado de España, y la tranquilidad con que gozaban de su anhelada posesion, abrieron su alma al sentimiento de la poesía, y elevaron su mente á las serenas regiones de las ciencias: Córdoba rivalizó en breve con Bagdád, con Córdoba, Toledo, y Sevilla con esta última. Con tan civilizadores y atractivos elementos, no era estraño que los Árabes fuesen acercando hácia ellos á cuantos se complacian en los puros é inefables goces del espíritu. Adelantaba la reconquista, peleábase con ardor entre Españoles y Sarracenos; pero los indígenas (1) que vivian en poblaciones dominadas por estos, y áun los que no sentian su yugo, cuando se ajustaban paces, entregábanse durante ellas al cultivo de las ciencias y las letras, que saboreaban en los libros de sus adversarios.

Enturbiado ya el idioma español en su pureza con muchas palabras de los antiguos moradores de este suelo, con las alteraciones que en él introdugeran los Visigodos sufrió una nueva descomposicion. El uso de hacer indeclinables los nombres fortificóse más con el ejercicio de la lengua árabe, generalizada entre nosotros hasta el

(1) Mozárabes, es decir arabizados: ó segun Gayangos extrangeros que hablan la lengua y llevan el vestido árabe.

punto, de que en el siglo 9.° el Abad Sanson, San Eulogio, Juan, Prelado de Sevilla, (1) y otros doctores viéranse precisados á dar en ella exposiciones de las Sagradas Letras; que no de otro modo eran comprendidos sus escritos. Álvaro Cordobés en su Indículo luminoso (854) laméntase de que apenas hubiese uno entre mil, (son sus palabras) que pudiera escribir una carta latina para saludar á su hermano, mientras eran innumerables los que hablaban las lenguas árabe y caldea; (2) y nada tiene de extraño este suceso: los españoles no convertidos al mahometismo, convertíanse á la superioridad científica de los Árabes y al atractivo de su poesía.

Mas á medida que los pueblos sacudian el yugo Sarraceno, el idioma latino, ya descompuesto, iba reapareciendo con mezcla considerable de palabras arábigas. Así, de la multitud de elementos antiguos y modernos, que más que lenguaje parecian oscuro embrion, fuese formando el romance castellano (3). Mr. de Raynouard (4) ha expuesto con gran profundidad las várias alteraciones que su-

(1) Este, segun el Arzobispo de Toledo D. Rodrigo, acudió para prevenir la ignorancía de su clero en creencias eclesiásticas, á facilitarles la inteligencia de la Sagrada Escritura con eruditos comentarios y exposiciones en lengua árabe.

(2) En seguida esclamaba: estiman menos los abundantes arroyos de la Iglesia que corren del Paraiso. ¡Ay dolor! los cristianos no saben su ley. Sanchez Tom. 1.° Poesías anteriores al siglo XV.

(3) Luitprando, autor del siglo X, dice que hácia el año 728 habia diez lenguas en España: 1.ª el antiguo español: 2.ª el cántabro: 3.ª el griego: 4.ª el latin: 5.ª el árabe: 6.ª el caldeo: 7.ª el hebreo: 8.ª el celtivero: 9.ª el valenciano: 10.ª el catalan. Concíbese bien en esta nomenclatura cual podia ser la plaza del griego en España: el uso del hebreo y caldeo se explica por la presencia de gran número de Judíos. El antiguo español, el cántabro y el celtivero son idiomas que habian sobrevivido á la conquista romana, y que mesclándose al latin, contribuyeron la romance vulgar, llamado castellano. La lengua árabe parece que invadió desde luego una parte del territorio. Willemaim, curso de literatura francesa, tom. IV pág. 55.

(4) Gramática comparada de las lenguas del mediodia.

cesivamente sufrió la lengua latina en diversos idiomas del mediodia de Europa. En España ya hemos visto tambien las modificaciones que la fueron alterando y descomponiendo. El P. Sarmiento calcula que de cien palabras españolas, sesenta son de orígen latino, diez griegas, diez góticas, diez árabes, y (1) que el resto pertenece á las lenguas de las Indias orientales y occidentales, ó al dialecto de los Gitanos. Tambien el P. Larramendí en su libro titulado *Antigüedad* y *Universalidad del Vascuense en España* afirma que en el Diccionario primitivo de la Real Academia Española existian 13,365 vocablos radicales en nuestro idioma; excluia por consiguiente los derivados: de ellos son arábigos (2) 555, griegos 973, hebreos 90, latinos 5,385, vascongados 1,951, sin orígen conocido 2,786: de otras lenguas, entre las cuales figura el francés, aparecen escasos en número, y por eso no los menciona: los demás son los que el castellano forma de sí mismo y de sus propias raices.

En este catálogo, que nuevas investigaciones han venido á rectificar, aparecen los elementos constitutivos del romance castellano (3); principal fundamento suyo el idio-

(1) Debe estar equivocado el P. Sarmiento: la lengua árabe nos dejó mucho mayor número de palabras é influyó más poderosamente en la formacion de nuestra lengua, que la gótica.

(2) El P. Burriel afirma que el árabe compone á lo menos una octava parte del lenguaje español en la edad media: su influencia prolongóse en la península ibérica por algun tiempo, áun despues de ir en período decadente el poder muslímico. Las monedas de Alfonso VI (1185) y de Alfonso VIII (1212) llevan inscripciones árabes. El privilegio concedido á los religiosos de Toledo por Fernando IV (1312) está escrito en latin, pero con caractéres árabes. Áun se encuentran otros testimonios de esta influencia. En la arquitectura demuéstralo el estilo Mudejar.

(3) Esto demuestra claramente el error de la opinion de Raynonard en este punto. Supone el sábio filólogo que el latin mezclándoee á los dialectos bárbaros, produjo una lengua universal, una lengua romana primitiva, única universal que vino á usarse en todas las comarcas en que el latin habia dominado. Esta lengua debió durar

ma latino, lo mismo en palabras que en frases y giros, quedó aquel sin embargo inferior á este por las razones ya asentadas, y por no haberse podido formar pasiva á los verbos. No sin alguna ventaja compensáronse estas faltas: lo que el romance perdió con la supresion del hipérbaton, lo ganó en parte enriqueciendo su alfabeto con tres letras más que el romano, con dar mayor claridad á las cláusulas para la expresion de las ideas abstractas, con la adquisicion de la *y* griega, con el uso de locuciones bellas tomadas de este y otros idiomas, con hacer acabar el vocablo en *n* y no en *m* como los latinos; y por último, con acentuar las últimas sílabas de algunas palabras haciéndolas agudas, y dando así armonía y variedad al lenguaje. (1)

---

hasta el año 1000, época en que de repente, sin causas visibles, como en otra torre de Babel, se alteraria y dividiria en muchas ramas, y produciria el francés, el castellano, el catalan &c., conservando en la Provenza solamente su pureza original casi intacta. Puimaygre, que le cita, no está conforme con esta opinion.

(1) Puede verse en este punto á Vargas Ponce. Declamacion contra los vicios introducídos en el castellano.

CAPÍTULO II.

De la poesía.

El sentimiento poético: su orígen: es tan antigua la poesía como el hombre: en los tiempos primitivos la poesía constituye todo el saber humano: los cánticos de Moisés: su antigüedad: la poesía en España durante los diversos pueblos que la conquistaron. La rima: su orígen. El verso: el consonante. Los romances: su orígen y desenvolvimiento.

El sentimiento poético es el primero que acalora y conmueve las fibras del corazon humano. Aunque en los primitivos tiempos del mundo pudiera considerarse al hombre aislado, todavia en medio de su soledad, sea que este estado despertase en él curiosidad ó melancolía, sea que le sorprendiese la infinita extension del universo, ó que al levantar la vista hácia la bóveda celeste, las estrellas de la noche ó los resplandores del dia inflamasen su espíritu, su concentrado silencio sería poesía de inspiracion, y su palabra pintando tales maravillas, la poesía ya formulada y con expresion propia. La poesía, pues, mundo ideal trasladado por el pensamiento al mundo existente, es tan natural en el hombre como el sentimiento: jamás puede concebírsele sin él, tampoco se concibe sin ella; y nunca es la fantasía tan ardiente, ni el sentimiento tan apasionado como cuando la

razon con la matemática frialdad del raciocinio no ha venido á despojarlos de su nativa espontaneidad. En la edad divina, cuando el hombre de la naturaleza entona himnos de amor y entusiásmo al Hacedor Supremo, ó cuando en la edad heróica canta los hechos hazañosos de sus semejantes, siempre muéstrase poeta; y entónces es cuando, sin vano afeite, aparece su númen más natural y lozano: la poesía, como se vé, existió al nacer el hombre; y ya hablada, ó sentida solamente, es tan natural en él como el amor, la alegria ó la tristeza.

Ya lo hemos dicho: en el orígen del mundo los cantos del poeta son sagrados: pero al nacer los pueblos oyéronse juntos con los himnos á Dios los que se dirigian á los guerreros defensores de la pátria: esos himnos, exhalaciones de gratitud y entusiásmo esparcidas aquí y allí, donde quiera que latian corazones de fé y patriotismo, unidos despues, ordenados y constituyendo el conjunto más noble de los sentimientos divinos y humanos de cada nacion, convirtiéronse en su epopeya.

Así, esos cantos que al doble grito de Dios y pátria presentan al sacerdote y al héroe como custodios de los pueblos, y constituyen la síntesis de cuanto grande se siente respirar en ellos, convirtiéronse en base de la civilizacion de cada nacionalidad. Bajo la egida de Dios la sociedad echó cimientos á la religion, á la moral y la justicia; sin él seria por lo mismo la virtud nombre vano; bajo la egida del héroe fortificóse el sentimiento nacional, y brotaron en el hombre aspiraciones á la ventura y grandeza de la pátria. Pero si el sacerdote y el héroe han abierto en todos los pueblos, con el auxilio de Dios, la puerta al progreso de la humanidad, la poesía fué la trompa de la fama de sus generosas acciones, y la que ha

conservado, de imperecedero modo, en sus cantos la memoria de tan altos beneficios.

No se busquen las ciencias, ni la historia en la India, ni entre los Hebreos, sino en la poesía; no se busquen tampoco en la primera edad del pueblo helénico, sino en los cantos de Homero y Hesiodo. Nada se encontrará en otra parte. Si unas veces rompe el poeta en doctrinas sublimes de que más tarde suele apoderarse la filosofía; si otras, á modo de profeta, predice inspirado lo futuro, débelo á su solo númen, á ese aliento divino que le agita y le hace aparecer intérprete del Eterno. Por eso la poesía influyó, tanto por lo ménos, como el sacerdote y el héroe, en la fundacion de la familia, de la pátria y la humanidad.

Esto sentado, nada tan seguro de acierto como afirmar que la poesía existió en nuestra península desde las diferentes razas, de que ya hablamos, que vinieron á ocupar su territorio. Fr. Martin Sarmiento, no satisfecho con investigar los orígenes de la poesía española, llevó su curiosidad hasta los de la poesía en general, indicando que el padre del linage humano pudo ser tambien el primer poeta, puesto que no faltan autores que le atribuyan, suponiéndole ciencia infusa, el salmo *Bonum est confiteri Domino*. Si esto no fuere cierto, lo es, dícelo el capítulo IV del Génesis, que Túbal fué padre de los que cantaban al sonido de la cítara y del órgano, probablemente en elogio de Dios, lo cual demuestra la necesidad de arreglar la palabra á los acentos musicales (1). Añade á esto que aunque el jesuita Dualde en su obra, que lleva por título *La China ilustrada* inserta composiciones de aquel pueblo, cuya antigüedad exageran por extremo los indígenas, no

(1) Ipse fuit pater canentium cythara, et órgano.

presenta argumentos con que demostrarla. No ménos fuera de razon coloca al padre Olao Rudbekio, (1) el cual pretende persuadir que ciertas inscripciones rúnicas de Suecia y Escandinavia son casi coetáneas de la dispersion de las gentes en Babilonia.

Segun el mismo padre Sarmiento, suponiendo que existiese algun vate anterior á Moisés, jamás podria citarse poema de mayor antigüedad que los cánticos del caudillo de los Hebreos. (2)

Viniendo despues el diligente erudito á la poesía española, lo mismo él que D. Luis Velazquez, aunque con ménos extension éste, síguenla en las diversas razas que sucesivamente existieron en la Península, hasta que los romanos la sugetaron al yugo de sus águilas victoriosas. ¿Qué decir en este punto que no sea ya conocido y apreciado de los historiadores y los críticos? Sábese que España, identificada por completo con Roma desde la edad de Augusto, muestra tan numerosa pléyada de poetas españoles notables por la inspiracion, por la osadía del estilo, y áun por la pureza en el idioma de Horacio, que sin ellos, lo mismo en el siglo de oro que en la baja latinidad, quedaria considerablemente empobrecida la riqueza de la poesía latina.

Los Godos, si fuertes como vencedores, pequeños en el saber literario y artístico, quedaron confundidos entre el génio español, y nada dejaron digno de la crítica. Los Árabes, en cambio, llegaron á tal altura poética, que nuevas investigaciones descubren cada dia joyas y primores de inestimable valor poético (3). El excelente crítico y poeta

(1) Atlántis Septentrional.
(2) Esto, bajo el supuesto de que el libro de Job no sea anterior.
(3) Puede verse á Conde, Historia de la Dominacion de los Arabes en España; la Historia de los Moros Mudejares, y de los Moriscos de España, por el conde Alberto de Circourt, é Historia de los Musulmanes de España, por Dozy.

Sr. Valera que está haciendo gran servicio á nuestra literatura en una traduccion *De la poesía y arte de los Árabes en España y Sicilia*, (1) dice en su advertencia preliminar lo siguiente: «En los Arabes veo poco ó nada original, y no hablo del carácter, sino de la inteligencia, salvo la poesía anteislámica, bárbara y ruda por los sentimientos, refinada, culterana y hasta pedantesca por el estilo y falta de todo ideal. Su filosofía, su ciencia, casi toda su cultura, y hasta cierto punto su poesía misma, posterior al islamismo, me parecen, como el propio islamismo, un reflejo y un trasunto del saber de los judios y de las civilizaciones de los pueblos indo-germánicos; en Oriente de los indios y de los persas.»

Sin contrariar la opinion asentada en las precedentes líneas, ello es que en los dos tomos publicados de la traduccion referida, existen innumerables composiciones en que ya la agudeza del ingénio, ya la gala poética, ora la imaginacion hasta una maravillosa exuberancia, ora en fin la ternura ó delicada galantería, osténtanse con tan expresivo y brillante colorido que deslumbran y arrebatan.

En punto á la rima (2) y su origen ningun erudito, en nuestro sentir, ha tratado esta materia con la seguridad de criterio, y con mayor copia de noticias que el ya citado padre Sarmiento. (3) Entendemos que la rima es tan na-

(1) Poesía y arte de los Árabes en España y Sicilia, por Adolfo Federico de Schack.

(2) Proviene de la voz griega *Rhytmos:* tiene varias significaciones entre ellas número, cadencia, consonancia ó asonancia. Otros dicen que proviene la rima del gótico ó gético Runer, puesto que los poetas del Norte llamábanse *Runers* y *Rhymos*, y de aquí la voz *rima.*

(3) Puede verse esta materia en la historia crítica de la literatura española del Sr. Amador de los Rios, donde se trata con gran erudicion.

tural á la poesía, y áun más que la propia música: el poeta canta las maravillas de la naturaleza, las aspiraciones de su espíritu, sus alegres ó dolorosas emociones, y los séres á que dá vida el poder de su imaginacion; la propiedad, la fuerza, la dulzura y armonía de la frase contribuyen, tanto como una inspiracion feliz, á la belleza y encanto de la poesía. La rima es la música del verso; su uso oportuno y su riqueza es lo que el perfume á la rosa, lo que las estrellas en el puro zafir de una noche serena. ¡Qué extraño, pues, que la rima imperfecta, si se quiere, como la forma del lenguaje en los primitivos tiempos, sea tan antigua como la poesía! Diráse que hay lenguas, cual la griega y la latina, en que no ha existido, puesto que son casuales los versos rarísimos que algunos eruditos citan con rima en Horacio y Virgilio. En el primero, por ejemplo, *poemata dulcia sunto*; *animum auditoris agunto*; y en el segundo, *limus ut hic durescit, et hæc ut cera liquescit*: de acuerdo, sobre todo en las épocas de su mayor perfeccion; (1) pero esta misma circunstancia muestra que sus recursos para la fluidez, la cadencia y elegancia de las cláusulas eran tales, sin el uso de la rima, que hacianla innecesaria. Leyendo los sonoros y delicados versos de Virgilio compréndese esto más claramente: la rima perjudicaria acaso á su construccion musical.

Por lo demás el mismo padre Sarmiento prueba, comenzando por el hebreo, á cuya poesía concede, como hemos visto la prioridad, que las demás lenguas en mayor ó menor extension han usado de la rima; y que el latin mismo participó á veces de ella cuando el contacto con las naciones que la usaban le permitió conocerla. En la baja

(1) Tambien se hallan en Propercio, Marcial, y Ovidio. Velazquez, Orígenes, &c.

latinidad se encuentran de esta opinion constantes ejemplos; y áun la prosa en los siglos IX, X y XI buscaba el atractivo y cadencia de la rima. (1) Ahí están los cronistas Sampiro, D. Pelayo, autor de la Crónica de D. Rodrigo y otros, en cuyas obras vése á cada paso comprobada esta asercion. (2)

El metro, que, si bien tiene varias acepciones en poesía, refiérese á toda versificacion, ó á toda diversidad de coplas, debió entre nosotros su existencia, segun la opinion de los doctos, al verso latino. No existe metro alguno en castellano que, á juicio de ellos, no emane de aquella poesía. En efecto, vistos los curiosos análisis que sobre esta materia existen de aquel tesoro poético, en él es donde aparece clara é indudable la derivacion del metro español. En el himnario latino-visigodo encuéntranse casi todas las combinaciones de la métrica latina en la edad clásica y baja latinidad, y de esta trasladadas despues á la versificacion castellana. Áun el octasílabo que, por su especial estructura parece nacido expontáneamente entre nosotros, pretende demostrar el P. Sarmiento, y al parecer lo consigue que procede de los hemistiquios finales del exámetro latino. (3)

Con todo, á pesar del juicioso análisis y las razones asentadas por el referido religioso, entendemos que el metro octosílabo, que es el de nuestros antiguos romances, brotó en este suelo como planta natural que sin cultivo prodú-

---

(1) El Sr. Amador de los Rios en su historia crítica ilustra concienzudamente esta materia, así como lo perteneciente al metro.

(2) En las comedias latinas de Hroswitha, monja alemana del siglo X, obsérvase la misma cadencia.

(3) Inter viburna cupressi.
Tondenti barba cadebat.
Tentabunt pabula foetas.
Frigus captabis opacum.
Florem depasta salieti, &c.

Égloga 1.ª de Virgilio.

cese expontáneamente en el campo. La poesía vulgar, flor de la especie dicha, nació entre el pueblo y alimentóse de su ignorancia y de los naturales é ingénuos sentimientos que esta le comunicaba. Cantar lo que conmovia su corazon y exaltaba sus nobles afectos, hé aquí lo que nuestro país, como todos los del mundo, hizo cuando la lengua castellana hallábase en mantillas y con grosero atavío. ¿De qué modelos tomaba sus cantos el poeta vulgar, sin instruccion alguna, ignorante aún de su propia lengua, sin contacto con personas de saber, y relegado quizás por su oscuro linage á los últimos rincones del pueblo? De su natural espíritu poético, y de ese instinto que nos lleva á buscar la cadencia, la medida, y el consonante para hacer la expresion, por este medio, más sensible y grata á los oidos.

Fijémonos en cualquier reunion de hombres rudos, áun de esos que por ocuparse desde niños solo en faenas campestres han descuidado hasta la lectura misma; que no conocen los libros, ni desean entenderlos, ni tienen personas que les explique su contenido; pues bien, en esas reuniones en que procuran el descanso del cuerpo y el recreo del ánimo trás sus rudas faenas, casi siempre notaremos alguno decidor, ingenioso, de inventiva y fácil vena, que entretiene á los demás recitando ó cantando, en coplas imperfectas, sus naturales inspiraciones. Examinemos atentamente la medida de los versos en que se expresa, sin más auxilio para su formacion, y para la prosódia musical que el oido, y veremos que todos ellos tienen tendencia al consonante, aunque imperfecto, y á una medida, si bien no siempre la misma; y que en ella predomina constantemente el verso octosílabo como más cercano á la prosa, y por lo mismo de más fácil formacion. Así nació tambien la primitiva poesía vulgar castellana; sin arte, ni es-

tudio, ni modelos; y así al par de ella, siendo ella propia, tuvieron vida nuestros ROMANCES. (1)

Bien canten sucesos ó asuntos devotos, ó hazañas de héroes, en ellos, áun en los moriscos, predomina el espíritu caballeresco que invadió á los musulmanes mismos en su contacto con los descendientes del norte. Modificado por esta causa su celoso instinto, comenzaron, como estos, á rendir culto apasionado é ideal á la muger, y á inspirarnos en cambio, y á pesar de nuestras luchas, su lujosa forma poética, la sutileza de su ingénio, su lirismo oriental y la exaltacion de su fantasía.

No por esto puede suponerse con fundamento, como quiere el Sr. Conde, que á la estructura de ciertos versos arábigos débese la formacion de nuestros romances. Cónstruidos aquellos en diez y seis sílabas, divididas estas en dos hemistiquios de ocho, tuvo aquel por bastante esta pequeña semejanza para fijar su opinion: (2) siguiendo su criterio no seria ménos fundada y acaso áun más la que atribuye al trocáico latino el orígen de nuestro octosílabo: Empero la irregularidad de los primitivos romances

---

(1) El Sr. Gil de Zárate es de nuestra misma opinion, y tambien Ticknor. Dozy entiende así mismo que no proviene del árabe. Tom. 1. des Rechenches sur l' histoire de l' Espagne, pág; 609.

(2) El P. Sarmiento en su citada obra opina lo contrario. Supone que nuestras primeras poesías fueron líricas ó heróicas: á las primeras corresponden las coplillas y canciones del pueblo ya satíricas, ya amorosas, ya devotas. Estas las juzga anteriores á todos los romances, cuyo asunto es pintar las aventuras caballerescas ó mezcladas de los héroes verdaderos ó fingidos cual es la de Calainos. No es esto cierto: los romances lo han pintado todo.

Cubre la espada y reposa, | cuando de las lides vengo
Y la espada del amor, | no deja de herir mi pecho.
Vehemente como de cerca, | está mi pasion de léjos,
Y ahora en la cercanía | crece mi amoroso fuego, &c. &c.

Estos versos dice Conde que los compuso el Rey Muhamad, y se conservan en la coleccion *de Almed-ben-Farag*.

en el metro y la rima, y eso que los que conocemos, alcanzarían mejoras considerables al salir de la mera tradicion oral para ser escritos, revela que brotaron espontáneamente de la vena poética de sus autores, sin imitacion ó estudio alguno de otros modelos.

Comenzó esta clase de poesía, y de ello hay no escasos testimonios, en los cantares compuestos por el pueblo: estos coincidieron con el orígen de la lengua castellana, que en el siglo IX y sucesivos se la vé formarse y desenvolverse lentamente hasta llegar á su mayor altura en el XVI y XVII. Puede decirse que los cantares de *gesta* forman toda la poesía de aquella edad, y que dieron al par vida y acentos á las musas castellanas. Sin duda obtuvieron el nombre de romances de nuestra lengua, llamada así de la romana su madre: empleáronse en la lírica, las églogas, la sátira, y los madrigales y epigramas.

Es casi seguro que ninguno de los antiguos poemas que se conocen fueron el primer aliento de nuestra poesía. ¡Cuántos cantares con ménos fortuna que estos, se habrán perdido, por no escribirse jamás, ó porque, áun escritos, desaparecieron en el transcurso de los siglos! Pero todavia por los que existen, despojados probablemente de la grosera envoltura de que se hallarian revestidos en la tradicion oral, puede formarse idea, si no completa, aproximada cuando ménos, de su índole y cualidades. (1) En el poema del Cid, en la *Vida de Santa María Egipciaca* y en *La adoracion de los Santos Reyes* consérvase el metro de los primitivos romances con la irregularidad inevitable de no haberse guiado sus autores por otra regla que el oido

(1) Proemio al Cancionéro de Baéna por el Excmo. Sr. Marqués de Pidal, en que habla de la poesía en los siglos XIV y XV.

para el metro y la rima. El romance de Santa María Egipciaca, que por su incorreccion y rudeza es acaso uno de los más antiguos cantares que conocemos, puede servirnos de muestra:

Oyt varones huna razon
En que non ha ssi verdat non:
Escuchat de coraçon
Si ayades de Dios perdon.
Toda es ffecha de uerdat,
Non ay ren de falssedat.
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
De huna duenya que auedes (oyda
Quiero vos comptar toda (su uida;
De santa María Egipçiaqua
Que ffué huna duenya muy (loçana,
Et de su cuerpo muy loçana.
Quando era mançeba é ninya
Beltad le dió nuestro Sennyor
Porque fué fermosa pecador,
Mas la merçet del Criador
Despues le fizo grant amor.

En este trozo, fuera del lenguaje, diferente hoy al del remoto siglo en que el cantar se compuso, encontramos el mismo candor y falta de artificio que en cualquiera de esos poetas actuales, ya citados, que sin saber escribir ni leer, no reciben otro auxilio en sus naturales inspiraciones que el que les presta su génio para la invencion, y su oido para el metro y la rima.

En el poema de Cid, aunque aparece escrito en versos largos, no se imita, en nuestro sentir, el exámetro y pentámetro latino, como han querido algunos doctos: si tal hubiese pensado su autor no resultaria la notable diferencia que se advierte frecuentemente en el número de las sílabas de un verso á otro. El Sr. Gil de Zárate dividiéndolos en hemistiquios, y añadiendo una letra al fin de cada uno cuando el asonante ó consonante hácela necesaria, cosa

acostumbrada en aquellos tiempos, dá al poema la estructura del verdadero romance. (1)

Como los cantos de *gesta* componen casi toda nuestra antigua poesía vulgar, como los romances son esto mismo, y tal vez los dos primeros poetas vulgares de que se

---

(1) Léese en el original:

Tú eres Rey de los Reyes é de todo el mundo padre.
Á tí adoro é creo de toda voluntad,
É ruego á San Peydro que me ayude á rogar
Por mio Cid el Campeador que Dios le curie de mal,
Cuando hoy nos partimos en vida nos ſaz iuntar.
La oracion ſecha, la Misa acabada la han:
Salieron de la eglesia, ya quieren cavalgar.
El Cid á Doña Ximena ybala á abraçar,
Doña Ximena al Cid la mano l' vá á besar,
Lorando de sus oios que no sabe que se ſar. &c.

En la division de los hemisttquios, hecha por el Sr. Gil de Zárate:

Tú eres Rey de los Reyes	La oracion ſecha
É de todo el mundo padre;	La misa acabada la hanne
A tí adoro é creo	Salieron de la Eglesia
De toda voluntade,	Ya quieren cavalgare.
É ruego á San Peydro	El Cid á Doña Ximena
Que me ayude á rogare	Ibala á abrazare;
Por mio Cid el Campeador	Doña Ximena al Cid
Que Dios le curie de male,	La mano l' vá á besare,
Quando hoy nos partimos,	Lorando de los oios
La vida nos faz yuntare	Que non sabe que se ſare. (*)

(*) Si hubiéramos de atender solo al desaliño y tosquedad del poema de Santa María Egipciaca, comparado con el del Cid, no titubearíamos en dar á aquel prioridad de orígen; mas careciendo de otros datos, y siendo contraria la opinion de los eruditos nos contentamos con estas indicaciones.

tiene noticia eran apellidados Nicolás de los *Romances* y Domingo Abad de los *Romances*, todo esto junto viene á dar gran peso á nuestra opinion. Nótese además que estos dos poetas, no llamados simplemente por su nombre, sino añadiéndole el epíteto de los *Romances*, acompañaron á San Fernando en la conquista de esta ciudad y obtuvieron parte en el repartimiento; no se olvide tampoco que este Rey, segun su hijo D. Alonso el Sábio, gustaba mucho de la poesía y la música, y era inteligentísimo en ambas.

En efecto, apenas empezó á formarse la lengua castellana, ya aparecieron los romances cantando la caida del imperio godo á orillas del Guadalete, la formacion de la nueva monarquía, sus gloriosos y repetidos triunfos y los prodigios y milagros que con tan brillantes sucesos se mezclaron.

No se olvidaron de pintar con el sencillo y severo colorido de los tiempos primitivos, sin mezcla alguna de imitacion, las hondas perturbaciones de que fué presa España por la ambicion desapoderada de unos, el falso patriotismo de otros, y la inhabilidad á veces de los monarcas. Inclinados los romances á todo cuanto seduce y enaltece el espíritu, complacíanse en la narracion de las proezas del Conde Fernan Gonzalez, y muy singularmente del Cid, á quien cercaban de todo el esplendor de las virtudes guerreras, y de todo el atractivo de las virtudes sociales. Nada grande olvidaron, ni nada, aunque triste fuese, de lo que influyó en la suerte de la pátria.

A par del Cid, y con no menor entusiásmo, cantó la poesía las heróicas ó inverosímiles hazañas de Bernardo del Carpio. Muy anterior al héroe de Vivár, es el primero en órden de todos los caudillos de la reconquista.

Este famoso guerrero, cuyo misterioso y novelesco orígen remóntase al de la monarquía castellana, en tiempo de Alfonso II, fué objeto del culto de los poetas por muchos siglos. Entre los cronistas, solo D. Lúcas de Tuy y D. Rodrigo de Toledo hablan de sus principales hechos. No ménos de cuarenta romances se escribieron sobre su vida y pasmosos triunfos: muchos conócese que están tomados de la crónica general de España, y acaso hayan sido compuestos, ó por lo ménos retocados en el siglo XVI, á juzgar por su estructura. La fama de este personage llegó á hacerse de tal manera popular que el Drama, la Novela y la Epopeya (1) celebránronle á porfía; y la aureola de su gloria no ha perdido un solo rayo de su hermoso brillo en los tiempos modernos.

Cuando se iban perdiendo la severidad y sencillez antiguas, y referian las luchas, desafíos y aventuras de caballeros españoles con caballeros musulmanes, fuéronse revistiendo del agudo ingenio, de la tinta oriental y del lujo de ideas que en contacto con el pueblo árabe iba adquiriendo nuestra poesía y á que se prestaba la lengua en sus adelantos. Cantáronse tambien en ellos usos, costumbres, el amor con sus triunfos y placeres, el amor con sus desventuras, con sus malicias, con su exaltacion é idealismo (2): la sátira misma debióle sus dardos ace-

(1) Se conocen tres poemas heróicos de mucha extension dedicados á este héroe y algunos dramas: uno de estos fué escrito muchos años há por el Excmo. Sr. D. Joaquin Francisco Pacheco.

(2) Los romances de la Infantina, la Fuente fria, el Conde Alarcos y otros muchos lo comprueban. El primero es preciosa muestra de lo que hemos dicho:

Veámosle, tomado del Romancero general del Sr. Duran:

LA INFANTINA.

Anónimo.

De Francia partió la niña, — De Francia la bien guarnida:
Ibase para París, — Do padre y madre tenia:
Errado lleva el camino, — Errada lleva la via:

rados, y la galantería discreta y cortesana no encontraba formas, ni colorido más á propósito para la pintura de sus nobles ideas y de sus generosas aspiraciones. Así continuaron su triunfante carrera los romances hasta que en los siglos XVI y XVII en las liras de nuestros primeros poetas llegaron á ser el más bello floron de la poesía castellana. Véase, fuera del teatro al que enriquecieron tambien con sus primores, si ningun otro género poético llegó á hacerse tan general, y á alcanzar alguna vez tan señalada gloria.

¿Cuándo comenzaron á escribirse? Materia es esta en que la historia solo ha podido comunicar muy escasa luz: la crítica recurriendo á los adelantos y carácter de la len-

---

Arrimárase á un roble
Por esperar compañía.
Vió venir un caballero,
Que á París lleva la guia.
La niña desque lo vido
Desta suerte le decia:
—Si te place, caballero,
Llévesme en tu compañía.
—Pláceme dijo, señora
Pláceme, dijo, mi vida.—
Apeóse del caballo
Por hacelle cortesía;
Puso la niña en las ancas
Y subiérase en la silla:
En el medío del camino
De amores la requeria.
La niña desque lo oyera
Díjole con osadía:
—Tate, tate, caballero,
No hagais tal villanía:
Hija soy yo de un malato (*)
Y de una malatía;
El hombre que á mí llegase
Malato se tornaria.—
Con temor el caballero
Palabra no respondia,
Y á la entrada de París
La niña se sonreia.
—¿De qué os reís, mi señora?
¿De qué os reis, vida mia?
—Ríome del caballero,
Y de su gran cobardía,
¡Tener la niña en el campo,
Y catarle cortesía!—
Con vergüenza el caballero
Estas palabras decía:
—Vuelta, vuelta, mi señora,
Que una cosa se me olvida.—
La niña como discreta
Dijo:—Yo no volvería,
Ni persona, aunque volviese,
En mi cuerpo tocaria:
Hija soy del Rey de Francia
Y la reina Constantina,
El hombre que á mí llegase
Muy caro le costaria.

(*) Malato, es decir, gafo ó leproso.

gua en cada siglo, cotejando su estado con la forma de los romances, es la que ha podido explicar. si no con certeza absoluta, con gran probabilidad por lo ménos, la época en que se escribieron los unos y se retocaron y embellecieron los otros. Cierto es que se bastardearon á veces en manos ínfimas, ó por destinarlos á cantar ideas y sentimientos vulgares, en que más se ostentaban la procacidad y la licencia, que la modestia y el pudor; pero esto mismo prueba que la facilidad de su metro y el aplauso que recibian hacíanles preferir á cualquier otro por los que se dedicaban al cultivo de las musas.

Explicado el desenvolvimiento, giro y fama de los romances, entremos en la vida del juglar, y esto podrá darnos conocimiento más exacto del orígen de aquellos y de sus adelantos. El juglar, (1) que tomó este nombre de su propio oficio, fué probablemente sucesor de los antiguos bardos que con este ú otros nombres, ó con el de vátes, como les llama Homero, existieron siempre, porque la humanidad no ha vivido nunca sin poesía. El juglar primitivo era compositor de fablas, (2) de cantares, ya de *gesta* ó ya de alguna invencion sin ese objeto, ó ya de *trovas* en que el metro solia ser de mayor artificio. (3)

La caballeria andante, sea que fuese verdadera institu-

---

(1) De la voz *Ioculares*, porque alegraban con sus cantos.

(2) Solian estas narrarse en prosa y consistian en algun suceso verdadero ó fingido por el poeta.

(3) La historia y la literatura nos muestran á los señores feudales en esas largas noches de invierno, en el interior de sus castillos, hablando con sus compañeros de armas, tan rudos é ignorantes como ellos, sin que una idea elevada viniese á anunciar vislumbres de cultura en su entendimiento, ni que en aquellos duros corazones egercia dominio el sentimiento de la virtud. De usurpaciones causadas á otros señores feudales, de robos, de escándalos, de preparativos para la continuacion de esa ruda vida de azares; hé aquí las conversaciones que sonaban en sus labios, y en que nobles ócios pasaban tan largas noches.

cion ó série de hechos providenciales, en que se venia á sustituir la justicia del Baron asentada en la fuerza bruta, en el orgullo ó el interés material, con una justicia á semejanza de la divina, comenzó á reanimar á aquella sociedad bárbara con el brillo y variedad de sus acciones: el juglar las referia y hacia resonar tan gloriosos hechos en las córtes, en las ciudades, y en los castillos feudales, donde con sus cantos comenzó á disipar las niéblas de la ignorancia, y tambien en los palacios de los reyes. (1) Acompañábase de algun instrumento, el laud de ordinario, y cantaba no solo los triunfos de los héroes españoles, de Bernardo del Carpio, de Fernan Gonzalez, del Cid y la historia de los siete Infantes de Lara, sino toda empresa caballeresca, ó de amor, ó de galantería. Llegaron, pues, á obtener tales apláusos y á recibir tal favor en la córte de Castilla, que eran recreo y solaz de las damas y de reyes y magnates.

De los palacios descendían los juglares á las reuniones públicas, y allí obtenian nuevos vítores de la multitud que, extasiada, repetia sus cantares ó romances, y los propagaba de memoria por todas partes, haciendo que resonáran en los labios de la muchedumbre. En aquella sazon la gente erudita no habia abandonado todavia el latin; mas la general aceptacion que recibian los juglares hízole adoptar la lengua pátria y escribir sus poesías en castellano, que naturalmente habian de ser mejores que las de aquellos, y por lo mismo más estimadas y aplaudidas. Este acontecimiento fué eclipsando la estrella gloriosa del

(1) El Sr. Marqués de Pidal, tomándolo de Millot, cita á un juglar que cantó delante del Rey D. Alonso VIII, de la Reina doña Leonor su esposa y de toda la Córte un suceso desgraciado ocurrido á un Baron aragonés por causa de celos: todos se encantaron con esta narracion llegando á aprendérsela de memoria. Millot, tom. III, pag. 296.

juglar, y dió vida á otra de luz más pura para los nuevos poetas que se llamaron trovadores, á fin de no tener de comun con los juglares ni el nombre siquiera. (1)

Desde entónces la diferencia fué ya muy notable: el trovador inventaba y componia sus versos, y el juglar los recitaba por dinero: y rebajado ya, y perdida su antigua consideracion, él mismo acabó de arruinarse en el concepto público por la bajeza de su vida y la licencia de sus costumbres. (2) Cayeron los juglares y fueron súcesores suyos los ciegos, cantando, quizás del mismo modo que hoy, los versos que otros componian. De esto tenemos una irrecusable prueba en el Arcipreste de Hita, el cual dice:

> Cantares fiz algunos de los que disen ciegos,
> Et para escolares que andan nocherniegos.

Empero el triunfo de los trovadores sobre los juglares, y el divorcio entre la poesía de estos y de aquellos, fué tambien el triunfo decisivo de la lengua vulgar: desde entónces comenzaron á escribir en ella los cronistas, los sábios y los nuevos poetas, y generalizada en todas las clases de la sociedad, hasta en los documentos oficiales, puestos antes en latin, escribiéronse desde esa edad en romance castellano. Ya tendremos ocasion de ir desenvolviendo su historia hasta que llegó á la alteza y hermosura que se le conoce en el siglo XVI.

---

(1) En el siglo XIII confundíase aún la palabra juglar con la de trovador. Gonzalo de Berceo llámase á sí propio juglar.

(2) Otro si: son enfamados los juglares, etc. Ley 4, tít. 7.º, partida 6.ª La ley 3, tít. 4, part. 4, impone la misma pena de infamia á las juglaresas.

CAPITULO III.

OBRAS PRIMITIVAS EN CASTELLANO.

Prioridad de la poesía sobre la prosa. Carta puebla de Avilés. El poema del Cid: canto latino del Cid: crónica rimada del mismo: su romancero: cantar de Sta. María Egipciaca y el de la Adoracion de los Santos Reyes.

Hemos ya dicho que la poesía es tan antigua como el hombre: ¿precederia á la prosa? Sirviéndonos de guia el órden en la generacion de las facultades intelectuales, podemos responder afirmativamente, puesto que las tres que primero se desenvuelven, el sentimiento, la memoria y la imaginacion, son los principales elementos de la poesía. Preséntese al hombre rudo cualquier objeto sublime ó bello, y al punto se exaltará su imaginacion y se conmoverá su espíritu; pero dígasele que lo analice y le será imposible.

Responderáse, sin embargo, que sin la razon, posterior en órden á las facultades referidas, no cantaria acordadamente sobre ningun punto; cierto; pero no significan lo mismo la razon instintiva, que conoce las cosas por súbitas adivinaciones, y la razon reflexiva, que investiga y arranca á la naturaleza y al hombre los misterios de que la sabiduría infinita ha querido cercarlos. Véase por qué la poesía ha precedido siempre á las ciencias, cuyo desenvolvimiento es constantemente lento, y por demás laborioso y difícil.

Verdad es que la prosa ha comenzado á escribirse en todas las naciones antes que hubiese ciencias; que antes que estas apareciesen tuvo la sociedad que dictar reglas para las costumbres, régimen y direccion de los indivíduos. Áun así no se comprende que pudiese llegar á este caso sin la precedencia de la poesía, porque ya lo hemos dicho; el hombre inspírase y siente antes que raciocina. Ejemplos innumerables podríamos citar en comprobacion de este aserto. (1) En el capítulo 31 del Deuteronomio, en el versículo 19 dícese:

«Scribite vobis canticum istud, docete filios Israël ut me»moritèr teneant, et ore decantent, et sit mihi carmen istud »pro testimonio inter filios Israël:»

En el versículo 22 supónese que Moisés fué el ejecutor del precepto divino.

«Scripsit ergo Moises canticum, el docuit filios Israël.»

De esto deduce el P. Jesuita Sgambato, que Moisés escribió toda la ley para los que sabian leer, y la redujo á compendio en un cántico para los iliteratos: Estrabon supone que los Turdetanos tenian sus leyes comprendidas en seis mil versos; Orfeo, segun Horacio, dictó (2) sus leyes en verso; en el mismo lenguaje hablaron los oráculos, y de la misma manera se escribieron las antiguas leyes de Solon. Aristóteles en el problema 28 de la Seccion 19 se pregunta:

«¿Cur leges pleræque cantilenae apellentur?»

En seguida se responde á sí mismo:

---

(1) El P. Sarmiento afirma en su citada obra, que de lo que quedó escrito es más antiguo lo que está en verso que en prosa: que las alabanzas á los Dioses, las leyes y las hazañas de los héroes se componian en verso para ayudar á la tradicion por falta de escritura; y que los Americanos estuvieron mucho tiempo sin letras, pero no sin versos.

(2) Horat ars poetica.

«An quod homines prius quam literas scirent leges can-»tabant ne eas oblivioni mandarent: quod etiam nostra ætate »Agathyrsi in more est.»

Todo, pues, viene á dar fuerza y crédito á esta opinion. No obstaria, sin embargo, que la casualidad, más bien que otra cosa, descubriese la carta puebla de Avilés anterior en fecha al poema ó cantar del Cid. Decimos esto, porque una composicion poética, aunque escrita, corriendo entre diversas personas, puede más fácilmente extraviarse que un documento oficial que se guarda y custodia en los archivos. A esta razon agréguese el haber descubierto el doctísimo Sr. Fernandez-Guerra la falsedad de esa carta puebla, así como la del fuero de Oviedo que se supone diez años anterior, y desaparecerá hasta la mas leve duda en este punto. (1) Queda en primer término el poema del caudillo de Vivár,

(1) Para que pueda conocerse el lenguaje en que está escrito el supuesto fuero de Oviedo, otorgado por Alfonso VI, y confirmado por su nieto el Emperador en 1145, y la carta puebla de Avilés dada por el mismo Rey y confirmada tambien por Alfonso VII en 1155, (*) insertaremos una muestra. Despues de la introduccion escrita en ambos documentos en latin, y casi con las mismas palabras é ideas, entran en la parte dispositiva en la forma siguiente:

FUERO DE AVILÉS.	FUERO DE OVIEDO.
Estos sunt los foros que deu el rei don Alfonso ad Abiliés quando la poblou par foro Sancti Facundi; et otorgóla Emperador.	Istos sunt foros quos dedit Rex domno adeffonsso at Oueto quando populauit jsta uilla per foro Sancti facundi. et otorgauit istos foros jllo jnperatore.
En primo: per solar prender I sólido á lo Reu et II denarios á lo saion: e cada anno I sólido en censo per lo solar. E qui lo vender', dé I sólido á lo Rai. E qu' il comparar' dará II denarios á lo saion. Et si uno solar si partir', en quantas sortes si partir tantos sólidos dará; é quantos solares si tornaren in uno, uno censo darán, &c.	Inprimis pro solare prendere uno solido at jllo Rex. et duos denarios at jllo sagione. et dia cada vno anno vno solido pro incensso de ylla casa. et qui illa uendere. dia vno solido al Rey. et qui jllo conprare. duos denarios at sagione. et si uno solare se partir. en quantas partes se partir. tantos soldos dare. et quantos solares se conpraren en vno. vno jncensso darant, &c.

(*) El citado Sr. Fernandez-Guerra inserta uno y otro en el notable discurso que escribió sobre la materia leido ante la Real Academia española.

puesto que es posterior el Fuero de Madrid, primer documento que existe en prosa castellana.

Este héroe, grande en valor y sentimientos morales, á juzgar por las crónicas, ha tenido la fortuna de ser objeto de constante admiracion, y de que la poesía le colme de altas cualidades y le considere como tipo del héroe y del caballero, pintándole invencible en la guerra, respetuoso al Rey, buen esposo, buen padre y amante de su Dios. Pero como las crónicas del siglo XII apenas le nombran, y Mariana puso en duda algunas de las cualidades que le atribuye, Masdeu llegó en su espíritu escéptico á negar su existencia. Sin embargo, la multitud de testimonios y documentos que de su vida se conservan, es tan numerosa y veráz, que nadie mira hoy el aserto del incrédulo historiador citado, sino como extravio de su extraña crítica.

Nació el Cid en Búrgos, por los años de 1,040, y murió tranquilo en Valencia, conquistada por él, en 1,099, (1) sin que hubiesen podido rescatarla de sus manos los Sarracenos. La edad de cincuenta y nueve años, que á su muerte contaba, revela que áun todavia, sin lo prematuro de ella, hubiera podido ornar su sien con nuevos laureles. Llamóse Rodrigo Diaz, y solo por contraccion apellidábasele Ruy Diaz con el sobrenombre de Vivar, Castillo de su casa, y quizás donde se verificó su nacimiento. Fué su Padre Diego Lainéz, descendiente de Lain Calvo, y caballero principal de Búrgos; y supónese que el título de Cid (Said ó Señor), le recibió de varios reyes moros, á quien

(1) Muller fija por contejura su nacimiento en 1,026. Puede verse respecto á la vida del Cid á Risco, crónica del Cid, por Southey, y muy singularmente la historia Roderici Campidocti, publicada por Risco en un apéndice á su Castilla; á Muller, á Quintana, á Dozy y á Puymaigre vida del Cid. Dice este que al Cid, huérfano de padre, le llevó D. Sancho, hermano de D. Alonso, á su palacio y se encargó de su educacion, que seria puramente militar.

habia vencido; así como obtuvo el de Campeador por su heroismo y excelencia en el arte militar. No se hallan de acuerdo los eruditos sobre la fecha en que se escribió el poéma del Cid: (1) la generalidad de ellos le supone de mediados del siglo XII. Compónese de tres mil setecientos cuarenta y seis versos, y está dividido en dos partes: la primera carece de principio por injurias del tiempo en el papel.

Créese que D. Alfonso VI no perdonó al Cid la insistencia con que le hizo jurar tres veces en Santa Gadea no haber tenido parte alguna en la muerte de su hermano D. Sancho, asesinado vilmente por Vellido junto á los muros de Zamora. Desabrido por esta causa con el Cid y fácil á escuchar en contra suya á sus enemigos, faltas ligeras ó reputadas tales, sin serlo, fueron bastantes en el enconado Alfonso para desterrarle dos veces de sus dominios. ¿Habia para esta malquerencia solo la razon dicha, ó á esto puede añadirse la envidia que el resplandor de la gloria del Cid produjese en su pecho? ¿Quien puede aclarar tál misterio oculto, como dice Quintana, en las oscuridades de aquella remota edad? El Poéma principia en el

(1) En el códice aparece la fecha escrita de este modo Mill é CC...XLV con una raspadura entre la segunda C y la X, lo cual pudo servir para corregir alguna equivocacion, ó para quitar alguna mancha de tinta en el mismo sitio, ó para suprimir alguna C, segun creen algunos, á fin de suponerle mayor antigüedad. Sanchez dice que el poéma se escribió á mediados del siglo XII. Mariana que hácia 1190. Véase á Ticknor, pág. 17. El Sr. Amador de los Rios en sus estudios sobre los judíos en España indica que pudo ser obra de algun servidor del guerrero. Mr. Hauber en su introduccion á la Crónica del Cid, propone como cuestion, sí el poema de este héroe será compuesto por una agregacion de romances; á lo cual casi se inclina manifestando que entre los antiguos romances del Cid «hay uno que comienza». *Tres córtes armará el Rey*, compuesto en más ó menos de la narracion del poema desde el verso 2984, hasta el 3169: las diferencias, sin embargo, son grandes:—Puymaigre.—Gayangos supone el poema de MCCCXLV, es decir posterior á los poemas de Berceo que floreció por los años de MCCXXI: pero el estilo de este, más moderno que el del poema del Cid, revela claramente su equivocacion; á no ser que crea á Per Aobat mero copista.

segundo destierro del Cid en que no tuvo pequeña parte la escitacion de sus enemigos. Rodrigo sale de su castillo de Vivar con sesenta caballeros que no quisieron abandonarle en su desgracia (1): con este motivo pintase la desolacion de su hogar, su paso por Búrgos y la soledad que allí encuentra, á causa de haber el rey conminado con la pérdida de bienes al que le diera hospedaje: pero en las ventanas se oia el clamor de la gente que, dolida de su desgracia, exclamaba diciendo:

«Oh, Dios que buen vasalo: si oviere buen señor.»

Síguele el poéta en la ternísima entrevista con su esposa y sus hijas en S. Pedro de Cardeña, y en sus aventuras y brillantes hazañas que le dán por resultado muchas victorias, sobre todo la señalada contra D. Raimundo III, Conde de Barcelona, á quien hace prisionero, y la de la conquista de Valencia.

Todos estos sucesos están presentados con sencillez más que homérica y mucho más ruda. Una de las cualidades que le distinguen es la movilidad en los afectos y la propiedad con que presenta, lo mismo los dulces y delicados que los enérgicos y terribles.

Cuando el Cid entra en Búrgos encuéntrale desierto; llega á su posada, llama en altas voces á los suyos y nadie le responde; el mismo Cid sacando el pié del estribo empuja la puerta; todo inútil, no contesta nadie: entonces golpeándola, asómase una niña de nueve años y le dice:

«Ya Campeador, en buen hora çinxiestes espada,

(1) Sismondí supone que á esta sazon frisaba el Cid en los 64 años cuando murió á los 59.

El Rey lo ha uedado, anoche dél entró su carta,
Con gran recabdo é fuerte-mientre sellada.
Non uos osariemos abrir nin coger por nada;
Si non perderíemos los aueres é las casas,
E demas los oios de las caras.
Cid en el nuestro mal uos non ganades nada;
Mas el Criador uos uala con todas sus uirtudes sanctas.»

Todo en esta escena contribuye al interés: retratados magistralmente en un solo rasgo la época y el personage que se dirige al Cid, no hay circunstancia que no sea verdaderamente poética. Despues de llamar los compañeros del Cid y áun el Cid mismo, no sale á contestarles un hombre ó una muger, sino una niña en quien el poéta supone menor responsabilidad y peligro por dirigirle la palabra: ¡pero qué frases las suyas tan respetuosas, tan tiernas, y cómo todas ellas respiran candor, veneracion y cariño *al que ciñó en buen hora espada*! ¡cómo revelan el temor á infringir el mandato real, prueba del respeto con que mirábase su autoridad, y qué discrecion, pero qué ternura al decirle, nada, Cid, ganarias en nuestro mal; que os ayude el Criador con todas sus santas virtudes.¿ Puede darse más interés dramático?

Mucho habria que citar en esta primera parte del poéma ó cancion para formar aproximada idea de su mérito: pero los estrechos límites de esta obra didáctica lo vedan. Sin embargo, para que se vea más claramente la verdad de nuestra opinion en atribuir al poéta gran movilidad en la expresion del sentimiento, citaremos un pasage que ostenta afectos contrarios á la escena referida. Conquistado Alcocer, los Musulmanes reunen grandes fuerzas y le sitian: el Cid hace una impetuosa salida y se salva: mas Pedro Bermudez, con aliento temerario, arriesga el pendon y compromete la empresa. Véase como se pinta el suceso.

Embraçan los escudos delant los coraçones:
Abajan las lanzas abuestas en los pendones:
Enclinaron las caras de suso de los arzones:
Iuanlos á ferir de fuertes coraçones.
A grandes vozes lama el que en buen hora nascó;
Ferid los caballeros por amor de caridad;
Yo so Ruy Diaz el Cid Campeador de Vivar
Todos fieren en el az do esta Pero Bermuez.
Trezientas lanzas son, todas tienen pendones,
Sennos moros mataron, todos de sennos golpes:
A la tornada que facen otros tantos son:
Vierades tantas lanças premer é alzar,
Tanta adagara foradar é passar;
Tanta loriga falssa desmanchar;
Tantos pendones blancos salir vermeios en sangre
Tantos buenos caballos sin sos dueños andar.

No es la descripcion de este combate la más animada del poéma y con todo no cabe mayor propiedad en la pintura de los guerreros al revolverse con furia unos contra otros. La persona y la voz del Cid animando á sus caballeros sobresalen y llenan todo el cuadro: desde este punto vése á aquellos correr al lugar donde ondeaba el pendon del valeroso y temerario Pedro Bermudez, expuesto á perderlo con la vida, y tambien desde estos instantes la mortandad en los Sarracenos es tanta y crece de tal manera el destrozo, que no se mira en el campo más que lanzas acometiendo, adargas horadadas, pendones blancos empapados en sangre y caballos sin ginetes.

No está retratada ménos felizmente la hidalguía del Cid con D. Raymundo, á quien, como ya vimos, hizo su prisionero. Avergonzado el altivo Conde de su derrota, el despecho y una tempestad de rencorosas pasiones dominaban su corazon, y quiso quitarse la vida no tomando alí-

mento: pero el Cid, magnánimo como siempre, y á la vez bondadoso, díjole:

Comed, Conde, deste pan é bebed de este vino:
Si lo que digo ficiéredes, saldredes de cativo.
Si non en todos vuestros dias non veredes cristiano.
Dijo el Conde D. Remont: comede D. Rodrigo é pensedes
Que yo dejarme morir que non quiero comer en folgar.

Instado por el Cid y ofreciéndole nuevamente la libertad si se alimentaba, no resistió más el Cónde y cumplió el héroe su palabra.

Sus proezas, coronadas siempre por la victoria, llevá-ronle al cerco de Valencia, la cual cayó en su poder á los diez meses de sitio: creció entonces su fama de tal manera que se pronunciaba su nombre con admiracion por amigos y adversarios, y el Rey, no insensible á tanta gloria, volvióle á su gracia. Ya, entre su esposa y sus hijas, que habia mandado llevar de S. Pedro de Cardeña á la ciudad conquistada, recibió el premio de tantos afanes llegando al colmo de la felicidad y la grandeza. Así, oímosle exclamar:

Grado al Criador é á Santa Maria madre,
Mis fijas é mi mugier que las tengo acá.

La segunda parte principia despues de su reconciliacion con el Rey y del casamiento de sus dos hijas D.ª Elvira y D.ª Sol con los Infantes de Carrion, quienes vivieron cerca de dos años en Valencia (1). Mas

(1) En los versos 1285 y 1286 dice el poeta.
«Las coplas de este cantar aquí van acabando
El Criador vos valla con todos los sus Sanctos».
Al dar principio á la segunda parte entra á referir la aventura del Leon.

la burla que los caballeros del Cid hicieron á los Infantes con motivo de su miedo al presentarse un leon suelto de la cadena en el lugar donde se hallaban, la constante humillacion en que les tenia el arrojado valor de aquellos y sus opuestas costumbres, resolviéronlos á ausentarse y á meditar una infame venganza en sus inocentes esposas, dejándolas desnudas y casi muertas á golpes en los montes de Robledo de Corpes, camino de sus estados.

Acaso no haya en todo el poema pasage tan animado y enérgico como la pintura de las córtes en que se presentó el Cid á pedír satisfaccion de la crueldad de los Infantes de Carrion con sus hijas. Llega acompañado de cien caballeros escogidos, y al aparecer en el lugar de la Asamblea todos los señores se levantan y el mismo Rey le dá muestras de afecto y consideracion.

El Cid expone con gravedad y templanza el memorial de sus agravios y reclama de los Infantes Colada y Tizona, espadas que les habia regalado, y las dotes de sus hijas:

«Cuando dejaron mis fijas en el Robledo de Corpes,
Conmigo non quisieron haber nada é perdieron mi amor.
Denme mis espadas cuando mis Yernos non son:"

obtenido esto, el Conde Ordoñez sale á la defensa de los Infantes, mirando en poco al Cid y á sus hijas: le manifiesta que se habia dejado crecer la barba para asustar á la gente, y que los Infantes de Carrion, siendo de alto linage, no podian haber descendido hasta ser esposos de ellas. Entonces revuélvese el guerrero contra él como furioso leon y le dice:

Grado á Dios que cielo é tierra manda:
Por eso es luenga que á delicio fué criada:
.....
.....

Ca non me priso á ella fijo de mugier nada,
Nimbla meso fijo de Moro nin de Cristiano,
Como yo á vos, Conde, en el Castiello de Cabra,
Cuando pris, á Cabra, é á vos por la barba,
Non y ovo rapaz que non mesó su pulgada:
La que yo mesé aun non es eguada.»

El recuerdo de haberle arrançado de cuajo la barba, cuando ningun mortal se había atrevido á tocar la suya, es admirable por la oportunidad de la respuesta y la energía de la expresion.

El Cid reta despues por malos y por infames á los Infantes de Carrion, y el Rey accede al combate dando de tregua tres semanas porque así lo pidieron estos para prepararse. La victoria fué de los dos adalides del Cid, Pedro Bermudez y Martin Antolínez. En seguida recibe la peticion de los Príncipes de Aragon para casarse con sus hijas.

Preciso es leer atentamente la variada y terrible sesion de las Córtes para comprender el arranque poético del autor. Las ceremonias y los usos de aquella edad en tales solemnidades, el disimulado furor, las ironías y las circunstancias de cada personage están presentados con ingénua verdad. Este pasage, si no llama la atencion por la forma, que es ruda é incorrecta, maravilla por la belleza descriptiva y por la naturalidad que reina en toda la narracion. Desde que aparecen el Cid y sus amigos en la Asamblea anímase el cuadro vivamente, y admiran los diálogos por la oportunidad y enérgica pintura de los actores en esa gran escena. Solo la curiosidad suma que despierta el desafío, y el afan de conocer el términode los guerreros que iban á luchar, hacen que el interés no decaiga, y que llegue hasta la ansiedad en los momen-

tos del combate. En esta descripcion aparece tan feliz el poeta como en la anterior.

Niégasele, sin embargo, por algunos críticos el mérito de la invencion; solo le conceden el narrativo, y el talento de embellecer lo que ya otros habian pintado ó descrito. ¿Dónde está la prueba? ¿Ha podido señalar alguno clara y terminantemente la crónica ó documento de donde el poeta tomó sus narraciones? ¿Cómo, si en el siglo XII áun no se habian escrito? Congeturas y nada más; porque si el poema tuviese la antigüedad que le asigna la mayor parte de los eruditos, posible es que sea el primer monumento literario que las letras consagraron á la gloria del héroe español (1). ¿Es que el autor recogió los cantares de boca,

(1) Mr. Dozy, en su obra citada, pág. 322, dice, que en una Crónica extrangera, escrita en el Mediodia de Francia hácia el año de 1141, en que termina, existe una breve noticia, del año 1099, en que se refiere que Rodrigo murió en el mismo en Valencia. Añade que la segunda parte de la Crónica del monge Silos, escritor de principios del siglo XII, se ha perdido: que se sabe que contenia la vida de Alfonso VI y que es presumible que diese algunas noticias del Cid. Además Pelayo de Oviedo, autor de la misma época no habla de él. La Crónica latina, que acaba en el año de 1212, los *Anales toledanos primeros*, en español, que alcanzan hasta 1234; el *Liber Regum*, escrito tambien en español antes del año de 1234; los Anales latinos de Compostela, que acaban en 1248; y en fin, la Crónica de Lúcas de Tuy, que llega hasta 1236 y la del Arzobispo de Toledo, D. Rodrigo, hasta 1243; todas estas crónicas dan muy breves noticias del Cid.

En la pág. 328 y siguientes, dice el mismo Dozy que, en un manuscrito que contiene la primera parte del tercer volúmen de la *Dhakhirah* d'Ibn-Bassán, obra que trata de los poétas y de los escritores en prosa rimada que florecieron en España en el siglo V de la Hegira y que inserta muestras de su talento, contiene un importante pasage del Cid, tanto más notable, cuanto que Ibn-Bassán escribió el volúmen á que se refiere, en Sevilla en 503 de la Hegira, 1109 de nuestra era, á los quince años nada más de la toma de Valencia por el Cid, diez años despues de su muerte. En él invoca el testimonio de una persona que vió al Cid en Valencia y además es la narracion del héroe más antigua conocida, puesto que es treinta y dos años anterior á la Crónica latina que de él habla. En esta relacion se trata al Cid con la mayor dureza, usando á veces al nombrarle de la imprecacion (que Dios le maldiga). Esto no obsta para que tambien diga: «que si fué azote de su tiempo, era por su amor á la gloria, por la prudente firmeza de su carácter y por su valor heróico, uno de los milagros del Señor.» Lo cual revela áun más claramente que

que existirian entónces del caudillo y sus hazañas? En este caso, y es lo que debió suceder, aunque con ménos mérito y grandeza, pero sin estudiadas pretensiones, hizo lo mismo que Homero y Dante: ambos inspiráronse en las noticias, en las creencias y en los sentimientos de su época: aquel como estos dejó grabado tambien en su poema el espíritu de su nacion. Su cantár es además un tesoro interesante de las costumbres de entónces en Castilla. No pinta en él, es cierto, un hecho trascendental ó los sentimientos y aspiraciones de uno ó más pueblos; canta solo las hazañas de un héroe; pero concentra en él toda la vida del pueblo español en aquella edad, áun en lo concerniente á la religion y al respeto debido al monarca.

En punto á las formas del poema poco puede celebrarse, fuera de la expresiva energía de las cláusulas. Saliendo entonces la lengua de oscuro é informe embrion y todavia tosca y sin sintáxis fija, no es posible encontrar en ella propiedad ni correccion, ni armonía. Embarazosa casi siempre, porque el autor no halla fácil recurso para la union de las cláusulas, abigarrada con las voces de vários idiomas, en que no tenia pequeña parte el provenzal (1); le falta mucho para la variedad y abundancia que exige la inspiracion poética. Salvo la fuerza y la, candorosa sencillez, propia de aquellos tiempos, de que ya hemos hablado, y que tan perfectamente sienta á este monumento literario, no se encontrará en su diccion y

---

el juglar autor del cantar del Cid se inspiraria, con alguna rara excepcion en su ingenio y en otros cantares de boca, y por tanto que no puede con razon decirse que su obra carece de inventiva.

Segun el mismo Dozy, el poema de Rodrigo Diaz no contiene más que dos ó tres hechos históricos, mientras que el resto pertenece á la poesía pura. Ibid. pág. 442.

(1) Pueden señalarse versos enteros en este poema, y sobre todo en el de Alejandro, con palabras provenzales.

estilo, pobre además en locuciones, ninguna otra cualidad estimable.

¿Quién fué el autor de este cantar? Para nosotros es tan claramente conocido, y áun más que el del poema de Alejandro. ¿Por qué es desconocido el autor? ¿Cuáles son las razones del erudito D. Tomás Antonio Sanchez para esta opinion? Vamos á copiarlas principiando por los versos en que se fundan.

«En este lugar se acaba esta razon
Quien escribió este libro del Dios Parayso Amen,
Per Abbat le escribió en el mes de Maio
En era de mill é CC...XLV años».

«*Per abbat*, añade, que acaso fué algun monge Benedictino, á no ser que *abbat* sea apellido, no parece fué el autor, sino el copiante deste libro. Porque en aquellos tiempos escribir se solia usar por copiar, y *fer* ó *facer* por componer."

Al final del poema en una nota dice:

«Este verso denota, que Per Abbat copio este libro en el mes de Mayo, no que le compuso. El componerle pedia más de un mes, el escribirle ó copiarle no tanto."

Ninguna otra razon aduce para mostrar la certeza de su opinion, que, en su modestia, no la presenta como decisiva.

El verbo *escribir* que, como todos saben, proviene del latino *scribere*, lo mismo en la lengua de Ciceron que en la nuestra significa *formar letras*, *componer escritos*. En este concepto se ha usado por latinos y españoles generalmente, y de ello pueden aducirse numerosas pruebas

en los clásicos de uno y otro idioma en todos tiempos: rara vez se ha usado en sentido de copiar. Asienta sin embargo el Sr. Sanchez que en la Edad Media era esto frecuente, y no carece de razon. De la palabra *fer* se valió Gonzalo de Berceo al comenzar su leyenda de Sto. Domingo de Silos, y tambien el autor de la del Conde Fernan Gonzalez, cuya entrada tiene parecido principio: pero en algunas obras de aquel tiempo se toma *escribir* por *componer* (1).

Viniendo ya al final del poéma del Cid, en que se declara el nombre del autor, observemos que este se vale dos veces de la palabra *escribió*, una significando haber terminado su libro, y otra haberle compuesto y declarando su nombre.

En este lugar (dice) se acaba esta razon
Quien escribió este libro del Dios Parayso Amen.

Es decir, obtenga el paraiso de Dios.

Indudablemente aquí la palabra *escribió* refiérese á que el autor que lo hizo obtenga el premio de la bienaventuranza; despues repite el mismo verbo para mostrar que lo compuso Per Abbat en el mes de Mayo: si en este concepto tuviera diferente significacion, es decir, quisiera indicar que lo copió, habria usado de otra palabra que lo expresase. Por si queda en esto duda alguna obsérvese que los dos últimos versos, por lo ménos, pertenecen á Pedro Abbat, puesto que en ellos se coloca como actor y se expresan su nombre y apellido; y no es de presumir, siendo mero copista, que esta advertencia la hubiese estampado

(1) En el poema de Alejandro hablando del Sepulcro de Darío, se dice: «escribió la cuenta» por formarla ó hacerla.

en verso, sin separacion alguna del poema y como verdadero final suyo.

Mas dada esta pretension y osadía, y la ridícula importancia otorgada á una mera copia, no habria sido fácil que se confundiese su estilo con el del desconocido autor, ni que sus versos fueran idénticos á los de este. No es obstáculo decir que lo escribió en el mes de Mayo, porque puede significar, sin arbitraria interpretacion, que, aunque empezado ántes, se acabó entónces; y aunque quisiera restringirse la significacion, no es tan largo, que no pudiera con trabajo asíduo haberse comenzado y concluido en solo el mes de Mayo: que escrito sin arte, con versos sin medida segura, y sin que al poeta detuviesen la exactitud de los consonantes, ni el esmero en la lima, habia de correr más fácil y rápidamente su pluma.

Como complemento de nuestra opinion, véase como termina el poema de Alejandro.

Despues de mostrar el autor su agradecimiento á los que han querido escucharle, y de pedirles perdon por sus faltas, si las hubiese cometido, añade:

«Decir el pater noster por mí una vegada.
A mí faredes proe, non perderedes nada,
Si quisieredes saber quien *escrebió* este ditado
Johan Lorenzo bon clerigo é ondrado
Segura de Astorga de mannas bien temprado
El dia del juicio dios sea mio pagado. Amen."

¿No se vé en este final gran semejanza con el del poema del Cid? Uno y otro vate desean el premio de la felicidad eterna por su trabajo, y ámbos válense del mismo verbo *escribir*, para mostrar que son sus autores. Si

se concede, y es razon, á Juan Lorenzo Segura de Astorga la gloria de ser el compositor del Alejandro, no puede negarse á Pedro Abbat el mismo título respecto al poema del Cid. A los mismos antecedentes, á las mismas idéas y palabras, no es justo ni lógico dar diversa interpretacion (1).

Vários eruditos franceses, algunos de ellos eminentes críticos, han encontrado grandes analogías entre el Poema del Cid y la «Chanson de Roland» (Cancion de Rolando ú Orlando), y de aquí deducen, siendo posterior á este aquel monumento literario, que el juglar español imitó al francés (2). Nada tendria de estraño, si el documento español por su índole, por su rudeza y sencilla naturalidad en la narracion, no revelase claramente que el autor refiere lo que ha oido ó sugerídole su propia inspiracion, segun se advierte en la originalidad de su palabra. El juglar de la «Cancion de Rolando» es mucho más culto que el español, y conoce el arte clásico antiguo, y lo

---

(1) Todavia aparece nuestra opinion más segura si se añade al poema su final legítimo, que suprimió el Sr. Sanchez, no sabemos por qué razon. Termina así:

Per Abbat le escribió en el mes de Maio.
En éra de mill é CC...XLV annos, *es el romanz*
Ffecho: dat nos del vino si non tenedes dineros
Ca mas podré, que bien vos lo dixieron labielos.

En este final, donde se usa la palabra *ffecho*, refiriéndose al poema, no queda ya duda alguna de que Per Abbat fué el autor, puesto que la palabra está colocada en sus lábios. En el repartimiento, despues de la conquista, se cita á Pedro Abbat, chantre ó cantor de la capilla del Rey S. Fernando: él seria probablemente el autor del cantar del Cid. La fecha de este es casi la misma que la referida del repartimiento: no hay más diferencia que tres años.

(2) M. Guenard, M. G. Paris, M. V. Leclere, M. Hericauld, M. Damas-Hinard, M. E. Baret, M. Gautier, M. le Conte de Puymaigre y otros.

muestra, sobre todo, en la pintura de su héroe principal. ¿Cómo imitándole el español habia de presentarse tan desnudo de artificio, hasta el punto de desconocer el mecanismo de la versificacion? Obsérvese que solo se guia en ella por el oido, sin estudio ni reglas de ningun género: la prueba está en que tiene su poema versos de diez y seis, de catorce, de doce, de once, de nueve y ocho sílabas, muchos de ellos sin armonía ni cadencia.

Mas porque en la cancion de Rolando hay un Arzobispo Turpin, que pelea como el Obispo D. Gerónimo del poema español; porque el Angel S. Gabriel se aparece al Cid, y el Arcángel S. Miguel baja del cielo á recibir el alma de Rolando; porque el entusiásmo, fuerza y valor de los guerreros están presentados en uno y otro cantar de la misma manera; porque sus armas y atavío militar son semejantes, y porque el caballo y las dos espadas del Cid tienen sus nombres especiales, como sucedia en los principales guerreros franceses, ademas de otras analogías, que fuera proligidad cansada enumerar, ¿puede deducirse con razon, habiendo otras más poderosas contrarias, que en el poema del Cid se imita la cancion de Rolando? Por algunas de esas analogías, hijas de la semejanza en creencias, sentimientos, usos y costumbres en las naciones europeas de aquel tiempo, ¡cuánta diferencia entre uno y otro monumento, y cuanto signo irrecusable de que el juglar español no tuvo idéa alguna de la cancion de Rolando! (1) Parece que el orgullo nacional francés, muy respetable sin duda, rebuscando semejanzas y dando tortura á la expresion tosca y sencilla del poeta castellano, ha entrado en

(1) El Sr. Canalejas expone brillantemente esta doctrina en su obra titulada *La Poesía Épica en la Antigüedad y en la Edad Media*, pág. 153 hasta 159.

más en esta afirmacion que el propósito de desentrañar una verdad literaria.

Conócense además respecto al Cid, el *Poema latino* y la *Crónica rimada* ó canto de *gesta* y el *Romancero*. Del primero se conservan solamente ciento veintinueve versos sáficos y adónicos en veinticinco estrofas regulares y en latin puro (1). Trátase en este poema (de autor desconocido,) de las guerras del Cid en Navarra, que le valieron el dictado de Campeador, del afecto que le profesaba don Sancho, afecto que continuó dispensándole don Alfonso, despues de la muerte de aquel, aunque por las sugestiones de vários caballeros envidiosos de sus glorias, le desterrase; y de que, separado Rodrigo del Rey, alcanzó grandes victorias sobre los moros y sobre D. Raimundo, Conde de Barcelona. Aquí queda interrumpida la narraccion sin que se sepa si el resto se perdió ó el poeta no hubo de terminar su obra, ni si es original ó traducida (2). De su fecha nada puede decirse con fijeza: datos más ó ménos probables y conjeturas, hé ahí todo. El manuscrito es del siglo XIII y se conserva hoy en la Biblioteca imperial francesa (3).

---

(1) Publicado por E. Du-Meril en sus poesías latinas de la Edad Media: pág. 308.

(2) De la Estrofa 26, solo existe el primer verso.

(3) Post cujus necem dolosè (peractam
Rex Edelfonsus obtinuit terram,
Cui, quod frater voverat per totam
Dedit Castellam.
Certe nec minus cæpit hunc amare,
Cæteris plusquam volens exaltare
Donec cæperunt ei invidere,
Compares aulæ.
Dicentis regi: Dómine quod facis?
Contra te ipsum malum operaris,
Cum Rudericum sublimari sinis;
Displicet uobis.
Sit tibi notum; te nunquam ama- (bit
Quod tui fratris curialis fuit,
Semper contra te mala cogitabit
Et præparabit.

A la diligencia del célebre erudito Francisco Michel, débese la publicacion de la CRÓNICA RIMADA DEL CID en 1846 en Viena, y despues á D. Agustin Duran. Este importante descubrimiento ha dado ocasion á los eruditos á grandes conjeturas y polémicas.

El Conde de Puymaigre, que juzga este documento detenidamente, hácese cargo de casi todas las opiniones que existen sobre su orígen, exponiéndolas con órden y claridad suma. Difícil es acertar con la verdad, en tan controvertido punto, porque la copia de opiniones contradictorias, más bien que á esclarecerlo, tienden á envolverle en una oscura niebla. Que el autor por las semejanzas que se encuentran entre la Crónica rimada y vários pasajes del Romancero, del poema del Cid, y sobre todo de la Crónica general de España, conocia estos documentos, parece fuera de duda: de todo esto pudiera deducirse, que sin seguir ninguno constantemente, los tuvo á la vista, y los imitó y casi copió á veces, siempre que á su intento convenia. Pero esta obra, falta de cadencia, de colorido y de aliento en la inspiracion, y desaliñada y tosca en la frase, es de escaso valer como monumento poético. Abraza desde Pelayo, hasta Fernando el Magno, y ocúpase principalmente de la vida y hazañas del Cid Campeador (1). Una cosa puede servir de guia para su anti-

(1) Su verdadero título es: «Chrónica rimada de las cosas de España.»—En los versos que copiaremos nótase gran semejanza entre el poema y la crónica: refiérense á la escena en que el Cid entrega el pendon á Pedro Bermudez.

E vos, Pero Vermuez, la mi senna tomad:
Commo sodes muy bueno, tener-la edes sin arch:
Mas non aguijedes con ella, si yo no lo uos mandar.
Al Cid le besó la mano, la senna ua tomar.» &c.

güedad: el poema del Cid pinta á este respetuoso y obediente al Rey en toda situacion; no así la Crónica, y esto puede ser indicio de haberse escrito en época en que la nobleza solía alzarse en rebelion contra el monarca.

Hemos visto que los romanos dieron vida á nuestra poesía, que fueron todo su sér, y la rica mina que sirvió más tarde de alimento é inspiracion á los trovadores cuando ya hallábanse á mayor altura que los juglares ó los oscurecian de todo punto.

El Romancero del Cid, parte de esa riqueza poética, puede decirse que es la verdadera epopeya del pueblo castellano en la edad antigua. No solo traza la historia del gran Rodrigo Diaz, es además donde palpita el carácter español en aquellos remotos tiempos, donde está su grandeza y sus gloriosas tradiciones, donde resplandecen sus más hidalgos sentimientos. El Romancero español puede decirse que es nuestra Iliada; pero la Iliada de los rapsodas desparramada en cantos heterogéneos antes que un Home-

---

Dice la Crónica rímada, en la escena en que trata el Cid de salvar el pendon, comprometido por Pedro Bermudez, y la encarnizada lucha á que dá lugar este acontecimiento:

«Veredes lidiar á porfía é tan fuerte se dar,
A tantos pendones obrados alzar é abaxar;
A tantas lanzas quebradas por el primore quebrar,
A tantos caballos caer é non se levantar,
A tanto caballo sin dueño por el campo andar.»

(Ticknor, t. I. pág. 28.)

Dice el poema del Cid sobre el mismo asunto:

«Veriedes tantas lanças premer e alçar,
Tanta adagara foradar e passar,
Tanta loriga falssa desmanchar,
Tantos pendones blancos salir vermeios en sangre,
Tantos buenos cauallos sin sos duenos andar.»

ro viniese á darle unidad, á regularizarla y á imprimirle su aliento soberano. Obsérvese con qué constante afecto ha conservado el pueblo español las ideas y sentimientos incrustados, por decirlo así, en el héroe de Vivar; cómo de generacion en generacion ha seguido fijo y constante ese amor en todos los corazones, exaltando todas las mentes, hasta que en el siglo XV nuevas ideas de gloria vinieron á darle distinto rumbo fijándolo en otros objetos de no menor alteza. En el Romancero está la vida de Rodrigo, tomada de cantares de boca y de pluma, de documentos, de crónicas, de cuanto podia enaltecerle y simbolizar su época. Véase por qué se ha publicado tantas veces, siempre aumentándose el número de los romances; y no ya por españoles, pero muy singularmente por extrangeros. La crítica, cada vez más escrupulosa y sensata, ha ido disminuyendo el número de los que deben considerarse como antiguos y genuinos, descartándo aquellos que visiblemente son imitaciones modernas. Fácilmente se comprenderá la diferencia entre los dos que citaremos (1):

ANTIGUO.	MODERNO.
En Búrgos está el buen Rey	Domingo por la mañana.
Asentado á su yantare,	Cuando el Sol claro salió,
Cuando la Jimena Gomez	Más alegre que otras veces
Se le vino á querellarse.	Por gozar de la ocasion,
Cubierta toda de luto,	D. Rodrigo de Vivar
Tocas de negros cendales,	El que la palabra dió,
Las rodillas por el suelo	De casarse con Jimena,
Comenzara de fablare. &c.	Ese dia la cumplió. &c.

(1) Desde la publicacion de Herder se han hecho muchas: antes de la de este sábio existia una con el título de «Tesoro escondido de

La diferencia del estilo y de la dicción en punto al tiempo, es tan manifiesta, que haría ocioso el análisis.

Aquiles, valiendo moralmente mucho ménos que el Cid, tuvo la suerte de hallar un Homero: no tan afortunado el caudillo español, si encontró á Guillen de Castro y Corneille que le enalteciesen, más original el uno, el otro más elevado, tambien es cierto que no proponiéndose ninguno de los dos un cuadro tan extenso y variado como el del padre de la epopeya, tampoco pudieron desenvolver completamente en su estrecho marco la colosal figura de su protagonista, ni reflejar en ella toda la vida española, como sucede en el Romancero y áun en el antiguo poema del héroe castellano.

Segun los doctos, la mayor parte de estos romances fueron refundidos y acicálados en el siglo XV: indícalo así claramente la estructura de su forma y la elocucion poética (1). Alguno, por su lenguaje, pudiera creerse renovado en época anterior no remota, otros llevan el sello de la diccion y sintaxis del siglo XVI: hay vários cuyo vigor en la frase, y cuya elevada entonacion y maestría en la pintura de las escenas los hace dignos de encarecimiento: en otros aparecen muy rebajadas esas dotes sin que siquiera venga á realzarlos el mérito de la invencion.

---

todos los más famosos romances, así antiguos como modernos, del Cid» por Francisco Miege. Esta coleccion solo contiene cuarenta: la de Escobar ciento dos, bien escogidos y ordenados con escelente criterio. En 1842 se publicó una en Barcelona, dedicada al ejército español, con noventa y seis romances. Los Sres. Woll y Hoffman, en su coleccion titulada: «Primavera y flor de romances,» solo han admitido como genuinos treinta y nueve. Casi el mismo número acepta M. Huber. (*)

(*) Véase en esto último á M. Puymaigre.

(1) Entre muchos de indisputable mérito, deben verse el 1.º, el 2.º, el 4.º, el 9.º, el 35, el 38, el 63, y tantos otros com pu-

El poema, ó leyenda titulado *Sta. María Egipciaca*, el de *El libre de Apolonio* y *La Adoracion de los Santos Reyes*, publicados por el Sr. Marqués de Pidal, (1) no reflejan cualidad alguna del carácter español. El primero era, sin embargo, asunto aplaudido ya desde que en el siglo XI escribió la vida de la Santa en versos latinos el Obispo de Maus. No existe en él propiamente invencion alguna; y en este punto ha tenido poquísimo que hacer la vena poética de su desconocido autor: por el contrario, picándose de cronista ha repetido en su narracion, con ligeras variantes, lo que, respecto á esta materia, se dice en las *Actas Sanctorum*. Despues del intróito, en que apa-

dieran citarse: obsérvese cuan bello es el siguiente, núm. 68: —edic. de Barcelona 1842.

«Si de mortales feridas
Fincare muerto en la guerra,
Llevadme, Jimena mia,
A San Pedro de Cardeña.»
Ansí buena andanza ayades,
Que me fagades la fuesa
Par del altar de Santiago,
Amparo á las lides nuesas.»
«Non curedes de plañirme,
Para que la gente buena,
Viendo que falta mi brazo,
Non fuya y deje mis tierras.»
«Non vos conozcan los moros
En ese pecho flaqueza,
Sino que aquí griten, armas,
Y allí me fagan exequias.»
«Y la Tizona que adorna
Esta mi mano derecha,
Non pierda de su derecho,
Nin venga á manos de fembra.»
«Y si permitiere Dios
Que el mi caballo Babieca
Llegare sin su señor,
Y llamare á vuesa puerta,»
«Abridle y acariciadle,
Y dadle racion entera.»
Que quien sirve á buen señor,
Buen galardon dél espera.»
«Ponedme con vuesa mano
El peto, espaldar y grebas,
Brazal, celada y manoplas,
Escudo, lanza y espuelas.»
«Y presto que rompe el dia,
Y me dan los moros priesa,
Dadme vuesa bendicion,
Y fincad en hora buena.»
Con esto salió Rodrigo
De los muros de Valencia
A dalle batalla á Bucar:
Plegue á Dios que con bien vuelva.

(1) Le encontró en el Escorial con los otros nombrados, y en ninguno se halla el nombre del autor. Créese que el códice pertenece á fines del siglo XII ó principios del XIII.

rece el deseo de mostrarse profundo, aduciendo algunas máximas morales y piadosas, pinta la deslumbradora belleza de María y la perversidad de sus costumbres. Caminando cada vez más ciega por tan reprobado camino, abandonó familia y pátria para entregarse á su antojo á los deleites, hasta que llegando á Jerusalen en compañía de unos peregrinos, quiso entrar el dia de la Ascension, como ellos, en la Iglesia, y unos Angeles armados de espadas se lo impidieron (1). Entonces tocada en el corazon por la llama celestial, arrepintióse de su mala vida, se retiró al desierto y entró en la de la mortificacion y la penitencia. Allí vivió cerca de cuarenta años: muerta, fué enterrada por el Monge Zozimo, ó, como le llama el juglar, Gazímas, quien relataba su austera vida á los Monges para corregirlos y fortificarlos en la virtud.

Primero en órden que la leyenda de que acabamos de hacer mencion está colocado en el códice El libro de Apolonio: (2) mas aquella, segun se infiere cotejando la ver-

(1) El dia vino de la Asçenssion,
Allí ffue gran proçession,
De los pelegrinos de vltra-mar
Que van a Dios a rogar,
Los buenos omnes e los romeros,
Al templo van a rogar a Deus,
Non sse perçibió María,
Menosse entrellos en companya.
Menosse entrellos en proçession
Mas non por buena entençion.
Los pelegrinos quando la veyen
Ssu coraçon non ge lo ssabien,
Que si ellos ssopiessen quien era
(María
Non aurien con ella companyia
A las puertas vinien a los grados,
E al templo son entrados;
Dentro entró la companiya,
Mas non y entró María.
En la grant priessa se metíe
Mas nulla re nol valíe.
Que assi le era assemeiant
Que veye huma gente muy grant
En ssemeianza de caualleros,
Mas ssemeiáuan-le muy fieros;
Cada vno tenie ssu espada
Menazáuan-la a la entrada;
Quando querie a dentro entrar
A riedro la fazien tornar.
&c.

(2) Está escrito en versos llamados Alejandrinos regulares, aconsonantados de cuatro en cuatro: el de Sta. María Egipciaca en octosílabos irregulares, segun ya se ha visto, sin medida fija, y usando

sificacion, el estilo y el arte de una y otra obra, es visiblemente anterior. Véase la razon de haber invertido el órden.

La leyenda de Apolonio, muy celebrada en la Edad Media, es antiquísima; fué escrita en griego originariamente, y despues traducida al latin, cuyo códice encontró Marcos Valsero en un monasterio de Ausburgo: dícese que el original griego existe todavia en Constantinopla: su autor, que se apellidaba Filostrato, puso por nombre á su obra «Vida de Apolonio de Tiana.» El trovador castellano, si bien se ajusta á la traduccion latina, no deja de introducir alteraciones, muchas de ellas acertadas, con lo cual muestra que une á la invencion el gusto literario. Principia, como todos los poemas y cantares de aquella época, invocando el nombre de Dios y de la Vírgen:

«En el nombre de Dios y de Sancta María.»

Figura en una coleccion de leyendas, titulada: *Gesta Romanorum*, y en un libro, *Confessio amantis*, de Gower, poco anterior á Shakespeare. (1)

---

en los consonantes un imperfecto monorrímo: tambien se encuentran de dos en dos más frecuentemente.

(1) Hé aquí en compendio el asunto:

Antíoco, Rey de Antioquía, tenia una hija, milagro de hermosura; con el objeto de alejar á sus rivales, pues él la amaba, proclamó que para obtener su mano era forzoso descifrar el enigma que les propusiese. La pena, sinó lo conseguian, era perder la vida. Gran número de pretendientes habia ya muerto: locos de amor no veian el peligro, sino el premio, y caian incautamente en el lazo tendido por el inhumano y astuto Rey. No arredró su crueldad al de Tiro, llamado Apolonio, y fué á Antioquía y descifró el enigma, aunque negó aquel que así fuese. Era sin embargo cierto; mas refiriéndose al amor criminal con su hija, y viéndose descubierto por Apolonio, revolvió en su mente el proyecto de asesinarle. Para esto, y suponiendo que no lo habia descifrado claramente, le dió de término treinta dias: Apolonio juzgó conveniente no esperar en Antioquía y volvióse á su reino: allí le siguió el asesino Talíarco por órden de Antíoco para darle muerte; más sin fruto, porque habíase ausentado de Tiro: no sosegada la cólera de Antíoco y huyéndola Apolonio, llegó á Pentapolin, donde refirió sus

Como podrá comprenderse, despues de leida la nota, á excepcion del sentimiento moral y cristiano, nada se halla en esta obra que refleje el carácter español: imitacion y copia con frecuencia de la novela griega del mismo

---

aventuras á Luciana, hija de aquel Rey, con la cual se casó, celebrándose el matrimonio con gran pompa.

Por entonces habian ya muerto Antíoco y su hija: Apolonio supo que no solo los habitantes de Tiro deseaban su regreso, pero tambien los de Antioquía, y que le proclamaban por su rey: púsose en viaje con su esposa en un buque, y esta dió á luz una niña, quedando al parecer muerta de sobreparto, y fué arrojada al mar con su ataud. Llevado este por las olas hasta Éfeso, allí fué visto por un Físico que se hallaba en la playa, y destapándolo notó que el cuerpo alentaba todavia: salvada de tan providencial manera, entró en un convento para aguardar desde allí nuevas de su esposo. Entretanto, este lleno de profunda tristeza, llegó á Tarso y confió su hija, cuyo nombre era Tarsiana, á un antiguo conocido suyo, llamado Estrangilo quien, con su muger Dionisia, hízose cargo de su educacion. Esta reveló, á Tarsiana, ya en la primavera de su edad, su orígen. Mas Dionisia, que hasta entonces habia cumplido fielmente, al verla tan hermosa, y que por esta causa atraíase las miradas de la juventud de Tarso, oscureciendo á sus hijas, concibió el horrible designio de asesinarla, y para esto valióse de un malvado, el cual, en el momento de ejecutar el crímen, oyó las voces de unos piratas, que le gritaban: asustado, huyó sin realizarlo. Leváronla estos á Mythilene con objeto de venderla; pero ella, en su anhelo de conservar la castidad, rogó á su comprador que no la deshonrase, ofreciéndole en cambio que se haria juglaresa, y le adquiriría grandes sumas; el cual la respetó, vencido por su ardiente ruego. La pintura que hace de la primera salida, en que el poeta describe á la interesante y hermosa Tarsiana, es bellísima: héla aquí:

Luego al otro dia de buena madrugada
Levantose la duenya ricamente ataviada;
Prisó una viola buena é bien temprada,
E salio al mercado á violar por soldada.

Comenzó unos viesos é unos sons tales,
Que trayeron gran dulzor, é eran naturales:
Finchiense de homes apriesa los portales,
Non les cabie en las plazas, subiense á los poyales.

Cuando con su viola hubo bien solazado,
A sabor de los pueblos hubo asaz cantado,
Tornoles á rezar un romance bien rimado,
De la su razon misma por ho habia pasado.

Transcurridos diez años desde que Apolonio entregó su hija á Estringilo, fué á buscarla, y la esposa de este le dijo que habia muerto: receloso de las palabras de Dionisia, pero profundamente afligido, se embarcó para Mythilene: allí hablando con Antinágoras,

nombre, el autor ha carecido de libertad para dar otra disposicion á su fábula. Cuando se lee, recuérdanse involuntariamente la de Teágenes y Caríclea, del Obispo de Trica (hoy Tricala), las Babilonicas de Iámblico, y áun

---

gefe de la poblacion, este recordó haberle Tarsiana dicho, que Apolonio era su padre, y entonces se la presentó: cantó ella de una manera arrebatadora; mas no por eso alivió el pesar de Apolonio, quien por otra parte le dió gran cantidad de oro, que ella rehusó, diciéndole:

«Por mi solaz non tengas que eres aontado, (*)
Que non sŏn juglaresa de las de buen mercado.
Nin lo é por natura mas fágolo sin agrado."

Tarsiana quiso prolongar la entrevista con su padre, que sin conocerla la rechazaba de sí, hasta que ella le refirió su vida, demostrándole claramente que era su hija; entonces estrechóla en sus brazos y el juglar pinta felizmente la ternura que llenaba el corazon del venturoso padre en aquel momento.

Prisola en sus brazos con muy grant alegría
Diciendo: ¡Ay mi fija que yo por vos muria!
Agora he perdido la cuita que habia;
Fija, non amanesció para mí tan buen dia.
Nunqua este dia non le cuyde veyer,
Nunqua en los mios brazos ya vos cuidé tener,
Ove por vos tristicia, agora he placer,
Siempre abré por ello á Dios que agradescer,
Comenzó á llámar: venit los mios vasallos,
Sano es Apolonio, ferit palmas é cantos,
Echat las coberteras, corret vuestros caballos,
Alzat tablados muchos, pensat de quebrantallos.
Pensat como fagades fiesta grant é complida,
Cobrada é la fija que habia perdida:
Buena fué la tempestá, de Dios fué permitida,
Por donde nos aviemos afer esta venida.

Antinágoras recibió el premio de su buena accion obteniendo la mano de la bella Tarsiana: en seguida partieron para Tiro Apolonio y los nuevos consortes: yendo embarcados apareciósele un espíritu al Rey y le ordenó que se restituyera á Efeso y visitase el templo de Diana; obedeció y encontró allí á Luciana su esposa. Finalmente dió á sus hijos el reino de Antioquía; y él con su esposa, en la cual hubo un nuevo hijo, fuese á Pentapolin para ver á su buen suegro. Despues de muchos años de completa felicidad, murió en Tiro; y esto dá ocasion al poeta para fantasear sobre la brevedad de la vida y las grandezas humanas.

(*) Estas palabras revelan, que en la época del autor del poema,

otras várias fábulas griegas calcadas en aventuras y peripecias, á veces absurdas, pero á propósito para distraer y recrear los ánimos de aquella edad en que placian por extremo las invenciones novelescas.

El poema titulado LA ADORACÍON DE LOS TRES SANTOS REYES, versificado con la misma irregularidad, con tan rudo estílo como el de Sta. María Egipciaca, y de menos extension y más sencillo argumento que el libro de Apolonio, no se ajusta en todo á la narracion del Nuevo Testamento: supone el poeta que detenida la Sagrada Familia por unos ladrones en su fuga á Egipto, el hijo de uno de ellos sana milagrosamente de una inmunda lepra que sufria, lavándose en el agua que habia servido para aseo del niño Jesus (1): con este motivo se convierte y llega á ser el buen ladron, muerto en la Cruz al lado de Jesucristo.

Tambien dió á la estampa el Sr. Marqués de Pidal el

---

no recibia ya la juglaria las mismas consideraciones que al principio, y por tanto, que el poema es posterior á los de Berceo.

(1) Los versos son irregulares como los de la leyenda de Santa María Egipciaca: están tambien á veces aconsonantados de dos en dos.

Ffue la madre e prisolo en los braços,
A la Gloriosa lo puso en las manos.
La Gloriosa lo metió en el agua
Do banyado era el Rey del çielo e de la tierra
La vertut fue fecha man a mano,
Metiol gafo e sacol sano.
En el agua fincó todo el mal,
Tal lo sacò com vn crispal (*)
Quando la madre vió el fijo guarido
Grant alegria a consigo.
Huéspeda en buen dia a mi casa viniestes
Que a mi fijo me diestes.
Et aquell ninyo que alli jaz

(*) Pidal dice *cristal*.

fragmento de un cantar, que por su forma pertenecerá probablemente al siglo XIII: el asunto es extraño; consiste en una vision del poeta, en que se le apareció un cadáver, y á su lado el alma que acababa de exhalar: ella le maldecia y le recordaba la inanidad de todo lo mundano y las faltas que las sugestiones de su orgullo le habian hecho cometer (1).

En estas leyendas nótase, tal vez más que en otras de las antiguas, la influencia que la literatura provenzal egercia en España: hay palabras, cortes, giros y áun frases enteras en ese idioma; otras ya alteradas, no se sabe si porque la descomposicion se verificára aquí, ó porque viniesen así de Francia, y otras enteramente latinas. Fenómeno es este nada extraño, si se tiene en cuenta el influjo que la lengua y la poesía provenzales, más antiguas y más adelantadas que las nuestras, egercieron en ambas.

Que tales miraglos faz,
A tal es mi esperança
Que Dios es sines dubdança.

(1) Wolfle reprodujo en sus estudios sobre la literatura española, y demuestra, colocando al lado del fragmento español, los versos franceses, de que segun él, se tradujo.

CAPITULO IV.

Continuacion de las obras primitivas en castellano.

La Provenza: su desenvolvimiento literario: carácter de su poesía.—El poema del Conde Fernan Gonzalez: sus cualidades: Gonzalo de Berceo: su sentimiento religioso: son eminentemente populares sus poesías.—Juan Lorenzo Segura de Astorga: es poeta erudito: mezcla de las dos civilizaciones gentílica y cristiana en su obra: su mérito.

La Provenza, region del Mediodia de Francia, extiéndese de Italia á España: allí estableciéronse al principio los Visigodos, y los reemplazaron poco despues los Borgoñones: su lengua por tanto comenzó á formarse del dialecto borgoñon y del latin corrompido, desarrollándose en el siglo décimo con su literatura. Extendióse esta por España en ocasion de pasar la Provenza al dominio de D. Ramon Berenguer, tercer Conde de Barcelona; y alcanzó consíderables adelantos, como lo muestran los trovadores provenzales que desde el tiempo de D. Alonso IX, y áun antes, hubo entre nosotros. El mismo Rey de Aragon, D. Jaime el Conquistador, escribió en esa lengua sus relaciones, entre las que se encuentran la de su expedi-

cion á Murcia contra los Moros. Ramon Muntaner, vuelto de sus largas y peligrosas empresas militares, dió al papel en su castillo de Giluela, segun él, por mandato de un ángel, los altos hechos de que habia sido testigo y actor, sobre todo, en la portentosa expedicion de Catalanes y Aragoneses contra Turcos y Griegos (1).

Empero la poesía provenzal arraigó más profundamente en tiempo de D. Alonso el Sábio, á cuya córte acudian sus trovadores más que á ninguna otra extraña por el aplauso y favor que en ella recibian. Así vemos que la eleccion de Emperador del monarca castellano fué cantada por Montagnagout y Folquet de Lunel, y que lloró su muerte en una sentida elegía su poeta favorito el célebre Riquier.

La poesía de los Provenzales, si bien de ordinario carecia de elevacion é idealidad, expresaba ingénuamente los sentimientos, las costumbres y tendencias de aquella época, y era graciosa y apasionada. En sus cantos daba preferencia al amor, convirtiéndolo á veces en noble y delicado culto, y otras en devaneos y locuras; no pocas dedicábase á cantar la guerra y la política, presentando sin rebozo sus sentimientos y opiniones en la sátira. Otras solia perder el decoro y degenerar en mordaz y licenciosa (2). Ya iremos siguiendo su historia, aunque ligeramente, hasta que llegó á ser oscurecida por la poesía castellana (3).

---

(1) Refiere que se le apareció por dos veces un hombre vestido de blanco lino y le mandó que escribiese los prodigiosos hechos de que habia sido testigo y actor. La segunda vez le reprendió por no haberlo verificado.

(2) Véase el escelente libro del Sr. Milá, titulado, *Observaciones sobre la poesía.*

(3) Florecieron en el siglo XIII, entre otros, Mosen Jaime Jordi, Febrér, Guillen de Berguedá, Hugo de Mata Plana, Raimundo Muntaner, Raimundo Lulio, Pedro III de Aragon y otros.

Reanudando la narracion de los antiguos poemas ó cantares de *gesta*, hallamos el consagrado á la gloria y excelencias del Conde Fernan Gonzalez, héroe no ménos hazañoso que el Cid, terror como él de la morisma, que echó con su actividad, cordura y denodado valor los cimientos á la castellana monarquía y que en el Norte de España, segun acertadamente dice Ticknor, hizo tanto como el Cid más adelante en Aragon y Valencia (1). Adviértese en este poema, el propósito de seguir al héroe en toda su vida, arrancando desde muy atrás, es decir, desde la invasion goda, hasta la batalla de Moret en 967, en que termina el códice; tres años antes que muriera el ilustre caudillo.

No ha tenido el Conde Fernan Gonzalez fortuna en el cantor de sus hazañas: desmayado y prosáico, no sabe pintar, ni recrear el ánimo, ni llevar interés al corazon; cronista rudo y de lenguaje informe, aunque se conoce que vió otras obras poéticas, sobre todo las de Berceo, á juzgar por el principio del poema (2), era de tan infeliz oido que con frecuencia cometía defectos en la rima, y áun más en los consonantes. No puede negarse, con todo, que la sencilla naturalidad del lenguaje y el candor con que presenta las narraciones, prestan curiosidad, si no mucho agrado, á su lectura. Sigue en ellos, de ordinario, á la Crónica general de España, como puede verse en la aparicion de S. Millán al Conde y en su combate con un

(1) Su hisotria sə encierra desde el año 934 hasta el 970.

(2) Es el mismo de la leyenda de Sto. Domingo de Silos con igeras variantes: dice así:

«En el nombre del padre que fizo toda cosa
El que quiso nacer de la Vírgen gloriosa» &c.

Aunque posterior á los de Berceo, le insertamos en este lugar para no interrumpir despues la historia y análisis de otras obras casi contemporáneas de autores conocidos.

Rey moro, y con el de Navarra. En este último pasage se nota un vigor de expresion y una vivacidad de colorido, no comunes en la obra: verificóse la lucha en la batalla de Valparé. Véase como la expresa:

El Rey y el Conde ambos se ayuntaron,
El uno contra el otro ambos enderezaron,
Y la lid campal allí la encomenzaron.
Grandes eran los golpes, que mayores non podian:
Los unos y los otros todo su poder facian,
Muchos cayan en tierra que nunca se ençian;
De sangre los arroyos mucha tierra cobryan
Asaz eran los Navarros caballeros esforzados
Que en cualquier lugar serian buenos y priados
Mas en contra del Conde todos desventurados;
Omes son de gran cuenta y de corazon loçanos.

No es frecuente encontrar en el poema, como ya hemos indicado, la animacion de este pasage; pero en todo él palpita el sentimiento patriótico de aquel tiempo, la fé religiosa que le animaba y el ódio al islamismo; á tal punto, que las apariciones de ángeles y santos, que con frecuencia bajan á robustecer el ardimiento del caudillo y á comunicarlo á sus soldados, constituyen la parte que inspira mayor interés á las descripciones, que las varía y transforma de prosáicas en poéticas, y que dán con sus prodigios cierto espíritu ideal y de grandeza á toda la obra. Bernardo del Carpio, el Conde Fernan Gonzalez, Rodrigo Diaz y Fernando III iluminan con su gloria toda la oscuridad de la Edad Media castellana, y vienen á constituir su ciclo heróico.

Si en estas obras profanas resplandece con viva luz el sentimiento cristiano, otros poetas, no contentos aún con esto, no arrancaban jamás un solo acorde á su lira que no fuese en alabanza de Dios, de su Sta. Madre ó de

sus escogidos. Vivir para el Altísimo era su dicha y ensalzarle su ordinaria y más querida ocupacion. Uno de estos, el clérigo Gonzalo de Berceo (1), que, dedicado á la vida contemplativa, vivia en el monasterio de Benedictinos de S. Millan, fué constante ejemplo de esta clase de juglares; y en verdad que no juzgaba su poesía de ménos popularidad y estimacion que la profana de los cantos de *gesta*: de ella apoderábase el pueblo y la cantaba en sus solemnidades religiosas, ó la recitaba en sus oraciones, y conservábase por la tradicion oral en las familias (2).

Todas las poesías de Berceo respiran la pura fé que ardía en su alma, su tierno y apasionado amor á la Vírgen y su sencilla credulidad en los milagros. Escribió muchas leyendas, todas piadosas; que la pacífica soledad del santo recinto en que vivía no disponía su corazon ni su númen á otras emociones ni otras ideas. La primera es la consagrada á Sto. Domingo de Silos (3), cuyo comienzo ha llegado á vulgarizarse por lo conocido (4). En la pri-

(1) Sandoval le llama Teólogo y Poeta.

(2) Gonzalo, segun él lo consigna en sus versos, nació por los años de 1198 en Berceo, poblacion no lejana de S. Millán: de ella tomó su apellido; y aunque vivió en el Monasterio citado, no profesó nunca, segun lo descubrió Fr. Plácido Romero Archivero del mismo, el cual observó que no estaba el nombre de D. Gonzalo nunca en las escrituras del Convento entre los Monges, sino entre los clérigos. Se ignora el año de su muerte; acaso fuese en el de 1260, porque él mismo dice en esa época que estaba lleno de achaques. Escribió *La vida del glorioso confesor Sto. Domingo de Silos. La historia de S. Millán*, puesta del latin en romance: *Del sacrificio de la Misa: Martirio de S. Lorenzo: Loores de nuestra Señora: De los signos que aparecerán ante del juicio: Milagros de Ntra. Señora: El duelo que fizo la Vírgen el dia de la Pasion de su hijo Jesucristo: Vida de Sta. Oria y dos himnos.*

(3) Esta leyenda, segun Sanchez, fué escrita en 1221.

(4) En el nomne del padre que fizo toda cosa
Et de Don Jesu Christo, fijo de la gloriosa
Et del Spiritu Sancto, que igual de ellos posa,
De un Confesor Sancto quiero fer una prosa. &c.

mera parte habla de su infancia guardando ganado en medio de sencillos pastores, de su profesion y las ceremode ella en el convento de S. Millán, y de la entereza con que resistió al Rey Fernando I de Castilla, que exigia al Monasterio una contribucion para sostener la guerra trabada contra los Sarracenos. No carecen de vigor los versos que pone en los lábios de Sto. Domingo, con este motivo, dirigiéndose al Rey:

Señor bien te conseio, que nada emprendas,
Vive de tus tributos, de tus derechas rendas,
Por haber que non dura la tu alma no ofendas.
.....
Yo non lo mereciendo, Rey, so de tí mal trecho
Menazasme á tuerto, yo diciendo derecho,
Non devies por tal cosa de mi haver despecho:
Rey, Dios te defienda, que non fagas tal fecho.
.....
Todas estas menazas, que el Rey contaba
El varon beneyto nada non las preciaba,
Cuanto el mas decia, él mas se esforzaba,
Pesabale sobeio porque el Rey peccaba.
.....
Puedes matar el cuerpo la carne mal traer,
Mas non has en el alma, Rey, ningun poder:
Dizlo el Evangelio que es bien de creer,
El que las almas iudga, esse es de temer.
Rey, yo bien te conseio como á tal Sennor,
Non quieras toller nada al Sancto confessor,
De lo que ofreciste non seas robador
Si non ver no puedes la faz del Criador.

La segunda parte de la leyenda contiene los milagros de Sto. Domingo, en vida, y la tercera los que se verificaron despues de su muerte.

No podia Berceo, dando tan piadoso rumbo á su ins-

piracion poética, olvidarse de S. Millán, fundador del Convento, en cuyos apacibles cláustros tan quieta y pacíficamente vivia, y dedícale una leyenda (1). Si la narracion de la de Sto. Domingo de Silos se liga á las glorias de la reconquista, más todavia la de S. Millan: semejante éste á Santiago en Clavijo, aparecióse en la batalla de Simancas á los Españoles, les alentó con su presencia, peleó con ellos y les conquistó la victoria, librando así al reino de Oviedo del ominoso tributo de las cien doncellas. Dejemos á un lado la autenticidad de esta infamante contribucion; mas no puede negarse que el suceso está en nuestra historia, y que la poesía contribuyó poderosamente á su vivo realce.

Sismondi, que miró con desagrado el fervor religioso de España, y siempre que puede aprovéchase de la ocasion para tacharlo de fanático, afirma que Berceo, dando cabida á la parte milagrosa, desechó la heróica, sacrificando la gloria de sus compatriotas á la del Santo y el interés del poema á una supersticion mezquina y absurda (2). Nada peor ni tan erróneo como la fé juzgada por la incredulidad: Sismondi llega hasta la insensatez de llamar delirios á todo aquello en que él no cree; y siguiendo por tan errado camino, maltrata á nuestros escritores dramáticos en las producciones religiosas, en que cabalmente se ostentaron con mayor inspiracion y grandeza.

No es cierto, como él dice, que Berceo sacrifique en su leyenda la gloria de los soldados de Simancas á la del Santo que les favoreció en ella; al contrario, allí cada

(1) Tomada de la vida de S. Emiliano, escrita por S. Braulio, Obispo de Zaragoza.

(2) Se conoce que Simondi no leyò á Berceo, cuando dice que sus versos son de arte mayor; estos no se usaron hasta D. Alonso el Sábio. Tambien lo mira con cierto desden, porque lo suponia fraile.

uno tiene su lugar para sostener la fé verdadera, inspirada en el amor pátrio y en el Cielo, y éste enviando á sus escogidos, á premiarlos con la victoria. Así, el cuadro es admirable: la aparicion de S. Millán á D. Ramiro II, la figura del Santo en el aire, armado, infundiendo valor al ejército cristiano, y dándole ejemplo con su fulmínea espada, que la revuelve invencible entre los guerreros, es una pintura épica, sublime, hasta la cual no habria llegado el humilde juglar sin acudir á la narracion del milagro. ¿Era esto absurdo? la tradicion y la historia se lo referian; y aunque nó, como concepcion artística, siempre el cuadro seria digno de elogio.

Ticknor supone, que sus mejores versos se hallan en la leyenda titulada Los MIRACLOS DE NUESTRA SEÑORA, escrita sin duda para promover su devocion: refiérense veinte y cinco: la introduccion es acaso lo más bien escrito y versificado de toda la leyenda; parece que el amor del poeta á la Reina de los Cielos, le ha hecho poner la pluma con más segura sintáxis, con más cadenciosa versificacion y con más delicada poesía de estilo. Es una parábola toda ella, como lo muestra en la copla diez y seis, anunciando su explicacion.

Yo Maestro Gonzalvo de Berceo nomnado
Iendo en romería caeçí en un prado
Verde é bien sençido, de flores bien poblado,
Logar cobdiciadero para omne cansado.
Daban olor sobeio las flores bien olientes,
Refrescaban en omne las caras é las mientes,
Mañaban cada canto fuentes claras corrientes
En veranno bien frias, en yvierno calientes,
Avie hy grand abondo de buenas arboledas
Milgranos é figueras, peros é manzanedas,
E muchas otras fructas de diversas monedas;

Mas non avie ningunas podridas, nin açedas.
La verdura del prado, la olor de las flores,
Las sombras de los árbores de temprados sabores,
Refrescáronme todo, é perdí los sudores;
Podrie vivir el omne con aquellos olores.
Nunqua trové en sieglo logar tan deleitoso,
Nin sombra tan temprada, nin olór tan sabroso &c.
.....

Pero si la belleza de la frase en esta composicion, y la apacibilidad del sentimiento que la anima conmueven dulcemente el espíritu, en El duelo de la Vírgen, madre dolorosa que asiste á la agonía y muerte del hijo amado, hay coplas de tan melancólica expresion, tal dolor en sus ayes y tal resignacion y grandeza en las últimas palabras de Jesucristo en la Cruz, que ni los milagros que siguen á su muerte, ni los elementos que entre sí chocan y se confunden, ni el sobresalto y terror de los judíos, ni la misma resurreccion del Salvador, todo hábilmente pintado, hacen olvidar la impresion melancólica que dejan en el corazon los lamentos de la Vírgen, y las sublimes palabras de su hijo (1). Mr. Baret, que dá á este canto la preferencia sobre todos los demás de Berceo, le dedica un juicioso y brillante análisis. Los magníficos rasgos que se encuentran en la descripcion del juicio final, en la leyenda S. Millan, en los Milagros de la Vírgen y su duelo, en que es, y aarrebatado, ya sublime, ya tierno ó delicado y melancólico, si revelan al cristiano fervoroso, no revelan ménos al vate inspirado.

Berceo, en efecto, es un escelente poeta, y tiene hasta la cualidad, en su sencillo candor, de ser genuino ejem-

(1) Mr. Fernando Loise en su historia de la poesía española la califica de casi una obra maestra.

plo genuino del arte, aún inculto, en aquella edad. Sanchez le nota esa falta y cita algunos de los versos en que se encuentra, y que copiaremos, añadiendo algunos otros para que no se crea que nuestro juicio es elogio y no crítica imparcial (1). Mas esa misma desigualdad denota que sus conceptos, casi desnudos de artificio, dictábaselos su natural inspiracion.

Y no hay duda; cuando el arte es escaso, y el poeta solo vá atenido á su númen, si este no acude en algunos instantes á su anhelo, desciende considerablemente y no le queda ni el recurso de cubrir con el ornato el desaliento de la fantasía. Únase á esto, que Berceo, poeta popular, cantaba para todos, nobles ó plebeyos, doctos ó ig-

(1) En Santo Domingo de Silos, para demostrar que no molestaban á este la penalidad ni los trabajos, dice: «Copla 70.

«Non lo preciaba todo quanto tres chirivias»

Tratando de una enferma dice: Copla 586.

«Yacie ella ganiendo como gato sarnoso»

En *los signos que aparescerán el dia del juicio*. Copla 22.

«Correrán al juicio quisquier con su maleta»

Hablando de las penas del Infierno. Copla 47.

«Jesucristo nos guarde de tales perscosadas»

En la *Vida S. Millan*. Copla 118.

«Mas non li valió una nues foradada»

En la Copla 266.

«Dioli una respuesta tan fuert é tan airada
Que li costó bien tanto como una porrada.»

No sé como olvidó Sanchez los dos primeros versos de los signos del juicio, que dicen: Copla 1.ª

«Sennores si quisieredes atender un poquiello
Querriavos contar un poco de ratiello.»

norantes, y se notará, que la familiaridad de algunos de sus versos era cosa natural y tal vez conveniente (1). Sin duda hoy valdria más en sentido estético sin esos que pudiéramos llamar descuidos de su sencilla musa; pero lo que ganára la frase poética en gusto, lo perderia acaso en naturalidad; y no seria, como de este modo curiosa muestra del arte y de la poesía en aquellos tiempos. Berceo es además un verdadero poeta español: en él no aparece el uso de la mitología greco-latina con que otros vates procuraron dar interés á sus producciones.

En Juan Lorenzo Segura de Astorga, adviértese ya el propósito de huir de lo vulgar y de seguir por la senda de los eruditos en El libro de Alejandro. ¡Qué diferencia de él á Berceo! este no pierde ocasion para manifestar que habla la lengua del vulgo y que al vulgo se dirige; aquel que ni es juglar, ni habla para los juglares; oígasele:

Mester trago fermoso, non es de joglaria,
Mester es sen pecado ca es de clerescia,
Fablar curso rimado per la cuaderna via,
A sílabas cuntadas, ca es gran maestria.
Qui oirlo quisier á todo mio creer
Avrá de mi solaz, en cabo grant placer. &c.

¿Queda ya alguna duda de su intento? No es esta, dice, la obra de un juglar, si no la de un clérigo; no es inmoral ni pecaminosa, en los versos cuéntanse las sílabas, y están aconsonantados de cuatro en cuatro (per la quaderna via). Como, segun hemos ya visto, el juglar

(1) Berceo dice, que vá á hablar en romance claro, como habla un vecino á otro, el mismo giro sigue en las demás leyendas, y eso muestra que cantaba principalmente para el pueblo. Pero no puede negarse que el lenguaje en sus manos adelantó considerablemente: no hay si no compararlo con el del poema del Cid, distante acaso medio siglo no más del clérigo Berceo y se advertirá la notable ventaja que este le lleva.

no hallaba antes más regla para la ríma y el consonante que su oido, Segura de Astorga tiene buen cuidado de mostrar desde luego que en el fondo y la forma vá á componer un poema segun las prescripciones de la moral y del arte (1).

En seguida entra en la proposicion, siguiendo en esto á los grandes modelos que le presentaba la antigüedad.

«Quiero leer un libro de un Rey noble pagano
Que fue de grant esforcio, de corazon lozano
. . . . . .
Del Príncepe Alejandre que fué Rey de Grecia,
Que fue franc et ardit é de grant sabencia, &c.»

El autor muestra en su obra, que tuvo presente el poema latino sobre el mismo asunto titulado la Alexandreis de Gualtero de Chatillon, puesto que no una vez sola le cita, y siempre con respetuosa consideracion: nada tiene de particular, porque sus versos latinos, elegantemente construidos, gozaban de gran crédito en el siglo XIII (2). Tampoco le fué extraño Quinto Curcio á juzgar por algunos pasages en que le copia, ni el poema sobre el mismo asunto comenzado por Lamberto li Cors y terminado por Alejandro de Paris (3). Bien, que habiendo servido de base el historiador latino á Gualtero; este á los dos poetas franceses, y todos ellos á Segura de Astorga, no es maravilla que hayan contribuido al material de su edificio, siguiendo, sin embargo, más de cerca y más cons-

(1) Nada dice Sanchez de la vida del clérigo Segura de Astorga.

(2) No se sabe si tendria tambien presente los poemas de Nezami y Ferduci, escritos en lenguas orientales y otros vários trabajos sobre el mismo asunto.

(3) Puymaigre les llama, Lambert Tors y Alejandro de Bernay. Ambos son anteriores á Juan Lorenzo Segura de Astorga.

tantemente la inventiva del poeta flamenco.

No le imita, con todo, sin gusto ni discrecion: al contrario, su musa sepárase con frecuencia del original, y le corrige y mejora, y vuela libre por los espacios á que no habia llegado el genio de sus antecesores. Astorga, segun la rara variedad de conocimientos en casi todas las ciencias y la literatura clásica que esparció en su poema, fué uno de los eruditos mas notables del siglo XIII, y á esta circunstancia debió en parte, que su inspiracion pudiese ostentar mayor lozanía y riqueza de sucesos.

Búrlase Sismondi del desórden con que confundió costumbres y creencias de la pagana gentilidad con las aspiraciones y sentimientos del cristianísmo en tiempo del poeta: en efecto, armado caballero Alejandro, recíbe una espada construida por Vulcano, el cinturon por la señora Filosofía, y una cota hecha por dos hadas del már. Camina luego á la conquista de Oriente, acompañado de los doce pares de Francia, y al acercarse á Jerusalen, el Obispo pretende impedir su entrada, mandando celebrar una misa.

Despues de grandes victorias, y de haber recorrido extraños y extensísimos climas, prepara una caja ó barca de cristal, cubierta de betun; hízola amarrar con fuertes cadenas al navío y descendió al mar, ordenando que se le dejase sumergido quince dias. No vió mucho allí en verdad; solo que los peces grandes se comian á los pequeños (1).

Irritado el cielo contra el orgullo investigador del héroe, concita contra él al infierno; y con este motivo, le pinta felizmente haciéndonos recordar los sombríos y

(1) Puymaigre, dice con gracia, que no era necesario haber descendido al mar para eso: porque en la tierra se ven espectáculos semejantes.

terribles cercos de Dante: tras del infierno desea conocer Alejandro la region del aire, y unce á una caja de fuerte cuero, donde se coloca, á dos grifos, que, remontándose con sus álas, le conducen á los espacios etéreos: restituido á la tierra, recibe los homenages de muchas naciones, y muere despues emponzoñado para mostrar el poeta al mundo cuán caducas son las humanas grandezas. Exprésase así:

«La gloria de este mundo quien bien la quisier amar,
Mas que la flor del campo no la debe preciar,
Ca cuando ome cuida más y seguro estar,
Échalo de cabeza en el peor lugar.»

En esta lijera relacion del libro de Alejandro habrá podido verse la confusion de las dos civilizaciones de que hablamos al principio, confusion que se nota áun más clara en algunos pormenores extractados del poema, que refiere Sanchez. Sabedora Tétis, madre de Aquiles, siendo todavia niño, que si iba á la guerra de Troya perecería en ella, disfrazóle de muger, y le colocó en un convento de monjas (1), para que cuando le buscasen no pudieran encontrarlo: Ulises, en trage de mercader buhonero, llegó al convento, y entre los vários objetos mugeriles que llevaba consigo sacó unas espadas; Aquiles solo se fijó en ellas, las tomó, y de aquí el conocerle.

Alejandro habla en la copla 1113 como un cristiano cualquiera:

«.....Adoro al Criador,
Que es Rey é Obispo é Abbat é Prior:»

(1) Está variado el pasaje por Segura de Astorga, como convenia á su intento: segun la narracion griega, fué llevado á la córte de Licomédes, rey de Sciros disfrazado de muger.

y Héctor de iglesias, de vigilias, de cirios y altares, como puede expresarse entre nosotros un católico; y Aristóteles dá consejos á Alejandro, su discípulo, entre los cuales está el siguiente:

«Non seas embriago, ni seas tabernero.»

El héroe, que en el poema es más español que griego, recibe la órden de la caballería el dia de San Antero, y se bendicen sus armas, y sus compañeros son paladines, y llama á Demóstenes Conde, y se canta el Te-Deum por los Griegos. No se acabaria tan pronto la reseña sí hubiésemos de continuar los ejemplos en que hace bizarra mezcla de las dos civilizaciones y de costumbres gentílicas y cristianas.

Algunos críticos, entre ellos el citado Sismondi, atribuyen esto á ignorancia; asercion que se desmiente por sí misma, si se considera que sin erudicion no podia ostentarse esa balumba científica é histórica, más de lo conveniente, que muestra Juan Lorenzo en su poema. El juglar ignorante era el que no podia salir de los límites del suceso que cantaba: el poeta erudito seguia opuesto rumbo.

Y no acontecia esto solo en la Edad Media; esa costumbre siguió infiltrándose en la poesía, áun despues de haber rayado el Sol de las letras en Europa; y de ello en «*El sueño de una noche de verano*» preséntanos Shakespeare un ejemplo. Aunque esta falta excite la risa de algunos doctos críticos, era, en nuestro sentir, natural.

Encariñado el poeta erudito con las creaciones de la musa gentílica y seducido por su belleza y sus encantos,

si en la vida real respiraba los sentimientos de la fé cristiana, en la vida poética pensaba y sentía con Homero y Virgilio, soñaba en su Olimpo, en sus Dioses, en las Deidades poéticas de que habian sembrado el mar, los rios, las selvas y dado cuerpo real al dia y á la noche. Escribir poemas y no pensar en esto, era imposible: así, enriquecidas las ficciones del vate cristiano con las ideas de una y otra civilizacion, mezclábalas y confundíalas en extraño conjunto, como sucede á Segura de Astorga, nada escrupuloso en la inverosimílitud de sus invenciones, á Dante, prodigio de saber, al Tasso mismo, á casi todos los poetas eruditos de entónces y á algunos de los nuestros en los siglos XV, XVI y siguientes. Por lo demás el autor español del poema de Alejandro, rompiendo las ligaduras de la copia y áun de la imitacion, tiene episodios y pinturas de indisputable mérito. ¿Puede darse una más delicada y breve que esta de la amazona Calectrix?

La rosa del espino, non es tan genta flor,
El rocío á la mannana non parece meior.

La descripcion de la tienda de Alejandro que recuerda el escudo de Aquiles pintado por Homero, la del Palacio del Rey Poro, la magnífica del infierno y tantas otras de reconocido mérito revelan que el poeta no carecia de invencion, ni de entusiasmo, ni de arte. Verisficador fácil y lozano imita la forma de Berceo, pero le excede en correccion, en rotundidad y cadencia: y si sus versos no siempre tienen segura medida, si hay en ellos alguna vez locuciones ó ideas vulgares, la causa de este defecto, más comun en el primero, hállase en el poco escrúpulo del arte en aquella época: y no habrán tambien contribuido

poco los copistas á la primera falta referida. Por lo demás, si por algunos se afirmase que Segura de Astorga no es el primer poeta castellano del siglo XIII, puede contestársele con razon, que tampoco hay ninguno que le supere (1). A los críticos que han considerado este poema como venerable antigualla, sin mérito alguno, y por tanto no digno de lectura, contestaremos con el Conde Puymaigre:

«en efecto, ni áun los que le juzgan le han leido» (2).

El cantar ó poema titulado Los votos del Pavon se ha perdido: parece que era continuacion del de Alejandro. Ticknor dice que á juzgar por uno francés acerca de los votos hechos sobre un pavo real, ave muy favorita de Alejandro, no debe ser sensible la pérdida.

El lenguaje y estilo del poema aljamiado (3) con el título de José, muévennos á colocarle á continuacion de los monumentos poéticos pertenecientes al siglo XIII. Considérale Ticknor de menor antigüedad, por la única razon de hallar en él voces y frases enteras de Aragon, país confinante con la Provenza. Aunque esta congetura fuese cierta, no parece que dá luz bastante para sacar de ella que el autor pudo florecer á mediados del siglo XIV.

---

(1) A continuacion del poema hay dos documentos en prosa: el uno es el testamento de Alejandro; el otro una carta dirigida á su madre para consortarla: el sentido moral de estos dos escritos es inmejorable y en la diccion revela que no manejaba con menor felicidad la prosa que el verso.

(2) Bouterwek, que no le habria leido probablemente, dice que este poema es una mezcla de invenciones insípidas y de ridículos disfraces.

(3) Llámase así por estar escrito en castellano con caractéres arábigos.

Escrita la leyenda en versos Alejandrinos y en coplas de á cuatro con el consonante *per la quaderna via* y con diccion y lenguaje parecidos á los de Berceo y Segura de Astorga, el frecuente uso de voces y frases provenzales, cualidad no extraña á los autores citados, no parece razon suficiente para la asercion de Ticknor. Pudo el poeta tener especial aficion á la literatura provenzal, de cuya indudable influencia en la península española se ha hecho ya mencion, y esto contribuir al mayor uso de sus palabras: mas áun así, las voces castellanas, el carácter de la construccion, los giros, los modismos, todo está revelando mayor antigüedad é indicando que el autor fué, años más ó ménos, contemporáneo de Berceo y Segura de Astorga (1).

¿De quién es desconocida la historia de José el Casto? De nadie: esto ahorra su explicacion: el poeta mudejár sepárase de la relacion bíblica y sigue la del Koran, más breve y ménos dramática, lo cual revela que el autor no era converso y persistia en su ley. No copia sin embargo la narracion del Profeta; su ingenio llévale á otros episodios y situaciones, y con esto dá novedad y mayor agrado al asunto José (2): interesa vivamente por las peripecias y contrastes de su vária y pasmosa fortuna; Zali-

(1) Falta al poema el principio y el fin, porque el códice está incompleto. Comienza este monumento literario por una invocacion á Alá:

Loamiento ad Allah; el alto es y verdadero,
Honrado é complido Señor dereiturero,
Franco é poderoso, ordenador sertero.
Grande es el su poder, todo el mundo abarca;
Non se le encubre cosa que en el mundo nasca &c.

(2) El autor dále el nombre de Yusuf.

ja (1), muger puramente sensual y sin virtud alguna, que llena con su reprobado amor una parte no pequeña del poema, contribuye poderosamente al desenvolvimiento del generoso carácter de José: Jacob, su padre, es el mismo venerable anciano, modelo de bondad y de amor paterno que encontramos en la Biblia. Símbolo José de todas las virtudes, cuando vendido por sus crueles hermanos, á quienes perdona, es conducido por un negro, y pasa junto á la sepultura de su madre, salta del camello en que iba, arrodíllase ante ella y exclama profundamente afligido:

«Madre, sennora, perdónete el Criador,
Madre, si me veyeses, de mi hobieses dolor;
Llévanme con cadena captivo, con sennor,
Vendido de mis hermanos, como si fuera taraidor.»

El poeta que así escribe sabia sentir: por eso sus versos llevan al alma del lector la tierna melancolía que respiran.

José, por haberse detenido, es maltratado por el conductor, que tambien le injuria de palabra, diciéndole:

.....«Tu eres malo e ladron complido;
Ansí nos lo dijeron los que te hobieron bendido.»
Dijole Yusuf: «Yo... no soy malo ni ladron,
Mas aquí yas la mi madré, e véngola pedir perdon.
.....
Ruego ad Alláh y del cielo e le fago oraçion
Que si culpa non te tengo, él te dé su maldiçion.»

Ya en el palacio de la esposa de Putifar, y descubierta

(1) Ticknor llámale Zuleia; aunque el poeta la supone esposa del Rey de Egipto, no puede ser otra que la muger de Putifar, de que habla la Escritura Sagrada.

la loca pasion con que esta le amaba, las mugeres del pueblo murmuraron de su conducta: para despojarlas de su severidad con ella, convidólas á comer, y entonces les presentó al jóven José ricamente ataviado. La admiracion de aquellas mugeres, al contemplar su gentileza, está retratada de la manera siguiente:

Ellas de que lo vieron, perdieron la córdura:
Tanto era de apuesto é de buena figura
Pensaban que era un angel, et tornaban en locura;
Cortábanse las manos, et non de' al abien cura.

La astuta Zalija, consiguió cuanto se habia propuesto; no solo las mugeres disculparon su conducta, si no que ciegas de amor por José, cada una procuraba conquistarle para sí, aunque inútilmente, porque se estrellaban, como antes Zulija, en la inexpugnable roca de su castidad. El pasage está pintado con toques tan vigorosos y felices que se vé la admiracion, el asombro y enagenamiento producido en el alma de las mugeres por la apostura y deslumbradora belleza de José: el contento de Zalija al verse triunfar de sus detractoras no está retratado ménos fielmente. El poema por su carácter mudejar y, más áun, por su mérito es joya literaria de no escaso precio (1).

---

(1) Los Sres. Gayangos y Vedia, en el tomo 4.º de Ticknor, insertan este y otros poemas aljamiados.

CAPITULO V.

Continuacion del siglo XIII.

Situacion de Europa: conquistas civilizadoras de las letras y las ciencias.—D. Alonso el Sábio: sus circunstancias, su carácter, su vida, sus esfuerzos por dar unidad legislativa á España: El Fuero Juzgo: El Setenario: El Espéculo: El Fuero Real: las Partidas: grandeza del pensamiento que encierran: análisis.—Su gran conquista de Ultramar: La Crónica general de España: análisis.—Sus Cántigas á la Vírgen: El Libro de Las querellas: El Libro del tesoro.

Como se vé, la lengua, aunque lentamente, iba caminando hácia su perfeccion. Ménos inculta que en el poema del Cid, con más fija sintáxis, con locuciones cada vez más castizas y con cláusulas más armoniosas, no perdió sin embargo nada en gravedad y energía; y ya en la pluma de D. Alonso augurábase la magestad de la prosa de Leon y de Granada.

El siglo XIII pareció destinado por la Providencia para recoger todas las conquistas sociales y científicas de los anteriores y formar sobre ellas el magnífico edificio de la civilizacion española. Las Cruzadas, destruyendo la personalidad egoista, y acumulando en Italia, por donde pasaban sus partidarios, sus variados conocimientos, tro-

caron el interés individual en generosas y puras aspiraciones. Los juglares, antorchas que antes llevaban la luz y el anhelo de saber á la oscuridad de los castillos feudales, si habian comenzado á bastardearse, segun ya se vió, dejaron su rica herencia en manos de trovadores eruditos y de la nobleza, que desde entonces fué perdiendo su genial ferocidad y entregándose á solaces morales, apacibles é instructivos.

El saber, antes pobre y circunscrito á raras personas y determinados centros, levantó más alto vuelo en Sto. Tomás de Aquino, en Abelardo, en Alberto el Grande, en S. Buenaventura, en S. Anselmo, Raimundo Lulio y otros clarísimos varones, y descubrió desde su imponente altura misterios antes no descifrados; y las Ciencias, las Letras y las Artes tuvieron más numerosos y distinguidos adoradores.

La caballería, fundada en la fé religiosa, en el honor y en el sacrificio del reposo y la vida grabó en el corazon de sus iniciados el lema

«sin miedo y sin tacha»

y con él defendia al débil y menesteroso, enaltecia la justicia, y echaba los cimientos de igualdad ante la ley contra una justicia feroz, interesada y orgullosa. Estos brillantes elementos que, reunidos en el siglo XIII, tras largo y penoso camino, derramaban por todas partes su luz benéfica y civilizadora, no pudieron tomar fácil asiento entre nosotros, ocupados entonces en la terrible y porfiada lucha de la reconquista. Necesitábase un génio para recogerlos y naturalizarlos en el país, y ese génio, que fué D. Alonso el Sábio, asumió en su claro y poderoso espíritu todo el saber de aquella edad. Mas para esto,

era necesario propagar en todo linage de escritos el uso de la lengua vulgar, única que el pueblo comprendia y hablaba, y llevólo á cabo con infatigable constancia.

Ya su padre, el Rey Santo, habíale abierto senda en este propósito, mandando poner en romance el Fuero-Juzgo que destinó para regimiento de la ciudad de Córdoba: créese que el hijo llevó á cabo el proyecto y desde aquel punto adoptóse la lengua vulgar áun para lo oficial y cancilleresco y para las ciencias (1). Jóven D. Alonso, de levantado aliento é índole benigna, amaestrado en el arte de la guerra, por las expediciones y hazañas de su glorioso padre, exforzado como él y seguidor de su política militar, segun lo prueban sus victorias en el reino de Granada y su conquista de Murcia, sin los rigores de la suerte, habria tal vez igualado en alteza política al Rey Santo (2). De cualquier modo, no es este el sentido en que ha de ocupar sitio en esta obra: si por la razon dicha no pudo realizar los altos fines á que parecia destinado, su mala estrella no pudo arrebatarle la luz que habia de derramar en todos los ámbitos de España. Legislador preclaro, poeta, filósofo, matemático, historiador, astrónomo,

---

(1) Mariana, á quien han seguido casi todos los historiadores, le hace más apto para las letras que para el gobierno de los vasallos, añadiendo que, «mientras contemplaba el Cielo y miraba las estrellas, perdió la tierra y el reino.» Esta frase, más ingeniosa que verdadera, sirvióle de punto de apoyo para juzgarle como gobernante, sin tener para nada en cuenta los reveses de su mala fortuna, deidad dominadora del mundo, que á D. Alonso persiguió con encarnizamiento. El orígen de todas sus desventuras, puede decirse, que estuvo en su eleccion de Emperador de Alemania. Decidióse tarde á tomar posesion, en la creencia de ser aquella, como fundada en el derecho, segura y estable, y para verificarlo tuvo que ausentarse y dar á su hijo primogénito don Fernando la direccion del reino, hacer gastos considerables, y nombrar en su lugar, muerto este, á don Sancho, causa de todos sus males.

(2) Subió al trono en 1252, murió en 1284.

y en relacion con los hombres de mayor saber y con los principales juglares y trovadores de aquella centuria (1) todo esto sirvió poderosamente á su intento civilizador, y su córte no fué menos culta que la del célebre Almanon, llamado el Augusto de los Árabes. Mucho enalteció á la Universidad de Salamanca, creada por Alfonso IX.

Regida la monarquía por diversos fueros, pues cada ciudad obtenia el suyo al sacudir el yugo mahometano, comprendió que la confusion y desórden administrativo eran inevitables sin la unidad, áun en las costumbres mismas, y que esta no podia alcanzarse sin que un Código legal rigiese en todas partes. Para ello, continuando el pensamiento de su augusto progenitor, no siguió el Setenario (2) que dejó aquel comenzado, y en cuya obra fué el principal partícipe, sinó el *Espéculo* ó Espejo de todos los derechos, que dividió en cinco libros, sin olvidar en él ni áun las instrucciones convenientes para ponerlo en egecucion (3). No se sabe si despues de terminada esta obra tuvo intento de que rigiese ó nó; ello es que se publicó y entregó un ejemplar sellado á los pueblos de Leon y Castilla. Mas cualquiera que fuese su intencion, á muy poco tiempo en 1255 dió á luz el *Fuero Real* que destinó para régimen de Valladolid y

---

(1) Vísitaban con frecuencia á Toledo los trovadores provenzales. Bernard de Ventadour, Gavaudan le Vieux, Azemar le Noir, Peyrols, Giraud Riquier &c.

(2) Consta de una introduccion escrita por D. Alonso, y luego de varias discusiones sobre la religion católica, incorporadas despues en su espíritu á la Partida I,

(3) En el primer libro trata de la Santísima Trinidad, de la fé católica, de sus artículos, de los mandamientos de la Iglesia, del legislador y de las leyes: en el segundo, de la Constitucion política del Estado: en el tercero, de la organizacion militar: en el cuarto y quinto, del órden judicial y de los procedimientos.

extendióle luego con habilidad, pero sin violencia, á las demás ciudades del Reino.

Faltaban no pocas materias importantes á este Código, y esto hizo necesaria la promulgacion sucesiva de várias leyes, segun las circunstancias, sin lograrse con el uno ni las otras la realizacion de la extensa idea concebida por S. Fernando (1). Resolvióse, pues, D. Alonso á la formacion de un Código completo que abrazase todas las materias en la parte civil, canónica, criminal, política y social que podian contribuir al ordenado régimen del gobierno y de la sociedad. Ya, en aquella sazon, la dignidad real habia alcanzado mayor prestigio y poder que al principio. Electivo el Rey entonces, no tenia más autoridad sobre sus compañeros, que la del valor, la osadía y la inteligencia: más tarde los vasallos, oprimidos por los grandes, convirtiéronse en decididos parciales del poder real, á quien miraban como su apoyo y defensa contra los desmanes y violencias de sus opresores. Los centros comunales, compuestos de la clase popular, dando prestigio y fuerza al monarca, aseguraban á la vez su libertad y su defensa. Con tan poderosos elementos fuese elevando aquel sobre los señores; y entre los pueblos cristianos vino á ser el Rey, no ya el representante de la soberanía pública, si no la imágen ó el delegado de Dios, fundándose en las palabras del Evangelio: *per me reges regnant.* Áun más fuerza tenia y mayor respeto inspiraba entre nosotros que en las demás naciones la potestad real: en la larga y heróica lucha de la reconquista vióse siempre

(1) Parece que tambien muchos magnates se resistieron á que rigiese, porque entendian ser perjudicados en sus intereses y alta representacion social y política. A ellos solo convenian personalmente los privilegios.

al Rey al frente de los ejércitos dando ejemplos insignes de valor, de sufrimiento, de constancia, y de piedad; por eso mientras que en otras partes estuvo el feudalismo á punto de ahogar esta institucion, en España cada vez adquirió mayor fuerza y brillo, hasta llegar á ostentarse con la grandeza y magestad que se advierte en una Isabel la Católica, ó en un Cárlos V.

Grande era ya el poder del Rey en tiempo de don Alonso; empero esa circunstancia debida, en no pequeña parte, al poderoso auxilio del pueblo, imponíale el deber de considerarlo en el nuevo Código que proyectaba sin el menoscabo posible de los ricos-hombres, y así lo hizo: mas no fué esto bastante para que dejáran de resistirse á su obediencia. No pudo ser este libro por su magnitud y profunda y vária doctrina, obra exclusiva de D. Alonso; que no habria bastado quizás la vida de un solo hombre para componerle (1): sabido es que le auxiliaron en tan gran empresa jurisconsultos eminentes, que tuvo ésta principio en 23 de Junio de 1256, y que terminó á los siete años en 1263 (2).

Para comprender el valor extraordinario de este Código inmortal, basta cotejarle con los anteriores y con los de aquella edad en Europa. Teología, Filosofía natural y especulativa, historia del Derecho civil y canónico,

---

(1) A propósito del nombre de *Siete Partidas* y de la division que dá á la obra, siguiendo el título para justificarla, cita los siete cielos, los siete dias de la semana, los siete metales, las siete artes, los siete animales de cada especie colocados por Noé en el Arca, los siete años que Jacob sirvió á su suegro, los siete años de miseria, y los siete años de abundancia que profetizó José, el candelero de los siete brazos, los siete Sacramentos, &c. Algunos críticos llaman á estas investigaciones, puerilidades; pero en ellas campea la inmensa erudicion de que á cada paso se dá muestra en la obra.

(2) Sus principales auxiliares fueron Micer Jacobo Ruiz, el Maestro Fernan Martinez y el Maestro Roldan.

los Santos Padres, cuanto abrazaba entonces la mente humana, todo el saber antiguo y de la Edad Media, encontraron en él ordenado asiento, Suele á vecēs ser difuso pòr extremo; otras trata materias no pertinentes al asunto; hay preámbulos supérfluos, sutilezas, etimologías inútiles, que no era posible la perfeccion completa en aquel tiempo y en obra tan colosal y difícil: sin embargo, solo las reflexiones que preceden al mandato, y que forman un precioso tratado de moral y de filosofía del derecho, y el mandato mismo por su rectitud y altas miras sociales, serían bastantes para darle el primer lugar entre todos los Códigos de leyes. Agreguemos á estas inestimables prendas su diccion mucho más castiza y correcta que antes, rica en locuciones felices, grave, armoniosa y didáctica á la vez, sin pasage alguno oscuro de dudoso sentido, y comprenderemos la justa razon de su inmortalidad.

Obsérvese en la refundicion que en el libro de las Partidas se hace del Digesto, del Código de Justiniano, del Fuero Juzgo, de otros libros de leyes, así propios como extraños, de la Biblia y los Santos Padres y de las doctrinas de filósofos indios, griegos y árabes, y se verá cómo resplandece la idea católica dominando todos esos elementos de tan vário origen. Y si bien la reunion de tanto material científico, es obra en parte de algunos sábios, una sola mano inteligentísima, la del Rey, funde esos elementos y los clasifica y ordena, dándoles nuevo sér y unidad, así en el fondo como en la forma.

La religion y el bien público son el pensamiento dominante en este Código: su autor tiene cuidado de decir que solo escribe en servicio de Dios y del procomunal, y de aquí que en la primera Partida se extienda, no solo á explicar las relaciones entre la Iglesia y el Estado, si no los pre-

ceptos en punto á la Confesion, la Comunion y el Matrimonio, así como las circunstancias de los Prelados que enseñan la fé y administran los Sacramentos. La idea de la moral y del más estricto deber, resplandece constantemente en sus razonamientos y decisiones, sin olvidar la instruccion pública; y usa de tal rigor en este punto, que sus más severas lecciones van dirigidas al sumo imperante, custodio legítimo de tan sagrados intereses. De este modo habla de la ciencia de que debe estar adornado.

«La sabiencia es alma dell alma et espejo del sesso
ca ella es comienzo de las cosas acabadas et rayz de las noblezas»

Luego dice en la Partida II, tít. 4.º, ley III:

«Menguadas non deuen ser las palabras del Rey, e serian atales en dos maneras. La primera, quando se partiesse de la verdad, e dixesse mentira à sabiendas, en daño de si mismo, o de otri; ca la verdad es cosa derecha, e egual. E segund dixo Salomon, non quiere la verdad desuiamiento, nin torturas. E demas dixo nuestro Señor Iesu Christo por si, que el era verdad: onde los Reyes que tienen su logar en la tierra, a quien pertenesce de la guardar mucho, deuen parar mientes, que non sean contra ella, diziendo palabras mintrosas. La segunda manera de mengua de fablar seria, quando dixesse las palabras tan breues, e tan apriessa, que las non pudiessen entender, aquellos que las oyessen. E segund dixeron los Sabios, como quier quel ome deue fablar en pocas palabras, por esso non lo deue fazer en manera que non muestre bien e abiertamente lo que dixere. E esto deue el Rey guardar, mas que otro ome, ca si lo non fiziesse, ternian los que le oyessen, que lo fazia por mengua de entendimiento, e por embargo de razon. E demas, quando el mintiesse en sus palabras, non le creerian los omes que lo oyessen, maguer dixesse verdad, e tomarian ende carrera para mentir. Otrosi, quando mostrasse su razon, de manera que le non entendiessen, non le sabrian responder, nin consejar, en lo que les

dixesse. E de cada vna destas cosas le nasceria gran daño, e gran blasmo en este mundo, e en el otro darle ia Dios pena, como a aquel que pusiera en tierra en su logar, para fazer, e dezir verdad, e el vsara de la mentira.»

Siguiendo en esta doctrina, dice, Part. II, tít. V, Ley 10:

«Mvcho se deuen los Reyes guardar de la saña, e de la yra, e de la malquerencia, porque estas son contra las buenas costumbres. E la guarda, que deuen tomar en si contra la saña, es que sean sofridos, de guisa que non les vença, nin se mueuan por ella, a fazer cosa que les este mal, o que sea contra derecho, ca lo que con ella fiziessen desta guisa, mas semejaria vengança, que justicia E porende dixeron los Sabios, que la saña embarga el coraçon del ome, de manera quel non dexa escojer la verdad... E tanto tuvo el Rey David por fuerte cosa la saña, que á Dios mismo dijo en su corazon: Señor, cuando fueres sañudo non me quieras reprender, nin seyendo yrado castigar.» (1)

Despues en la Partida II, tít. VII, Ley IX, hablando de las cosas que deben enseñar los Reyes á sus hijos, dice:

«Amor, e temor son dos cosas, que ha mucho menester, que aya aquel que ha de recebir enseñamiento, e castigo de otro. E porende, como quier que el Rey, e la Reyna son tenudos de dar Ayos a sus fijos, con todo esso, cosas y ha, que les deuen ellos mostrar, para que gelas aprendan mejor, por el amor e el temor, que han con ellos naturalmente, mas que con los otros omes: e demas son tales cosas, en que se encierran todas las otras. La primera es, qne sepan conos-

(1) En la misma Partida II, ley 18, tít. V., dice: «como el rey debe ser graciado é franco:»

«Grande es la virtud de la franqueza, que esta bien a todo home poderoso, e señaladamente al Rey, cuando vsa della en tiempo que conuiene, e como deue. E porende dixo Aristoteles a Alexandre, que el que vsasse, e punasse de auer en si franqueza, que por ella ganaria mas ayna el amor, e los coraçones de la gente.. . . . . .

cer, amar, e temer a Dios: ca esto les deuen mostrar, e enseñar, mostrandoles el bien que les verna porende en este mundo, e en el otro. E quando los moços dellos lo aprisieren, fincaseles en la voluntad, e membrarseles ha siempre, e guardarse han de fazer ninguna cosa, que contra la Ley sea, ni porque ouiessen a caer en saña de Dios. E otrosi les deuen mostrar, como amen, e teman a su padre, e a su madre, e a su hermano mayor, que son sus Señores naturalmente, por razon del linaje. Otrosi les deuen amostrar, como amen a los otros sus parientes, e sus vassallos, a cada vno como conuiene. E deuenles castigar, que sus palabras sean ciertas e verdaderas, e que non juren mucho a menudo, si non sobre cosas, que en todas guisas ayan a tener. E que non maldigan a si, ni a otro: ca esta es cosa que esta mal a todo ome, e mayormente a los fijos de los Reyes, que semeja, que los que lo fazen, precian poco a Dios, e a si mismos».

Largo tiempo seguiríamos todavia, si hubiera de citarse todo lo que maravilla en la obra por la profundidad del saber, por el seso de las disposiciones, por la gravedad reflexiva de las máximas ó por el primor del estilo. Acaso no pueda citarse otro libro en que la mente humana haya depositado tan copioso y variado caudal de conocimientos.

Como obra de solaz y recreo, destinó acaso LA GRAN CONQUISTA DE ULTRAMAR á distraer su pensamiento de los negocios graves del Estado, llevándole á regiones más serenas y apacibles. De cualquier manera, es una verdadera composicion de caballería con todos los accidentes fantásticos que caracterizan este género, sin más diferencia

---

e dijo que franqueza es dar al que lo ha menester, e ál que lo meresce, segund el poder del dador, dando de lo suyo, e non tomando de lo ageno para darlo á otri, cá el que dá más de lo que puede non es franco mas es gastador.»

que la de mezclar lo histórico á lo fabuloso. Principia por la historia de Mahoma, y continúa con la de su pueblo hasta terminar en 1270 (1). La obra parece que está tomada de la antigua traduccion francesa de Guillermo de Tiro, historiador latino de esos acontecimientos; mas, segun lo demuestra Puymaigre, toda la parte referente al abuelo de Godofredo de Bullon, llamado el caballero del Cisne, es original. Las extrañas aventuras de este fantástico héroe, los sucesos, encantamientos y pasmosos milagros que por él y en su auxilio se verifican, dán á entender claramente, que D. Alonso hallábase versado en los libros franceses de caballería, de cuyo género acaso se propuso presentar una muestra «*En la gran conquista de Ultramar*» (2).

En Godofredo de Bullon pinta el rasgo siguiente: llama á singular combate á Guion de Montfaucon á quien dá muerte por haber arrebatado sus tierras á una noble dama: agradecida esta al príncipe, arrodillóse ante él, y le dijo que dispusiese de ella y de cuanto poseia. Godofredo le contestó, que ni el amor ni el deseo del oro, le habian hecho buscar aquel trance, sino Dios y el buen derecho, y que su mayor recompensa era verla otra vez en posesion de sus bienes. Conducta admirable que revela el doble triunfo sobre la iniquidad y sobre sí mismo, y en que se vé ya un brillante reflejo del

(1) No existe de este raro libro más que una edicion hecha en 1503. Se ha incluido además en la *Biblioteca de autores españoles*.

(2) «El libro de los bocados de oro que fizo Boniun, Rey de Persia» contiene un prólogo parecido al de la gran conquista de Ultramar: de aquí el atribuirse por algunos á D. Alonso el Sábio. Sin embargo, ni el Sr. Gayangos, ni el Sr. Pidal, que tambien se ocupó de esta obra, la atribuyen á este Rey. Gayangos supone, que el editor de los *Bocados de oro* se apoderaria del prólogo.

Godofredo pintado más tarde por el inmortal cantor de La Jerusalen libertada (1).

Hemos dicho ya, que el hombre siente primero, que piensa, y que la forma de su expresion antes es poética que prosáica. Los notabilísimos sucesos que en España sucedíanse con frecuencia, muy singularmente desde la conquista visigoda, daban alas á la inspiracion poética para cantarlos, y al hombre de estudio que no sentia en su espíritu ese divino fuego, movíale la curiosidad á narrarlos: los antiguos cronicones latinos sirvieron de base y guía á las crónicas escritas luego en romance castellano. D. Alonso dice en su Crónica general de España, de que vamos á ocuparnos, que mandó reunir cuantas obras pudo de historia de este país, y compuso su libro (2). No queda ya duda de las fuentes en que bebió el Monarca para la composicion de su historia, ni en que fué

(1) Véase su estilo:

«Viérnes era aquel dia que los romeros tomaron la cibdad de Hierusalen, é conteció desta manera: levantáronse los cruzados por la hueste de mañana, é aparescióle un caballero de parte del monte Olivete, mas non lo conoció ninguno de los de la hueste, ni despues nunca lo vieron ni pudieron hallar; é comenzó á facer señas en un escudo, que era muy claro é luciente á maravilla, que viniesen á combatir; é el caballero era muy hermoso é su caballo; así que, cuantos lo vieron se maravillaron; é el duque Gudufre fué el primero que vió aquel caballero, é dijo al pueblo que viniesen á combatir, é que tomarian la cibdad muy cierto. E nuestro Señor púsoles luego en los corazones que fuesen muy alegremente, é de manera fueron todos á combatir; que los que eran feridos se levantaron é se armaron mas récio que ficieran el dia ante, é los ricos hombres que eran cabdillos de la hueste metiéronse primeramente por dar á los pelegrinos corazon, é á los otros que ficiesen bien; é entró en el pueblo menudo gran viveza é gran ardimiento, é las dueñas no cesaban de traer agua é piedra; que tan grande alegría entró en sus corazones, que todos comunmente decian que no debian haber miedo por cosa que les acaesciese con sus enemigos; é con aquella grande alegría allanaron muy ahína la cava de la puerta de San Estéban, do estaba el duque Gudufre, é tomaron una barbacana muy fuerte, é levaron la bastida hasta que la allegaron al muro.

(2) En el manuscrito antiguo titulado «*Estoria de Espanna*».

su autor, segun en el prólogo lo declara (1). Ni pueden obstar á esta autenticidad las observaciones de Florian de Ocampo, primero que publicó la obra histórica del Rey, fundándose además en las de otros críticos, acerca de que la parte cuarta habia sido compilada ó escrita posteriormente. Muchas veces suele ser en los eruditos, el afan investigador, causa de graves errores; y en verdad que es manifiesto el de Ocampo. La parte cuarta de la obra podrá no hallarse escrita con el esmero que las anteriores; pero esa misma censura alcanza á la tercera, lo cual solo demostrará que un libro compuesto de tan diversos elementos y en que hubo manos auxiliares, puede en algunos puntos adolecer de flogedad ó incorreccion, por no haberse esmerado la lima tanto en unos como en otros. Áun suponiendo inaceptables estas razones, despues de decir el Monarca en el prólogo, no una vez sola, que su historía llega hasta su tiempo, toda observacion en contrario es vana.

Llevado el Rey en esta obra del mismo espíritu de unidad que le dictó el Código de las Partidas, no escribe como se habia hecho hasta allí la Crónica de un suceso ó de un solo Monarca, si no la historia de toda España, partiendo desde los tiempos más remotos. Acaso ese espíritu generalizador empeñóle en arrancar de tan apartada época, y èn extenderse á puntos innecesarios para la comprension de nuestra historia.

Dividió, pues, su libro en cuatro partes: la primera co-

(1) Per ende Nos D. Alfonso por la gracia de Dios, Rey de Castilla y de Toledo y de Leon &c., fijo del muy nobre Rey D. Fernando y de la Reyna D.ª Beatriz, mandamos ayuntar cuantos libros pudimos aver de historias que alguna cosa contasen de fechos de España, y tomamos la Crónica del Arzobispo D. Rodrigo.... y de Maestre Lúcas, Obispo de Tuy.... y compusimos este libro &c.

mienza desde la creacion del mundo, viniendo despues á la historia romana y continuando hasta la conquista de este reino por los Visigodos: la segunda contiene todo el tiempo de la dominacion goda y la irrupcion musulmana: la tercera continúa esta materia y la de la reconquista hasta principios del siglo XI; y la cuarta concluye con la muerte de su padre el Rey Santo, ocurrida en 1252.

Formada esta historia de materiales, cuya veracidad no siempre es segura, no se extraña encontrar en ella, á veces, el eco de esos errores: las historias primitivas, en gran parte epopeyas, siempre han comenzado así, envuelta la luz de la verdad con la niebla de la mentira, hasta que nuevos documentos y la investigacion solícita, y la crítica imparcial han ido separando la buena semilla de la maleza. Repárese en la historia griega de Heródoto y en la romana de Tito Livio y se comprenderá la razon de estas observaciones.

Uno de los elementos que contribuyeron á la formacion de esta historia son los cantos de *gesta*; y ya se sabe que la poesía en esta clase de composiciones tiene más obligacion de acudir á la idealidad y al entusiásmo, que son su vida y hermosura, que á la verdad, inferior de ordinario, á las creaciones de la fantasía.

La primera parte carece del interés que las otras, quizás por ser extraña la materia al asunto, y significa más bien un alarde de erudicion que una necesidad para la comprension de la materia; pero á medida que los sucesos ván acercándose al historiador, parece que cobran en su pluma mayor aliento y vida. Así, la tercera parte, nutrida de cantos de *gesta*, es un reflejo de ellos; y Pelayo, Bernardo del Carpio, Cárlo-Magno, Fernan Gonzalez, el gran Rodrigo de Vivar y los milagros que engran-

decen los hechos y la gloria de la reconquista ostentan frecuentemente mayor galanura con el colorido vigoroso y poético que les dieron los juglares. Si quedase alguna duda, ahí están los sucesos increibles que refiere acerca de Bernardo del Carpio, y el romancesco episodio de la Judía de Toledo en sus amores con Alfonso VIII. No diremos, como algunos, que la última parte es inferior á las anteriores; al contrario, los quilates de su mérito son de mejor ley. Si la compilacion se halla ordenada con menor esmero, gana en cambio en veracidad, porque su narracion descansa en documentos más sólidos y seguros.

Una de las cosas que ha dado lugar á disputa, es la parte de esta crónica que se refiere á la vida y proezas del Cid, considerada por algunos como copia de la crónica del mismo héroe. Ticknor, despues de maduro exámen, conjetura con fundamento que la última está tomada de la general, juzgando por las variaciones que en ella introduce al corregir algunos errores; probabilidad que resulta mayor en las alusiones que hace de sucesos ocurridos despues de escrita la Crónica general (1).

Como muestra del estilo de la obra del Rey Sábio, véase en la nota un trozo tomado del final de la segunda parte en que habla de las condiciones del terreno de España y del carácter y circunstancias de sus habitantes (2).

(1) Escribe la CRÓNICA GENERAL, despues de relatar el entierro del Cid por los Obispos en una bóveda, estas palabras: «E assi yaze de ay do agora yace». En la CRÓNICA del Cid, refiriéndose el mismo suceso, se dice: «E hy estudo muy grand tiempo, fasta que vino el Rey D. Alfonso á reinar: el que fué fijo del muy noble Rey D. Fernando, que ganó todo lo más del Andaluzía: ca este buen naventurado Rey ganó la muy noble cibdad de Sevilla.» Vése claramente que ya no se hallaba donde fué enterrado, y por lo tanto que refiere un hecho posterior; y no es presumible que D. Alonso el Sábio al escribir su historia ignorase este suceso. La edicion que de la del Cid hemos tenido á la vista, es de Búrgos, 1593.

(2) Riegase con cinco rios cadales, que son Duero, ed Ebro, c

El elogio es completo aùnque un tanto hiperbólico; pero es tal la gracia de la frase, la elegancia del estilo y la dulzura y armonía de los períodos, que parecen recordar la galana descripcion que de la Edad de Oro hace Cervantes en su inmortal Quijote.

Al principio de su reinado dedicóse D. Alfonso á la composicion de una obra científica titulada LAS TABLAS ASTRONÓMICAS, en la cual ocupó á muchos sábios, así hebreos, como árabes, qne concurrieron á auxiliarle con sus luces. La astronomía, entonces comunmente con el nombre de astrología, y consagrada en tal concepto á conocer el influjo que los astros egercian en el indivíduo, no habia llegado, ni con mucho, á la altura á que despues la levantó el genio de Copérnico: considerable número de sabios rabinos y musulmanes de Córdoba, de Toledo, de Sevilla, de Gascuña y de París reuniéronse en el Alcázar de la Infanta Galiana, presididos por D. Alfonso para ra-

---

Tajo, e Gualdaquivir, e Guadiana: e cada uno de ellos tiene entre si e el otro grandes montañas e tierras: e los valles e los llanos son grandes e anchos: e por la bondad de la tierra y el humor de los rios llevan muchas frutas e son abondados: Otro si en España, la mayor parte se riega con arroyos e fuentes: e nunca la menguan pozos en cada logar que los han menester. E otro si España es bien abondada de mieses e deleitosa de frutas, viciosa de pescados, sabrosa de leche, e de todas las cosas que se de ella facen, e llena de venados, e de caza, cubierta de ganados, lozana de cavallos, provechosa de mulos e de mulas, e segura e abastada de Castiellos, alegre por buenos vinos, folgada de abondamiento de pan, rica de metales, de plomo, e de estaño, e de argun vivo, e de fierro, e de arambre, e de plata, e de oro, e de piedras preciosas, e de toda manera de piedra marmol, &c.

. . . . . .

E España sobre todas las cosas es engeñosa, e aun temida e mucho ezforzada en la lid, ligera en afan, leal al Señor afirmada en el estudio, palanciana en palabra, complida de todo bien: e non ha tierra en el mundo quel semeje en bondad, nin se iguale ninguna a ella en fortalezas, e pocas ha en el mundo tan grandes como ella. E sobre todas España es abondada en grandeza: mas que todas preciada por lealtad. O España non ha ninguno que pueda contar tu bien.

zonar sobre el movimiento de los astros (1) y auxiliarle en su científica empresa. No era posible, con todo, que en breve espacio alcanzase este cónclave científico los extraordinarios descubrimientos que más tarde, aunque en no poco superáron á los de Tolomeo: mas, si no la astronomía, la lengua castellana ganó considerablemente con la presencia en la córte de estos y otros eruditos y poetas; y además de la lengua, la literatura, á la cual dieron esa tinta oriental, hebrea y árabe que tan claramente se descubre en los libros morales y de recreo de aquella edad.

Los eruditos han discutido ámpliamente acerca del dialecto en que se hallan escritas las CÁNTIGAS Á LA VÍRGEN. Extráñase con razon, que siendo D. Alfonso tan amante de la lengua castellana y habiendo escrito todas sus obras en ella, solo compusiese estas coplas en dialecto gallego. A juzgar por la sensata opinion del Sr. Pidal en este punto, refiriéndose á la contienda del P. Sarmiento y D. Tomás Antonio Sanchez sobre le antigüedad del dialecto gallego, la materia carece de importancia (2). Segun él la poesia gallega ó portuguesa y la castellana en

(1) En el prólogo de esta obra se dice, que, el Rey ordenó la formacion de una junta, compuesta de Aben-Raghel y de Al-Quebicio de Toledo, sus maestros; de Aben-Musio y de Mahomad de Sevilla, de Joseph Aben-Alí y de Jacob Abvena, de Córdoba, y de más de cincuenta personas doctas venidas de Gascuña y Paris, que recibian grandes sueldos, con el encargo de traducir el *Quadri partitum* de Ptolomeo y de colectar los libros de *Mentesan* y *Algazel*. En ausencia del Rey presidia la reunion Aben-Raghel y Al-Quibicio.

(2) De la poesía castellana en los siglos XIV y XV. Cree el Sr. Pidal que fué acaso más cortesanía que exactitud el asegurar al Condestable de Portugal el Marqués de Santillana, que el dialecto gallego y portugués se habian preferido por los Trovadores al romance castellano.

Prólogo al Cancionero de Baena. (*)

(*) El P. Sarmiento dá extraordinaria importancia al dialecto gallego, suponiéndolo muy generalizado en España y anterior al romance castellano.

aquellos tiempos no podian en realidad distinguirse en otra cosa que en la pequeña diferencia que separaba á los dos dialectos, diferencia mucho menor entonces, como claramente se advierte cotejando una lengua con otra.

Esto supuesto nada tiene de extraño que D. Alfonso nacido en el norte de España, permaneciendo allí algun tiempo y siéndole familiar por esta causa el dialecto gallego, le adoptase juzgándole, por su suavidad y dulzura, más á propósito para las Cántigas á la Vírgen, que el romance castellano. Sean ó nó ciertas estas congeturas, ello es que no aparece ningun monumento literario en dialecto gallego, distinto del portugués antes que las cántigas del Rey Sábio. A poco que se examinen se notará en ellas que el autor hallábase familiarizado con la lectura de la poesía provenzal, á la cual semejan mucho en los giros y extremada sencillez. Obsérvase tambien que vários de los metros que en ellas usa son muy parecidos á los romances y á las letrillas y que el entusiásmo con que celebra los milagros de la Vírgen y su amor á los mortales tienen una tendencia lírica muy marcada (1).

D. Diego Ortiz de Zúñiga, en sus Anales eclesiásticos y seculares de la ciudad de Sevilla, inserta una gran parte de estas cántigas, no olvidando las que refieren los milagros de la Vírgen, que sanó al Rey Fernando III, siendo niño, y más tarde á su esposa D.ª Beatriz, que se encomendó á ella en una grave enfermedad (2).

---

(1) Ticknor cita una muestra, cuyo tono y estilo son enteramente provenzales.

(2) Pondremos un ejemplo para que puedan conocerse.

ESTRIVILLO.

«Quen na virgen groriosa
Esperança muy grand a
Ma car seia muit enfermo
E la mui ben ó guariá.

El sábio Monarca dispuso en su testamento, entre otras cosas, lo siguiente:

«Mandamos que todos los libros de los loores sean todos en aquella Iglesia donde el nuestro cuerpo fuere enterrado: y que los hagan cantar en la fiesta de Santa María.»

La fortuna que en vida le persiguió con infatigable saña, no fué con él más benévola despues de muerto: ni las cántigas se han conservado en la Iglesia Metropolitana de Sevilla, donde se halla enterrado, ni sabemos que, apesar de su esmero en dejar compuesta la música, se hayan cantado nunca. Tambien quiso que se llevase su corazon á Palestina, y solo consiguió que descansára en Sta. María de Murcia. La suerte ni áun muerto se habia cansado de serle contraria (1).

A juzgar por el mérito de las dos coplas que de EL LIBRO DE LAS QUERELLAS se conocen, ninguna otra composicion de D. Alfonso hubiese hecho rayar tan alto su gloria poética si se conserváse completo. Desgraciadamente

---

COPLA.

Dest un mui gran miragre
ves quiero decir que oí
e pero era minyno
membrame que foi assi.
can 'estava eu deante
e todo on vi e oy
que fero Sancta Maria,
que muitos fer e fará.
Quen na Virgen groriosa, &c. (*).

Esto foi en aquel ano,
quando o mui bon Rei ganou
Don Fernando a Capela,
e de Christianos poblou
e ſſa moller a Reina
Dona Beatriz mandou,
que fosse morar en Conca
en quant él foi a Cola.
Quen na Virgen groriosa, &c.

(*) La ortografía que usan Sarmiento y otros, difiere un tanto de la de Ortiz de Zúñiga. Este, copió, las que inserta en sus anales, de un manuscrito de D. Juan Lúcas Cortés.

(1) Van á ser publicadas las cántigas por la Real Academia Española.

no ha sucedido así. ¿Es que no llegó á escribirse más de lo que aparece, ó que se ha perdido todo, fuera de las dos estrofas citadas? Ningun erudito habla de esto y se ignora lo que sucediese (1).

No era necesario el testimonio unánime de los doctos para convencerse desde luego que estos versos corresponden al infortunado Rey D. Alfonso. Dolorosa efusion de un alma herida por crueles desengaños, son el ay desgarrador del infortunio en medio de la soledad que sirve de contraste á su pasada grandeza.

Como yaz solo el Rey de Castilla
Emperador de Alemania que foe,....

Estas tristísimas palabras no podian salir de un co-

(1) Ortiz de Zúñiga solo dice que D. José Pellicer las insertó en el informe de los Sarmientos en la forma siguiente:

«A tí Diego Perez Sarmiento, leal,
Cormano, y amigo y firme vasallo
Lo que a mios omes de vista les callo
Entiendo decir plañendo mi mal:
A ti que quitaste la tierra e cabdal
Per las mis faciendas en Roma y Allende,
Mi pendola vuela escochala dende
Ca grita doliente con fabla mortal.
Como yaz solo el Rey de Castilla
Emperador de Alemaña que foe,
Aquel que los Reyes besaban su pie,
E Reynas pedian limosna e mancilla:
El que de Hueste mantuvo en Sevilla,
Diez mil de a cavallo, e tres doble Peones
El que acatado en lejanas Naciones
Fue por sus tablas, e por su cochilla.» (*)

(*) Parece que, por disposicion de D. Felipe II, fué el manuscrito entregado á la Biblioteca del Escorial.

razon que no se viese ahogado por el tormento: la ficcion no llega á tanto. Hasta la forma de los versos misma, por su lenguaje y estructura, recuerda involuntariamente la diccion y sintáxis de las Partidas.

Ni puede ser obstáculo la opinion contraria de don Leandro Fernandez de Moratin: (1) siendo el estilo igual al de D. Alfonso, la única dificultad pudiera referirse á la forma de los versos entonces no acostumbrada; mas leyendo *El Conde Lucanor* del Infante D. Juan Manuel, sobrino del Rey Sábio, educado en su escuela, desaparece todo recelo.

El infeliz Monarca, que tan melancólicamente lamenta su desventura, no alcanzó remedio ni áun con el auxilio que recibió más tarde. Abandonado de todos los pueblos, fuera de su sola leal ciudad de Sevilla, en su dolor extremo escribió al célebre D. Alonso Perez de Guzman para que le socorriese, valiéndose de su poderoso influjo con el Emperador de Marruecos á quien servia (2). No

---

(1) Su razon es fútil: la funda en que el códice manuscrito se encontró en la librería de D. Enrique de Villena, y por eso se los atribuye.

(2) D. Alonso Perez de Guzman despues del sitio de Tarifa, conocido con el apellido de el Bueno, se ausentó de España por una ligera ofensa que delante del Rey habia recibido, llamándole un caballero, quizá sin ánimo de ofenderle, hijo de *Ganancia:* entonces apellidábanse así los que nacian de madres no veladas y la de Guzman no lo habia sido. Marchóse al servicio del Emperador de Marruecos, pactando con él, que jamás le obligaria á pelear contra España, cuyo pacto se guardó fielmente.

Hé aquí la carta escrita en 1282.

«Primo Don Alonso Perez de Guzman: la mia cuita es tan grande que como cayó de alto lugar se verá de lueñe, e como cayó en mí, que era amigo de todo el mundo, en todo él sabrán la mi desdicha e afincamiento, que el mio fijo a sin razon me face tener con ayuda de los mis amigos y de los mios perlados, los quales en lugar de meter paz, non a escuso, nin a encubiertas, si no claro, metieron asaz mal. Non fallo en la mia tierra abrigo; nin fallo amparador

puede leerse sin pena la carta que escribió al caudillo castellano: insertámosla íntegra, aunque ya muy conocida, porque no hay documento histórico de aquella edad que mas clara y fielmente retrate el estado del espíritu de D. Alfonso en los últimos años de su trabajosa vida. El héroe español acudió al llamamiento de su Rey con numerosa hueste: todo inútil; la suerte de las armas fué-le adversa, y el Rey murió lleno de pesares á los dos años, en 1284.

El primero que dió á conocer El libro del Tesoro atribuido á este Monarca fué el diligente erudito D. Tomás Antonio Sanchez en su coleccion de poesías anteriores al siglo XV. Este poema, en que aparece como autor D. Alfonso, enseña los procedimientos para transmutar los metales en oro: hallóse en la librería del Marqués de Villena, y con este motivo se han hecho muchas y contradictorias congeturas por los doctos. No es cierto, como en él

---

nin valedor, non me lo meresciendo ellos, si no todo bien que yo les fice. Y pues que en la mia tierra me fallece quien me habia de servir e ayudar, forzoso me es que en la agena busque quien se duela de mí: pues los de Castilla me fallecieron, nadie me terna en mal que yo busque á los de Benamenin. Si los mios fijos son mis enemigos, non será ende mal que yo tome á mis enemigos por fijos: enemigos en la ley, mas non por ende en la voluntad, que es el buen Rey Aben-Juzaf, que yo lo amo e precio mucho, porque él non me despreciará nin fallecerá, ca es mi atreguado e mi apazguado. Yo sé quanto sodes suyo, y quanto vos ama, con quanta razon, e quanto por vuestro consejo fará; non miredes a cosas pasadas, si non a presentes; cata quien sodes e del linage donde venides, e que en algun tiempo vos faré bien e si lo non vos ficiere vuestro bien facer vos lo galardonará. Por tanto, el mio Primo Alonso Perez de Guzman, faced a tanto con el vuestro señor y amigo mio, que sobre la mia corona mas averada que yo hé, y piedras ricas que ende son, me preste lo que él por bien tuviere, e si la suya ayuda pudieredes allegar, non me la estorbedes: como yo cuido que non faredes; antes tengo que toda la buena amistanza que del vuestro Señor á mi viniere, será por vuestra mano, y la de Dios sea con vusco. Fecha en la mia sola leal cibdad de Sevilla, á los treinta años de mi reinado y el primero de mis cuitas.—Yo el Rey.»

se dice á nombre del Rey Sábio, que este aumentára por tal medio, ni por ningun otro sus haberes, puesto que tuvo que alterar el valor de la moneda, causa no pequeña de sus desventuras, para acudir á las necesidades del servicio público. En la carta que hemos insertado, dirigida á Guzman el Bueno, le rogaba que influyese con el Emperador de Marruecos, á quien servia, para que le prestase dinero y hombres, á fin de combatir á su rebelde hijo. El que esto muestra en el referido documento, y condenó la Alquimia repetidamente en su Código de las Partidas, no habia de decir lo contrario en el poema.

El verdadero autor, tal vez lo supuso escrito por el Rey para darle mayor autoridad y crédito. Los argumentos de mayor peso encuéntranse en los que niegan á D. Alfonso toda intervencion en el poema: el Sr. Amador de los Rios, uno de ellos, lo demuestra con muy juiciosas razones.

Está precedido de un pequeño prólogo en prosa á nombre del Rey D. Alfonso el Sábio que le sirve como de exordio (1). Dice despues así:

Llegó, pues, la fama á los mis oidos
Que en tierra de Egipto un sábio vivia
Con tanto saber que facer podia
Presentes los casos que no eran venidos.
Los astros juzgara, cá estos movidos
Por disposicion del Cielo, fallaba
Los casos que el tiempo futuro ocultaba
Bien fuesen presentes antes entendidos.

(1) Sarmiento trabajó mucho para encontrar la clave de la explicacion, aunque estérilmente: despues llego á sus manos un manuscriro que creyó pudiera ser el de que se trata descifrado ya el enígma. El Sr. Amador de los Rios cree que es obra de Luis Centellas que floreció en el último tercio del siglo XV y primera mitad del XVI.

Supone luego que hace venir al Sábio y añade en seguida.

La piedra que llaman Philosophal,
Sabia facer, é me la enseñó:
Fecismola juntos, despues solo yo;
Con que muchas veces creció mi caudal. etc.

En seguida continúa la explicacion de las operaciones químicas que habian de verificarse para conseguir el propósito, pero tan enigmáticamente que no hay modo de comprenderlas.

Figúrasenos, que estudiando detenidamente el lenguaje y estilo de este poema, puede conocerse con claridad la diferencia que entre ellos y el lenguaje y estilo usados por el Rey Sábio existe (1). De ese estudio resultará, y no puede ménos, que el libro de *El Tesoro* fué escrito á fines del siglo XV, época en que se usaban el lenguaje y las locuciones que en él se observan. Esto dá más crédito á la opinion del Sr. Rios: por ello y porque la vida de don Alfonso desmiente las aserciones del poema en punto al aumento de haberes, hay gran probabilidad, si no evidencia, en la opinion que no le supone obra suya.

---

(1) Solo el que desconozca el estilo de D. Alfonso X, puede atribuirle los siguientes versos del libro en cuestion:

El mayor de los supremos
Convidará en su morada
La mayor infortunada,
Juntándose dos extremos:
Despues de lo cual veremos
Quen en su mayor dignidad
Estará la magestad
Del que mas distante vemos.

«Entonces será llegado
El fatal tiempo de verme
A mí tesoro cogerme,
Ca ya non sera eclipsado:
E vos catad con cuidado
Que en aquesta oscuridad
Vereis tanta claridad
Onde un mudo es bien fablado.»

CAPITULO VI.

Continuacion del siglo XIII y principios del XIV.

Don Sancho el Bravo: circunstancias del país en aquel tiempo: su libro titulado Castigos é documentos: el que escribió denominado El Lucidario.—El Infante D. Juan Manuel: su vida: su carácter: sus obras.

Don Alfonso X es el símbolo de la cultura intelectual, moral y científica de España en el siglo XIII. Semejante al sol cuando se pone, la muerte no pudo borrar los destellos de su lumbre: si su maravilloso genio no produjo todo el fruto que debió esperarse de sus trabajos científicos á causa de las revueltas, mayores y más contínuas despues de terminada su azarosa existencia, no fué esto parte á esterilizar las fecundas semillas de sabiduría tan abundantemente sembradas por él en nuestro territorio: sin ellas habria permanecido el pais por mucho tiempo en la ignorancia.

D. Sancho, (1) causa principal de sus padecimientos, y que como se ha visto, acibaró cruelmente sus dias, si como ambicioso fué hijo desnaturalizado, como hombre de claro entendimiento y como escritor mostróse digno vástago de su egrégia estirpe. Parece mentira que, ocupado sin cesar en lances de guerra, y siendo frecuentemente arrebatado y violento, pudiera, enmedio de su agitada vida, y con su duro carácter, trazar una obra, como la de que vamos á ocuparnos, de tan profunda y varia erudicion, con tono tan apacible, con consejos tan caritativos y piadosos, y con tanta sabiduría en las Sagradas Escrituras. Escribióla para guia y enseñanza de su hijo D. Fernando, le dió por título CASTIGOS E DOCUMENTOS, y forma una série de consejos y de reflexiones religiosas, morales y políticas. Fíjase en este último punto siempre que habla de los reyes, lo cual hace con frecuencia. Por la muestra insertada en la nota veráse comprobada nuestra opinion (2).

---

(1) En continua guerra contra muchos de los grandes y áun contra sus propios hermanos, ni un solo dia sereno lució en su azaroso reinado. Lleno de inquietudes, fatigado por los trabajos y presa de continuos remordimientos, murió prematuramente á la edad de treinta y seis años.

En efecto la Providencia castigaba en sus últimos instantes con terribles remordimientos el daño y amarguras que causó á su buen padre Alfonso X arrojándole del trono. El Infante D. Juan Manuel que presenció su agonía, la refiere en dos obras suyas, en el tratado de las Armas que fueron dadas á su padre el Infante D. Manuel, y más extensamente en *El libro de las tres razones* que cita el Excmo. Sr. D. Antonio Benavides en su historia de Fernando el IV. Pidió D. Juan Manuel la bendicion á su primo el Rey D. Sancho, ya agonizante, y este le contestó. «Bien creo que esta muerte que yo muero, non es muerte de dolencia; mas es muerte que me dan mis pecados: et sennaladamente por la maldicion que me dió mio padre, por muchos meresçimientos que le yo meresçí.... Et dióme la su maldicion mio padre en su vida muchas veces, seyendo vivo et sano, et diómela cuando se moria. Otrosí mi madre ques viva, diómela muchas vegadas et se que me la da agora, et bien creo por çierto que eso mismo fará á su muerte.»

(2) Cap. II, que fabla del mal cristiano e del bueno.—«Mio fijo: peor es el alma del mal cristiano, quando muere en mal estado,

Si la discrecion y cordura son en ella grandes, no es menor la sabiduría oportuna con que sabe revestirlas: claro siempre y sencillo, y aspirando solo á que las doctrinas se fijen vivamente en el alma de su hijo, no se nota nunca en la diccion el afan de vana pompa, ni en sus ideas el orgullo del sábio. Cierto es que no hay en ella el arte y la riqueza que generalmente distinguen los escritos del padre, pero correcto en cambio, sencillo y grave, y siempre natural, no se encuentran en su estilo vulgaridades ni desaliño, ni tampoco retroceso alguno en la sintáxis.

El Rey D. Sancho, si en la obra anterior propúsose dejar á su hijo un dechado de cuantas virtudes pueden ser ornamento del Monarca, del hombre particular y del cristiano, en otro libro que lleva por título El Lucidario, elevó todavia á mayor altura el pensamiento científico. Aunque algo tarde, habia llegado á comprender que el mayor freno al afan de predominio en los magnates, era la instruccion general del pueblo. Conoció, bien costosamente por cierto, que de la ignorancia recibian toda su

---

que non el alma del judío nin del moro; ca el que ha nombre de cristiano ha nombre de Cristo, e por eso debe semejar en las obras á aquel cùyo nombre lleven; e non debe facer cosas por que sea perdido, mas por que sea salvo; ca si parare mientes á Jesucristo, de quien lleva nombre el cristiano, fallara que fizo por él por tal de salvarle el dia que subió en la cruz por salvar á él e á todos los otros. Si el moro yerra no es tan gran maravilla, ca en yerro nasció él e su padre e aquellos onde él viene, e en yerros pasan toda su vida».

Finaliza la obra de la manera siguiente:

«Para mientes á todas las criaturas de aves e de bestias e de pescados, é verás en ellas que del dia que nacen fasta un año, son fechas cuant mañas han á ser, e el home non es así; ca del dia que nasce fasta treinta años non es acabado home. E asi como es mas fuerte de criar e de facer que otra animalía, bien así muere mas aina e de menos cosa que otra criatura. Por ende para mientes, mio fijo, que todo es vanidat si non Dios que es sobre todo. Como dijo el Rey Salomon: «Bienaventurado es aquel que lo conoce e lo sabe e lo guarda».

E nos el rey D. Sancho, que fecimos este libro, lo acabamos aqui en este capítulo, en la era de mill e trecientos e treinta e un años.

fuerza, y que la cultura social habia de ser más poderosa contra sus exageradas aspiraciones, que ejércitos aguerridos. De aquí el dedicarse al fin, como el Rey su padre, á proteger y alentar el cultivo de la sabiduría, presentándose él mismo como noble ejemplo. Por ello, aunque en *El Lucidario* se advierte el propósito de concordar la ciencia humana con la divina, trata de muchas materias extrañas á este punto, con el pensamiento sin duda de poner al alcance de todas las inteligencias conocimientos generales de indudable utilidad (1).

Recela el Sr. Gayangos, que el libro de los Castigos é documentos, no sea produccion del Rey D. Sancho, y quizás sin embargo, no haya ninguna otra obra literaria de tiempos antiguos, cuya autenticidad se halle más claramente comprobada. En vários lugares de ella habla el Rey como tal autor refiriéndose, ya á la misma obra, *ordené e fice este libro para mi fijo*, ya á otras materias, y tambien de sus derechos al trono de Castilla. Apesar de estos datos irrecusables, duda Gayangos, porque se le hace increible la maravillosa erudicion del autor en las ciencias humanas y divinas; y todavia aumenta más su incredulidad la naturaleza del libro que, segun él, parece código de moral cristiana, lenta y trabajosamente elaborado por un Obispo, ántes que libro de consejos á un hijo que habia de sentarse en un trono: y duda tambien

(1) El Sr. Gayangos, que ha hecho un gran servicio á la literatura pátria, con la publicacion del tomo de escritores anteriores al siglo XV, no inserta de *El Lucidario* más que el índice de todas las materias que contiene y el primer capítulo, añadiendo que lo verifica así, para que los aficionados á esta clase de estudios, puedan cotejarlo con un libro italiano, impreso en el siglo XV várias veces, con el título de Lucidario. El propio Gayangos, asegura, que lo mismo la obra de D. Sancho, que la italiana y una francesa con idéntico título, son versiones más ó ménos literales del *Elucidarium* de Honoré d' Autum, en Borgoña, escritor del siglo XIII.

porque las cualidades que avaloran y caracterizan la obra hácenle recelar que pueda ser producto de un hombre violento, de inquieta y laboriosa vida y sin espacio bastante para tan erudito y profundo trabajo. Pero ya lo hemos dicho y lo repetiremos ahora como contestacion á esa duda: la sabiduría del Rey su padre, si en todo linage de escritos fué portentosa, éralo áun más en la filosofía, en la moral, y las Sagradas Letras: y si su anhelo de extender la instruccion por todo el reino, no cesó un instante, ¿habian de ser menores su solicitud y esmero en la educacion y enseñanza de sus hijos? Obsérvese que la erudicion de D. Sancho, que el carácter de su libro, que el gusto y el giro, son trasunto de los principales elementos que constituyen las obras de su padre. Y en punto á no permitirle la agitacion de su vida espacio para tan señalada obra, no ménos inquieta y azarosa fué la de D. Juan Manuel, su primo, y como veremos á continuacion, no le impidió tal circunstancia producir mayor número de libros que D. Sancho y ostentarse el primero y más fecundo escritor de aquella época, despues de su tio el Rey D. Alfonso.

D. Juan Manuel, Príncipe de claro entendimiento, de carácter enérgico, valiente, ambicioso y turbulento, reunia en sí cuantas dotes eran necesarias en aquellos tiempos para el mando, para la guerra y áun para conmover el pais con sus inquietas aspiraciones (1). Parecia imposi-

(1) Nació en Escalona en 1282, fué hijo del Infante D. Pedro Manuel, hermano de D. Alonso el Sábio, y muertos sus padres, quedó al cuidado de D. Sancho el Bravo, su primo. A los doce años habia ya tomado las armas contra los moros; á los 28 ocupaba los puestos más distinguidos de la nacion. Fué nombrado Coregente del Reino durante la menor edad de D. Alfonso XI, y aunque desplegó en su difícil cargo gran actividad é inteligencia, no debió quedar muy satisfecho el Rey de su conducta, cuando

ble que en tan inquieta vida tuviera tiempo de dedicarse á los estudios y rendir constante culto á las letras; sin embargo, nada más cierto. Demuéstralo la numerosa lista de las obras que escribió: en las que se conservan, traslúcese la experiencia que el autor habia adquirido en el teatro del mundo, de los hombres y las cosas, por la

no consintió que desempeñára altos empleos: vivamente herido por el desaire D. Juan Manuel, se preparó á reparar su agravio con sus propios recursos: el Rey conociendo lo que valía y lo que de él podia temerse, entró en conciertos. Su amistad, que no duró largo tiempo, tuvo alternativas, hasta que al fin siguió otra vez al lado del Monarca peleando denodadamente contra los Moros, nunca vencido y acanzando de ellos considerables victorias. Tuvo lugar su muerte en 1347 en Córdoba, y sepultósele en Peñafiel, en el Convento de frailes predicadores. Fué casado dos veces, una con Constanza, hija de D. Jaime, Rey de Aragon, y otra con doña Blanca de la Cerda. Escribió las obras siguientes:

Tratado sobre las armas que fueron dadas á su padre el Infante D. Pedro Manuel &c.

La Crónica abreviada y la cumplida; la primera parece ser la misma que insertó el P. Flores en su España Sagrada: consiste en unos breves anales latinos sobre los sucesos acaecidos durante la vida de su padre y la suya: la segunda es un compendio de la Crónica general de D. Alfonso el Sábio.

Castigos é consejos á mi hijo D. Fernando.

Libro de los estados.

Libro del caballero et del escudero.

Libro de caballería.

Libro de los Emgeños.

Libro de la caza.

Libro de las Cántigas.

Libro de las reglas del Trovar.

Libro de los sábios: Libro de los frailes predicadores.

Consérvanse solamente:

Libro del caballero et del Escudero.

Tratado que fizo D. Juan Manuel sobre las armas que fueron dadas á su padre el Infante D. Pedro Manuel, et porque él et sus descendientes pudiesen facer caballeros, non lo siendo, et de como pasó la fabla que con el Rey D. Sancho hobo ante que finase.

El libro de los castigos é consejos que fizo D. Juan Manuel para su fijo, et es llamado por otro nombre libro infinido.

De las maneras del amor.

Libro de los Estados.

Libro de los fraires predicadores.

Libro de Patronio.

Tractado en que se prueba por razon que Sancta Maria está en cuerpo et alma en paraiso.

Estas obras, que se conservan en un códice de la Biblioteca nacional de Madrid, las ha insertado el Sr. Gayangos en el tomo 52 de la Biblioteca de autores españoles.

reflexiva y provechosa doctrina que le inspiraron. Acaso por ser su sabiduría, tanto hija de la experiencia y de un espíritu práctico como del estudio de los libros, no se encuentra en ella ese aparato de erudicion sagrada y profana que en su tio D. Alfonso, y se observa tambien en los Castigos é documentos de su primo D. Sancho el Bravo.

No puede negarse, á pesar de esto, que conocia perfectamente la literatura oriental y que se hallaba versado en las letras hebreas y árabes, puesto que le sirvieron de fondo y de colorido para sus obras. El símbolo, el ejemplo, y el apólogo que forman la vida de aquella literatura, animan tambien y avaloran las producciones del Infante D. Juan Manuel. Y nada tiene esto de extraño: el saber índico, hebreo y árabe por sus altas miras, por su tendencia moral, por la novedad en la exposicion y por lo pintoresco y galano de la fantasía, egercieron gran predominio entonces en nuestra literatura, que siguió su giro y adoptó su forma simbólica; y no solo entonces, sinó despues, aunque ya modificada su influencia por otras literaturas, no se perdió completamente la aficion á su estudio. Casi en nuestros dias hemos visto que Samaniego tradujo, poniéndola en verso, su fábula titulada, *La Lechera*, de un apólogo de Calila y Dymna (1).

---

(1) Véasé al Sr. Amador de los Rios. Historia critica de la literatura española.

El libro de Calila é Dymna es una obra moral recreativa, compuesta de apólogos ó fábulas: tuvo orígen en la India; y se supone por su autor es Pilpay ó Bidpay, aunque no parece esto seguro, á juzgar por las palabras que copia el erudito Sr. Gayangos en la introduccion al citado libro, que tampoco tiene por ciertas. El transcurso de tantos siglos, y la multitud de traducciones porque ha pasado la obra, son causa de esta oscuridad. Créese, segun la nota final que se conserva en los códices que han servido para su publicacion, que fué trasladada del arábigo al latin y puesta en

D. Juan Manuel, pues, no podia sustraerse al inevitable influjo de una literatura rica, variada, pintoresca y muy á propósito, por su fondo y sus formas atractivas para unir el recreo á la enseñanza. Ese es el noble pri-

---

romance por D. Alfonso el Sábio, siendo aún Infante. El que desee mayor exclarecimiento, en esta materia, vea el tomo 52 de la Coleccion de Autores españoles, y la introduccion escrita por D. Pascual de Gayangos al libro de Calila y Dymna, pág. 1.

Mr. Baret, hablando de esta obra, pág. 60, se explica así.

...La India ha abierto el tesoro de sus cuentos por la composicion del *Pantcha-Tantra,* una de las obras, cuya lectura permiten al pueblo los Bramas, escrita en Sanscrit, en una remota antigüedad por *Wischnou-Sarma* para instruccion de sus pupilos, hijos de un Monarca indiano.

El *Pantcha-Tantra* que se considera base de una obra más moderna (data del siglo V de nuestra éra) titulada *Hitopadesa,* tenia tal celebridad en Oriente en el siglo VI, que Chorroés-Nouschirvan hízola traducir en pehlvi, ó antiguo persa, por el médico Barzouyeh, á quien envió á la India para esto expresamente. Esta version *pehlvi* fué traducida al árabe por Abdallah-ben-al-Mozaffa, segun las órdenes del Khalif Mansour, en el siglo VIII de nuestra éra, con el título de *Calilah et Dunnah,* nombre de dos chacales, cuyas aventuras se refieren en la obra.

Cesar Cantú en su historia universal, tomo V, página 345, dice: Calila y Dimna son los nombres de dos zorras que figuran en el primer apólogo ó *Pantcha-Tantra,* es decir, las cinco secciones. Se le atribuye al Brama Bilpai. Es una especie de apólogo épico en dos partes, destinado á enseñar á los reyes el arte de gobernar acertadamente. En el primero, una zorra astuta, devorada de envidia y de ambicion, abusa de la credulidad del leon, rey de los animales, y á fuerza de calumnias, le irrita con un buey, su primer ministro, hasta el punto de darle muerte: en el segundo, el leon, que se ha apercibido de su error, desconfía de la zorra y la condena á muerte; mas ella logra sustraerse al peligro que la amenaza.

La época en que apareció este libro, es incierta, como casi todas las cosas de Oriente: pero en el siglo VI tenia gran reputacion. Kosroës-Nouschirvan encargó á su medio Bourzouyé que le buscase en la India, lo cual forma un curioso episodio del Schab-Nameh. Entonces fué traducido en el antiguo idioma persa y conservado en el tesoro real hasta que el país fué conquistado por los musulmanes. Al-Mansor pudo entonces adquirirlo: mandó traducirlo al árabe, y aun quiso que se pusiera en verso. Del árabe, pasó á la lengua persa moderna en el siglo XII, rejuvenecido sucesivamente con el auxilio de adiciones y alteraciones contínuas. Ya, á fines del siglo XI, habia sido traducido al griego por Simeon Seth, y en hebreo, por el rabbino Gioel. Juan de Capua, judio convertido, hizo sobre el trabajo de este último una traduccion latina, entre 1262 y 1278, que le tituló, *Dicertorium humanæ vitæ, alías parabolæ antiquorum sapientium.* Parece que la falta de puntos

vilegio de lo que mucho vale: se impone y domina sin esfuerzo. Así al comenzar el libro de El Caballero y el Escudero, entra ya imitándola, y válese de un cuento que le sirve de prólogo (1). Esta obra, cuya doctrina social y de ciencias naturales, revela cuan notables eran los conocimientos que atesoraba el autor en la materia, sin perder en gravedad, sin dejar de ser séria en el tono y en las ideas, enriquecióla con crecido número de cuentos y narraciones que amenizan el asunto y le dán primor y realce (2).

Tambien escribió un libro que tituló Castigos é consejos para uso y direccion de su hijo D. Fernando (3): imita, al parecer, el que D. Sancho el Bravo hizo con el propio objeto, y cuyo nombre, segun se vé, es casi el mismo. Reina, sin embargo, en el del Infante un sentido más práctico, y por lo mismo son más acomodables sus lecciones á la vida real: en él dá consejos así para la rectitud de la conciencia y la salvacion del alma, como para la salud del cuerpo, Es una verdadera obra didáctica, con toda la claridad y sencillez propias del asunto.

---

diacríticos, hizo leer al traductor judío el nombre de Sendebad en lugar del de Bilpai, y que este error pasó á la version latina, lo cual hizo confundir este libro con el de Sendebad. De esta traduccion latina se derivan las numerosas versiones ó imitaciones que se han hecho en las lenguas modernas en Europa.

(1) Del Zapatero, que destrozaba con su canto una cancion compuesta por un caballero, del destrozo que, en venganza, le hizo este en sus zapatos, con unas tigeras, y de la resolucion del Rey á consecuencia de la queja del zapatero. El Monarca pagó á este el daño y aprobó la accion del caballero, prohibiendo al primero que volviera á cantarla.

(2) El libro del Caballero y del Escudero tiene por objeto el dar aquel, ya retirado de la sociedad, lecciones de mundo á este, en el sentido recto y moral. Remitiólo á su hermano D. Juan, Arzobispo de Toledo, para que lo vertiese al latin.

(3) Llámale tambien el libro Infinido.

Pero el libro en que esparció más abundantemente el saber con que los años y el conocimiento de la sociedad en contínuas guerras y en altos destinos habian enriquecido su alma, es el de Patronio: acaso por esto resplandece en él más vivamente que en ninguna de sus obras el espíritu reflexivo y práctico, la clara inteligencia y las condiciones personales que le enaltecian; su mérito es tal, que se considera como la mejor produccion literaria del siglo XIV. De todas sus obras es en la que más predomina el carácter oriental, hasta el punto de recordarse, leyéndola, los libros mayormente celebrados en esa clase de literatura (1). Uno de los que tuvo presente, fué el de la *Disciplina clericalis*, del judío converso Pedro Alfonso, escrito en latin dos siglos ántes, en treinta y siete cuentos y vários apotégmas (2).

El argumento del libro de Patronio, es sencillo: un caballero llamado el Conde Lucanor, jóven y sin experiencia, pero prudente á la vez y magnate poderoso, hace á su consejero Patronio várias preguntas sobre puntos, árduos algunos, de moral social y de política (3);

(1) Del Calila y Dymna tomó los apólogos VII, XIX y XLVIII; el II y XXXVII están sacados de la *Disciplina clericalis* de Pedro Alfonso; el del hombre que probaba á sus amigos, le hallamos ya en el libro de los Castigos é documentos, de D. Sancho el Bravo; y por último, es indudable que D. Juan tuvo tambien á la vista libros arábigos.—Biblioteca de Autores españoles. Escritores en prosa, anteriores al siglo XV. Introduccion de Gayangos, pág. 15.

(2) Pedro Alfonso, natural de Huesca, llamado Moises Sephardí; nació en 1062 y se convirtió al cristianismo en 1105, tomando su segundo nombre de D. Alfonso V, que fué su padrino.

(3) No sabemos de donde saca Puibusque la pobreza de espíritu del Conde, que consulta con Patronio. Sus preguntas y las cuestiones que en ellas propone, indican generalmente lo contrario.

este le contesta constantemente con una fábula ó cuento que termina, como prueba de su doctrina, en una breve máxima rimada. Consta de cincuenta y uno, con los cuales completa su pensamiento; y no se rompe en él nunca la unidad, á pesar de la forma dicha, muy ocasionada á interrupciones, como acontece de ordinario en los libros que le servian de guia y de modelo.

El asunto de la obra está anunciado con la misma sencillez que en toda ella campea: principia del modo siguiente:

«Este libro fizo D. Joan, fijo del muy noble Infante don Manuel, deseando que los hombres feciesen en este mundo tales obras que les fuesen aprovechamiento (provechosas) de las honras et de las faciendas et de sus estados et fuesen mas allegados á la carrera porque pudiesen salvar las ánimas. Et puso en él los enxemplos más provechosos que él sopo de las cosas que acaescieron porque los homes puedan facer esto que dicho es. Et será maravilla si de cualquier cosa que acaesca á cualquier home non fallare en este libro su semejanza que acaesció á otro.»

Para que pueda formarse cabal idea del espíritu excelente que domina en el libro, cualidad que resalta en cualquiera de los cuentos, véase el cuarenta y uno en que demuestra, que lo que enaltece á los hombres constituidos en alta dignidad, son los preclaros hechos, no los livianos, aunque sean buenos. Refiriéndose á unas reformas que en la caza del halcon habia introducido el Conde, lo demuestra claramente (1).

(1) Dice así:

Hubo en Córdoba un Rey Moro, que habia nombre Alhaquen, et como quier que mantenia bien asaz su reino, non se trabajaba

En él podrá conocerse que su estilo es grave, enérgico y rico de ideas, que el lenguaje es castizo y cor-

de facer otra cosa honrada nin de gran fama de las que suelen et deben facer los buenos reyes; ca non tan solamente son los reyes tenudos de guardar sus reinos, mas los que buenos quieren ser, conviene que tales obras fagan porque con derecho acrecienten sus reinos, et fagan en guisa que en su vida sean mas loados de las gentes, et despues de su muerte, finquen buenas fazañas de las buenas obras que ellos hobieren fecho. Et este Rey moro non se trabajaba de esto, si non de comer et de folgar, et de estar en su casa vicioso. Et acaesció que estando un dia folgando tañian ante él un estormento de que se pagan mucho los Moros, que ha nombre albogon. Et el Rey paro mientes, et entendió que non facia tan buen son como era menester, et tomó el albogon, et añadió en él un forado á la parte de yuso, en derecho de los otros forados, et dende en adelante facia el albogon muy mejor son que fasta entonces facia. Et como quier que aquello era bien fecho para en aquella cosa, porque non era atán grant fecho como convenia facer á Rey, las gentes en manera de escarnio comenzaron á loar aquel fecho, et decian cuando llamaban á alguno en arábigo: *A hede riat Alhaquin* que quiere decir: «Este es el añadimiento del Rey Alhaquen.» Esta palabra fué sonada tanto por la tierra, fasta que la hobo de oir el Rey, et preguntó porqué decian las gentes aquella palabra. Et como quier que gelo quisieran encobrir, tanto los afincó, que gelo hobieron á decir. Et de que esto oyo tomó ende grandt pesar; pero como era muy buen rey, non quiso facer mal á los que decian aquella palabra; mas puso en su corazon de facer otro añadimiento de que por fuerza hobiesen las gentes á loar el su fecho. Estonce porque la su mezquita de Córdoba non era acabada, añadió en ella aquel Rey toda la labor que y menguaba é acabóla. Esta es la mejor et mas complida et mas noble mezquita que los moros habian en España. Et loado á Dios, es agora eglesia et llamanla Sancta Maria de Córdoba é ofreciola el Santo Rey D. Fernando á Sancta Maria cuando ganó á Córdoba de los Moros. Et desde que aquel Rey hobo acabada la mezquita et fecho aquel tan buen añadimiento, dijo: que pues fasta entonces lo loaban escarnéciendolo del añadimiento que ficiera en el albogon, que tenia que de alli en adelante le habrian á loar con razon del añadimiento que ficiera en la mezquita de Córdoba, et fué despues muy loado: et el loamiento que facta estonce le facian escarneciendolo, fincó despues por loor, et hoy dia dicen los Moros cuando quieren loar algunt buen fecho: «Este es el añadimiento del rey Alhaquen.»

«Et vos Sr. Conde.....
guisad de facer algunos fechos granados et nobles, cuales pertenece de facer á los grandes homes, et por fuerza las gentes habrán de loar los vuestros buenos fechos, asi como loan agora por escarnio el añadimiento que ficieste de la caza».....

El Conde tovo este por buen consejo, et fízolo así et fallóle ende muy bien.....

Si algun bien ficieres, que muy grande non fuere,
Faz otro granado; que el bien nunca muere.

recto, y que sus cláusulas se hermanan con la sencillez de aquella edad (1).

El libro de Patronio distínguese, entre todas las obras del Infante D. Juan Manuel, por la discrecion de la doctrina, por su fácil aplicacion á la vida real y por la elevacion y excelente moral de los consejos. Carece, és cierto, de la amena variedad de los libros que imita; pero en cambio vale mucho más su pensamiento; en aquellos, el objeto principal es el recreo del ánimo; en Patronio, el de dirigir la voluntad á la virtud, y á la legítima gloria. Escrito cuando el autor hallábase amaestrado con la enseñanza que nace de la experiencia, que vé las cosas sin que los ciegos antojos de la soberbia ó de la vanidad, ó el ímpetu de la fantasía las adulteren, lleva un sello de imparcialidad y buen sentido que avaloran su mérito, y hacen más útil su estudio (2). Al ver su profunda inteligencia y gran juicio en

(1) No consideramos, sin embargo, que esta prosa es superior á la de su tio D. Alfonso X; por el contrario, la de este supera á la suya en galanura, facilidad y armonía; ni es cierto tampoco que en el apólogo veinte, en que habla de un escamoteador ó truhan que pretendia convertir metales en oro, se refiera á la credulidad de su tio D. Alfonso el Sábio en este punto, como supone Ticknor: ni le nombra, ni se refiere más que á la creencia muy general en aquella edad que habia costado cara á algunos reyes y príncipes. El apólogo no es otra cosa que un aviso á los incautos que tuviesen esa creencia. D. Alfonso X, no solo no participó de tal credulidad, sino que condenó la alquimia en su código de las Partidas, como una ciencia de engaños. ¿No habia de saber esto su sobrino?

En el 11 habla del suceso ocurrido al Dean de Santiago, con el maestro nigromántico D. Illan. Este apólogo fué imitado por Ruiz de Alarcon, en el drama titulado, *Las pruebas de las promesas*.

Tambien le imitó el Sr. Duque de Rivas en su drama titulado *El desengaño en un sueño*. Los extrangeros, segun Puymaigre, no han sacado de este apólogo menos utilidad. Herder, el Abad, Blanchet, Andrieux y Mr. Karr, le han imitado ó copiado.

(2) Conócense cuatro ediciones del Conde Lucanor. La primera es la que publicó Argote de Molina en Sevilla, 1575, en 4.°, reimpresa despues en 1642. Publicóla tambien Keller en Huttgard en 1840. Vin-Lichendorf le tradujo al aleman. La traduccion he-

este y otros de sus libros, ¿quién no conoce, que si su herencia hubiese sido una corona real, en vez del príncipe inquieto, habríase visto en él al Monarca sábio, enérgico, con talento para conocer el bien y con fuerza para realizarlo? ¡Lástima que su libro de los cantares se haya perdido! las máximas rimadas que al fin de cada apólogo coloca el autor en diversos metros, muestran que la poesía le era familiar y no ménos aventajado en ella que en la prosa.

---

cha recientemente por Puibusque, y la publicacion del señor Gayangos en la Coleccion de Autores españoles.—En este volúmen imprimió tambien del Infante D. Juan Manuel, además del libro de Patronio, El Caballero y el Escudero: Sobre las armas que fueron dadas á su padre el Infante D. Manuel; Los castigos é consejos que hizo para su hijo: De las maneras del amor, obra breve y de escaso interés: El libro de los Estados, que habla de las leyes, de los legos y de los clérigos: El tratado en que se prueba por razon que Sancta Maria está en cuerpo et alma en el paraiso; y el de Los frailes predicadores. Tambien inserta de autores desconocidos, El libro de los enxemplos: el de los gatos, que es una coleccion de fábulas encabezadas cada una con una máxima en verso; y el libro de las consolaciones de la vida humana, por el Antipapa Luna.

CAPITULO VII.

Continuacion del siglo XIV.

Las Crónicas reales: su desenvolvimiento: Pero Lopez de Ayala: su Crónica del Rey D. Pedro—su Rimado de Palacio.

Vimos que las primeras crónicas es escribieron en latin por eclesiásticos entregados á prácticas divinas; unas veces á la apacible sombra de los cláustros, otras junto á los venerandos muros de las iglesias. Lejos, pues, del ruido social y más lejos, de ordinario, de los sucesos que narraban, sin medios seguros de conocer la verdad, sus libros, bajo el aspecto histórico, ofrecen muy poco á la estimacion de los eruditos. Como curiosidad literaria, como punto de partida para la historia y como arsenal donde fueron á proveerse en gran parte los primeros cronistas, son esas obras, sin duda, dignas de consideracion. D. Alfonso X, el primero que entre tanta gloria literaria y científica, cuenta la de haber escrito en castellano la Crónica general de España, confiesa que les debió mucho.

Y no era posible otra cosa: ¿á qué fuentes, esceptuados algunos documentos y los cantares de *gesta*, pudiera recurrirse entonces? Llevado de la grandeza de su genio y del alto anhelo de unificar la pátria, queria legar á la posteridad en su historia un recuerdo de lo que España habia sido; y abierta tan noble senda, era ya difícil cerrarla.

D. Alfonso XI fué el primero que fijó en esto su atencion y mandó continuar la crónica de D. Alonso y componer las de D. Sancho el Bravo y D. Fernando IV. Desde esta época comenzáronse ya á escribir las crónicas reales regularmente, hasta que en el siglo XVI, entrando aquella sociedad, por el giro de los sucesos, en el espíritu del Rey Sábio, pensó en la formacion de una historia general de España.

Ignórase quien fuése el autor de las tres crónicas citadas, aunque se atribuyen á Fernan Sanchez de Tovar: pero los errores que contienen, la tosquedad del estilo y la imperfeccion de sus narraciones no hacen probable que fuesen obra de personage tan versado en negocios públicos y tan competente en puntos de historia. Adoptado un sistema fijo en la materia, Enrique II dispuso, que Juan Nuñez de Villazan hiciese relacion del reinado de su padre D. Alonso XI (1).

Más feliz este que los tres Monarcas, sus antecesores,

(1) Este Rey, digno descendiente de Alfonso X, además de las crónicas mencionadas hizo escribir *El libro Becerro,* registro de hidalgos nobles &c. que poseian tierras, derechos y haciendas en las merindades de Castilla, y tambien *El libro de la Montería:* en él habla de la educacion de los perros de caza y hace una descripcion, de los montes, sitios y lugares á propósito para la montería. Tambien alcanzó que rigiese en todo el reino el libro de las Partidas de D. Alfonso, cosa que hasta entonces no habia podido conseguirse.

tuvo en Villazan, si realmente fué el que escribió su crónica, (1) un intérprete digno de su resuelto carácter, de su elevacion y firmeza en los negocios de Estado y de su valor y pericia militar. Cuanto puede ser objeto de curiosidad ó de interés en su vida, túvole presente el cronista y la sigue con puntual exactitud, sobre todo, desde su advenimiento al trono, hasta su fallecimiento en el cerco de Gibraltar (2). Grave y sencillo en las narraciones, ordenado en los sucesos, colocando cada cosa en su verdadero lugar, sinó siempre es castizo y correcto en la diccion, nunca le abandona cierto colorido de ingenuidad en el lenguaje á que quizás contribuye la sencilla naturalidad de su estilo. Véase con qué grave solemnidad principia su obra, refiriéndose á la Vírgen.

«Todo ome que algun buen fecho quisiere ó oviere de comenzar, debese de acordar de ella, et alabarla de corazon en todas las cosas que dixiere et oviere á facer, et poner delante el su muy alto et muy marabilloso nombre, et rogarla et pedirle merced con muy grand reverencia que le gane gracia et merced et virtut de sabiduria et entendimiento del su Fijo.....

.....

Otrosi en el nombre de la muy sancta et verdadera Cruz, en que el Fijo de Dios et de esta muy noble Señora quiso recebir muerte et pasion por salvar el humanal linage, que es seña et pendon muy espantable, et arma et escudo muy fuerte, et victoria contra los enemigos, etc.»

---

(1) «Et el muy noble Señor Rey D. Enrique de Castilla et de Leon, mandó á Joan Nuñez de Villazan, Alguacil mayor de la su casa, que la ficiese trasladar en pergaminos: et Joan Nuñez fízolo así.»—Prólogo del editor, pág. V. Edicion de D. Francisco Cerdá y Rico. Madrid 1787.

La palabra trasladar, que no significa componer, ha hecho dudar si en efecto este fué ó nó su autor: verdad es que pudo escribirla antes.

(2) Murió de peste.

Luego continúa:

«Dios es comienzo é medianeria et acabamiento de todas las cosas, et sin él non pueden ser; ca por él su poder son fechas, et por su saber gobernadas, et por su bondad mantenidas: et él es Señor, et en todas las cosas Todo Poderoso, et vencedor de todas las batallas, etc.»

Refiriendo el carácter y cualidades personales del Rey, dice:

«Et en cuanto el estido en Valladolid asentabase tres dias en la semana á oir las querellas et los pleitos que ante él venian, et era bien enviso en entender los fechos, et era de gran poridad, et amaba los que le servian cada uno en su manera, et fiaba bien et cumplidamente de los que habia de fiar. Et luego comenzó de ser mucho cavalgante, et pagóse mucho de las armas; et placíale mucho de aver en su casa omes de gran fuerza, et que fuesen ardites, et de buenas condiciones. Et amaba todos los suyos, et sentíase del grand daño et grand mal que era en la tierra por mengua de justicia, et avia muy mal talante contra los mal fechores.»

Existe además una Crónica que abraza todo el reinado de este Monarca, escrita en versos octosílabos y en redondillas, con consonantes alternados. Juzgóse equivocadamente obra del mismo Rey D. Alfonso XI, sin duda porque Argote de Molina y los que despues hablaron de ella no la habian leido, y solo conocian algunos trozos (1). Publicada más tarde se ha visto que el mismo poeta declara dos veces en el ingreso de la obra llamarse Rodrigo Yañez. Poco hay que decir respecto á su mérito poético:

(1) El Sr. Amador de los Rios, en su historia de los Judios de España, habia mostrado ya que pertenecia á un caballero de la Córte del Rey, llamado Rodrigo Yañez.

siguiendo el autor los sucesos, preciándose, al parecer, más de historiador que de poeta, ni se eleva nunca, ni dá colorido, ni interés á las narraciones, fuera del que en sí encierran los acontecimientos. La constante medida octosilábica en tan larga obra, y el martilleo del consonante, hacen su lectura ménos grata quizás que si estuviese en prosa, donde la variedad de los sonidos y de las cláusulas destruyen la monotonía, que en esta crónica llega á convertirse en desapacible y molesta. El autor, aunque no siempre claro en la diccion, maneja la lengua fácilmente, sabe construir bien los versos y no es extraño á la armonía: pero falto de vigor en el estilo, muéstrase de ordinario insensible ante graves acontecimientos; y si como versificador y hablista es digno de consideracion, como historiador y poeta no merece calificacion tan estimable. En las descripciones sigue la manera sencilla de pintar, entonces de costumbre. Veámosle en el pasaje en que describe la esposa de D. Alfonso XI, uno de los más poéticos de la obra.

E Dios Padre ennobleció
Una duenna de gran altura,
Esta sennora nació
En planeta de ventura.
E Dios por su piedat
Le dió muy noble fegura,
E complida de bondat,
E de muy gran fermosura.
Ediole sseso é ssabiencia
E de rasson la cumplió,
De gracia é de parencia,
Flor de cuantas ome vió. &c.

De prosapia ilustre, Pero Lopez de Ayala, de carácter

enérgico, pero de maneras insinuantes y apacibles; valiente en la guerra, reservado y profundo en el manejo de los negocios públicos y doctísimo en las letras, ejerció el mayor poder político y administrativo durante el reinado de los cuatro Monarcas que sucedieron á D. Alfonso XI (1). Escribió las crónicas de los Reyes D. Pedro el Cruel, D. Enrique II, D. Juan I y D. Enrique III: Ordenólas por años, y principia la primera en 1340, á la muerte de D. Alfonso XI. De todas cuatro parece que

(1) Pero Lopez de Ayala, que procedia de la noble casa de Haro y fué Señor de Salvatierra de Álava y Gran Canciller de Castilla, nació en 1332 un año, antes que Froissard. Diez y ocho años contaba, cuando D. Pedro el Cruel subió al trono, y poco despues entró en su servicio: separado de él y convertido en partidario de D. Enrique, fué hecho prisionero en la batalla de Nájera, en que llevaba el estandarte real, y conducido á Inglaterra; allí sufrió una larga cautividad. La muerte de D. Pedro dió libertad á Ayala y se restituyó á su pátria. En 1385, volvió á ser hecho prisionero en la batalla de Aljubarrota, ganada por los portugueses á los españoles. Ménos larga y penosa esta prision, que la de Inglaterra, le permitió volver pronto á su pais, y pasar tranquilamente sus últimos años, que se prolongaron hasta el reinado de D. Juan II: murió en 1407. Su sobrino Fernan Perez de Guzman, en sus generaciones y semblanzas, le pinta de la manera siguiente:

....«Fué, este D. Pero Lopez de Ayala, alto de cuerpo y delgado, é de buena persona, hombre de gran discrecion é autoridad, y de gran consejo, así de paz como de guerra, ovo gran lugar a cerca de los Reyes, en cuyo tiempo fué, ca seyendo mozo fué bien quisto del Rey D. Pedro; e despues del Rey D. Enrique el II, fué de su Consejo, muy amado dél. El Rey D. Juan, y el Rey D. Enrique, su hijo, hicieron dél gran mencion é fianza. Pasó por grandes hechos de guerra y de paz: fué preso dos veces; una en la batalla de Nájara, é otra en Aljubarrota, Fué de muy dulce condicion é de buena conversacion, y de gran conciencia, que temia mucho á Dios. Amó mucho las sciencias, dióse mucho á los libros é historias, tanto que como quier que él fuese asaz Caballero, y de gran discrecion en la plática del mundo, pero naturalmente fué inclinado á las sciencias; é con esto gran parte del tiempo ocupaba en leer y estudiar, no en obras de Derecho, si no en Filosofía é Historia. Por causa dél son conoscidos algunos libros en Castilla que antes no lo eran, ansí como Tito Livio, que es la mas notable historia Romana; las Caidas de los Príncipes; los Morales de S. Gregorio; el Isidoro de Summo bono; el Boecio; la Historia de Troya, &c.»—Capítulo VII. Generaciones y semblanzas.

esta fué en la que su juicio y lima se emplearon más cuidadosamente; y si bien en todas se notan la misma discrecion y talento que en ella, el interés que despiertan el turbulento reinado de D. Pedro, sus acciones, su romancesco y violento carácter y su fatigosa vida é infeliz término, contribuyeron á que la crítica, así como los lectores, se fijasen con viva curiosidad en tan sombrío cuadro (1).

Ayala principia explicando la razon de la historia, atribuyéndola á la debilidad de la reminiscencia humana. Entra luego en la narracion de la vida de D. Pedro, desde su nacimiento, hasta su muerte; y refiere, con extraña impasibilidad y minuciosamente, sucesos que al solo anuncio horrorizan. ¿Podrá esto argüír insensibilidad de corazon en el cronista? Ni sus costumbres, ni su carácter abonan tal creencia: figúrasenos que la causa de esa fria tranquilidad, opuesta á la penosa emocion que producen los sucesos por él referidos, no revela dureza en sus sentimientos, y que más bien que en su corazon, está en las circunstancias. Cuando los crímenes se repiten con frecuencia, la vista y el espíritu, habituándose poco á poco á ellos, no se espantan como cuando se presentan difícilmente y como acontecimientos extraordinarios. A Séneca, connaturalizado con las crueldades de Neron, ocurre lo mismo al narrar algunas de ellas; y es que lo que se vé á toda hora, aunque sea espantable, pierde mucho del horror que naturalmente inspira cuando aparece rara vez y como caso apenas visto en la vida ordinaria.

Ayala no se parece á ningun historiador: algunos

(1) D. Pedro, como los Atridas, ha contribuido á enriquecer la escena, sobre todo la española, con dramas de reconocido mérito.

críticos, sin embargo, le comparan á Tito Livio, en la manera narrativa; pero aunque muestre el escritor castellano haber estudiado y aún tenido presente al latino, con especialidad en las arengas, no se nota entre lós dos semejanza alguna. En las pinturas de Tito Livio dominan la animacion, el entusiasmo y á veces hasta la poesía; en las del nuestro, la frialdad: aquel cautiva el oido y recrea el corazon con la magestad y elegancia de sus períodos; este, seco, inarmónico y embarazoso con la extremada repeticion de unas mismas palabras y tambien de las conjunciones, por falta de arte en la union de las cláusulas, aparece monótono y cansado, y con una diccion raras veces agradable; aquel muestra claramente su corazon; en este no se vé nunca. En sus relaciones no hay sucesos, sobre todo los de grave importancia, en que no apure, uno tras otro, todos lós accidentes, aún los más nímios y al parecer inútiles, que contribuyeron á su existencia. ¿Describe la muerte de D. Fadrique? El lector le irá viendo, desde que entró en Sevilla, pasar por los diversos lugares que recorrió, hasta el sitio de la catástrofe, descritos y explicados minuciosamente: verá á sus compañeros, á la Reina D.ª María de Padilla, al Rey, á sus servidores, á cada uno colocado y moviéndose segun su objeto; y nada tendrá que preguntar, porque nada le quedará por saber. En esa y otras descripciones semejantes parece que el cronista nos coloca en lugar elevado, desde donde vemos el suceso claramente y los sitios en donde se verifica; y cuando termina el cuadro, sin que lé arranque un ay de horror, sin una exclamacion de angustia, sin conmoverse siquiera, el ánimo del lector hállase tan penosamente herido, como si hubiera presenciado el horrible acontecimiento.

Véase por qué hemos dicho que el cronista Pero Lo-

pez de Ayala no se parece á ningun otro en su manera descriptiva: es hija de su carácter, de su experiencia, de su modo de ser; y no hay que buscarle semejanza, porque no la tiene, con historiador alguno. Como prueba de nuestra opinion, insertaremos solo una parte, por demasiado larga, de la narracion en que refiere la muerte del Maestre D. Fadrique (1). Advirtiendo que el mismo es-

(1) E el Maestre llegó á Sevilla el dicho dia martes por la mañana á hora de tercia: e luego como llegó el Maestre fué á facer reverencia al Rey, é fallóle que jugaba á las tablas en el su Alcazar. E luego que llegó besóle la mano él, e muchos caballeros que venian con él: e el Rey le rescivió con buena voluntad que le mostró, e preguntóle donde partiera aquel dia e si tenia buenas posadas. E el Maestre dixo, que partiera de Cantillana que es á cinco leguas de Sevilla: e que de las posadas aun non sabia quales las tenia; pero que bien creia que serian buenas. E el Rey díxole que fuese á sosegar las posadas, e que despues se viniese para él: e esto decia el Rey porque entraran con el Maestre muchas compañas en el Alcazar. E el Maestre partió estonce del Rey, e fué á ver á doña Maria de Padilla e á las fijas del Rey, que estaban en otro apartamiento del Alcazar que dicen del Caracol. E doña Maria sabia todo lo que estaba acordado contra el Maestre, e quando lo vió fizo tan triste cara que todos lo podrian entender, ca ella era Dueña muy buena, e de buen seso, e non se pagaba de las cosas que el Rey facia, e pesábale mucho de la muerte que era ordenada de dar al Maestre. E el Maestre desque vió á doña Maria e á las fijas del Rey sus sobrinas, partió de allí e fuese al corral del Alcazar do tenia las mulas, para ir á las posadas á sosegar sus campañas: e quando llegó al corral del Alcazar, non falló las bestias, ca los porteros del Rey avian mandado á todos desembargar el corral, e echaron todas las bestias fuera del corral e cerraron las puertas; que así les era mandado, por que non estoviesen muchas gentes allí. E el Maestre, desque non falló las mulas, non sabia si se tornase al Rey, ó que faria: e un caballero suyo que decian Suer Gutierrez de Navales, que era Asturiano, entendió que algun mal era aquello, ca veia movimiento en el Alcazar, e dixo al Maestre: «Señor, el postigo del corral está abierto: salid de fuera que non vos menguaran mulas.» E díxolo muchas veces; ca tenia que si el Maestre saliera fuera del Alcazar, que por aventura pudiera escapar, o non le pudieran así tomar que non moriesen muchos de los suyos delante dél E estando en esto llegaron al Maestre dos caballeros hermanos, que decian Ferran Sanchez de Tovar, e Juan Fernandez de Tovar, que non sabian nada desto, e por mandado del Rey dixeron al Maestre: «Señor, el Rey vos llama.» E el Maestre tornóse para ir al Rey espantado, ca ya se rescelaba del mal: e así como iba entrando por las puertas de los palacios e de las cámaras, iba mas sin compaña, ca los que tenian las puertas en guarda lo tenian

tilo y manera de narrar, con ligerísimas escepciones, dominan en toda la obra, así como en sus demás crónicas.

¡Cuán diverso es Froissard su contemporáneo! Ayala no es el alma de la sociedad en que escribe; ni sale de los sucesos que pinta, ni los juzga, ni puede ordinariamente adivinarse el sentimiento que le anima. Parece que no tiene palabras para execrar el delito, ni para hacer amable la virtud, ni en su corazon un lamento para la desgracia: por el contrario, en Froissard está la sociedad francesa de aquella edad, con sus torneos, con su poesía, con el movimiento, la animacion, la vida y el idealismo que enardecieron aquellas mentes y hacian palpitar aquellos corazones.

¿Y fué imparcial Ayala en la historia del Rey D. Pedro? La posteridad ha calificado á este Monarca con los contradictorios epítetos de Justiciero y de Cruel, sin duda, porque las opiniones acerca de su conducta no han po-

---

así mandado á los porteros que los non acogiesen. El Maestre llegó dó el Rey éstaba.. . . . . .

. . . . . .

E el Rey estaba en un palacio que dicen del fierro (*) la puerta cerrada. . . . . E dijo el Rey á Pero Lopez de Padilla su ballestero mayor: «Pero Lopez, prended al Maestre».. . . . . E luego Pero Lopez de Padilla travó del Maestre D. Fadrique, e díxole: «Sed preso.» E el Maestre estovo quedo muy espantado: e luego dixo el Rey á unos ballesteros de maza, que ay estaban: «Ballesteros, matad al Maestre de Santiago». . . . . E los ballesteros llegaron á él por le ferir con las mazas, e non se les guisaba, ca el Maestre andaba muy recio de una parte á otra, e non le podian ferir. E Nuño Fernandez de Roa, que le seguia mas que otro ninguno, llegó al Maestre, dióle un golpe de la maza en la cabeza, en guisa que cayó en tierra; e estonce llegaron los otros ballesteros, e firiéronle todos. E el Rey desque vió que el Maestre yacia en tierra, salió por el Alcazar cuidando fallar algunos de los del Maestre para los matar. . . . . tornóse el Rey dó yacia el Maestre, e fallóle que aun no era muerto e sacó el Rey una broncha que tenia en la cinta, e dióla á un mozo de su cámara, é fízole matar. E desque esto fué fecho, asentóse el Rey á comer donde el Maestre yacia muerto en una quadra que dicen de los azulejos que es en el Alcazar: &c.

(*) En los impr. del yeso.

dido concordarse. El cronista le pintó de la última manera; siguióle en esto Mariana, y la crítica histórica se ha dividido, de tal modo, que hay várias obras destinadas á defender la conducta de D. Pedro. La poesía dramática es la que más le ha favorecido, presentándole caballero, justiciero y valiente.

¿Es de creer que el honrado y sesudo Ayala tuviese por móvil al representarle cruel la defensa de su conducta, puesto que le abandonó y se pasó al campo de su enemigo, y tambien la defensa de este por el delito de fratricida? Sea de esto lo que fuese, los doctos continúan divididos y no será fácil la concordia mientras no se reunan cuantos documentos fehacientes son necesarios para que aparezca la verdad libre de toda duda. Puede asegurarse, sin embargo, que si Ayala fué parcial, y esto es posible, procuró no aparecerlo, huyendo de recargar el colorido de las tintas en los crímenes que atribuye á D. Pedro. Por otra parte, el cuidado en no hacer refleccion alguna, ni adversa, ni favorable, y su misma vida, digna de estimacion y respeto, han contribuido á dar á sus narraciones cierta consideracion y autoridad. (1)

Cercado D. Pedro, por su desgracia, de ambiciosos y desleales, más que de fieles y bien intencionados, cada dia de su existencia traíale la noticia de alguna ingra-

(1) El Sr. Amador de los Rios, en su historia crítica de la literatura española, muestra que la ambicion, las defecciones é injusticias de los nobles que pretendian tener al Rey en tutela, exasperaron su enérgico carácter y le hicieron excederse en los castigos. El Sr. D. Francisco Xavier de Salas, en su discurso de recepcion en la Academia de la historia, despues de los muchos y curiosos datos que presenta, viene á ser de parecida opinion: son tambien por extremo dignas de consideracion las razones del Ilmo. Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra al contestarle. Pueden verse los discursos de ambos. Alli se encontrará en un excelente índice anotados por el segundo, cuantos escritores han tratado esta materia, ya en contra, ya en pró del Rey D. Pedro.

titud ó de alguna nueva traicion: de carácter entero, ni como particular perdonaba tan graves ofensas, ni como Rey podia dejar de castigar tan enormes delitos; y rebosando en encono y furores, se extremó en las justicias, y no halló ya generosidad en su pecho, ni serenidad en su razon para usar oportunamente de la clemencia. No le abonaba tampoco mucho su conducta moral: y por esto, y por la violencia de sus castigos, revestidos de ordinario de formas crueles, si con aquella no podia servir de ejemplo para el bien, con estos, en vez de temor, producia mayores ódios y deseos de venganza en sus enemigos. Tal vez existió á un tiempo en su corazon el gérmen de sentimientos hidalgos y generosos y el de los violentos y sañudos; pero su abandonada educacion y las tristes circunstancias de su vida, bastardeando y agriando su espíritu, contribuyeron á que solo se mostrasen en él vislumbres de los primeros, y á que soltase la rienda á los segundos con toda la energía de su génio impetuoso.

Ayala no fué extraño á la poesía. El Rimado de Palacio muestra, que ni la desgracia, ni la gravedad de sus constantes ocupaciones, bastaron á alejarle del cultivo de las musas. Obra esta piadosa, moral, política y satírica á veces, abraza la sociedad entera á la cual pretende mejorar con sus consejos y lecciones (1). Por las diversas fechas que en ella se citan, conócese que no fué escrita seguidamente, sino que el autor debió aprovechar los raros ócios de su vida, incluso y muy principalmente el tiempo de su prision, en Inglaterra, donde escribió la

(1) Los traductores de Ticknor insertan este poema. Tambien está incluido en el tomo de poetas anteriores al siglo XV de la Biblioteca de Autores españoles.

mayor parte. Conjunto extraño de diversas materias, hetereogéneas entre sí, en que se mezcla lo profano con lo piadoso, lo sério con lo irónico, vése en el autor al cristiano, al estadista, y al hombre de mundo.

Comienza en ella, invocando el nombre de Dios y de la Santísima Trinidad, á quien se encomienda, y pide con fervoroso arrepentimiento el perdon de sus faltas: habla luego de los mandamientos, de los pecados mortales, de las obras de misericordia, de los cinco sentidos, de las obras espirituales, del cisma que entonces afligía á la Iglesia, de los Prelados y los demás clérigos..... ¿Quién con esta introduccion podria adivinar las materias profanas de que despues se ocupa? En seguida habla acerca del regimiento de la república y de los consejeros del Rey, de los mercaderes, de los letrados, de la guerra, de los arrendadores, y de los casamientos. Y levantando otra vez el tono, refiere los sucesos de Palacio, en que no olvida las intrigas y vicios de los malos cortesanos, y dá consejos á todos, incluso el Rey, y les señala el camino de la paz y de la ventura de los pueblos. Termina con la explicacion de los males que en sus furores causan la ira y la envidia (1).

---

(1) La obra está escrita en versos de diez y seis, de catorce, de trece, de doce, de ocho y siete sílabas, aunque dominan los de catorce. En su invocacion á Dios se encuentra este noble rasgo

A tu noble figura, Señor tú me formaste,
De espíritu de vida tú me vivificaste,
Por tu preciosa sangre caramente me compraste,
De poder de enemigo cruel tú me libraste.

Severo con los dignatarios que faltan á su deber, explícase del siguiente modo al hablar de los malos consejeros de los Reyes.

Quando en el Consejo la question es propuesta
luego cata el privado á aquel cabo se acuesta

Mucho habria que insertar de este poema pāra dar siquiera mediana idea de la rectitud de corazon y de la noble é independiente franqueza con que se dirige á todos, y áun al Monarca mismo. Entendido Ayala en los negocios de Estado, conocedor profundo de los vicios de aquella sociedad, y con inteligencia, saber y cordura para señalar el remedio, su grave palabra es la verdad, su pensamiento segura guia. Escrita la mayor parte de

---

la voluntad del Rey, é vá por esa cuesta,
cuydando á su casa leuar buena respuesta.
El Rey dellos se fía, por ende quien le danna,
á muy mala ventura quien con lisonja enganna,
dígale su servicio, ca si un ora se ensanna
el Rey no le echará por ende de su companna.
Que debe el Consejero decir al Rey verdat
E siempre lo inclinar á facer piedat,
E todo tiempo guarde non faga crueldat,
Ca clemencia es en los Reyes muy loada bondat.

Aun muéstrase mas duro con los mercaderes.

En sus mercaderias han mucha confusion
A mentira e á enganno e á mala confesion &c.
. . . . . .
Las varas e las medidas Dios sabe cuales serán,
Una mostrarán luenga, e con otra medirán &c.

Ni es ménos franco y resuelto cuando habla de la justicia y se refiere á los Monarcas.

Justicia que es virtud á tan noble e loada,
Que castiga á los malos e ha la tierra poblada,
Débenla' guardar Reyes e la tien olvidada,
Siendo piedra preciosa de su corona onrrada &c.

Y al hablar de los Palacios dice:

Las Córtes de los Reyes quien las podrá pensar?
Cuanto mal e trabajo el ome ha de pasar,
Perigros en el cuerpo e el alma condenar
Los bienes e el algo siempre lo aventurar.

la obra en una prision, cuando los latidos de la conciencia son mas fuertes, y cuando aherrojado el cuerpo vuela más libremente el espíritu; el poéta de suyo recto y honrado, si escribiendo en la Córte hubiera tenido que guardar miramientos con los poderosos, naturales en su alta posicion, lejos de su país y preso, solo se debia á la verdad, á la justicia, á Dios y á su Madre Santísima, de quien principalmente podia esperar la libertad y la ventura. Asi, cuando se dirige al primero, sus palabras son clamores salidos de lo más profundo de su corazon. No se busque aquí el arte, que aparece muy rudo todavia; pero está el alma del poeta, que vale mas.

Sennor, tu no me olvides, ca paso muy penado
En fierros é cadenas en cárcel encerrado.
Sennor muy piadoso, con lágrimas te pido
De aquesta tan grant cuyta que tanto he sofrido
Sea por tí librado, non me dejes en olvido,
Ca mucho yo fallezco e so atormentado,
E flaqueza me crese e ménguame el sentido:
Sentido e cuerpo todo tengo llagado.
El humanal linage, Sennor tú redimiste
Do yacian en tiniebras alli lumbre le diste,
Sennor, tú que tal gracia e tal merced ficiste
Libra este tu siervo &c.

Y dirigiéndose á la Vírgen María le ofrece ir á Monserrat á visitarla, y dedícale cántigas, himnos, súplicas sin término; y sus sentidos versos, en que aparece su confianza en ella y en que brota á raudales la pena, son un tesoro de fé, de ternura, de amor y de poesía.

«Tú eres abogada (exclama) de nos los pecadores,
Á tí llaman los tristes e los que sienten dolores,
Tú amansas cuidados, enojos e temores:
Los que estan en perigro á tí facen clamores.»

Si pluguiere a tí, Sennora,
De me tú librar de aquí,
Voto fago desde agora
De te yr seruir allí.

En la sierra do yá
Vi tu imágen e figura,
Porque siempre oue cura
De aver en tí deuoçion.

Sennora con humildat
E deuoto coraçon,
Prometo a Montserrat
Yr á faser mi oraçion.

Así se expresaba el desgraciado Canciller en la oscura soledad de su prision. ¡Qué hombres tan diversos el de las crónicas y el del Rimado de Palacio! En aquellas, nótase al político profundo en el colmo de la grandeza y los honores, concienzudo si se quiere, pero fijando su perpicaz mirada en las consideraciones sociales, en su situacion y en su propio interés: en el poema, aparece el hombre de la experiencia y los desengaños, caido, léjos de su pátria y en prisiones, frente á frente con su desgracia y su conciencia, y sin otro amparo que el que pudiera venirle del cielo. En las crónicas, solo habla su mente: en el Rimado de Palacio, solo su corazon.

CAPITULO VIII.

Continuacion del siglo XIV.

Juan Ruiz, Arcipreste de Hita: su carácter: no tiene semejanza alguna con otros escritores humoristas: su talento para la fábula.—Sus composiciones devotas.—El Beneficiado de Úbeda: su leyenda de S. Ildefonso.—Rabí Don Sem Tob ó D. Santo de Carrion: cualidades de este poeta: sus proverbios morales: su tratado de la doctrina cristiana: su danza general de la muerte.

Gran desacuerdo existe en el campo de los críticos en punto al mérito de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita; y esta divergencia no solo aparece entre los eruditos extrangeros, pero tambien entre los nacionales. Quizás débase esto á que no hay en sus obras un pensamiento dominante, y así cada uno ha podido considerarle de muy diverso modo (1). En efecto, variada y contradictoria es en ellas la caprichosa fantasía del Arcipreste; y llega á tal extremo, que resulta á

(1) El Sr. Amador de los Rios, en su Historia crítica de la literatura española, explana esta doctrina con su habitual erudicion. Tomo IV, pág. 156 y siguientes.

Puibusque le trata con extremada injusticia.

primera vista un conjunto desacordado, sin coherancia, y como en contradiccion entre sí, las ideas y los sentimientos. Con todo, observando atentamente se hallará en esas obras la expresion genuina de aquella edad, época de devocion, de ignorancia, de disolucion de costumbres, en que el vicio alternaba con la virtud, y el sensualismo con la pureza é idealismo del alma. Juan Ruiz, pues, (1) fué el pintor de todo eso, sin más diferencia que la de estampar en sus creaciones el sello de su carácter y de su fácil, satírico y libre ingénio. Es un pequeño Cervantes sin su honestidad, sin su extremada profundidad y grandeza que, en más reducido marco, abraza el cuadro social de la vida de entonces. No entendemos que imite á ningun poeta humorístico francés, ní al inglés Chauser, (2) aunque entre este y el castellano se note esa semejanza que en determinados puntos existia entre la sociedad inglesa y la española. Más picarezco y agudo, si ménos elevado que el inglés, pero tambien más vário, Juan Ruiz, todo español, entregóse solo á la inspiracion, ya maligna, ya piadosa que le dicta su lozana musa.

Y no es que desconozca el arte; superior en él á Pero Lopez de Ayala, adviértese en sus obras que rendia homenaje á la literatura oriental, y no poco á la provenzal, que tan poderosamente influyó en la nuestra.

---

(1) Juan Ruiz, nació en Alcalá ó Guadalajara; ignórase en qué año. El erudito D. Tomás Antonio Sanchez, á fuerza de investigaciones, solo pudo averiguar que vivia en 1351. Parece que fué Arcipreste de Hita, villa distante cinco leguas de la última ciudad. Sus funciones eclesiásticas no serian tan puntuales, ó su vida no tan pura y edificante como deseara el Arzobispo de Toledo D. Gil de Arbonoz, cuando le tuvo en reclusion por espacio de trece años. Si el desenfado y la libertad poco honesta con que están escritas varias de sus composiciones, fué trasunto de su vida, en esto puede hallarse la causa de su larga prision.

(2) Chauser, autor de los *cuentos de Canterbury*.

Pero ya en él vá acentuándose más el amor á la griega y romana. Ovidio en su *ars amandi*, tambien Esopo y aún Fédro, vienen á servirle de auxiliares en sus fábulas (1).

La produccion, entre todas las suyas, que más elogio merece á su primer colector D. Tomás Sanchez, es la pelea de D. Carnal con la Cuaresma, en que á su modo de ver, imitó la Bactracomiomáquia, ó guerra de las ranas y ratones, atribuida á Homero (2). Son, sin embargo, tan diferentes las dos obras, aunque en el giro haya algo de parecido en la contienda, que la sutileza más bien que un imparcial juicio, solo puede hallar esa semejanza. En el mérito que le atribuye tiene, en nuestro sentir, razon: hay tal novedad en la invencion, tal espontaneidad en la frase, y tal abundancia de pintorescas imágenes, que el lector parece que vé la lucha y asiste á ella.

No vale ménos, sino más, aunque alarme un poco el recato, la pintura que hace de sus amoríos, de la tercera

---

(1) No parece cierto como, quiere Ticknor, que tomara sus imitaciones del Esopo de los franceses; (Isopete llámale Juan Ruiz). Existia entre nosotros antes del Arcipreste el *Hortulus*, curioso libro de fábulas y el libro de las *fabliellas* muy leidos en los siglos XIII y XIV, donde se encuentran, la mayor parte, de las del fabulista Lidio. Véase á Rios, tomo VI, pág. 102 y 103. Puymaigre le compara con Regnir. No creemos, como este y otros críticos quieren, que tenga semejanza con Rabelaás, Cura de Meudeun. Este y los escritores humoristas del siglo XVI Teófilo Folengo y Skelton, son escépticos, y Juan Ruiz creyente. No puede, pues, de ninguna manera compararse la incredulidad con la fé. Convienen únicamente en que todos ellos son poetas maleantes, satíricos y de vivo y claro talento.

(2) Nótase con frecuencia, en los críticos afan de hallar en las obras de los ingenios imitaciones de otras. Esto, que cuando no traspasa los límites de la razon y de la buena crítica, es digno de elogio, porque enseña y dá á cada autor lo que le corresponde, llevado á exceso, además de vender antojos del juicio como verdades, tiene el inconveniente de rebajar el mérito de los autores, á quienes sin razon se les destituye de su originalidad.

de ellos D.ª Trota-Conventos, y de la dama primera á quien el vate la envia para la realizacion de sus deseos. En esta parte parece que corre más suelta su pluma, que respira en sus versos su propio espíritu, que la malignidad es más picante y la gracia más donosa y aguda. (1) A todo esto mézclanse muchos apólogos ó fábulas, ya para recreo, ya como prueba de alguna cualidad moral en que aventaja, tal vez, por la intencion, la soltura y la vivacidad, á cuantos escritores antiguos y modernos se han ocupado de este género. Una de estas fábulas, la de EL RATON DEL CAMPO Y EL DE LA CIUDAD, puede servirnos de ejemplo (2).

---

(1) Pinta así á doña Endrina objeto de sus amores:

Ay Dios y quan fermosa viene donna Endrina por la plaza!
Que talle, que donayre, que alto cuello de garza!
Que cabellos, que boquilla, que color, que buenandanza!
Con saetas de amor fiere quando los sus ojos alza.

(2) Enxiemplo del Mur de Monferrado y del mur de Guadalajara.

Mur de Guadalaxara un lunes madrugaba,
Fuese á Monferrado, á mercado andaba,
Un Mur de franca barba rescibiol en su cava
Convidol á yantar, e dióle una faba.
Estaba en mesa pobre buen gesto e buena cara
Con la poca vianda buena voluntad para,
A los pobres manjares el plaser los repara
Pagós del buen talente Mur de Guadalaxara.
La su yantar comida, el manjar acabado
Convidó el de la villa al Mur de Monferrado
Que el martes quisiese ir ver el su mercado
E como él fué suyo, fuese el su convidado.
Fué con él á su casa, et diol mucho de queso
Mucho tosino lardo, que non era salpreso,
Enjundias e pan cocho sin racion e sin peso,
Con esto el aldeano tovos por bien apreso.
. . . . . .

¿Cabe mayor naturalidad y soltura en la narracion? A esta fábula siguen otras muchas, como, *el galgo y el señor*, *el gallo que falló el zafir en el muladar*, *la raposa que come las gallinas en la aldea*, *la raposa y el cuervo*, *las liebres*, y otras várias, pensadas y escritas con no ménos felicidad y agudeza, muéstrannos el privilegiado númen del autor para este género.

Está en mesa rica mucha buena vianda
Un manjar mejor que otro á menudo yanda
Et demas buen talente, huesped esto demanda
Solaz con yantar buena todos omes ablanda.
Do comian e folgaban en medio de su yantar
La puerta del palacio comenzó á sonar:
Abrióla su Sennora, dentro queria entrar
Los mures con el miedo fuyeron al andar.
Mur de Guadalaxara entró en su forado,
El huesped acá e allá fuia deserrado,
Non tenia lugar cierto, do fuese amparado
Estovo á lo oscuro á la pared arrimado.
Cerrada ya la puerta, e pasado el temor
Falagabal el otro deciéndol amigo, sennor,
Estaba el aldeano con miedo e con tremor
Alégrate e come de lo que has mas sabor.
Este manjar es dulce, sabe como la miel:
Dixo el aldeano al otro: venino yas en él:
El que teme la muerte, el panal le sabe fiel,
A tí solo es dulce, tú solo come dél.
. . . . . .
Con pas e con seguranza es buena la poblesa
Al rico temeroso es poble la riquesa,
Siempre tiene recelo e con miedo tristesa,
La pobredat alegre es segura noblesa. (*)

(*) Ticknor, dice, que además del original atribuido á Esopo y el de Horacio, existen veinte traducciones: añade, que ni en estos dos, ni en la Fontaine, le agrada tanto como en el Arcipreste: Entre nosotros, además de este, versificaron esta fábula, Argensola y Samaniego: el primero, con fria pesadez: el segundo, con mas ligereza y gracia, pero ni este iguala en mérito á Juan Ruiz.

Aunque con sentimiento hemos suprimido algunas estrofas para

Y bien; el mismo poeta que tán desenfadada y libremente trata los casos de amor; el que con tan vário tono y con tan alegre desenvoltura describe los vicios de aquella sociedad, dirígese á la Vírgen con corazon devoto y contrito, le dedica muchas canciones, y en ellas exhala en sentidos versos, la ternura de su amor y muestra toda su fé y esperanza en tan divina protectora. Oigámosle en una glosa del Ave-Maria.

Dominus tecum:
Estrella resplandeçiente,
Melesina de coydados,
Catadura muy bella,
Relusiente,
Sin mansilla de pecados,
Por los tu gosos preçiados
Te pido, virtuosa,
Que me guardes, limpia rosa,
De foylia

Benedicta tu:
Honrada sin egualanza,
Siendo Vírgen conçebiste,
De los angeles loada
En altesa;
Por el fijo que pariste,
Por la graçia que hobiste
O bendicha fror e rosa!
Tu me guarda, piadosa,
Et me guia, etc.

Si le seguimos tambien en las letrillas, sean profanas ó piadosas, verémosle ameno y lozano verificador, empleando el acento propio y ostentando esa ligereza y difícil facilidad que al género corresponde.

Juan Ruiz es el verdadero poeta del siglo XIV. Talento, inspiracion, movilidad de afectos, riqueza de imágenes en sus pinturas, intencion y donaire en la sátira; todo, en fin, cuanto puede dar realce á la idea y al sentimiento aparece en sus obras. Casi siempre correcto en

---

no alargar demasiado esta obra, cuyos límites no pueden ser muy extensos. El Arcipreste usó maysr número de metros y de combinaciones, que ningun otro poeta hasta aquella edad: no bajarán de diez y seis, algunos de ellos inventados por él. En la edicion de Autores clásicos, que tenemos á la vista, se han incluido todos los versos que suprimió D. Tomás Sanchez en la suya, siguiendo en esto el editor la opinion de D. Gaspar Melchor de Jovellanos.

el estilo, con maneras de decir nuevas é ingeniosas, y esmerado en la edicion poética, se advierte, que habia hecho estudio de la lengua, hasta el extremo de parecer más moderno que muchos de los poetas que le precedieron. A tener ménos licencia y mayor decoro, seria más estímado y leido.

Perplejos sobre la colocacion que debiéramos dar en este capítulo al Beneficiado de Úbeda, decidimos al fin, ponerle en el mismo lugar que le dá su colector, el erudito D. Florencio Janer, en la Biblioteca de Autores españoles. Nuestra duda procede de la visible equivocacion que se nota en los versos siguientes (1) al hablar de la fecha en que escribió su leyenda.

Reynaba D. Alfonso quando él lo ficiera
Fijo de D. Sancho e de D.ª María.

No habiendo existido ningun rey entre nosotros de ese nombre con tales padres, debe entenderse que lo compuso en la época de D. Fernando, quizás al principio del siglo XIV (2). Crónica rimada, más bien debiera llamarse, segun la puntualidad y el órden con que refiere la vida de S. Ildefonso (3).

En el principio, acude á la invocacion á Dios, que lo mismo los poetas ascétioos, que los profanos de aquella centuria, solian adoptar en sus leyendas ó cantares.

---

(1) Probable es que fuese error del copista, poniendo *Alonso* por *Fernando*, hijo en efecto de D. Sancho y de doña María.

(2) Habla el poeta de haber compuesto otro poema con el título de la Magdalena.

«E el de la Magdalena ovo enante rimado
Al tiempo que de Úbeda era beneficiado:
De este poema no dá razon alguna.

(3) Ticknor equivocó el nombre, llamándole S. Isidoro, en vez de S. Ildefonso.

Si me ayudare Christo e la Vírgen Sagrada
Queria componer una faccion rimada
De un Confesor que fizo vida honrada
Que nació en Toledo, en esa cibdat nombrada, &c.

Habla en seguida de su ilustre y rica prosapia, y supone que su madre rogaba asíduamente con fervor á la Vírgen que le concediese un hijo, ántes de haber dado á luz ninguno.

Esta, movida al fin de sus súplicas, se le apareció para anunciarle que se cumpliría su ardiente anhelo, y díjole así:

.....por eso yo vengo á cumplir tu petiçion
Que veo me llamas con buena devoçion.
E yo so madre del Fijo que nos vino á salvar,
A me aman los ángeles servir e alabar;
Só puerta de los çielos e estrella de la mar.
El que por mí se guia non puede peligrar, &c.

No se daba el buen Beneficiado felices trazas para despertar grande interés. Fuera del que en sí contiene el asunto, su débil fantasía no recrea el ánimo, porque no idealiza, ni sabe pintar con gracia: así, ni entusiasma, ni deleita. Si la fé sencilla, si el amor á las cosas del cielo inspirasen por sí solos brío poético, pocos le tendrian con mayor aliento que el Beneficiado; pero no es bastante, aunque importe mucho, sentir lo que se dice. Hay, sin embargo, algunos momentos de felicidad para el poeta, y uno de ellos es cuando describe la muerte del Santo.

Aquel alma perfecta de toda santidat,
Levaronla los anjeles con muy grant claridad
.....

Lloraba firmemente toda la clerisía
Disiendo que tal padre nunca lo cobraría:
Duelo fasia el pueblo e toda la cavallería,
Tomaba grand quebranto qualquier que lo veia
.....
Mas acorriólos Dios en esta quejedat
Quando el cuerpo llevaban, non semejaba muerto,
Tan blanco iba como la nieve del puerto, &c.
.....

Más diestro y afortunado como versificador, segun puede notarse en los ejemplos citados, construye y redondea los versos casi siempre con soltura y armonía; si se sostiene sin cansancio la lectura del poema, acaso débase más bien á esa cualidad, que á la inspiracion, al ingenio ó á la amenidad, que rara vez suelen encontrarse en sus narraciones.

De mayor estro poético Rabbí Don Sem Tob (1), ó D. Santo de Carrion, que el Beneficiado de Úbeda, á pesar de la humildad de su orígen, atrevióse á dar consejos al Rey D. Pedro, su protector, cuando más irritado castigaba y más reciamente le perseguia la fortuna, haciendo presagiar la catástrofe de Montiel. Su obra titulada PROVERBIOS MORALES, en la cual añade al dar principio: *Comiençan los versos del Rabí Don Santo al Rey D. Pedro*, consta de seiscientas ochenta y seis coplas ó redondillas de cuatro versos septisílabos cada una, y en

(1) Rabbí Don Sem Tob, fué natural ó vecino de Carrion. Era judío, segun él lo manifiesta en sus poesías más de una vez. En la primera copla de los proverbios dícele al Rey D. Pedro:

Sennor noble rrey alto
Oyd este sermon
Que vos dice don Santo
Judio de Carrion.

consonantes alternados: no todas envuelven una máxima moral ó cristiana, especialmente en lo que llama prólogo, que contiene treinta y cuatro estrofas. Oigámosle:

Quando es seca la rrosa
Que ya su sason sale,
Queda el agua olorosa,
Rosada que mas vale.
.....
Hombre torpe syn seso
Seria á Dios baldon
La tu maldad en peso
Poner con su perdon.
El te fizo nasçer
Biues en merçed suya
¿Cómo podria vencer
á su obra la tuya?
Pecar es la tu manna
La suya perdonar,
El alongar la sanna
Los yerros baldonar.
Tanta ventaja quanto
Ay del çielo á la tierra,
El su poder es tanto
Mayor que la tu yerra
.....
Quanto es tu estado
Ante su magestad
Monta el tu pecado
Con la su piedad

Luego comienzan los consejos morales en la copla treinta y cinco, y es de notar la riqueza de enseñanza que contienen.

Compuso, El tratado de la doctrina (1), segun lo muestra, para llegar al verdadero estado y conocimiento de Dios á quien dá gracias: despues añade:

«adoleciéndome de mis prójimos; acordé de ordenar el presente tractado descubriendo los lazos en que yo caí menospreciando la doctrina, ctc.

Hállase todo escrito en máximas de tres versos octosílabos con un mismo consonante y los tres enlazan uno de cuatro (2). Dice así en lo que llama Credo.

(1) Llaman á este tratado de la doctrina cristiana, porque á ella corresponden sus máximas: pero el autor titúlale simplemente *Tratado de la doctrina.*

(2) Estos versos de cuatro sílsbas no tienen semejanza alguna con los sáficos que son de once. Acaso los que así les llaman, los confundan con los adónicos.

DIXO SANT IOHAN EBANGELISTA.

Creo en Ihesu Cristo,
En forma de pan es bisto,
Eternal Fijo e misto } Con el Padre.

DIXO SANTIAGO, FIJO DEL ZEBEDEO.

De Espiritu Santo conçebido
E de la Virgen nasçido,
Este nos fue prometido } De abeniçio.

DESPUES YA EN LA DOCTRINA DICE:
SOBERUIA.

Soberuia causa la guerra
Donde todo mal se ençierra,
Aborresçenlo en su tierra } Quien la vsa.

Soberuia es maldiçion,
Que tienen por confusion
Los que están en perdiçion. } Para siempre.

En esta obra explica el Credo, los diez mandamientos, las siete virtudes, las obras de misericordia, los siete pecados mortales, los cinco sentidos y los sacramentos.

La DANZA GENERAL DE LA MUERTE es un poema compuesto de setenta y cinco coplas de arte mayor. (1) Su asunto era usual en aquella época: la brevedad de la vida, la seguridad de dar cada uno cuenta á Dios de sus obras, al exhalar el último suspiro, era asunto grabado hondamente en la conciencia de todos y no se apartaba de su

(1) Precédele un preámbulo de cuatro coplas tambien de arte mayor, puestas en los lábios de la muerte, la cual se dirige á todos para que hagan penitencia.

memoria. Se oia en la Cátedra evangélica, se expresaba en la oracion, y la conciencia asustábase á cada paso con el recuerdo de tan terrible idea. No se hallaba enseñoreada solo de los Españoles; en toda Europa acontecia lo mismo, y en prosa, y en poesía, y en pinturas mostrábase á cada paso viva y aterradora.

Despues de la muerte, que habla á todos los mortales, se presenta un predicador anunciado por ella, exhortando á la virtud y á la penitencia.

Sennores, punad en facer buenas obras,
Non vos fiedes en altos estados,
Que non vos valdrán thesoros nin doblas
A la muerte que tiene sus lasos parados.
Gemid vuestras culpas, desid los pecados
En quanto podades con satisfacion,
Sy queredes aver complido perdon
De aquel que perdona los yerros pasados,

Tras esto debió entender el autor que el espectáculo más lastimoso, y por lo mismo el que más honda emocion habia de producir en el espíritu de los lectores, era el de la hermosura y la juventud ricas de ilusiones y esperanzas, que simboliza en dos tiernas jóvenes, á quienes supone presas ya de la muerte.

Esta mi dança traye de presente
Estas dos donsellas que bedes fermosas
Ellas vinieron de muy mala mente
Oyr mis canciones, que son dolorosas.
Mas non les baldrán flores e rosas
Nin las conposturas que poner solian,

De mi sy pudiesen partir-se querrian,
Mas non puede ser, que son mis esposas (1).

Asi contínúa despues la muerte presentando al Emperador, al Cardenal, al Rey, al Patriarca, al Duque, al Arzobispo y sucesivamente, por órden gerárquico, á todos los demás estados sociales, hasta el más ínfimo, (2) sin que giro nuevo alguno venga á romper tan monótona uniformidad. Pero este rigoroso método, sin variedad ni claro oscuro, no es bastante á destruir el interés del asunto, ni á disipar la profunda melancolía de que se reviste el alma en presencia de tan sombríos cuadros: es, como si dijéramos, el acompasado son de una campana que anuncia la última hora del moribundo; sus lúgubres sonidos son siempre iguales, pero cada uno, representacion viva del terrible trance, sobrecoje y aterra el espíritu.

El poeta de Carrion, más sério y de opuestas condiciones morales al Arcipreste de Hita, si le cede en inspiracion, le supera en decoro, en elvacion y grandeza de

---

(1) La muerte dirígese luego al Padre Santo:

Ay de mi, triste, que cosa tan fuerte,
A yo que tractaua grand prelasia,
Aber de pasar agora la muerte
E non me baler lo que dar solia.
Beneficios, e honrras e grand sennoria,
Toue en el mundo pensando beuir,
Pues de ti, muerte, non puedo fuyr,
Bal me Ihesucristo e la birgen Maria.

(2) Despues que responde á cada uno de los presentados en el último verso de cada copla, anuncia el que ha de venir á la *Danza*, y no deja este método un solo instante. La muerte reprende y anuncia en una sola copla, y cada uno, se explica y lamenta en otra.

miras: su noble corazon y su piedad y recogimiento, llévánle á regiones más puras é ideales y á una enseñanza más propia del linage humano, de su inmortalidad y de su eterno destino (1).

---

(1) Como versificador y hablista, no es inferior tampoco á Juan Ruiz. Otros vários poetas produjo aquella centuria, si nó de tanto mérito como los citados, dignos por lo ménos de mencion, entre ellos no debe olvidarse á Frey Suer Alfonso, Caballero de Santiago, ni á D. Juan Alfonso de la Cerda. El primero debió ser muy considerado en su tiempo, cuando cita versos suyos el Infante D. Juan Manuel en su libro de Patronio.

CAPITULO IX.

Siglo xv.

Juegos florales: su orígen: Clemencia Isaura: dúdase de su existencia.—Movimiento literario en España: influencia en él del Rey D. Juan II.—D. Enrique de Villena: sus obras: El Trovador Macias, llamado el enamorado.

Por este tiempo iba ya en decadencia la literatura provenzal: agonizante en su propio pais, no era de esperar que siguiese egerciendo la misma influencia en la península española; en esta, lo que perdia aquella, ganábalo el dialecto catalan, bien que sin ejercer fuera de su territorio el predominio que aquella en tiempo de su mayor gloria. Sucedióle lo que á todas las cosas humanas, nació, subió y descendió, aunque no sin causa para ello.

No miró la Provenza con indiferencia, la postracion de su poesía, en otro tiempo dominante en Europa: en Tolosa (1323) los Concejales decidieron formar una Academia, con el propósito de restaurarla, devolviéndole su antiguo brillo (1). Abrióse para ello un concurso, al

(2) Llamáronse estas justas poéticas, juegos florales.

cual acudió gran número de poetas, llevándose el primer premio un poema en elogio de la Vírgen María, compuesto por el caballero catalan Ramon Vidal de Besalú.

Separada Tolosa de Aragon solo por el Pirineo, los acentos poéticos de aquella ciudad resonaban fácilmente en la de Barcelona, donde sus reyes tenian la Córte de ordinario: allí se estableció tambien la Academia de los Trovadores por Juan 1.°, príncipe de carácter apacible, y amante y decidido protector de la poesía. Para ello fueron dos de los siete Conservadores que guardaban en Tolosa, digámoslo así, el fuego sacro de las Musas (1) y establecieron en Barcelona en 1390 el apellidado Consistorio de la Gaya ciencia, que dió frutos de subido pre-

(1) ¿Existió la tan renombrada Clemencia Isaura? No lo sabemos, porque las noticias son contradictorias. Siguiendo las últimas que adquirimos, la primera vez que aparece como protectora de aquellas justas poéticas, es el 3 de Mayo de 1496. Fué de ilustre y poderoso linage, de ingénio delicado y de imaginacion ardiente: dícese que amó al hijo del Conde de Tolosa, pero que vivió siempre célibe, que dejó cuantiosos bienes destinados á estos certámenes, y que fué enterrada con gran pompa, colocándose un epitafio en su sepulcro en plancha de acero, y su estátua en el sitio donde se verificaban los juegos florales. Llegó á nuestras manos una composicion que se supone ser suya y por lo sentido y bello de su expresion, determinamos traducirla.—No respondemos de su legitimidad.—Héla aquí:

Gentil estacion del año,
Dulce y grata primavera,
Que ornada vienes de flores
Para premiar al poeta.
Vé cual canta la ternura
De la que en el cielo reina
Entre coros inmortales,
Y es de Jesús madre excelsa.
Oye cual en triste acento
Pinta su amargura inmensa,
Al ver en la cruz pendiente
Al Dios del cielo y la tierra.
Tolosa, ciudad querida,
Dó mis mayores se albergan,
Tú dás honor á tus hijos,
Y ellos tu gloria celebran.
Sé digna de su alabanza
Y nunca la fama pierdas
Con que siempre te halagaron
El poder y la grandeza.
El gozo innunda mi pecho
Al verte con gloria eterna,
¡Ay! no asi los Trovadores
Se acordarán de Clemencia!

cio (1). Desde entonces, y áun antes, Cataluña, Aragon, Valencia y Mallorca produjeron considerable número de Trovadores, entre los cuales gozan, todavia hoy, de merecida reputacion Ausias March, Mosen Jordis, el célebre guerrero Muntaner, Vallmanya, Rocaberti y otros tambien ilustres.

Hemos visto en el siglo XIV las discordias promovidas por la desapoderada ambicion de los grandes, en que el hierro atravesaba el corazon del hermano en encarnizadas luchas, en que el brazo del verdugo hacia caer las más nobles cabezas, y en que los Sarracenos, á la favorable sombra de tales revueltas, hubiesen recobrado su poderío, si el vencedor del Salado no les destrozase en esa memorable batalla (2). Sin embargo, en medio de tan terrible confusion, muchos de esos hombres envueltos en conspiraciones y empujados por el torbellino revolucionario, todavia encontraron breves ócios para el cultivo de la poesía, ó para dejar consignados en sus libros su saber y el tesoro de su experiencia. La civilizacion es como las aguas de los rios; puede detenérselas, pero no hay modo de hacerlas retroceder. El caudaloso raudal de la nues-

---

Tal en el campo es la rosa,
Que nace fragante y bella,
Cuando con auras suaves
La mece la primavera:

Mas el viento de la noche,
Ajando su faz risueña,
La marchita y la desdora
Y nunca ya más alienta.

(1) Véase la Historia de los Trovadores del Sr. Milá y Fontanals.

(2) Las minorías de D. Fernando el IV y D. Alfonso XI, fueron sumamente borrascosas: del reinado de D. Pedro el Cruel, que sucedió al último monarca, nada hay que decir por demasiado conocido.

tra brotó puro y cristalino, con especialidad, de la prodigiosa inteligencia de D. Alfonso X, y no se esterilizó con su muerte; siguió, ya lo hemos visto, si nó con mayor caudal de aguas, perdiendo muy pocas de las que habia recibido, mientras nuevas avenidas no le hacian poderoso é incontrastable en su corriente.

A fines de ese siglo, D. Enrique II, que alcanzó el trono á precio de un fratricidio, vió al rededor suyo los ánimos inquietos, pero cansados á la vez de tanto desasosiego y peligro: muerto el Rey D. Pedro y desbaratados sus parciales, la sed de venganza de sus adversarios quedó satisfecha con la muerte del Monarca, y tambien su ambicion con las generosas mercedes de su hermano. Este suceso y razones poderosas, que despues expresaremos, comenzaron á serenar los espíritus y á llevarlos á las regiones de la idealidad y de las letras.

Por ese tiempo, la civilizacion, que entre nosotros se habia detenido, por las causas ya dichas, rayó en Italia á tan considerable altura, que solo en la época de Leon X y los Médicis viósela con más exclarecida gloria. Italia, rica y sábia con los tesoros y la multiplicidad de ideas que en ciencias y artes derramaron allí los caballeros de la Cruz durante su paso para Jerusalen y su regreso, fué tambien el primer pueblo europeo donde amaneció la aurora de la poesía y de las artes. Para colmo de su fortuna literaria, la Providencia le deparó tres hombres notabilísimos, Dante Bocaccio y Petrarca, que en poco tiempo diéronle en prosa y verso una lengua copiosa en palabras y desinencias, con imponderables recursos para expresarlo y pintarlo todo, y en que compite la elegancia con la armonía y dulzura de las cláusulas.

Y no solo le dió este beneficio, sino que Dante en

su *Divina Comedia* y Petrarca en sus *Triunfos*, *canciones* y *sonetos*, fueron asombro y aplauso de aquella edad, y han continuado con la misma estimacion en las generaciones siguientes (1). El saber clásico que en ellos campea echó hondas raices en sus discípulos: bebiéronle estos tambien en las fuentes de la Iglesia y en los libros griegos y romanos, y no ménos en los hombres doctos, venidos más tarde de Constantinopla, cuya enseñanza dió á sus estudios mayor cuerpo y vida.

España, que en aquella sazon, por la forma de la sociedad antigua, vivia en escasas relaciones con los demás pueblos europeos, por su espíritu religioso, que la unia á la Córte romana, y por su heredado dominio en Sicilia, llegó allí y en otros puntos del suelo Itálico á adquirir con sus victorias legítima y podorosa influencia. Estas relaciones íntimas, como sucedió á Roma con Grecia, produjeron á la vez el poderío intelectual de Italia sobre el pueblo español. En triste estado las escasas Universidades que existian entonces en la madre pátria, nuestra juventud concurria á las suyas, celebradas en el mundo civilizado, sobre todo la de Bolonia, en la cual algunos de nuestros eruditos tuvieron el honroso puesto de Catedráticos. Aquella poblacion, por lo mismo, fué el lugar elegido por el Cardenal Carrillo de Albornoz, Primado de España, para fundar á sus expensas y con rentas pingües un Colegio (2) con el título de *S. Clemente*, para estudio

(1) Bocaccio, si nó decente en sus novelas, muestra en ellas tal fecundidad de ingenio, tal gracia en el decir y tan feliz manejo en la prosa, que hoy mismo es leido con agrado.

(2) En ese Colegio se educaron muchos jóvenes, despues célebres por su sabiduría, entre los cuales merece justo renombre Antonio de Lebrija, á quien tanto deben la lengua del Lacio y la Castellana. Fundóse en el año de 1365, segun el autor de su historia don Manuel de Arze y Astete.

de Españoles. Áun hoy subsiste, si bien formando penoso contraste su actual decadencia con la gloria y merecida celebridad de otros tiempos. Agréguense á esto las relaciones mercantiles, ya grandes entonces entre Italia y España, y no se extrañará ese mútuo influjo de poderío y de saber que ligaba á entrambos pueblos.

La literatura provenzal, que, en el apogeo de su fortuna, no habría podido sostener, sin mengua propia, comparacion con la belleza y magestad sublime á que llegó á ostentarse la italiana, ya en su abatimiento, quedó oscurecida ante los vivos resplandores que aquella despedia. Hasta el espíritu caballeresco, cuya base eran la religion, la justicia, el honor y la galantería, apoderado en esa época, como nunca, del génio español, fué un obstáculo para que pudiera subsistir por más tiempo entre nosotros la poesía provenzal, de ordinario, material y licenciosa (1). La religion, el idealismo; hé aquí los dos móviles que convertian las mentes españolas á la contemplacion de las pasmosas creaciones de Dante, y á la delicada pureza, aunque algo metafísica, del amor expresado por Petrarca.

¿Qué extraño, pues, con tales elementos, que en un pueblo meridional, vivo, impresionable y de ardiente fantasía, apareciese casi de improviso una reaccion benéfica

---

(1) En aquel tiempo conocíase ya el Amadís de Gaula, de que más tarde en su lugar hablaremos, segun unos versos de Pero Ferrus, citado por el Sr. Gayangos en el tomo XII de Autores españoles. Este poeta floreció en el siglo XIV: tambien citaron el Amadís otros escritores de aquel tiempo, entre ellos Pero Lopez de Ayala que dice haberle leido en su mocedad. Por consiguiente cuando ménos este libro de Caballería era ya conocido á mediados del siglo XIV.

Si siguió imitándose la poesía provenzal por casi todos los poetas, fué en algunos géneros, en la estructura de los versos y sin salir de ordinario de la forma poética.

en favor de la poesía y de la cultura social? Así la Córte de D. Juan II convirtióse en una Academia, en que muchos magnates, enemigos entre sí, ó de encontrados intereses, depuesta la espada y trocando en pacífico solaz el furor de los combates, asistian juntos á los salones donde solo resonaban trovas de dulce melodía. El Rey mismo daba ejemplo, mostrándose inteligente poeta. Fernan Perez de Guzman, caballero de su Córte, píntale en sus *Generaciones y semblanzas*, del siguiente modo:

«Fué alto de cuerpo y de grandes miembros; pero no de buen talle, ni de grande fuerza, de buen gesto, blanco é rubio, los hombros altos, el rostro grande, la habla un poco arrebatada, sosegado é manso, muy mesurado é llano en su palabra. E porque la condicion suya fué estraña é maravillosa, es necesario de alargar la relacion de ella. Ca ansi fué, que él era hombre que hablaba cuerda é razonablemente, é había conoscimiento de los hombres para entender qual hablaba mejor, y más atentado y más gracioso. Placíale oír los hombres avisados, y notaba mucho lo que dellos oía: sabía hablar y entender latin, leía muy bien, placianle muchos libros é historias, oía muy de grado los decires rimados, é conocia los vicios dellos: había gran placér en oír palabras alegres é bien apuntadas, é aun él mismo las sabía bien decir. Usaba mucho la caza y el monte, entendia bien en toda la arte della. Sabía del arte de la música, cantaba é tañía bien. E aun justaba bien, en juego de cañas se había bien».

Diego Valera, que tambien le trató con frecuencia, califícale casi idénticamente añadiendo que:

«danzaba e trobava muy bien, &c.»

Y su médico, el Bachiller Fernan Gomez, de Cibdareal, dice á Juan de Mena (1):

«El Rey se recrea de metrificar, e por ende vos desembargadamente debierades acuciarle, ca acogerá vuestros metros asaz de grado.»

Oigamos cómo se explica D. Juan II en un caso de amor.

Amor, entre guerra é paz,
A quien matas alli se iaz:
Si quieres por despedida
Darme muerte dolorida,
Bastará que la mi vida
Reciba cuitas asaz.
Pues que tu matas á mi
Por tant, como te servi
En tomar muerte por ti
No sabes cuanto me plaz (*).

No deja el Condestable D. Álvaro de Luna de versificar con facilidad é ingenio.

Aunque bien se qu'-enemigo
De quantos aman seré,
De sus amigas diré
Que non se igualem contigo.
Non entiendas que lo digo
Por lisonja nin por arte,
Que me pese por amarte
Pues sé qu' enbalde te sigo.
Mas, todo mi bien conmigo
No puedo non te querer,
Que fermossura et saber
En pocas fué, yo m' obligo (2).

(1) Epist. XX, Centon epistolario.

(*) Tomados del Cancionero de Baena.

(2) Escribió una obra en prosa muy celebrada en su tiempo por la discrecion con que está escrita y por la gran copia de doctrina que encierra, especialmente tomada de la Biblia. Titulole,

«Claras et virtuosas mugeres»

Aunque la poesía en su nuevo rumbo emplea en esa época con harta frecuencia el ingenio en discretéos amorosos, el estudio de la antigüedad clásica y de la literatura italiana, á que se dedicó con noble entusiasmo, despertaron en ella el anhelo de lo grande en todas las fuentes purísimas de la belleza. Fuése más allá de lo que debiera en la imitacion, es cierto, ahogando así en parte la sábia nativa del espíritu castellano; pero tal es siempre la humanidad en el camino de la sabiduría: investiga, imita, reforma; sin ese requisito ni se enriquecería con nuevas ideas, ni presentaría tampoco á su vez modelos dignos de imitacion. Los que tenía entonces á su vista aquella sociedad contenian tanto mérito, que empujaban los ánimos á seguirlos, porque no ya eran su encanto, sino á la vez su admiracion.

D. Enrique, Marqués de Villena, (1) pariente inmediato del Rey, uno de los hombres más doctos de aquella centuria, de clarísima inteligencia y de sutil y delicado ingenio, amó de tal manera el estudio, que esta ocupacion le distrajo toda su vida é hízole huir de los negocios públicos y áun de las armas, carrera comun entonces en los caballeros. Hé aquí como le pinta un escritor amigo suyo:

«Fué pequeño de cuerpo e grueso: el rostro blanco y colorado; y segun lo que la experiencia en él mostró, na-

(1) Nació en 1384, y era por la prosapia el caballero más esclarecido de la Córte. Pertenecia por su padre á la familia reinante de Aragon y por su madre á la de Castilla. Fué nombrado gran Maestre de Calatrava, pero anulóse más tarde este nombramiento por faltas ocurridas en la eleccion. Vivió en Castilla generalmente; pero al tomar posesion del trono de Aragon, D. Fernando de Antequera acompañóle y procuró solemnizar este acontecimiento con una alegoría dramática que se ha perdido: tambien trabajó para fomentar en Barcelona la escuela titulada *Consistorio de la*

turalmente fué inclinado á las sciencias y artes, mas que á la caballería é aun á los negocios del mundo civiles ni curiales: ca no habiendo maestro para ello, ni alguno le costriñendo á aprender, antes defendiéndogelo el Marqués su abuelo, (1) que lo quisiera para Caballero, en su niñez, quando los niños suelen por fuerza ser llevados á las escuelas, él contra voluntad de todos se dispuso á aprender, é tan sotil é alto ingenio habia, que ligeramente aprendia qualquier sciencia y arte á que se daba, ansi que bien parescia, que lo habia á natura» (2).

Además de su principal aficion á la poesía, á la Historia y la Literatura, túvola tambien á las Matemáticas y la Astrología, lo cual le atrajo el supersticioso título de nigromante (3). No era el Marqués, por la índole de su talento, ni por el arranque de su inspiracion, tan á propósito para la inventiva poética como para abrir ámplias sendas al saber y al gusto literario, y en esto adelantóse considerablemente á su siglo.

Maravilla el afan con que se dedicó á traducir *La*

Gaya ciencia. Esto le sirvió de móvil para componer su libro ó arte de Gaya ciencia. Los Regentes del Reino, para indemnizarle de la pérdida del maestrazgo de Calatrava, le dieron el señorío de Iniesta, donde pasó los últimos veinte años de su vida. Murió en Madrid en 1434 habiendo ido á visitar al Rey D. Juan II, su pariente, y fué el último de su familia. La muerte le impidió fundar en Castilla otra Academia igual á la de Barcelona, proyecto en que andaba á la sazon. Su mejor biografía es la escrita por Pellicer en su Biblioteca de Traductores españoles, tomo II. Larra le supone ambicioso y altivo en su novela titulada *El doncel de D. Enrique el doliente*, cualidad que no tuvo. Tambien adulteró, aunque ménos, la historia en el drama titulado *Macías*.

(1) Esto prueba que no fué el primer Marqués de Villena: cuando ménos debió ser el tercero de ese título.

(2) Generaciones y semblanzas de Fernan Perez de Guzman, cap. XXVIII.

(3) Esta preocupacion continuada en nuestros dias entre el vulgo, dió asunto al Sr. Hartzenbusch para presentarle como tal nigromante en su precioso drama de mágia, titulado,

La Redoma encantada.

Eneida de Virgilio, la *Divina comedia* de Dante, *La Farsalia* de Lucano, *La Retórica* de Ciceron y á escribir su ARTE DE TROVAR Ó DE LA GAYA CIENCIA, para presentar aquellas obras como dechados á los estudiosos, y la suya como libro en que debieran instruirse los amantes de las Musas. Conócese en la traduccion de la Eneida el profundo conocimiento que atesoraba de la lengua del Lácio, y cómo pretendia introducir en la nuestra las inversiones de aquella para darle mayor fuerza y armonía que ántes (1). Verdad es que la índole de la lengua castellana no consiente tan violentos y trabajosos giros, que más bien que dar energía á las cláusulas consiguen oscurecerlas y amanerarlas.

Empero la obra que mayor realce dió al mérito literario del Marqués, fué la titulada LOS TRABAJOS DE HÉRCULES, compuesta á instancia de su amigo el caballero catalan Mosen Pero Pardo. Tiene por objeto, bajo un sentido moral, declarar las empresas de Hércules (2), considerado en los tiempos antiguos como héroe y bienhechor de España. Mr. Dozy muestra por el texto de historiadores árabes, que la estátua de bronce que se suponia colocada sobre el tem-

---

(1) Yo, Virgilio (traduce) en versos cuento los fechos de armas y las virtudes de aquel varon, que partido de la Troyana region y ciudat, fuidizo vino primero por fatal influencia á las de Italia partes, á los puertos, si quier riberas ó fines del reino de Lavinia; por muchas tiérras y mares aquel trabajado, si quier traido afanosamente por la fuerza de los Dióses, mayormente por la ira recordante de la cruel Juno, el qual pasó muchos peligros, y padeció muchas afrentas en batallas, en tanto que se disponia la edificacion de la romana ciudat, y se introducia la religion de los Dioses en Italia, &c.

Como se vé, el hipérbaton que emplea en la traduccion, en que se propone imitar la estructura del latin, es más atrevido de lo que permite la índole de la lengua castellana y muy ocasionado á oscuridades. El mismo hipérbaton usa en el *Arte cisoria*.

(2) Recherches sur l' histoire et la literature de l' Espagne. Tom. III, pág. 328.

plo de Hércules, construido en la embocadura de Sancti-Petri, estaba realmente sobre columnas (1). En la llamada puerta de Jerez en Sevilla, que un ciego espíritu de ignorancia hizo desaparecer, como otras muchas, leíanse estos dísticos.

«Condidit Alcides, renovabit Julius urbem,
Restituit Christo Ferdinandus tertius heros.»

Señales son todas estas de que la memoria de sus grandes acciones se conservó por largo tiempo en España. Divídese la obra en doce capítulos empleados, cada uno de ellos, en la explicacion de las aventuras y de los famosos é increibles trabajos del héroe. Estas descripciones dán lugar al autor á mostrar gran copia de conocimientos sobre los principales poetas del Lácio, y tambien mitológicos, como lo muestra en la agradable fábula del Jardin de las Hespérides. Comprende el exterminio de los Centáuros, la aventura del Leon de Neméa, las hazañas de las Arpías, la Manzana de oro, la victoria sobre el Cérvero, el castigo de Diomédes, la Hidra de Lerna, Archeloo, Anteo, Caco, el Javalí de Calidonia y el Cielo.

Quizás á esto debió el libro el aprecio que un tiempo gozó entre los eruditos: entonces pudo llamar la atencion pública por la doctrina científica que contiene, y por el recréo que proporciona al espíritu con la pintura de una edad sembrada de fábulas y de la vida de un héroe ligada íntimamente, como semidios, á la mitología, cuyo

(1) Aunque Hércules sea un semidios fabuloso, nada tiene de extraño que los hechos de otros héroes se hayan conservado unidos á su nombre.

estudio era el solaz de los sábios (1). Con todo, escaso de interés en la invencion, desmayado en las descripciones por la aglomeracion en ellas de citas inútiles, no basta la belleza del estilo, ni la correccion de la frase. un tanto arcáica, á contrapesar aquellos defectos. Véase por qué hoy es solo conocido y leido de los curiosos (2).

Si el Marqués de Villena ofrece tan noble ejemplo de saber científico y literario, digno es tambien de consideracion como poeta. Su musa mezclóse en algunos de los acontecimientos sociales de aquella edad. Uno de los que más honda impresion produjo en los ánimos, convertidos entonces en gran parte al idealismo, al amor y á las aventuras de este género, fué la romancesca y terrible catástrofe de Macías, page del mismo D. Enri-

---

(1) Tiene el Marqués de Villena otro libro titulado *Arte Cisoria ó Tratado del arte del cortar con el cuchillo*. Compúsolo á instancia tambien de un amigo suyo, cortador del Rey D. Juan II. Llevado del afan de erudicion propio de aquella edad, comienza nada ménos que por la creacion del mundo y la invencion de las artes, sin duda para colocar entre ellas la de cortar en la mesa: imposible era hacerle más favor. Pero si en punto á regularidad es defectuoso el libro, vale mucho como estudio de aquellas costumbres acerca de las cuales se hallan en él datos curiosos. No es tan feliz en el estilo como en los trabajos de Hércules; bien que la materia prestábase poco á la animacion y elegancia de las cláusulas, y ménos todavia al recreo y deleite del espíritu.

«El mundo ſenſible crió Dios á ſimilitud del Archetipo Eternal en ſu Ydea entendido. E por eſſo pues en la mundial, é ſenſible machina comenzada, é nueua conuenia los uſos mundanos ouieſen comienzo por los Omes razonables, capaces de fallar las coſas á ellos neſceſſarias, conuenibles, é buenas, é conſeruacion, é induccion de virtuoſa vida, que los apartaſſe de la ſenſualidat, é bestial participio; entre las otras fallaron, moſtraron, é á ſu poſteridat dexaron la eſcriptura, mediante la qual la memoria dellos, é de sus fallamientos perpetuaron, ó al menos grande durar ficieron tienpo. Por eſta ynuencion del primer Ome ſus fechos ſon ſauidos, é vida, é de los de aquel eſtendientes, é eſto recorriendo, refugo ſallé ſegunt concordia de muchas Yſtorias dello fablantes».

(2) Tres ediciones se han hecho de él; todas ellas son hoy rarísimas. Velazquez en sus Orígenes de la Poesía, muestra que no lo habia leido, cuando supone que está escrito en verso.

que (1) Su violenta y desgraciada pasion, entonces y despues, ha sido considerada como símbolo del amor perfecto, al par que infortunado. Casi todos los poetas lamentaron el horrible suceso en sus cantares, y el Marqués, su señor y amigo, causa involuntaria de su muerte, no podia dejar de llorarle con más desconsuelo que ningun otro.

---

(1) Macías, natural del Padron, pueblo de Galicia, servia al Marqués de Villena en calidad de page ó escudero. Enamoróse de una doncella de la servidumbre del Maestre sin que este lo supiese. Fué correspondido tiernamente, pero guardando uno y otro amante el secreto. Ausente Macías, casó el Marqués á la dama con un caballero; cuando aquel regresó desesperáronle los celos: pero sabedor de que la recien casada le amaba con la misma constancia, continuó alimentando su pasion en cartas, versos y coloquios, hasta llegar todo á noticia del marido, que se quejó al Marqués. Este reprendió á Macías, aunque en valde, su imprudencia: su amor con los obstáculos era cada vez más poderoso y violento.

Entonces el Maestre comprendiendo el peligro si llegaban á vérse los dos rivales, le mandó llevar preso á Arjonilla, provincia de Jaen: ni con esto aquietóse el ánimo del apasionado Macías; en la cárcel cantaba su amor y hacia versos para que los entregasen á su amada. Sabedor de esto el marido, armóse, montó á caballo, fuese á Arjonilla, y llegándose á la cárcel, vió á Macías y le oyó lamentarse de sus infortunados amores: ardiendo entonces en ira, le arrojó la lanza y atravesándole el pecho, dejóle allí muerto, y huyó y se pasó al Rey moro de Granada. El suceso causó honda sensacion y produjo gran ruido. Seguimos en él la narracion del P. Sarmiento, que no todos aceptan, aunque la diferencia es pequeña, porque convienen en el fondo.

El cadáver de Macías fué llevado con gran pompa en hombros de los caballeros y escuderos más nobles de la comarca y enterrado en la Iglesia de Sta. Catalina de Arjonilla, poniéndose en su sepultura el siguiente epitafio, que todavía leyó Argote de Molina: colocóse en ella la lanza que ocasionó su muerte.

Aquesta lanza sin falla,
Ay coitado!
Non me la dieron del muro
Nin la prise yo en batalla
¡Mal pecado!
Mas viniendo á tí seguro,
Amor falso, y perjuro
Me firió e sin tardanza
Et fué tal la miña andanza,
Sin ventura.

Casi todos los poetas contemporáneos lamentaron los amores y el triste fin de Macías.

Despues ha servido de asuntomuy frecuentemente al teatro y á la novela.

El Marqués de Villena, desafortunado en vida, no lo fué ménos despues de su muerte. Casi todas sus obras se han perdido: de la traduccion de la Eneida solo se conservan algunos libros, y áun la mayor parte de su librería fué arrojada al fuego, porque sospechábase, á causa de sus estudios y de la reputacion de nigromante que gozaba, que serian de artes divinatorias (1). El Bachiller Cibdareal en una epístola á Juan de Mena dá noticia de este suceso, verdaderamente lamentable para las letras.

No habria el desdichado Macías producido seguramente tanto ruido en su tiempo, ni hecho resonar despues la trompa de la fama, sin el término lastimoso

---

(1) «No le bastó á D. Enrique de Villena su saber para no morirse; ni tampoco le bastó ser tio del Rey para no ser llamado por encantador. Ha venido al Rey el tanto de su muerte: é la conclusion que vos puedo dar será, que asaz D. Enrique era sábio de lo que á los otros cumplia, é nada supo en lo que le cumplia á él. Dos carretas son cargadas de libros que dexó que al Rey le han traido: é porque diz que son mágicos é de artes no cumplideras de leer, el Rey mandó que á la posada de Fr. Lope de Barrientos fuesen llevados: é Fray Lope, que mas se cura de andar del Príncipe, que de ser revisor de nigromancias, fizo quemar mas de cien libros (*) que no los vió él mas que el Rey de Marroecos, ni mas los entiende que el Dean de Cidá Rodrigo; ca son muchos los que en este tiempo se fan dotos faciendo á otros insipientes é magos; é peor es que se fazan beatos faciendo á otros nigromantes. Tan solo este denuesto no habia gustado del hado este bueno é magnífico Señor. Muchos otros libros de valía quedaron á Fray Lope, que no seran quemados, ni tornados. Si Vra. mrd. me manda una epístola para mostrar al Rey para que yo pida á Su Señoría algunos libros de los de Don Enrique para vos, sacaremos de pecado la ánima de Fray Lope, é la ánima de Don Enrique habrá gloria que no sea su heredero aquel qùe le ha metido en fama de brujo é nigromante. Nuestro Señor &c.»

(*) Epist. 66. Al doto varon Juan de Mena.

Fray Lope Barrientos escribió los tratados, cuyos títulos son *Casso et Fortuna*, *Dormir é despertar* y *Las especies de adivinança*. Pasaba por hombre de gran sabiduria. Nació en Medina del Cámpo el año de 1382: estudió en Salamanca, y vistió el hábito de Santo Domingo.

de su vida, y la causa por qué le fué arrancada (1). La composicion que se supone cantaba en los momentos de acercarse á la reja de la prision el vengativo y celoso marido y de arrojarle la lanza que le causó la muerte, está escrita en gallego (2). La suavidad del dialecto y la cualidad de manejarlo bien, por ser el suyo pátrio, fueron al parecer causa de esta preferencia (3).

Los últimos versos son una triste profecía de su trá-

---

(1) Solo se conocen de él cinco composiciones de mediano mérito. Principian así:

Cativo de miña tristura.....—
Senora en que fianza.....—
Amor cruel é bryoso.....—
Con tán alto poderio.....—
Prové de buscar mesura.....—

(2) Cativo de miña tristura
Ya todos prenden espanto
E preguntan, que ventura
Foi que me atormenta tanto?
Mas non se no mundo amigo
Que mais de meu quebranto
Diga desto que vos dió:
Que ben ser nunca debia
Al pensar que faz solia.
Cuide subir en alteza
Por cobrar mayor estado,
E caí en tal pobreza
Que moiro desamparado.
. . . . . .
Pero que pobre sandece
Porque me den á pesar
Miña locura así crece
Que moiro por entonar:
Pero mas non á verey
Si non ver y deseiar,
E por en así direy:
Quen cárcel sole viver,
En cárcel sobeja morer, &c.

(3) Hállanse en el Cancionero de Baena.

Juan Alonso Baena, su compilador, fué contemporáneo de D. Juan II y empleado en su palacio como escribiente en alguna de sus dependencias. El mismo Baena dice:

«Con escryvanias é tinta bien pryeta
Sumando las rentas del año presente.»

Era judío converso, circunstancia que se comprueba en vários pasages de su Cancionero. Tuvo un hermano, tambien poeta, llamado Francisco, escribano del Adelantado Diego de Ribera.

gico fin: De las cinco composiciones, tres están en castellano y dos en gallego.

No fué más afortunado en amores su amigo y paisano Juan Rodriguez del Padron (1). Pero más cuerdo ó más feliz, dejó el amor terreno por el divino, y abrazado

---

Baena tenia formada justa idea de la poesía, cuando exige en ella toda clase de pensamientos en que broten la dulzura y la gracia, y en el poeta esas raras cualidades que la mano del Omnipotente suele derramar pocas veces en afortunados ingenios. Exige además que sea instruido, qué conozca muchas lenguas, que frecuente la córte de los reyes y converse con los grandes señores.

Insertó en su Cancionero composiciones de sesenta y un poetas; entre ellos se cuentan los principales de aquella centuria. El mayor número corresponde á Alfonso Alvarez de Villasandino y al mismo Baena. Véase una muestra del último en un *Decir que envió al señor Rey sobre las discordias, por qué manera podrian ser remediadas.*

Alto Rey, muy soverano
De los Rreys de Castilla,
Asentado en rica silla
Commo noble palanciano:
Reçebid con vuestra mano
Este escrito muy plasyente,
Que vos da con buen talente
Vuestro siervo don fulano.
Alto Rey, si bien leedes
E notades mi proceso,
Solamente un eçeso
Del curso no veredes;
Antes creo que tomaredes
Grand plazer é gasajado,
Pues con él será aliviado
El trabajo que hoy tomedes.
Alto Rey, los protestantes,
Segund dispone el digno
Juan Andrés Bartolo é Chino,
Son de carga relevantes;
E por ende en consonantes
Al comienço aquí protesto,
Que yo fundo todo aquesto
Sobre los Reys é Infantes.
Alto Rey, yo me someto
So vuestra merced é amparo,
Por quanto lo que declaro
Es vuestro servicio recto,
Et quien calla bien perfecto
A su Rey en tal estrecho,
Non parece ser bien fecho:
Aquí yase gran secreto, &c.»

Habrá podido observarse en esta poesia, que no es de mucho aliento la musa de Juan Alfonso de Baena: en las demás composiciones suyas, no suelen hallarse más altas dotes: escaso de ingenio y no muy aventajado en el númen, dado á esas trovas de sociedad en que más bien que la vena poética luce la discrecion, Baena no merece en rigorosa justicia otro nombre que el de versificador.

No sigue en este Cancionero órden alguno, ni de materias, ni de autores; ni á nuestro entender escogió de cada uno aquellas poesías de mayor mérito que entonces, y despues les han dado reputacion. Ahí están como ejemplo las del ilustre Marqués de Santillana.

(1) Nació Juan Rodriguez de la Cámara en el Padron, pueblo

á la Cruz pudo atravesar tranquilo el mar tempestuoso de la vida (1). Al separarse para siempre de su infiel amada, expresa con violenta energía el dolor de un alma desgarrada por el desengaño, y ya sin esa dulcísima nube de ilusiones que le sujetaban ántes al mundo.

¡Desgradecida, cruel!
Dónde ingratitud está,
Oye las quejas de aquel
Que nunca más te verá
Ni tú verás más á él.
.....
Yo bien sé que no te duele
Mi ausencia ni mi dolor,
Mas tú pierdes tu valor,
Por que aun de los bajos suele
Sacar grandezas amor.
De nada me levantaste
Y tu ser me engrandeció,
Para qué me condenaste?
Porque si el cuerpo pecó
El alma no es justo laste.
.....
Serás de muchos querida
Y de todos deseada,
Y aunque seas obedecida
Podrás ser mejor servida
Pero no tan bien amada.
Vive leda sí podrás,
Non esperes atendiendo
Que segun peno partiendo,
Non entiendo
Que jamás
Te veré nin me verás.

La energía de su carácter no le abandonó en trance tan doloroso: respirando al fin más serenamente en la

---

de Galicia, y de aquí procedió el darle este apellido: crióse en el Palacio de D. Juan II: una de las damas de su servidumbre fué el objeto de sus amores; pero le burló, y el desengaño y, acaso tambien, el triste fin de su amigo y paisano Macías, condujéronle á tomar el hábito franciscano, en cuya órden vivió y murió religiosamente. Bonterwek dice, no sabemos en qué se apoye, que profesó en Sto. Domingo, convento fundado por él. Escribió várias coplas en elogio de Ntra. Señora, otras de la fortuna, los diez mandamientos de amor, y los diez gozos de amor.

(1) En las notas al Cancionero de Baena, se dice, aunque sin darle mucho crédito, que sus amores fueron con la Reina, esposa de D. Enrique IV, y que habiendo descubierto el galan su amor á un amigo suyo, la soberana le apartó de sí para siempre.

pacífica soledad del cláustro, diríjese á la Vírgen María con esta sentida exclamacion:

Fuego del divino rayo,
Dulce flama sin ardor,
Esfuerzo contra desmayo,
Remedio contra dolor,
Alumbra á tu servidor!
La falsa gloria del mundo
Y vana prosperidad
Contemplé,
Con pensamiento profundo
El centro de su maldad
Penetré, &c.

Léjos ya de las mundanas aspiraciones, pero herido aún su pecho con la memoria de pasados males, la Madre de Dios era su asilo y á ella acudia, á fin de que serenase la mal disipada tempestad de su pasion, á pedirle luz para su mente y aliento para su espíritu. Al expresar la falsa gloria del mundo y los engaños de la muger falaz de que fué víctima, sus acentos ahogados y concisos, salidos sin rodeos del fondo de su alma, parecen envueltos en la angustia que aquel triste recuerdo le traia, y son, por decirlo así, una fotografía de lo que pasaba en su mal sanado corazon (1).

(1) Escribió además Juan Rodriguez del Padron, cuando ya crueles desengaños de amores no martirizaban su pecho, una novela con el título de *El siervo libre de amor*, que viene á ser en cierto modo, breve historia de su agitada vida. Dividióla en tres partes, y en todas ellas camina la accion en forma de alegoría, en la cual entran como autores el libre albedrío, el entendimiento y el corazon. Por este medio deslinda la época feliz en que amó y era correspondido, de la en que experimentaba la misma pasion maltratada por el desengaño, y de la en que, libre de la cadena amorosa, ni amó ni le amaban.

El autor, lleno su espíritu de las visiones de Dante, supónese trasportado á un valle, donde se consagra felizmente al amor, y así discurre, asistido, ya de la discrecion, ya del entendimiento, hasta atravesar los círculos del infierno en que padecian los condenados. Narra en seguida la triste historia de dos amantes, y despues entra en una série de ficciones y de aventuras romancescas y maravillas, que dan á la novela el carácter de un verdadero libro de caballería. De este modo, puede decirse, que abrió el camino entre nosotros á la novela caballeresca.

Juan Rodriguez del Padron, estuvo antes de profesar, al servicio del Cardenal Cervantes.

El amor, uno de los primeros móviles de la poesía en aquel tiempo, produjo no pocas víctimas en los poetas, cuya exaltada fantasía empujábalos fácilmente al extravío de esa pasion: de aquí tanta trova amorosa y tantas invenciones poéticas extrañas (1). No era ya la pintura del amor caballeresco que levantaba el ánimo á grandes empresas, era la expresion ingeniosa, muchas veces sutil y aún metafísica, de elogios á la hermosura, de constancia, de fidelidad, de quejas y deseos sin esperanza, que envolvian el pensamiento del enamorado poeta. ¿Fué por expresar el amor con mayor cultura que ántes? ¿Era la influencia que la ideal expresion de Petrarca ejercia? Quizás una cosa y otra: ello es que aún en el siglo XVI rendíase todavia culto en la expresion del amor, á la manera de expresarlo por el ilustre cantor de Láura.

Hay, sin embargo, composiciones en este género de reconocido mérito en Villasandino, Imperial, Santillana, Pedro de Cartagena y aún otros, entre los cuales justo es contar á Garci-Sanchez de Badajoz. Véase como este pinta su pasion en una trova, dirijida á su amada.

La mucha tristeza mia
Que causó vuestro deseo
Ni de noche ni de dia
Cuando estó donde nos veo
No olvida mi compañía.
Ya los dias no los vivo,
Velo las noches cativo,
Y si alguna noche duermo
Suéñome muerto en un yermo
En la forma que aquí escribo.
Yo soñaba que me yva
Desesperado de amor,
Por una montaña esquiva,
Donde, sinó un ruy señor,

(1) El marqués de Santillana escribió *El infierno de los enamorados*, Diego de S. Pedro *La cárcel de amor*, Garci Sanchez de Badajoz, *El infierno de amor*, y hubo, como dice el Sr. Pidal, *Naos de amor, Testamentos de amor, Pleitos de amor, Gozos de amor, Penitencias de amor, Mandamientos de amor* y hasta *Misas de amor*.—Cancionero de Baena: pág. LXV.

No hallé otra cosa viva.
Y del dolor que llevaba
Soñaba que me finaba
Y el Amor que lo sabia
Y que á buscarme venia
Al ruy señor preguntaba:
Dime lindo ruy señor
Vistes por aquí perdido
Un muy leal amador
Que de mí viene herido?
—Cómo, ¿soys vos el amor?
—Si, yo soy á quien seguís,
Y por quien dulces vivís
Todos los que bien amays.
—Ya sé por quién preguntais
Por Garci Sanchez decís.
Muy poco ha que paso
Solo por esta ribera,
Y como le ví y me vió
Yo quise saber quien era
Y luego me lo contó,
Diciendo: yo soy aquel
A quien mas fué amor cruel,
Cruel que causó el dolor,
Que á mí no me mató amor
Si no la tristeza del.
—Yo le dije: si podré
A tu mal dar algun medio;
—Díxome; no, y el por que
Es por que aborri el remedio
Cuando del desesperé.
Y estas palabras diciendo
Y las lágrimas corriendo
Se fué con dolores graves;
Yo con otras muchas aves
Fuimos en pos del siguiendo &c. (1)

(1) Su extension nos impide insertarla completa; pero no es de inferior mérito lo que hemos dejado de copiar.

«Garci-Sanchez de Badajoz, uno de los poetas más notables del siglo XV, quizá tomó el segundo apellido (Badajoz) por haber nacido en la ciudad de ese nombre, cualidad entonces frecuente entre los escritores, como sucedió á Juan Rodriguez del Padron, Cibdareal y otros muchos: créese tambien que fué natural de Écija, y en la portada de sus obras poéticas por tal se le considera. Enamoróse de una prima suya, y su pasion fué tan terrible, que le quitó el juicio y ocasionó la muerte».

En el Cancionero de Amberes (1573) se encuentran muchas de sus composiciones poéticas: anúnciase una de ellas de la manera siguiente: «Esta primera es una que hizo de las liciones de Job, apropiadas á sus pasiones de amor.» En la primera parte, ordena su testamento de amor: despues contiene nueve lecciones en que parafrasea á Job: termínalas con los versos siguientes:

Si pienſa preſume o ſiente
vueſtra merced que mis dias
nunca fin han de tener
pues tan ſin paſsion conſiente
las nueuas anguſtias mias
y en ellas toma plazer.
Pues dexame anteque muera
vn punto que mi dolor
llore mi muerte forçoſa
ante que vaya ſi quiera
a la tierra de temor
tenebroſa.
La qual ſera ſin miraros
toda cubierta de muerte

Aquí no hay nada oscuro en la frase ni en la idea: explica su amor y dice su pena sin énfasis, é inventa el precioso diálogo entre el amor y el ruiseñor que, condolido, quiso dar remedio al mal del poeta; pero este no le toma, y alejándose, muere á la violencia de su pasion. El canto del ruiseñor y de las demás aves que le siguen, y al verle muerto entonan sus exequias con dulce música «porque murió de amores» y la costumbre que desde entonces tuvieron de entonar sobre su tumba

Las tardes, las alvoradas
Cantares de dulcedumbre,

todo está pintado con gracioso candor y con primores de ingenio. No es ménos estimable la composicion que con el título de LAMENTACIONES DE AMORES consagra al propio asunto:

Lágrimas de mi consuelo,
qu' aveis hecho maravillas
y haceis:
Salid, salid, sin recelo,
y regad estas mejillas,
que soleis.
Ansias y pasiones mias,
presto me habeis de acabar,
yo lo fío.
O planto de Hieremias,
vente agora á cotejar
con el mio.
. . . . . .
Y vos, cisnes, que cantais
junto con la cañavera
en par del rio,
pues con el canto os matais,
mirad si es razon que muera
con el mio.
Y tú, Fénix, que te quemas
y con tus álas deshaces,
por victoria,
y despues que ansi te extremas,
otro de tí mismo haces
por memoria!
Ansi yo triste, mezquino,

---

y de mucha eſcuridad
de dolor de deſſearos
de tinieblas de muy fuerte
y eſpantoſa crueldad.
Do ſombra de muerte mora
do no ay orden ni eſperança
mas ſiempre aborrecimiento
donde alli os dara ſeñora
de mis ſeruicios vengança
mi tormento.

que muero por quien no espero
gualardon,
dóme la muerte contino,
y vuelvo como primero
á mi pasion.
Mérida que en las Españas
otro tiempo fuiste Roma,
mira á mí;
Y verás qu' en mis entrañas
hay mayor fuego y carcoma
que no en tí! (1).

No le cedia en mérito, sin embargo, Alfonso Alvarez de Villasandino (2): manejaba fácilmente la lengua castellana, con no ménos soltura el dialecto gallego y era versificador tan lozano, que en los vários métros en que se ensayó, siempre aparece con la misma gala en el decir y con notable amenidad en la invencion.

Dedicóse con frecuencia, como casi todos los poetas de su época, á asuntos amorosos y fútiles, abusando así lastimosamente de su fácil vena: tambien la empleó en sentidas alabanzas á la Vírgen y en otras materias de interés y gravedad; pero de ordinario la malgastó en pordiosear favores, ó en versos á los asuntos que le pedian. Sevilla debióle entusiastas elogios. En una de las várias compo-

(1) El recuerdo á Mérida parece dar alguna fuerza â la opinion de los que juzgan que fué natural de Badajoz.

(2) Debió nacer, segun el Sr. Pidal en las notas al Cancionero de Baena, entre los años de 1340 á 1350, porque en 1374 hacia versos en elogio de doña Juana de Sousa y doña María de Cárcamo, mancebas del Rey D. Enrique el viejo, como puede verse en los números 11 y siguientes hasta el 24. Celebró los principales acontecimientos de que fué testigo. A pesar de sus relaciones y amistad con los magnates del reino, vivió pobre, porque el vicio al juego de los dados, en que experimentó considerables pérdidas, le tenian arruinado siempre. De aquí las contínuas peticiones de su musa. Por cada composicion de las que escribió en elogio de Sevilla, que hacia cantar por juglares delante del Cabildo de la Sta. Iglesia, recibió cien doblas. Murió por los tiempos de D. Juan II, siendo ya muy viejo.

siciones que le dedicó, se expresa así (1):

Lynda syn comparaçion,
Claridat é lus de España,
Plaser é consolaçion,
Briosa cibdat extraña,
El mi coraçon se baña,
En ver vestra maravilla,
Muy poderosa Sevilla
Guarnida d' alta compaña.

Parayso terrenal
Es el vestro nonbre puro;
Sobre cimiento leal
Es fundado vestro muro
Onde byve amor seguro
Que será sienpre ensalçado:
Sy esto me fuer negado
De mal diçientes non curo.

Desque de vos me party
Fasta agora que vos veo,
Bien vos juro que non vy
Vestra egual en asseo:
Mientra mas miro e oteo
Vestras dueñas é donsellas,
Rresplandor nin lus de estrellas
Non es tal, segunt yo creo &c.

Como ya lo hemos dicho, no era inferior en el manejo del dialecto gallego, ni versificaba en él con ménos dulzura. Dirigiéndose á una señora, su amada, dícele:

Desque de vos me parti
Lume destos ollos meus
Por la fe que debo á Deus
Jamas plaser nunca vy.
Tan graves cuytas sofry
Sufro atendo ssufrer
Que poys non vos poso ver
Non se que seja de mi.

Suponen algunos que Micer Francisco Imperial fué merecedor de mas alta loa que Villasandino, refiriéndose al Marqués de Santillana en su carta al Condestable de Portugal: pero ni esto se deduce claramente del mérito de sus poesías, ni esa era la opinion de entonces, cuando el colector de ambos, Juan Alfonso Baena, al insertar las de Villasandino, dice, que

(1) Recordamos en el Cancionero de Baena, cuando ménos, cuatro de Villasandino, dedicadas á Sevilla: como que estas composiciones le fueron pagadas por aquel Cabildo generosamente, escitaron la envidia del poeta Montoro el Ropero de Córdoba.

«por gracia infusa que Dios en él puso, fué esmalte e lus e espejo, e corona, e monarca de todos los poetas e trovadores que fasta oy fueron en toda España» (1).

Sin embargo, para que pueda formarse juicío del estilo de Imperial y de la facilidad y robustez de sus versos, insertaremos algunas estrofas de una composicion que dedicó á una hermosa muger á quien llama Estrella Diana y que vió en el puente de Sevilla yendo ella á la Iglesia de Santa Ana.

Non fue por cierto mi carrera vana,
Passando la puente del Guadalquivir,
A tan buen encuentro que yo vi venir
Rribera del rio, en medio Triana,
A la muy fermosa Estrella Diana,
Cual sale por Mayo al alva del dia,
Por los santos pasos de la romeria:
Muchos loores haya Santa Ana.

E por galardon demostrarme quiso
La muy delicada flor de jazmin,
Rossa novela de Oliente jardin,
E de verde prado gentil flor de lyso,
Et su gracioso é onesto rysso,
Semblante amoroso é viso ssuave,
Propio me paresçe al que dixo: *Ave*,
Quando enbiado fue del paraysso.

(1) «Micer Francisco Imperial, al cual yo no llamaria decidor ó trovador mas poeta, como sea cierto que si alguno en estas partes del Ocaso meresció premio de aquesta triunfal e laurea guirlanda loando á todos los otros este fue». Proemio al Condestable de Portugal. Nació Micer Francisco Imperial en Génova: vino á España y fué vecino de Sevilla. Nótase que ya Santillana supone al poeta de mayor alteza que el trovador.

CAPITULO X.

Continuacion del siglo XV.

El Marqués de Santillana: sus obras: Juan de Mena: sus obras.

Además de los poetas mencionados hubo otros, (1) no ménos dignos de estudiarse. El Marqués de Santillana, aunque pagando tributo al amor y á las sutilezas de entonces, levantó el tono con frecuencia en sus composiciones y presentólas dignas de sus deberes, de sus estudios clásicos y del esclarecido papel que por su linage y mérito en aquella sociedad representaba (2).

(1) Juan de Dueñas, Juan de Agraz, Mossen Diego de Valera, Montoro el Cordobés, llamado el Ropero, y otros. No dejaron estos de ocuparse, si no siempre, de asuntos importantes. Casi todos ellos, siguiendo cada uno su opinion, dedicaron su ingenio á tratar la catástrofe de D. Alvaro de Luna.

(2) Don Íñigo Lopez de Mendoza, nació en 1398 en Carrion de los Condes: quedó huérfano siendo aún niño. Su padre el Almirante de Castilla tenia mayores rentas por sus estados que ningun otro caballero; pero su hijo halló que otros nobles y sus parientes colaterales, habian hecho en su caudal grandes espoliaciones. Mendoza no podia tolerar tal despojo y recobró sus usurpados bienes, parte por recurso á los tribunales y parte con la fuerza de la espada.

Admira ver que un hombre entregado desde la primera juventud á la guerra y á la política, y ocupando tan altos puestos en aquella Córte agitada por la turbulencia de los grandes, tuviese inclinacion y aliento en sus pequeños ócios para consagrarse con ardor y constancia á la literatura. Su Carta dirigida al Condestable de Portugal sobre la historia de la poesía castellana, justifica su erudicion en este punto; y sus palabras:

«la ciencia no embota el hierro de la lanza ni haze floxa la espada en la mano del caballero» (1)

Valiéronle considerablemente en este asunto su madre y su abuela.

Comenzó á figurar, segun refieren las Crónicas contemporáneas, á la edad de diez y seis años, como uno de los nobles que asistieron á la coronacion de D. Fernando de Antequera por Rey de Aragon. Desde entonces viósele constantemente con notable autoridad mezclarse en los asuntos políticos y militares, en que mostró valor, energía y prudencia. Mandó un ejército contra los Navarros; y aunque fué vencido en el combate por la superioridad numérica del enemigo, desplegó tal osadía y firmeza y tal conocimiento en el arte militar, que adquirió reputacion de bizarro y entendido. Despues confiáronsele las fuerzas aparejadas contra los moros, á quienes derrotó en la batalla de Olmedo. Esta victoria le valió justamente el título de Marqués de Santillana y Conde del Real de Manzanares. Fué enemigo de D. Alvaro de Luna, pero no le hostilizó con la pasion que otros señores. Cuando prendieron á algunos de sus parientes en 1432, no conceptuándose él seguro, se encerró en uno de sus castillos. Ya libre, fué el mantenedor en un gran torneo celebrado en Madrid, espectáculo frecuente en aquella época: el Condestable D. Alvaro salió de aventurero y rompió con él una lanza.

En 1450 cayó el valido á la violencia de sus adversarios, y el Rey con notable debilidad ó injusticia, hízole cortar la cabeza en Valladolid. Poco despues conociendo el mal que él mismo se habia causado, y afligido con tan irreparable pérdida, murió tambien. Su sucesor Enrique IV distinguió mucho á la ilustre familia de los Mendozas, pero el Marqués de Santillana no se aprovechó de ese favor. La muerte de su esposa, que le llenó de pesar, y una romería que hizo á la Vírgen de Guadalupe, hiciéronle separarse de los negocios públicos, y desde la muerte del Condestable hasta la suya, ocurrida en 1458, vivió entregado solamente al cultivo de las letras.

(1) Escribió las obras siguientes:

Los proverbios.—Proemio al Condestable de Portugal.—Favor de Hércules contra Fortuna.—El triunfete de amor.—Querella de amor.—Pregunta de nobles.—Vision.—El planto de la Reina doña Margarita.—El infierno de los enamorados.—El sueño.—Cancion.—Loor á

dirigidas al Infante D. Enrique, muestran su respeto y amor á la sabiduría.

Hernando del Pulgar en sus *Claros varones,* dice entre otras cosas, refiriéndose á Santillana:

«Tenia gran copia de libros, e dábase al estudio, especialmente de la filosofía moral, e de cosas peregrinas é antiguas: e tenia siempre en su casa dotores e maestros con quienes platicaba en las sçiencias e lecturas que estudiaba: Fizo asi mismo otros tractados en metros y en prosa muy doctrinables para provocar á virtudes e refrenar vicios: y en estas cosas pasó él lo mas del tiempo de su retraimiento. Tenia gran fama e claro renombre en muchos reinos fuera de España, pero reputaba muy mucho mas la estimacion entre los sabios, que la fama entre los muchos.»

Conócese en sus obras que no era extraño á la poesía provenzal, cuando tan acertadamente la califica en su citada carta al Condestable portugués: pero si pudo tomar algo de aquella en sus *serranas* y otras de sus composiciones, si elogia justamente vários de los poetas provenzales y hace resonar su lira en un largo poema en alabanza de Mossen Jordi, es de ordinario rigorosamente español. Muéstrase esto en el Doctrinal de Privados y en el diálogo de Bias contra Fortuna.

---

doña Juana de Urgel, Condesa de Fox.—El aguilando.—Oracion de Mossen Jordi.—Defuncion de D. Enrique de Villena.—Comedieta de Ponza.—Carta del Marqués á una dama.—Várias coplas á las cuartanas que padeció en Valladolid D. Juan.—Várias preguntas y respuestas curiosas entre el Marqués y Juan de Mena.—La canonizacion de S. Vicente Ferrer y el Maestro Pedro de Villagrues.—Los gozos de Ntra. Señora.—A Ntra. Señora de Guadalupe cuando fué á visitarla en romeria.—Al Rey D. Alonso de Portugal.—Doctrinal de privados.—Al Maestre de Santiago D. Alvaro de Luna.—Bias contra fortuna.—Suplicacion al magnífico Marqués de Santillana, su tio, de Gomez Manrique.—Nueve canciones, una de ellas en gallego.—Seis serranillas.—Vários sonetos.

Sóbrio de imitacion en este último, refléjanse en él, sin embargo, el sentimiento socrático y la resignacion, hija del espíritu cristiano, cualidades que llegaron á hacerse propias en el elevado carácter del Marqués. Escribíólo con ocasion del arresto que sufrió su primo el Duque de Alva: rica ya su inteligencia con las ideas y los sentimientos que despertaba aquella época de agitaciones y zozobras, y con los desengaños, no ya solo de los que buscaban fortuna, pero tambien de los meros observadores de sus terribles mudanzas, derramó en sus obras el tesoro de su gran experiencia, y esas máximas que tienden á fortalecer al hombre contra la desgracia, y á detenerlo en el agitado y peligroso camino de la ambicion. De aquí la bellísima pintura que hace de la fortuna, y de la instabilidad de las humanas grandezas, acaso para consolar al ilustre prisionero en su infortunio. Véase cuán flexible es el lenguage, cuán acabado el estilo y cuán fácil y suelto el diálogo:

FORTUNA.—¿Puedes tú ser exemido
De la mi jurisdiction?..
BIAS.—Si; que non he devoçion
Á ningunt bien enfingido.
Gloria ó trïunpho mundano
Non lo atiendo:
En sola virtut entiendo,
La cual es bien soberano.

FORTUNA.—Tu çibdat faré robar
É será puesta só mano
Del mal, prínçipe tyrano.
BIAS.—Poco me puedes dapnar:
Mis bienes lievo conmigo:
Non me curo;

Asy que yo voy seguro,
Sin temor del enemigo.
.....

FORTUNA.—Las riqueças son de amar;
Ca syn ellas grandes cosas
Manífícas nin famosas
Non se pueden acabar:
Por ellas son ensalçados
Los señores,
Prínçipes é emperadores,
É sus fechos memorados.

É por ellas fabricados
Son los templos venerables
É las moradas notables,
E los pueblos son murados:
Los solepnes sacrifiçios
Cessarian;
Nin syn ellas se farian
Largueças nin benefiçios.

BIAS.—Essas edefficaçiones
Ricos templos, torres, muros,
Serán ó fueron seguros
De las tus persecuçiones?..
FORTUNA.—Si serán, é ¿quién lo dubda?...
BIAS.—Yo que veo
El contrario, é non lo creo,
Nin es sabio quien lo cuda *

¿Qués de Nínive, Fortuna?...
¿Qués de Thébas?... qués de Athénas?..
De sus murallas é almenas,
Que non paresçe ninguna?...
¿Qués de Tyro é de Sydon
É Babilónia?..
Qué fué de Lacedemonia?...
Ca si fueron, ya non son!...

* *quien lo cuyda.*

En este diálogo, profundo, á la vez que ligero y gracioso, aparecen en nuestro sentir, más que en la COMEDIETA DE PONZA del mismo poeta, los primeros lineamentos del drama español: sobresalen además en él las mismas reflexiones que, sobre lo deleznable y pasagero de cuanto pertenece al sér humano, hizo más tarde Jorge Manrique.

No es ménos grave y sesudo en el DOCTRINAL DE PRIVADOS. La terrible catástrofe de D. Álvaro de Luna, asombró aún á sus propios vencedores: la caida fué de tan alto, que produjo honda impresion en aquella sociedad. El Marqués de Santillana vió en ella vengados á sus parientes y satisfecho su anhelo; pero sintió conmovido el corazon, á pesar de su ódio, ante aquella tremenda desgracia. Sus ideas sobre este punto, la leccion que con tal motivo deduce para todos, revelan, á la vez que el talento del poeta, la grave reflexion del hombre de mundo. Obsérvese, aunque apasionado contra el Condestable, cuán elevadamente se expresa en las palabras que pone en sus lábios:

Abrid, abrid vuestros ojos
Gentios, mirad á mí,
Quanto vistes, quanto ví,
Fantasmas fueron y antojos,
Con trabajos con enojos
Usurpé tal señoría
Que si fué, no era mia,
Mas en debidos despojos.
Casa á casa, quay de mí
Campo á campo allegué
Casa agena non dejé
Tanto quise cuanto ví.
Agora, pues, ved aquí,
Quanto valen mis riquezas
Tierras, villas, fortalezas
Tras quien mi tiempo perdí.
. . . . . .
A Dios non refferí grado
De las gracias é mercedes,
Que me fiço quantas vedes
É me sostuvo en estado
Mayor é mas prosperado
Que nunca jamás se vió
En España, nin se oyó
De ningund otro privado.

Esta dura calificacion de D. Álvaro, revela que la injusticia es inseparable compañera de las pasiones políticas, y tal su predominio, que se apodera de los sentidos más rectos y de los corazones más nobles y generosos por aquellas dominados.

En la COMEDIETA DE PONZA se ocupa tambien de un caso lamentable; refiérese al combate naval, cerca de la isla de Ponza, en que los Reyes de Aragon y Navarra y el Infante D. Enrique, con otros muchos caballeros españoles quedaron vencidos y prisioneros. Escribió el poema poco despues de tan funesta desgracia, y se abandona en él á la imitacion del INFIERNO DE DANTE: en verdad que estuvo felicísimo en la parte que se refiere al canto VII, donde se halla la descripcion de la fortuna. No es ménos estimable cuando imita á Horacio en su Oda á la vida del campo (1).

No puede, con todo, compararse en nuestro sentir en mérito, esta produccion á la de BIAS CONTRA FORTUNA, ni al Centiloquio de que hablaremos en seguida. De escasa variedad la Comedieta de Ponza, sin colorido, con expresion poco feliz y con solo vislumbres de sentimiento, mal se aviene con el muy vivo que produciria la catástrofe. Sin embargo, como documento histórico no deja de ser importante.

No faltan críticos que dén ventaja sobre todas las

(1) Benditos aquellos que con el azada
Sustentan sus vidas y viven contentos,
Y de cuando en cuando conoscen morada
Y sufren plazientes las lluvias y vientos.
Ca estos no temen los sus movimientos
Nin saben las cosas del tiempo pasado
Nin de las presentes se hacen cuidado
Nin las venideras do an nascimiento, &c.

producciones del noble Marqués á sus PROVERBIOS: (1) esta preciosa coleccion de refranes escrita para uso del Infante D. Enrique, es una reunion de máximas vulgares deducidas de la experiencia, verdadera filosofía del pueblo; trabajo por demás curioso y difícil en que acreditó su discrecion y el atento estudio que habia hecho de la materia. Ordenadas estas máximas con claro método y teniendo en cuenta solo las que pudieran servir de provechosa leccion al Infante ministradas por la tradicion oral, recurre á Salomon y al Nuevo Testamento, mina inagotable de que su profundo talento se valió, ya para completar su obra, ya tal vez para darle mayor autoridad y agrado. La excelente construccion de los versos, sencillos, fáciles y sonoros, que corren sin esfuerzo ni ahogo alguno hasta terminar cada proverbio, y la claridad con que estos se hallan expresados, hácenlos de fácil conservacion en la memoria y de un mérito inestimable.

Dirígese al Infante de esta manera:

Fijo mio mucho amado,
Para mientes,
É non contrastes las gentes,
Mal su grado:
Ama é serás amado,
É podrás
Facer lo que non farás
Desamado.

¿Quien reservará al temido
De temer,
Si discrepcion é saber
Non ha perdido?...

Si querrás, serás querido,
Ca temor
Es una mortal dolor
Al sentido . . .
. . . . . .
Quantos ví ser aumentados
Por amor
É muchos mas por temor
Abaxados!....
Ca los buenos, sojudgados,
Non tardaron
De buscar cómo libraron
Sus estados.

(1) Llámase tambien Centiloquio por constar de cien coplas.

O fijo, sey amoroso,
É non esquivo;
Ca Dios desama al altivo
Desdeñoso.
Del iníqüo é maliçioso
Non aprehendas;
Ca sus obras son contiendas
Sin reposo.
É sea la tu respuesta
Muy graciosa:
Non terca nin soberbiosa,
Mas honesta.
O fijo!... quán poco cuésta
Bien fablar!...
É sobrado amenazar
Poco presta.

En el principio citado y por los proverbios que le siguen, podrá conocerse el gran talento práctico de Santillana, la virtud de sus ideas, el noble sentimiento que se las dictaba, y cuán digno fué por ello de que el Monarca le encargase tan delicada obra, para guia de su hijo (1).

Amigo y admirador el Marqués del de Villena, dirijióle un recuerdo de su estimacion en el CANTO FÚNEBRE que lleva el nombre de aquel insigne magnate. Poeta científico y moralista, y dirijiéndose á otro en quien resplandecieron parecidas cualidades, no es extraño que apurase su saber con la memoria de casi todos los dioses del Olimpo y de muchos autores de la antigüedad.

Mas lleno tambien su espíritu de la poesía dantesca, á que tuvo gran aficion el de Villena, (2) piérdese, como el autor de la *Divina comedia*, al principio de su obra

(1) No deben confundirse los proverbios con otra coleccion de refranes hecha por el Marqués, y, como él dice, tomándola de las Viejas tras el fuego: no están glosados ni rimados. Publicólos Mayans en sus *Orígenes*. Tambien se encuentran en las obras del Marqués que dió á la estampa el Sr. Amador de los Rios en 1852.

(2) Ya hemos dicho que tradujo la Divina comedia de Dante. El drama alegórico escrito por Villena para solemnizar la coronacion de D. Fernando de Antequera, es muestra de que ya ántes de Santillana se habia introducido la aficion á las alegorías.

en un país desierto y áspero, que describe así:

«Al tiempo é la hora suso memorado,
Asy como niño que sacan de cuna,
Non se fatalmente ó si por fortuna,
Me ví todo solo al pié de un collado,
Selvático, expesso, lexano á poblado,
Agreste, desierto, é tan espantable,
Ca temo vergüeña, non siendo culpable
Cuando por estenso lo habré relatado.»

Tras esto, siguiendo su camino, oye á las ninfas que lloran la muerte del Marqués de Villena y que entonan cantos en elogio suyo. Curioso, en extremo, es todo el poema; (1) porque si bien la invencion pertenece casi toda á Dante, el cariño á D. Enrique de Villena, la admiracion á su vida de apostolado literario y á sus obras, arrancáronle sentidos y entusiastas conceptos en coplas llenas de armonía (2).

---

(1) Llama la atencion el copioso número de autores clásicos que supone el autor se habian perdido con la muerte del Marqués de Villena. Dice:

«Perdimos á Homero que mucho honoraba, &c.»

Luego añado haberse perdido por esta misma causa Horacio, Ovidio, Virgilio, Tito Livio, Macrovio, Valerio, Salustio, Ciceron, Cesar, Casaliano, Boecio, Petrarca, Fulgencio, Dante, Terencio, Juvenal, Quintiliano y otros vários. Suponemos que estos libros perecerian entre los muchos mandados quemar por Fr. Lope Barrientos.

(2) Tambien dedicó á Macías un cariñoso recuerdo. Su composicion pinta, en nuestro sentir, el delirio amoroso del desventurado doncel mejor que ninguna de cuantas se consagraron á su recuerdo. Dice así:

Ya la grand noche passava
É la luna s'escondía:
La clara lumbre del día
Radïante se mostrava:
Al tiempo que reposava
De mis trabajos é pena,
Oy triste cantinela,
Que tal cançion pronunciava:

Amor cruel é bryoso,
Mal aya la tu alteça,
Pues non façes igualeça,
Seyendo tan poderoso.

Desperté como espantado
É miré dónde sonava
El que d'amor se quexaba,

En sus *serranillas* imita á los provenzales: pero puede asegurarse que no pasa de la forma. En la tan conocida por la belleza de la diccion y por la sencillez y natural donaire con que está escrita, tuvo presente, á no dudarlo, á Girand Riquier, el más famoso de los provenzales en las pastoretas: y áun cuando Ticknor supone la de Santillana casi un traslado de otra de este trovador, solo encontramos semejanza en el giro, en el metro y en la rima. El fondo, la frescura del colorido y la naturalidad de las imágenes, son sin duda originales. Cotéjense y se verá que no el amor pátrio, y sí un espíritu de recta imparcialidad, nos coloca al lado de Santillana.

Moça tan fermosa
Non ví en la frontera,
Como una vaquera
De la Finojosa.
.....

Façiendo la vía
De Calatreveño
A Sancta María,
Vençido del sueño
Por tierra fragosa

Bien como dapnificado:
Ví un ome seer llagado
De grand golpe de una flecha,
É cantava tal endecha
Con semblante atribulado:
De ledo que era, triste
¡Ay amor!.. tú me tornaste,
La hora que me tiraste
La señora que me diste.

Pregunté: ¿«Por qué façedes.
Señor, tan esquivo duelo,
Ó si puede aver consuelo
La cuyta que padesçedes?.. »
Respondióme: «Non curedes,
Señor, de me consolar;
Ca mi vida es querellar,
Cantando asi como vedes:

Pues me fallesçió ventura
En el tiempo del plaçer,
Non espero aver folgura,
Mas por siempre entristeçer.

Díxele: «Segunt paresçe,
La dolor, que vos aquexa,
Es alguna que vos dexa
É de vos non s'adolesçe.»
Respondióme: «Quien padesçe
Cruel plaga por amar,
Tal cançion debe cantar
Jamás, pues le pertenesçe:
Cativo de miña tristura,
Ya todos prenden espanto,
É preguntan qué ventura
Es, que m'atormenta tanto» (*).

(*) No la insertamos íntegra, por temor de alargar demasiado el análisis de este libro.

Perdí la carrera,
Do ví la vaquera
De la Finojosa.

En un verde prado
De rosas é flores,
Guardando ganado
Con otros pastores,
La ví tan graçiosa
Que apenas creyera
Que fuese vaquera
De la Finojosa.

Véanse algunas estrofas de la de Riquier,

Gaya pastorelha
Trobey l' autre dia
En una ribeira,
Que per caut la belha
Sos anhels tenia
Desostz un ombreira;
Un capelh fazia
De flors é seria,
Sus én la fresqueira &c. (1).

En sus sonetos imita á Petrarca y suele ser tan metafísico en ellos como el cantor de Valclusa. Son cuarenta y dos y el mismo Santillana dice que los escribió al modo itálico. El siguiente demuestra esta verdad.

Léxos de vos é cerca de cuydado,
Pobre de gozo é rico de tristeza,
Fallido de reposo é abastado
De mortal pena, congoja é braveça;
Desnudo de esperança é abrigado
De inmensa cuyta, é visto de aspereça,
La mi vida me huye mal mi grado,
La muerte me persigue sin pereça.
Ni son bastantes á satisfaçer
La sed ardiente de mi gran desseo
Tajo al pressente, nin me socorrer
La enferma Guadiana, ni lo creo:
Solo Guadalquevir tiene poder
De me guarir é solo aquel desseo.

No siempre se nota en ellos este estilo: en la mayor

(1) Hemos copiado los mismos versos que inserta Ticknor, como prueba de nuestra opinion: en ellos podrá verse de qué parte está la razon. Raynomard. Troubadours, tom. III, pág. 470.

parte es natural, exento de toda sutileza y sembrado de locuciones felices. Lástima que la frecuencia con que termina los versos en palabras agudas, les quite la rotundidad y armonía tan necesarias en este género de composiciones.

No es de extrañar que hombre de su claro linage y de sus raras y nobles condiciones gozase de tan alta reputacion, y que los extrangeros, segun Juan de Mena, viniesen á España para conocerle. Su palacio de Guadalajara era el asilo de los doctos y de los ingenios; y él, vivo ejemplo á los grandes de hidalguía, de valor y de carácter; á los sábios y á los poetas de doctrina y de inspiracion, vivió respetado y querido de todos, porque la envidia no se atrêvió á desdorar tanta cualidad estimable.

Aunque tan grande y merecida la celebridad del Marqués de Santillana, todavia vino á superarla por la altura del génio poético y el vigor de la fantasía el célebre Juan de Mena (1). Fíjada ya en su tiempo la sintáxis

(1) Nació en 1411, en Córdoba, ciudad á quien apellida don Nicolás Antonio, madre de ingénios: Sus padres pertenecientes al estado llano, dejáronle muy jóven huérfano; pero su inclinacion llevóle al estudio de las letras cursando primero en Salamanca y despues en Roma y Florencia, donde terminó sus estudios. Restituido á su pátria vésele poco despues en la Córte en intimidad con los magnates y los ingénios, desempeñando el cargo de Secretario de cartas latinas de D. Juan II, y luego tambien el de su Coronista. Esto le puso en contacto con el Condestable D. Alvaro y con el físico y confidente del Rey el Bachiller Fernan Gomez de Cibdareal, el cual le dedicó doce cartas de su Ceuton epistolario. Murió á la edad de cuarenta y cinco años, en Tordelaguna, diócesis de Toledo, y fué sepultado en el convento de S. Francisco. Colocóse en su tumba el epítafio siguiente:

Pâtria feliz, dicha buena,
Escondrijo de la muerte,
Pues que te cupo por suerte
El poeta Juan de Mena.

castellana, no era posible en este punto innovacion alguna: pero el insigne cordobés comprendia que faltaba mucho al dialecto poético para pintar con la belleza de colorido y la riqueza y amenidad propias del poema. Entró, pues, en la reforma con decision, valiéndose de sus conocimientos en los idiomas latino, francés é italiano, y enriqueció el estilo poético con crecido número de sus palabras, sin darles á veces la estructura española (1). Mejor deseo y resolucion, que buen gusto, hubo en su intento: y á igualar este á aquella cualidad, la reforma, sinó perfecta, porque esto era imposible al primer impulso, habria sido más acertada y útil.

Mena por su carácter, á propósito para ganar amigos, y por las altas relaciones que su cargo le proporcionaban, tuvo la fortuna de adquirirse el afecto de todos en tiempo de partidos y de alteraciones, que en tales circunstancias, era punto ménos que imposible. Él sabia hacer hábil uso de su vena poética, y dedicarla á asuntos en que pudiera quedar bien con unos y otros de los que se disputaban el poderío, respetando siempre á los que constituian el gobierno del Estado (2). En medio de las ocupaciones constantes que le traian sus cargos de Cronista y Secretario del Rey y la vida cortesana, escribió várias obras poéticas. Una de ellas titúlase TRATADO DE VIRTUDES Y VICIOS, que dejó sin acabar. Otra, LOS SIETE

(1) «*El amor es ficto vaniloco pigre*». Le cita Lope de Vega. En sus versos abundan las palabras latinas. El P. Sarmiento dice, que usó muchas, que ni se usaron antes ni despues que él, en España. Emplea la palabra *sage (sabio)*, francesa, para aconsonantarla con *viage*.

(2) Quizás por esta causa no tuvo enemigos. El Infante don Pedro de Portugal, poeta de no escaso renombre, á quien dirigió el Marqués de Santillana su Proemio ó Carta sobre la poesía castellana, le trató en España, y á su regreso en Lisboa le dirigió unos versos. Juan de Mena no fué muy feliz en la contestacion.

PECADOS MORTALES (1), consiste en una lucha entre la voluntad y la razon: incompleta tambien, hízose cargo de darle fin Fr. Gerónimo de Olivares, el cual le añadió cuatrocientos versos. Ni merecia la obra este honor por su escaso mérito, ni el poeta que acometió la empresa fué más afortunado que el cordobés. Ménos desacertado estuvo en otra de sus producciones poéticas, que lleva por nombre LA CORONACION. Supone para ello un viage al Monte Parnaso con el objeto de presenciar la coronacion del Marqués de Santillana por las Musas y las Virtudes, puesto que en esta ceremonia honrábase al poeta y al héroe. Principia imitando á Dante en la introduccion de su epopeya, y como él se extravía en una selva oscura: vá despues á las regiones donde se castiga á los réprobos; llega á las gloriosas moradas de los bienaventurados y encuentra allí á los héroes antiguos. Desde este lugar pasa al Monte Parnaso y presencia la apoteósis de los poetas, entonces vivos, á quienes más queria y respetaba, y muy singularmente la del Marqués de Santillana (2).

A pesar de no perderse de vista en esta obra las invenciones del poeta florentino, lo interesante del asunto, la variedad con que supo amenizarlo, los objetos mismos, de suyo al propósito para el canto de las Musas, y la animacion que comunica á las situaciones, convierten su

---

(1) Consta de unos ochocientos versos octosílabos. La coronacion tiene quinientos en quintillas dobles. La continuó un poeta contemporáneo, llamado Pero Guillen, cuyas obras se encuentran inéditas en la Biblioteca Colombina. Segun el Brocense, tambien la acabrron Gomez Manrique y Fray Gerónimo de Olivares, de la Órden de Alcántara.

(2) Diego de Búrgos escribió un poema en elogio de Santillana, titulado *El triunfo del Marqués*, en que sigue paso á paso á Dante. La apoteosis se verifica honrando al noble Marqués los filósofos, los oradores y los poetas y declarándo las *Virtudes* que su verdadera recompensa estaba en el cielo.

lectura en un recreo apacible del ánimo. Dolor causa ver que el afan de ostentarse docto le hiciese recargar algunas escenas y descripciones de excesivo aparato científico, con el cual, además de oscurecer el pensamiento, suele dar muerte á su inspiracion. No puede, á pesar de esto, negarse que supera en mucho á las obras anteriormente citadas, no tanto en la novedad é interés, cuanto en la soltura de la versificacion y en el mérito de la frase: si bien es de lamentar la oscuridad del estilo con el frecuente uso de metáforas altisonantes y estrañas, y de vocablos desconocidos (1).

Véase cómo principia:

Despues que el pintor del mundo
Paró nuestra vida ufana,
Mostraron rostro jocundo
Fondon del polo segundo
Las tres caras de Diana.
E las cunas clareciera
Donde Júpiter naciera
Aquel hijo de Latona.
En un tachon de la zona
Que ciñe toda la esfera.

Del qual en forma de toro
Eran sus puntos y gonces
Del copioso tesoro
Crinado de febras de oro
Do Febo moraba entónces.
Al tiempo que me hallaba
En una selva muy brava
De bosques Tesalianos
Ignotos á los humanos
Yo que solo caminaba.

(1) Escribió otra obra, titulada *Lo claro y lo oscuro*.

La causa de mi camino
Fué el clamor de la gran fama
Que de aquel monte divino,
Do Sapho Lesbia pervino,
Por muy muchos se derrama.
O sacro monte sagrado,
Deseo muy deseado,
Que demandas á quien manda
Innefar á la nefanda
Ignorancia del culpado, &c. (1)

Este pasage es clara muestra de la verdad de nuestro juício, en punto á oscuridad en las cláusulas, por el uso excesivo de inoportuna erudicion: tambien vislúmbranse ya en él, por las paranomasias y el ingenioso juego de los vocablos, los albores del culteranismo, más tarde causa de la completa corrupcion del buen gusto en nuestra literatura.

Empero la obra que en sus dias y despues en la posteridad ha dado á Juan de Mena mayor fama y el renombre de Ennio español, fué la que lleva por título EL LABERINTO (2). Conócese que dejando á un lado la poesía que pudiéramos llamar de sociedad, la metafísica, las hipérboles del amor y los pequeños poemas, bien morales, bien de circunstancias, levantó el vuelo y el tono, excediendo en grandilocuencia á cuantos poetas habian hasta allí pulsado la lira castellana. Soñó sin duda en una epopeya verdaderamente nacional; y lo habria conseguido, que no le faltaba inspiracion, si causas independientes de su génio no lo hubieran impedido.

(1) Escribió otra obra titulada *Lo claro y oscuro*.

(2) Llámase tambien, las trescientas, porque consta de este número de coplas, todas de arte mayor.

Principia su poema con una dedicatoria á D. Juan II: despues de la invocacion á las Musas, y pensando en los casos y mudanzas de la fortuna, siéntese arrebatado por el carro de Belona, que le conduce por los aires á una llanura desierta, donde vé multitud de sombras, cuyos acentos percibe. Luego desciende una nube, de la cual sale radiante en resplandores una bellísima doncella que ofrece servirle de guia, lo mismo que Virgilio á Dante: era la Providencia, y le conduce á un misterioso palacio, desde el cual reconoce el «spherico centro y las cinco zonas». Allí muéstrale las tres grandes ruedas del destino, en que simboliza lo pasado, lo presente y lo futuro; «firmes inmotas é quedas» la primera y la última, y en contínuo movimiento la de lo presente. Esta, debajo de todas y «caida por tierra», contenia gran número de séres humanos que llevaban cada uno escrito en su frente

«El nombre e la suerte por donde pasaua.»

Impenetrable velo cubria la rueda de lo futuro, y era por lo mismo imposible conocer los personages que en ella moraban. En cada rueda mostrábanse siete círculos «Orbes setenos» que son los planetas que rigen el destino de los hombres: estos círculos representan, á Diana, donde moraban los castos, á Mercurio, en que padecian los malvados, á Vénus, donde se castigaban los pecados sensuales: veíanse en Febo á los filósofos, oradores, historiadores y poetas; los héroes que habian dado su vida por la pátria, en Marte; los Reyes y Príncipes buenos, en Júpiter; y finalmente, los sábios y justos gobernadores de la república, en Saturno.

De esta vision válese el poeta para pintar los héroes

antiguos y modernos y los sucesos más notables de una y otra época, así como la perversidad de costumbres y la desapoderada ambicion de su tiempo: todo con observaciones, máximas y preceptos propios de la grandeza del asunto. Severo con el delito, y áun con las faltas, anatematízalos donde quiera que los encuentra, sin perdonar en esto á la nobleza, ni áun al clero mismo. Independencia que asombra conociéndose el estado de encono entre los partidos, y la situacion especial del poeta en la Córte.

Donde parece que su pluma corre más natural y suelta, es cuando elogia el mérito. El desventurado Macias merécele un cariñoso recuerdo, y no es ménos apasionado el que consagra al noble Marqués de Villena, á quien supone «honra de España y tesoro no conocido de la gente». No olvida tampoco á ninguno de los guerreros de aquella edad, que, con desgracia ó con fortuna, habian servido gloriosamente á su pátria: recuerda á Diego Rivera, á Pedro Narvaez y á los desafortunados y valientes Lorenzo Dávalos y Conde de Niebla. Desgarran el corazon los acentos de la que dió el sér al primero; y no se leen con ménos dolorosa pena los versos que dedica al segundo: en estos es original; en los que pone en los lábios de la madre de Dávalos recuérdanse los tiernísimos acentos de la de Eurialo en la Enéida (1).

(1) Oigamos á la madre del desventurado jóven Dávalos.

Bien se mostraba ser madre en el duelo
Que hizo la triste despues que ya vido
El cuerpo en las andas sangriento y tendido
De aquel que criara con tanto desuelo:
Ofende con dichos crueles al cielo,
Con nuevos dolores su flaca salud,
Y tantas angustias roban su virtud
Que cae la triste muerta por el suelo.

El pasage en que refiere la muerte del Conde de Niebla, es el más circunstanciado en pormenores; pero aunque de gran mérito, es desigual por la oscuridad que á veces reina en las cláusulas. Admiran los versos en que habla de los tristes presagios que se notaron como anuncios de la muerte del Conde:

Ca he visto, dice, Señor, nuevos yerros
La noche pasada hacer los planetas,
Con crines tendidos arder los cometas,
Y dar nueva lumbre las armas y hierros,

Más despues, ya por la nebulosidad en que envuelve algunos pensamientos, ya por el uso de las palabras técnicas en punto á marina, ya por el demasiado lujo de erudicion en alusiones literarias y mitológicas, la pintura del desastre conviértese en un espeso bosque, donde se

---

Rasga con uñas crueles su cara,
Hiere sus pechos con mesura poca;
Besando á su hijo la su fria boca
Maldice las manos de quien lo matára;
Maldice la guerra do se comenzára,
Busca con ira crueles querellas,
Niega á sí mesma reparo de aquellas,
Y tal como muerta viviendo se para.
. . . . . .
Si ántes la muerte me fuera ya dada
Cerrára mi hijo con estas sus manos,
Mis ojos delante de los sus hermanos
E yo no muriera mas de una vegada.
Moriré así muchas desventurada
Que sola padezco lavar sus heridas
Con lágrimas tristes y no gradescidas
Magüer que lloradas por madre cuytada.
. . . . . .

halla mezclada la maleza con lo ameno y florido (1).

Este y otros muchos rasgos de reconocido mérito, esparcidos por el poema, como piedras preciosas en joya de oro, revelan que no acometió una obra superior á su aliento. La mayor parte de las faltas, puede decirse que son hijas de sus estudios, de su adoracion á Dante y de su situacion y relaciones en la Córte castellana. No es

(1) Durante el sitio de Gibraltar, el egregio D. Enrique de Guzman, Conde de Niebla, que peleaba allí con denodado valor, perdió la vida ahogado. Acercó á la orilla la barca en que se hallaba, no solo para castigar á los moros que les arrojaban flechas, si no para salvar á algunos guerreros y á un criado suyo: agolpóse mucha gente á la barca, y todos se hundieron.

Hicieron las voces al Conde á deshora
Volver la su barca contra las saetas.
Y contra las armas de los mahometas
Ca fué de temor piedad vencedora.
Habia fortuna dispuesto la hora
Y como los suyos comienzan á entrar
La barca con todo se ovo de anegar
De peso tamaño non sostenedora.
. . . . . .
Los míseros cuerpos ya non respiraban
Mas so las aguas andaban ocultos,
Dando y trayendo mortales singultos.
De agua la hora que mas anhelaban:
Las vidas de todos así litigaban,
Que aguas entraban do almas salian;
La pérfida entrada las aguas querian
La dura salida las almas negaban.
. . . . . .
¡O ínclito Conde! quisiste tan fuerte
Tomar con los tuyos enantes la muerte
Que con tu hijo gozar de la vida:
Si fé á los mis versos es atribuida
Jamás la tu fama, jamás la tu gloria
Darân en los siglos eterna memoria,
Será la tu muerte por siempre plañida.
. . . . . .

cierto que en su poema, como quiere Puibusque, (1) levantáse un trono al destino: si sus creencias religiosas y sus pensamientos no fuesen una prueba contraria, la Providencia mostrándole cuanto en sus círculos relata, desmentiria la asercion del estimable crítico francés.

Mena, segun hemos visto, enriqueció su inteligencia en Italia: era entonces la poesía dantesca solaz y maravilla de cuantos profesaban amor á las Musas: cátedras especiales habia para explicar la Divina comedia; y fascinado el poeta cordobés por tan raro portento de idealidad y de imponderable belleza, más conforme con sus sentimientos, que las creaciones de Homero y de Virgilio, Dante era su guia y no se apartaba de su memoria. Su inspiracion, pues, no podia romper las ligaduras con que el génio del poeta gibelino la oprimia; y al brotar de su númen, y queriendo que fuese verdaderamente española, tal vez á pesar suyo, salía toda impregnada en las invenciones y alegorías de aquel poderoso vate. La confusion y oscuridad que á trechos aparecen en la série de personages y de cuadros que nos presenta y en que involuntariamente se recuerdan otros de Dante en el purgatorio, obra son en nuestro sentir de este influjo.

Con más segura razon puede defenderse de las innumerables alabanzas al Rey y al Condestable D. Alvaro de Luna. ¿Qué podia hacer el empleado en palacio, distinguido además por uno y otro personage? ¿No habia de rebajar el vuelo de su fantasía el afan del Rey en la lectura de su epopeya y su intervencion y áun lima en cuan-

(1) De la misma opinion que Puibusque es Fernando Loise en su «Histoire de la poesía espagnole». Ambos están equivocados. Una ficcion mitológica no autoriza para tal creencia. No el destino, sino la Providencia es la que domina en la obra.

tos versos iba escribiendo? (1) Más á pesar de estas faltas, hijas de sus estudios y de su situacion especial, resplandece en su obra tan noble patriotismo, tal elevacion en los sentimientos morales, y toques tan vallentes en las pinturas y en el estilo, aunque no siempre claro, que será mirada constantemente como la primera joya del parnaso español en el siglo XV (2).

---

(1) El Bachiller de Cibdareal le escribia. «El Rey es cobdicioso de loa como de meterse en árduos fechos». En otra carta le añade. «El Rey de vos espera mucha gloria». En seguida le presenta los hechos de la manera que el Rey deseaba fuesen narrados por Juan de Mena. «Epistolas XLVII y LXIX. Respecto á su principal obra, titulada *El Laberinto*, tambien le habla del interés con que el Rey la leia». El finamiento del tercer circulo le plugo al Rey mucho, é yo le he leido mas de una vez á su Señoría é su alteza lo ha en su tabla al par del libro de sus oraciones é lo toma é lo deja asaz muchas veces.» Epístola XLIX.—Parece que todo el poema fué sometido segun se iba escribiendo al juicio del Rey, el cual introdujo algunas correcciones.

Dícese, que el pensamiento de añadirle sesenta y cinco coplas, fué por satisfacer el deseo del Rey, que pretendía que su número fuese igual al de los dias del año; más la muerte le sorprendió cuando solo llevaba escritas veinte y cuatro. Sin embargo no son muy lisongeras para el Rey, lo cual prueba que se compondrian despues de su muerte.

(2) Lástima que su gusto en la poesía de diccion y su oido, no siempre muy seguro, le impidiesen introducir en ella una acertada reforma en el uso que hizo de voces extrañas. Así y todo, no solo dió el primer impulso para la mejora del dialecto poético, si no que lo consiguió en parte.—Las obras de Mena fueron anotadas por el Brocense con gran copia de erudicion.

CAPITULO XI.

Continuacion del siglo XV.

Gomez Manrique: sus obras.—Jorge Manrique: sus obras.

Hay familias, en quienes la voluble fortuna fija su rueda para derramar en ellas el tesoro de sus beneficios: á esta de los Manriques, más feliz que todas, dióle caudal de mayor riqueza; las letras y la poesía.

Gomez Manrique, Adelantado de Castilla, brilló en la Córte de D. Juan II, como poeta, como militar y como político: de los primeros vástagos de esta notabilísima familia, fué tambien uno de los magnates de mayor influencia en aquella agitada época. Enemigo del Condestable D. Álvaro de Luna, no amigo de D. Enrique IV, y partidario decidido de doña Isabel I, vésele figurar en primer término en aquellas perturbaciones, é imprimirles el giro que su corazon inquieto le dictaba. Quizás por esta vida vária, que si desterró el reposo de su ánimo, le trajo gran caudal de experiencia, ó por ser partidario de la escuela de su tio el Marqués de Santillana, ensayóse,

como aquel, en asuntos filosóficos, morales, de circunstancias y áun en galenterias amorosas (1).

Mas no es en este último punto donde brilla su talento poético. En constante guerra con todo lo que, en su sentir no era justo, y viendo pasar como sombras ante sus ojos la gloria y el poder de los hombres, no le abandonan la idea de la justicia divina, ni la de la fragilidad de las grandezas humanas, y es habilísimo para describirlas. En el Regimiento de Príncipes parece que fué donde atesoró mayor saber y experiencia política. Dirigiéndose á la desastrosa administracion de don Enrique IV, le echa en cara su abandono, mostrándole, por el divorcio en que se encontraba con la nobleza, que

«las Córtes sin caballeros,
son como manos sin guantes»
.....

Y añade:

Que bien como dán las flores
Perfeccion á los frutales,
Assí los grandes señores
A los palacios reales.

E los príncipes derechos
Luzen sobre ellos sin falla,
Bien como los ricos techos
Sobre fermosa muralla.

Hablando en el *Regimiento de Príncipes* del mal gobierno, exprésase de este modo:

La fruta por el sabor
Se conosçe su natío;
E por el gobernador
El gobernado navío.

Los cuerdos fuir devrian
Do los locos mandan mas:
Que cuando los locos guian
¡Guay de los que ván detrás!

(1) En la Biblioteca Colombina existe un Códice inédito sin portada, con el título en el lomo, en que se dice: Poetas vários antiguos. M. S. En él se encuentran, entre otros tratados y poesías, muchas de Gomez Manrique. *El Centiloquio* del Marqués de Santillana con una discreta y extensa explicacion á cada copla. Un tratado de moral sobre la turbacion que produce en el ánimo el amor, del Tostado, Obispo de Avila y *El Laberinto* de Juan de Mena, pero in-

Ni áun deja su musa en la obra ya citada de dirigir consejos á la reina doña Isabel la Católica. Refiriéndose á que dormía ella en cama dura, vestía cilicios y se daba al ayuno. Dice:

Ca non vos demandarán
Cuenta de lo que rezays,
Nin si vos disziplinais
Non vos lo preguntarán:
De justicia si feciste,
Despojada de pasion;
Si los culpados punistes,
O los malos consentistes...
Desto será la quistion.

En el poema consagrado á la muerte del Marqués de Santillana, sigue, como Diego de Búrgos, la imitacion dantesca, mostrando así su aficion á pintar por medio de alegorías. En todas estas obras, al par del talento, luce la erudicion de que hacían gala los principales poetas de aquella centuria. Si en esto es digno de atencion, merécela muy cumplida en sus consideraciones sobre la rapidez con que pasan el fáusto y las grandezas. Severo con los vicios

---

completo; solo alcanza hasta la copla CCXC. En ella elogia á D. Pedro I de Castilla. Conócese que no tuvo nunca el poema ese término, porque no acaba en la estrofa citada la materia, que es la historia y elogio de los Reyes españoles. El Sr. Amador de los Rios, cita este códice.

Sus principales producciones, son: Prosecucion de los vicios y virtudes.—Consejos á Diego Arias Dávila.—Coplas al mal gobierno de Toledo y á la muerte del Marqués de Santillana.—Regimiento de Príncipes.—En los consejos á Arias Dávila entre otros bellísimos versos, se encuentran los siguientes:

El tiempo de tu vevir
Non lo despiendas en vano:
Que vicios, bienes, honores
Que procuras,
Passanse como frescuras
De las flores
En esta mar alterada
Por do todos navegamos
Los deportes que passamos,
Si bien los consideramos
Duran como rociada (*).

(*) Fácilmente se conóce en estos y otros versos del mismo autor, el original de donde sacó su sobrino Jorge Manrique muchas de sus ideas en la elegía á la muerte de su padre, el Maestre D. Rodrigo.

de la Córte de Enrique IV, reflexivo y profundo en las máximas, discreto en los consejos y fácil y armónico en la versificacion, no se comprende cómo con tan admirables dotes, y resplandeciendo en sus poesías verdadero númen, haya sido con él tan injusta, ó cuando ménos olvidadiza, la crítica líteraria (1).

No muy superior, en nuestro sentir, Jorge Manrique á su tio, pero de mayor sentimiento y gusto, y mejor hablista, há tenido la fortuna de que mientras el silencio del olvido cayó sobre los versos de aquel, que los suyos resuenen por el mundo en todas épocas acogidos de universal aclamacion (2). Posible es que su muerte, jóven todavía, acontecida peleando leal y valerosamente, como esforzado y bueno, en defensa de la Reina Isabel, contribuyera á hacer más popular su gloria, áun sin esta causa, merecida.

Educado en la escuela de los poetas eruditos, no dejó por eso, como ellos, de pintar el amor en canciones y

(1) Su hermano D. Rodrigo Manrique, Conde de Paredes, padre de Jorge, guerrero ilustre, y uno de los magnates que más se mezclaron en las discordias civiles de entonces, fué tambien poeta. Se conserva una composicion suya de algun mérito. Nació en 1416, murió en 1476.

(2) Nació por los años 1440 y se mostró desde su primera juventud, como hijo del Conde de Paredes, digno vástago de los Manriques, por su esforzado valor, por su discrecion y su claro entendimiento. Fué ardiente enemigo del Condestable D. Alvaro de Luna; pero, segun se vé en sus coplas, no le trató, ya muerto, con la destemplanza é injusticia que el Marqués de Santillana. Aunque partidario, como su familia, del Rey intruso D. Alonso y enemigo de Enrique IV, aclamada, sin embargo, Isabel I, Reina de Castilla, fué súbdito leal y defendió su causa denodadamente. Peleando un dia en su defensa (1479) metióse con tanta osadía entre los enemigos, que cayó atravesado de muchas heridas. Al desnudarlo, le hallaron en el pecho unas coplas comenzadas contra el mundo. Quizás sean las que inserta el Cancionero de Amberes en la página 381. Fué enterrado en Uclés, y sepultado en la iglesia vieja de Santiago.

Luis Alvarez Gato, poeta contemporáneo de los Manriques, escribió en su juventud poesías amorosas, y despues de devocion: fué muy celebrado en su tiempo. Enrique IV le distinguió con riquezas y honores.

decires, muy especialmente el que ardía en su pecho por doña Guiomar de Meneses, su esposa, cuando solo era su amante. Pero aquella agitada Córte en que á la contínua veíanse ejemplos de vária suerte; en que la grandeza de ayer causaba lástima al siguiente dia, en que hombres, poderío y sucesos pasaban en ráudo torbellino dejando en los ánimos profundas lecciones; el corazon afectado con frecuencía por tan tristes espectáculos, hallábase dispuesto más bien á la pena que á la alegría. Así Jorge Manrique al lamentar en sus sentidas coplas la muerte del Maestre su padre, arranca de su lira acentos de dolor; pero de ese dolor resignado y reflexivo, que se apodera del espíritu cristiano al ver como pasan sus ilusiones, y todo aquello en que mayormente habia soñado y era más caro á su corazon. De aquí el que Manrique pinte el mal presente por el recuerdo de pasadas venturas; de aquí el que ahogado su pecho en lágrimas, levantáse la vista á aquel que es fuente de todo bien y el único que puede salvarnos, cuando la tempestad de las pasiones y las injusticias del mundo arrecian y amenazan destruirnos.

A aquel solo me encomiendo, Que en este mundo viviendo,
A aquel solo invoco yo El mundo no conoszió
De verdad, Su deidad.

Como se vé, la moral y la religion le sirven de fondo para discurrir sobre la instabilidad de las pompas mundanas; pero despojadas en sus versos de la frialdad filosófica, y animadas por el ingénio y por el tono grave y lancólico de una diccion fija, natural, sencilla y más parecida á la moderna que ninguna otra de aquel tiempo, cada estrofa es una leccion, cada sonido un acento que

produce viva emocion en el alma. Oigámosle:

Recuerde el alma adormida
Avive el seso y despierte
Contemplando
Cómo se pasa la vida
Cómo se viene la muerte
Tan callando,
Cuán presto se vá el placer,
Cómo despues de acordado
Dá dolor;
Cómo á nuestro parecer
Cualquiera tiempo pasado,
Fué mejor.
.....
Nuestra vida son los rios
Que van á dar en la mar
Que es el morir:
Allí van los señoríos
Derechos á se acabar
Y consumir.
.....
Que se hizo el Rey D. Juan?
Los Infantes de Aragon
¿Qué se hicieron?
¿Qué fué de tanto galan?
¿Qué fué de tanta invencion
Como trajeron?
Las justas y los torneos,
Paramentos bordaduras
Y cimeras.
¿Fueron si no devaneos?
¿Qué fueron, si no verduras
De las eras?
¿Que se hicieron las damas
Sus tocados, sus vestidos,
Sus olores?
¿Qué se hicieron las llamas
De los fuegos encendidos
De amadores?
¿Qué se hizo aquel trovar
Las músicas acordadas
Que tañian?
¿Qué se hizo aquel danzar
Aquellas ropas chapadas
Que traian? &c.

Aquí no se sabe que alabar más, si la nitidéz y belleza de la locucion poética, ó la profundidad de las ideas, ó la energía y gracia de la expresion. Vivamente angustiado el ánimo del poeta, siente ese desasosiego que agita al hombre en la intensidad de un gran dolor. Su pensamiento, por lo mismo, se derrama y se refugia ya en Dios, fuente de consuelo, ya guiado por tristes memorias fíjase en pasadas alegrías y en todas aquellas cosas que fueron envidia, admiracion ó encanto de la sociedad; y las recorre inquieto, y las pinta con preciosos colores para mostrar cuán fútiles son las vanidades de la vida, con qué

dejos tan amargos la martirizan despues de su efímera existencia, y cómo el mérito de la virtud y la esperanza del premio son lo único, estable y dulce para el espíritu.

Lástima que por alargar demasiado sus reflexiones, la elegía se convierta en algunos instantes en fria declamacion, y en otros, por desleir y áun repetir las ideas, se disminuya el interés y desaparezca el sentimiento (1). La pintura del dolor no debe ser nunca larga, porque fatigando el espíritu, concluye por producir una penosa impresion, ó por embotar, con el cansancio, la sensibilidad.

---

(1) Consta de veinte y seis coplas de doce versos cada una. Estas coplas fueron desde luego muy aplaudidas. Imprimiéronse por primera vez en 1492 y despues muchas veces con glosas, dos de ellas en verso. La más celebrada es la de Gregorio Silvestre, que la glosó tambien en verso en 1589. Lope de Vega las admiraba de tal manera, que dijo debian estar escritas con letras de oro. En los Cancioneros de Hernando del Castillo, de Stúñiga, Martin de Burgos, y otros, se hallan composiciones de los poetas que hemos citado y otros muchos, de cuyas poesías seria harto prolijo hablar.

CAPITULO XII.

Continuacion del siglo XV.

Fray Íñigo Lopez de Mendoza: sus obras.—Los Urreas: sus obras.—Juan de Padilla, apellidado el Cartujano: sus obras.—Juan del Enzina: sus obras.—Poesía llamada de invencioues. Villancicos: preguntas y respuestas.

Contemporáneo de Gomez Manrique fué Fray Íñigo Lopez de Mendoza (1). Escribió, entre várias obras poéticas, la vida de Jesucristo, que no terminó, dejándola en la degollacion de los inocentes. Procuró enriquecerla con romances, himnos y villancicos, y con esto dá variedad y mayor interés al asunto. El parto de la Vírgen María lo anuncian los Serafines de esta manera:

Gozo muestran en la tierra
Y en el limbo alegría,
Fiestas hacen en el cielo
Por el parto de María.

(1) No ha podido averiguarse todavia su orígen. Sábese solo que profesó en la Orden franciscana, y que á pesar de su estado, frecuentaba demasiado la sociedad y el Palacio. Con esto dió lugar á las murmuraciones y á que otros poetas le denostasen. Uno dice de él:

...con risueño mirar,
viendo gracia en la muger,
desealla festejar
y dalle bien á entender
que cartas le yrán á ver, &c.

Cualquiera que fuese entre los poetas y palaciegos la opi-

Donde parece que su inspiracion camina con más seguro pié es en EL DECHADO, pequeño poema dedicado á la Reina doña Isabel I, en que á pesar de la humildad de su estado, levanta el tono para dar consejos á la ilustre princesa, inclinándola al rigor con la gente corrompida que tantos escándalos ocasionó en el anterior reinado y tan en peligro le puso.

Pues si no quereys perder
y ver caer,
más de quanto es caydo,
vuestro reyno dolorido,
tan perdido
ques grand dolor de lo ver;
emplead vuestro poder
en façer
justiçias mucho complidas;
que matando pocas vidas
corrompidas
todo el reyno á mi creer
salvareis de perezer.
.....
En el real corazon
nunca pasion
debe turbar esperança,
mas su lanza é su balança
sin mudança
se muestre siempre en vision.
Que segund la presunçion
desta naçion,

---

nion respecto á la vida de Fray Íñigo, este en sus versos no rebajó nunca su inspiracion poética: sano en el consejo, y sin despuntar en lisongero, sabe ser respetuoso. La virtud encuentra en él admiracion, y para pintarla, válese de ricos y delicados colores. Acaso por estas estimables cualidades, ó por la nobleza de su orígen, como lo indican sus apellidos, mereció el afecto de los Reyes católicos. Los versos insertados los tomamos de la historia crítica de la literatura Española del Sr. Rios. Pág. 244.

si le sienten cobardía,
vos vereys la tiranía
cada dia
sembrar más en la trayçion
en toda vuestra region.

Los vicios de la sociedad en que el poeta vivia, y el carácter inquieto de la nacion, están hábilmente expresados en sus versos, así como el remedio que podia poner coto á tamaños desmanes. Profundidad en las miras, sagacidad en la intencion, talento para describir en breves cláusulas y para dictar sanos consejos, son cualidades casi constantes en ésta obra, por cuya razon, sin duda, fué muy aplaudida en aquel tiempo.

A otra composicion suya, de no menor mérito que el Dechado de la Reina doña Isabel, denominóle DICTADO EN VITUPERIO DE LAS MALAS MUGERES Y ALABANZA DE LAS BUENAS. Como se infiere por la sola lectura del título, consta de dos partes: en la primera, pinta en forma de sátira, frecuentemente con notable gracejo, las malas condiciones de ciertas mujeres que inspiradas por los vicios, la vanidad ó la soberbia, suelen ser perdicion del hombre, causa perenne de escándalo, y á veces de perturbaciones sociales.

En la segunda parte cambia el cuadro, y á los colores abigarrados y desapacibles, suceden los delicados y suaves. Las mugeres virtuosas son, para el cortesano Fr. Íñigo, ángeles en la vida y la hermosura, recreo del hombre, alegría y alma de la familia, encanto del mundo (1).

(1) Son un lucido brocado,
que pocas personas visten,
sino grosero sayal;
son alcázar defensado,
dó pocas armas resisten
á los combates del mal.

Así como la familia de los Manriques, la ilustre de los Urreas no alcanzó menores triunfos en las letras y la poesía: D. Lope, D. Gerónimo, y Miguel y Pedro, hijos de aquel, todos se distinguieron en tan ameno campo haciéndose dignos de su esclarecida reputacion. Sin embargo, los dos en quien más vivo y espontáneo aparece el númen poético, son Gerónimo y Pedro. El primero, digno intérprete de Ariosto, mostróse en la version castellana de su magnífico poema titulado ORLANDO FURIOSO, al par que versificador fácil y lozano, correcto y elegante hablista é inteligentísimo en la lengua italiana: el segundo en su cancionero de poesías sagradas y profanas (1), sin más guía que su inspiracion, arranca á su lira delicados y nobles acentos, y con igual felicidad pinta su hastío de la prosáica vida de la aldea, como su ardiente pasion á la hermosura que idolatra (2). Con cuán urbana galantería

. . . . . .

Son ángeles y mujeres
en la vida y fermosura;
en los cuerpos y en las almas
son santas en los aferes;
laureles en la verdura; &c.

(1) Pertenece á 1511, y lo dedicó á su madre. Nació Pedro de Urrea en 1486, y fué hijo de don Lope y doña Catalina de Ixar. Dedicóse en su primera juventud al estudio de la gramática y al de la poesía, en que, como trovadores, habíanse distinguido su padre y su hermano mayor Miguel. Muerto su padre, llenóle de amargura la guerra en pleitos que su madre y aquel se hacian; y estos disgustos, ya para lamentarse, ya para buscar mediacion entre madre é hijo, animan su musa, así como despues su felicidad doméstica y su fé religiosa.

(2) En el desprecio de la aldea dice:

Nunca medreys vos, Aldea,
y tambien quien os fundó;
¿por qué tengo de estar yo
donde nadie estar desea?
Que cualquiera que me vea,
dirá estoy más retraydo
que ninguno nunca ha sido
en mi linage de Urrea.
Ir de collado en collado,
siempre en monte como zorro,
juzgadlo vos Aldeorro,
si estare yo descansado.

y con cuanta discrecion expresa la felicidad con que vivía al lado de su esposa:

Lo que agradezco á Ventura
Es que me dió por muger
La hermosura y el valer
La riqueza y la cordura.

Así continúa discurriendo y presentándose libre de las guerras de este mundo, considerando que en las inestimables prendas de su esposa, dióle el cielo el mayor bien de la tierra.

Más elevado y más erudito en sus composiciones poéticas muéstrase Juan de Padilla, apellidado el Cartujano (1). Dividiendo su inspiracion entre los hechos heróicos,

---

segund me aveys enojado
en ver esta cuesta arriba,
si fuerades cosa viva
ya os hubiera degollado.
Pues andar siempre á la huerta
trás zarzales con el arco,
bien veys que tan poco abarco,
ques cosa poco despierta.
Pues tal vida desconcierta
el deleyte más altivo,
¿cómo puedo estar yo vivo,
estando en la cosa muerta?
¡Y que por tiempo de un año
me tengays vos aquí preso!
¿quién dirá que tengo sesso,
faciendo yerro tamaño?
Donde ni seda ni paño
non vestiré, sinon cuero,
pues que non soy cavallero
con la vida de hermitaño, &c.

Oigámosle al dirigirse á su amada:

En el placiente verano
Do son los dias mayores
Acabaron mis pesares
Comenzaron mis dolores.
De una dama que yo ví,
Dama de tantos primores,
De cuantos es conocida
De tantos tiene loores.
Su gracia por hermosura
Tiene tantos servidores,
Cuanto yo por desdichado
Tengo penas y dolores, &c.

(1) Nació en Sevilla en 1468, recibió allí educacion literaria, en la cual, por el giro que dió á sus estudios, aficionóse á los clásicos antiguos é italianos, y por tanto al renacimiento. Al cumplir los treinta años, abrazó la religion de S. Bruno en la Cartuja de Sta. María de las Cuevas de Sevilla, y publicó poco despues su poema titulado *Retablo de la vida de Cristo*, y luego *Los doce triunfos de los apóstoles.*

y las glorias y grandeza de la religion cristiana, pasó su vida en el solitario cláustro de la Cartuja de Sevilla consagrado al estudio, á la contemplacion del Altísimo y á ensalzar sus maravillas.

Muy jóven aún celebró los triunfos de las armas españolas en la conquista de Granada, personificándolos en D. Rodrigo Ponce de Leon, uno de los más célebres caudillos de aquella inmortal epopeya: esta es la obra poética á la cual tituló LABERINTO DEL MARQUÉS DE CÁDIZ.

Vestido el hábito religioso dió á luz el RETABLO DE CRISTO, obra en que se propuso cantar la vida y los beneficios al linage humano del Redentor del mundo, segun los refieren los profetas y los evangelistas, mezclándolos con oraciones y sermones. Mas donde halló libre campo á sus estudios literarios, y para la gloria de Jesus mismo y de sus discípulos, fué en LOS DOCE TRIUNFOS DE LOS APÓSTOLES (1). La intencion de seguir las huellas de Dante vése tan marcada en este poema y áun más que en el *Laberinto* de Juan de Mena. Pero el asunto del vate cartujano, dábale material más á propósito para seguir la imitacion de la *Divina Comedia*. Aunque llena tambien su mente de las bellezas virgilianas, más ascético que Dante, si le imita con frecuencia, no escogió un gentil, como este, para guía, sino á S. Pablo, quien le dirige y acompaña por los lugares en que los Apóstoles ilustraron su vida con su elocuente palabra, con sus virtudes y áun con el martirio. Conducido siempre por S. Pablo, entra en las regiones donde sufren tor-

(1) Se publicaron en 1521: reimprimiéronse en Lóndres en 1843 por el canónigo D. Miguel del Riego, hermano del General del mismo apellido. Presenta el retablo en cuatro tablas, las cuales abrazan desde los profetas hasta la venida del Espíritu Santo. En la tercera pinta la Pasion; la cuarta comienza en la resurreccion.

mentos los idólatras, los nigromantes, los hechiceros, y otra multitud de réprobos, partiendo de allí á la Santa Jerusalen, mansion de los bienaventurados. Cumplido así el pensamiento del poeta, desaparece S. Pablo.

No participamos de la opinion de Ticknor, el cual considera esta obra «confuso amalgama de fantásticos desvaríos, y vagas é insignificantes descripciones». Leyéndola atentamente no hemos encontrado oscuridad, ni desvaríos, ni vagas descripciones. Nada más fácil á una crítica aceda que llamar desvaríos á las creaciones fantásticas cuando no están conformes con su opinion ó su gusto literario: siguiendo por ese camino el génio de Dante, muy superior al de fraile cartujo, no se veria al abrigo de parecida censura. Si hubiese mostrado Ticknor que Padilla carecia de originalidad, habria sido más razonable. Pero suponer que las descripciones son vagas, cuando se conoce claramente lo que pinta, que son insignificantes presentándose en ellas la grandeza de nuestra religion, y que hay amalgama y desórden, cuando en el viage fantástico de S. Pablo y el poeta no se ven interpoladas ni confundidas unas cosas con otras, es convertir la razon crítica que debe ser imparcial y serena en ataque apasionado é injusto.

No damos á entender con nuestras palabras que en el poema no se hallen algunas faltas en tal sentido; pero esto no autoriza al crítico para una condenacion absoluta. Ménos injusto y apasionado habria sido, en nuestro sentir, si dejando esa calificacion general, separase los defectos de las bellezas, que no son raras en la obra, para notar el desmayo y falta de colorido en algunas descripciones. No era Padilla, es cierto, poeta de arrebatado éstro, pero versificador ameno, fácil y lozano, no decae jamás

en el tono elevado que al asunto corresponde.

En punto á la diccion poética entró para darle riqueza y gala en el difícil camino de Juan de Mena: y aunque de mejor oido que el vate cordobés, carecia de su vigorosa inspiracion, y no era más depurado su gusto poético. Encariñado con la perfeccion de la forma latina é italiana, á uno y otro idioma acude para expresar bien, con muchas de sus palabras, lo que no podia, á su modo de ver, con las propias. Fuése más allá en esto de lo que consentia la índole del idioma pátrio y de los fueros de la claridad, que no deben quebrantarse nunca; pero eso mismo revela hasta qué punto consideraba él necesarios la riqueza y el colorido de la expresion poética (1). Tambien suele abusar de las palabras técnicas: en tiempo de Virgilio las habria para la marina lo mismo que en el de Padilla;

(1) Véase cómo se afana en el Triunfo IV, cap. III, por imitar á Virgilio en la pintura que hace de la tempestad en el libro 1.º de la Eneida.

Así navegando los golfos tirrenos,
Neptuno se leva con ínvido dolo,
Rogando que suelte sus vientos Eolo,
Los temporales façiendo non buenos.
E luego se alteran los aires serenos,
Con ímpetu grave del aire movido:
Ocurre tonando Vulturno salidò;
Túrbanse en tanto los mares y senos
Que puesto no queda sin ser combatido.
En partes diversas las ondas infladas
Se quiebran, luchando los rígidos vientos:
Conmoven las aguas los hondos çimientos
Y con las arenas se muestran mezcladas;
Rotas las velas y mas desplegadas
Del coz y boneta con sobra de viento,
Corria la nave por el sotà-vento;
Las flacas entenas del todo quebradas
Y más el timon por mayor detrimento.

sin embargo, en la descripcion de la tempestad del poeta mantuano, no hay una sola que no sea de uso corriente ni deje de estar al alcance de todo aquel que conozca el idioma latino, mientras en la imitacion que del referido pasage presenta Padilla, hay várias solo comprensibles por los que conocen la ciencia de navegar. Por lo demás, la diferencia respecto al mérito entre el original y la imitacion es inconmensurable.

Si no de tan alta inspiracion como el Cartujano, Juan del Enzina, que acaso vió la luz del dia al propio tiempo que este, fué uno de los ingénios de aquella edad que por la fecúndia de su vena poética, por el donaire y suavidad del númen, contribuyeron mayormente al desenvolvimiento literario en el reinado de los Reyes católicos (1).

(1) Nació en la provincia de Salamanca, acaso en la aldea que tiene por nombre su apellido: de padres honrados, aunque pobres, todavía sin embargo pensaron en darle carrera literaria y entró en la ya famosa Universidad, madre entonces de muchos esclarecidos varones. Distinguióse el jóven Enzina por su aplicacion y clara inteligencia, y se grangeó el amor de sus catedráticos, entrando al servicio del primer Duque de Alba D. Fadrique de Toledo, persona doctísima y Rector á la sazon de aquella Universidad. A éste dedicó, así como á la Duquesa su esposa, muchas de sus composiciones poéticas. La proteccion de aquel poderoso dióle á conocer en el palacio real, en donde le miraron con benevolencia, así como los ingénios de aquella edad. Publicó en 1496 la primera edicion de sus poesías, dividiéndolas en cuatro partes: dedicólas á los Reyes católicos, al Duque y á la Duquesa de Alba, al príncipe D. Juan y á D. García de Toledo, hijo de su protector. En unas de estas publicaciones se le apellida de la Encina: en otras del Enzina. La edicion referida lleva por título: *Cancionero de todas las obras de Juan del Encina, con otras añadidas.*—Salamanca MCCCCXCVI.

Pasó despues Enzina á Roma llevado del deseo de conocer y contemplar las maravillas de la capital del orbe cristiano: abrazó el estado eclesiástico, y consiguió por sus grandes conocimientos musicales que el Pontífice Leon X le confiára la direccion de su santa Capilla. Allí vivió hasta 1519 en que fué en peregrinacion á Jerusalen acompañando á D. Fadrique Afan de Rivera, Marqués de Tarifa. A los dos años regresó á Roma y publicó la historia de su viage en una relacion en verso, de escaso mérito, con muchas alabanzas al Marquás, y dando muestras de su contento por vivir en la córte Romana.

Restituido á su pátria, obtuvo el priorato de Leon en recompen-

Poeta Enzina distinguido en la córte, no ménos por su delicado ingénio que por la erudicion que en todas las composiciones suyas resplandece, fuera de sus poesías fugitivas, pueden citarse como muestra de esta verdad el *Triunfo de amor*, *El testamento de amores*, *La confesion de amores* y *La Justa de amores*.

La más notable de estas obras alegóricas es, la que tituló TRIUNFO DE LA FAMA Y GLORIAS DE CASTILLA. El artificio de ella consiste en una ficcion en que se supone trasportado á la Fuente Castalia, donde vió beber á muchos poetas para adquirir génio y estilo. Allí encuentra considerable número de los que habian acudido á enriquecerse con tan peregrinas aguas. Entre ellos advierte á los que más se hicieron notar en el parnaso castellano, por el brillo de su posicion, por la doctrina, la sabiduría y la alteza de la inspiracion poética (1).

---

sa de su mérito y servicios, y murió en 1534 á la edad de sesenta y seis años.

Existen hoy de las obras de Enzina, no ménos que seis ediciones, lo cual prueba, la reputacion y áun popularidad que habia alcanzado. Puede además asegurarse, que echó los cimientos al teatro español: de esto, ya hablaremos separadamente.

(1) Allí ví tambien de nuestra nacion
muy claros varones, personas discretas,
acá en nuestra lengua muy grandes poetas,
prudentes, muy doctos, de gran perfeçion.
Los nombres de algunos me acuerdo que son:
aquel excelente varon Juan de Mena,
y el lindo Gueyara, tambien Cartagena,
y el buen Juan Rodriguez, que fué del Padron.
Don Íñigo Lopez Mendoza llamado,
muy noble marqués que fué en Santillana,
aquel que dejó doctrina muy sana,
tambien con los otros allí fué llegado:
el sábio Hernan Perez, de Guzman nombrado,
y Gomez Manrique tambien allí vino
y el claro don Jorge, su noble sobrino,
é más otros muchos que tengo olvidado.

Habiendo desaparecido de aquel punto los poetas, muéstrase Enzina á Juan de Mena: éste, al conocerle, inclínalo á que beba en la fuente sagrada, para que con su auxilio pueda cantar las excelencias de los Reyes Católicos, ya que á él, por no vivir en el mundo, érale vedada tan insigne honra. En seguida lo dirige al templo de la Fama, á la cual habia cantado en su Laberinto, y Enzina endereza hácia allí sus pasos para ensalzar dignamente las glorias de Fernando y de Isabel.

Esta sucinta relacion habrá instruido á los lectores del propósito de Enzina, no otro que el de imitar á Dante, sirviéndole de guía Juan de Mena, así como á aquel Virgilio. Enzina continúa caminando hasta llegar al templo: allí encuentra esculpidos los altos hechos de la antigüedad y tambien los modernos, donde se ostentaban radiantes de esplendor los que tan preclara memoria han dado á los Reyes Católicos: con este motivo, lleno de admiracion y entusiasmo, suelta su vena y entona en honor suyo merecidas alabanzas.

En el VIAGE Á JERUSALEN, escrito en versos de arte mayor, principia haciendo una bella pintura de la edad de oro.

¡Oh tiempo felice de siglo dorado
que daba la tierra los frutos de suyo!
no habia cudicia, ni mio ni tuyo:
deseo ninguno ponia cuidado,
malicia ni vicio no habia reinado,
propósito malo, ni mal pensamiento:
despues sucedió el siglo de argento
que vino en quilates á ser mas calado.

No siempre es tan feliz como en la estrofa copiada. Desmayado con frecuencia y desnudo de inventiva, ni en sus versos se nota de ordinario la sonoridad que en otras

de sus composiciones, sobre todo en las fugitivas, ni saca partido en sus pinturas del sorprendente cuadro que presentan, á la absorta vista del cristiano, los lugares hollados por la planta del Redentor del mundo y regados con su sangre divina (1). Esto revela su falta de aliento en la alta inspiracion. ¡Qué materia tan á propósito para su piedad y estado:! y á pesar de tan favorables circunstancias, lo que en un talento de mayor arranque poético habria sido manantial inagotable de vivísimas y sublimes emociones, en él, más atento á los elogios del Marqués de Tarifa, á quien acompañó á la Ciudad Santa, que á la gloria de la religion, apenas produce una centella de poesía.

No creemos, con todo, que fuese indiferencia la causa del escaso mérito del viaje á Jerusalen: es que el vuelo de su musa no podia ser más alto, es que solo los sentimientos pacíficos y apacibles, sérios ó alegres, eran los que acaloraban su imaginacion y daban á su pincel bellos colores para pintarlos.

¿Trata en la APOLOGIA DE LAS MUGERES de expresar el natural y dulce influjo que en el hombre ejercen, y los sentimientos delicados y generosos que en su corazon despiertan? sus versos correrán fáciles y armoniosos, sus conceptos serán oportunos, y su estilo encontrará maneras de decir mas gráficas y bellas (2). ¿Quiere huir

---

(1) A su regreso de Jerusalen D. Fadrique Afan de Rivera terminó en Sevilla la renombrada casa de Pilatos, llamada así por la semejanza con la del Juez que condenó á muerte á Jesus. Desde ella formó una via sacra que llegaba hasta la Cruz del Campo, con lo cual señaló la distancia que habia desde la casa de Pilatos al monte Calvario.

(2) Piadosas en dolerse
de todo ageno dolor,
con muy sana fé y amor,
sin su fama escurecerse;
ellas nos hacen hacer
de nuestros bienes franquezas;
ellas nos hacen poner
á procurar y querer

de las asechanzas del amor y de las desdichas que producen sus engaños? Su expresion será natural y sencilla, sus giros ligeros, sus palabras propias, sus cláusulas graciosas y concisas (1).

---

las virtudes y noblezas;
ellas nos dan ocasion
que nos hagamos discretos,
esmerados y perfetos
y de mucha presuncion.
Ellas nos hacen andar
las vestiduras polidas,
los pundonores guardar,
y por honra procurar
tener en poco las vidas.

(1) *Juan del Enzina despidiendo al amor.*

Anda vete burlador
no pienses burlarme mas
que los placeres que das
son de passion y dolor:
eres amor desamor
vn amigo y enemigo
vn favor y disfavor
vn temor y no temor
andas burlando conmigo.

No te puedo tomar tiento
eres cara con dos hazes
al tuyo menos aplazes
das al tuyo mas tormento:
ya no quiero ni consiento
de ser tuyo ni tu mio,
yo firmeza en ti no siento
que te muda cada viento,
vete ya que ya te embio

Vete ya de mi querer,
dexame mi coraçon,
no quiero tu galardon,
tu pesar ni tu plazer:
vete ya de mi poder,
no poses en mi posada,
tu valer aver saber,
tu poder querer tener
en mí ya no tiene nada.

Respuestas del amor por los mesmos consonantes.

¿Que dizes buen amador
con quien hablas donde estás
recuerda mira veras
cata que soy tu Señor:
por me ser buen servidor
he tenido fe contigo
y ora quieres ser traydor
siendo yo tu gran dulçor
y todo tu bien y abrigo?

Con gran desgradecimiento
me pagas y satisfaces
¿quien deshizo nuestras pazes
quien turbó tu sufrimiento:?
tu tienes conocimiento,
mira que á quien mas confio
con mayor atrevimiento
doy mas pena y pensamiento
por provar si hara desvío.

Y que tu no quieras ser
ya de mi jurisdicion.

Juan del Enzina, como veremos en otro lugar, es un ingénio parecido á Cristóbal de Castillejo, aunque con más sencilléz y candor: como éste nunca se remonta á elevadas esferas; los asuntos en que aparecen esos grandes cuadros de la humanidad, en la alteza ó el infortunio, estaban fuera del alcance de su corazon y de las concepciones de su fantasía. Su lira no suena muy acordada en el mundo ideal, donde frecuentemente osténtanse esos cuadros y en ellos los resplandores del génio: pintar los móviles del alma en asuntos sencillos, descubrir los interesantes misterios del amor en lo que tiene de grato y no de terrible, y fantasear sobre los placeres puros y legítimos que el mundo ofrece, hé aquí su campo, para esto habia nacido (1). Su carácter, la edad juvenil, y ántes de pasar al estado eclesiástico, en que escribió la mayor parte de sus poesías, lleváronle naturalmente por ese camino.

Su arte poética, primera obra de este género, despues

---

donde ay fuerça no ay razon
que te pueda defender:
tu perder es no perder
y en perder no pierdes nada,
para poder merecer
en sufrir y padecer
es la fe esperimentada.

(1) Sus obras son las siguientes: *Triunfo de la fama.* Várias representaciones, á que llama tambien *Églogas. Viaje á Jerusalen. Arte de la poesía castellana,* dirigido al Príncipe D. Juan. *Los disparates,* várias poesías sueltas, y la traduccion de las *Églogas* de Virgilio. Hé aquí una muestra de la primera. Es el principio:

Tytiro, tú sin cuidado
Que te estás so aquesta haya
Bien tendido y rellanado;
Yo triste y descarriado
Yo no sé por dó me vaya.
Ay carillo!
Tañe tú tu caramillo
No hay que en congoja te traya.

Como ya hemos dicho, las poesías de Juan del Enzina se imprimieron por primera vez en Salamanca 1496: en Sevilla 1501: en Zaragoza (1516) se imprimió el cancionero de sus poesías que habia compuesto (segun él afirma) desde la edad de catorce años hasta la de veinte cinco. Los disparates forman veinte coplas de nueve versos octosílabos cada una.

de la escrita por el Marqués de Villena, es preciosa muestra de su amor á la poesía, de sus estudios en este punto, y de su gusto literario. No se busque en ella un tratado completo en la materia, ni lecciones ajustadas á reglas invariables; que ni la crítica, ni los conocimientos filosóficos de aquel tiempo lo consentian; pero en los vários puntos de que habla, como el orígen de la poesía, de quien recibe el hombre la manera de trovar, del arte en la poesía, y de la diferencia entre el poeta y el trovador, se advierte que sus conocimientos eran clásicos, y que sus doctrinas llevan el sello de un estudio detenido respecto al carácter de la poesía castellana.

Al finalizar el siglo XV, comenzaba á despertarse de nuevo la aficion á los romances, poesía verdaderamente nacional, como hemos visto, y en que ya cantada ó escrita, se encuentra esculpido el carácter del pueblo castellano desde los orígenes de la monarquía. Siguió su curso muchas veces oscuro y casi ignorado, hasta que en los cancioneros de la época referida comienzan á tener lugar, contándose en el de 1535 un número considerable, que aunque de alguna rudeza, son dignos de estudio, no ya tanto por la parte histórica, muy escasa, cuanto por la lozanía poética. Así continuaron, hasta que en el siglo XVI apoderáronse de ellos entendimientos alentados y felices, los cuales pulieron unos, crearon otros y llegaron á presentarlos con arrebatadora poesía (1).

---

(1) Ya volveremos á ocuparnos en el lugar correspondiente de este importante asunto. Véase cuán bello es el siguiente, tomado del Cancionero de Amberes, pág. CCIII.

Roſa freſca roſa freſca
tan garrida y con amor
quando y'os tuue en mis braços
no vos ſupe ſeruir no
y agora que os ſeruiria
no vos puedo auer no.—

En el cancionero citado y en el de Amberes existe una curiosísima coleccion de *invenciones* ó letras de los caballeros en las justas. Todas ellas corresponden á empresas caballerescas, y muy singularmente á los torneos que con gran pompa celebrábanse en el siglo XV.

Estas *invenciones,* vienen á ser por lo regular, la declaracion en forma enigmática del pensamiento amoroso del caballero que salia al palenque del torneo, ya como mantenedor, ya para romper con éste una lanza. Cada uno las ostentaba, representadas en una divisa ó símbolo, con lo cual escitábase vivamente la curiosidad de la numerosa y alegre concurrencia. D. Juan II, en un torneo, sacó por divisa una red de cárcel con esta empresa:

Qualquier prision y dolor
Que se sufra es justa cosa,
Pues se sufre por amor
De la mayor y mejor
Del mundo y la mas hermosa.

Cartagena la glosó en la forma siguiente:

La red de cárcel primera
De nuestro Señor el Rey
Bien parece darnos ley
Su sentencia verdadera.

Vueſtra fue la culpa amigo
vueſtra fue que mia no,
embiaſtes me vna carta
con vn vuesſtro seruidor
y en lugar de recaudar
el dixera otra razon
que erades caſado amigo
alla en tierras de Leon
que teneys muger hermoſa
y hijos como vna flor.—
Quien os lo dixo ſeñora
no vos dixo verdad no
que yo nunca entré en Caſtilla
ni alla en tierras de Leon
ſino quando era pequeño
que no ſabia de amor.

D. Álvaro de Luna sacó una fuente y dijo:

Fué entendido mi querer
Antes que yo lo dixesse
En mandarme que os sirviese.

El mismo Rey D. Juan mostró en otra justa un yunque por cimera y decia:

No me hace mudamiento
Mal ni dolor que me hiera,
Pues traigo en el pensamiento
La causa de mi cimera.

Estas y otras curiosas *invenciones* (1) veíanse por empresas en los caballeros justadores. La mayor parte de ellas envuelve un pensamiento amoroso. En la Córte castellana, lugar de galantería y amores, los nobles y los poetas rivalizaban en rendir culto á Cupido, los unos moviéndose á arriesgadas empresas para agradar á sus damas, los otros, y áun aquellos tambien, consagrándoles, con toda la exaltacion del idealismo amoroso, sus trovas y sus decires. Cada caballero, ó tomaba ó recibia en suerte una divisa en forma de cimera, en la cual leíase la *invencion*. De ordinario se mostraban en ellas la agudeza y los conceptos, no vituperables en este género de poesía, y cada justador procuraba apurar el ingénio y la sutileza para la declaracion de su pensamiento. Muchas invenciones están glosadas por los poetas de más reputado mérito.

Empero, si el amor hacía palpitar los juveniles corazones de aquellos galanes, y era el primer móvil de su existencia, la muger, sér más tierno y sensible y de mayor

(1) El Cancionero contiene doscientas veinte. Tambien se encuentran en las crónicas antiguas y en los libros de caballería.

exaltacion en la idealidad, no podia dejar de corresponder á sus galanterías y ardorosas manifestaciones de leal y apasionado amor. Para ello usaron de *motes* en que solian encerrar las aspiraciones ó ensueños de su alma: tenian forma de proverbios ó refranes, y eran ya delicados, ya profundos ó sentenciosos, pero siempre con grandes visos de ingenio. En esto entraron tambien los hombres.

Doña Catalina Manrique inventó este mote:

«Nunca mucho costó poco».

El poeta Cartagena le contestó:

«Con merecello se paga».

Luego le glosó en esta forma:

«De vivir ya desespero
Sin saber triste que haga
Pues el remedio que espero
Con merecello se paga.

No porqu' en presuncion toco
Que no pagarme me ofende,
Que bien claro se me entiende
Que mucho no costó poco.

Por esto confieso y quiero
Como quier que satisfaga
Que pues galardon no espero,
Serviros tomo por paga».

Este otro de Jorge Manrique, con la glosa del mismo es muy curioso:

Sin vos y sin Dios y mí.

GLOSA.

Yo soy quien libre me ví
Yo quien pudiera olvidaros

Yo só el que por amaros
Estoy desque os conocí
Sin Dios y sin vos y mi.

Sin Dios porque en vos adoro,
Sin vos pues no me quereys
Pues sin mí ya estó decoro
Que vos soys quien me teneys.
Así que triste nací
Pues que pudiera olvidaros;
Yo soy el que por amaros
Estó desque os conocí,
Sin Dios y sin vos y mí.

Hay en el Cancionero otros muchos, casi todos en parecida forma á los ya copiados. Pasadas las circunstancias que los produjeron y aquellas galanterías y amores, pierden el interés que entonces los animaba, y no pasan hoy de una curiosidad poética. Las damas y los galanes que los inventaron han perecido; y sobre sus afectos correspondidos ó desdeñados, sobre sus zelos y aventuras, ha caido la losa de los años y con ella el silencio y el olvido.

Los Villancicos son unas composiciones ligeras y graciosas, ordinariamente escritas en el antiguo metro español octosílabo, alternando muchas veces con el quebrado de cuatro (1). Empleábasele frecuentemente en las fiestas de Navidad y en otras solemnidades de la Iglesia, con especialidad en las de los Santos. Pero regularmente se usaban por nuestros poetas para expresar las impresio-

(1) El nombre de villancico se deriva de la palabra *Villa*. Acaso se le dió este título para significar una poesía sencilla y propia de aldeanos ó de gente campesina.

nes y áun los desvaríos del amor (1). Juan del Enzina fué muy feliz en este género de composiciones.

Las SEGUIDILLAS, género muy parecido á los villancicos por su ligereza y gracia, aunque de mayor mérito poético, fueron, sin embargo, alimento de ignorados ingénios: ni áun se sabe la época de su orígen. Efusiones sencillas, naturales é ingénuas de los sentimientos apacibles del alma, sirven para expresar lo mismo los graves de la moral que los fugitivos del amor, lo mismo para lo símbólico que para el epigrama. Así, las encontramos unas veces filosóficas ó morales, otras alegóricas, otras jocosas y epigramáticas. Pero siempre, aunque envuelvan profundas máximas, conservan el carácter ligero y gracioso que al género corresponde. Véase un ejemplo:

Filosóficas ó morales.

Se parece á la vida
nuestro amor loco:
muchos años de afanes,
al cabo un soplo.

Da buenos ratos,
pero todos acaban
con desengaños.
. . . . . .

---

(1) Villancico del Vizconde de Altamira.

Que mayor deſauentura
pudo ſer
que veros para no' sver.

Miraros y mi partida
man dado tanta paſsion
que de ver viua la vida
ſe laſtima el coraçon.
Pues para qu'es la ventura
que el plaçer
ya no tiene que perder.

Que ſi mirandos penaua
mas peno agora en no veros
porque en veros contemplaua
la gloria qu'era quereros.
Pues que eſpera la ventura
mas de ver
nueuas cauſas de perder.

Quiero ſufrir mi tormento
mi dolor quiero querello
que mudar ya el pensamiento
no puede muerte hazello.
Pues que mas quiere triſtura
de ſaber
que no es en muerte el poder.

Amor antiguamente
fué trato honesto;
pero á fuerza de trato
se ha hecho comercio.
Y como en feria,
quien da mas por la alhaja
aquel la lleva.

Nadie tenga su viña
junto al camino:
porque todo el que pasa
corta un racimo.
Y entre unos y otros,
se la van vendimiando
sin saber cómo.

Alegóricas.

Por las puertas del alma
con gran recato
pasan los pensamientos
de contrabando.
Porque sus guardas
al soborno del gusto
dan puerta franca.
. . . . . .

Caminaba la ausencia
precipitada,
siguiéndola el olvido
en sus pisadas.
Que es consiguiente
que á la ausencia el olvido
la siga siempre.

Marchito se halla el árbol
de mi esperanza
un traidor le ha cortado
sus verdes ramas.
Pero no advierte
que mudando terreno
mejor florece. (1)

(1) Los estimables traductores de Bouterweh insertan una pequeña coleccion de seguidillas desde la página 220 á la 229, de donde hemos tomado las aquí insertadas. Tambien presentan la siguiente muestra de seguidillas sin estribillo.

En la funesta guerra
de mi memoria
solo podrá el olvido
lograr victoria.

Mas allá de la vida,
he de quererte,
que amor está en el alma
y esa no muere.

Al impulso violento
de una mudanza
se desquician los ejes
de una esperanza.

Mi pensamiento al humo
se le parece:
pues al paso que sube
se desvanece.

Una mariposilla
picó en tu boca,
creyendo que tus labios
eran dos rosas.

Suspirando descansan
los afligidos,
y el descanso les dura
lo que el suspiro.

Hemos dicho que sus autores son desconocidos y que rara vez ha podido conservarse el nombre de alguno. Las seguidillas, como los romances, y como esas coplas que andan en los lábios del vulgo, son expresion genuina del carácter y de los sentimientos del pueblo español; por eso no pertenecen á esta ú otra época, son de todas: brotan sin duda de corazones apasionados ó sencillos, como en el campo la flor silvestre; pero como ésta, por lo mismo que les falta el cultivo de la erudicion, ostentan la misma sencillez y agreste lozanía. No es extraño, pues, que como poesía de la naturaleza, hija de ingénios las más veces incultos y humildes, no presente casi nunca la carta de su nacimiento (1).

Tambien se encuentra en los cancioneros una coleccion de *preguntas* y *respuestas*, de escaso mérito; porque convertidas las primeras en una especie de adivinanzas, muy parecidas á las que hoy llamamos charadas, y siendo en el fondo una cosa misma, la contestacion habia de ajustarse al propio giro. Aunque se les llame composiciones poéticas, solo merecen tal nombre, más que por el fondo, donde rara vez suele hallarse alguna inspiracion, por estar escritas en verso. No son verdaderas poesías, antes bien deben considerarse como una curiosidad de aquella época, puesto que por este medio conocemos hasta qué punto la poe-

---

Las glorias de este mundo
son transitorias:
pues duran mientras pasan
por la memoria.

El ilustre novelista, Fernan Caballero, publicó una preciosa coleccion de cantares populares, entre los cuales hay várias seguidillas.

(1) Conócese una edicion en dos tomos de D. N. Zamácola con el título siguiente: «Coleccion de las mejores coplas seguidillas, tiranas y polos», para cantar á la guitarra».

sía ocupaba el espíritu de los hombres doctos, cuán general era entonces en aquella sociedad el cultivo del entendimiento, cuando hasta en los ócios procurábase recreo al ánimo por medio de esas sutiles y curiosas elaboraciones del alma, verdadera gimnasia de la inteligencia, en lugar de entretenerla con otros soláces ménos propios y dignos del hombre civilizado. Así vemos egercitarse en esas justas del espíritu á los principales poetas del siglo XV, como Santillana, Mena, Garci-Sanchez de Badajoz y otros: el mismo Baena al hablar de las preguntas y respuestas en el prólogo de su cancionero, las considera como el principal esmalte de la coleccion de poesías que contiene (1).

En las primitivas ediciones de los cancioneros hay las llamadas *Obras de burlas provocantes á risa*, que por su

(1) Copiaremos, para dar una idea de ellas, la pregunta que hizo Juan de Mena al Marqués de Santillana, y la respuesta de este.

Si gran fortaleza templança y saber
pueden preſtarnos varon muy apueſto
ſi es eſſo bueno lo qu'es muy honeſto
bien ſe yo luego quien vos podeys ſer.
Soys el que a todo peſar y plazer
hazedes vn geſto alegre y ſeguro
ſoys fortaleza de tan rico muro
que a toda fortuna podeys atender.

En cuya mano la luz ſoberana
quiſo que luzgan las armas y toga
aſsi que lo vno lo al no deroga
antes lo funda lo ſuelda y lo ſana.
Porque la vueſttra virtud muy humana
en ſu dulce fruto ſe mueſttra quien es
y con vueſtro nombre de noble Marques
dexe memoria de ſi Santillana.

Los bienes mundanos vos dan excclencia
y los claros hijos la gloria mas viua

chocarrería y falta de decencia, fueron suprimidas despues en el general.

Como las coplas de Mingo Revulgo, compuestas por Rodrigo de Cota (el tio), están dialogadas, las suelen co-

---

que bien como nueuos pimpollos d'oliua
florecen en torno en vueſtra preſencia,
Tanto vos quiſo la magnificencia
dotar de virtudes y con gloriar
que muchos procuran de vos imitar
en vida y en toda virtud y prudencia.

Moſtradme caudillo y luz de diſcretos
qual es padre ſeñor ſi ſe ſuena
qne ha de los hijos cumplida dozena
y de cada vno el ha treynta nietos.
Son a mitades blancos y prietos
los vnos rientes los otros lloroſos
ſiendo inmortales ſon defetuoſos
y nunca reposan ni ſon mas quiẽtos.

Respuesta del Marqués.

Si yo algo siento o ſe conocer
poeta de Mena lo por vos propueſto
se dirigira a varon modeſto
mas no a mi cierto ni puede caber.
Pero no me eſcuſo de agradecer
las vueſtras loanças de animo puro
en todas las coſas ſed vos muy ſeguro
que bien vueſtro ſean poder y hazer.

La vueſtra eloquencia es fuente que mana
dulçura de metros y nunca retroga
la mi obra cia y la vueſtra boga
por los altos mares con gloria mundana
ſi la mi pluma la verdad eſplana
yo no dudo luego que preſto ſereys
meritamente ygual de los tres
que en la poeſia ſon luz diafana.

Por cierto yo aprueuo aquella ſentencia
por morar exemplo agora ſe eſcriua

locar los críticos entre los orígenes de nuestro teatro. De ellas hablaremos despacio en lugar oportuno. Están glosadas por Hernando del Pulgar, y envuelven una crítica acerba del reinado de D. Enrique IV (1).

---

agora ſe hable que no es poſitiua
aquien no ha manos ninguna ſciencia.
Aſsi nos lo mueſtra obrando eſperiencia
el que feo ama en todo lugar
hermoſo parece no es de dudar
y aſsi vos errades con beneuolencia.

Tomando el intento de vueſtros efectos
con gran enigmato no con poca pena
por deſemboluerme de vueſtra cadena
a mi ver reſpondo ſegun mis concetos.
El año es padre que por curſos retos
engendra los meſes feos y hermoſos
y dellos proceden los dias gracioſos
por medio noturnos eſcuros y netos.

(1) Se hallan impresas al final de su crónica, escrita por Diego Enriquez del Castillo, y corregida por D. José Miguel de Flores, segunda edicion, Madrid 1787. La glosa de las coplas es de Hernando del Pulgar.

CAPITULO XIII.

Continuacion del siglo XV.

LA PROSA CASTELLANA.

Fernan Perez de Guzman: sus obras.—Diego Enriquez del Castillo y Alonso de Palencia: sus crónicas.—Andrés Bernáldez: su crónica de los Reyes católicos.—Hernan Perez del Pulgar: su crónica de los Reyes católicos: sus claros varones de Castilla: sus cartas.—Hernando del Pulgar, llamado el de las Hazañas: su crónica del Gran Capitan.—El Paso honroso.—Excentricidad y costumbres que revela esta justa.

Inferior á Santillana, Mena y los dos Manriquez en poesía, pero muy notable como prosista, Fernan-Perez de Guzman, señor de Bátres, fué uno de los caballeros de la Córte de D. Juan II, que más contribuyeron á suilustracion y cultura. (1) Perteneciente á la escuela erudita, nótase en muchas de sus producciones el afán científico que contribuyó, no

(1) Nació hácia el año de 1400, fué su madre hermana del Canciller Ayala, y su padre del Marqués de Santillana: criado para el noble ejercicio militar, reunió sin embargo, como Santillana, las armas á las ciencias. Distinguióse en la batalla de Higueruela; habiéndole esto mismo producido una cuestion con un caballero, de la cual resultó mandarle prender el Rey. Fué adversario, aunque no violento, del Condestable; mas preso otra vez con injusticia, se retiró á su Señorío de Bátres y no volvió á figurar más en política. Allí, dedicado á las letras, produjo en poesía, *La confesion rimada*

poco, á disminuir la espontaneidad de su mediana inspiracion: ello es que áun cuando sus obras poéticas son numerosas, hombre al par que de ingénio, de clara y profunda inteligencia, donde su espíritu se mostraba más suelto y elevado, era en la prosa.

Una de sus obras en este género, LAS GENERACIONES Y SEMBLANZAS, puede considerarse como cuadro perfecto de aquella sociedad (1). Retirado del bullicio y de las intrigas cortesanas, sin aspiraciones que deslumbráran su mente, ni temores que encogiesen su corazon, escribió lo que le dictaba su juicio imparcial, rico de esa enseñanza adquirida en el teatro del mundo y en la escuela del

---

contra los que dicen que Dios en este mundo no dá bien por bien, ni mal por mal. Loores de los claros varones de España. Unos proverbios en versos. Los siete pecados mortales, y las siete obras de misericordia. Parecia ya moda escribir sobre este asunto. Tambien se conocen suyas, *La coronacion de las cuatro virtudes cardinales. Coplas dirigidas á las nobles mugeres para su doctrina. Canciones de Ntra. Sra. Las setecientas coplas de bien vivir. Exposicion del Pater noster y Ave María. Confesionario y várias poesías.* En prosa *Las Generaciones y Semblanzas y la Crónica del Rey don Juan el II.* De sus poesías sueltas, la más bella es, una atribuida equivocadamente por Sanchez á Macías. Dice así:

El gentil niño Narciso
En una fuente gayado,
De sí mismo enamorado
Muy esquiva muerte priso.
Sennora de alegre riso
E gracioso lindo brío
A mirar fuente nin rio
Non se atreva vuestro viso.

Enganaron sotilmente
Con imaginacion loca
Fermosura é edat poca
Al niño bien paresciente:
Estrella resplandeciente
Mirad bien estas dos vías
Pues beldat, y pocos dias
Cada cual en vos se siente.

Murió hácia el año 1470.

(1) Está dívidida en treinta y cuatro capítulos, y en cada uno habla de uno de los principales personages de su tiempo. La edicion más usual corre unida al Centon epistolario de Cibdareal.

desengaño. Ni el amor, pues, ni el ódio mueven su pluma, y al trazar la vida del Condestable D. Álvaro de Luna, de quien fué adversario decidido, no hay una palabra en que no resplandezca la serenidad de su razon, ni deje de hacer justicia á aquel grande hombre.

No es en todos los retratos igualmente feliz; los hay incompletos y escritos con descuido, no se sabe si por falta de lima, ó porque no alcanzó á más: otros en cambio presentan el personage bajo todos sus aspectos, hasta dar exacta idea de su carácter, de sus sentimientos y de su vida. Y no se limita á mostrar su retrato solamente; antes esto le sirve para pintar el estado de aquella sociedad, de cuyos vicios es juez severo, y para mostrarse libre de sus preocupaciones defendiendo á los judíos recien convertidos, maltratados por el ciego fanatismo del vulgo.

Él anatematiza la riqueza convertida, entonces como ahora y siempre, por desgracia, en el principal mérito del hombre; y no transigiendo nunca con la injusticia, revuélvese contra los reyes mismos, de quienes dice que no galardonan al más virtuoso y al que mejor les sirve, si no á quien más les sigue la voluntad ó los complace.

Acaso sus palabras son una mal reprimida queja de los agravios que del Rey D. Juan II habia recibido en pago de sus buenos y leales servicios.

Esta ligera reseña revela que la obra es un gran monumento para la historía de aquella época; pero si en este punto raya á considerable altura su mérito, no es ménos estimable por las formas en que está escrita. Abundante en locuciones felices y concisa á la vez en palabras, llama la atencion por el vigor en algunas de aquellas, y por la gravedad que reina en todas las cláusulas: si no siempre

hay esmero en su estilo, no es éste defecto que pueda señalarse con frecuencia (1).

Otra de sus obras es la CRÓNICA DE D. JUAN II. Vimos que Pero Lopez de Ayala abrazó en las suyas hasta el reinado de Enrique III, y que Juan de Mena estuvo encargado de la de D. Juan II, despues que dejó este cargo Alvar Garcia de Sta. María, el cual, (2) ordenó los primeros catorce años de la vida del rey: Mena, sin embargo, no pudo acabar la obra, porque se lo impidió la muerte. Parece fuera de duda que, encomendada últimamente á Fernan Perez de Guzman, éste le dió término y la ordenó y corrigió dividiéndola en años, á semejanza de las de su tio el Canciller Pero Lopez de Ayala.

En veracidad casi puede asegurarse que ninguna historia le supera, porque el mismo Guzman se confiesa testigo de la mayor parte de los sucesos que refiere, y de aquellos en que no lo fué, afirma que obtuvo datos de personas fidedignas. Si, demás de esto, tiénense en cuenta las cualidades morales del cronista, su rectitud, su templanza é imparcialidad, y el conocimiento perfecto de aquellos hombres y de los móviles que les servian de impulso, no se extrañará la estimacion con que la han mirado los críticos.

Insertó documentos curiosos, valióse de arengas, ya imitando en esto á Ayala, ya porque no le fuese extraño Tito Livio, ya para dar mayor recreo y vida á las narraciones. Anímase aquella sociedad bajo su pluma, y se vén sus fiestas y sus tornéos, sus galas, sus cantares y

(1) No insertamos ningun retrato, porque anticipadamente lo hemos hecho ya, dando así á conocer los quilates de su mérito como prosista en los que se han presentado.

(2) Tambien se dice, que tuvieron parte en esta obra, el poeta Juan Rodriguez del Padron y Diego de Valera.

aquel hervidero de intrigas que servian de tristes sombras á tan variado y pintoresco cuadro.

No más pretencioso en el estilo que en las *Generaciones y semblanzas*, sencillo, pero siempre noble, pinta sin embarazo y emplea el tono y el lenguage que requiere cada materia, dando así variedad é interés á la descripcion de los sucesos.

Es por extremo curiosa la relacion que hace de la comida que el Rey de Aragon D. Fernando dió al Pontífice Benedicto XIII en Morella.

«El Domingo siguiente que fuéron veinte é dos dias de Julio el Rey hizo sala muy solemne al Sancto Padre, é á los Cardenales, é Arzobispos, é Obispos, é á todos los otros Abades é Frayles que en la Corte del Papa venian. Y el Rey mandó muy ricamente adereszar una gran sala donde habian de comer, é hízose á la una parte della un aparador muy grande, en el qual se puso la vasilla del Rey muy rica de oro é de plata. Púsose otro aparador pequeño donde pusiéron la vasilla del Papa, la qual era destaño, por quel Papa no comia en oro ni en plata, por la cisma é discordia que en la Iglesia de Dios estaba. Y ese dia el Rey comió temprano en su posada por venir servir al Sancto Padre, é comieron en su mesa á la mano derecha, Don Juan Obispo de Segovia, y el Almirante Don Alonso Enriquez su tio, é Don Fadrique Conde de Trastamara: á la mano izquierda Don Sancho Maestre de Alcántara hijo suyo, é Don Enrique de Villena. Y el Rey partió de su posada, é fué á San Francisco donde halló todas las cosas aparejadas, é fuése á la cámara de Sancto Padre, que acababa de oir Misa, é tráxolo á comer á la sala. Y el Rey tomó la halda al Sancto Padre, y el Maestre de Alcántara, y el Almirante Don Alonso Enriquez, lo llevaban por los brazos: é llegando á la tabla, el Papa tomó aguamanos en pie: é traia las fuentes el Almirante, y el Rey le dió las tovajas, y el Sancto Padre asentado en su silla, el Rey le servia de Mayordomo mayor, y el Maestre su hijo de copa, y

el Almirante Don Alonso Enriquez le servia del plato. É así el Sancto Padre, é los Cardenales y Perlados, é todos los otros Clérigos é Frayles fuérón muy bien servidos de muchas frutas, é de gran diversidad de aves, é de muchos buenos manjares. E acabado el comer, el Sancto Padre bendixo la mesa, é rezó el Psalmo de *Miserere mei Deus*: é levantadas las mesas, truxiéron colacion de muchas conservas, é maravillosos vinos: é los Cardenales se maravillaron mucho del Sancto Padre haber rescebido aquel combite, porque no suele ser costumbre de los Sanctos Padres rescebir combite de ningun Rey».

Dos crónicas (1) conócense de Enrique IV, hijo y sucesor de D. Juan II. Notables son las diferencias que entre una y otra se encuentran, así en el estilo, como en la manera de considerar los sucesos. Diego Enriquez del Castillo, autor de una de ellás, fué Capellan del Rey, y de su Consejo; y no es maravilla que procure atenuar las faltas cometidas por éste durante su desastrosa administracion. No deja con todo de mostrar su debilidad, sus vacilaciones y abandono de los asuntos, aunque la parte principal de los males en aquel reinado ocurridos, la atribuya, no sin alguna razon, á los reprobados manejos de los descontentos y ambiciosos. Afecto á las formas de las antiguas crónicas, es sencillo, pero correcto, y áun atildado á veces en las cláusulas; no es pretencioso en las reflexiones morales; de ordinario son breves, nacidas sin violencia del asunto y no frecuentes; describe con naturalidad y concision, y el aire candoroso de sus frases esmalta el estílo de

(1) Una es de Diego Enriquez del Castillo, capellan y cronista del Rey; y la otra de Alonso de Palencia, que lo fué á la vez de don Alonso, hermano del Rey, á quien intentó destronar. Las dos abrazan el mismo período desde 1454 á 1474.

cierta ingenuidad, que contribuye poderosamente á su realce (1).

No así Alonso de Palencia, autor de la otra: amaestrado en la escuela erudita, muestra en su pretencioso y amanerado estilo, el afan de distinguirse, no ya por lo que dice, si no por las alusiones científicas y por las cansadas observaciones con que suele romper la uni-

(1) Dice así en el capítulo I de su crónica. «Quanto mas alta cosa es aquella de que se debe tratar, tanto su grandeza pone temor en el decir: é quanto de mayor excelencia, tanto es el defecto de las palabras mas grave; porque antes el estilo del screvir, que materia de hablar hallesce». Siempre nuestras lenguas son mas aparexadas á disparar sus dichos, que las plumas á componerlos. «Antes se expresa de la manera siguiente:

«E pues que á los historiadores señaladamente se otorga, é á ellos solos, como jueces de la fama é pregoneros de la honra es dado, de la gran prosperidad recontar enteramente, é de las adversidades hacer larga relacion, diré sin dubda ninguna lo que vieron mis ojos, las cosas que sucedieron, la causa de donde emanaron, é tambien del fin que ovieron; porque el sobrado señorío á los mas bien afortunados jamás les ponga sobervia, ni los trabajosos males hagan á los hombres cobardes; ca sabida cosa es, que tanto á los osados ayuda mas la fortuna, quanto puede á los mayores derrivar de lo mas alto. E quanto quiera que hablar de tan alto Príncipe, de los Grandes de sus reynos é de los otros mas baxos parezca presuncion de rudo marinero, que puesto en la furia del mar, lanza su batel en las hondas, é da sus velas al viento sin saberse gobernar. Pero suplicando á la infinita bondad del Soberano Redentor, que de sus inmensas gracias me preste alguna parte, para que obedeciendo al mandado, é la licencia del poderío Real, que para esto me fué dado, poniéndolo por obra, pueda dar el fin á mi promesa.

Oigámosle todavia en el retrato que hace del Rey.

«Era persona de larga estatura y espeso en el cuerpo, y de fuertes miembros, tenia las manos grandes, é los dedos largos y recios, el aspecto feroz, casi á semejanza de leon, cuyo acatamiento ponia temor á los que miraba; las narices romas é muy llanas: no que así naciese, mas porque en su niñez rescibió lision en ellas: los ojos garzos é algo esparcidos: encarnizados los párpados: donde ponía la vista, mucho le duraba el mirar: la cabeza grande y redonda: la frente ancha: las cejas altas: las sienes sumidas: las quixadas luengas y tendidas á la parte de ayuso: los dientes espesos y traspellados: los cabellos rubios: la barba luenga é pocas veces afeitada: el tez de la cara entrerojo, y moreno: las carnes muy blancas: las piernas muy luengas y bien entalladas: los pies delicados. Era de singular ingenio, y de gran apariencia, pero bien razonado, honesto y mesurado en su habla: placentero con aquellos aquien se daba: holgábase mucho con sus

dad de la materia, descuidando la pintura de los sucesos. Si estas faltas estuviesen contrapesadas con la veracidad, ménos severa sería la crítica; pero en este punto deja tambien que desear, teniendo en cuenta que era enemigo de Enrique IV, á quien otros escritores de aquel reinado tratan no tan severamente. (1)

Dado el impulso á este linage de escritos, no habia de quedar sin historiador el génio brillante de Isabel la Católica. El primero que se conoce es, Andrés Bernáldez, Cura de los Palacios, (2) el cual sin carácter oficial y llevado probablemente del entusiasmo que los altos hechos de aquella preclara Reina produjeron en su ánimo, quiso consignarlos para que en la posteridad no padeciese detrimento tan pura y merecida gloria. Sin intervencion en

---

servidores y criados: avia placer por darles estado y ponerles en honra: jamás deshizo á ninguno, que pusiese en prosperidad: compañía de muy pocos le placia: toda conversacion de gentes le daba pena: á sus pueblos pocas veces se mostraba: huia de los negocios: despachábalos muy tarde: era enemigo de los escándalos: acelerado é amansado muy presto: de quien una vez se fiaba, sin sospecha alguna le daba mando é favor: el tono de su voz dulce é muy proporcionado: todo canto triste le daba deleite: preciábase de tener cantores, y con ellos cantaba muchas veces: en los divinales Officios mucho se deleytaba: estaba siempre distraydo: tañia dulcemente laud: sentia bien la perfeccion de la música: los instrumentos de ella le placian. Era gran cazador de todo linage de animales y bestias fiera, &c.

Esta crónica abraza desde la muerte de D. Juan II hasta la de D. Enrique IV, ocurrida en MCCCCLXXIV, á los XLIX años de su edad.

(1) Palencia escribió unas Décadas latinas á que tituló *Gesta hispaniensia ex annalibus suorum dierum*. En en esta obra censura enérgicamente la conducta de D. Enrique IV y las liviandades y desafueros de su corrompida córte. La parcialidad que domina en esta obra es tan patente, como la de la crónica castellana. Escribió además otra obra, que ha gozado de merecida reputacion, titulada *Universal vocabulario*, en latin y castellano, obra rarísima, sobre todo la primera edicion. Sevilla 1490.

(2) Pueblecito cercano de Sevilla: su crónica comprende desde 1474 á 1504. Acaba de hacerse en Sevilla por la Sociedad de *Bibliófilos* una excelente edicion de esta crónica.

los sucesos que narra, como lo muestran sus ocupaciones de Cura de almas primero, y despues de Secretario del Arzobispo de Sevilla, Sr. Deza, su mérito y saber solos debieron relacionarle, segun de su obra puede deducirse, con los altos y doctos personages de aquel tiempo. Esto daríale medios para reunir materiales necesarios y adquirir relaciones con Cristóbal Colon, que llegaron á ser íntimas, hasta el punto de haberle tenido algun tiempo de huesped en su casa (1). No es extraño que el cariño y admiracion que debió infundir en su espíritu el trato familiar con el célebre marino, le llevásen á dar considerable extension á sus prodigiosos hechos. Ello es que con tan precio-

(1) En 1496 Cristóbal Colón le confió, segun el mismo Bernáldez refiere, vários manuscritos importantes. Dice que, cuando llegó á la córte, iba vestido por devocion con el hábito de S. Francisco. En su crónica le consagra trece capítulos. Véase como le describe.

«En el nombre de Dios Todo-poderoso, ovo un hombre de tierra de Génova, mercader de libros de estampa, que trataba en esta tierra de Andalucía, que llamaban Cristóbal Colom, hombre de muy alto injenio, sin saber muchas letras, muy diestro de la arte de la Cosmographía, é del repetir del mundo, el cual sintió, por lo que en Ptolomeo leyó, y por otros libros y su delgadez, cómo y en qué manera el mundo este en que nacemos y andamos está fijo entre la esfera de los cielos, que no llega por ninguna parte á los cielos, ni á otra cosa de firmeza á que se arrime, salvo tierra é agua, abrazadas en redondez, entre la vaguidad de los cielos; y sintió por qué vía se hallaba tierra de mucho oro; y sintió como este mundo y firmamento de tierra y agua es todo andable en derredor por tierra y por agua, segun cuenta Juan de Mandavilla; quien tuviese tales navíos, y á quien quisiese guardar por mar y por tierra por cierto él podia ir y trasponer por el poniente de en derecho de San Vicente y volver por Jerusalen, y en Roma y en Sevilla que seria cercar toda la tierra y redondez del mundo, é hizo su ingenio un mapa-mundi, y estudió mucho en ello, y sintió que por cualquier parte del mar Occeano, andando y travesando no se podia errar tierra y sintió porque vido se fallaría tierra de mucho oro; y leto de su imaginacion, sabiendo que al Rey D. Juan de Portugal aplacia mucho el descubrir, él le fué á convidar, y recontado el fecho de su imajinacion, no le fué dado crédito, porque el Rey de Portugal tenia muy altos y bien fundados marineros, que no lo estimaron, y presumian en el mundo no haber otros mayores descubridores que ellos. Así que Christóbal Colom se vino á la córte del Rey D. Fernando y de la Reina doña Isabel, &c.

sos materiales, su crónica refleja fielmente la vida de aquella sociedad, y hasta su credulidad sencilla es feliz trasunto de los sentimientos y áun preocupaciones de aquellos tiempos.

Bernáldez, apesar de su erudicion, carecia de las pretensiones científicas de Palencia y no aspiró á dar á su libro la forma erudita de aquél: de mayor gusto literario, ó más modesto quizás, sigue la sencilléz antigua hasta en las incorrecciones y repeticiones de palabras; pero sin convertir nunca su diccion en baja ó trivial, ni dejar de presentar los grandes acontecimientos de aquel reinado con la animacion y vida que les corresponde. Es verídico en los retratos, exacto en las narraciones, y conócese que el Marqués de Cádiz don Rodrigo Ponce de Leon, á quien amaba, avasalla su espíritu por la grandeza del heroismo y por sus altas prendas morales: su muerte por lo mismo, en la edad viril todavia, le arranca acerbas lágrimas. Describele de la manera siguiente:

Era hombre de buen cuerpo, mas mediano que grande, de muy récios miembros, brazos é piernas, muy gran caballero de la gineta, era blanco en el cuerpo, é rojo en la cara, y cabellos, é pescuezo é manos: era hermoso de gesto, la cara mas larga que angosta ni luenga, no habia en ella reprension, la habla é órgano de ella muy clara é muy buena, los cabellos rojos é crespos, é las barbas rojas; era muy esforzado é bravo, é muy feroz á sus enemigos, é muy verdadero amigo de sus amigos; amaba mucho sus vasallos, é volvia por ellos cuando lo habian menester (1).

(1) Nació Bernaldez en Fuentes de Leon, pueblo de Extremadura, probablemente por los años de 1450. Siguió carrera literaria, se ordenó de sacerdote y fué cura de los Palacios, pequeña poblacion, distante cinco leguas de Sevilla, desde 1488 á 1513. Nombróle capellan suyo el Arzobispo de la misma ciudad D. Diego Deza: en este puesto adquiriria probablemente sus relaciones de amistad con el célebre guerrero D. Rodrigo Ponce de Leon, Marqués de Cádiz, y

No le es inferior Fernando del Pulgar, canciller, secretario y cronista oficial de los Reyes católicos, en ninguna cualidad intelectual ó literaria; (1) pero ya por no ser muy seguro en veracidad, ya por dar demasiado lugar á arengas, la mayor parte de ellas hinchadas, se descuida en la exactitud de las narraciones, y su crónica carece de verdadero interés histórico. Más afortunado en el estilo, en él es donde resplandece su principal mérito, por el vigor en las pinturas y por la firmeza de la sintáxis. En este escritor terminan las crónicas de Reyes, y ya en adelante comenzó á intentarse la composicion de la historia general de España.

Empero, si Pulgar no es como cronista digno de grande alabanza, merécela muy cumplida en los bosquejos históricos que publicó con el título de CLAROS VARONES DE CASTILLA (2). El solo nombre parece anunciar una coleccion de monografías de hombres ilustres, á imitacion de los retratos de Fernan Perez de Guzman en sus *Generaciones y semblanzas*. Conócese que Pulgar habia estudiado cuidadosamente á cada personaje; que no era posible de otro modo presentarlos con tan marcadas

---

con el gran Cristóbal Colon á quienes hospedó en su casa. Conócese que el trato íntimo con estos célebres personages le hizo comprender claramente sus altísimas prendas y produjo en su espíritu el entusiasmo que por ellos muestra en vários pasages de su crónica. Ignórase la época y el lugar de su muerte: probablemente seria en Sevilla, puesto que no tuvo otros destinos que los antes indicados. Su aficion á consignar sucesos extraordinarios vínole de un abuelo suyo escribano, hombre curioso y diligente en conservar acontecimientos memorables. Más afortunado en esto, Alonso de Palencia, sábese que pasó los últimos años de su vida en Sevilla, donde murió en 1480: fué enterrado en una Capilla de la Catedral.

(1) Nació en Madrid, segun él mismo lo afirma, en la córte de D. Juan II. Su crónica queda incompleta porque la deja en 1490. Se ignora la causa. Murió despues de 1492, acaso ántes de 1500.—Ticknor, tom. I, pág. 53.

(2) Dedicó esta obra á la Reina doña Isabel la Católica.

líneas, desentrañando sagazmente su carácter y los móviles de su vida. Con tendencia á generalizar las reflexiones, á fin de hacerlas más instructivas é interesantes, válese de la historia antigua, que le sirve muchas veces de guía para deducir de ella importantes lecciones. Su forma en este libro, áun más esmerada que en la crónica de los Reyes católicos, hasta tocar en la elegancia y en la elevacion histórica, ostenta armonía en las cláusulas, sin dejar nunca de ser vigorosa. Acaso no se encuentre modelo tan acabado en la prosa castellana del siglo XV.

Queriendo demostrar á la Reina que los claros varones castellanos de aquella edad, sin ménos valor ni patriotismo que los de la antigua Roma excedíanles en cultura, en moralidad y en virtudes, tiene un período que por la exactitud de las comparaciones, por la verdad con que las explica, por la viveza y concision de las frases, y hasta por el nóble patriotismo que se las dicta, le honra sobremanera. Ticknor supone que es el trozo mas felizmente escrito de la obra, y tiene en nuestro sentir razon (1).

(1) «E ni estos grandes señores e caballeros e fijosdalgos de quien aquí con causas razonables es hecha memoria, ni los otros pasados que guerreando, á España la ganaron del poder de los enemigos, no mataron por cierto sus fijos, como ficieron los cónsules Bruto e Torcato, ni quemaron sus brazos, como fizo Cévola, ni fizieron en su propia sangre las crueldades que repugna natura, e defiende la razon; mas con fortaleza e perseverancia, e con prudencia e díligencia, con justicia e con clemencia, ganando el amor de los suyos, e seyendo terror á los extraños, gobernaron huestes, ordenaron batallas, vencieron los enemigos, ganaron tierras agenas e defendieron las suyas. Yo, por cierto, no ví en mis tiempos, ni leí que en los pasados viniesen tantos caballeros de otros Reynos, e tierras estrañas á estos vuestros Reynos de Castilla e de Leon por facer armas á todo trance, como ví que fueron caballeros de Castílla á la buscar por otras partes de la christiandad.... Así que, Reyna muy excelente, estos caballeros e perlados, e otros muchos naturales de vuestros Reynos, de que no fago aquí mension por ocupacion de mi persona, alcanzaron con sus loables trabajos que ovieron, e virtudes que siguieron, el nombre de Varones

El mismo espíritu que aparece en las cláusulas de los Claros varones de Hernan Perez del Pulgar se encuentra en sus cartas, en número de treinta y dos, dirigidas á la Reina Isabel y á otros altos próceres. No todas son graves: cada una está revestida del colorido que el personage á quien la dedica ó el asunto requiere. Hay alguna en que tambien emplea el gracejo y donaire, como la primera que dirige á su médico, en que, ya viejo, se queja del mal de ahijada que padecia como enfermedad crónica.

Al hablar de Hernan Perez del Pulgar, viénese á la memoria otro personage con el mismo nombre y apellido, Hernando del Pulgar, llamado el de las hazañas, por su insigne valor, y quizás para distinguirlo del escritor y funcionario cortesano (1). Escribió, más bien que una crónica de Gonzalo de Córdoba, un bosquejo, al que tituló: ALGUNAS DE LAS HAZAÑAS Y SUMAS VIRTUDES DEL GRAN CAPITAN EN LA PAZ Y EN LA GUERRA. Nadie mejor

---

claros, de que sus descendientes en especial se deben arrear, e todos los fijosdalgo de vuestros Reynos deben tomar exemplo para limpiamente vivir, porque puedan fenescer sus dias en toda prosperidad, como estos vivieron y fenescieron».

(1) Este Pulgar fué el que, seguido de algunos soldados animosos, penetró en el centro de Granada durante el asedio, cuando mas viva era la defensa, y clavó en las puertas de la mezquita principal un Ave-María con la señal de la Cruz. Los Reyes católicos concediéronle sepultura en el mismo lugar en que arrodillado egecutó la hazaña. Este suceso produjo grande admiracion en la poesía dramática. La comedia que ordinariamente se representa con el título de *El triunfo del Ave-María*, es de autor desconocido. Dícese que representando en Toledo esta produccion el célebre actor Isidoro Maiques, que desempeñaba el papel del moro Tarfe, sufrió una estrepitosa silva, que le hizo abandonar la escena y á Toledo sin pararse á variar el trage de moro que vestia, y se dirigió á Madrid. Este suceso decidió su fortuna. Marchose á París, estudió al gran Talma y volvió siendo verdadero émulo suyo.

Nació este Hernando del Pulgar en 1451 y murió en 1531.

que Pulgar, testigo y compañero de las altas proezas de Gonzalo, podia presentar su retrato con tan cabal exactitud, y así es en efecto. El indomable valor del héroe cordobés, su esclarecido talento militar, la brillantéz de su noble carácter, su generosa tendencia á lo grande y maravilloso, la humanidad que resplandece en sus hazañas y áun el entusiasmo que toda esta suma de virtudes producia en sus contemporáneos, aparecen en la obra con admirable verdad, rebosando en su valiente colorido la admiracion y el afecto que el autor profesaba á su general.

Si no es una historia completa del preclaro caudillo, bien vale más. sin embargo, que la monótona y cansada que se conoce del mismo personage por autor desconocido. No deja de resentirse á veces Pulgar, apesar de su profesion guerrera, del espíritu erudito de entonces; mas ni esto sucede con frecuencia, ni deja de cautivar nunca por la verdad y atractivo de sus narraciones.

La aficion á escribir crónicas habia llegado entonces á ser una moda, si se juzga por el crecido número que produjo el siglo XV. Apenas hay suceso, ú hombre importante que no tenga la suya; y en esta mina literaria, la historia de aquel tiempo cuenta con preciosos y riquísimos materiales. Una de las que más llaman la atencion por la extrañeza del asunto, es la que lleva por título Libro del Passo Honroso, defendido por Suero de Quiñones y sus nueve compañeros de armas.

La narracion de este romancesco suceso es obra curiosísima para la ilustracion de nuestras costumbres caballerescas en el siglo XV. El caso es tan inverosímil, que se necesita la relacion minuciosa que de él ha dejado el escribano que al intento llevó Suero de Qui-

ñones á fin de que diese fé de cuanto allí ocurriera y lo que dicen las historias para darle crédito (1). Sin estos antecedentes, que justifican su completa veracidad, cualquiera podría juzgarle una de esas agradables ficciones, que frecuentemente se encuentran en los libros de Caballería.

Verificóse el Paso Honroso de esta manera: Suero de Quiñones, jóven de ilustre prosápia, de grande aliento, y de no ménos gallardía, propuso esta empresa para librarse del juramento empeñado á una ilustre dama de llevar al cuello en honra suya una cadena de hierro todos los jueves de cada semana (2). Oigamos la forma en que lo verifica con grave solemnidad ante el Rey y su córte.

«Deseo justo e razonado es, los que en prisiones, ó fuera de su libre poder son desear libertad; e como yo vassallo e natural vuestro sea en prision de una Señora de gran tiempo acá; en señal de lo cual todos los Jueves traigo á mi cuello este fierro, segun notorio sea en vuestra magnífica córte e Reynos e fuera de ellos, por los farautes, (3) que la semejante prision con mis armas han llevado. Agora, pues, poderoso Señor en nombre del Apóstol Santiago yo he concertado mi rescate, el cual es trescientas lanzas rompidas por el asta con fierros de Milán, de mí e de estos Caballeros, que aquí son, en estos arneses, segund mas complidamente en estos capítulos se contienen rompiendo con cada caballero ó gentil-ome que allí verna tres, contando la que fisciere sangre por rompida, en este año del qual hoy es el primero dia», etc.

---

(1) Del Paso Honroso hablan la Crónica contemporánea de don Juan II, y muy detenidamente Zurita en sus Anales de Aragon.

(2) Sucesos de esta especie eran frecuentes, con especialidad, en aquella época: poco antes de este se hallan cuatro ó cinco en la Crónica de D. Juan II. En alguno de ellos figura el Condestable don Alvaro de Luna.

(1) Mensageros.

El cronista dice, que el paso ocurrió

«cerca de la Puente de Orbigo que es á seis leguas de la noble cibdad de Leon e á tres de la cibdad de Astorga, contando leguas francesas. En este passo estuvo el dicho Suero de Quiñones treinta dias cumplidos que comenzaron en Sábado á diez de Julio de mil cuatrocientos é treinta é cuatro», etc. (1).

Sesenta y ocho caballeros propios y extraños vinieron á pelear contra los diez justadores: estos quedaron todos heridos y muerto uno de los contrarios, el caballero Aragonés Esberte de Claramonte, á quien el Obispo de Astorga negó sepultura eclesiástica: que si la religion acoge bondadosa bajo su patrocinio al que expone la vida en su defensa, por su honra ó por la pátria, no tiene por hijo suyo á quien la pierde sin tan noble causa, porque entonces es verdadero suicida.

Son curiosos los lances ocurridos durante los treinta dias de contínua lucha, y extrañas algunas de las revelaciones que allí se hicieron. Por lo demás, el P. Fr. Juan de Pineda no hizo otra cosa que compendiar y ordenar, en modesta y sencilla forma, las declaraciones del escribano de tan célebre justa, segun lo expresa al fin de la obra:

«Fasta este punto é passo fallé en aquel libro copilado por el sobredicho Escribano Real Pero Rodriguez Delena, escripto en letra antigua é vieja, é múchas cosas dichas con mucha escuridad para este tiempo, é otras mal ordenadas é confusas: las quales aclaré conforme al tenor de las cosas, que se van disciendo, sin dexar aventura ninguna por des-

(1) En nuestros Estudios de Literatura y de Crítica tratamos este suceso detenidamente. Pág. 3 hasta la 130.

cir, nin poner yo de mi casa cosa fuera de lo contenido en el libro: calificando los fechos de armas con las mesmas palabras del original antiguo, á veces en su estilo, é á veces en el mio, é á veces mezclandolos ambos, é señaladamente usando de sus antiguas palabras, que importan auctoridad, é dan gusto á la leccion (1).

---

(1) «A continuacion coloca los nombres de los diez mantenedores del paso, incluso en ellos Suero de Quiñones, que como ya hemos visto, era el principal. Despues habla de los caballeros conquistadores ó aventureros que se presentaron en número de sesenta y ocho, y rompieron lanzas con los mantenedores.

CAPITULO XIV.

Continuacion del siglo XV.

Crónica de D. Pedro Niño, Conde de Buelna, de su Alférez Gutierrez Diez de Gámes.—Crónica de D. Alvaro de Luna, de autor desconocido: sus cualidades.—El Seguro de Tordesillas, del buen Conde de Haro.—Suma de Crónicas de Pablo de Sta. María: La de S. Isidoro de Sevilla y la de S. Ildefonso de Toledo, del Arcipreste de Talavera.—Mossen Diego Valera: su crónica abreviada de España.—Diego Rodriguez de Almela: su Valerio de las historias y las Batallas campales.—Sumario de los Reyes de España, de Juan Rodriguez de Cuenca.—Vida del gran Tamerlan, de Ruy Gonzalez Clavijo.—La vision deleitable, del Bachiller Torre.—Centon epistolario de Cibdareal.

Otra de las crónicas de aquella época en que más crecido número de sucesos extraños se relatan, es la de D. Pedro Niño, Conde de Buelna, (1) almirante que fué en los reinados de D. Enrique III y D. Juan II. Escribióla un testigo presencial de sus hazañas y aventuras, llamado Gutierre Diez de Gámes, su alférez, que llevaba su pendon y fué su compañero de armas por espacio de mucho tiempo.

«Criado de la casa del Conde D. Pero Niño, Conde de Buelna, ví de este señor todas las más de las caballerías é

(1) Floreció entre los años 1379 á 1453. Añadió el victorial de caballeros, que por fabuloso no lo quiso insertar el Sr. Llaguno y Amírola.

buenas fazañas que él fizo, é fuí presente á ellas.... é fuí uno de los que con él regidamente andaban, é ove con él mi parte de los trabajos, é pasé por los peligros dél, é aventuras de aquel tiempo; porque á mí era encomendada la su bandera», &c.

Esto muestra, que, si el cariño á su señor pudo hacerle exagerar el mérito de sus cualidades en todo sentido, no careció de dato alguno para los sucesos que refiere.

La vida del almirante Pero Niño fué un tegido de sangrientos combates, al par que de novelescas aventuras, á juzgar por lo que de las relaciones de su crónica aparece. No desnudo de energía ni de facilidad el pincel de Diez de Gámes, aunque sin abandonar la sencillez antigua, pero con mayor correccion, pinta gráficamente el valor y entereza de su gefe en la expedicion contra los corsarios berberiscos, contra el mismo Bey de Túnez y contra Inglaterra, en donde incendió una ciudad y se apoderó de dos islas. Donde parece que el cronista pone la pluma con mayor esmero y felicidad, es cuando refiere sucesos con tendencias romancescas, como el viage á Francia de su señor, sus escenas galantes allí, los aplausos que en París obtuvo en el torneo de Sta. Catalina, y sus amores con Doña Beatriz, hija del Infante D. Juan, que llegó á ser su segunda esposa (1).

No se sabe, si por modestia ó respeto á su gefe, descuidó el cronista hablarnos de su vida: rara vez se nombra; y eso, tan humildemente, que desaparece su personalidad ante la gloria y aventureras hazañas de aquél (2).

---

(1) En el Cancionero de Baena se dice, que el Conde de Buelna encargó al poeta Villasandino unos versos para esta señora cuando era su amante.

(2) Como muestra de su estilo, obsérvese cómo pinta la trabajosa vida del caballero:

«Los caballeros de la guerra comen el pan con dolor: los vi-

Pero la crónica más digna de atencion por la gravedad del asunto que refiere, por su forma literaria y por el tono sentencioso y solemne con que está escrita, es la del célebre Condestable D. Álvaro de Luna. El Sr. Amador de los Rios, único crítico que hasta ahora ha indicado el nombre del autor, fuera del Sr. Gil de Zárate, que la atribuye al converso Alvar García de Santa María, hácelo con prudente reserva, y, como Ticknor, la considera tambien de autor desconocido (1).

La terrible catástrofe del Maestre, sin razon fundada que la justificase, fuera de la debilidad del Monarca, y la desapoderada osadía de la nobleza que exigió su muerte, es profunda leccion con que la historia enseña á los reyes, á los magnates y á los pueblos. El Rey llevó hasta el delito su debilidad complaciente con los grandes, y estos, consiguiendo su objeto, no fueron despues ni ménos exigentes, ni ménos sediciosos. Dos siglos más tarde pedia otra revolucion en Inglaterra, al Rey Cárlos I, lo mismo respecto á la persona del Conde Strafford, su ministro: la debilidad del Soberano, abandonándole, fué

---

cios della son dolores é sudores: un buen dia entre muchos malos. Ponénse á todos los trabajos: tragan muchos miedos; pasan por muchos peligros: aventuran sus vidas á morir, ó vivir. Pan mohoso, ó vizcocho: viandas mal adobadas; á horas tienen, á horas non nada; poco vino ó ninguno: agua de charcos ó de odres: malas posadas, la casa de trapos, ó de hojarascas: malas camas, mal sueño. Las cotas vestidas, cargados de fierro: los enemigos al ojo. Guarda allá. ¿Quién anda ahí? Armas, armas. Al primer sueño rebato; al alva trompetas. . . . , . . . Tal es su oficio, vida de gran trabajo, alongados de todos vicios. Pues los de la mar, non hay igual de su mal: non acabaria en un dia su laceria é gran trabajo. Mucha es la honra que los caballeros merescen, é grandes mercedes de los Reyes por las cosas que dicho hé». Si aquí por la concision es contado su estilo, de ordinario es periódico y corriente y siempre limpio y correcto.

(1) En efecto, la afirmacion de Floranes no destruye la observacion del Sr. Rios. ¿Cómo si Alvar García fué enemigo de don Alvaro en vida, pudo hacerse su apologista en muerte?

causa de que su cabeza, que le servia de amparo, rodára en el patíbulo: Cárlos I expió su falta, siguiéndole más tarde al mismo lugar; y si D. Juan II no llegó á tan trágico fin, fué porque solo estaba en el ánimo de la grandeza la idea del medro y del predominio, y con la muerte de D. Alvaro tenia bastante. Los grandes caractéres son á las revoluciones lo que las rocas al mar: mientras subsisten, la furia impotente de aquellas viene á estrellarse bajo su planta; pero si ese enérgico freno desaparece, siempre ingratas, ensangriéntanse con los primeros que les abren camino.

No puede negarse que el autor de la crónica de don Alvaro era hombre de profundo entendimiento, conocedor del mundo, de la política y de los móviles que guian á los que en ella viven. Versado además en las Sagradas Escrituras, en la Filosofía y las Letras de la antigüedad clásica, unas y otras le sirven de apoyo y de doctrina, para deducir de ellas no pocas máximas de grandísima enseñanza.

No es ménos discreto su juicio en la pintura y apreciacion de los acontecimientos: pero si en esto se paga de la verdad, no es tan escrupuloso casi siempre que se refiere á la persona del Condestable, en que, más que en historiador, conviértese en verdadero apologista. La grandeza del personage debe resplandecer en sus palabras y acciones, no en hiperbólicos elogios. Así, cuando dice que fué el mejor caballero de su tiempo en toda España, y sobre todo, cuando se lastima de que no viviese Homero «para cantar la grandeza de sus fechos é alteza de sus virtudes» y de que el lector no le hubiese conocido, para apreciar la perfeccion con que la naturaleza le habia dotado sobre los demás hombres, es salir de los límites

de la historia, y entrar en el panegírico.

Más este entusiasmo por la persona del Maestre, sí bien un tanto exagerado, anima de tal modo las situaciones, por cierto muy variadas, que siempre llevan el espíritu suspenso ó vivamente entretenido. No se halla en esta obra el lenguaje sencillo de la antigua crónica: al contrario, algunas veces mortifica el estudio con que procura dar efecto á las cláusulas, convirtiendo sus razonamientos en declamaciones de afectada erudicion.

Escribe el Apostol é Evangelista Sant Juan en su Evangelio, é disce: «Que como Jesu Christo oviesse amado á los »suyos, quando andovo por el mundo, que los amó en la »fin.» Puedese pues cierto bien con razon descir por semejante del nuestro bienaventurado Maestre, el qual como Dios lo oviesse prosperado, é le oviesse dado grandes bienes en este mundo, ge los dió mucho mejores en fin de sus dias: é por tanto lo llama la historia bienaventurado en este postrimero capítulo de las cosas por él passadas fasta en fin de sus dias. Ca segund lo pone el uno de aquellos siete famosos Sabios de Athenas: «El postrimero dia de la vida de »qualquier persona que sea, es juez de su bienaventuranza.» Cierta cosa es que ninguno en este presente suelo adonde vivimos puede vivir nin vive sin pecado, é non es de dubdar que el bienaventurado Maestre oviesse en los dias del vivir suyo seido pecador, como lo son, é han seído las otras criaturas humanas. E disce la sacra Escriptura: «Que aquel es »bienaventurado de aquella bienaventuranza que todos de»seamos, al qual Dios en este mundo quiere penar é punir »por los pecados suyos, si lo él rescibe, é passa en pascien»cia, é que aquello es cierta señal de la salvacion de la tal »persona.» Ca disce el Evangelio: «En la pasciencia vuestra posseereis vuestras ánimas.»

No es esto, sin embargo, tan frecuente, que no puedan verse de ordinario pinceladas vigorosas, períodos llenos de magestuosa entonacion y discursos y escenas de interés, en

que rebosan la grandeza, ó la indignacion, ó la ternura, ó la melancolía. Véanse sus palabras en los últimos momentos del Maestre, y no se nos tendrá por exagerados (1).

Ya hemos dicho que el afecto le lleva á ser panegirista antes que historiador. Mas la injusticia fué terrible, y la persona contra quien se cometió, á pesar de sus defectos, benemérita y grande; las palabras del cariñoso é indignado cronista, parece que muestran por lo mismo, más á las claras, la atrocidad del atentado y la infamia de los que se vanagloriaban del triunfo.

---

(1) Dice así el cronista: Va, pues, en su mula el bienaventurado Maestre en la manera que ya diximos, acompañado todavia de aquel reverendo Religioso, é guianlo al cadahalso. E desque fue llegado á él, descavalgó de la mula, é subió sin empacho alguno por los escalones del tal cadahalso; é despues que fué subido encima, é se vido allí adonde la alombra estaba tendida, tomó un sombrero que traia en su cabeza, é echólo á uno de aquellos pages suyos, el que ya diximos que se llamaba Morales. E el mismo bienaventurado Maestre se adereszó los pliegues de la ropa que levaba vestida; é por que el sayon le dixo que le convenia por estonce atarle las manos, ó á lo menos atarle los pulgares; por que él non fiziesse algunas bascas ó apartasse de sí el cuchillo con el espanto de la muerte, él sacó una agujeta de un garvier que traia, los quales se usaban en aquel tiempo, é eran casi unas pequeñas escarcelas, é la dió al berdugo, el qual con aquella le ató los pulgares. E dende encomendando su ánima á Dios, apartó el berdugo la cabeza de los hombros. Mira ¡oh lector! en este passo una cosa digna por cierto de ser notada, é aun de aver por miraglosa; ca non obstante que quando levaban al bienaventurado Maestre á le dar la muerte; (ca non se debe decir que lo levaban á justiciar; pues que contra toda justicia lo mataban) la gente que concurria á lo mirar iban todos segund que comunmente acaesce, é se suele fascer, con gestos é semblantes non tristes, como aquellos que van á mirar cosa que non aviene cada dia; especialmente yendo á mirar un tal fecho, qual nunca fue visto en Castilla: todos á un son, así omes como mugeres, los que allí en la plaza eran presentes, é los que estaban por las bentanas de las casas, que en la plaza eran allí cercanas, ficieron é mostraron de primero, al tiempo que ya el sayon tenia el cuchillo en sus manos, un callado silencio, como si á sabiendas, é só muy graves penas les fuera mandado que todos callasen. Luego en continente despues de aquello assí fecho, al tiempo que ya el sayon ponia el tajante cuchillo amolado en la garganta del bienaventurado Maestre, se levanta entre todos ellos tan doloroso é tan triste, é tan sentible llorar, é tan alta é lagrimosa grida, é voces de tanto tristor é dolor, como si cada uno dellos, assí varones como fembras, viera matar cruelmente al padre suyo carnal! &c.

El Seguro de Tordesillas, crónica que escribió y ordenó D. Pedro Fernandez de Velasco, por otro nombre, «el buen Conde de Haro» ofrece una relacion harto familiar y sencilla del ruidoso suceso llamado con el mismo título de la crónica, y en que el noble y virtuoso Conde desempeñó importantísimo papel. No habiendo seguridad personal para los que intervenian en las capitulaciones de Tordesillas, ni fiándose unos de otros los interesados en ellas, y casi anulado como se encontraba el poder Real, hubo de acordarse el revestir de grandes facultades y con el aparato de la fuerza pública al Conde de Haro para este objeto. Las pretensiones, las dificultades, las réplicas, los documentos que intervinieron, las concesiones ó pactos que nadie, por lo visto despues, tenia ánimo de cumplir, constituyen la relacion de esta crónica. Si como documento literario es de escáso mérito, no así para el conocimiento de aquella turbulenta época.

Existe tambien un libro titulado Suma de crónicas de Pablo de Santa María, obra escrita para instruccion del príncipe D. Juan, en que se muestra compendiado cuanto de notable habian producido los antiguos libros de historia. La claridad y el órden con que está llevada á cabo la compilacion, hacen su lectura interesante é instructiva. Como la obra es didáctica, el autor no salió en su lenguage de la naturalidad y sencilléz tan recomendables en producciones de este género.

No dejan de ser tambien curiosas Las crónicas de S. Isidoro de Sevilla y S. Ildefonso de Toledo. El nombre de estos dos ilustres Prelados, columnas de la Iglesia, y cuya excelsa fama ha resonado de gente en gente hasta nuestros dias, acompañada de respeto y de profunda veneracion, no puede dejar de producir vivo interés en los

que aman la religion y las legítimas glorias de la pátria. Su autor, Alfonso Martinez de Toledo, Arcipreste de Talavera, creyó hacer un servicio á nuestra fé, presentando la sabiduría y las acrisoladas virtudes de ambos Arzobispos, para que sirviesen de luz y guia á los Prelados españoles. Cierto es que su candor y extremada credulidad lleváronle á aceptar prodigios y sucesos de veracidad dudosa, y que no siempre, por esta cáusa, pueden admitirse sus narraciones como rigorosamente históricas. Pero demás de no ser esta falta frecuente, la buena fé del Arcipreste, su sana intencion, la sencilléz de su lenguage, y la naturalidad con que sabía pintar hombres y escenas, hacen sus crónicas dignas de estudio (1).

De mayor altura literaria que el honrado Arcipreste, Mossen Diego Valera, acreditado desde su juventud como poeta, y despues por no escaso número de obras, escribió una especie de compilacion histórica á que tituló Crónica abreviada de España, dedicándola á doña Isabel la Católica (2).

(1) El Sr. Amador de los Rios en su historia crítica de la literatura española, habla detenidamente de ambas crónicas. Cita el retrato que hace el Arcipreste, de las cualidades de S. Isidoro.

«Su liberalidad (dice) era á muchos en tan grand maravilla, que aun los sus familiares non podian de donde podia over tanto dinero, para acorrer á los que venian á demandar alguna necessidadt. Et siempre era su casa egual assy en la bienandanza como en la tribulacion et á todos recebia con alegria, ca non le ensalzaba la soberbia que es enemiga de toda virtud et bondat; mas siempre habia una tempranza de humildat».

(2) Nació Mossen Diego Valera en la ciudad de Cuenca en 1412. Se educó en la córte, y sus altas relaciones allí adquiridas, atrajéronle la proteccion del Rey D. Juan II. Aunque siguió la carrera de las armas, llevado despues de la exaltacion de su fantasía y de su espíritu aventurero, estuvo en Francia y Alemania, en cuyos puntos se distinguió por su arrojado aliento, por su caballerosidad y gallardía, obteniendo recompensas de aquellos soberanos. Restituido á su pátria volvió á salir para Dácia é Inglaterra y despues para Francia con nueva embajada. A su regreso fué nombrado Procurador á Córtes por su pueblo natal, y sus protestas en Valladolid contra los Próceres, revelan su actitud política. Siempre estuvo de parte del Monarca.

Su crédito, ya notable desde la publicacion, entre otros, del tratado, *Defensa de virtuosas mugeres*, no subió de punto con esta obra; pero trajo ella gran utilidad literaria porque venía á iniciar el pensamiento histórico, seguido más tarde por Florian de Ocampo, Ambrosio de Morales y otros. Dividió, como D. Alonso X, su crónica abreviada en cuatro partes, y casi en la misma forma que aquel sábio Rey. La primera abraza en su division el mundo entónces conocido; la segunda, la poblacion de España hasta la caida del imperio romano: la tercera, la historia de los visigodos hasta la derrota del Guadalete; y la última, desde D. Pelayo á Enrique IV.

Muy poco adelantó en veracidad en la parte antigua á la Crónica general de España, puesto que bebió en las mismas fuentes. Mas en la moderna, como testigo presencial y actor en el mayor número de los sucesos que refiere, comunica notable vigor é interés al relato en una diccion fácil, y muchas veces amena. Termina su obra en la catástrofe de D. Alvaro de Luna.

No ménos erudito, aunque de más dotes históricas que Valera, muéstrase Diego Rodriguez de Almela, en su VALERIO DE LAS HISTORIAS ESCOLÁSTICAS y en LAS BATALLAS CAMPALES (1). La primera obra consta de nueve libros: abraza en ellos los tiempos antiguos y modernos, y es da-

(1) Nació Diego Rodriguez de Almela en Murcia, hácia los años de 1426, de padres nobles. D. Alonso de Cartagena, muy luego de elevado al órden sacerdotal, le nombró Arcipreste de Santibañez: despues le hizo su camarero. Más tarde obtuvo un canonicato, y al fin, plaza de Capellan de doña Isabel I. Fué amigo toda su vida del célebre cronista Alfonso de Palencia. Parece que asistió al sitio y toma de Granada, en calidad de Capellan, llevando consigo una compañia de vasallos armados.

La edicion de que nos hemos servido, es la primera de 1487, impresa en Murcia, sumamente rara. Nos la facilitó el docto Sr. D. Francisco Caballero Infante. En la cuarta edicion (Sevilla 1542) se

do en la parte de la Edad Media á pagar tributo á lo anecdótico y maravilloso. En los últimos libros se refiere, con especialidad, á acontecimientos de España. Aspira á ser didáctico, porque dirige su narracion á producir enseñanza en cada historia, ya religiosa, ya moral ó política, tomándola de las Sagradas Letras, de los sábios de la antigüedad clásica, de las historias escolásticas, de crónicas nacionales, ó de esas profundas verdades que se conservan por la tradicion oral. Véase una muestra de su estilo:

«Leese asi mesmo que el Rey don Alfonso VIII de Castilla teniendo batalla aplazada con Miramolin Rey de Marruecos y de los moros de España. El qual como estouiese atendiendo con muy grandes huestes en el campo llamado las Nauas de Tolosa y ouiese fecho vn corral cercado de cadenas en que puso cient mil moros negros armados, y treynta mill caualleros para que le guardasen su cuerpo. E allende desto tenia sus hazes bien ordenadas fornidas de muchas gentes de armas a guisa de buen cauallero. E como de la otra parte viniese el Rey don Alfonso de Castilla y los Reyes de Aragon y de Navarra y muchos altos omes de Francia y de Alemania que á esta batalla eran venidos por la cruzada. E como todos por el campo mouiesen contra los moros sus hazes marauillosamente ordenadas aguisa de buenos guerreros. Aparesció en el cielo vna crus muy fermosa de muchas colores, y como los cristianos la vieron ouieronlo por buena señal, y dieron muchas gracias á Dios por ello. E en esto fué la batalla ayuntada por ambas partes, y fuertemente ferida. E plogo á nuestro Señor Jesuchristo por su santissima misericordia que los moros fueron vencidos, y arrancados del campo, y rompido el corral de las cadenas, y

---

atribuyó por la Academia española á Fernan Perez de Guzman el Valerio de las Historias. Apellidóle así por respeto á Valerio Máximo, clásico latino, autor de la obra titulada *De dictis factisque memorabilibus*. Escribió otros vários libros. Puede verse á Nicolás Antonio Biblioteca Vetus, pág. 325 y siguientes.

fueron los criſtianos ſiguiendo el alcance de los moros por tres dias. E ſegund cuenta el Arçobispo don Rodrigo de ochenta mil caualleros que los moros trayan fueron alli muertos treynta y cinco mill. E de los criſtianos morieron ciento y cinquenta. Aſi ſe mueſtra Dios marauilloſo en ſus obras. Por eſte vencimiento deſta batalla que los criſtianos ouieron contra los moros, fué inſtituyda la fieſta de triumpho Sancte Crucis que es en el mes de Jullio, y fué fecho voto de non comer carne en sábado en Eſpaña».

Las batallas campales no mereció ménos apláuso en su publicacion que *El Valerio de las Historias*: (1) dividió la obra en dos partes: la primera comprende las batallas acaecidas desde el principio del mundo al nacimiento de Jesucristo: la segunda, desde los primitivos habitantes de España hasta el año de mil cuatrocientos ochenta y uno. Lo mismo en esta historia que en la primera, huye el escritor de estudiado artificio, muy en uso en su tiempo en esa clase de escritos literarios; desnudo por el contrario de atavíos, su estilo, si bien sencillo hasta rayar á veces en la incorreccion y el desaliño, es grave y está sembrado de maximas, de sentencias, de hechos célebres, áun de refranes, que contribuyen á darle dignidad é interés y á hacerlo pintoresco.

«La primera batalla ſe lee que fué en la ley de natura, entre aquellos dos primeros hermanos Caym y Abel, los quales como Abel fueſe varon iuſto y amaſſe y temieſſe á Dios, ſeyendo paſtor criador de ganados, ofrecia á Dios en primicias y en ſacreficio que le fazia de las mejores reſes que tenia. E Caym ſu hermano como fueſe labrador cogedor de ſimientes cobdicioſo y malo y no amaſſe ni temieſſe á Dios dauale en primicias faziendole ſacreficio de los peores ma-

(1) Los milagros de Santiago es obra ménos conocida y apreciada.

nojos y hazes de eſpigas que en ſus mieſes tenia, de aquello que era piſado y follado de los omes y beſtias que paſſauan acerca de los caminos y carreras do ſus mieſes tenia de aquello peor le ofrecia y fazia ſacreficio. E por eſto Dios vyo y acato el ſacreficio de Abel y conſumiolo de fuego del cielo que embio ſobre el y non ſobre el de Caym. Por la qual coſa y por que ſobre eſte caso Abel ouo á su hermano reprehendido y increpado fue mucho indignado Caym contra el y dixole que ſaliesen fuera al campo y deſque y fueron Caim muy airado fue contra Abel ſu hermano y matolo malamente, eſta fue la mayor batalla que ouo ni ſerá, por que en ela murio la tercia parte de los omes que auya en el mundo ca no eran entonceſ ſi non tres: conuiene á ſaber Adam y Caym y ſu hermano Abel que fue muerto.

¡Lástima que su credulidad sencilla le aleje de la verdad con tanta frecuencia!

Saliendo tambien de los límites de un reinado ó de un solo personage, Juan Rodriguez de Cuenca, (1) Despensero mayor de la Reina doña Leonor, esposa del Rey D. Juan I de Castilla, escribió un breve resúmen de la historia de nuestros soberanos, á que tituló SUMARIO DE LOS REYES DE ESPAÑA.

Escasa consideracien merece este escritor, ya por la brevedad de sus relatos, ya porque muchos de los sucesos que refiere solo tuvieron existencia en su fantasía; ya, en fin, porque tomó otros con poca crítica de fuentes nada puras. Y para que subiese de punto el indicado defecto, hubo un adicionador anónimo, que juzgando único el ejemplar del Despensero, alteró en algunos reinados la narracion de este, segun cuadraba á sus miras, afeando considerablemente en parte la verdad que el original con-

(1) Así le apellida en las memorias de D. Alonso el Sábio, pág. 90, el Marqués de Mondéjar.

servaba en várias de sus relaciones.

Afortunadamente no existía solo un códice y á esto se debe que se hayan podido conocer las arbitrarias y absurdas alteraciones del adicionador. El Sr. Llaguno y Amírola las señala, y añade que les ha dado cabida junto á las relaciones de Rodriguez de Cuenca, á fin de que puedan conocerse, y para que se vea que él es el principal apoyo en que se fundan los defensores de D. Pedro de Castilla para notar como fingida la crónica de Pero Lopez de Ayala, relativa al mencionado Rey.

Ni la obra del Despensero, ni la del adicionador, ofrecen interés alguno por las prendas del estilo, ni por ninguna otra cualidad importante. Comienza el primero en D. Pelayo, y termina en Enrique III.

No se dedicaron las crónicas á escribir solamente la vida y hechos de reyes y personages ilustres; los viages tuvieron tambien lugar distinguido en sus páginas: Ruy Gonzalez Clavijo en su VIDA DEL GRAN TAMORLÁN puede considerarse como el iniciador (1). La causa de este trabajo literario fué, segun parece, la resolucion del Rey D. Enrique III, en momentos de calma y prosperidad para su reino, de entablar relaciones amistosas con el Emperador griego, el Soldan de Babilonia y el Tamorlan de Persia. Este último correspondió con una embajada; y agradecido el Monarca castellano despachó á su córte tres personas de su confianza, entre las cuales contábase el citado Clavijo, quien, en una curiosa relacion ó itinerario, refiere lo ocurrido en tan largo y extraño viage, desde su salida en 1403 hasta Marzo de 1406, en que regresaron los em-

(1) Clavijo fué natural de Madrid: restituido á su pueblo natal despues de tan largo viage, permaneció en él los últimos años de su vida. Murió en 1412 y fué enterrado en el convento de S. Francisco el Grande.

bajadores. Narra sin pretensiones con facilidad y sencilléz; y los sucesos y lugares vánse presentando al lector, sin confusion, y con claridad y órden.

Hay descripciones curiosas, como la de Constantinopla, la de Trapisonda. la de Teherán, capital de Persia y de otros innumerables sitios, que por su novedad entretienen y recrean el ánimo muy agradablemente. No fué tenido por muy verídico el buen Clavijo en algunas de sus pinturas: sin embargo, el tiempo y las averiguaciones sucesivas han venido á justificar muchas de las que entonces se miraron como falsas (1).

---

(1) Márco Polo, Veneciano, habia publicado la relacion de sus viages por la India oriental, ántes que Clavijo la suya.

El Sr. Amador de los Rios, en sus ilustraciones al tomo V de su historia crítica de la literatura española, pág. 484 y siguientes, dice que fué preso Marco Polo á su regreso de esas regiones por la escuadra vencedora de los Genoveses y tambien Rusticiano de Pisa. Que el primero, que desconocia el arte de escribir, refirió al segundo sus campañas y peregrinas aventuras en aquellos remotos paises; que éste inflamado con sus maravillosas relaciones, se apresuró á ponerlas en la lengua de los poemas Carlowingios y que de ésta tradújolas mas tarde al castellano el Maestre de la órden de S. Juan D. Frey Juan Fernandez de Heredia. La obra de Marco Polo extiéndese á describir los usos, costumbres y administracion de aquellos pueblos, teniendo en consideracion las fuentes agrícolas y comerciales de las comarcas por él visitadas ó gobernadas. Contiene LXV capítulos. Parece que este libro fué muy conocido de Cristóbal Colon, así como las relaciones de Clavijo.

Véase cómo este se expresa en la descripcion que hace de la ciudad de Calmarin.

«E otro dia jueves, veinte é nueve dias del dicho mes de Mayo, á hora de medio dia, fueron en una grande ciudad que ha nombre Calmarín, ó de allí quanto á seis leguas paresció la montaña alta en que el arca de Noé paresció quando el Diluvio. E esta ciudad estaba en un llano, é de una parte la pasaba grande rio que le dicen Codras, é de la otra parte avia un valle muy fondo en unas peñas, é tan ancho quanto una ballesta podria echar un viraton, que cercaba la ciudad en derredor fasta juntar con el rio: é el valle habia una entrada, é aquel era el combate que avia; pero encima de esta entrada avia un castillo muy fuerte de grandes torres, é altas, é avia dos puertas una ante otra: é esta ciudad de Calmarin fué la primera ciudad que fué fecha en el mundo despues del Diluvio, que la edificaron los del linage de Noé», &c.

Las relaciones de Clavijo contienen primero, el viage del Embajador desde Lisboa á Goa. Segundo, la descripcion de la ciudad de

Por nuestros análisis, aunque rápidos, habrá podido conocerse el interés que mostraron los escritores de esta centuria hácia los estudios históricos, el copioso é inestimable caudal, que en este punto ofrecen, de que tan rico fruto sacaron los historiadores del siglo siguiente y tambien los de tiempos modernos. No comprendemos las razones en que el profundo y discreto crítico Villemain se apoye para suponer que los cronistas antiguos son superiores á los del siglo XV. La ventaja de estos últimos sobre los anteriores, es generalmente manifiesta.

En aquella edad de renacimiento literario, no podia dejar de dirigirse la atencion de los doctos tambien por el campo de las ciencias.

Alfonso de la Torre fué considerado en su tiempo como gran filósofo, y tuvo la fortuna de abrír camino en este ramo de la sabiduría (1). Educábase por aquel tiempo el malogrado Príncipe de Viana, digno por sus nobilísimas prendas de ménos desdichada suerte: su ayo D. Juan de Beamonte, queriendo enriquecer su inteligencia con útiles conocimientos, ya que tan gentiles disposiciones mostraba, encomendó á la Torre que escribiese, para uso del régio vástago, una obra en que al saber especulativo se uniese el que enseña al hombre los deberes morales y sociales.

Goa, costumbres y religiones de sus moradores. Tercero, viage del Embajador desde Goa á Ormuz, y descripcion de vários climas. Cuarto, continuacion del viage la tierra adentro. Quinto, descripcion de todo el imperio de los Reyes de Persia y de otras muchas cosas peregrinas. Precédela un discurso de Gonzalo Argote de Molina, el cual dedica la obra al célebre Antonio Perez.

(1) Nació la Torre en el Obispado de Búrgos: estudió en Salamanca, y allí fué investido con el grado de Bachiller: su claro entendimiento y su sabiduría grangeáronle alta reputacion, y sus dotes poéticas, no vulgares, le dieron distinguido lugar entre los trovadores castellanos.

La Torre, perteneciente á la escuela que rendia homenage á la antigüedad clásica, á la vez que al génio italiano, meditó la obra encomendada en que á la profundidad del filósofo quiso unir la invencion del poeta. Para ello supone, que vió las cavernas de las islas eólias y otras muchísimas cosas, entre las cuales estaba una hermosa doncella (la Gramática) á quien poco despues se le acercó un niño,

«el cual habia nombre Entendimiento; et la doncella muy agradablemente lo rescibió et con grant piedat que hobo de su cansancio..... E despues que el niño entendia los términos del razonar ella le comenzó á enseñar et notificarle las cosas siguientes»:

Despues de la Gramática sigue la Lógica; y sucesivamente la Astrología, la Verdad, la Razon y la Naturaleza. Por este ingenioso modo, y simbolizando cada uno de estos ramos de la sabiduria humana en un sér superior que los explica como lo hemos visto en la gramática, alecciona la Torre al Príncipe de Viana en las ciencias, las letras y las artes.

Admira la variedad extrema de conocimientos del autor en esta obra; no sorprende ménos la profundidad que ostenta en algunos tratados, el ingénio, el órden y la claridad con que desenvuelve las materias. No sale en sus explicaciones de la forma didáctica, y su lenguage, siempre limpio y correcto, contribuye poderosamente á la amenidad que reina en las doctrinas (1).

No es extraño, con tan altas dotes, que la VISION DE-

(1) Parece que fué guardada esta obra en la cámara del Rey de Aragon. Capmani entiende que pudo escribirse por los años de 1437. La edicion que nos ha servido de estudio, es la que se publica en la coleccion de Autores españoles, tomo 36. La primera edi-

LEITABLE, como le apellidó Latorre, fuese recibida con admiracion en la córte de Navarra, que se codiciase su adquisicion por los eruditos, y costase gran trabajo adquirirla. Los frutos que esta obra produjo en el ánimo del Príncipe de Viana, si hemos de juzgar por sus afables condiciones y por su sabiduría, fueron notabilísimos. El Real alumno daba poco tiempo despues de esto término á la traduccion de *Las Ethicas de Aristóteles*, y se propuso tambien corregir algunos de sus errores, más bien que hijos del gran filósofo, de la religion gentílica que profesaba. Propósito digno de elogio que habria realizado, á no estorbárselo las tribulaciones y amarguras en que le puso su cruel padre, y su temprana muerte (1).

Muchas veces ha sonado ya en los oidos del lector, durante el largo período literario del siglo XV, el nombre del Bachiller Fernan Gomez de Cibdareal. Ligado por amistad, por la dulzura de su jovial carácter y por su posicion y doctrina á los ingénios, á los eruditos y magnates de la córte de D. Juan II, de quien fué médico, amigo y confidente, sus cartas dirigidas á aquellos, en número de ciento cinco, publicadas con el nombre de CENTON EPISTOLARIO, ilustran considerablemente la historia de aquel turbulento período. Por ellas conocemos á muchas de las notables figuras que fueron deleite, ó admiracion de la Córte por el mérito de sus trovas, por su saber, por la hidalguía de su carácter, ó por sus servicios á la pá-

---

cion es de Sevilla (1489), la segunda de 1526 en Tolosa. Tradújose al catalan y se publicó en Barcelona en 1484. Nicolás Antonio; Biblioteca Vetus, pág. 328.

(1) Escribió una epístola á todos los letrados de España para que acometiesen la empresa que él no pudo llevar á cabo.
Tambien fué distinguido como poeta.

tria, y á muchos de los grandes, cuya ambicion conmovia aquella sociedad. Tambien se muestra en ella más clara la fisonomía de algunos sucesos y el móvil secreto que los determinó, no ménos poderoso por no hallarse relatado en la historia. Sábios, poetas, caudillos, nobles, prelados, todos se vén en sus cartas animarse y moverse, segun el intento que les guía, retratados de mano maestra en lo que constituye su verdadero carácter, y con relacion á la influencia que en aquel reinado ejercieron. El *Centon epistolario* es como un gran cuadro: sus cláusulas, siempre sencillas, pero llenas de gracia, de ingenuidad y de donaire, son toques felices que contribuyen á la más viva expresion de los personages (1).

¿Y son auténticas estas cartas? el Sr. Quintana tuvo recelo acerca de la Epístola CIII por la contradiccion que entre ella y las crónicas resulta en punto á las circunstancias de la muerte del Condestable (2). Ticknor explica minuciosamente la diferencia referida; el Sr. D. Adolfo de Castro supone autor de esas cartas á Gil Gonzalez Dávila, y el Sr. Gayangos entiende que, aunque interpoladas por D. Juan de la Vera y Zúñiga, son resto de al-

(1) Nació en 1386: fué ahijado del Canciller Pero Lopez Ayala: á los veinte y tres años entró en la servidumbre de palacio, siendo todavia niño el Rey D. Juan II: despues de la muerte de este no se sabe si se marchó á Ciudad-Real, cuya resolucion indica en su última carta.

(2) Nos inclinamos á que la equivocacion está más bien en la crónica que en la carta del Bachiller. Éste, acompañando al Rey de contínuo, no podia ignorar el sitio donde se hallaba el dia de la muerte del Condestable: el cronista, escribiendo á alguna distancia del suceso, pudo engañarse más fácilmente. Además, la divergencia en este punto entre la carta y la crónica, revela, en nuestro sentir, la autenticidad de la primera. Si esta fuese supuesta, era natural que para hablar en ella del trágico fin de D. Alvaro y sus circunstancias, hubiese tomado su autor los datos de la crónica misma. ¿De qué otro punto podría verificarlo con menor riesgo de equivocarse? Lo repetimos; la divergencia es una razon atendible en favor de la autenticidad de la carta referida.

guna correspondencia inédita de aquella época, á la que le pondria, para darle autoridad, el nombre del Físico del Rey. El Sr. Amador de los Rios refuta, en nuestro sentir, victoriosamente estas opiniones, y poco nos queda que añadir á su argumentacion. Solo diremos, dejando á un lado las contradicciones referidas, cosa no difícil cuando se escribe rápidamente, y de que no se alcanza el objeto de la mentira, que el carácter del autor de esas cartas, su sencillez, su candor, todo su sér, su alma entera resplandecen de tal modo en ellas, con colores tan naturales y formas tan determinadas, que no parece posible la ficcion. Los acentos fingidos no pueden confundirse con los que salen derechamente del corazon; y no hay frase en el Centon epistolario que no muestre la ingenuidad del Bachiller, cuando de asuntos lamentables trata. La última carta sobre la muerte del rey D. Juan II, y la situacion en que por tan triste suceso quedaba, prueba que no fantaseamos sobre esta materia (1). ¿Cómo en la

(1) Epístola CV.—Al noble Sr. Obispo de Orense, en Valladolid, á fines de Julio de 1454.—«Bien antevedo que si yo con llanto de angustia escribo esta epístola, Vm. con llanto de afliccion la legerá: ca de consuno lo debemos á la horfandad con que quedamos, é queda toda la España. Ha fallecido el bueno é sublimado, el noble é el justo Rey D. Juan, Ntro. Señor; é yo mísero, que no habia veinte y cuatro años cuando á servir á su Señoría vine comensal del Bachiller Arévalo, cumplidos sesenta y ocho años he en su palacio, que mejor digera en su cámara, cerca de su lecho, cerca de su mas puridad, é no pensando en mí, con XXX mil maravedís de juro me hallara un luengo servir, si cuando finándose estaba, no digera que la alcaldía de gobernacion de Cibdareal se la daba por el tiempo de su vida al Bachiller mi fijo, que mas ventura haya que fué su padre; ca bien pensé yo acabar mis dias en la vida de su Alteza, é su Señoría acabó sus dias en mi presencia, víspera de la Magdalena; que en plañir sus culpas bien semejó á la benaita Santa. Finó de fiebre que mucho le apretó. Como el Rey estaba tanto trabajado de caminar dacá parallá, é la muerte de D. Alvaro siempre delante le traia, plañiendo en su secreto, é veia no por esto á los grandes mas reposados; ántes que el Rey de Navarra al rey de Portugal persuadiera que las guerras de Berberia con el Rey D. Juan hobiese debates, é que el Rey le mandó á este fin

época en que floreció D. Juan de la Vera y Zúñiga, tiempo de gongorismo, pudieran escribirse nada ménos que ciento cinco cartas, imitando en ellas un estilo natural, sencillo, fácil, ingénuo, siempre el mismo, nunca alterado, y como se usaba en el siglo XV? ¿Quién, que no fuese escritor contemporáneo, depositario de muchos secretos, y conocedor de sucesos no públicos, ni vistos en otros libros, ni áun en la crónica de D. Juan II, podría referirse á tan copioso número de mera invencion suya? El trabajo en este punto, además de ímprobo, seria imposible. Pero se niega la autenticidad de la edicion de Búrgos (1499); se niega que existiese el Bachiller Cibdareal, porque ningun escritor contemporáneo, ni inmediato á él le cita, como si no pudiera decirse otro tanto respecto á muchos escritores de aquella edad; niégase tambien porque no se ha conservado ma-

---

una carta é respuesta zorrera, todo le fatigaba el vital órgano; é así caminando de Avila para Medina, le dió en el camino un parogismo con una fiebre acrecentada, que por muerto fué tenido. E el prior de Guadalupe súpito mandó llamar al príncipe D. Enrique, cá temió que algunos grandes se llevaran al infante D. Alonso; pero á Dios plugo que volvió el Rey en su acuerdo, cá le eché una melecina que le volvió. E fué á Valladolid, é el mal, desque en la villa entró, fué de muerte, é el Bachiller Frias me lo oyó cuando él por menor lo tenia, é el Bachiller Beteta por pasabola, é no fué sinó pasamundo, que fablando verdá, es como bola en su rodar. La consolacion que me queda es que el fin lo hobo de Rey cristiano é bueno é leal á su criador; é me dijo tres horas antes de dar el ánima; Bachiller Cibdareal, naciera yo fijo de un mecánico, é hobiera sido fraile del Abrojo, é no Rey de Castilla. E á todos demandaba perdon si algo les hobiese fecho de mal; é á mí me dijo que por su Señoría lo demandase á los que él no podia. Fasta á la tumba de San Pablo le acudí, é empues á un solo aposento me he venido al arrabal, cá de vivir estoy con tal hastío, que como otros la muerte temen, yo pienso que el vivir no se ha de despegar de mí. Andé á ver á la Reina dos dias son, é todo el palacio lo vide tan darriba abajo sin los que primero, que la casa del Almirante ó del conde de Benavente mas populadas son. El Rey D. Enrique recibe á los criados del Rey D. Juan; mas yo soy viejo para tomar de nuevo otro amo é andar caminos; é si Dios quiere á Cibdareal, con mi fijo andaré, cá allí del Rey esperaré con que pasar. Nuestro Sr., &c.»

nuscrito alguno de sus cartas, sin observar que sucede lo mismo con no pocos libros de los que conocemos: y se supone, además, que Vera y Zúñiga movióse á tal empresa solo por esclarecer su linage, sin hacerse cargo, dado que se atreviese á echar sobre sus hombros tarea tan por demás difícil, de que sus fuerzas habian de ser inferiores á su presuncion.

Llevando la crítica literaria por tan torcida senda, nada más fácil que despojar á muchos escritores antiguos de su legítima gloria.

CAPITULO XV.

Continuacion del siglo XV.

Cartas de Cristóbal Colon.—Escritores religiosos y moralistas: Fr. Lope Fernandez: su Espejo del alma.—Alfonso de Cartagena: su Oracional de Fernan Perez de Guzman.—La madre Teresa de Cartagena: su Arboleda de enfermos.—La novela.—Diego de S. Pedro: su Cárcel de amor.—Libros de Caballería: Amadís de Gaula.—Tirante el Blanco.

No ceden en mérito literario y superan mucho á las de Cibdareal en gravedad, erudicion y grandeza de miras, las cartas de Cristóbal Colon dirigidas á los Reyes Católicos durante sus viages. Nada hay que decir de sus pasmosos descubrimientos, de sus virtudes, de su vida; todo esto pertenece á la historia; ella le ha juzgado ya, colocándole entre los bienhechores y más altos génios del mundo. Mas la crítica literaria no puede dejar en olvido su correspondencia epistolar, en que resplandece una fé tan grande como su generoso aliento: con ella y con su inspirado estilo contribuye á darle gran interés é imponderable belleza.

Colon, al par que revolvía en su mente el descubrimiento de un nuevo mundo, soñaba con los tesoros que

allí pudieran recogerse, en el rescate de la Tierra Santa, y se creía predestinado por la Providencia para la realizacion de tan gloriosa conquista: pero si valía más que el solitario Pedro, promovedor de la primera Cruzada, las circunstancias ponian indestructibles obstáculos á su alto fin. Quizás su elevado carácter y sn erudicion en las Sagradas Escrituras, ó lo excelso de las personas á quienes dirige sus cartas, contribuyeron á que no se encuentre en ellas el tono familiar que se nota generalmente en este linage de escritos; antes bien parece escucharse en sus cláusulas la voz de algun profeta.

«En este tiempo, dice en carta dirigida á los Reyes Católicos, he yo visto y puesto estudio en ver de todas escrituras cosmografía, historias, corónicas y filosofía y de otras artes á que me abrió Nuestro Señor el entendimiento con mano palpable, á que hera hacedero navegar de aquí á las Indias, y me abrió la voluntad para la ejecucion dello; y con este fuego vine á V. A. Todos aquellos que supieron de mi impresa con risa le negaron burlando: todas las ciencias de que dije arriba non me aprovecharon nin las abtoridades dellas: en solo V. A. quedó la fee y costancia; quien dubda que esta lumbre no fuese del Espíritu Santo, asi como de mí, el cual con rayos de claridad maravillosos consoló con su Sancta y sacra Escritura, á Vos muy alta y clara con cuarenta y cuatro libros del Viejo Testamento y cuatro hevanjelios, con veinte é tres epístolas de aquellos bienaventurados Apóstoles abibándome que yo prosiguiese, y de contíno sin cesar un momento me abiban con gran priesa.

Milagro ebidentísimo quiso facer Nuestro Señor en esto del viaje de las Indias por me consolar á mi y á otros en estotro de la Casa Santa: siete años pasé aquí en su Real corte disputando el caso con tantas presonas de tanta abtoridad y sabios en todas artes, y en fin concluyeron que todo hera vano, y se desistieron con esto dello: despues paró en lo que Jesucristo Nuestro Redentor dijo, y de antes habia di-

cho por boca de sus Santos Profetas, y asi se debe créher que parecerá estotro; y en fé dello, si lo dicho no avasta, doy il sacro hebanjelio en que dixo que todo pasaria mas no su palabra maravillosa: y con esto dijo que todo hera necesario que se acabase cuanto por él y por los Profetas estaba escrito», ćtc. (1)

Ya hemos indicado que despues de realizada su primera idea, no le era posible dar término á la segunda. Ingratos fueron con él sus Reyes: viósele morir en Valladolid abandonado y en medio de dolorosos desengaños, sin comprender probablemente, para alivio de su dolor, que las generaciones venideras habian de indemnizarle en admiracion y honores del mal pago que recibian sus insignes servicios á España y al mundo entero (2).

Aunque en aquella edad, lo mismo la poesía que la prosa dirigian tambien sus fines á moralizar los sentimientos humanos, hubo, con todo, escritores que, desdeñando toda aspiracion mundana, dedicáronse únicamente á mostrar al hombre derrotero seguro en el mar de la vida para darle por guía la religion y la virtud. Fr. Lo-

---

(1) El códice que tenemos á la vista, de donde hemos tomado esta carta, está en fólio; es de dedo y medio de grueso, forrado en pergamino, y la mayor parte escrito del puño de Cristóbal Colon, solo hay una carta dirigida á los Reyes Católicos, contiene tambien otra para el Padre Gorricio. Las demás obras vienen á ser Profesías tomadas del Antiguo y Nuevo Testamento.

En la primera hoja blanca hay unos renglones manuscritos que dicen lo siguiente:

«Este libro escribió D. Cristoval Colon el año de 1502 con lo que para ello le ayudó el P. Frei Gaspar Gorricio monge en la Cartuxa de Sevilla, como parece de la carta siguiente. Tiene 84 foxas y entre ellas faltan 14 foxas, sin duda seria lo mejor, como lo advierte quien lo leyó muchos años á y lo dice al fol. 77, y quando esto se escrive es año 1682 sábado 24 de Octubre». Se conserva en la Biblioteca Colombina.

(2) Promuévese hoy su expediente de beatificacion.

pe Fernandez, uno de ellos (1), en su libro á que dió por título Espejo del alma, saca tan considerable fruto de su piadoso intento, que la idea de los vanos honores y del gozo material, primero y más poderoso móvil del hombre en las ilusiones de su existencia, pocas veces se ha visto retratada con tan sencilla verdad: no es ménos hábil pintor del desaliento y enojo con que suelen terminar aquellos. Léase lo que sobre este punto dice con tan profunda filosofía, y se dará crédito á nuestro juicio.

Despues de la sensata explicacion de los sinsabores que traen al alma el placer mundano y el olvido de la virtud, levanta su vista al cielo, y si en él ve la morada de la beatitud eterna, en el apartamiento de lo terreno y de las vanas pompas, encuentra esa apacible calma que viene á ser dulce precursora de la felicidad divina.

Para demostrar la rapidéz con que pasan las alegrías mundanas y la lentitud con que camina el dolor, dice:

«Non es dubda que todos los que en pos de estas cosas (las honras y vanidades) andan et trabajan, que ó las cobran ó non. Si las cobran, ciertos son que les han de turar poco, quier fallescan ellos ó ellas, quier ellas ó ellos, quier sean privados dellas. Et en qualquier manera destas, es á ellos mayor el dolor et la tristesa que sienten en la pérdida, que non fué el plaçer que ovieron, quando las dichas cosas ovieron mas á su voluntad. Lo primero, porque el plaçer es ya pasado, et el dolor es presente, et en esperança de mucho turar; et los plaseres pasados son ya fuera de los sentidos salvo de la memoria en la qual quedan porque la remembranza sea mayor acrecentamiento de dolor et de tristesa, &c».

(1) Fué Canónigo reglar de la órden de S. Agustin. Escribió además el libro de *Las tribulaciones* y el Apólogo del *Hombre justo*. Véase la historia crítica del Sr. Amador de los Rios, donde trata esta materia más extensamente.

Por las breves líneas copiadas ha podido conocerse la severidad de su pensamiento y la gravedad y concision de su estilo. Lógico y reflexivo, es abundante en razones para dirigir el ánimo al ejercicio de la virtud; y no olvida ni una sola de las causas en que por el placer de los sentidos se producen en el alma el hastío y las penas.

Aunque hubo no escaso número de escritores moralistas en aquella centuria, no fué ménos copioso el de los ascéticos: la moral que se enseñaba entónces, si bien dejaba traslucir recuerdos de la griega y romana, recibia principalmente su luz, su vida y sus consejos de la de Jesucristo: de aquí el estrecho lazo que se nota entre las obras gentílicas de este género y las ascéticas, y el que se confundiesen en parte sus doctrinas. Alfonso de Cartagena, Obispo de Búrgos y uno de los sábios entónces más distinguidos por la profundidad de su doctrina y severidad de su carácter (1), autor de várias obras literarias de singular mérito, tiene una, cuyo título es ORACIONAL DE FERNAN PEREZ, porque fué escrita á instancia de este varon excelente, y como respuesta á sus dudas sobre las dificultades de la *oracion*. Con justicia goza de aplauso no menor que su MEMORIAL DE VIRTUDES: teniendo por

(1) Los traductores de Ticknor, en la nota XX del primer volúmen, pág. 554 y siguientes, demuestran con datos y noticias al parecer irrecusables que el Cartagena, de quien se insertan várias composiciones poéticas de reconocido mérito en el Cancionero general, no es el respetable Alfonso de Cartagena de quien nos venimos ocupando: entienden como cosa muy probable que deben pertenecer esas composiciones á Pedro de Cartagena, hijo tercero de Pablo, Obispo de Búrgos. El docto aleman D. Juan Nicolás Böhl de Faber inserta en su primer tomo de la *Floresta de rimas antiguas castellanas* cuatro poesías del citado Cartagena. En todas ellas se nota una marcada tendencia reflexiva en los sentimientos, de ordinario puramente morales. Es correcto y animado en la diccion, y versifica con gran facilidad y soltura. Dice así, hablando del libre alvedrío y del dominio del espíritu sobre los estímulos de la materia:

fuente en la obra primera la enseñanza de los Santos Padres, á la cual añadió su sabiduría, expone la oracion, sus actos y eficacia, y esto le sirve para derramar gran copia de saludable doctrina.

No conforme Cartagena con que las obras literarias pertenecientes á la fé y la piedad se escribiesen en latin, porque para ser útiles debian, en su opinion, andar en manos de todos, dice á Fernan Perez, entre otras cosas, en su prólogo:

«Por ende, noble et discreto varon, sy en algunas otras qüestiones os renpondí en lengua latina flaca é rusticamente compuesta, aun agora mas llano quiero ser respondiéndovos en nuestro romance en que fablan asi caballeros como omes de pie, et assy científicos como los que poco ó nada sabemos. Ca pie á tierra en esta requesta con espada et

---

«Dios al darnos ser humano
Diónos franca libertad
Para elegir mal ó sano:
Diónos la sensualidad
Con las riendas en la mano:
Porque en nuestra mano vaya
Si corre tras aficion
Que tropieze y que no caya,
Y aun mas que se tenga ó vaya
Con èl freno de la razon.

No diga nadie que el fuego
De nuestras inclinaciones
No puede poner sosiego:
Que para nuestras pasiones
Su contrario nos dió luego:
Pues dándonos sentimiento
Con que tras el mal corremos
Nos dió por contrario viento
El claro conocimiento
De los yerros que hacemos.

Como cuando acá entre nos
Donde alguno mirando
Cual ha de ganar de dos
A la pelota jugando:
Bien asi acóntece á Dios.
Yo que miré desde acá
Que el uno sobra en saber
Al que maña no se dá
Conozco que perderá
Mas no le hago perder.

Veis aquí por donde vemos
Que es toda nuestra la culpa
De los males que hacemos
Y será falsa disculpa
Cualquiera si la ponemos.
Palabras son muy sabidas
Que tenemos los mortales
En nuestras manos metidas
Nuestras muertes nuestras vidas
Nuestras culpas nuestros males.»

En el Cancionero de Amberes hay poesías de un Cartagena, pero no se expresa el nombre.

manto vos entiendo servir, mayormente que pues á todos cumple saber lo que vos preguntades, convenible paresçe que se responda en lengua que se entienda por todos» (1).

En toda la obra resplandece en el lenguaje la misma naturalidad y juicio, sin palabras ó giros de dudoso sentido y conservando siempre claridad en los conceptos.

Cartagena, que habia alcanzado considerable reputacion como sábio y humanista, hízola subir áun más en este sentido en el ORACIONAL citado. Funda su doctrina, á pesar de su propósito de no aparecer sábio, en tan profunda erudicion, así de las Sagradas Letras, como de los antiguos filósofos, que solo en el siglo XVI pueden encontrarse escritores que, como el P. Luis de la Puente en su GUIA ESPIRITUAL, lleguen á esa considerable altura.

Pero si la religion, por medio de sus sábios y hombres piadosos, continuaba con santo é infatigable celo extendiendo en sus libros tan saludables doctrinas, los ingénios no se daban reposo en la tarea de escribir obras para ilustracion y recreo del ánimo. La novela, hermosa rama desprendida del árbol de la poesía, que tomando el giro oriental, se la ha visto alternar con ella en su noble tarea civilizadora, aparece en el siglo XV abriendo ancho camino á los libros de caballería. Hemos ya hablado de la novela que con el título de *El siervo libre de amor* compuso Juan Rodriguez de la Cámara, (del Padron) primera obra, fuera de la gran conquista de Ultramar, en que

(1) Llama poderosamente la atencion en aquel tiempo, como escritora ascética, la Madre Teresa de Cartagena en su *Arboleda de enfermos*, obra alegórica y llena de erudicion: recuerda la que un siglo despues escribió el P. Luis de la Puente, titulada *Tesoro de las enfermedades y trabajos*, sobre parecido asunto. Ambos tienen por objeto dar saludables consejos en las penalidades del cuerpo; pero la monja se extiende tambien sobre las penalidades del alma. Créese que fué hija de Pedro de Cartagena, descendiente de la ilustre familia del Obispo de Búrgos, Alfonso de Cartagena.

se ve claramente delineada la forma caballeresca. Siguióle en este rumbo su amigo Diego de San Pedro (1) el más á propósito para la empresa, porque sus sentimientos, su fantasía, hasta sus amores y desengaños, tuvieron no pequeña semejanza con los de aquel, como lo demuestra en su breve poema EL DESPRECIO DE LA FORTUNA. (2) No diremos que su novela denominada CÁRCEL DE AMOR sea trasunto *Del siervo libre de amor*; pero conócese claramente que esta dió aliento á su inspiracion y fué su guia.

Partidario Diego de San Pedro de la escuela erudita, y fascinado, como casi todos los poetas y doctos de entónces, por el génio inmortal de Dante, no hubiera creido comenzar dignamente su novela sin que la alegoría le sirsirviese de principio y de resorte para darle interés y producir enseñanza (3).

---

(1) Ya hemos hablado de esta obra al ocuparnos del autor.

(2) Se halla impresa al fin de las obras de Juan de Mena, edicion de 1666 en Alcalá, y antes en el Cancionero de Amberes.

(3) Supónese perdido en un hondo valle en la hora en que el crepúsculo del Sol comenzaba á dorar la tierra con sus rayos. Un caballero de forma salvage y feroz, con un escudo en la mano izquierda y una pequeña estátua de mármol en la derecha, traia tambien consigo un doncel amarrado con cadena que demanda auxilio en su cuita á Diego de San Pedro y le ruega que le siga: en el salvage está simbolizado el *deseo*; en el jóven el héroe de la fábula. Movido de compasion el autor síguelos á una altísima montaña: allí desaparecen y divisa luego una empinada torre en la cual entra y halla al triste Leriano, sugeto por tres gruesas cadenas y coronado de puntas de hierro que le taladran el cráneo por haberse enamorado de Laureola, hija de Gaulo, Rey de Macedonia, en cuyo país se encuentra. Ruega el preso á Diego de San Pedro que vea á Laureola y le explique los tormentos que por ella pasa; acepta este el encargo y consigue de aquella la libertad del jóven que vuelve á la Córte, y es correspondido en secreto de Laureola. Mas un rival lo descubre al Rey, quien teniendo á su hija por criminal, la encierra: Leriano vence en lid al delator; pero se repite la acusacion con testigos falsos, y Laureola es condenada á muerte. Vencedor Leriano segunda vez, tornó á libertarla: el Rey furioso, le sitia en la ciudad de Susa; aquel la defiende con valor, y en una salida vigorosa, coge prisionero á uno de los delatores, que confiesa la inocencia de Laureola;

La accion, sembrada de sucesos románticos, en que dominan el sentimiento de la caballería y los giros y accidentes que se vieron despues en este género literario, no embarazada con episodios inútiles, camina suelta y con interés creciente á su término. Si bien vése en ella al autor atento á la imitacion italiana, otro sentimiento casi desconocido hasta allí, le mueve principalmente, y las invenciones bizarras y las ideas caballerescas de aquella época tienen gran lugar en la accion de la obra. El estilo, aunque esmaltado, por demás, de máximas y sentencias, y en que suele buscar el contraste de las ideas por medio de la colocacion amanerada de las palabras, no deja de ser correcto, expresivo y vigoroso. El artificio de la frase está contrapesado con la naturalidad de que reviste los sentimientos, con la pintura feliz de los caractéres principales, y con el grato colorido que sabe dar á las pasiones.

No parece terminada su obra, porque si se conoce en ella el fin de Leriano, nada se sabe de lo ocurrido á Laureola, despues de su muerte. Un poeta contemporáneo, Nicolás Núñez, se encargó de darle término, manifestando la tristeza de aquella con tal motivo. Como puede notarse, muy poco tuvo que hacer la imaginacion de Núñez en su trabajo; ni creemos que habria perdido nada la novela sin su adicion (1).

---

con lo cual el Rey la admite á su cariño y se muestra apacible con el amante. Sin embargo ella, celosa de su honor y para evitar malignas sospechas, se niega á continuar sus amorosas relaciones; y Leriano, lleno de pesares, enferma, niégase á tomar alimento y muere. El autor aparece tambien acongojado con el suceso y regresa á Castilla diciendo: «mejor seria la muerte que tal vida de amarguras».

(1) El ejemplar que tenemos á la vista, edicion de 1537 hecha en Toledo, en casa de Juan Ayala, contiene tambien la adicion de Nicolás Núñez, del cual se encuentran poesías en el Cancionero general impreso en Anveres en 1573, algunas de no escaso mérito. La siguiente puede servir de prueba:

No vale Diego de San Pedro ménos como poeta, que como prosista: al contrario; en el primer caso escribe con más soltura y facilidad que en el segundo. Exprésase así en *El desprecio de la fortuna* (1):

Mi seso lleno de canas
De mi consejo engañado
Hasta aquí con obras vanas
Y en escrituras livianas
Siempre anduvo desterrado.
Y pues carga la edad
Donde conozco mi yerro
A fuera la liviandad
Pues que ya mi vanidad
Ha cumplido su destierro.
Aquella *carcel de amor*
Que así me plugo ordenar,
Qué propia para amador,
Qué dulce para sabor,
Qué salsa para pecar,
Y como la obra tal
No tuvo en leerse calma,
He sentido por mi mal
Quan enemigo mortal
Fué la lengua para el alma.
Mas tú Señor eternal
Me sey consejo y abrigo
Con tu perdon general,
Que sin gracia divinal
No sabré lo que me digo.
Y pues tú mi Dios sagrado
De bondades eres fuente,
Plégate Señor de grado
Absolverme lo pasado
Y ayudarme lo presente:

Diego de San Pedro, ya en la ancianidad, y ar-

O Vírgen que á Dios pariste,
y nos diste
á todos tan gran victoria;
tórname alegre de triste,
pues podiste
tornar nuestra pena en gloria.
Señora, á tí me convierte
de tal suerte,
que destruyendo mi mal
yo nada tema la muerte,
y pueda verte
en tu trono angelical.
Pues no manchada naciste
y mereciste
alcanzar tan gran memoria;
torname alegre de triste,
pues podiste
tornar nuestra pena en gloria.

(1) Dirígese en el prólogo á D. Diego Hernandez, alcaide de los Donceles, á cuya instancia y la de otros caballeros compuso la obra, de la manera siguiente:

«Aunque me falta sufrimiento para callar, no me fallece conocimiento para ver quanto me estaría mejor preciarme de lo que callasse que arrepentirme de lo que dixesse; y puesto que así lo conozco aunque veo la verdad sigo la opinion. E como hago lo peor

repentido de los devaneos de su juventud, condenó las doctrinas de su libro en el poema ya citado (1).

El ejemplo que ofrece el Rey Sábio en la gran conquista de Ultramar, los torneos, las costumbres caballerescas introducidas en Castilla y los libros de caballería de otros paises conocidos yá en ella, fueron dando alimento á este linage de ficciones, como ha podido notarse en las novelas de Juan Rodriguez de la Cámara, y de Diego de San Pedro. La lectura de estas obras amenas, conforme con el idealismo y aspiraciones de aquella edad, hízose más general que la de los romances, donde no se encontraba tan sabroso alimento para la imaginacion. Los libros de caballería comenzaron á ser conocidos en Normandía y en el centro de Francia dos siglos ántes que entre nosotros. Aparece en primer tér-

---

nunca quedo sin castigo porque si con dureza yerro con vergüenza pago. Verdad es que en la obra presente no tengo tanto cargo, pues me puse en ella mas por necesidad de obedecer que con voluntad de escribir, &c.»

Luego da principio á la novela y dice:

«Despues de hecha la guerra el año pasado, viniendo á tener el invierno á mi pobre reposo, passando una mañana quando ya el sol quería esclarecer la tierra por unos valles hondos y escuros que se hacen en Sierra Morena, vi salir á mi encuentro por unos robledales do mi camino se hazia un caballero tan feroz de presencia como espantable de vista, cubierto todo de cabello á manera de salvaje: lleuaua en la mano izquierda un escudo de azero muy fuerte y muy rezio y en la mano derecha una imágen feminil entallada en una piedra muy clara, la cual era de tan estrema fermosura, que me turuaua la vista de los ojos: salian della diuersos rayos de fuego que lleuauan encendido el cuerpo de un hombre que aquel cauallero forciblemente lleuaua tras si, el qual con un lastimado gemido de rato en rato decía: «En mi fé se sufre todo»; y como emparejó conmigo, díxome con mortal angustia: «Caminante, por Dios te pido que me sigas é me ayudes en tan gran cuyta, &c.»

(1) La reputacion alcanzada por *La cárcel de amor*, hizo aparecer la cuestion de amor de autór anónimo: su propósito en ella es, discutir sobre si es mas infeliz el que pierde á su amada, ó el que ama sin ser correspondido. Imprimióse várias veces sola, y tambien unida á La cárcel de amor: esta fué traducida al inglés á principios de este siglo.

mino el ciclo breton con la vida del sábio Merlin, sus ingeniosas y sorprendentes astucias y sus increibles transformaciones, el Rey Artus de Bretaña, que viene á ser el Pelayo español, las sorprendentes proezas de Lanzarote del Lago, de Perceval, su hijo, y otros caballeros bretones, conocidos comunmente con el nombre de paladines de la Tabla Redonda; y finalmente la demanda del Santo Greal, ó sea la copa en que bebió Jesus la noche de la cena, constituyen la série de novelas pertenecientes á este ciclo.

La crónica fabulosa del Arzobispo Turpin, la numerosa série de novelas á que dieron lugar las maravillosas hazañas de Cárlo-Magno, los Doce Pares y otros paladines de aquella córte romancesca, no ménos prodigiosos en aliento, forman el ciclo llamado Carlovingio. Amadís de Gáula, D. Florisando, Lisuarte de Grecia, Amadís de Grecia, Florisel de Niquea, Rogel de Grecia, D. Silves de la Selva, y otros, con sus pasmosas aventuras, forman el que el Sr. Gayangos (1) apellida, en nuestro sentir, con razon, ciclo greco-asiático.

Ignórase todavia el orígen de Amadís de Gáula; aunque Gomez Eannes de Azurara (2) lo atribuyó á Vasco de Lobeira que florecia por los años de 1385 en que fué armado caballero. El docto Sr. Gayangos, con razones indestructibles, demuestra la falsedad de este aserto. Prueba que ántes de Vasco de Lobeira, era conocido el Ama-

(1) Discurso preliminar del Sr. Gayangos en el tomo de los libros de caballerías perteneciente á la Biblioteca de Autores Españoles.

(2) Era Archivero de Portugal: escribió por los años de 1454 tres crónicas sobre asuntos de su pátria.

dís de Gáula en Castilla, fundándose especialmente en las declaraciones del célebre canciller Pero Lopez de Ayala que conoció el libro en su juventud, ántes por consiguiente que floreciese Vasco de Lobeira, y del poeta Pero Ferrús que se refiere á lo mismo. Las palabras del caballero Garcia Ordoñez de Montalvo, que se supone traductor de Lobeira, vienen á dar fuerza á esta opinion (1):

«Corregile, dice, de los antiguos originales, que estaban corruptos, é compuestos en antiguo estilo, por falta de los diferentes escriptores; quitando muchas palabras supérfluas, é poniendo otras de mas polido y elegante estilo».

No puede ponerse en duda, que si Ordoñez de Montalvo hubiese sido traductor, lo diria con la misma buena fé que advierte que solo mejoró los originales y corrigió y pulió su estilo. Ordoñez, pues, formó su obra de la que ya existia en castellano, que sería probablemente la que el cronista Ayala dice haber leido y la misma á que Pero Ferrús se refiere.

Amadís es hijo ilegítimo del Rey Perion: uno y otro, como todos los demás personages, son creados por la fantasía del autor: su madre, la princesa Elisena de Inglaterra, avergonzada de su falta, le abandonó en la orilla del mar; allí la encontró un caballero Escocés que le llevó primero á Inglaterra, y despues á su pátria, en

(1) Parece que se conservaba la obra de Lobeira en el archivo de los Duques de Aveiro en Lisboa, y que á consecuencia de un terremoto en 1755 se arruinó el palacio, destruyéndose cuanto contenia. La edicion más conocida, despues de las dos primeras, es la de 1519: luego ha sido impresa muchas veces. La que tenemos á la vista es la perteneciente á la coleccion de Autores Españoles.

donde se enamoró de Oriana, milagro de hermosura, hija del soberano de Inglaterra. En esto, Perion, Rey de Gáula, se desposó con la madre de Amadís, de la cual hubo un hijo llamado Galaor. Los dos hermanos con sus aventuras y maravillosas hazañas, llenan desde entónces, el cuadro de la fábula. Caminando por Francia, Inglaterra, Alemania y otras regiones no conocidas, que muchas veces debian su existencia á los encantamientos, venciendo con valor y con indomable firmeza los obstáculos que en su camino oponian otros caballeros, y gigantes y mágicos, llega Amadís á casarse con la sin par Oriana.

Por esta ligera reseña de la accion del libro, puede comprenderse fácilmente que el autor ha interpretado á maravilla el gusto é inclinaciones de la época. Mirada en él con gran respeto la religion, pintado el valor de los caballeros hasta lo imposible, y rebosando consideraciones y amor á las damas, era expresion genuina de aquella sociedad de galanteos, ávida de lo ideal y de portentosos acontecimientos. Léase la crónica de D. Juan II y otras anteriores, y en aquellos pasos de armas, como el de Suero de Quiñones, y en aquellos torneos en que los caballeros, si pelean por agradar á sus damas, no se muestran ménos dispuestos al sacrificio por su Dios, y se verá con claridad la fuente de donde brotaron las invenciones y los caractéres del Amadís de Gáula.

Tiene además éste libro, considerado literariamente, el mérito de la verdadera epopeya: no multiplica el autor los sucesos y aventuras, como acontece en otras obras de este género, y esto contribuye á que la accion camine despojada de la confusion que se nota en esas mismas producciones; al contrario, los episodios y las dificultades que ellos crean, contribuyen al desenvolvimiento de los ca-

ractéres y á que el interés no decaiga y sea cada vez más vivo. El héroe principal, Amadís, es acabado modelo de todas las virtudes caballerescas.

En punto á estilo y lenguaje conócese que Ordoñez de Montalvo habia estudiado cuidadosamente el habla castellana: claro y conciso en las narraciones, elegante sin amaneramiento y natural sin bajeza, abunda en locuciones felices y en períodos admirablemente construidos (1). Lástima que la demasiada extension, cosa comun en esta clase de libros, fatigue alguna vez la atencion y haga necesario el reposo en la lectura.

Los láuros que alcanzó este libro fueron extraordinarios: eruditos é indoctos, magnátes y pueblo, todos le buscaban ávidamente y le leian con entusiasmo. Esta merecida popularidad inflamó el espíritu de otros novelistas caballerescos que dieron á Amadís infinidad de déudos en crecido número de obras, todas imitaciones, generalmente poco felices, del libro de Montalvo. Llegó en

---

(1) Como muestra de su estilo, véase la carta que Urganda escribe á Amadís, para que, terminadas ya sus principales aspiraciones, deje la vida azarosa de las aventuras y las armas, y se dedique al cuidado y buen régimen de sus estados.

«Vosotros, reyes y caballeros que aquí estais, tornad á vuestras tierras, dad holganza á vuestros espíritus, descansen vuestros ánimos, dejad el prez de las armas, la fama de las honras á los que comienzan á subir á la muy alta rueda de la movible fortuna; contentaos con lo que della fasta aquí alcanzastes, pues que mas con vosotros que con otros algunos de vuestro tiempo le plogo tener queda é firme la su peligrosa rueda; é tu Amadís de Gáula que desde el dia que el Rey Perion tu padre por ruego de tu señora Oriana te fizo caballero, vencistes muchos caballeros é fuertes é bravos gigantes pasando con gran peligro de tu persona todos los tiempos hasta el dia de hoy. . . . . toma ya vida nueva con mas cuidado de gobernar que de batallar como hasta aquí feciste; deja las armas para aquel á quien las grandes victorias son otorgadas de aquel alto juez, que superior para ser revocada su sentencia no tiene».

ellas, con el transcurso del tiempo, á corromperse el gusto tan lastimosamente, que hicieron necesario el golpe mortal que les asestó el génio de Cervantes en su inmortal Hidalgo Manchego (1).

---

(1) No distante, del Amadís de Gáula de Montalvo nació *Tirante el Blanco* del caballero valenciano Juan Martorell. Dice este autor que le tradujo del inglés para uso de D. Fernando de Portugal, empezando su trabajo en 1460, y que le trasladó á la lengua Lemosina para que sus paisanos pudiesen disfrutar de su lectura: ignórase quien le vertió al castellano, en el cual apareció impreso en 1511. Libro es èste bien pensado y escrito: y si no recibió los aplausos que el Amadís, debiólo á que, sóbrio en la invencion de increibles aventuras, los sucesos que refiere, son tan verosímiles, que pudieron ocurrir en realidad. Esta circunstancia, digna de elogio por otra parte, no satisfaciendo la aspiracion á lo extraordinario é ideal de aquel tiempo, fué causa de que por entónces no se le recibiese con toda la estimacion que merecia. La razon que alega el Señor Gil de Zárate para considerar su orígen extrangero, que es la de colocar sus aventuras fuera de este país, carece, en nuestro sentir, de fundamento. Muchos libros de caballería escribiéronse despues entre nosotros y en casi todos se coloca el teatro de las hazañas fuera de la península española. Así creian darle mayor grandeza y novedad. Tambien pertenecen al mismo tiempo *El Infante Adramon*, *El caballero Marsindo* y los *Palmerines*. Los ejemplares de *Tirante el Blanco* son rarísimos.

(2) En el tomo á que nos referimos, de la coleccion de Autores Españoles, á continuacion del Amadís de Gáula hay otro libro de caballería, titulado *Las Sergas ó Hazañas de Esplandian*. Fué este caballero hijo de Amadís. Muchas de las materias de sus capítulos están anunciadas en una octava en versos de arte mayor. Es libro curioso: no carece de interés, ni de mérito. Del poeta Alonso de Proaza trae al final unos versos, en elogio del autor, que dicen así:

Los claros ingenios que quieran saber
De grandes señores famosas historias,
Sus fieras batallas, sus altas victorias
El libro presente procuren leer;
Adonde no menos podrán conocer,
Si sienten sus penas y vivos ardores,

CAPITULO XVI.

Continuacion del siglo XV.

Nacimiento del drama escénico.—Oradores sagrados.—Fr. Hernando de Talavera: sus obras.—Observaciones sobre el carácter que va tomando la literatura en aquel tiempo: influencia de la italiana.—Corte de Isabel la Católica: esfuerzos notables de esta Soberana por los adelantos de las Letras.

Ya por aquella edad iba desenvolviéndose la literatura dramática. Relegado al olvido el teatro pagano por su impureza y odiosas costumbres, comenzó á nacer el drama sacro, cuyas representaciones tenian lugar en los tem-

Los mas generosos y castos amores
Que nunca en el mundo se hallan haber.

Los claros arneses aquí resplandecen,
Los lucidos yelmos que hizo Vulcano,
Los fuertes que al orbe mundano (*)
Los lucidos rayos del sol escurecen;
Aquí los esfuerzos valientes parecen.
Las lizas y justas, batallas, torneos,
Las tiendas reales de ricos arreos,
Aquí las virtudes y glorias florecen.

Resisten las fuerzas del flaco Boreo

(*) Debe faltar alguna palabra en este verso; tampoco el sentido es claro.

plos: á su veneranda sombra progresaba tambien el drama que podemos llamar láico: el Marqués de Santillana en su Carta al Condestable de Portugal, refiere que su tio D. Pedro Gonzalez de Mendoza, contemporáneo del Rey D. Pedro de Castilla, escribió poemas escénicos á la manera de Pláuto y Terencio. El Marqués de Villena escribió tambien un drama alegórico para solemnizar la coronacion, como Rey de Aragon, de su pariente D. Fernando el el Honesto: más tarde las coplas de *Mingo Revulgo*, de que ya hemos hecho mencion; el diálogo entre el amor y un viejo, y sobre todo la Celestina, vienen á servir de base al teatro moderno. En esta última obra dramática, escrita en prosa, á pesar de su larga extension, que le

---

Las velas sin cuenta que aquí se despliegan,
Qne tantas de fustas en uno se llegan,
Que gastan las aguas del bravo Nereo;
Los muy poderosos hijos de Atreo,
Europa con Asia siendo llegadas,
Apenas juntaron tan grandes armadas,
Cuando cercaron el muro ilioneo.

La casta Diana aquí se desvela,
Con sus compañeras, vestales doncellas,
Los grandes ejemplos leyendo con ellas,
Y autos que hizo la sábia Carmela;
Aquí de palabras de sucia cautela,
En tanta manera se excusa la historia,
Que nunca de Vénus haria memoria,
Ni acto no limpio del hijo revela.

Aquí se demuestran, la pluma en la mano,
Los grandes primores del alto decir,
Las lindas maneras del bien escrebir,
La cumbre del nuestro vulgar castellano;
Al claro orador y cónsul romano
Agora mandara su gloria callar,
Aquí la gran fama pudiera cesar
Del nuestro retórico Quintiliano, &c.

dá aire de novela, muestran sus dos autores, (1) con especialidad el segundo, facilidad para los diálogos, talento para la pintura de los personages y las situaciones, y conocimiento del corazon humano. Como, segun lo hemos anunciado, en el último volúmen de nuestra obra ha de tratarse separadamente del teatro español, no continuamos en esta materia, contentándonos ahora con solo enunciarla. Allí trazaremos la historia de nuestra literatura dramática, desde su orígen, con la extension conveniente, dando á conocer los escritores en este género, sus principales producciones y sus bellezas ó defectos.

El siglo XV, privilegiado en las ciencias y las letras, produjo tambien oradores sagrados como S. Vicente Ferrer, Alfonso de Santa María, y otros claros varones de elocuente palabra y piadosa doctrina. El espejo de consolacion de Tristes de Fr. Juan de Dueñas, El tratado de la heregía del dominicano Andrés de Miranda, el libro de las Confesiones de Orozco, los tratados del venerable Fr. Hernando de Talavera (2) y de otros ínsignes defensores de la fé, de la moral cristiana y de las buenas costumbres, dan á conocer que el fuego de la elocuencia divina

---

(1) El primero, se llama Rodrigo Cota; el segundo, Fernando de Rojas. Aquel escribió todo el primer acto; los demás, que son veinte, el segundo.

(2) Nació Hernando de Talavera en la villa de este nombre de padres humildes, por los años de 1428. Su pariente Fernan Alvarez de Toledo, conocidas sus altas dotes intelectuales, le concedió una pension para que siguiese sus estudios en Salamanca: allí recibió el grado de Bachiller en Teología y despues el de Licenciado en la misma facultad, ordenándose de sacerdote. Su fama como orador sagrado, su talento y sabiduría llevároнle al desempeño de la una cátedra de Filosofia moral en la misma Universidad. En 1465 tomó el hábito de San Gerónimo en el monasterio de San Bernardo de Alba de Tormes. Fué luego Abad de Sta. María del Prado en Valladolid: luego confesor de la Reina doña Isabel I, y Obispo de Avila, y despues Arzobispo de Granada.

ya en sus escritos, ya en la cátedra evangélica, renacía entónces con ardor y aspiraba á colocarse á igual altura que en el siglo IV del Cristianismo.

En las obras de Fr. Hernando de Talavera no aparece un solo instante la vanidad del sábio, ni el anhelo de la gloria literaria. (1) Purísimas efusiones de un alma consagrada á Dios, solo resplandece en ellas el propósito de dirigir á los fieles por la senda de la beatitud celestial. No se busquen, á pesar de esto, en esos tratados disertaciones sobre puntos de piedad ó de moral cristiana: conociendo ácaso que por tal medio, si podia encontrar más extenso campo para ostentarse como científico, no habrian de ser tan provechosas sus lecciones, escogió el método didáctico, reduciéndolo á sencilla y ordenada forma. En la exposicion de los diez mandamientos y de las maneras que contra ellos puede pecarse, como en las demás obras, emplea solo el número de ideas y de palabras suficientes para que nada quede oscuro, ni al lector cosa que saber

(1) Escribió las obras siguientes: Breve y provechosa doctrina de lo que debe saber todo cristiano.—Confesional.—Breve tractado de cómo havemos de restituir y satisfacer de todas maneras de cargo, que son seis.—Breve y provechoso tractado de cómo havemos de comulgar.—Muy provechoso tractado contra el murmurar y decir mal de otro en su absencia, &c. Devoto tractado, de lo que representan y nos dan á entender las cerimonias de la Misa. Solazoso y provechoso tractado contra la demasia de vestir y de calzar y de comer y de vever.. Provechoso tractado de cómo debemos aver mucho cuidado de espender muy bien el tiempo».

Estos escritos, que vienen á formar una obra completa de piedad y de moral cristiana, están contenidos en un volúmen en cuarto, preciosa edicion incunable. Otro volúmen, inédito, contiene tambien vários tratados: los principales son, collacion muy provechosa de cómo deben renovar en los asuntos todos los fieles cristianos, en el sancto tiempo del adviento, que es llamado de renovacion.. La dividió en tres partes princ:pales. Tambien contiene un tratado sobre S. Juan Evangelista y sus excelencias. Ambos volúmenes pertenecen á la escogida biblioteca del docto Catedrático de esta Universidad literaria el Illmo. Sr. D. José M.ª de Alava y Urbina, á cuya amistad los hemos debido.

en la materia. La aridéz, inevitable en otra pluma tan desnuda de artificio como la suya, desaparece con la candorosa ingenuidad de su estilo, por que en él respiran la ternura y bondad de su corazon. Al elogiar al Santísimo Sacramento exprésase del modo siguiente:

«Los inmenſos beneficios de la largueza diuinal hechos y dados al pueblo chriſtiano: le dan ineſtimable dignidad. Ca ni es ni fue jamas alguna nacion tan grande, que tenga o tuuieſſe ſu dios aſſi cercano: como nos tenemos a nueſtro dios. Por que el verdadero y natural vnigenito hijo de dios queriendo nos hazer parcioneros y participantes de ſu diuinidad: tomo nueſtra humanidad. a cauſa que hecho ombre: hizieſe alos ombres dioses. E demas deſto todo lo que tomo delo nueſtro: nos dio para nueſtra ſaluacion. Ca ofrecio a dios padre ſu ſancto cuerpo en ſacrificio enla ara dela cruz por nueſtra reconciliacion: y ſu precioſa ſangre derramo en precio juntamente y lauatorio: porque redemidos dela miſerable ſeruidumbre: fueſſemos alimpiados de todos los pecados. E por que de contino ouieſſemos memoria de tan grand beneficio: dexo aſus fieles ſu precioſo cuerpo por manjar: y ſu preſcioſa ſangre por beuer. ſo ſemejança de pan y de vino. O precioſo y marauilloſo combite. ſaludable y lleno de toda ſuavidad y deleyte».

Fr. Hernando de Talavera, antes que censor severo del hombre extraviado por el error ó las pasiones, es consejero apacible que presenta sin exageracion el abismo á que conduce la culpa, los medios de evitarla y las dulces recompensas de la virtud.

Al terminar el tratado de S. Juan Evangelista, muestra á la Reina doña Isabel la Católica, su hija de confesion, los afanes de su entendimiento para desempeñar dignamente la obra por ella encomendada.

«E emuy eſclarecida reyna y ſeñora mia. hise lo que pude por complir uuestro mandado. Si las flores y uerduras

que de aquel ſancto y alto monte y digno patron vuestro aquí cogi no ſon las que deuieran. ni quales vuestra alta intelligencia y excellente deuocion las qreyera. confieſſo que no fue deffecto del monte que eſtaua y eſta lleno y abaſtado de todo bien. mas fue mio que como dixe al principio, no era ni ſo digno para ſobir yandar por el. Ca aſſy como me faltan la pureza y la ſimpleza dela abeja y de la oueja, aſſy me falta ſu ynduſtria para las diſcerner. Y ſi algunas dellas vuestra mageſtad olieren y parecieren bien, demos la gloria aquel ſoberano montanero que tan alto y tan florido, tan uerde y tan freſco le hizo y le conſeruo. El qual biue y reyna vno y trino por todos los ſiglos. Amen.

Hemos ya visto el giro de las letras y de la civilizacion en los siglos XIII, XIV y XV. Tambien vimos que D. Alonso el Sábio, movido de su alto génio y de su voluntad enérgica, extendió en su reino las Ciencias y las Letras con el mismo esplendor que en otras naciones europeas, sin las peligrosas luchas escolásticas que las agitaron y dividieron. Sus doctrinas penetraron en los espíritus de aquella época y D. Sancho el Bravo y el Infante D. Juan Manuel, hijo y sobrino suyos, y herederos de su sabiduría y de su gusto literario, contribuyeron en sus obras á que, á pesar de las hondas revueltas de la época y de tiempos posteriores, brotáran rayos de serena lumbre científica y se escuchase el sonoro acento de las Musas en los ámbitos del reino castellano.

Mayor hubiera sido el fruto de sus nobles esfuerzos sin las perturbaciones referidas. Mas el insaciable afan de predominio arraigado en muchos magnates que los empujaba á la rebelion y á las violencias, paralizaban con sus disturbios el curso del saber que no puede caminar desembarazado y tranquilo sino por sendas pacíficas. Verdad es que ellos no aspiraban á extinguir la potestad

real, pero sí á dominarla: así les vemos moverse sin tregua en este sentido, humillando la Magestad del trono en el Rey Sábio, en D. Pedro I de Castilla, en D. Juan II y en Enrique IV, hasta que el aliento incontrastable de Isabel la Católica, sus virtudes, sus justicias y la decidida resolucion de contenerlos en sus deberes, aquietó su ambicion y los trajo sumisos á la ley.

El carácter religioso, oriental, simbólico, moral y didáctico que se advierte en la literatura del Rey Sábio, resplandece en los escritores sucesivos, no solo por su aficion á los estudios en que aquel se habia nutrido, cuanto por la influencia que en todos ejercian sus obras inmortales. No dejó de ser poderoso tambien, desde los tiempos primitivos, el influjo de la literatura provenzal; pero si contribuyó á enriquecer nuestro idioma con muchas de sus palabras y á estimular la inspiracion de nuestros juglares y trovadores, esa influencia, más bien en la forma poética que en el fondo de los escritos, no alcanzó á alterar en ellos el carácter nativo del sentimiento español (1). El mismo Arcipreste de Hita que en su licenciosa musa se acerca á la imitacion provenzal, es á la vez tan religioso como Pero Lopez de Ayala y el Judío de Carrion, y tan simbólico como el Infante D. Juan Manuel.

Otra literatura, la italiana, segun ya notamos, vino á hacerse mas poderosa entre nosotros y á disminuir con su brillo la luz que ántes derramaba la provenzal. Alimentada aquella de la inspiracion griega y romana y de los sentimientos é ideal espiritualidad que otros estudios y las ver-

(1) Véase el procmio al Cancionero de Baena del Excmo. Sr. Marqués de Pidal.

dades de la fé infundieron en sus creencias, tuvo la fortuna de que todos esos elementos se reuniesen en un génio peregrino, asombro de saber teológico, que los fundió y ostentó juntos con maravillosa felicidad en su Divina Comedia.

Ese carácter, sin perderse el sentimiento español, es el que comenzó á dominar en nuestra literatura al alborear el siglo XV, época de grande animacion poética y de renacimiento literario (1). Pero si nuestra poesía, en cuanto era concerniente á la magestad poética, no podia caminar sin asirse á la inspiracion dantesca, en los demás asuntos de la vida social reflejaba discreta y fielmente el carácter y aspiraciones de aquella época.

No es cierto, por tanto, que la poesía erudita, como dice el Sr. Gil de Zárate, caminase desde los tiempos antiguos separada de la vulgar, siendo esta retrato de la sociedad en que vivía, y aquella solo manifestacion independiente de los estudios y del carácter genial de cada poeta. La historia y análisis de los escritores que hemos trazado, demuestran claramente su equivocacion. En los cantos de Berceo, tan populares en la parte religiosa como el poema del Cid, en Pero Lopez de Ayala, en el Arcipreste de Hita, y áun en los poetas eruditos del siglo XV, refléjase en muchas de sus obras el sentimiento popular tan fielmente, como en los que por la humildad de su linage y por su falta de erudicion no podian salir de la expresion de ideas, hábitos y creencias de aquella sociedad. ¿Podia suceder de otra manera? Desacreditados los jugláres, la poe-

(1) En el Cancionero general llegan á ciento treinta y seis los poetas de aquella centuria y ascendieron á número mucho mayor: el Sr. Amador de los Rios en un curioso catálogo hace subir la cifra á ciento noventa.

sía pasó á manos de los eruditos y esta en sus cantos abrazó todos los géneros y llegó á producir áun aquellas composiciones que servian á los ciegos para entretener al vulgo en las calles y las plazas (1).

El renacimiento literario levantó admirable vuelo cuando la magnánima Isabel la Católica ocupó el trono de Fernando III, que quedó vacío con la muerte de Enrique IV. Reunidos por su enlace con Fernando V los reinos de Castilla y Aragon, y desapareciendo yá el espíritu indócil de los Grandes, dióse legal é inalterable accion á los negocios públicos. Granada, último baluarte del Agareno, volvió á ser ciudad española: la espada del Gran Capitan añadió á la península la parte más ilustre de Italia, y Colon descubrió en álas de la fé, por innoto rumbo, las regiones antípodas. A la benéfica sombra de aquella paz naciente y de tan inmensa gloria, renacieron con nuevo esplendor las Ciencias y las Letras, que estas siempre brotan bajo el árbol del órden y prosperan ante el espectáculo del poder y la grandeza. No quedó en estos poderosos elementos el estímulo que recibieron en aquella era la civilizacion y la sabiduría. Isabel la Católica, á pesar de los graves cuidados del gobierno, presentóse en su palacio como espejo del saber, y estudió el latin con una de sus damas llamada doña Beatriz Galindo, cuyos excelentes conocimientos en este punto, habíanle conquistado el sobre nombre de la Latina. Con igual esmero científico cuidó de la educacion de sus hijos, y doña Juana, madre de Cárlos V, llegó á ha-

(1) Santillana, Mena, Gomez Manrique y otros muchos poetas eruditos, son prueba de esta asercion. Ni Martin el Trepador, ni Anton de Montoro el Ropero de Córdoba, ni Juan de Valladolid, ni Villasandino, ni Juan Tallante les superan en este punto.

blar la lengua del Lácio con perfeccion. No paró en esto su generoso afan por los adelantos científicos y literarios y por la cultura de su Córte. A ejemplo de la Reina, sus damas cultivaron tambien el latin y para ellas dícese que escribió Antonio de Lebrija su TRATADO DE GRAMÁTICA SOBRE LA LENGUA CASTELLANA (1). Al propio tiempo vino á España el docto milanés Pedro Mártir de Angleria y otros italianos, Giraldini y Luis Marineo, no ménos sábios, atraidos por la proteccion de la Reina: los caballeros más ilustres, comprendiendo que el valor y destreza en el manejo de las armas no eran bastantes por sí solos para merecer el aprecio y consideracion de la Córte, se apresuraron á recibir lecciones de aquellos excelentes

(1) Antonio Martinez de Jarava nació en Lebrija en 1444. Fueron sus padres Juan Martinez de Cala é Hinojosa y Catalina de Jarava y Hoxo, y fué conocido con el nombre de Antonio de Lebrija su patria. Guiado del afan de la sabiduría, pasó á Italia y entró en el colegio de S. Clemente de Bolonia, fundado, como ya se ha dicho, por el Cardenal Carrillo de Albornoz: allí despues de seguir sus estudios con el célebre Galeot Martir, estudió Teología, Medicina, Derecho civil y canónico, y llegó á saber con perfeccion los idiomas hebreo, griego y latino. Llamado á Sevilla por el Arzobispo D. Alonso de Fonseca, enseñó la última lengua en su palacio, y disertó públicamente sobre la necesidad de reformar las gramáticas, en punto á los métodos bárbaros en uso á la sazon. Muerto el Sr. Fonseca, presentóse Lebrija en Salamanca, y obtuvo la cátedra de Gramática y la de Poética. Por este tiempo encargósele de la educacion del Infante D. Juan de Castilla, empleo que no pudo egercer por la inesperada muerte del alumno. La independencia de su carácter hiciéronle sospechoso en ordodóxia y perdió las cátedras que desempeñaba. Entónces asocióse á la empresa de la Biblia poliglota del Cardenal Ximenez de Cisneros, en la cual trabajó auxiliado de tres hebreos convertidos, catedráticos en Salamanca, y del célebre Nuñez de Guzman, llamado el Comendador griego.

Cisneros, estableciole despues en la Universidad de Alcalá, creada á sus expensas, y allí enseñó con gran concurso y mayores apláusos hasta 1527, en que la muerte puso término á su gloriosa carrera.

Sus obras consisten en introducciones á la lengua latina, Comentarios, Repeticiones y otras muchas. Escribió además una Gramática castellana y un Arte ó Compendio de su Gramática latina para uso de damas y cortesanos de doña Isabel la Católica. Además escribió otrasmuchas obras de considerable estimacion. No se encuentran coleccionadas y están impresas en diversos años y lugares.

maestros: algunos sobresalieron en las Humanidades de tal manera, que pudieron desempeñar cátedras de griego y latin en las Universidades de Alcalá y Salamanca. Segun refiere Jóvio, no era tenido por noble el que mostraba aversion á las Letras y á los estudios.

El Cardenal de España, D. Pedro Gonzalez Mendoza, apareció desde su primera juventud peritísimo en las lenguas griega y latina, como lo prueban sus versiones de la Odisea, la Enéida, las obras de Ovidio, de Valerio Máximo y de Salustio, para uso de su padre, el célebre Marqués de Santillana. Don Juan de Zúñiga protegió liberalmente á Lebrija; y el Arzobispo Talavera, en quien competia la virtud con la ciencia, mostró en sus obras morales y ascéticas la parte solícita que tomaba en aquel animado movimiento literario. No se descuidaba en este punto el célebre Cardenal Jimenez de Cisneros: Mecenas generoso de los eruditos, no juzgó todavía su decidida proteccion bastante para el brillo del saber, y fundó la Universidad de Alcalá de Henáres, que llegó á ser emporio en aquel tiempo de las Ciencias y de las Humanidades.

Pero como autora principal de este maravilloso progreso, la augusta Reina Isabel, sobresalía entre todos los protectores que á su sombra nacieron, animando á todos con su ejemplo al estudio, y á los eruditos con su consideracion y liberalidades (1). Así, en el transcurso de no muchos años, deslumbra el esplendor á que llegó la cultura intelectual y literaria de su Córte. Asombra ver en el Cancionero general que se publicó en Sevilla, á

(1) Dice Clemencin, en el elogio de la Reina Isabel, que fomentaba con ardor los proyectos literarios, disponia se compusiesen libros, y admitia con agrado las dedicatorias.

principios del reinado de Cárlos V, el numeroso catálogo de los poetas que de aquel tiempo comprende, y el que muchos de sus nombres pertenezcan á lo más ilustre de la Grandeza española. Todos los ramos del saber humano fueron cultivados con infatigable esmero y muy singularmente las Letras y la Poesía. Teólogos, moralistas, oradores, humanistas, traductores, filólogos, poetas y cronistas, en número que pasma, contribuyeron á dar profundidad y extension á las Ciencias, gusto á las Humanidades, aliento al teatro, y á la poesia, y sonoridad y alteza á la lengua castellana.

Extráñase, sin embargo, en medio de este gran renacimiento intelectual, no escucharse la magestuosa voz del poeta ensalzando, ora las hazañas de Pelayo, ora las del Conde Fernan Gonzalez, ya las del Cid ó Alfonso VIII, ó finalmente, las de Fernando III, ó tantos otros gloriosos hechos, dignos del láuro de la epopeya: fenómeno, por demás extraño, en época en que todo preparaba á enaltecer el espíritu del vate, y cuando Mena habia ya presentado un ejemplo algo feliz en su Laberinto. Hija es esta falta, en nuestro sentir, del afan con que desde la Reina hasta el más humilde de los escritores, afanábanse á la sazon por hacer brillar en el horizonte de las Letras castellanas las obras de los clásicos gentílicos é italianos (1). En aquella edad mostraban todos más cuidado en poner en clara luz sus bellezas, en traducirlas, en imitarlas y en extender su lectura, que en meditar sobre algun punto glorioso de la historia pátria y cantar sus beneficios y grandezas. En épocas de reconstruccion literaria no se

(1) Pero Fernandez Villegas, Arcediano de Búrgos tradujo el Infierno de Dante con alguna felicidad: se publicó en 1515 con un importante comentario.

inventa: las creaciones propias vienen cuando, asegurado el saber y pulido el arte, reune el poeta en su mente caudal propio para levantarla por sí mismo á altas regiones, ó cuando en siglos de ignorancia, sin mas auxilio que la tradicion ó los cantares del pueblo, ensalza los hechos gloriosos de la manera que se los dicta su inspiracion. La voz de Virgilio y la de Tasso y Ariosto oyéronse, la del primero cuando el saber latino habia llegado á su madurez en tiempo de Augusto, y la de los segundos cuando Italia se encontraba en parecida situacion: empero los poemas primitivos y el nuestro del Cid, desnudos de toda erudicion, son resultado, no del arte, sino del entusiasmo y vigorosa fantasía de sus autores.

CAPITULO XVII.

Siglo xvi.

Grandeza de esta época.—Glorias de España y extraordinaria extension de sus dominios.—Juan Luis Vives.—Prodigioso número de escritores castellanos.—Importancia del metro en las composiciones poéticas.—Andrea Navagiero.--Juan Boscán Almogáver: reforma introducida por éste en el metro: sus obras.—Cristóbal de Castillejo: oposicion de éste á la reforma introducida por Boscán.—Garcilaso de la Vega: su vida: sus obras.

El siglo XVI parecia destinado providencialmente á recoger la rica herencia del XV. Si en el reinado de los Reyes Católicos lanzóse á los Sarracenos de su último baluarte en España, y descubría Colon un nuevo mundo, el génio de Cortés lo conquistaba más tarde plantando victorioso la enseña de la Cruz sobre los derruidos ídolos mejicanos. Y como si toda esta grandeza no fuera bastante á satisfacer el magnánimo espíritu español, el César Cárlos V sugetó á Alemania al carro de sus triunfos, que paseó tambien por las costas africanas. Dominando España en inmensos territorios, opulenta, poderosa, temida y respetada de extraños y con legal é inalterable giro en su régimen interior, ofrecia el más brillante espectáculo que tal vez registran los anales de las naciones. Exaltado el espíritu popular con tales elementos y levantado á elevadas ideas, natural fué la fecundidad con

que brotaron en la Península sábios insignes y preclaros ingénios, unos y otros para testimonio y á la vez expresion de su grandeza y de su gloria. Filósofos, teologos, moralistas, políticos, filólogos, historiadores, oradores, médicos, juristas y poetas, dieron á aquella poderosa monarquía no ménos distinguido nombre que el que le habian granjeado sus heróicas hazañas. La imprenta, poco antes descubierta, permitiendo al pensamiento desplegar libremente sus alas, multiplicaba los libros y los extendia con facilidad por todo el universo.

Entónces, Juan Luis Vives, enseñó los caminos de hacer útil la sabiduría, evitando los errores del entendimiento, mostrando al hombre lo que debe ser y á lo que debe aspirar, y conduciéndole á la verdad del culto religioso y al arte del bien decir. En su tratado de LA MUGER CRISTIANA, libro en que esparce considerable erudicion acerca de las mugeres ilustres por la sabiduría ó la grandeza del ingénio, les enseña la moral de Jesucristo, las ventajas de la piedad religiosa y el mérito de la pureza virginal (1). Tambien Melchor Cano en sus *Lugares teológicos* fortalece el espíritu en la adoracion del Eterno confirmando la verdad de sus promesas y estableciendo sobre bases sólidas la ciencia divina.

Empero la poesía, símbolo del sentimiento y del entusiasmo, y por lo mismo retrato fiel de las aspiraciones geniales de los pueblos, habia de ser por precision la primera, como siempre acontece, en contribuir á la decoracion y esplendor de tan magnífico espectáculo. No se hallaba dotada de otros adornos que los que le ha-

(1) Está elegantemente traducido del latin al castellano por don Juan Justiniano.

bian dado los poetas del siglo anterior, encariñados con los versos octosílabos y más aún con los de arte mayor, que con escasa variedad en los acentos, degeneraban en fatigosa monotonía en las composiciones de larga extension. Conocido era, es verdad, el verso endecasílabo desde tiempos antiguos, segun lo hemos visto en el Infante don Juan Manuel, en el Arcipreste de Hita, y principalmente en el Marqués de Santillana que lo usó en sus sonetos; pero acaso más bien por rendir homenage á Petrarca, que porque estuviese convencido de su utilidad: en sus demás composiciones, que fueron numerosas, solo emplea los de arte mayor ú octosílabos, alguna vez alternando estos con el quebrado de cuatro sílabas.

No era indiferente la variedad del metro: los Griegos, en quienes parece que hasta en sus instintos se hallaba vinculado el sentimiento de la belleza, diéronle grandísima importancia: juzgaban que influia poderosamente en la manifestacion de los afectos, en la naturalidad, gracia ó elevacion de las ideas, y en la fluidez, ligereza, gravedad ó pompa de la entonacion. Horacio, que comprendió lo mismo, adoptó muchos metros de las poesías griegas, usando de ellos cuerdamente, segun convenia al carácter de los asuntos. Nuestros poetas de aquella centuria, acostumbrados á los yá conocidos, no sintieron necesidad de recurrir á otros, privándose de esta manera, de combinaciones propias para el pensamiento de cada composicion.

Los gloriosos triunfos del Gran Capitan en Italia habian estrechado aún más nuestras relaciones con ese reino, que era á la sazon modelo de toda Europa en cultura y en grandeza literaria y artística: testifícanlo entre crecido número de prosistas, poetas y artistas, Machiavelo,

Guichardini, Boiardo, Ariosto, Sannázaro, Leonardo de Vinci, Miguel Angel, Rafael de Urbino y Ticiano: los más distinguidos de nuestros eruditos y poetas afanábanse por beber en tan puras fuentes y no se juzgaban dignos de legítimo aplauso hasta que íban á Italia y eran considerados en aquellos centros del saber y de las Artes. Asi aconteció á los dramáticos Juan del Enzina y Torres Naharro y á otros muchos sábios é ingenios que ya en Roma, Nápoles ó Florencia vivieron mirados con respeto y estimacion.

Por este tiempo (1524) habia venido á España, como enviado por la Señoría de Venecia, el caballero Andréa Navagiero, persona de autoridad por su erudicion en la literatura gentílica y moderna, por su pericia política, su talento en la elocuencia y su ingénio en la poesía. Trabó este personage relaciones con Juan Boscán Almogáver, caballero catalan, dotado de muy extensa erudicion, encontrándose ambos en Granada (1). Encarecióle Navagiero la conveniencia de que se adoptase en España el endecasílabo, verso que por la libertad en la colocacion de las cesuras y las páusas, por la variedad de los acentos y de los córtes, contribuye poderosamente á la gracia y armonía de las cláusulas, efecto que sube de punto cuando se combina hábilmente con el septisílabo. Con-

(1) Nació en Barcelona por los años de 1500, y murió por los de 1543. Dedicóse al cultivo de las letras y la poesía. Tradujo una tragedia de Eurípides que no llegó á imprimirse. Escribió la fábula de Leandro y Hero, á imitacion de la de Museo, en verso suelto endecasilabo, obra sembrada de pasages tiernos y delicados. Tradujo libremente el *Cortesano* de Baltasar Castiglione, Embajador de Clemente VII en España, tan atinadamente, que Garcilaso le encuentra con tanto mérito como el original mismo, y Ambrosio de Morales dice: «el *Cortesano* no habla mejor en Italia donde nació, que en España donde lo mostró Boscán por extremo bien en castellano». Esta traduccion dióse al público en 1549. Casó Boscán con doña Ana Giron de Rebolledo á quien celebró en várias de sus poesías. Garcilaso en la Égloga II le pinta de elegante presencia.

vencido Boscán de la razon que le asistia, cambió desde entónces su forma poética por la manera italiana. Nótase esto claramente en sus obras, que dividió en cuatro libros: el primero contiene un corto número de poesías, que consisten en villancicos, canciones, coplas en versos cortos y de arte mayor, en los cuales hay más sutileza é ingénio en los conceptos, que espontaneidad y númen. No era Boscán poeta de gran inspiracion, pero no carece de talento, de sensibilidad, de expresiones felices, ni de giros delicados. En la poesía que titula su CONVERSION, escrita á la manera antigua, encuéntranse ejemplos de estas bellezas, aunque mezcladas con la metafísica y discreteos muy frecuentes en aquella edad (1). Pero en sus canciones y sonetos, cambiada ya la antigua forma poética por la italiana, si se hallan aquellos resabios hijos del gusto, que á la sazon dominaba, y de su nativo ingénio, no son tan repetidos como antes, y aparece además su estilo con mayor soltura y riqueza. La transformacion, en efecto, es tan grande, que muchas de sus poesías en el género amatorio se acercan en soltura, facilidad y gra-

(1) Véase como se expresa:

«Despues que por este suelo
Mil engaños descubrí
Un poco tornado en mí,
Sin osar mirar al cielo
Preguntéme: ¿Que es de tí?
Los ojos alzé por verme
Y en ver me ví tan mortal,
Que pues no puedo valerme
Por no conocerme tal
No quisiera conocerme.
Por crecer en el dolor
De mi pasada locura,
Contemplando el Hacedor
Me acordé de la hechura
De mí, triste pecador:
Vi que Dios me redimió
Contra si siendo cruel,
Y mirando bien lo de Él
Ví como se hizo Él yo,
Por que yo me hiciese Él».
. . . . . .

(Bohl de Faber, Floresta de rimas antiguas castellanas, tomo II, pág. 22, núm. 383).

cia á las bellas canciones que sobre este motivo se escribieron despues por otros ingénios más felices (1).

A pesar de las reconocidas ventajas de su innovacion poética, que resplandecen claramente con solo comparar en sus composiciones la forma antigua con la

(1) En una cancion á la ausencia de su amante, se expresa así:

Claros y frescos rios,
Que mansamente vais
Siguiendo vuestro natural camino:
Desiertos montes mios,
Que en un estado estais
De soledad muy triste de contino:
Aves, en quien hay tino
De descansar cantando,
Arboles que vivís,
Y en fin tambien morís,
Y estais perdiendo á tiempos y ganando:
Oidme juntamente
Mi voz amarga, ronca y tan doliente». &c.

No es ménos feliz en el siguiente soneto:

Como despues del tempestuoso dia
La tarde clara suele ser sabrosa,
Y despues de la noche tenebrosa
El resplandor del sol placer envía:
Así en su padecer el alma mia
Con la tarde del bien es tan gozosa,
Que se rehace en una hora que reposa
De todos los trabajos que tenia.
Mas este bien no suele *ser barato:*
Mucho cuesta tan *fuerte medicina,*
Y es lo peor que presto ha de pagarse.
Es reposar de un hombre que camina,
Que á la sombra descansa un breve rato
Para luego volver á mas cansarse.

Lástima que las frases y los versos en bastardilla, por su vulgaridad y prosaismo, desluzcan este soneto.

En una epístola dirijida á D. Diego de Mendoza, el viejo, muestra que conoció á Horacio: es muy estimable por el ingénio, el afecto y el profundo conocimiento del corazon humano con que está escrita. *(La misma obra, tomo II págs. 272 y 281).*

moderna; á pesar de su no escaso númen y de la fortuna con que acometió la reforma, no habria sido él bastante acaso por sí solo para darle carta de naturaleza en el Parnaso español. Contaba con numerosos partidarios el antiguo metro, habíase ella tambien convertido en hábito en nuestros poetas, y no teniéndo estos en contra ejemplos autorizados, ni sintiendo necesidad de otro metro para la manifestacion de sus conceptos, miraban con amor lo existente y lo sostenian con teson.

Cristóbal de Castillejo, (1) uno de ellos, fué el que más se distinguió en la guerra contra los petrarquistas: asi llamaban á los que como Boscán querian introducir en nuestra versificacion la forma moderna. Parece extraño que este poeta viviendo largo tiempo en Italia y saboreando de cerca la hermosura y bellezas de la escuela toscana, fuese su más irreconciliable enemigo. ¿Era que, lejos de su patria, no podia apreciar con exactitud su movimiento literario y los medios que éste necesitaba para desenvolverse con perfeccion y llegar á la altura de su modelo? ¿Era que aunque poeta de mérito, no elevándose nunca á

(1) Nació en 1494. A la edad de 15 años fué paje del príncipe D. Fernando, hermano menor de Cárlos V, ascendido más tarde á Rey de romanos y Emperador de Alemania, Castillejo le siguió á todas partes y nombrado despues secretario suyo; estuvo á su lado por espacio de 30 años. Creíase que tomó el hábito del Císter en el convento de S. Martin de Valdeiglesias, donde habia muerto; pero el erudito Wölf desvaneció este error descubriendo que, ya en edad madura, entró en un monasterio, cerca de Viena, donde murió á los 62 años en 1556. Sus poesías ocupan dos tomos del Parnaso de D. Ramon Fernandez. Moratin, en sus orígenes del teatro español: analiza una comedia suya con el título de *Constanza*. El Sr. D. Cayetano Alberto de la Barrera, en su excelente catálogo bibliográfico y biográfico del teatro español dice que el manuscrito se entregó al Sr. D. B. J. Gallardo, quien le perdió. Contenia un intróito y argumento en latin y en coplas de pié quebrado. Esta farsa, segun Moratin, y el mismo la Barrera, está llena de picante malignidad. Escribió otras várias comedias en su juventud, que se han perdido.

asuntos grandiosos, su humilde, si bien lozana y maligna musa, hallaba en el antiguo sistema cuanto le era necesario para los vuelos de su inspiracion? Quizás ambas cosas; y de aquí su encarnizamiento contra el petrarquismo: ello es que lo lleva ante el tribunal de los más grandes poetas de la pasada centuria, ya muertos, (1) el cual, despues de oir los cantos de los innovadores, á pesar del contento que sintió con sus delicadas trovas, los condena sin vacilacion alguna. Veámos como:

OCTAVA RIMA

ESCRITA POR CASTILLEJO FINGIENDO SER DE GARCILASO.

Y ya que mis tormentos son forzados,
Aunque vienen sin fuerza consentidos,
¿Pues que mayor alivio á mis cuidados,
Que ser por vuestra causa padecidos?
Si como son por vos bien empleados,
De vos fuesen, señora, conocidos,
La mas crecida angustia de mi pena,
Sería de descanso y gloria llena (2).

Juan de Mena como oyó
La nueva trova pulida,
Contentamiento mostró,
Caso que se sonrió
Como de cosa sabida.
Y dixo, segun la prueba,
Once sílabas por pié,
No hallo causa por qué
le tenga por cosa nueva,
Pues yo tambien las usé.

Don Jorge dixo, no veo
Necesidad ni razon,
De vestir nuestro deseo
De coplas que por rodeo
Van diciendo su intencion.
Nuestra lengua es muy devota
De la clara brevedad;
Y esta trova, á la verdad,
Por el contrario denota
Obscura prolixidad.

(1) Mena, Jorge Manrique, Garci-Sanchez de Badajoz, Cartagena y Torres Naharro.

(2) Si la octava que pone en los lábios de Garcilaso tuviese el mérito de las suyas, menos rigoroso hubiese sido el dictámen de Mena.

Ya lo vemos: la condenacion no puede ser más explícita: mas tambien lo hemos ya dicho; Castillejo por las condiciones de su númen y por el género poético á que lo dedicó, no necesitaba de los graves acentos del verso endecasílabo ni su quebrado. Para su SERMON DE AMORES, para el diálogo de LAS CONDICIONES DE LAS MUGERES y sus demás poesías sueltas, todas ligeras, ¿qué falta habia de hacerle? No puede negarse, sin embargo, que si por las razones apuntadas, desconoció el eminente servicio de la reforma á la poesía castellana, es versificador correcto, fácil y galano, é ingénio en quien compite el donaire con la dulzura y gracia en las idéas (1). Pero faltábale el calor del entusiasmo, grandeza en las imágenes y elevacion en los conceptos.

En *Las condiciones de las mugeres* tiene trozos admirables: unas veces reina en ellos la urbanidad y discrecion, otras la galantería, ya la ironía y malignidad como cuando pinta á la viuda, ó ya en el elogio en general de la muger. No es posible mayor loa de ella que la que encierran sus versos.

Sin mugeres
Careciera de placeres
Este mundo y de alegría,
Y fuera como sería
La feria de mercaderes.
Desabrida
Fuera sin ellas la vida,
Un pueblo de confusion,
Un cuerpo sin corazon
Un alma que anda perdida
Por el viento:
Razon sin entendimiento
Arbol sin fruto ni flor
Fusta sin gobernador
Y casa sin fundamento, &c.

(1) Hasta Villegas no vuelven á escucharse en la anacreóntica sonidos tan deliciosos como los de Castillejo, ni idéas tan delicadas. Oigámosle:

Por unas huertas hermosas
vagando muy linda Lida
Texió de lirios y rosas
Blancas, frescas y olorosas

En otra composicion al describir una aldeana, de quien se habia enamorado, se expresa así:

Es una moza aldeana,
Zahareña, desdeñosa
Muy grave sobre liviana,
Hermosa pero villana,
Villana, pero hermosa:
Bien dispuesta á maravilla,
Rubia, blanca y colorada,
Pero tan desamorada
Que querella ni servilla
Es cosa muy escusada, &c.

Mucho habría que citar de este poeta para mostrar las innumerables bellezas que resplandecen en sus versos (1).

Empero si el hábito y aficion á la manera antigua, resistieron á la reforma intentada por Boscán, (2) su mérito poético, el tiempo que nunca pasa en vano y los armoniosos y dulcísimos acentos de otro vate de mayor autoridad y de soberano aliento, pusieron fin á aquella tenaz resistencia. A éste siguieron Hurtado de Mendoza, Acuña, Cetina y otros estimables ingenios, que, entrando

---

Una girnalda florida.
Y andando en esta labor
Viendo á deshora al Amor
En las rosas escondido
Con las que ella habia cogido
Le prendió como á traidor, &c.

En esta otra rebosan la galantería y la belleza del colorido.

Vuestros lindos ojos, Ana,
¡Quién me dejase gozallos
Y tantas veces besallos
Cuantas me pide la gana
Con que vivo de mirallos!
Darles—ia
Cien mil besos cada dia
Y aunque fuesen un millon
Mi penado corazon
Nunca harto se veria, &c.

(1) Sus poesías se imprimieron en Madrid en 1575, y tambien en Amberes en 1598.

(2) Gregorio Silvestre, poeta de orígen portugués, fué uno de los auxiliares mas decididos contra la reforma: mas al fin tuvo que abrirle paso y entró en ella. Don Antonio de Villegas fué tambien partidario de Castillejo: sus poesías sueltas y festivas son las mejores.

por senda tan útil acabaron de sepultar en el olvido el antiguo sistema.

Maravilla el ver cómo Garcilaso de la Vega que es el poeta á que nos referimos, ocupado solo en tránces de armas, y sin carrera literaria conocida, levantó el vuelo á considerable altura, y vistiendo su elocucion de noble atavío y esmeradas galas, pudo colocarse por encima de cuantos ingénios castellanos entónces existian, haciendo resonar en su lira acentos hasta allí desconocidos (1). Más á propósito su vena poética para sentimientos tiernos, dulces y delicados, que para los fuertes y grandiosos, llevóle con frecuencia á idear escenas apacibles de la vida del campo en

---

(1) Nació en 1503 en Toledo, en cuya ciudad recibió la educacion, hasta que estuvo en edad de manejar las armas. Fueron sus padres Garcilaso de la Vega, Comendador mayor de Leon y embajador de los Reyes Católicos en Roma, y doña Sancha de Guzman, señora de Batres é hija del célebre Fernan Perez de Guzman, (*) que le educó con gran esmero así literaria como socialmente. A la edad de 27 años se desposó con una dama aragonesa doña Elena de Zúñiga, de la servidumbre de la Reina de Francia doña Leonor, viuda del rey de Portugal. De este matrimonio hubo tres hijos, el mayor que fué militar, murió valerosamente á los 25 años en la defensa de Ulpiano.

Acompañó al Emperador Cárlos V en todas sus expediciones militares y mereció su estimacion y confianza por su discrecion, su lealtad y su denuedo en las batallas. Distinguióse especialmente en la defensa de Viena en que fué derrotado el Turco. En este tiempo, un suceso inesperado, hízole caer de la gracia del Emperador: fué este el haber favorecido el enlace de un sobrino suyo con una dama de palacio superior en gerarquía á la suya á despecho de la emperatriz, por lo cual se le desterró á una isla del Danubio y encerrósele en un castillo. Sus servicios, su noble carácter y el giro de los acontecimientos hubieron de templar el rigor del soberano, que le volvió á su gracia. Acompañándole como ántes en sus campañas se halló en 1533 en el sitio de Túnez, en que mostró grandísimo valor y recibió dos graves heridas en la cabeza y en el brazo. Resuelto su regreso á España. quiso pasar ántes por Nápoles, que ya conocia, y allí al pie del monte Etna escribió una composicion en que habla de su viaje.

Restituido á la córte, vivió recibiendo las mismas considera-

(*) Sedano supone que el padre era hijo del ilustre caballero Fernan Perez de Guzman.

que los conceptos, imágenes y pinturas, reflejan vivamente su esquisita sensibilidad y su hidalgo y bondadoso corazon.

No falta hoy quien considere la Égloga, á que debió Garcilaso su mayor título de gloria poética, como género facticio, desnudo de verdad, é indigno del canto de las Musas. Dicen algunos de los severos críticos, que asi opinan, que lo mismo en los pastores de las églogas de Virgilio, que en los de Sannázaro y Guarini y en los de todas las demás que de entónces acá se han escrito, ni su lenguaje, ni sus aspiraciones y sentimientos y ménos todavia la cultura intelectual de que dan muestra, pueden mirarse como producto natural de legítima inspiracion. Sin embargo, si el género bucólico no ha nacido espontáneamente de la naturaleza, nace de la mente, movida de ordinario por un anhelo ingénito del espíritu á fantasear perfecciones que no existen en el mundo. La Égloga, pues, por su forma, si no es trasunto de la naturaleza, lo es de los sentimientos de nuestro corazon, y eso es bastante para que nos interese en sus creaciones.

---

ciones del Monarca y acompañóle igualmente en la campaña de Provenza. Al acercarse las fuerzas españolas á la villa de Frejus, fueron detenidas en su marcha, porque desde un castillejo colocado en la cumbre de un monte, cincuenta campesinos que lo defendian, las molestaban con sus proyectiles: el Emperador dispuso que se allanase al punto aquel obstáculo, y Garcilaso que mandaba once banderas de infantería, se encargó de esta operacion. Con su acostumbrado denuedo fué el primero que subió á la muralla, cuando una piedra le hirió en la cabeza mortalmente y le hizo caer en el foso. Llevado á Niza, solo pudo sobrevivir 21 dias al golpe, y murió á los 33 años de su edad. Sintió su muerte el Emperador de tal modo, que hizo pasar á cuchillo á aquellos infelices franceses. Como si el justo dolor de tan irreparable desgracia pudiera disminuirse con una crueldad. Trasladóse su cuerpo á Toledo y se enterró en la iglesia de San Pedro Mártir; donde se hallaban sus ascendientes. Fué de gentil presencia, excelente músico y tocaba primorosamente el arpa y la guitarra.

¿Quién duda que la belleza ideal es el noble instinto de la poesía?

Dejando á un lado la expresion de Virgilio para justificar la Égloga, *habitarunt di quoque silvas*, nótese que este género se ha presentado siempre en épocas de cultura y hasta de refinamiento social. ¿Por qué este fenómeno cuando más en contradiccion con la sociedad aparece el poeta que le canta? Precisamente porque el corazon ahogado en el torbellino de los afectos sensuales y en las idéas interesadas de la ciudad, busca en la atmósfera serena del campo y en su vida apacible reposo á su agitacion, y recreo y solaz contra el enojo que le mortifica. El alma, pues, no pinta solamente lo que vé, pinta aquello á que aspira. De aquí en el caso presente, su tendencia á salir de la realidad y á entrar en el idealismo: de aquí el describir la amenidad risueña de los campos, la transparencia y frescura de sus fuentes, la vida sencilla de los pastores y la pureza de sus afectos. El poeta bucólico no retrata escenas de la vida real; al contrario, procura en el idealismo el contraste de lo que pasa á su vista y atormenta su corazon. Por eso, como ya se indicó antes, la Egloga ha aparecido generalmente en las altas civilizaciones, cuando el refinamiento de los placeres seca en muchos la pureza del sentimiento, y esa misma degradacion levanta á otros á regiones contrarias, dulces y puras, donde en los sueños de la fantasía gozan lo que es imposible en la sociedad.

Viniendo ya á Garcilaso y á sus églogas, título principal de su brillante gloria poética, puede notarse la justicia de las precedentes observaciones. Garcilaso, si esforzadísimo guerrero y respirando casi sin tregua la vida de los combates, abrigaba sin embargo, un co-

razon apacible, tierno y generoso: apasionado de la poesía, en relaciones con muchos de los poetas italianos de aquella edad, y muy especialmente con el cardenal Bembo, uno de los más ilustres, estudiando en sus breves ócios á clásicos gentílicos é italianos, nutriendo su mente con sus imponderables bellezas, y dotado de peregrino y flexible ingénio, pudo formar su elocucion poética con el estudio de la de aquellos y hacer resonar su lira con encantadores sonidos.

Mas nótese que su mano

«tomando ora la espada, ora la pluma» (1)

no se ocupa en escribir los terribles cuadros en la guerra, ni tampoco las intrigas cortesanas; al contrario, movido de noble y delicado instinto y como huyendo de tan tristes espectáculos, se recrea en la pintura de escenas campestres y de purísimos sentimientos. Esas eran sus inclinaciones y sus idéas, esa es por tanto la verdad. ¿Qué importa que en la EGLOGA PRIMERA, la mejor de las tres suyas, dé á su amigo Boscán el nombre de Nemoroso (2) y así propio el de Salicio, y se disfrace él, y al par al amigo, con el trage de pastores? ¿Dejan por eso de ser de buena ley los afectos que palpitan en uno y otro? ¿Les falta naturalidad, verosimilitud, colorido ó pasion?

(1) Verso suyo en la Egloga III.

(2) Fernando de Herrera, en sus comentarios á las obras de Garcilaso, supone que Nemoroso no es Boscán, sino D. Antonio de Fonseca, caballero principal de Toro, y cuya esposa murió jóven: sin embargo, otros eruditos entre ellos, D. Luis Zapata, con mejor acuerdo, presentan razones más atendibles para demostrar que *Nemoroso* que viene de *nemus*, y de esta palabra latina la castellana *bosque*, en la cual se vé claramente á Boscán. Cervantes es de la misma opinion en su ingenioso Hidalgo. Parte II, cap. 67.

No, sin duda, y ya sin el disfraz de pastores ó con él, lo que en el fondo encierra gran belleza, por más que á la forma se dé alguna ficcion ó artificio, siempre será encanto del corazon que sienta y ame los divinos acentos de las Musas.

Hemos dicho que Garcilaso de la Vega escribió tres églogas: la primera, admirable por la frescura de colorido, por la naturalidad, la ternura y el calor de los sentimientos: la segunda, un tanto cansada por su excesiva extension, por su desigualdad y la proligidad fatigosa de sus numerosas é inconvenientes descripciones: la tercera, aunque ménos larga, es tambien difusa en la primera parte; mas en la segunda, dechado perfecto de la octava rima, compite con lo más bello que en la égloga há producido la poesía en momentos de feliz inspiracion. La primera, en que no decae el númen un solo instante, y á que supo dar verdadera regularidad artística, es sin duda la más digna de atencion.

Comienza por una invocacion al Duque de Alba, virey de Nápoles, á quien dedica su obra (1) en la cual compiten la veneracion y afecto que muestra al Magnate, con su extremada modestia, y describe luego la hora y la escena en que Salicio, abandonado á su desventura, laméntase del desamor é infidelidad de la pastora que idolatra. ¡Y con qué tonos, con qué cláusulas y con qué inagotable raudal de sentimiento! Vése en sus pinturas la dureza y frialdad de Galatea «*al encendido fuego en que* el pastor *se quema*» la indiferencia con que ella mira sus dolores, el placer que en otro tiempo hallaba aquel en la amena soledad

(1) Fué militar de no escaso mérito, y padre del célebre guerrero que llevó el mismo título.

del campo, y los tristes sueños, nuncios de su adversa suerte. Y como un retorno hácia los encantos de la pastora infiel y de su felicidad pasada, recuerda su dulce voz y su hermosura; pero no sin añadir:

«Tus claros ojos, ¿á quién los volviste? (1).
¿Por quién tan sin respeto me trocaste?
Tu quebrantada fé, ¿dó la pusiste?
¿Quál es el cuello que como en cadena
De tus hermosos brazos anudaste?»

Entónces como espantado de tanta deslealtad exclama:

«Materia diste al mundo de esperanza
De alcanzar lo imposible y no pensado,
Y de hacer juntar lo diferente,
Dando á quien diste el corazon malvado,
Quitándolo de mí con tal mudanza,
Que siempre sonará de gente en gente, &c.»

Luego, rehaciéndose y dando entrada al amor propio, enumera su riqueza y compara su figura con la de su afortunado rival, de quien solo envidia la ventura: mas vuelve pronto á caer en el abatimiento de la pena, en la cual hasta parece que le acompañan las piedras, los árboles, las aves y las fieras, ménos su desleal Galatea:

«Tú sola contra mí te endureciste».

En medio de su dolor, si se le ha escapado alguna expresion ofensiva, nunca se nota deseo de que le ocurra mal ninguno: al contrario, al terminar sus ayes, su co-

(1) Lástima, con expresion tan feliz, que sea prosáico este verso.

razon generoso muéstrase dispuesto hasta el sacrificio de abandonar los lugares, para él muy caros, en que otro tiempo vivieron juntos (y de que ella huyó por no verle) á fin de que pueda otra vez habitarlos, segura de que no ha de molestarla su presencia.

«Mas ya que á socorrerme aquí no vienes,
No dexes el lugar que tanto amaste;
Que bien podrás venir de mí segura;
Yo dexaré el lugar do me dexaste;
Ven, si por solo esto te detienes. (1)
Ves aquí un prado lleno de verdura,
Ves aquí una espesura,
Ves aquí un agua clara,
En otro tiempo cara,
A quien de tí con lágrimas me quejo.
Quizá aquí hallarás, pues yo me alejo,
Al que todo mi bien quitarme puede;
Que pues el bien le dexo
No es mucho que el lugar tambien le quede».

Esta es la verdadera poesía. Cuando el vate, por ese gran instinto del génio, identifica sus ideas y sentimientos con los del lector en la pintura con que anima sus personages, ó cuando le presenta otros afectos, ora delicados, ora nobles, que si no los ha sentido hallan viva simpatía en su espíritu y le recrean y arrebatan, entónces, como acontece á Garcilaso, puede decirse que en él reside la divina inspiracion de que nos habla Ovidio.

Podria terminar la égloga en las quejas de Salicio

(1) Esta locucion es vulgar, y el verso prosáico.

si el poeta no hubiese anunciado que iba á cantar las de Nemoroso *juntamente*. Aquel lamenta, como hemos visto, la deslealtad y desamor de su pastora, éste la muerte de la que idolatraba. Así, el primer recuerdo que lleva á su espíritu tan triste estado es el sitio en que con ella vivió felizmente, al cual con una bellísima personificacion se dirige en estos términos:

«Corrientes aguas, puras, cristalinas,
Arboles que os estais mirando en ellas,
Verde prado de fresca sombra lleno,
Aves que aquí sembrais vuestras querellas:
Yedra que por los árboles caminas;
Torciendo el paso por el verde seno: &c.»

Como ha animado estos objetos dándoles sentimiento y vida, despues de mostrarles que la suya es más fuerte que el hierro, cuando con tan profunda pena no muere, les habla de la felicidad que gozó en su compañía, y de su mal presente: recuerda allí la hermosura de los ojos de su amada; de su blanca mano,

«llena de vencimientos y despojos»

de sus dorados cabellos, de su pecho delicado y hermoso cuello; y añade:

«Aquesto todo agora ya se encierra,
Por desventura mia,
En la fria, desierta y dura tierra».

Y sin embargo, parécele como imposible que tanta juventud y gentileza hubiesen desaparecido tan rápida-

mente y se trocára su felicidad en tan horrible amargura.

«¿Quién me dixera, Elisa, vida mia,
Quando en aqueste valle al fresco viento
Andábamos cogiendo tiernas flores,
Que habia de ver con largo apartamiento
Venir el triste y solitario dia
Que diese amargo fin á mis amores?
El cielo en mis dolores
Cargó la mano tanto,
Que á sempiterno llanto
Y á triste soledad me ha condenado:
Y lo que siento más es verme atado
A la pesada vida y enojosa,
Solo, desamparado,
Ciego sin lumbre en cárcel tenebrosa».

Y no es sólo que su corazon se halle desgarrado por la pena, es que, segun muestra, todo ha cambiado en sentido triste desde la muerte de Elisa; que la yerba de aquellos sitios ahoga el trigo y le consume, que la tierra, ántes fecunda y que producía galanas flores, ahora sólo dá abrojos; y que todo allí ha quedado como el universo cuando desaparece la claridad del sol y le cobijan las sombras de la noche.

Su dolor no tiene tregua: yá comparándose con el ruiseñor á quien despiadado rústico arrebató su nido y sus tiernos hijos (1) dice que la muerte *metió en su corazon la mano y de allí le llevó su dulce prenda*, y añade:

«Tan desigual dolor no sufre modo.
No me podrán quitar el dolorido
Sentir, si ya del todo
Primero no me quitan el sentido».

(1) Bellísima imitacion de Virgilio, tomada del libro IV de las geórgicas. Garcilaso la ha embellecido considerablemente.

Yá dirigiéndose á los cabellos que de su Elisa conservaba, suspira sobre ellos y derrama ardientes lágrimas, ya recordando el terrible trance de su muerte y los tristes lamentos con que demandaba á Diana (1) auxilio, aunque inútilmente, y yá por fin levantando el ánimo á las serenas y celestiales moradas donde reside su pastora, á quien pide que abrevie su vida para que pueda gozar junto á ella las dulzuras de la eternidad. Termina la égloga con una bellísima descripcion de la caida de la tarde, la cual, con sus oscuras sombras, pone fin al lamentar de ámbos pastores.

El poeta no muestra sólo ese raudal inagotable de ternura, de pasion y de pena, siempre diverso, y presentado siempre con nuevo interés y encanto; sino que como contraste y desahogo del lacerado corazon de sus personages, pinta escenas y paises campestres llenos de amenidad, frescura y lozanía. Mas en medio de ese natural arranque de pasion no pierde de vista el arte de los clásicos latinos, y el vate de Mántua le sirve en muchos pasages de guía y modelo.

Nada diremos por la razon expresada de la égloga segunda (2). En la tercera, despues de la dedicatoria á doña

---

(1) Parece que murió de parto, y Diana era la protectora de las mugeres en tal ocasion.

(2) Hay en ella, sin embargo de los defectos ya apuntados, que no pudo disimular Herrera, á pesar de su admiracion por el vate toledano, afectos tiernísimos, descripciones de no escaso mérito, imitaciones de Virgilio, Ovidio, Horacio y Sannázaro muy felices (*). En esta égloga vemos usado por primera vez el consonante en medio de cada verso endecasílabo; invencion, si es suya, que le favorece poco, porque su nada feliz estructura, la opresion con que camina el poeta encerrado en su frio y difícil artificio y el monótono martilleo de los consonantes, matan el vuelo de la

(*) El Sr. Quintana en su coleccion de poesías, inserta la parte de mayor interés.

María de la Cueva, Condesa de Ureña, describe un pasage á orillas del Tajo de verdes sauces, entretejidos de yedra que impiden la entrada á los rayos solares, en un prado en que el agua salpicando la yerba alégrala con su frescura: allí cuatro ninfas, atraidas por la amenidad del sitio, se entretienen en la labor de rícas y delicadas telas; y al dar término á su ocupacion, cuando el sol trasponía en occidente, sumergidos yá los pies en el rio y próximas á hundirse en el agua, detuviéronse al oir el canto de dos pastores (Tirreno y Alcino) que al recojer su ganado venian, en alternados acentos, ponderando su amor y la belleza de sus pastoras:

«Mancebos de una edad, de una manera
A cantar juntamente aparejados,
Y á responder: &c.» (1).

El autor pone sus cantos en octava ríma, y jamás, desde entónces hasta nuestros dias, se ha manejado este metro, en nuestro sentir, con mayor valentía, sonoridad y dulzura. Parece que sus versos corren más fáciles y son aquí más numerosos; que sus fuerzas poéticas son áun mayores que en ninguna otra parte, hasta el punto de

---

inspiracion y destruyen la sonoridad de los versos. Hé aquí su mecanismo:

«Allí con rostro blando y *amoroso*
Venus aquel *hermoso* mozo *mira*,
Y luego le *retira* por un *rato*
De aquel áspero *trato* y son de *hierro*.
Mostrábale su *yerro* y ser mal *hecho*
Armar continuo el *pecho* de *dureza*
No dando á la *terneza* alguna puerta», &c.

(1) Ambo florentes ætatibus, Arcades ambo;
Et cantare pares, et respondere parati. Virg. Eglog. VII.

superar á veces á Virgilio en sus imitaciones, y de cautivar por la viveza del estilo y la elegancia y galanura de la diccion (1).

No fué tan afortunado en sus elegías. Ni en la que dedica al Duque de Alba en la muerte de su hermano, D. Bernardino de Toledo, ni en la dirigida á su amigo Boscán, domina constantemente la melancolía, cualidad necesaria en este linage de composiciones, ni en los rasgos en que pretende mostrar dolor hay siempre la sencillez y naturalidad de que no pueden despojarse los sentimientos tristes que en ellas se cantan, si han de conmover el corazon (2).

---

(1) TIRRENO.

«Qual suele acompañada de su bando
Aparecer la dulce primavera,
Quando Favonio y Zéfiro soplando
Al campo tornan su beldad primera,
Y van artificiosos esmaltando
De roxo, azul y blanco la ribera:
En tal manera á mí, Flérida mia,
Viniendo, reverdece mi alegria».

ALCINO.

«¿Ves el furor del animoso viento,
Embrabecido en la fragosa sierra,
Que los antiguos robles ciento á ciento,
Y los pinos altísimos atierra;
Y de tanto destrozo aun no contento,
Al espantoso mar mueve la guerra?
Pequeña es esta furia, comparada
A la de Fílis con Alcino airada» (*).

(*) Triste lupus stabulis, maturis frugibus, imbres.
Arboribus venti, nobis Amaryllidis iræ. Virg. Eglog. III.

(2) Por lo demás el terceto en que las escribió está manejado, á pesar de su difícil combinacion, con admirable soltura; y fuera de Rioja quizá no le haya escrito nadie mejor en el Parnaso castellano.

Más feliz es por lo general en sus canciones: en ellas, ya lamente desdenes ó dureza en la muger á quien las dirije, ya describa el amor ó lugares amenos, ya, engolfándose en la altura de la moral ó de la metafísica, pinte la lucha entre la razon y el deseo á modo de los italianos, si se tropiezan con algunos defectos, encuéntranse en cambio numerosas bellezas de pensamiento y delicados primores de ejecucion.

Una de sus canciones, que más lugar ha dado á que la crítica, aunque no siempre benévola, se ejercite en ella, es la que comienza con este verso:

En la aspereza de mis males quiero &c.

Quintana, discreto y profundo como de costumbre, al juzgarla, dice que,

«si esta obra se considera como una cancion elegiaca y amatoria destinada á producir el efecto tierno y halagüeño que se busca ordinariamente en las obras de esta especie, no hay duda que decae mucho del mérito y estimacion en que es generalmente tenida. Pero que si se la considera como poema moral destinado igualmente á enseñar que á deleitar, en que el autor, bajo la alegoría de un combate entre la razon y el apetito, manifiesta la agitacion y los males á que se expone el que se deja vencer de una pasion, ya tiene otro aspecto más interesante, y el poeta no aparece tan desigual á su argumento.»

Sin embargo, la sutileza con que aparecen los conceptos en esta composicion los vela de cierta oscuridad que impide alguna vez su inteligencia como no sea fijando muy atentamente el pensamiento; y sabido es que lo que no entra en el alma con claridad y sin esfuerzo, tampoco penetra fácilmente en el corazon. Mas aunque

en el sentido moral é instructivo sea de mucho mayor precio por la nobleza y elevacion de las ideas, es un obstáculo á su mérito la metafísica en que suele envolver los conceptos, el prosaismo de la expresion y la flojedad de algunos versos.

El distinguido humanista italiano D. Juan Bautista Conti, traductor á su idioma en estimables versos de muchos de nuestros poetas clásicos, llevóse del espíritu de partido al juzgar esta cancion, sin duda por hallarse escrita á la manera italiana: considérala como una de las obras más bellas que puede ostentar la poesía y una utilísima leccion de moral. Pase lo segundo: pero en cuanto á lo primero, los defectos yá indicados son una falta de tal magnitud, que no dejará de notarlos nunca la crítica imparcial é inteligente.

No así la que lleva por título A LA FLOR DE GNIDO. Ni uno solo de los desaciertos que por la índole del asunto y el giro que dió á aquella, se encuentran en esta preciosa cancion; hasta la simpatía que despierta el pensamiento contribuye á hacerla más grata en el ánimo de los lectores. Dirígela á una señora de Nápoles, que desdeñaba á un amigo suyo, para persuadirla á que, abandonando la esquivez, fuese con él más afable (1): en parte imita con felicidad á Horacio; (2) mas la estructura,

---

(1) Algunos quieren que Garcilaso compuso esta cancion por Fabio Galeota, caballero napolitano que amaba á doña Violante Sanseverino, la cual vivia en el barrio nombrado *il Seggio di Gnido*: otros, que en favor de Mario Galeota, amante de doña Catalina Sanseverino.

(2) Esta imitacion comienza desde el verso, «Por tí como solía &c.», y continúa en cinco estanzas.

. . . . . cur apricum
Oderit campum, patiens pulveris atque solis?
Cur neque militaris

admirablemente artística, las ideas principales, y sobre todo el colorido y la mágia con que anima los sentimientos, son suyos y tan naturales como cristalino raudal que sale de pura fuente (1). Y si en los conceptos y las ideas es merecedor de láuros, no valen ménos la viveza de la expresion y de la imágenes, las maneras graciosas

---

Inter æquales equitat; Gallica nec lupatis
Temperet ora frenis?
Cur timet flavum Tiberim tangere? Cur olivum
Sanguine viperino
Cautius vitat: neque jam lívida gestat
Armis
Brachia. . . . . &c.?

HORACIO, LIB. I, ODA VIII.

(1) Si de mi baxa lira
Tanto pudiese el son, que en un momento
Aplacase la ira
Del animoso viento,
Y la furia del mar y el movimiento;
. . . . . .

No pienses que cantado
Seria de mí, hermosa flor de Gnido,
El fiero Marte airado,
A muerte convertido,
De polvo y sangre y de sudor teñido.
. . . . . .

Mas solamente aquella
Fuerza de tu beldad seria cantada,
Y alguna vez con ella
Tambien seria notada
El aspereza de que estás armada:
. . . . . .

Hablo de aquel cautivo
De quien tener se debe mas cuidado,
Que está muriendo vivo,
Al remo condenado,
En la concha de Venus amarrado.

de su correcto estilo y la sonora suavidad de la diccion poética (1).

En sus sonetos, pertenecientes la mayor parte al género amatorio, canta más desdenes y penas que triunfos y alegrias; en los que dedica al elogio del amigo ó de alguna virtud ó mérito, ó á la galantería cortesana, nótase el mismo peregrino ingénio que se observan en sus demás composiciones. Siempre encuentra el tono más oportuno y la expresion más propia para embellecer los cuadros y darles animacion, interés y vida (2).

No se notan constantemente en este célebre poeta las perfecciones de que hemos hablado. Si la imitacion de los clásicos dióle al pulsar la lira sonidos deliciosos, el abuso en este punto le roba algunas veces los medios de producir bellezas que de seguro habria conseguido entregado á las solas fuerzas de su númen: en otras, acaso por la lectura constante de los poetas italianos, se notan

---

Por tí, como solia,
Del áspero caballo no corrige
La furia y gallardía,
Ni con freno le rige,
Ni con vivas espuelas ya le aflige.

Por tí, con diestra mano
No revuelve la espada presurosa,
Y en el dudoso llano
Huye la polvorosa
Palestra como siempre ponsoñosa, &c.

(1) Las estrofas de esta composicion, extremadamente aplaudidas de críticos y poetas, sirvieron despues de modelo con el nombre de liras al Maestro Leon y otros insignes poetas.

(2) El epígrama de Virgilio *colige virgo rosas dum flos norus et nova pubes, &c,* tan glosado por autores antiguos y modernos,

modismos de aquel idioma, que ni entónces podian aceptarse como propios para el nuestro, ni despues han tenido mejor fortuna; y en otras, en fin, se encuentran asonancias, versos prosáicos ó de viciosas locuciones. Pero estos defectos, pequeños lunares entre tan numerosas excelencias, en nada disminuyen la hermosura y alto alcance de su inspiracion, ni su inagotable y dulcísimo sentimiento, ni los puros quilates artísticos que avaloran sus poesías (1).

Llama en verdad la atencion el no escaso número de sus composiciones amatorias en la época en que permaneció en Nápoles, despues de haber alcanzado la libertad de su destierro. El Emperador que le amaba, le perdonó fácil-

---

propios y extraños, está imitado por Garcilaso con admirable gracia en un soneto lleno de discrecion y urbana galantería que dirije á una dama: dice así.

En tanto que de rosa y azucena
Se muestra la color en vuestro gesto,
Y que vuestro mirar ardiente, honesto
Enciende el corazon y lo refrena:
Y en tanto que el cabello, que en la vena
Del oro se escogió, con vuelo presto
Por el hermoso cuello blanco, enhiesto,
El viento mueve, esparce y desordena:
Coged de vuestra alegre primavera
El dulce fruto, antes que el tiempo ayrado
Cubra de nieve la hermosa cumbre,
Marchitará la rosa el viento helado:
Todo lo mudará la edad ligera,
Por no hacer mudanza en su costumbre.

No es ménos bello el que dirije á su amigo Boscan desde el fuerte de la Goleta. Escribió treinta y siete sonetos.

(1) *Rey del blando llanto* le apellida Herrera; Príncipe de los poetas españoles le llamaron sus contemporáneos; y la posteridad, justa con él, le ha confirmado este nombre. Tiene un epígrama latino dedicado á D. Fernando de Acuña, militar y traductor de Ovidio: en él, por la pureza con que maneja el idioma y por la sonoridad de los versos muestra que lo conocia profundamente.

mente su falta á los repetidos ruegos de sus ilustres amigos; pero no le llevó en seguida á su lado; y señalándole á Nápoles por mansion, tampoco le permitió volver junto á su esposa que se hallaba en Toledo. En esta permanencia forzosa en la capital del Reino, trabó amistad con los principales poetas, singularmente con el celebrado Tansílo y con lo más alto y estimable de la sociedad napolitana: jóven Garcilaso, valiente hasta lo más exelso del heroismo, de maneras escogidísimas y de hermosa presencia, nada tiene de extraño que prendáse á algunos corazones femeniles y que el suyo se sintiese tambien interesado, á pesar de su amor á su esposa doña Elena. Sus versos á la que apellida *Sirena del mar* y otros vários, pudieron ser fruto de ese sentimiento amoroso ó tal vez rasgos de urbana galantería. Su residencia en Nápoles fué larga, y el peligro de infidelidad en un jóven de sus prendas no debió ser pequeño; pero no han quedado noticias ni datos para juzgar el verdadero móvil de las composiciones referidas.

Un estimable escritor extrangero, Mr. Baret, despues de mirar con algun desden á los imitadores de los clásicos, (1) supone que Quintana al tributar á Garcilaso tan cumplido elogio solo tiene en cuenta la poesia de estilo y nada más (2). No hacemos á Mr. Baret el agravio de suponer que no haya leido y estudiado con esmero al poeta toledano; pero al verle discurrir tan descaminada-

---

(1) «¿A qué volver á decir en verso lo mismo que se ha dicho ya ántes y mejor que por nosotros? Porque Teócrito y Virgilio sobresalieron en la pastoral; ¿estaba obligado Garcilaso á adoptar la forma de la égloga?» Estas son las palabras del autor referido.

(2) ¿Cómo Quintana, uno de los poetas líricos mas notables del mundo por el fuego, el entusiasmo y la alteza de su musa, habia de referirse solo á la poesía de diccion y no á la de la idea y del sentimiento? Habla clarísimamente de una y otra.

mente, cualquiera creerá que no comprendió la belleza de esas imitaciones, superiores muchas veces á los originales de que proceden, ni se sintió seducido por la hermosa espontaneidad de su fantasía. Imitó, es verdad, y raro es el poeta, por grande que sea su génio, que encariñado en su juventud con las obras que le han servido de guía, no principia por imitar los pasages que mayormente han recreado ó conmovido su espíritu. A no haber sido tan breve la vida de Garcilaso, si bien de imperecedera gloria, pasado yá el primer fervor del entusiasmo por sus modelos, y cuando otros estudios y la reflexion y la experiencia le hubiesen enriquecido con nuevos conocimientos y nuevas aspiraciones, habría sido tambien más frecuente su originalidad; que no necesitaba de ageno auxilio para ostentarse por sí mismo al nivel de los más insignes poetas (1).

Las obras de Garcilaso de la Vega fueron comentadas por el Brocense, (2) por Fernando de Herrera y don

(1) Otro escritor tambien extrangero, no ménos estimable que Mr. Baret y más renombrado, Federico Schlegel, no admite que Garcilaso haya contribuido á la perfeccion de su idioma, como Virgilio entre los Romanos, y Racine entre los Franceses; porque en composiciones breves no es esto posible como en las composiciones épicas ó dramáticas. Puede esto ser cierto: mas no lo es ménos que la perfeccion á que Garcilaso levantó la lengua castellana, admiró á los eruditos, que los poetas se afanaron en seguir su diccion y en imitarla, y que esto contribuyó poderosamente á mejorarla en adelante.

(2) Francisco Sanchez, nació en la villa de las Brozas, de Extremadura, de la cual tomó su segundo apellido, hácia 1521 ó 23. Fué uno de los más sábios humanistas españoles, y á ningun filologo de aquella centuria debe tanto la lengua castellana. Restaurador diligente de los estudios clásicos, excelente crítico, humanista sapientísimo, y poeta inspirado por la musa griega, latina y española, su gloriosa fama, siempre merecida, parece que se agranda con el transcurso del tiempo. Escribió considerable número de obras entre las cuales han merecido mayor renombre la *Minerva*, *Comentarios á los emblemas de Alciato*, la *Coleccion selecta de los antiguos poetas latinos* Persio, Ansonio, Ovidio y Virgilio, de *La primera y universal ciencia*, *La esfera del mundo*, y las traducciones al castellano de Horacio, Dante y Petrarca. En sus poesias originales en el mismo idioma, si no se dis-

Tomás Tamayo de Vargas. Mucho debe á la crítica y erudicion del primero, el insigne vate castellano: corrigió sus versos esmeradamente, teniendo en cuenta los errores que ántes los deslucian, quizás por descuido de los copistas, y anotó con juicioso criterio los pasages en que habia imitado á los clásicos gentiles ó italianos dando á estas imitaciones su verdadero valor, no para disminuir el mérito del poeta, sino para ensalzarle. Fernando de Herrera, tambien su admirador, pone de manifiesto en un extenso comentario con el nombre de *Anotaciones* cuan-

---

tingue por la soltura y sonoridad de los versos, llama la atencion por el talento con que escribe por la nobleza del estilo y la pureza de la diccion poética. Véase una muestra en la composicion que dedica á Marco Romero Puebla.

«O *Marco*, del Dios Clario
Alumno sobre todos distinguido,
Tú que con plectro vario
En cultivar te afanas
El dulce trato de las nueve hermanas:

Tú, *Marco*, á quien dá Apolo
Trepar al Pindo, y del laurel sagrado
Que al mérito honra solo
Texer cabe su falda
Para tu docta sien fresca guirnalda.

Por qué, preclaro vate,
Asi rebajas tu potente númen
De tan rico quilate,
Y mi virtud ponderas
Alzándola del cielo á las esferas?

Magníficos loores
Tributas al estéril huertesillo
Que espinas dá sin flores,
Sembrando á mano llena
Las jugosas semillas en lr arena.»

La mayor parte de sus poesias castellanas están tambien en latin.

tas bellezas contienen sus obras, dirigiéndose áun más detenidamente en el análisis de las formas que en el de las ideas: el tino de la crítica y sobre todo, la extraordinaria erudicion que mostró en ella, han dado á este libro lugar eminente entre los de su género (1).

(1) De las notas de D. Tomás Tamayo de Vargas á Garcilaso, á pesar de las atinadas observaciones de los dos maestros que le precedieron, nada bueno puede decirse. Azara las calificó de dechado de despropósitos. Una de las mejores biografías que se conocen de Garcilaso es la escrita por Herrera. En los documentos de Salvá y Sainz de Baranda existe una muy notable. La más llena de noticias es la de Fernandez Navarrete. Tambien es muy curiosa la de Mr. de Latour, no solo por la novedad y el interés dramático de que la reviste, cuanto por el acierto con que ha sabido mezclar con ella el análisis de sus obras.—*Tolede ou les bord du Tage,* obra por cierto, de gran mérito.

CAPITULO XVIII.

Siglo xvi.

D. Hernando de Acuña: su carácter y sus versos.—D. Diego Hurtado de Mendoza como poeta, novelista é historiador. Es partidario de la reforma de Boscán y Garcilaso: como historiador imita á Tácito.—D. Luis de Mármol y Carvajal: su historia de la rebelion de los moriscos de Granada.—Gutierre de Cetina: sus poesías, su carácter, su vida.

Amigo de Garcilaso, y ardiente partidario de la reforma, don Hernando de Acuña, es uno de los que más contribuyeron á consolidarla con su feliz ingenio y su esmero artístico en la forma poética. Denodado y pundonoroso guerrero, y con irresistible aficion á las Musas, tambien como aquel, en medio de una vida de contínuo batallar, les dedicó los pequeños ócios que le dejaba libres la constante fatiga de las campañas y de los viages. Vertió al castellano, en elegantes versos, *El Caballero determinado* de Oliverio de la Marche, trocando algunas alegorías é historias extrangeras con otras propias de España, y

añadiéndole el último libro, uno de los más bellos (1).

Entre los poetas del siglo de Augusto, Ovidio fué el que más recreaba la fantasía de Acuña y á quien por lo mismo consagró gran parte de los preciosos frutos de su númen. Tradujo las *Heroidas* de aquel insigne vate, algunos pasages de sus *Metamórfosis*, y la contienda de Ayax Telámon y de Ulises sobre las armas de Aquiles. En todas resplandecen las gracias de la diccion y el acierto con que supo interpretar las inspiraciones del poeta de Venusa.

No por esto deja de llamar la atencion la superioridad con que vence en sus versiones las dificultades de ajustarse con exactitud á la idea del original, á pesar de la sugecion del verso. Adoptando en la mayor parte de ellas el terceto, combinacion dificilísima en la rima castellana, (2) camina, con todo, sin embarazo alguno y como si el pensamiento le fuese propio (3). Estas traducciones, ménos conocidas y estimadas de lo

---

(1) D. Hernando de Acuña nació en Madrid, de la noble estirpe portuguesa, de los condes de Buendia y de Valencia, á principios del siglo décimo sesto. Fué soldado valeroso, sirvió al emperador Cárlos V, hallándose en gran parte de sus gloriosas batallas. Túvosele general estimacion en España y en paises extraños por su ingénio, cortesanía y discrecion. Murió en Granada en 1580, hallándose pleiteando el condado de Buendia. A las traducciones de que se habla en el texto, hay que añadir los cuatro primeros cantos del *Orlando enamorado*, de Boyardo. D. Luis Zapata le elogia en su *Cárlos famoso* y tambien Lope de Vega en su *Laurel de Apolo*. Sus poesias componen un volúmen en 8.º—Madrid 1804. La primera edicion es de 1591.

(2) La traduccion de la contienda de Ayax y Ulises por las mas de Aquiles, está en versos endecasílabos sueltos.

(3) Véase el principio de la carta de Dido á Eneas, traducida de Ovidio, una muestra:

«Cual suele de Meandro en la ribera
El blanco Cisne ya cercano á muerte,
Soltar la dolorosa voz postrera.

que merecen, son verdaderas joyas poéticas en que se siente respirar el aliento de Ovidio con poco ménos encanto que en su lengua nativa. Mas si por el mérito de ellas considérale la crítica merecedor de elogios, no vale ménos en sus propias inspiraciones. Talento, facilidad en la expresion de afectos, verdad en las imágenes, sonoridad y lozanía en los versos, y pureza y gracia en la diccion; hé aquí sus dotes como versificador y poeta. ¡Con qué urbana ironía se burla en un soneto dedicado al amor de la ceguedad y locura de los amantes! (1) ¡y con cuánta gracia é ingénio zahiere á D. Gerónimo de Urrea por su traduccion del Orlando, de Ariosto! En esta punzante sátira adoptó los mismos consonantes y estanzas que su amigo Garcilaso en *La flor de Gnido*; y aunque duro por demás, no se aparta un punto de su

---

Asi te escribo, y no para moverte:
Que ser tú por mis lástimas movido,
Ni el cielo lo consiente ni mi suerte.

Mas bien liviana pérdida habrá sido
Perder estas palabras, quien su fama
(Que es tanto de estimar) por tí ha perdido,» &c.

A veces parafrasea un tanto el original de esta carta llevado del propósito de embellecer, en cuanto le es posible, el pensamiento.

(1) Cuando era nuevo el mundo y producía
Gentes, como salvages, indiscretas,
Y el cielo dió furor á los poetas
Y el canto con que el vulgo los seguía:

Fingieron Dios á amor y que tenia
Por armas, fuego, red, arco y saetas,
Porque las fieras gentes no sugetas
Se allanasen al trato y compañía:

Despues viniendo á mas razon los hombres,
Los que fueron mas sábios y constantes
Al amor figuraron niño y ciego:

castizo lenguaje, ni de su acostumbrada cortesanía (1).

D. Diego Hurtado de Mendoza, otro de los más ardientes partidarios de la reforma, fué con Acuña poderoso auxiliar de Boscán y Garcilaso. No llegaban sus fuerzas poéticas á la altura en que se ostenta el último; mas la autoridad de su persona, por su copioso saber, su profundo entendimiento y su distinguida gerarquía social, era tan grande, que su opinion mirábase con extraordinario respeto. Soldado, orador, diplomático habilísimo, estadista é historiador, tan recomendables distinciones atraíanle universal consideracion. Ninguno de los poetas, que siguieron las bellezas de la reforma, podia sentir ménos la necesidad de ella, porque una parte principal de su mérito poético consiste en la redondilla antigua, en que el donaire y soltura de la versificacion son tales, que, esceptuando algunos escritores dramáticos, no se en-

---

Para mostrar que dél y de estos nombres
Les viene por herencia á los amantes
Simpleza, ceguedad, desasosiego.

(1) Véase tambien una muestra de la sátira indicada:

«De vuestra torpe lira
Ofende tanto el son que en un momento
Mueve al discreto á ira
Y á descontentamiento:
A vos solo, señor, os dais contento.

Yo, en ásperas montañas,
No dudo que tal canto endureciese
Las fieras alimañas
O á risa las moviese
Si natura el reir les concediese.

Y cuanto habeis cantado
Es para echar las aves de su nido

cuentra en este punto otro que le supere (1). Muchas se refiéren á asuntos amorosos y casi acontece otro tanto con las demás composiciones escritas á la manera toscana. Conócese que la mayor parte son desahogos de su espíritu abrumado ordinariamente con el peso de graves y difíciles asuntos, y de aquí el contraste que resulta entre su vida y la suavidad de sus conceptos, y el que descuidase por acaso en ellos, como cosa de mero solaz, el esmero en la correccion (2). Si otro fuese su cuidado, con sus dotes poéticas, en que muestra tan vivo espíritu como abundancia y movilidad de sentimientos, no muchos poetas de nuestro Parnaso podrian ostentarse á mayor altura (3). Mas no solo en sus versos cortos res-

---

Y el fiero Marte airado,
Mirándoos, se ha reido
De veros tras Apolo andar perdido.

¡Ay de los capitanes
En la sublime rueda colocados,
Aunque sean Alemanes,
Si para ser loados,
Fueran á vuestra musa encomendados, &c.»

(1) ¿Qué cosa iguala á una redondilla de Garci-Sanchez de Badajoz, ó D. Diego de Mendoza? *Lope de Vega en el prólogo de S. Isidro.*

(2) Véase á Herrera en sus anotaciones á Garcilaso.

(3) La siguiente carta en redondillas á una dama, es buena muestra de lo dicho.

Amor me manda escribir,
Temor me fuerza á callar;
¿Qué medio podré hallar
Seguro para vivir?

Mejor es morir ansí,
No diciendo lo que siento;
Si es de amor el mandamiento,
Y el temor viene de tí.

De tí es menester que venga,
Que amor no tiene caudal;
Porque muger tan cabal
Con solo callar se venga.

Siempre callarás conmigo,
Y yo siempre penaré;
Pero nunca entenderé
Si es por costumbre ó castigo.

plandece el ingénio y facilidad de este poeta: tambien en los endecasílabos y su quebrado vése la misma espontaneidad y aliento. Sus nueve cartas sobre asuntos morales, filosóficos y amatorios escritas en tercetos, pue-

---

¿Quién sabe si me conviene
El callar ó la disculpa?
Quizá me cargó la culpa
Que sabes, tú, quien la tiene;

Mas á tanta confusion
Me ha traido el desatino,
Que ya no me determino
Si no fuera de ocasion.

Un destierro voluntario,
Si no es por inconveniente
El que lo coge lo siente
Pues no tiene otro contrario.

Y por esta enemistad
Que yo no puedo negar,
Me desterré del lugar
Mas no de la voluntad.

Ella, que siempre fué tuya,
Lo será cuanto yo fuere
Que el alma es la que te quiere
Aunque el cuerpo se destruya.

Y pues esta no va á parte
Que no te lleve presente,
Bien puedes juzgar que siente
Quien te vé y de tí se parte.

. . . . . .

Yo ciego y sin alvedrío,
¿Dónde voy, de quien me huyo?
Tú no me tienes por tuyo
Y yo no puedo ser mio, &c.»

El soneto de Lope de Vega, en que parece como que se burla de la dificultad de este género de composiciones, lo imitó de otro de Mendoza al mismo asunto: oigámosle:

Pedís, Reina, un soneto, y ya le hago:
Ya el primer verso y el segundo es hecho;
Si el tercero me sale de provecho,
Con otro verso el un cuarteto os pago.

Ya llego al quinto: ¡España! ¡Santiago!
Fuera, que entro en el sesto. ¡Sús! buen pecho,
Si del sétimo salgo, gran derecho
Tengo á salir con vida de este trago.

Ya tenemos á un cabo los cuartetos:
¿Qué me decís, Señora? ¿no ando bravo?
Mas sabe Dios si temo los tercetos.

den considerarse como dechado de esta rima, sin valer ménos el talento reflexivo, la abundancia de ideas y la amenidad de que las esmalta con su erudicion. Tambien es estimable en la Egloga, en la Elegía y en las Canciones; por eso sus descuidos en punto á correccion y

Y si con bien este soneto acabo,
Nunca en toda mi vida mas sonetos;
Que deste, gloria á Dios, ya he visto el cabo.

Imitacion de Lope de Vega:

Un soneto me manda hacer Violante,
Y en mi vida me he visto en tal aprieto.
Catorce versos dicen que es soneto;
Burla burlando van los tres delante.

Yo pensé que no hallara consonante,
Y estoy á la mitad de otro cuarteto:
Mas si me veo en el primer terceto,
No hay cosa en los cuartetos que me espante.

Por el primer terceto voy entrando,
Y aun parece que entré con pié derecho,
Pues fin con este verso le voy dando.

Ya estoy en el segundo, y aun sospecho
Que voy los trece versos acabando:
Contad si son catorce, y está hecho.

En otro soneto en que pinta la adulacion que cerca siempre á los soberanos muéstrase el filósofo y el hombre conocedor del mundo.

Domado ya el Oriente, Saladino
Desplegando las bárbaras banderas
Por la orilla del Nilo, le convino
Asentar su rëal en las riberas.

Lenguas le rodeaban lisongeras,
Compaña que á los reyes de contino
Sola sigue en las burlas y en las veras,
Loándoles el bueno y mal camino.

elegancia se hacen mas sensibles (1).

Pero si como poeta son grandes sus títulos, suben áun más sus merecimientos como escritor en prosa. Durante su vida de escolar en la Universidad de Salamanca, escribió una novela titulada el LAZARILLO DE TÓRMES; y ya

---

Contaban el Egipto sojuzgado,
Francia rota y el mar Rojo en cadena,
Mostrábanle su ejército y poder.

Respondióles: «Aquí se puede ver
Donde acabó su gloria en esta arena
El gran Pompeo, muerto y no enterrado.»

¡Lástima que los dos versos agudos destruyan la armonía de los tercetos! pero este uso en los versos endecasílabos no era raro en Mendoza ni en sus contemporáneos.

(1) D. Diego Hurtado de Mendoza, nació en Granada en 1503: fué viznieto del célebre Marqués de Santillana, é hijo de D. Íñigo Lopez de Mendoza, segundo Conde de Tendilla, primer Marqués de Mondéjar, y de doña Francisca Pacheco, hija del Marqués de Villena, primer Duque de Escalona. Recibió la primera educacion literaria del distinguido humanista Pedro Mártir de Angleria: despues fué discípulo de Agustin Nifo y del famoso sevillano Montesdoca. En la Universidad de Salamanca progresó considerablemente en los estudios de filosofía, jurisprudencia, humanidades y lenguas latina, griega y hebrea: aprendió en Granada á hablar la arábiga con soltura.

Pasó su juventud guerreando en Italia y otros puntos: y cuando se ajustaban paces ó dábanse treguas á la guerra, ocupaba el tiempo en Pádua, Roma ó Bolonia para perfeccionar en ellas sus estudios y conocimientos. Su fama y posicion social movieron al Emperador Cárlos V á nombrarle su embajador en Venecia, entre 1530 y 38: allí prestó eminentes servicios. Eligióle despues para representante suyo en el Concilio de *Trento*, en que con su elocuencia y energía de carácter, sirvió los intereses de la Religion y de España. Tan graves atenciones no disminuian su pasion al estudio y no habia entónces persona distinguida por el saber que no procurase solícitamente su amistad. Carranza le dedicó su *Suma de los Concilios*, y otros escritores ensalzaron su mérito. Un disgusto con el Pontífice Julio III y el haberse atrevido en dos ocasiones á dar consejos al Emperador por escrito con demasiado severidad, una, dejando la exposicion en la cámara Real, y otra remitiéndola con D. Luis de Avila y Zúñiga, fueron causa de su separacion. Vuelto á España, nombróle Virey de Aragon Felipe II: pero no habiendo satisfecho

en esta produccion pudo comprenderse la gran altura de su inteligencia, y la fina sagacidad de su ingénio. Aunque conoceria á Patronio y Apuleyo, en esta obra no imita á nadie: nace desde luego libre su pensamiento; y en la pintura de caractéres y escenas, bien que de edad tempra-

---

sus miras, le relevó del cargo. Esta resolucion motivada en la causa referida, no falta quien la funde tambien en favores que en otro tiempo solicitaron ambos de una misma dama. Además, alterándose un dia en palacio su conversacion con un caballero, sacó éste un puñal, y D. Diego se lo arrebató y lo arrojó por una ventana, yendo á caer en unos corredores. El Rey se irritó fuertemente, considerando el hecho, grave desacato á su persona y palacio, y le desterró á Granada. Restituido más tarde á la córte, murió á la edad de 72 años. Nada se dice de lo que hiciese el Rey con el caballero que cometió la falta: pero no bien dispuesto ya el Real ánimo con Mendoza, no es extraño que llevase sólo la pena de aquella culpa.

Fué extraordinaria su aficion á los libros: debésele la adquisicion de los más célebres autores griegos, sagrados y profanos, como S. Basilio, S. Gregorio Nacianceno, S. Cirilo Alejandrino, Arquímedes, Heron, Apiano y otros. De su biblioteca salieron para publicarse completas las obras de Josefo. Para la adquisicion de estos libros valióse de Sofiano de Corcira, que investigó é hizo copiar considerable número de manuscritos griegos: el mismo empleo dió al docto Aldenio, tambien griego, el cual le allegó obras de varias bibliotecas, y especialmente de la que habia sido del Cardenal Besarion. Lo que más contribuyó al aumento de aquella riqueza literaria, fué el haber enviado al Sultan sin rescate alguno, aunque le compró caro, un cautivo á quien aquel amaba. El Gran Señor, profundamente agradecido, quiso recompensar con dones la accion generosa de D. Diego: éste solo aceptó el que los venecianos, en gran escasés de granos entonces, pudiesen comprar libremente trigo en los estados turcos, y la remision de muchos manuscritos griegos en seis arcas llenas, segun Ambrosio de Morales. Sin embargo de tantos beneficios al Estado y á las Letras, de su alta reputacion y de su legítima gloria, pasó sus últimos años olvidado en Granada: sus obras consisten en el Lazarillo de Tórmes, Paraphrasis *in totum Aristotelem*, Traduccion de la mecánica de Aristóteles, Comentarios políticos (manuscrito) Conquista de la ciudad de Túnez, Batalla naval (ésta se ha perdido). En la Biblioteca Nacional existen manuscritas las obras suyas siguientes: Sus representaciones, Carta burlesca al capitan Pedro de Salazar; Cartas al Rey y otras personas; Diálogo entre Caronte y el alma de Pedro Luis Farnesio. Este manuscrito se conserva en la Biblioteca Colombina: se halla impreso en el tomo de curiosidades bibliográficas de Autores españoles. Fué D. Diego de alta estatura, enjuto de carnes y extremadamente moreno: los miembros robustos, los ojos vivos, el aspecto fiero y con notable fealdad de rostro: de ánimo entero y valeroso y de condicion dura.

na todavia, refléjase el talento de observacion, la superioridad en el conocimiento del corazon humano, y aquella discrecion y juicio que tan alto lugar le dieron en los negocios públicos y no ménos en la república de las letras.

Nacido Lázaro en una aceña del rio Tórmes cerca de Salamanca, su corrompida y cruel madre le abandonó colocándole de lazarillo de un ciego. No podia, entregado á aquella ocupacion tan mísera y en trato familiar con gente de ordinario maleante y de condicion ruin, aprender sino medios picarescos y travesuras de mala ley para vivir de la manera que cuantos le cercaban vivian. Lázaro muéstrase desde luego de ingénio sagaz, y fecundísimo en trazas, pero es, sin embargo, más simpático que perverso: sufrido en la miseria, maldiciente y gracioso, pone en ejecucion cuanto su hambre, gran despertador de la agudeza, le dictaba para socorrer sus necesidades. Sirvió sucesivamente á un sacerdote, á un hidalgo pobre y avariento y pagado á la vez de su nobleza, á un fraile de la Merced, á un bulero, á un capellan y á un alguacil, hasta que se casa. La obra concluye luego que llega aquí, casi de repente, pero terminando sin violencia. Lázaro refiere lo que le ha pasado con sus amos, y busca medios para robarles, porque la generalidad de ellos le trata harto avaramente. Habilísimo Mendoza en las pinturas, presenta con gran sobriedad de palabras y de rasgos los caractéres al vivo y de una manera gráfica: ejemplo de esto son los retratos del hidalgo pobre y vanidoso, del clérigo miserable, y muy singularmente del ciego, á cuyo servicio entró Lázaro la vez primera. Y no solo es feliz en las líneas con que traza los caractéres, sino en la descripcion de escenas

y costumbres de aquella sociedad y en los tipos, entónces no raros, que le sirvieron de muestra (1). Muy breve es la obra; puede decirse que está reducida á un gracioso desenfado de la juventud: pero con esto tuvo Mendoza bastante para dar á conocer con cuanta soltura y correccion sabía manejar el idioma castellano, y esa perpicaz inteligencia, que más adelante le distinguió en el conocimiento del mundo.

La obra causó ruido, no sólo quizás por las dotes expuestas, cuanto por la malicia y donaire de las pinturas (2). Multiplicáronse las ediciones; y los ingénios,

---

(1) Hé aquí como refiere Lázaro una burla que hizo á su amo el ciego, guiado, como siempre, del hambre que le acosaba:

«Estábamos en Escalona (villa del Duque della) en un meson y dióme un pedazo de longaniza que le asase. Y ya que la longaniza habia pringado, y comídose las pringadas, sacó un maravedí de la bolsa, y mandóme que fuese por él de vino á la taberna. Púsome el demonio el aparejo delante los ojos, el cual (como suele decirse) hace al ladron y fué, que habia cabe el fuego un nabo pequeño, larguillo y ruinoso, y tal que por no ser para la olla debió ser echado allí; y como al presente nadie estuviese sino él y yo solos, como me ví con apetito goloso, habiéndome puesto dentera el olor de la longaniza del cual solamente sabía que habia de gozar, no mirando qué me podria suceder, pospuesto todo temor, por cumplir con el deseo, en tanto que el ciego sacaba de la bolsa el dinero, saqué la longaniza, y muy presto metí el sobredicho nabo en el asador, el cual mi amo, dándome el dinero para el vino, tomó y comenzó á dar vueltas al fuego, queriendo asar al que de ser cocido, por sus deméritos habia escapado. Yo fuí por el vino, con el cual no tardé en despachar la longaniza, y cuando vine hallé al pecador del ciego que tenia entre dos rebanadas apretado el nabo, al cual áun no habia conocido por no le haber tentado con la mano. Como tomase las rebanadas y mordiese en ellas, pensando tambien llevar parte de la longaniza hallóse en frio con el frio nabo &c.»

(2) El P. Sigüenza, en su historia de la órden de S. Gerónimo, la atribuyó á Fr. Juan de Ortega, monge de la misma regla, por haberse encontrado el manuscrito de su letra en su propia celda. Se escribió una segunda parte, bastante más larga que la primera, por un autor anónimo: D. Nicolás Antonio supone confusamente por su autor á un Fr. Manuel. Mas el continuador, sea éste ú otro, no fué tan feliz en su invencion y lenguaje como el alegre estudiante de Salamanca. No principia, sin embargo, mal; pero despues con-

buscando fama parecida á la que habia obtenido Mendoza con su novela, se afanaron en imitarla con personages del mismo género, (1) y algunas veces no sin felicidad (2).

No es de admirar que Hurtado de Mendoza, jóven y estudiante, y cuando el ánimo vive de impresiones alegres, porque en esa edad todo le sonríe, pensára en escribir una novela, género al cual, como de mayor recreo para los sueños del alma, préstase naturalmente la juventud. La novela, especie de lucha del idealismo contra las miserias de la realidad, y reflejo constante del instintivo anhelo humano hácia la perfeccion de su existencia, es la composicion literaria más conforme con las aspiraciones del hombre, y por lo mismo, casi tan antigua como su vida. Himnos, epopeyas, cuentos; hé aquí lo que señala la primitiva historía de las Letras en todos los paises. Lo que sí tiene de extraño es, que Mendoza escogiese un asunto tan poco conforme con sus hábitos y educacion y con los sentimientos que debian imperar en su ánimo. ¿Será porque no se atrevió á levantar su censura á las altas clases de la sociedad, contentándose solo con zaherir los vários tipos vulgares en que ejerce su crítica burlona? Nada tendría de extraño: ello es que su novela dió lugar á una larga série de otras del género picaresco, en que la censura de ciertos caractéres vá unida al interés que producen las aventuras y las situaciones.

---

virtiendo en atun á Lazarillo, las aventuras que refiere del mar, frias y desnudas de toda verosimilltud y gracia, ni enseñan, ni interesan, y concluye por hacerse cansado.

(1) Los dos capítulos del fraile de la Merced y el Bulero fueron suprimidos por la censura eclesiástica.

(2) En su lugar nos ocuparemos de estas imitaciones.

Empero lo que principalmente constituye la gloria literaria de Hurtado de Mendoza es su historia de la GUERRA DE GRANADA. Cuanto era necesario para escribirla con perfeccion, pusieron las circunstancias en su conocimiento y en sus manos: hallábase desterrado entónces por disposicion del Rey D. Felipe II en aquella ciudad cuando más reciamente ardía la rebelion de los moriscos contra éste, y más difícil parecia el atajarla: pariente de los principales caudillos que contra los moros pelearon y cercano á los sucesos, puede decirse que se hallaba en tan ventajosas condiciones para ser su historiador, como si pasasen á su presencia. Conocimiento, pues, del caso, imparcialidad para describir y juzgar á los personages que en él intervinieron, hasta que D. Juan de Austria le puso glorioso término, carácter recto é imparcial, talento profundísimo de observacion, y no menor para dar al estilo gracia, fuerza y magestad; con tan segura competencia no era de temer que su libro adoleciese de ningun grave defecto.

No se conocía entónces el método filosófico para escribir la historia; pero existían dos grandes modelos latinos, Tito Livio y Tácito; el uno galano y pintoresco en las descripciones; el otro conciso, enérgico y gran filósofo en sus breves máximas: ambos eran admiracion de los eruditos; y los historiadores segun su inclinacion proponíanse por modelo al uno ó al otro. Mendoza dió la preferencia al segundo, sin olvidar á Salustio, no muy desemejante á aquel en el estilo: esta imitacion llegó á veces, aunque raras, hasta convertirse en vivo reflejo de algunos pasages de aquellos historiadores (1). Áun en

(1) El Sr. D. Cayetano Rossell, distinguido escritor, que publicó en la coleccion de Autores españoles las historias de su-

esos casos no faltan nunca al nuestro belleza y aliento propio, ni sobrados medios para pintar sin ageno auxilio: esas imitaciones, en quien tan altas prendas tenia de escritor, más parecen recursos para engalanar su obra con tales recuerdos clásicos, que hijos de esterilidad de ingénio.

Si alguna falta legítima puede ponerse á esta obra, no es bajo el aspecto indicado; más rázon tendría el que notase en ella demasiada extension en algunos pasages, digresiones inútiles, acaso por la propension á mostrarse gran erudito, omision de noticias indispensables para comprender el relato, desórden y falta de proporciones en el conjunto. Así, en algunas materias fatiga por sus largas explicaciones, en otras no introduce luz alguna, ya omitiendo datos, ya pasando en silencio las naturales consecuencias de importantes acontecimientos.

No son estos lunares de escasa trascendencia; con todo, existe tan considerable número de bellezas en la forma literaria, y tal imparcialidad y rectitud de miras, que el brillo de estas cualidades hace olvidar fácilmente los defectos indicados. Conócese, en la profundidad de sus observaciones y de su intencion, al hombre acostumbrado al manejo de asuntos graves y al carácter imparcial é independiente: leyendo su historia se comprende la no pequeña culpabilidad del Gobierno en la rebelion. Prohi-

---

cesos particulares que gozan de mayor celebridad con las biografías de sus autores y notas muy curiosas, cita el discurso delZaguer como imitado de un razonamiento de Tito Livio, y el cuadro lamentable que en Sierra-Bermeja contempló el Duque de Arcos y los que le seguian al fuerte de Calalin casi como traduccion del de Tácito en sus *Anales*, cuando Germánico se detiene á considerar los cadáveres de las legiones de Varo. No hace esto el Sr. Rossell sin mostrar, que estas imitaciones no son serviles ni revelan falta de ingénio, ni de fuerzas propias, ni de gusto en el historiador castellano.

bió el Rey á los Árabes, como dice el Zaguer (1) el uso de sus vestidos, de sus fiestas, de sus costumbres familiares, hasta de su religion, obligándoles á abrazar la católica; y para sofocar el natural enojo que debian producir en ellos tales resoluciones no se preparó con fuerzas convenientes: la revuelta, pues, como hija del despecho, presentóse desde luego terrible, y cada dia fué creciendo con las álas que le daba la desesperacion. Más franco es todavía censurando á vários de los caudillos reales, aunque eran parientes cercanos suyos, la indisciplina de aquellas tropas colecticias, las rivalidades de los gefes militares, y entre estos y las autoridades civiles. En su lectura adquiérese la conviccion de que sin el gran esfuerzo y habilidad de D. Juan de Austria, último caudillo enviado por el Rey, habría llegado aún á mayores proporciones aquella desesperada lucha. Todos los pasos y accidentes de la conspiracion, la astucia, el temor, el recelo, la ira, la esperanza están magistralmente pintados: para mostrar la llama que habia de prender fuego á aquellos hacinados combustibles, finge el discurso que D. Fernando de Valor dirije á los conjurados, el cual «viendo que la grandeza del hecho traia miedo, dilacion, diversidad de casos, mudanzas de pareceres, los juntó en casa de Zinzan, en el Albaicin, y les habló.»

Es harto conocido este documento y por eso no le insertamos: la vehemencia de sus razones la concision y energía de la frase, y el expresivo colorido con que presenta los agravios de los Musulmanes, han merecido tan unánimes aplausos, que apenas se hallará persona

(1) Zaguer significa *menor*: asi apellidaban los moros á D. Fernando de Valor para diferenciarlo de su tio, del mismo nombre y, apellido y persona de gran autoridad entre los moros.

ilustrada que no le conozca (1). Mendoza, no ménos elevado que Tácito, ni le cede en entendimiento, ni en la fuerza de la expresion, ni en vivacidad para desentrañar el móvil de las pasiones y de los sentimientos humanos (2). Conciso y sentencioso, aunque abundante en epítetos como aquél, sondea y vé con la misma claridad el corazon del hombre que sus hechos: agréguese á esto la magestad de su lenguaje, la vivacidad y fuerza de su estilo, y el gusto en sus locuciones y modismos latinos,

---

(1) Imita en él á Tito Livio; y recuerda aquellos animadísimos discursos de los indignados capitanes cartagineses contra los romanos.

(2) «Bien sé que muchas de las cosas que escriviere parecerán á algunos livianas y menudas para la historia, comparadas á las grandes que de España se hallan escritas; guerras largas de vários sucesos, tomas y desolaciones de ciudades populosas, reyes vencidos y presos, discordias entre padres é hijos, hermanos y hermanas, suegros y yernos, desposeidos, restituidos, y otra vez destituidos, muertes á hierro; acabados linages, mudadas sucesiones de reinos, libre y extendido campo, y ancha salida para los escriptores. Yo escogí camino mas estrecho, trabajoso, estéril y sin gloria, pero provechoso y de fructo para los que adelante vinieren: comienzos bajos, rebelion de salteadores, junta de esclavos, tumulto de villanos, competencias, ódios, ambiciones y pretensiones; dilacion de provisiones, falta de dinero, inconvenientes ó no creidos ó tenidos en poco, remision y flojedad en ánimos acostumbrados á entender, proveer y disimular mayores cosas; y asi no será cuidado perdido considerar de cuan livianos principios y causas particulares se viene á colmo de grandes trabajos, dificultades y daños públicos y cuan fuera de remedio.»

¿Se quiere una muestra de su estilo sentencioso? A cada paso se hallará. Refiriéndose á las masas de revoltosos que daban fuerza á la conspiracion, dice:

«Comenzaron á juntar mas al descubierto gente de todas maneras: si hombre ocioso habia perdido su hacienda, malbaratádola por redimir delitos; si homicida salteador ó condenado en juicio, ó que temiese por culpas que lo seria; los que se mantenian de perjurios, robos, muertes; los que la maldad, la pobreza, los delitos traian desasosegados, fueron autores ó ministros de esta rebelion. Si algun bueno habia y fuera de semejantes vicios, con el ejemplo y conversacion de los malos brevemente se tornaba como ellos; porque cuando el vínculo de la vergüenza se rompe entre los buenos, mas desenfrenados son en las maldades que los peores, &c.»

y podrá apreciarse la razon de los elogios concedidos á su obra (1).

Esta historia, tal vez por la severa imparcialidad con que se juzga á los personages y al Gobierno que intervinieron en sojuzgar á los moriscos, no se imprimió hasta pasado algun tiempo despues de la muerte del autor, de las personas censuradas, y cuando ya no podia herir susceptibilidad alguna (2).

Al hablar de la historia de Mendoza sería injusticia extrema dejar en el olvido la de D. Luis del Mármol y Carvajal sobre el mismo asunto: titulóle «HISTORIA DEL REBELION Y CASTIGO DE LOS MORISCOS DE GRANADA» y aventaja á la de Mendoza en que, más completa en la relacion de sucesos, detalles y accidentes, camina no dejando laguna ó pasage sin claridad, cosa que suele acontecer al primero.

No han faltado, por lo mismo, críticos que consideren la de éste un bosquejo, y la de aquél su complemento, y por tanto más acabada y de más provechosa lectura. En efecto, Mendoza solo dió cabida á los acontecimientos principales; Mármol, yendo por opuesto camino, sigue esmeradamente la accion hasta su término. Dícese que

---

(1) No falta quien le tache á veces, de oscuro, defecto á que suele conducir la extremada concision, y tambien de incorrecto; pero no debe olvidarse que la mayor parte de las faltas que se notan en su diccion pueden ser resultado de los numerosos errores de los copistas de esta obra.

(2) Luis Tribaldos, que la publicó por primera vez, dice que lo verifica pasados cerca de sesenta años, y cuando ya no habia vivo ninguno de los que en ella se nombran. Este y D. Juan de Silva, conde de Portalegre, Gobernador y Capitan general del reino de Portugal, en su introduccion á la misma historia, juzgan á Mendoza desapasionadamente y con gran discrecion. Las principales faltas de esta historia las achacan, sobre todo el segundo, á yerros cometidos por los copistas. El manuscrito de que se valió Tribaldos era del Duque de Aveiro, corregido por el mismo Conde de Portalegre. Tribaldos, dice, que es la mejor historia escrita en nuestra lengua.

aquél aspiró al láuro de historiador, y que éste, más modesto, sólo al de cronista. No creemos que la diferencia resulte de las diversas aspiraciones de entrambos: cada uno, en nuestro sentir, consideró el asunto como se lo presentaba su razon y como se lo dictaba su gusto literario. Mendoza, hombre de levantado aliento y de gran erudicion clásica, procuró al escribir su historia no separarse de los modelos que consideraba perfectos: quizás, al fijarse sólo en los sucesos importantes, tuvo presente que en Tácito suele notarse la misma cualidad. Pero Mármol, sea que más partidario de nuestros antiguos cronistas é historiadores, que presentan minuciosamente los hechos en sus relatos, sea que considerase imperfecto cualquier otro método, atúvose al ejemplo de los escritores nacionales.

No es crónica, sin embargo, lo que escribió: animadas sus narraciones, ligando en ellas los acontecimientos con habilidad, hasta el punto de verse emanar unos de otros y de poderse contemplar las fuerzas, la intencion y móviles de los dos campos que se disputaban la victoria, léese con agrado é interés, é instruye sobre el suceso más que Mendoza. A ostentar la alteza y profundidad de pensamiento que éste, y el vigor y magestad de su estilo, la eleccion no sería dudosa: pero aunque correcto y noble en la diccion, suele cansar en algunas relaciones por su extension excesiva, como acontece al principio de la obra, y hacerse monótono tambien por falta de variedad en los giros y acentos y de habilidad en la union de las cláusulas (1).

(1) Véase una muestra de su estilo tomada del capítulo primero del libro IV, en que los moriscos trataron el asunto de la rebelion y la órden que dieron:

«El recaudo que siempre hubo en la ciudad de Granada fué

Por dar lugar á Mármol, como es justo, al lado de Mendoza, hubimos de separar de éste á Gutierre de Cetina su contemporáneo y amigo, y, como él, fuerte partidario de la reforma poética. No era posible que Cetina guerreando en Italia, y siendo en Túnez compañero de armas de Garcilaso de la Vega, con quien, asi como con Boscán, le unía amistad estrecha, dejára de colocarse entre los mantenedores de la nueva escuela. Poeta distinguido y valiente guerrero como aquél, los sonidos de su lira habian de corresponder á su delicada inspiracion. Hasta sus relaciones con los poetas italianos, sus amores, su gusto poético, todo servía de pávulo á su espíritu para exhalar sus conceptos á la manera de Petrarca.

causa que los moriscos del Albaicin diesen alguna apariencia de quietud, aunque no la tenian en sus ánimos. Disimulando, pues, con humildad, estuvieron algunos meses despues de la venida del Marqués de Mondéjar y de la ida de D. Alonso de Granada Venegas á la córte, tan sosegados, que daban á entender estar ya llanos en el cumplimiento de la premática, y ansi le escribió el Presidente á su Magestad y á los de su consejo (*): Mas despues vieron que se les acercaba el término de los vestidos, y que ni se trataba de suspender la premática con alguna prorogacion de tiempo, ciegos de pura congoja y faltos de consideracion y de consejo, haciendo fucia en sus fuerzas, que si bien eran sospechssas para encubiertas, no dejaban de ser flacas para puestas en ejecucion, acordaron determinadamente que se hiciese su rebelion á alzamiento general, y que comenzase por la cabeza del reino, que era el Albaicin.»

Sin embargo, la mejor obra de Mármol, es la *Descripcion general de África*, sus guerras y vicisitudes desde la fundacion del Mahometismo hasta el año de 1571. Consta de tres tomos: los dos primeros, que componen la primera parte, publicáronse en Granada en 1573: el tercero en Madrid en 1599. De su vida solo se sabe lo que él escribe. Dice, que siendo aún mozo, salió de Granada, su pátria, para la jornada que hizo Cárlos V sobre Túnez en 1553 que despues siguió las banderas imperiales en todas las guerras de Africa por espacio de veinte y dos años, y que padeció algunos meses de cautiverio en los reinos de Marruecos Tarudante, Fez, Tremecen y Túnez, atravesando los arenales de la Libia hasta los confines de Guinea; que hizo otros viages por mar y tierra, por toda Berbería y Egipto; que se valió de muchas obras latinas, griegas y árabes y que conocia la lengua africana diferente de esta última.

(*) La pragmática les ordenaba dejar el trage morisco y vestir español.

No tenia el aliento de Garcilaso, ni ánn el de Hurtado de Mendoza; pero blando y tierno, sabia pintar el amor con delicados matices, con ese sentimiento que penetra en el corazon, y con esa mágia que cautiva. Si las fuerzas de su ingénio correspondieran á tan estimables dotes habria podido igualarse á los más aventajados poetas (1).

Existe además en él otra circunstancia recomendable: en sus versos está pintada la historia de su vida y de sus más caros afectos (2): enamorado de una dama se-

---

(1) Hé aquí como le juzga Fernando de Herrera en sus anotaciones á las obras de Garcilaso de la Vega:

«En Cetina, cuanto á los sonetos particularmente, se conoce la hermosura y gracia de Italia; y en número, terneza y afectos, ninguno le negará lugar en los primeros; mas faltábale el espíritu y vigor que tan importante es en la poesía; y asi dice muchas cosas dulcemente, pero sin fuerzas. . . . . Y aunque Cetina muchas veces, ó sea causa la imitacion ú otra cualquiera, es tan generoso y lleno, que casi no cabe en sí. Y si acompañara la erudicion y destreza del arte al ingénio y trabajo, y pusiera intencion en la fuerza como en la suavidad y pureza, ninguno le fuera aventajado.»—Saavedra Fajardo en su *República literaria* dice que «es afectuoso y tierno, pero sin vigor ni nervio.»

(2) Gutierre de Cetina, nació en Sevilla, á principios del siglo XVI: siguió la carrera de las armas y se distinguió como valiente soldado: el campo de sus combates fué Italia, Flandes y Africa, principalmente la primera. Acompañó al Emperador Cárlos V en la célebre jornada de Túnez, donde fué herido Garcilaso. Servía á las órdenes del jóven Príncipe de Ascoli, poeta como él, de quien se grangeó la amistad y el cariño. Le dedicó algunas composiciones, á una de las cuales contestó éste con un sentido soneto. Su temprana muerte le privó de un protector excelente. Agitado sin tregua su espíritu, y afanoso de una felicidad que buscaba en vano, ni en Sevilla, donde no halló nada de cuanto le fingían sus ilusiones á orillas del Erídano; ni en Méjico. Entónces se restituyó á Sevilla, donde murió por los años de 1560. Se le conoce con el nombre poético de Vandalio: á su dama con el de Dórida.

Sedano en su *Parnaso español* habla de un Gutierre de Cetina, poeta, sacerdote, Dr. en Cánones y Leyes y Vicario de Madrid. ¿Es equivocacion de Sedano, ó existió tal vez otro Gutierrez de Cetina, sacerdote, pero poeta como el militar? No parece posible; porque los versos que le atribuye son los mismos que los del Cetina guerrero, y que se encuentran en el Códice aún inédito, conservado en la librería del distinguido catedrático D. José M.ª de Alava y Urbina.

Puibusque le considera tambien sacerdote: Lope de Vega en

villana, segun él, milagro de hermosura, su amor como dulce sombra, le sigue á todas partes, y en todas le dedica un apasionado recuerdo de sus penas, de sus dudas, de sus recelos ó esperanzas, ó de sus alegrías. Y no es el amor sólo el que se oye en sus cantos: la amistad, la gratitud, y casi todos los sentimientos que revelan un alma noble y generosa tienen lugar en ellos.

La temprana muerte del príncipe de Áscoli, valeroso guerrero, á cuyas órdenes sirvió y de quien fué amigo, como puede verse en las várias poesías que le dedicó, arrancan á su lira dolorosos acentos (1). Pero fijo su pensamiento en las orillas del Guadalquívir, su vída está en su amor: mirando con los ojos del alma la amenidad y frescura de las flores, el puro zafir de este cielo y la transpariencia de esta atmósfera embalsamada de aromas, por enmedio de tan deliciosos y risue-

---

su *Laurel de Apolo*, le elogia, pero sin indicar alguna circunstancia por donde pueda conocerse su estado. El muy docto escritor Sr. D. Adolfo de Castro, que dá más noticias que ningun otro crítico, de este poeta, tambien se hace cargo de la equivocacion de Sedano.

(1) «Deje el estilo ya la usada vena,
Mude el suave en doloroso canto,
Mudar conviene el llanto en mayor llanto
Y pasar de una grande á mayor pena.

Muerto es el que hacer solía serena
La vida, y nuestra edad alegre tanto;
Muerta es virtud y muerto el vivir santo
No viva puede haber ya cosa buena.

Eterno lamentar, lloroso verso,
Lágrimas de dolor, oscuro luto.
Hagan al mundo fé de comun daño;

Lloran, príncipe invicto, á quien adverso
Hádo cortó en el dar el primer fruto
El árbol más hermoso. ¡Ay fiero engaño!»

ños cuadros destácase la celestial belleza de su Dórida, cuyo nombre hacía resonar en el Pó y en el Erídano: ¿Cuándo se ha descrito con tanta poesía la mirada severa de unos hermosos ojos como en su celebrado madrigal? (1).

Y no estuvo la felicidad de su inspiraciou sólo en este punto; la melancolía del enamorado ansente, el ánsia de su corazon al contemplar la bética ribera, y la pintura de los lugares que le recuerdan su amor, están presentadas con el aliento del que canta lo que siente. No puede, es verdad, competir con Petrarca en el idealismo y alteza del númen, ni en la música deliciosa de sus versos; pero en cambio es ménos metafísico y más apasionado. En esto es parecido á Garcilaso de la Vega.

Triste lugar debió de ser Italia para Cetina: ni sus ilusiones se realizaron allí, ni el amor, ni la prosperidad, ninguno de los bienes, en que sueña la fantasía del hombre, pudo alcanzar: por eso se le vé al fin desesperado exclamar contra la esperanza:

---

(1) Ojos claros, serenos,
Si de dulce mirar sois alabados
Por qué, si me mirais airados?
Si cuando más piadosos
Mas bellos pareceis á aquel que os mira,
No me mireis con ira
Porque no parezcais ménos hermosos.
¡Ay tormentos rabiosos!
Ojos claros, serenos,
Ya que asi me mirais, miradme al ménos, (*)

(*) De esta manera se encuentra en el códice inédito del Sr. Alava, y así le há insertado el Sr. de Castro.

Remedio incierto que en el alma cria
La ponzoña que dá vida al tormento;
Madrastra del cuitado süfrimiento,
De nuestros bienes robadora arpía;

Oscura luz, que por tinieblas guía,
Falso esfuerzo del loco pensamiento,
Dificultoso bien del sentimiento,
Peligroso manjar de la porfía;

Siempre fiera con rostro de doncella
Fuego que blandamente nos consume,
Jarabe dulce do alargar los males;

Bien, dó el daño mayor se anida y sella,
¿Quién será tal que tus maldades sume?
¡Oh mísera esperanza de notables? (1).

---

(1) Este soneto le insertó Herrera en sus *Anotaciones á las obras de Garcilaso*: la Revista de Ciencias, Literatura y Artes, publicada en Sevilla por los años de 1855 y siguientes, le copió del códice del Sr. Alava, y de allí lo tomó tambien el Sr. de Castro para su coleccion de poetas líricos de los siglos XVI y XVII.

Cansado ya Cetina de esperar soñados bienes, y cada vez más léjos de su anhelo, íbase apoderándose de su alma la desesperacion; y ese sentimiento es el que más le domina. No es solamente el soneto copiado el que dedica, en su despecho, á maltratar la esperanza, engaño de los mortales; tiene tambien una cancion al mismo asunto no ménos vigorosa que el soneto en la pintura de su tristísima situacion:

¡Ay, mísera esperanza!
¿Qué me aprovecha andar desvanecido,
Contra toda razon, sin fundamento,
Haciendo confianza
De cosas dó jamás corteza ha habido,
Engañando al cuitado entendimiento?
Tristes torres de viento,
Cuán cerca llega ya vuestra caida,
Pues no puedo esperar ni quiero vida!
. . . . . .

¡Esperanza perdida!
¿Qué me puedes poner delante ahora?
¿Que te puede quedar ya por mostrarme,
Si yo no quiero vida,

Terrible suerte la de los corazones tiernos y apasionados: pasan desconocidos por en medio de las interesadas y materiales aspiraciones del mundo y nadie les tiende la mano en sus desventuras (1).

¿Que cuanto dura más, más empeora?
¿Piensas me la alargar para matarme?
¡Ay! que no hay que mostrarme (*)
Razones mal fundadas; que es locura
Hablar de vida al que morir procura.

¡Ay, esperanza incierta!
¡Cuánto fuera menor mi desventura
Si razon de esperar jamás tuviera!
Viera mi duda cierta;
Y pues no basta amor dó no hay ventura,
Con mi fortuna el desear midiera.
¡Ay! cuanto mejor fuera
Que la razon del esperar faltara
Y en lugar de esperar desesperára.

Cancion, permita el cielo
Que sea esta del Cisne. . . . . &c.

A pesar de no conocerse en su tiempo más composiciones suyas que los sonetos que inserta Herrera en sus Anotaciones á las obras de Garcilaso, esto fué bastante para que el mismo Argote de Molina y Saavedra Fajardo le estimasen como poeta distinguido.

(*) Lástima que haya tanto descuido en las palabras y construccion de este verso.

(1) En un periódico publicado en esta ciudad á principios de este siglo, titulado *El Correo de Sevilla*, se publicó un artículo del ilustre poeta D. Manuel M.ª de Arjona, Penitenciario de la Catedral de Córdoba, en el cual sostiene que la historia de la poesía expañola debe escribirse por escuelas, como se verifica con la de la pintura. Siguiendo su idea, divide los poetas españoles en siete escuelas, haciendo notar sus fundadores en la forma siguiente:

1.ª Escuela italo-hispana. I Boscán, Garcilaso.
2.ª Escuela italo-hispana II, ó sea sevillana. Fernando de Herrera.
3.ª Escuela latino-hispana. Fray Luis de Leon.
4.ª Escuela greco-hispana. El Bachiller la Torre y Villegas.
5.ª Escuela propiamente española. Valbuena, Lope de Vega, Góngora, en sus buenos tiempos.
6.ª Escuela aragonesa. Los Argensolas.

CAPITULO XIX.

Siglo XVI.

Consideraciones sobre el progreso de la prosa castellana.—Juan Lopez de Palacios Rubios: su vida: sus escritos.—El Maestro Fernan Perez de Oliva: su vida: sus escritos.—Francisco de Cervantes Salazar: continúa y termina el tratado de *La dignidad del hombre* de Oliva.—Luis de Mexía: su vida: Su principal obra *El tratado de la ociosidad y el trabajo*.—Pedro de Mexia: su vida: sus obras.—Francisco de Villalobos: sus obras.

Despues de Garcilaso de la Vega, Hurtado y Cetina, ninguno se atrevió, á pesar de los esfuerzos en contrario de Gregorio Silvestre, Galvez de Montalvo, Montemayor y algun otro, á poner en duda las considerables ventajas de la re-

---

7.ª Escuela corrompida española. Góngora en su segundo estilo. Parécenos, que el pensamiento de Arjona, hablando generalmente, debe ser admisible, porque desentraña el giro que, segun se advierte en la historia de la literatura pátria, siguieron las diversas escuelas poéticas que han ido sucesivamente desenvolviéndose desde el siglo XVI hasta principios del XIX; época en que se escribió el artículo.

Notámosle, sin embargo, algunos defectos: 1.º Que deja sin clasificacion el carácter de nuestra poesía desde el poema del Cid, hasta finalizar el siglo XV. 2.º Que partiendo para su clasificacion del renacimiento literario, no debió olvidar qué tuvo este su orígen en el mismo siglo XV; y que el Marqués de Villena, el de Santillana, y Mena, fueron los verdaderos fundadores de la Escuela italo-hispana, sinó en el metro y la rima de los versos, en el estudio é imitacion de Dante y Petrarca, de quien tomaron mu-

forma poética en la manera antigua, y desaparecieron las coplas de arte mayor. La poesía, pues, si nó en todos los géneros habia alcanzado la gloria que en el pastoril y amatorio, vestíase ya de nobles, aunque sencillas galas y ministraba con ellas recursos al vate de génio para elevarse á la mayor excelsitud.

No eran tantos los progresos de la lengua en la prosa: poetas la mayor parte de los filólogos, ponian especial esmero en dar magestad, riqueza y armonía á la diccion poética con palabras, frases, locuciones y giros del griego y singularmente del latin, atendiendo ménos de lo conveniente y justo á la prosa. Existía entónces, por desgracia, la opinion de que las obras científicas no debian vulgarizarse; y yá por esto, yá porque escritas en latin, idioma universal de los sábios, atravesaban más fácilmente los límites de la península española, se desdeñaba el uso de la lengua vulgar: así apellidábase á la castellana. Tan generalizado error fué causa de que el padre Mariana escribiese y publicase primitivamente su historia de España en latin. Esta causa, si detuvo al principio el progreso de la prosa, no fué bastante á impedir qué llegara al cabo á su perfeccion.

Uno de los escritores, que al alborear el siglo XVI

---

chas de sus ideas y sentimientos. 3.° Que la Escuela de la Torre es tan italo-hispana como la de Boscán y Garcilaso; y nada revela en ella ese espíritu griego con que ha pretendido bautizarla el Sr. Arjona. La Torre, pasando una parte no pequeña de su vida en Italia, bebió el aliento de sus grandes poetas y procuró muchas veces trasladarlo á sus poesías: mas no se sabe que pretendiese hacer otro tanto con el génio griego, porque no siendo gran erudito, acaso no le conoceria mucho. Si ha querido apellidar griega á esa Escuela por haber unido con la Torre á Villegas, no es éste, por su medianía, poeta que pueda formar ninguna Escuela: 4.° Que olvida la docta y elegante Escuela granadina que tan felices ingénios produjo. 5.° y último: que lo mismo hace con la valenciana, rica en poetas de mérito. Nosotros creemos que la aragonesa fué formada con anterioridad á los Argensolas.

le rindieron culto, fué Juan Lopez de Palacios Rubios. Ocupado en la alta magistratura y en trabajos legislativos, se le conoce como uno de los redactores de las leyes de *Toro*: no era de esperar, por lo mismo, que le quedase tiempo para otras ocupaciones literarias, siquiera fuesen más amenas que las jurídicas (1). Hombre reflexivo, de basta erudicion, y conocedor profundo de la historia antigua, en ella encuentra un tesoro inagotable para apoyar sus doctrinas en el «TRATADO DEL ESFUERZO BÉLICO HERÓICO.» Esta obra, en que desentrañando con filosófica sensatez los móviles del hombre en trances de guerra, y su anhelo de gloria, es la más noble guía que puede presentarse á los que se dedican á la carrera de las armas. Compúsola para enseñanza de su hijo primogénito, á fin de vigorizar su corazon y enaltecer su ánimo ántes de emprender tan áspera y peligrosa profesion. Dicho se está que su idea no es otra que inculcar en el guerrero sentimientos de bizarría, de honor y de obediencia, sin salir jamás de los límites del deber. Anima su valor, pero le aconseja que no le desenfrenen la vanidad, la ambicion ó la vanagloria: porque cuando le acompañan esas funestas pasiones, considérale como bastarda y egoista aspiracion, más perjudicial que provechosa en los combates, y más dispuesta á su propio bien, que á la ventura y gloria de la pátria. Los grandes ca-

(1) Juan Lopez de Palacios Rubios nació en un pueblo de Castilla, obispado de Salamanca, á fines del siglo XV. Siguió sus estudios en esta ciudad en el colegio mayor de S. Bartolomé, y terminados, obtuvo una toga en la Chancillería de Valladolid: de allí fué ascendido al Real Consejo de la Reina doña Juana y de Cárlos V, su hijo. La reputacion de su sabiduría fué grande y á ella debió que D. Fernando el Católico le eligiese entre otros para la redaccion de las leyes de Toro. Imprimió su tratado en Salamanca en 1524. Encuéntrase tambien unido á la edicion de las mismas leyes.

pitanes de la antigüedad le sirven de prueba en sus profundas y discretas observaciones.

No vale ménos la forma literaria que la bondad del pensamiento en esta obra. Su estilo es sencillo, pero siempre grave y feliz en las locuciones; rara vez se encuentra alguna incorreccion; y cuando esto sucede, jamás perjudica á la claridad de la frase: pinta con exactitud los caractéres, es sóbrio en la vida de los insignes varones que presenta como ejemplos, y el acertado uso que hace de los epítetos, contribuye considerablemente á la belleza de la expresion (1). Cualidades admirables son estas, en verdad, si se atiende á que la prosa castellana hallábase todavía en la adolescencia.

Contemporáneo de Palacios Rubios y más puesto el

---

(1) Despues de hablar de la osadía, que á juicio del autor, como sentimiento ambicioso y egoista, más bien produce daño que provecho á la república, se ocupa en el capítulo siguiente (el XV) del temor ó miedo en la guerra y de los males que de él nacen. Dice así:

«El otro extremo que se halla en las cosas graves, difíciles, terribles y peligrosas, es el temor: que ansi como el ánima ansía las cosas peligrosas, ansi teme las dañosas. . . . . Del temor resulta un miedo, ó es el mismo miedo, que hace al hombre meticuloso: que no solo teme lo que debe temer, mas aun teme lo que no debe, con horror, espanto, temblor de los miembros, tanto que le faltan las fuerzas ó la esperanza de conseguir lo que desea; por que quien teme más que debe, de necesario pierde la esperanza. Y quanto el hombre es vencido de virtud por el miedo, tan lejos está de la esperanza y tan cerca de la desesperacion. La cual, menguada de todo consejo, hace al hombre precipitarse sin ninguna consideracion para hacer lo que no debe, ó dejar de hacer lo que debe segun razon; de tal manera consternado, turbado, espantado, y abatido que parece atónito y atronado, sin ninguna seguridad ni reposo, muy aparejado para huir el peligro y las sospechas dél. . . . . .

Tanto es muelle el corazon del tímido, é tanta su imbecilidad ó flaqueza, que ninguna cosa áspera puede sufrir ni comportar; mas como muger flaca, cae, llora, y se quebranta de tal manera, que por escusar los peligros y trabajos desea la muerte y algunas veces la toma por sus manos. Lo que viene de corazon muelle ó flaco débelo huir mucho el hombre esforzado, pues la virtud de fortaleza ó esfuerzo le amonesta que fuertemente persiga todos los vicios como contrarios á la virtud.

ánimo en las amenas letras que éste, fué el Maestro Fernan Perez de Oliva. Dedicado al profesorado en la Universidad de Salamanca, donde leyó Filosofía, Metamáticas y Teología, su crédito, que ya había comenzado á aplaudirse en paises extraños, llegó entre los españoles á considerable altura. Merecíalo, en verdad, por su generoso anhelo en dar á la lengua castellana vigor, nobleza, elegancia y armonía, y por el mérito de sus obras morales y literarias (1).

Considerando que nuestro idioma, hijo del latin, podia adornarse con parte de su riqueza, así en giros como en locuciones y palabras, empleó sus profundos conocimientos lingüísticos en esta útil tarea, contribuyendo notablemente á la magestad y lozanía del lenguaje pátrio. Adversario de los que le posponian al latin, y constante en su opinion, más bien como ensayo que como reforma que debiera seguirse, escribió un curioso diálogo en elogio de la Aritmética, en un lenguaje que disiente en poco del latino y que puede comprenderse, sin dificultad

(1) El Maestro Fernan Perez de Oliva, nació en Córdoba por los años de 1497. Su padre llevó su mismo nombre y se dió á conocer en las letras por su estimable obra titulada *Imágen del mundo*, á pesar de no haberse impreso. El hijo, de quien nos ocupamos, despues de haber aprendido gramática latina, estudió en Salamanca tres años de Artes liberales: pasó despues á la de Alcalá de Henares y allí acabó de perfeccionarse en latinidad. Mas áun no satisfecho de sus conocimientos en este punto, marchó á París y cursó otro año en la materia. De París pasó á Roma con un tio suyo que servía al Papa Leon X, donde por espacio de tres años continuó el estudio de la Filosofía y las Letras Humanas. Muerto su tio, le recibió el Papa en su mismo lugar: su afan de saber hízole renunciar tan ventajosa posicion y regresó á París para dedicarse holgadamente, como lo verificó, á nuevos estudios, en cuya ocupacion adquirió considerables aplausos. Restituido á su pátria obtuvo sucesivamente en la Universidad de Salamanca las cátedras de Filosofía y Teología y fué nombrado Rector de la misma: poco despues se le eligió para maestro del Rey D. Felipe II, entónces niño, cargo que no pudo desempeñar, porque le arrebató la muerte á muy poco tiempo antes de cumplir cuarenta años de su edad.

alguna, lo mismo por el que solo sepa éste, que por el que no conozca más que el castellano. Aunque sea producto de algun ócio en su juventud, y mero recreo de su imaginacion, muestra en él profundísimos conocimientos de ambos idiomas y admirable facilidad en el manejo de uno y otro (1).

Movido del noble propósito de pulir el lenguaje pátrio y de generalizar su uso, tradujo al castellano, refundiéndolas en prosa, la comedia de Plauto, con el título de ANFITRION, una tragedia de Sófocles, y otra de Eurípides, denominadas LA VENGANZA DE AGAMENON, y HÉCUBA TRISTE. Hemos dicho que las refundió, porque en realidad en ninguna de ellas siguió literalmente el pensamiento de sus respectivos autores; y en episodios, en escenas, y en personages, introdujo las variaciones que le dictaba su gusto literario. No fué desgraciado en la de Pláuto, ni en la de Sófocles, pero en la de Eurípides, donde las alteraciones son más notables, fija la atencion del lector en Polidoro y en el sacrificio de Polixena; episodios que, aunque no representados ante el público, sino conocidos por la narracion, distraen é interesan su áni-

(1) Compuso este diálogo, siendo jóven y hallándose en París para colocarlo al frente de una obra de Aritmética que escribió el Maestro Siliceo, más tarde instructor del Rey D. Felipe II, y Arzobispo de Toledo. Actores en el diálogo son Siliceo, la Aritmética y la Fama. Dice así: Siliceo. «*O quam profundas imaginaciones appraehendo, considerando quanto precio tu, nobilissima Arithmética vales: quæ personas infimas magnificamente coronas. Tu subtiles contemplaciones revelas, obscuros errores clarificando. Tu, ingeniosas conclusiones mostrando, pomposamente triunfas. Quando tan altas recreaciones cognosco, culpo te misera ingnorantia, tenebros insipientia, quæ falsas vias procuras. O tu floridísima Aritmética, quæ inmortales fines pensando, perpetuos honores procuras, tu de última memoria me salva, tu de mala fama me conserva &c.*» Despues escribió otra composicion más larga en el mismo lenguaje dirigida á D. Luis Gonzalez.

Ambrosio de Morales, sobrino de Oliva, dedicó á D. Juan de Austria un breve escrito en el propio idioma.

mo, desviándole de la accion principal que es la venganza de Hécuba en Polimnestor (1).

El Maestro Oliva escribió várias obras, aunque no de larga extension, y en todas mostró recto juicio, erudicion y profundo talento, cuyas cualidades valiéronle desde su primera juventud merecidas consideraciones. Entre todas sus producciones, la que la posteridad ha mirado con mayor estimacion, es la que lleva por título DIÁLOGO DE LA DIGNIDAD DEL HOMBRE. El autor desentrañando los móviles de la mente humana y las causas que la mueven en sus aspiraciones de ventura por diversos rumbos, constitúyese en consejero y director suyo. Para ello adoptó la forma de diálogo tan frecuente en los filósofos y clásicos antiguos, y muy especialmente en Platon: por este medio, sin necesidad de remontar la frase, trataban en sencilla forma, y con claridad suma, las materias más trascendentales de la Moral y de la Filosofía.

Oliva, lamentándose de los males causados á la sociedad por los vanos deseos ó bastardas pasiones, procura poner dique á la impaciencia y desasosiego de las legítimas, mostrándoles cuán transitorias son la fama y las grandezas de este mundo, y cómo los años, amontonándose sobre ellas, las relegan por una eternidad al olvido. Asi, pone en los lábios de cada uno de los tres personages, que alternan en el diálogo, discursos que muestran el mal y el bien del entendimiento, segun se le dirije, los trabajos de la guerra, su necesidad y provecho, y en fin, esas ideas de moral social que sirven de freno al hombre, ya sea civil, ó guerrero, en sus malos ímpetus, y le dirijen por el camino del bien y de la dignidad.

(1) Ya hablaremos de estas producciones dramáticas con mayor detenimiento al ocuparnos del teatro.

La misma sobriedad y discrecion que se nota en su pensamiento, aparece tambien en su estilo. Grave en éste y más culto y correcto que sus antepasados, expresa con facilidad los conceptos, y es armonioso en las cláusulas: mas, poco variado en la frase y en los giros, suele degenerar en monótono, y concluir por no interesar en aquello mismo en que se le admira (1).

---

(1) En el *Diálogo de la dignidad del hombre*, los interlocutores llámanse Aurelio, Antonio y Dinarco. Como una muestra de su juicio y de su estilo, véase como trata la cuestion de la guerra con relacion al hombre que en ella interviene. Aurelio lamenta la miseria y males que produce; Dinarco, sustenta la necesidad y la gloria de ella.

«Agora considera, Aurelio, como no es malo el oficio de los que tratan las armas. Todo el bien que puede haber en la república, estos lo guardan: ellos son la causa de la seguridad del pueblo, por los quales no osan los que mal nos quieren, venir á perturbarnos: ellos visten hierro, sufren hambre, sufren cansancio, por no sufrir el yugo de los enemigos. Han por mejor padecer aquestas cosas que padecer vergüenza; y sudar en los campos sirviendo á la virtud, que sudar aprisionados en servicio de los enemigos. Si vencen álcanzan gloria para sí y descanso para los suyos; y si mueren siendo vencidos no han menester la vida, pues en ella no tenian libertad. Quanto mas que estos espantos de hombres flacos son los deleites de los hombres fuertes: sufrir las armas, andar en cerros, defender los muros ó combatir con ellos, y las otras durezas de la guerra, no son pena de los animosos, sino ejercicio de la virtud, en los cuales se deleytan y gozan del excelente don que en su pecho tienen. Las heridas no las sienten con el amor de buenos hechos; y su sangre dan por bien empleada cuando verterla ven por la salud de sus tierras. Entónces se juzgan bien aventurados cuando han hecho lo que la virtud amonesta: no tienen en nada ver sus cuerpos llagados ó dispuestos á morir, si el ánima tiene vida sin lesion alguna.»

Escribió tambien algunas composiciones poéticas, pero de escaso valor.

Ambrosio de Morales, sobrino de Oliva, publicó las obras de éste, añadiendo de su propio ingénio quince discursos sobre asuntos morales y la traduccion de *La Tabla de Cebes*, filósofo tebano, discípulo de Sócrates.

Dice Ambrosio de Morales, que Fernan Perez de Oliva escribió en latin un tratado sobre la piedra imán que no llegó á publicarse porque le dejó incompleto. Parece que descubrió en ella, y que vislumbró por su medio el poderse hablar dos ausentes. El Sr. D. Cayetano Alberto de la Barrera, refiriéndose á Oliva, publicó en la Revista sevillana de Ciencias, Literatura y Artes, un curioso artículo sobre este punto.

Hombre observador y de pensamiento profundo, el campo de sus reflexiones es la sociedad y el corazon humano: pocos moralistas han desentrañado las causas del mal y del bien y dirijido la voluntad del hombre por tan seguro camino, como él, para la virtud y la gloria. Lástima que su breve existencia le impidiese terminar dos tratados, en diálogo tambien, titulados el uno de *La Castidad* y el otro *Del uso de las riquezas*.

Admirador de Oliva, Francisco Cervantes de Salazar, y aficionado á los estudios morales á que le inclinaba su reflexivo juicio, continuó el DIÁLOGO DE LA DIGNIDAD DEL HOMBRE de aquél, añadiéndole mayor lectura. Sostiénele con los mismos interlocutores en forma de controversia. Defiende Aurelio, que el aborrecimiento que de sí tienen los hombres por las miserias y trabajos que padecen, háceles amar la soledad: sustenta Antonio lo contrario por no haber criatura mas excelente que el hombre, y que pueda estar más contenta con haber nacido, dada su superioridad sobre todos los séres de la creacion. Dinarco, juez entre los dos contendientes, no atreviéndose á dar su parecer al descubierto, añade muchas razones en diversos sentidos, quedando al fin el hombre como el sér más perfecto de todos (1).

No falta á Cervantes de Salazar solidez en los discursos, ingénio en la invencion de las materias, ni cordura

(1) Francisco Cervantes de Salazar, nació en Toledo por los años de 1521, donde estudió humanidades bajo la direccion del docto Maestro Alejo de Venegas. Muy jóven todavía, pasó á Flandes con el Licenciado Giron; pero restituido á su pátria, despues de no mucho tiempo, entró al servicio del Cardenal Arzobispo de Sevilla, D. García de Loaysa su protector. La muerte inesperada del Prelado, dejóle en triste situacion cuando más necesitaba de su patrocinio, puesto que solo contaba entónces 25 años de edad. Dícese que esta pérdida le impidió dar á la estampa várias obras importantes, fruto de su laboriosidad y florido entendimiento.

para sostener con sana lógica la opinion, que, en su juicio, debe quedar triunfante en la doctrina, cuya enseñanza se propone; pero alarga demasiado las consideraciones y multiplica de tal modo las pruebas tomadas de la historia, sin duda por aparecer erudito, que no solo desaparece la curiosidad que al principio de cada razonamiento despierta, sino que termina por convertir su lectura en cansada.

Cierto es que el asunto se presta á variadísimos efectos, singularmente si han de aparecer los medios que pueden servir para dar al hombre lecciones de dignidad y de virtudes sociales: pero la moral, de suyo austera, sino se la engalana, siquiera en breves rasgos, con delicados matices de generosos sentimientos, hácese, como en Salazar, fatigosa cuando se alargan demasiado sus lecciones. Estas faltas parecen mayores al comparar su diálogo con el de Oliva en los puntos que de éste repite, puesto que son escasas las razones que sobre las suyas presenta, ocupando con frecuencia doble espacio.

Tampoco le iguala en la diccion: si bien es claro y correcto, y más ameno que aquél, no llega á su elegancia, ni menos á su gravedad; pero su lenguaje es fácil, abundante en epítetos, y presenta á veces cuadros de muy bello colorido en períodos llenos de grandeza y lozanía. (1)

---

(1) Hablando de los beneficios que se deben á los labradores, y de su vida, dice: «Grande parte del mundo tiene vida por los labradores, y gran galardon es de su trabajo el jugo que dél sacan: y no pienses que son tales sus afanes, cuales te parecen; que el frio y el calor que á nosotros nos espanta por la mucha blandura en que nosotros somos criados, á ellos ofende poco; que para sufrirlos han endurecido y en los campos abiertos tienen mejores remedios que nosotros en las casas, pues con sus ejercicios no tienen frio, y del calor se recrean en las sombras de los bosques, dó

Con las obras de Francisco Cervantes de Salazar, publicóse un apólogo sobre la ociosidad y el trabajo, de Luis de Mexía, titulado Labricio Portundo. Propónese su autor en él, por medio de una alegoría que representa la ociosidad, y la simboliza en una lisonjeada y vana señora griega á quien apellida Ocia, dar una interesante leccion moral. Para ello la rodea de várias personificaciones del vicio, de la maldad y del jóven Labricio Portundo, símbolo del trabajo, con lo cual, consigue su objeto cumplidamente, mostrando los males que resultan siempre de la vida ociosa, y los beneficios y regalados frutos de la diligencia y laboriosidad. No carece de mérito este trabajo: con el carácter de una novela, reune á la leccion el recreo, y asi resulta su enseñanza más grata y provechosa (1). Aunque con alardes de erudicion Mexía, como to-

---

tienen por camas los prados floridos, y por cortinas los ramos de los árboles: desde allí oyen los ruiseñores y las otras aves, ó tañen las flautas, ó dicen sus cantares, sueltos de cuidados ó de ganas de valer, mas atormentadores de la vida humana que frio ni calor: allí comen su pan, que con sus manos sembraron, y otra cualquier vianda de las que sin trabajo se pueden hallar, dichosos con su estado; pues no hay pobreza, ni mala fortuna con el que se contenta. Y asi viven en sus soledades sin hacer ofensa á nadie, y sin recibirla; donde alcanzan no mas entendimiento de las cosas que es menester para gozarlas.»

(1) Luis de Mexía Ponce de Leon, nació en Sevilla: su padre, jurisconsulto de la misma ciudad, despues de haberle dedicado al estudio del latin con el célebre profesor Pedro Fernandez, le envió á Salamanca, donde siguió la carrera de Derecho Civil y Canónico y tambien la de Teología. Fué contemporáneo de Cervantes de Salazar, aunque algo más antiguo, y llámasele Protonotario, sin duda, por ser el principal de los notarios, gefe de ellos; que esto significa la palabra: tambien solía darse el mismo nombre al Notario que despachaba con el Rey.

Cervantes Salazar glosó su apólogo, titulado Labricio Portundo, con notas muy eruditas y discretas para dar mayor claridad al pensamiento del autor, y á la fábula en todos sus pormenores. Publicóse la obra de Mexía, por primera vez, en 1546 en Alcalá de Henares, con la glosa de que vá hecha mencion. Luego se dió á luz unida á las obras de Cervantes de Salazar. Escribió además Mexía, várias obras latinas.

dos los escritores de aquella centuria, y fijo su pensamiento en la literatura gentílica, no abusa de su instruccion; al contrario, sírvese cuerdamente de ella para amenizar su obra, á fin de que pueda alcanzarse mayor provecho de su lectura. La misma sencillez nótase en las formas con que revistió su apólogo: natural y claro en la frase, sin mostrar pretensiones de grandeza, y diciendo las cosas sin artificio, nunca, sin embargo, se rebaja ni sale del tono urbano y conveniente, ni deja de ser expresivo, ni elegante y culto en las locuciones (1).

Ignórase si Pedro Mexía, célebre escritor sevillano, pertenecería ó nó la familia del Protonotario. Por la época en que se publicaron los escritos de ambos, dedúcese que fueron contemporáneos; pero ninguna otra circuns-

---

(1) El engaño, á quien dá el nombre de la señora *Fraude* aconseja á los que buscan el medro y la satisfaccion de su vanidad sin trabajo alguno, en los términos siguientes:

«Si algun consejo tuvieron las mugeres lacedemonias, si Semíramis en Babilonia reinó, si algun atrevimiento hubo en las saguntinas; por mi industria lo hubieron, y por mi parecer ganaron fama para vencer á los enemigos. . . . . Y para con mas fidelidad, y como leales caballeros, podais servir esta jornada, es menester dejar aparte respeto, vergüenza, fama, gloria, caridad y otros no sé que ficticios, nombres de virtudes entonadas por ímpetu furioso de no sé que vanos y locos poetas; de los cuales sus canciones, y desectosos filósofos, haciendo pompa de aire, su dureza de doctrina á muchos ha traido de su grado á perpétuo tormento. Y porque no os engañeis, os quiero decir; que hay algunos que para dar á entender al vulgo que son limosneros, de un pan que les sobra, dan el medio á quien saben que lo ha de pregonar; dejando los verdaderos pobres morir de hambre por los rincones: otros de cobardes y afeminados sufren injurias y vituperios, y pónenlo á cuenta de Dios diciendo que lo sufren por su amor; otros por parecer abstinentes padecen hambre y sed, y entónces se hartan cuando comen de la carne de sus prójimos. Pues si hablamos de caridad, ¿qué témino más inútil se puede en nuestro tiempo decir? Que habeis de privaros de cuanto teneis y de quien sois, por amor de quien nunca vísteis ni habeis conocido. ¡O cuánto mas salvo le seria á estos aquello estimar, aquello tener en precio, aquello llamar virtud, de donde al hombre le viene el comer, el beber, el vestir, y calzarlos placeres, alegría y recreacion! Lo cual todo se alcanza mediante una linda astucia, un dolo en mascarado, una sabrosa adulacion &c.» Pág. 32 y 33.

tancia viene á robustecer esta conjetura que apuntó Capmani en su teatro de la elocuencia castellana. Mas afamado Pedro Mexía que Luis por la importancia de sus obras, no puede comparársele, generalmente, en el esmero y propiedad de la elocucion, ni en gusto literario; pero su talento era grande y su erudicion vastísima, á juzgar por su obra titulada SILVA DE VARIA LECCION (1). No hay en ella método, ni sistema, ni tampoco alguna idea dominante: conjunto abigarrado de materias curiosas, útiles unas, de gran novedad otras, y muchas tambien inútiles y sin enseñanza alguna, el copioso saber que en su conjunto representa, debió llamar poderosamente la atencion, tanto de propios, como de extraños, cuando fué vertida inmediatamente al italiano, flamenco, aleman y francés. Remedo, en parte, de las *Noches áticas* de Aulo Gelio, supérale en mucho por la abundancia de las doctrinas y por la novedad é importancia de muchas de ellas. Obra de recreo y á la vez instructiva, se lee siempre con interés por las numerosas y maravillosas curiosidades que contiene, y porque, aunque sencillo y un tanto descuidado en el lenguaje, narra con soltura, no se detiene en digresiones y pinta con destreza (2).

---

(1) Conócese que tuvo presente en esta obra la *Vision* deleitable del Bachiller Francisco de la Torre.

(2) Nació Mexía, en Sevilla, procedente de una muy noble familia de la misma poblacion. Estudió la lengua latina en dicha ciudad, y las leyes en la Universidad de Salamanca. Por ser de carácter brioso, aficionóse á la esgrima, en que salió aventajadísimo.

Florecian entonces Luis Vives y Fernando Colom, hijo del descubridor de las Indias; con el primero, se correspondía en cartas latinas llenas de elocuencia; trató al segundo familiarmente. Llegó á ser entendido en Matemáticas, Astrología, Cosmografía y de profunda y variadísima erudicion.

Sus obras consisten en la *Silva de varia leccion*, impresa en Sevilla en 1542: *Historia Imperial y Cesárea*, publicada en dicha ciudad en 1541: *Relacion de las Comunidades de Castilla: Jornada*

De ménos importancia, pero tambien estimable, es otro libro suyo titulado Diálogos. Despues de la dedicatoria á D. Perafan de Rivera, Marqués de Tarifa, dá principio con el De los médicos, en que uno de los interlocutores los maltrata, otro los defiende, y otro muy docto, muestra su dictámen que queda adoptado como definitivo. Siguen luego los dos coloquios denominados Del Convite; en el primero discurre sobre si este es ó nó lícito, y cómo debe ser; en el segundo, verificada ya la reunion de los convidados, discútese, despues de tocar vários puntos de antigüedades, á cerca de la utilidad ó daño de comer solo un manjar ó muchos. Continúa además el coloquio del Sol, el Del porfiado, que termina con el elogio del asno, (1) el De la tierra, breve tratado de algunas materias astronómicas, el Diálogo natural, igualmente de astronomía, y la traduccion tomada de una latina del discurso de Isócrates al jóven Demónico, que contiene admirables máximas y consejos. Por esta sumaria relacion del libro puede conocerse que es un tratado didáctico en que, con la forma sencilla de una conversacion familiar entre vários personages, procura excla-

---

de Cárlos V á Túnez: por último; sus *Diálogos*. Igualmente impresos en Sevilla en 1547. Escribia la historia del Emperador Cárlos V, cuando le sorprendió la muerte.

Fué Contador de la Contratacion, de esta ciudad, y Alcalde de la hermandad del número de hijos-dalgo, y uno de los regidores del Ayuntamiento, llamados Veinticuatros. Era colérico cuando se le enojaba; pero nunca desapasible en su trato; dormia poco, estudiaba y trabajaba mucho y comía con gran sobriedad. Cuenta Rodrigo Caro, que, como astrólogo, habia llegado á adivinar que moriria de un sereno; por lo cual andaba siempre muy abrigado y singularmente la cabeza; pero ocurriendo á deshora un fuerte ruido en una casa vecina, salió sin precaucion al sereno, y de esto le procedió la enfermedad que le arrebató la vida en 7 de Enero de 1551: Francisco Pacheco, dá por causa de su muerte, una afeccion en el estómago.

(1) Imitacion de Luciano y Apuleyo.

recer cuestiones que no carecen de importancia, y hácelo con erudicion y sano criterio, y con muy atinadas razones.

La obra, sin embargo, que dió más distinguida reputacion literaria á Mexía, fué la que tiene por título HISTORIA IMPERIAL Y CESÁREA; fama que le conquistó tal vez, más bien la grandeza del asunto, que la felicidad del desempeño (1). No acusaremos este trabajo, como lo hace Capmani, de ser compilacion de cuanto en la materia dejaron consignado en sus obras los historiadores antiguos: la investigacion de aquella edad limitábase á ese estudio cuando se trataba de asuntos extraños, por falta de otros medios; y si se verificaba con método, imparcialidad y sana crítica, nada más en razon debía pedirse. Empero, Mexía, más erudito que reflexivo, no sacó siempre sus noticias de las mejores fuentes, y refiere algunos sucesos sin exactitud, y suele dar lugar á otros, cuya existencia no se ha confirmado.

No es historia la suya de las que, al trazar la vida de un soberano, abarcan todos los sucesos ocurridos durante ella; en que se vé el giro y carácter del país, destinado á su dominio, y la influencia que ejerció en su suerte. No fué este su objeto ni habria podido verificarlo de ese modo, sino en muchos volúmenes: biografías de los Césares, más que historia, en el espacio que contiene desde Cayo Julio César, hasta Maximiliano, solo presenta los sucesos que se refieren á cada uno de los soberanos, objeto de su obra. Áun así pudo formar un libro de mayor interés y utilidad, si más diestro y esmerado en las relaciones, las presentára dando á personages y aconte-

(1) Prosiguióla el Padre Basilio Varen, enriqueciéndola con las vidas de los últimos siete Césares austriacos, desde Cárlos V, hasta Fernando III.

cimientos, siquiera por medio de breves reflexiones, el valor é importancia que tuvieron. El estilo suele no corresponder á la alteza histórica: desmayado de ordinario y embarazoso, con repeticiones y advertencias inútiles, vulgar unas veces, incorrecto y desaliñado otras, difícilmente llega á la magestad y vigor que reclama la materia. Cuando el lenguaje castellano hallábase en la adolescencia, pudo pasar la sencilla y árida narracion de las crónicas; pero en tiempo de Mexía, habiendo llegado á la armonía y grandeza que se advierte en otros escritores, sus contemporáneos, las faltas en este punto son ménos disculpables. Debió conocer que la naturalidad sencilla, y hasta el abandono en general, que se nota en la *Silva de varia leccion* y en los *Diálogos*, no convenía de ninguna manera á una historia de Emperadores y de Césares. No son tan constantes estos defectos que no dén lugar con frecuencia á períodos en que, por la viveza de las pinturas, por el tono grave y el talento de observacion, sea justísimo el elogio (1). Terminado su trabajo en

(1) Véase como se expresa en el prólogo al mostrar las excelencias de la Historia.

«Cosa es clara y conocida, ser la historia luz y lumbre de la verdad, y testimonio de las edades y siglos, pues las cosas que el tiempo consume y deshace, ella las conserva y guarda, y hace que vivan y se sostengan á pesar suyo, en la memoria de los hombres. Y de tal manera nos presenta las cosas pasadas, que nos hace parecer que vimos y alcanzamos aquellos tiempos en que acontecieron, y que vivimos en ellos. Si la buena fama y gloria es tan gran bien quanto encarece Salomon y alaban todos los sábios; y si naturalmente todos desean perpetuar su nombre y memoria; ¿qué fuera de esto sin la historia? Ciertamente fuera como viento que se siente cuando pasa, pero no se puede detener ni guardar, &c.»

Despues de pintar la escena, en que los conjurados dieron muerte á César, dice «Acabado de ser muerto César, en la manera que dicho es, como suele acontecer en los casos grandes, corrió luego la nueva por toda la ciudad, y fué tanta la turbacion y alteracion que en ella hubo, que ninguno sabía que decir ni hacer: los oficios cesaron, todas las tiendas se cerraron, no habia quien no temiese:

el Emperador Maximiliano, siguiólo, como se ha dicho anteriormente, el padre Basilio Varen, provincial de clérigos menores, desde Cárlos V, hasta el Emperador Fernando III. Tradujo además la historia de la guerra de Flandes, escrita por el Cardenal Bentivoglio, con tan fiel exactitud y con tan elegante estilo, que la obra extrangera quedó transformada en un excelente libro castellano.

Pedro Mexía escribió una Historia del Emperador Cárlos V, que dejó incompleta, llegando solo hasta el libro V. El segundo contiene una relacion acabada de las Comunidades, la cual se dió por vez primera á la estampa en el primer tomo de Historiadores de sucesos particulares en la Biblioteca de Autores Españoles. Como testigo del acontecimiento y con medios suficientes para adquirir cuantas noticias éranle necesarias, la relacion es digna de elogio. Condena la rebelion, acaso nopor parcialidad en favor del Monarca, sino porque los actos tumultuarios, áun movidos por el sentimiento de la justicia, no hallaban disculpa en su razon.

La narracion, si bien sencilla, es grave, está presentada con claridad, y contiene observaciones de excelente enseñanza. Parécenos el estilo más correcto que el de la historia Imperial y Cesárea (1):

---

los amigos de César á sus matadores, ellos á sus amigos. Sería cosa muy larga contar todo lo que pasó y sucedió: diré lo que mas hace á mi propósito. Bruto y Casio y todos los conjurados, y otros que se quisieron juntar con ellos, acabada de ejecutar la muerte, visto el grande alboroto y alteracion del pueblo; y áun segun Plutarco, de miedo de Marco Antonio y de Lépido, que el uno era Cónsul y el otro Maestro de los Caballeros, no osaron irse á sus casas, ni hacer otras cosas que tenian pensadas, sino luego desde allí se fueron al Capitolio y por el camino iban apellidando libertad y convocando favor del pueblo, &c.»

(1) Véase una muestra:
«Presos estos caballeros, como tengo dicho, otro dia miérco-

Algo más esmerado, y no ménos erudito que Mexía, fué Francisco de Villalobos en sus producciones. Médico de Fernando el Católico, luego del César Cárlos V, y tambien del príncipe D. Felipe, su hijo, dejo en várias de sus obras estampados su inteligencia reflexiva y sus grandes conocimientos en la ciencia médica: pero su apasionada inclinacion á la poesía, movióle á unir á Avicena con las Musas, y en un tratado compuesto de quinientas coplas expuso los apotégmas sobre la ciencia de curar, de tan célebre médico y filósofo. Siendo estudiante en Salamanca escribió un sumario de la Medicina en verso con un tratado, que si recrea y divierte por el donaire y los chistes con que está escrito, por lo repugnante del asun-

---

les se mandó hacer justicia dellos; y ansí, fueron degollados Juan de Padilla y Juan Brabo y Francisco Maldonado en el lugar de Villalar con público pregon, en que los declaraban traidores; el cual como oyese Juan Bravo, capitan de Segovia, cuando lo llevaban por la calle, dijo al pregonero que mentia él y quien se lo habia mandado; y Juan de Padilla, pareciéndole que no era tiempo de semejantes palábras, le dijo: «Señor Juan Bravo: ayer era dia de pelear como caballeros, pero hoy no es sino de morir como cristianos;» y llegados al lugar donde fueron degollados, queriendo el verdugo empezar por Juan de Padilla, dicen que le dijo Juan Bravo que le degollase á él primero, porque no viese muerte de tan buen caballero.

»Ansí acabaron los vanos pensamientos destos caballeros con título y nombre de los traidores, por haberse puesto en armas contra su rey, que no puede ser mayor deshonra ni afrenta. Perdieron, juntamente con la vida, la nobleza y hidalguía que heredaron de sus padres, ganada por ser leales, en lo cual pueden tomar ejemplo todos los caballeros y hidalgos para nunca apartarse del servicio de su rey por ninguna cosa que acontezca, pues no solamente lo mandan así las leyes humanas, pero las divinas y santas lo disponen tambien; y tanto, que dice S. Pablo que aun á los malos reyes y príncipes debemos ser leales.» (*)

La jornada de Cárlos V á Túnez, breve relacion de este suceso, es la mejor escrita de sus obras.

(*) Se cree, que Gonzalo de Ayora, escribió una historia de las Comunidades de Castilla: la que se conserva inédita en la Bibliotera nacional, segun el Sr. Rosell, es indigna, de su reputacion por la torpeza y desaliño con que está escrita. En la biblioteca de Autores Españoles hay un volúmen con el título de *Epistolario Español*, en que se insertan várias cartas de Ayora, la mayor parte dirigidas al Rey. Están escritas desde 1503 á 1513.

to mortifica á veces el estómago y la decencia (1). Mas por esta obra, desenfado de la alegre vida del jóven escolar, no puede juzgarse, á no ser en el ingénio, al hombre que despues, aunque siempre agudo y de festivo humor, llegó á llamar la atencion en la córte de Cárlos V, por su clara y perspicaz inteligencia y por su sabiduría, no ya solo como médico, antes bien como filósofo y teólogo de no escasos conocimientos (2).

Publicáronse sus principales obras en Calatayud (1515) en un volúmen que contiene EL LIBRO DE LOS PROBLEMAS; el TRATADO DE LAS TRES GRANDES, una cancion y el ANFITRION DE PLAUTO. Dividió aquellos en dos partes: en la primera, que es brevísima, trata del Sol, de la Luna, de los planetas, de los cuatro elementos y del Paraiso ter-

(1) Trató en él de las *Pestíferas bubas*. Escribió un diálogo con su glosa de las *Fiebres interpoladas*. La primera obra recuerda la que escribió Fracastor en versos latinos con el título de la *Syphilis*. Tradújola en prosa castellana D. Luis Ramirez y de las Casas-Deza.

(2) Francisco de Villalobos nació en Toledo, segun Tamayo de Vargas: Capmani supónele natural de Castilla la Vieja y entiende que debió venir al mundo por los años de 1450. Dedicóse á la carrera de la Medicina, obtuvo el grado de Doctor en ella, y fué médico del Rey D. Fernando el V, continuando en este empleo en palácio, hasta D. Felipe II, cuando solo era príncipe. Larga como se vé, fué su vida; pero aunque viviendo en el más encumbrado puesto á que pudiera esperar en su profesion, parece que no alcanzó en ella medro alguno, muriendo pobre despues de vida tan desvelada y laboriosa.

Fué decidor y de agudo ingénio y se muestra en un suceso que le ocurrió delante de Fernando el V, el cual refiere el Sr. D. Adolfo de Castro en la narracion de su vida, tomándolo del mismo Villalobos. Dice así: «Un dia, riendo su alteza mucho de un cuento que yo le contaba de las damas, no lo pudo sufrir Torrella, y dijo al Rey:—Yo, Señor, soy Doctor y Maestro, y como me doy á las cosas de la especulacion, no me curo de estas gracias que son cosas de chocarreros.—El Rey afrentándose mucho por amor de mí, echóme los ojos. Yo volvíme á Torrella y díjele: Amuéstreme vuestra merced á ser necio, pues que sois maestro. Fué tanta la risa de todos, y tanto su corrimiento, que se salió huyendo de la cámara.» Con S. Francisco de Borja, á quien en una enfermedad asistia como médico, tambien le ocurrió otro alegre suceso, en que mostró su donaire y festivo humor. Murió de edad muy avanzada.

renal. Plantea cada cuestion por medio de dos redondillas en verso octosílabo y la resuelve en prosa, glosándolas con cuantas razones le sugieren su entendimiento y sus estudios. El problema del sitio, en que algunos autores supusieron colocado el paraiso, lo presenta en la forma siguiente:

Porque hay opinion alguna
Del Paraiso terrenal,
Que diga que es casi igual
En altura con la luna;
Y que si Adan no cayera
De aquel lugar soberano,
Con un buen salto que diera
La alcanzára con la mano.

Comenzando su glosa por afirmar que nada hay imposible al soberano poder del Autor del universo, aduce razones astronómicas y físicas en contra de esta opinion; y si en ellas revela conocimientos nada comunes en la materia, no valen ménos la fuerza de sus argumentos y la sencillez y claridad con que los expone (1).

El TRATADO DE LAS TRES GRANDES, mitad pertenece á la ciencia médica, mitad á la moral social: supone, que *La gran parlería* es enfermedad del corazon que consiste en un prurito insaciable de hablar, de que solo descansa el hombre que lo siente, arrojando por sus lábios ese interminable diluvio de palabras con que fatiga á sus semejantes. Propone luego la curacion, á que, segun él, debe acudirse en la niñez, de la persona acometida de ese

(1) Impugnando la posibilidad de que el paraiso estuviese colocado en tan elevada eminencia, despues de haber dado várias razones en contrario, añade. «Pues contemplemos agora que la luna no corre á raiz de la tierra, sino tan desviada de ella por todas partes cuanto hay del cielo á la tierra, y con todo este desvio, sube por el cielo arriba y rodéa todo el mundo en veinte y cuatro horas por arriba y por debajo. ¿Qué tanto será el correr que lleva, pues que seria poco el decir que en una hora corre un millon de leguas? Y esto es nada en comparacion de los otros cielos mas altos que la luna. Y con este fortísimo y violentísimo curso arrebata consigo toda la sfera del fuego, y le hace cada dia dar vuelta al rededor del mundo, y otro tanto hace á la mayor parte de la sfera

vicio. Llama *Gran porfía* á la terrible condicion de los disputadores, no contentos nunca, si nó levantan controversia contra todo cuanto escuchan, y juzga remedio de esta enfermedad, el no tomar en cuenta sus razones, ni replicar, ni áun contestarles en cosa alguna. Por último, *La gran risa*, de la cual dice que «es alimaña que se llama córte..... que siempre se anda riendo sin haber gana de reir», es una forma de las várias que tiene la lisonja para hallar más fácil entrada en el corazon de quien puede servirla en sus deseos.

«Los hombres de córte, añade, como son mas conversables y mas ociosos que la otra gente, tienen en gran precio ser donosos, y es lisonja entre ellos reirse los unos de lo que dicen los otros, con condicion que se lo paguen en lo mismo. Y algunos quando no hallan quien acuda con la risa á lo que ellos dijeron, riénselo ellos. Otros hay que antes que comienzan á contar el donaire se rien de antemano, y otros que en tanto que lo dicen se caen de risa &c.»

La cancion á la muerte, es una breve poesía, compuesta de tres redondillas, en fáciles versos. Glósala Villalobos, de dos en dos, explicando cuidadosamente los conceptos que en ellos se contienen; glosa, que seria de todo punto innecesaria, si en toda la composicion reinase la claridad de que no puede prescindirse en ningun escrito. Verdad es que la explicacion no tiene tanto por objeto esclarecer la parte oscura, cuanto añadir otras muchas ideas, relativas á la muerte que no se encuen-

---

del aire. Y parésceme esto, porque las muy altas cometas que corren por el aire, siempre van volando de oriente á poniente, como el mismo cielo. Pues si acá abajo un viento puede pasar tan bajo que derribe una torre, ¿que haría el cielo con aquella fortaleza de su movimiento, pasando tan cerca de la cabeza de Adan, y toda la sfera del fuego pasando con aquella incomparable furia por medio del paraiso? Poco sería decir que arrancaría los árboles y llevaría á Adan y á Eva, arrastrando por el circuito del mundo, &c.»

tran, ni áun indicadas siquiera en esta poesía (1).

El suceso ocurrido al espirar el Canciller, una de las personas más poderosas y respetadas entónces, dice en punto al poder, la vanidad y su término, más que cuantas reflexiones pudieran hacerse en este punto (2). Ejerciendo Villalobos su profesion en tan altos lugares pudo ver, más frecuentemente que nadie, el triste fin de la humana grandeza, que tanto suele inflar de orgullo al que la alcanza, sin contemplar que es resplandor de un dia y humo pasagero la lisonja. Fija esta idea en la mente de Villalobos y desencantado de las glorias del mundo, des-

---

(1) Dice así la cancion:

Venga ya la dulce muerte,
Con quien libertad se alcanza;
Quédese á dios la esperanza
Del bien que se dá por suerte.
Quédese á dios la fortuna
Con sus hijos y privados,
Quédense con sus cuidados
Y con su vida importuna;
Y pues al fin se convierte
En vanidad la pujanza,
Quédese á dios la esperanza
Del bien que viene por suerte (*).

(*) Esta última estrofa, que por su oscuridad, necesitaba mas explicacion que las anteriores, queda sin glosar.

(2) Asi refiere el suceso: «Diré que ví en Zaragoza, estando en ella su magestad, ántes que se casase. Murió allí el gran Canciller de un paroxismo de apoplejía, que súbitamente le vino; este era un hombre que despues de su magestad, mandaba todos sus reinos y le obedecian todos los principados y magistrados de ellos; y estando asi dando el alma á cuyo era, estaba la cama cercada de sus criados, entre los cuales estaba un mozo barbero y otros mozos de despensa, que en poco tiempo habian ganado con su favor millares de ducados; y acaso durmióse uno de ellos sobre la almohada del gran Canciller muy abierta la boca, y con gran ronquido, y los otros quitan la cruz de los pechos del gran Canciller y pónenla con gran diligencia sobre el otro que se dormia, y reventado todos de risa, comienzan á cantarle un responso. Yo, espantado, contemplando en aquella horrible vision de aquel malaventurado, y de aquellos bienaventurados, digo: Ninguna cosa se huelga hoy de la potencia y prosperidad que ayer tuvo.—Ayer temblabla la tierra delante del, y hoy le pueden dar estos cien pápiros en la nariz, sin que él ni otro ninguno les digan que hacen mal, ni se le dá un maravedí por toda aquella pujanza, ni se enoja del poco acatamiento que estos le tienen, ni de la poca guarda que hay en sus puertas, porque todos entramos cuantos queremos, sin que haya quien nos dé con el puño en los pechos, &c.»

pidióse de ellas, abandonando su puesto de Físico en palacio, y viviendo retirado con una pension que le otorgó el Monarca (1).

Se vé, que casi todos los escritores de aquella centuria, empeñábanse en dar á sus obras un giro didáctico, procurando por tal camino la enseñanza, al par que el recreo. En este punto seguian con escrupulosa exactitud el precepto Horaciano:

«Lectorem delectando, pariter que monendo»

Tan poseida se hallaba su mente de esta máxima, que nunca se separaban de ella, y tan admiradores eran del saber gentílico, que sus sentencias y lecciones están tomadas casi siempre de la antigüedad; y Sócrates, y Platon, y Aristóteles y los historiadores y poetas de aquellos pueblos, son fuentes perennales en donde beben sus doctrinas.

---

(1) La traduccion de la comedia de Plauto titulada, *Anfitrion* está hecha con esmero. Hay algunos pasages anotados por Villalobos para darles claridad. Escribió tambien un pequeño tratado del amor y sus accidentes.

CAPITULO XX.

Siglo xvi.

Juan Rufo Gutierrez: su vida: su carácter: su poema titulado La Austriada: sus Apotegmas.—El Obispo Fray D. Antonio de Guevara: su Relox de príncipes, ó vida de Marco Aurelio.—Menosprecio de Córte y elogio de Aldea.—Sus cartas y otras obras.—El Bachiller Pedro de Rhua: sus cartas.—El Maestro Alejo de Venegas: sus obras.—Diálogo de las lenguas.—Fray Luis Escobar: El Cancionero del Almirante.

Juan Rufo Gutierrez, uno de los eruditos y poetas más aficionados al estudio de la antigüedad gentílica, escribió una obra, admirable por la erudicion que encierra, á que tituló Las seiscientas apotegmas, tomadas de capitanes griegos y romanos, de Alejandro, César, Demóstenes, Ciceron, Sócrates, Diógenes, de otros muchos sábios y filósofos, y tambien de mugeres griegas y romanas. Libro curioso en extremo es este, no tanto por su vária lectura, cuanto por las numerosas sentencias, los sucesos raros, y los donaires y agudezas de ingénio que contiene. Abísmase el entendimiento al contemplar el profundísimo estudio del autor; que no de otra manera pudo recorrer toda la literatura griega y romana para sacar de ella, como de inagotable mina, el inmenso cau-

dal de su enseñanza: asi en sus páginas compite la utilidad con el recreo; aquella por las importantes lecciones con que dá á conocer el espíritu humano bajo infinidad de aspectos; éste, porque hombre Rufo de juicio literario, presenta sus doctrinas en pintorescos y breves rasgos, con lo cual siempre agrada é interesa (1).

Si sus Apotegmas corren con notable estimacion por el mundo de las letras, no es ménos general, ni ménos merecida la fama de su poema épico á que dió por nombre La Austriada. En verdad que D. Juan, el hijo de

---

(1) Nació en Córdoba y fué Jurado de su Ayuntamiento. Gozó de excelente reputacion entre sus contemporáneos, á juzgar por los elogios que hicieron de la Austriada, Góngora, Lupercio Leonardo de Argensola, Cervantes y otros ingénios, elogios que andan con ella ímpresos. Cervantes celebróla además en el escrutinio de la librería de D. Quijote. Asistió Rufo en calidad de Prócer á las córtes celebradas en su pátria en 1570, y parece que habló en ellas elocuentemente. Tuvo dos hijos, llamados, uno Juan, y el otro Luis: éste llegó á ser tan célebre en el arte de la pintura, siendo jóven todavía, que venció al afamado Miguel Angel en un certámen público.

Larga debió ser la vida de Rufo á juzgar por el período transcurrido desde 1548 en que se imprimieron por vez primera *Las Apotegmas*, y 1584 en que se verificó la primera edicion de *La Austriada*. Enviado por la ciudad de Córdoba para felicitar á D. Juan de Austria por sus triunfos contra los moriscos de la Alpujarra, cobróle el príncipe aficion, y le nombró su cronista: Rufo, agradecido, le acompañó en sus expediciones guerreras de Levante. Pero la temprana muerte del augusto protector, dejóle en desamparo; y obligado por esta causa á buscar el sustento por otros medios que el de la poesía, no llegó á escribir la segunda parte de su poema. Despues de explicarlo así á un amigo suyo, en un curioso ejemplo lo declara en la siguiente redondilla:

Para el hombre que no es rico Y tormento del demonio
Cadena es el matrimonio, Sustentarse por su pico.

No le valió para mejorar su suerte, ni su carácter apacible, ni la gracia de su ingénio, que le ganaron muchos amigos; así resolvió restituirse á Córdoba, su pátria, despues de diez años de ausencia: allí echó de ménos á tantos amigos, ya en la tumba, que exclamó: no «hay batalla sangrienta que tanto aportille el escuadron de los amigos como diez años de tiempo». Tomamos estas noticias de las que inserta el Sr. Rossell en el primer tomo de poemas épicos de la coleccion de Autores Españoles.

Rufo escribió además várias poesías líricas. La composicion que

Cárlos V, cuyo elogio se propuso, no es indigno de la epopeya; pero viviendo á la vez el poeta y el héroe, no existiendo por tanto, entre ellos el transcurso de los siglos, más poeta que el hombre mismo, porque agranda y embellece los personages y los sucesos, carecía el autor de tan precioso recurso: habiendo de describir un guerrero contemporáneo, tenía precision de ceñirse á la verdad y aparecer más cronista que épico. Conforme su narracion, por esta causa, con la de Mendoza en su *Guerra de Granada* y con la del lírico Herrera en la *Guerra de Chipre* y *Suceso de la batalla naval*, conócese que mueve su pluma, más bien que un espíritu de inventiva, el anhelo de componer una historia. Así lo declara él en su prólogo; pero no pudiendo desconocer, al dar á su obra título de poema, que esto le obligaba á seguir, en punto á la expresion, diverso giro que un

---

dirigió á su hijo Luis, está llena de suavidad y ternura, como podrá verse por el trozo que insertamos. Dice así:

Dulce hijo de mi vida,
Juro por lo que te quiero
Que no ser el mensajero
Me causa pena crecida.
Mas no cumplirás tres años
Sin que yo, mi bien, te vea,
Porque alivio se provea
Al proceso de mis daños.
. . . . . .
Dos veces al justo son
Las que Febo ha declinado
Hasta el Capricornio helado
Desde el ardiente Leon;
Despues que, hijo querido,
Puse tanta tierra en medio,
Más por buscar tu remedio
Que mi descanso cumplido.
Espérame, que ya voy
Do te veré y me verás,
Puesto que conmigo estás
Adonde quiera que estoy.
Mas al fin destas jornadas
Espero sin falta alguna,
A pesar de la fortuna,
Que serémos camaradas.
Prenderé tu blanca mano
Con esta no blanca mia,
Y hacerte he compañía
Como si fueras anciano;
Mas si algun camino luengo
Te cansa ó causa embarazos,
Llevarte he sobre mis brazos,
Como en el alma te tengo.
Darte he besos verdaderos,
Y trasformándome en tí,
Parecerán bien en mi
Los ejercicios primeros &c.

cronista, adviértese en él constantemente el afan de remontarse en pinturas y acentos á la magestad épica.

Aunque encerrado en los estrechos límites de la historia, tan brillante fué la vida de su héroe, que con solo llegar hasta su altura en la descripcion de sus cualidades y hazañas, habría tenido bastante para cautivar el ánimo de los lectores. En efecto, su novelesco orígen, su adolescencia, su irresistible inclinacion á las armas, su valor indomable y generoso, hasta su muerte en la primavera de la juventud, cuando sueños de mayor grandeza agitaban su espíritu fascinado por la fortuna y el ruido de universales apláusos, todo en él prestábase á la inspiracion del númen poético. Pero no adornaban á Rufo condiciones para esa feliz expresion. Fáltale plan y no hay regularidad en el conjunto, amontona incidentes innecesarios, y carece de vigor en las descripciones por ser de ordinario extremadamente nímio y difuso. Si crea situaciones, rara vez suele presentarlas con acierto é interés.

No llega, con todo, nuestra opinion á considerarle, como el Sr. Quintana, incapaz de conocer la magnitud de su pensamiento: comprendióle, sin duda, y momentos afortunados de su musa vienen á demostrarlo con alguna frecuencia (1); mas cuando se escribe sin plan, cuando

(1) Véanse las siguientes octavas con que dá principio al poema:

«Las armas de Felipe Augusto canto
Y aquel su hermano heróico y no vencido
Que en guerras alcanzó renombre tanto,
Triunfando de la muerte y del olvido;
La santa liga y el naval quebranto
El otomano orgullo entristecido,
Por la mas clara y próspera victoria
De cuantas fueron dignas de memoria.

no se medita atentamente el pensamiento, ni se le reduce á los naturales límites que el caso, el arte y la razon consienten; cuando por el contrario se arroja el poeta á abarcarlo todo, ó á narrar lo que debiera suprimir para dar á la obra claridad y método, y movimiento y viveza á la accion, el resultado no puede ser nunca lisongero. Desde luego se comprende, que aunque solo haya un héroe principal, siendo dos sus gloriosas empresas, el triunfo sobre los moriscos de la Alpujarra y el de la guerra de Chipre, habian de ser tambien dos las acciones, y esto por sí solo basta para disminuir considerablemente el interés del poema. Pero Rufo dijo en el prólogo, «que

---

No invocaré las musas, ni son parte
Para darme socorro en tal historia,
Ni llegaré á pedir favor á Marte,
Ni á Apolo que enderece mi memoria;
No escribo de sugeto á quien el arte
Pueda industriosamente añadir gloria,
No me hará gastar tiempo perdido
La vana pompa del hablar fingido.

Dejando pues la bárbara doctrina,
Invoco de las causas la primera,
Eterna Magestad que es una y trina,
En quien la vida vive que se espera,
Porque infunda en mi voz gracia divina
Son vivo y eficacia verdadera;
Que no hay subir tan alto humano aliento
Sin quedar engañado y ser violento.

Y vos, primero rey de las Españas,
A quien el sumo Rey que rige el cielo,
Del orbe cometió partes extrañas
Que adoran su bondad con santo celo,
Pues tanta parte sois de las hazañas
Que celebrando en verso me desvelo,
Mostradme atento oido y pecho humano,
Que si es mia la voz, vuestra es la mano.»

su obra era una curiosidad escrita en verso, de materias difusas, en que intervinieron diversas maneras de personas, lugares y sucesos»; y no contento con esta declaracion, insiste en la misma idea en la octava tercera del primer canto. Lástima que considerase la materia bajo tal punto de vista: con más gusto y cordura habría podido alcanzar diverso resultado. Áun con tamaños defectos, todavia encuéntranse en este poema pasages llenos de sencilla nobleza ó sembrados de primores, ya por el tono y variedad del colorido, ya por la armonía y elegancia de la elocucion poética: tiene pensamientos de admirable exactitud, caractéres delineados felizmente en instantes de inspiracion, y descripciones de combates en que parece que se oye el ruido do las armas que chocan, y se vé el ímpetu y gallardía de los guerreros. Por estas razones, la crítica sinó benévola con todo el libro, no ha dejado de hacerle justicia en aquellas cualidades que realzan su mérito y le hacen acreedor á lugar importante entre nuestros poemas (1).

Siguiendo el gusto didáctico, dominante en aquella edad, D. Antonio de Guevara, con más altas aspiraciones que las de otros escritores sus contemporáneos, propúsose en su obra, titulada Relox de Príncipes ó Vida de Marco Aurelio, servir de enseñanza, no yá á los estadistas en

(1) Don Gerónimo Sampere, en su *Carolea*, es considerablemente inferior á Juan Rufo: y lo mismo sucede al *Cárlo famoso* de Luis Zapata. Samper, natural de Valencia, floreció á principios del siglo XVI, fué mercader, ocupacion no muy de acuerdo con su aficion literaria. Su poema consta de treinta cantos: dividiólo en dos partes; en la primera trata de las guerras de Italia hasta la prision de Francisco I; en la segunda, de mayor extension, pues consta de diez y nueve cantos, narra las expediciones y guerras del Emperador Cárlos V en Alemania, su viage á Flandes y su coronacion en Bolonia; y termina la obra de improviso, ofreciendo una continuacion de su jornada á Túnez que no llegó á escribir. Como puede comprenderse por esta breve relacion, no existe inven-

general, sino al mismo César Cárlos V, de quien era cronista (1). Su libro, mitad histórico, mitad de invencion propia, es en cierto modo una novela fundada en la vida, sabiduría, virtudes y condicion de Marco Aurelio para que sirviese de espejo y guia al Emperador (2). No se comprende por qué Guevara se empeñó en afirmar que su obra era puramente histórica y tomada de un códice florentino, cuya existencia se ignora: mayor importancia habríale dado la confesion de la verdad, no tanto por decoro á su persona, cuanto porque, segun su aserto, quedaba re-

---

cion alguna en este poema. Reducido Sampere á mero historiador, no tiene ni áun la fortuna de amenizar, siquiera alguna de sus relaciones con ningun encanto poético; porque desnudo de vigor y poco feliz como versificador, puede decirse que su poema no tiene de tal, más que la cualidad de hallarse escrito en octava rima.

Luis Zapata, contemporáneo de Sampere, escribió otro poema titulado *Cárlo famoso*. Por el nombre puede conocerse que su héroe es el mismo que el de la *Carolea*. Consta de cincuenta cantos, y el autor invirtió trece años en escribirlos. ¡Lástima de tiempo mal gastado en obra en que apenas se halla una centella de poesía! Arranca desde el principio del reinado del Emperador Cárlos V, haciendo la narracion año por año, y termina en su muerte ocurrida en el Monasterio de Yuste en 1558. Puede decirse que el pasage de mayor interés es aquel en que refiere la muerte de Garcilaso de la Vega.—Al contemplar el pobre giro dado por sus autores á uno y otro poema, debe creerse, que solo se propusieron ser meros panegiristas del Monarca en forma de historiadores en verso.

(1) D. Antonio de Guevara, fué hijo de D. Beltran, perteneciente á una cosa antigua de la provincia de Alava, nació en Vizcaya y le llevó su padre desde la edad de doce años á la córte; allí despertóse en su mente la idea de elegir la vida religiosa y profesó en la órden de frailes menores, donde su alta reputacion científica le llevó á los principales puestos de su regla. Predicador despues y cronista del Emperador Cárlos V, promovióle este á la silla episcopal de Guadix y despues á la de Mondoñedo. Prelado cortesano, era singularmente estimado por su sabiduría, por su discrecion y atractivo carácter, y los altos personages y los doctos buscaron su correspondencia epistolar. Falleció en 1548. Ticknor dice que 1545,

(2) No es enteramente parecido el Relox de príncipes á la Ciropedia de Jenofonte: en esta se hace el elogio de Ciro sin que el autor muestre el deliberado propósito de presentarlo como espejo y norma á los hombres de gobierno; pero Guevara muestra desde luego en la dedicatoria al Emperador que su objeto es servirle de consejo y enseñanza por tal medio.

ducido el trabajo á mera traduccion, mientras que en realidad es original, y su objeto digno de elogio.

Su empeño, tan incomprensible como temerario, trájole disgustos al ver atacada su obra, con inteligencia y notable maestría de estilo, por el bachiller Pedro de Rhua, catedrático de Humanidades, que le acusó de haber adulterado considerablemente la historia (3). Contestóle Guevara un tanto acedo, y sustentando que no habia ficcion alguna; pero estrechado enérgicamente por las sólidas razones del Catedrático, y careciendo de recursos legítimos para defenderse, pasó por la vergüenza de reducirse al fin al silencio. El triunfo de Rhua fué completo; no sólo mostró en la controversia la solidez de sus estudios históricos, sino superar en mucho á Guevara en la pureza y sobriedad de la diccion. Verdad es

---

(3) El Bachiller Pedro de Rhua, floreció por los años de 1545, puesto que en esa época servía una cátedra de humanidades en la ciudad de Soria. Entónces fué cuando trabó la controversia contra el Obispo Guevara reprendiéndole sus yerros históricos, que califica de imposturas. Existe una edicion de sus cartas en Madrid (1736) y son dignas de estudio por la esmerada correccion del estilo y por su elegancia, con cuyas dotes compiten su juicio y los excelentes conocimientos, que asi en literatura como en historia muestra. En su primera carta, exprésase de la manera siguiente:

«Ilmo. Señor: Que de causas contrarias se sigan contrarios efectos, no se maravillará vuestra Señoría, pues es tan singular filósofo como insigne teólogo y meritísimo perlado, que me acuerde yo de vuestra Señoría, que le ame y desee servir de tanto tiempo quanto há que no le he visto, su egregia facundia, su notable doctrina, su loable vida, su dulce conversacion, lo merece; que no se acuerde vuestra Señoría de mí, aunque diga que soy el Bachiller Rhua, el que era catedrático en Avila al tiempo que vuestra Señoría Rma. estaba allí guardian de S. Francisco, y que era su vecino al barrio de S. Andrés, y que le visitaba muchas veces....

Estando, pues, pocos dias há fuera desta ciudad en conversacion, asi de letrados doctos como de cortesanos pláticos, oí hablar en ciertas obras que de poco acá vuestra Señoría ha publicado; en ellas, que unos notaron uno, otros otro; cómo lo hacian, ni yo me maravillára ni lo escribiera porque cosa es antigua y cotidiana &c.....

Mejor es, como dice vuestra Señoría, ser invidiado que ser envidioso; pero como queriendo yo atajar sus murmuraciones, les preguntase que cosas eran las que les desplacian en tales obras, uno

que este estuvo infeliz en la respuesta: mortificado su amor propio con la censura del humanista soriano, perdió la serenidad de la razon y llegó hasta el absurdo de afirmar que en la historia profana no hay verdades.

No dejó Guevara, á pesar de su derrota, la aficion á los trabajos históricos, ni el defecto de desfigurar la historia, siempre á que su intento convenia; pero pudo consolarle de su derrota el considerable aplauso que alcanzó su libro entre muchos inteligentes. Ticknor dice que contrastan las severas críticas que sobre él llovieron con los láuros alcanzados por otra obra semejante, escrita en Francia á fines del siglo XVIII por Thomas: no debe esto ser muy cierto cuando la de Guevara, á poco de publicada, fué traducida en italiano, frances y latin, haciéndose de esta última version tres ediciones consecutivas: ni podía dejar de ser estimado un libro, que, aunque combatido por algunos críticos, recibió considerables elogios de otros, y excitó la curiosidad de propios y extraños. En efecto, aunque Nicolas An-

---

la copia llamaban lujuria ó lozanía de palabras, otros al ornato notaban por afectacion, otros los matices de las figuras, como son contenciones, distribuciones, exposiciones, repeticiones artículos, miembros contrarios y los otros primores del bien hablar de que muy á menudo usa vuestra Señoría, les parecían ejemplos de quien lee los *Preexercitamentos de Aftonio,* ó el cuarto de la Retórica ad Hereunium; otros decian que tan frecuentes figuras acedaban toda la oracion; á unos les era odiosa la muy repetida conmemoracion de su noble y antigua prosapia, como arrogancia; á otros les parescía muy perjudicial la nominacion de las personas, cuyos vicios se reprehendian; porque si como á amigos se habian escrito, como de enemigos se publicaban; otros notaban que daba fabulosas narraciones por historias, so títulos y alegaciones de doctores inciertos, y aun contra doctores ciertos; y finalmente *quot capita, tot sententiæ.*» &c.

La respuesta seca y poco sensata de Guevara irritó la bílis del hasta entónces respetuoso bachiller, y no hubo luego falta de que no le tachase sin rebozo ni miramiento alguno, pero sin salir nunca del terreno de la razon, ni de la buena doctrina.

tonio le juzga severamente y más aún Bayle, es un tratado digno de consideracion, que contiene doctrinas y máximas políticas de utilísima enseñanza para todos, y en que el autor muestra tal independiencia de carácter, áun dirigiéndose al Emperador, que se hace digno de consideracion y respeto. Si á estas prendas hubiera sabido unir un estilo sóbrio, en lugar del amplificativo y redundante con que, en un diluvio de frases, muchas de ellas innecesarias, suele oscurecer las ideas antes que exclarecerlas, por el anhelo de apurarlas, ménos razon habria tenido la crítica en su severidad.

Ticknor supone de mayor mérito la DÉCADA DE LOS CÉSARES desde Trajano á Alejandro Severo, del mismo escritor, que el Relox de Principes: pero como aquella obra carece de la novedad que esta, como no se corrigió en ella del defecto de adulterar la verdad, defecto ménos perdonable en una obra méramente histórica, aunque acertadamente imita á Plutarco, y más aún á Suetonio en la manera de sus narraciones, y el estilo sea ménos asiático y desleido que de costumbre, no pueden contrapesarse estas cualidades con las faltas de que vá hecha mencion: quizás por esto se ha dado al olvido y solo sea conocida de los doctos.

Más afortunada, aunque ménos importante, una pequeña obra suya, titulada MENOSPRECIO DE CÓRTE Y ALABANZA DE ALDEA, es aún hoy dia leida y estimada: el título indica claramente el asunto: la córte para el autor es en general el centro de los vicios, del engaño y la falacia; la aldea la mansion de la paz y de la inocencia (1). Precédela un prólogo recargado de indigesta erudicion, y la

(1) Mucho han debido variar los pueblos pequeños en las costumbres é ideas desde Guevara á nuestros dias.

presenta en forma de discursos morales, en que con más pretencioso estilo del que conviene al asunto, demuestra las ventajas de la aldea para la vida cómoda y tranquila del hombre bueno, y los graves inconvenientes de la vida cortesana.

Quizás de todas sus obras, las que con más justicia sostienen la excelente reputacion que hoy gozan entre los entendidos, son sus cartas. Las denominó EPÍSTOLAS FAMILIARES: si bien muchas corresponden al título, otras son en el fondo verdaderos discursos académicos, y áun sermones. A la sensatéz y gran copia de erudicion, á veces excesiva, que en casi todas ostenta, allégase que el estilo, ménos difuso que en otras de sus obras, está adornado de la urbana familiaridad y buen tono que al género corresponde (1). Leyéndose la nota en que insertamos algunos

(1) Escribió además Guevara, vários tratados: dos de ellos, son teológicos; uno lleva el título del *Monte Calvario, sive de Mysteriis dominicæ passionis, ne de verbis Domini in cruce pendentis;* el otro, *Oratorio de Religiosos y ejercicio de virtuosos*, consiste en várias exhortaciones piadosas en forma de homilías ó sermones. Ambas obras están incluidas en el índice espurgatorio de 1790. En otro se ocupa de la *Aguja de marear, y de sus inventores*, materia, en que era muy competente, por haber verificado muchos viajes por mar. Tambien escribió una obra titulada *Aviso de privados y doctrina de cortesanos.* Publicóse en Amberes en 1605, con la denominacion de *Despertador de cortesanos.* Las cartas fueron traducidas al inglés y otros idiomas europeos, con el título de *Las epístolas de oro*, para denotar su excelencia. De todas sus obras se hicieron tambien en el extrangero repetidas ediciones. Ticknor dice, que parece increible el número de versiones francesas que de ellas se hicieron en el siglo XVI. El *Relox de Príncipes* imprimióse por vez primera en Valladolid en 1529; el *Menosprecio de Córte y Alabanza de Aldea*, en Alcalá de Henares, en 1592.

Véase como se explica en el Relox de Príncipes, dirigiéndose al Emperador Cárlos V, á quien lo dedica, al hablarle de Marco Aurelio.

«La vida deste que fué gentil, y no la vida de otro que fuese cristiano quiero, señor, escribiros: porque quanta gloria tuvo en este mundo este príncipe pagano por ser bueno, tanta pena tendrá V. M. en el otro si fuese malo.

«Ved, Serenísimo Príncipe, la vida deste Príncipe: y vereis

trozos de sus diversas obras, podrá formarse una idea más aproximada de su elocucion y estilo, y de su vasta doctrina.

Pero si en Guevara resplandecen el talento y la sabiduría, entre los buenos escritos del reinado de

---

quán claro fué en su juicio; quán recto en su justicia; quán recatado en su vida; quán agradecido á sus amigos; quán sufrido en los trabajos; quán disimulado con los enemigos: quán severo con los tiranos; quán pacífico con los pacíficos; quán amigo de sábios; quán venturoso en sus guerras; quán amigable en las paces; y sobre todo quán alto en sus palabras y quán profundo en sus sentencias. Muchas veces me paro á pensar: si la Magestad eterna, que dió á los príncipes magestad temporal, si como os hizo mayores que todos en todas grandezas ¿si por ventura os esentó más que á nosotros de las flaquezas humanas? A esto se responde que no por cierto. Veo que, como sois unos de los hijos de este siglo, no podeis vivir sino á la manera del siglo: veo que por mucho que alargueis la vida, al fin habeis de anochecer en la sepultura. ¡Oh príncipes y grandes señores! pues en la muerte habeis de venir á manos de gusanos, ¿por qué en la vida no os sugetais á formar buenos consejos? Los príncipes y grandes Señores si por ventura haceis algun yerro, no se os osa dar por ello castigo; de donde se sigue que teneis mucha necesidad de aviso y consejo; porque el caminante que al principio se desvía del camino, cuanto mas anduviese irá mas errado. Si yerra el pueblo debe ser castigado, si yerra el príncipe debe ser avisado.»

Así debieran hablar todos los subditos á sus reyes; con respeto' sí, pero con verdad y sin lisonjas.

Oigámosle ahora en las epístolas. Hemos escogido la que dirige á doña María de Padilla, no ya tanto por hablarle en ella de asunto tan conocido é interesante como el de las Comunidades, de las cuales fué declarado enemigo, cuanto porque en ella se refléjan el carácter de doña María y el de Guevara. Su larga estension oblíganos á insertar solo algunos trozos.

«Viniendo, pues, al propósito, el Sr. Abad de Compludo me dió aquí en Medina una carta de V. m., la cual venia tan atrevida y descomedida, que él hubo vergüenza de habérmela dado, y yo me espanté de ver lo que en ella venía escrito..... No me pesa de lo que me decís, si no de lo que os tengo de responder; porque será necesario que salga mi pluma á hacer armas con vuestra lengua. Decís, Señora, en vuestra carta, que viste la carta que envié á vuestro marido Juan de Padilla, y que bien parece en ella que es de fraile irregular, desbocado, atrevido, absoluto y disoluto, y que si estuviera allá en el mundo, no solo no osára tales cosas escribir, mas ni aun por los rincones hablar..... Tambien me argüis, afeais, condenais, y aun amenazais por aquella carta que escribí á vuestro marido, y por los consejos que le dí, afirmando y jurando que despues acá que yo le hablé, siempre anda triste, pensativo, amohinado y aun desdichado. Tambien me notais y aun argüís que nun-

Cárlos V, una obra de autor incierto titulada DIÁLOGO DE LAS LENGUAS, es tambien digna de elogio en la prosa didáctica (1). Extraño parece que distinguiéndose este libro notablemente por el mérito de la diccion, le olvidase el Sr. Capmany en su *Teatro histórico crítico de la elocuencia española*. El autor muestra esmerado estudio en la propiedad de las palabras, y huyendo de la afectacion, se expresa siempre con urbana sencillez en cláusulas hábilmente construidas.

---

ca paro de lisonjear á los Gobernadores, engañar á los de la Junta, desanimar á la gente de guerra, predicar contra la Comunidad, prometer lo que el Rey no manda, ir y venir á Villabrájima y traer embaucada á toda Castilla. Estas y otras semejantes cosas vienen en vuestra carta, indignas de escribir y escandalosas de contar; mas pues V. m. echó primero mano á la espada, no se queje si en la cabeza le acertare alguna herida. A lo que decís, Señora, que si estuviera en el mundo, como estoy en la religion, no osára tal carta á vuestro marido escribir, vos, Señora, decís muy gran verdad; porque siendo yo hijo de D. Beltran de Guevara y sobrino de D. Ladron de Guevara, á estar allá en el mundo, no habia yo de escribir, si no de pelear; no habia de cortar la péñola, si no de aguzar la lanza; no de aconsejar á vuestro marido, si no de retarle de Comunero; porque el competir sobre lealtad á traicion, no se ha de averiguar con palabras, si no con armas.

Yo, Señora, soy en profesion, cristiano, en hábito religioso, en doctrina, teólogo, en linaje de Guevara, en oficio predicador, y en la opinion, caballero y no Comunero; por cuya causa me precio de predicar la verdad y impugnar la Comunidad..... Muchas veces he pensado y aun lo he preguntado, qué fué el motivo, Señora, para conmover y alterar este reino, y dícenme todos vuestros amigos y aun déudos, que adevinastes ó soñastes ver á vuestro marido Maestre de Santiago; lo cual si ansi es, es muy grande livianaad y no pequeña vanidad; porque ya podría ser que en lugar de darle la Cruz, le pusiesen en la cruz. Si quereis á vuestro marido hacerle Maestre de Santiago, otro camino habeis de tomar y otro consejo le habeis de dar; porque aquella tan alta dignidad no la ganaron los Maestres pasados revolviendo como vos á Castilla, si no peleando con los moros en la Vega de Granada &c.»

(1) Créese, sin seguridad alguna y solo por conjetura, que Juan de Valdés fué el autor del *Diálogo*. Educóse en la Universidad de Alcalá, vivió en la córte del Emperador Cárlos V, algun tiempo, y fué Secretario de D. García de Toledo, Virey de Nápoles, donde permaneció muchos años. Fué el primer español que abrazó el protestantismo. Véase á Ticknor, pág. 104. Llorente le declaró autor del *Diálogo* y tambien Clemencin. Imprimióse en 1737 por Mayans que lo incluyó en sus *Orígenes de la lengua española*.

Tiene lugar el diálogo en una casa de campo, situada cerca de Nápoles y á orillas del mar, entre dos españoles y dos italianos: el pensamiento consiste en ingeniosos discursos sobre el orígen y cualidades de la lengua castellana. Obsérvase en él gran erudicion lingüística é histórica, y sus razones son por lo regular atinadas y juiciosas. Algunas veces, sin embargo, aunque pocas, suele extraviarse su opinion: por notable error tenemos la de creer que la lengua griega hablóse en toda España y que fué el fundamento de un idioma general ántes que los romanos, despues de su venida, le impusiesen el suyo.

El maestro Alejo de Venegas uno de los escritores de entónces, nació en Toledo probablemente á principios del siglo XVI, toda vez que en 1531 se publicó una obra suya. Fué de ilustre linage, puesto que en la censura de su libro, titulado LA AGONÍA DE LA MUERTE se le apellida *doctísimo y muy noble señor*: con todo, parece que su fortuna no correspondió á su nobleza, y vióse precisado, para mantener las doce personas de familia que á su cuidado estaban, á entrar al servicio del conde de Mélito. *La Agonía del tránsito de la muerte* es un libro verdaderamente ascético, en que se dan notables avisos, y no escasos consuelos para el último trance de la vida. Mucha parte de su saludable doctrina está tomada de las Sagradas Escrituras, de los Santos Padres, de antiguos Doctores, y áun de autores profanos: pero si bien sus razonamientos están llenos de dulzura y de uncion religiosa, el tono didáctico y doctrinal que reina en sus glosas y definiciones, producen en el estilo, aunque puro y correcto, alguna aridez y suele hacer su lectura fatigosa (1).

(1) La primera edicion es de Alcalá de Henares (1568). Imprimióse luego várias veces y fué traducido al italiano. D. Nicolás An-

Otra de sus obras en idioma vulgar, más apreciada, es DIFERENCIA DE LIBROS QUE HAY EN EL UNIVERSO: divídelos en tres clases; originales, naturales, racionales y revelados: á ellas reduce tambien los conocimientos humanos, y de aqui el clasificarlos para mayor claridad en ciencia de Dios, de la naturaleza, de las costumbres y del culto religioso. Venegas, que era considerado por sus contemporáneos como sapientísimo, hace en esta obra alarde de su profunda y extensa erudicion. No es, sin embargo una crítica literaria de los diversos libros del mundo, como parece indicarlo su título (1).

Su última obra consiste en una PLÁTICA DE LA CIUDAD DE TOLEDO á sus vecinos, afligidos por la sequedad de los campos, que padecian en el año 1543: repréndeles la ignorancia que les hacia desconocer las cosas de las necesidades temporales, y de sentir y estimar éstas mucho más que las espirituales (2).

El mismo carácter didáctico tuvo la poesía en muchos de los escritores de aquella centuria. Uno de los que en este punto se distinguieron fué Luis Escobar, fraile menor, el cual se ejercitaba, hallándose enfermo de várias dolencias, en contestar en verso á las preguntas que le hacia el Almirante de Castilla D. Fadrique Enriquez. No contento con satisfacer la curiosidad del Magnate, le escribió tambien una larga epístola de bien vivir, en la cual reinan gran cordura y moralidad en los consejos.

Hay en las preguntas del Almirante algunas curiosas, otras de conocida utilidad, y muchas tambien en que, acaso

---

tonio le apellida autor discreto y de ningun otro aventajado en la elegancia del decir.

(1) Publicóse en Toledo en 1546.

(2) Dióse á la estampa en 1583.

por mostrar agudeza de ingénio, llegó á la puerilidad. No otro nombre merecen las que tienen por objeto saber cuantas llaves dió Jesucristo á San Pedro, y si es de esencia en la confesion arrodillarse el penitente delante del sacerdote. La última parte del primer tomo compónese de enigmas, algunos muy fáciles de descifrar (1).

Siguiendo el gusto dominante en aquel tiempo en punto á la solucion de aquellos y á la enseñanza de materias curiosas, Alfonso Lopez de Corelas publicó entónces un libro denominado, TRESCIENTAS CUESTIONES NATURALES CON SUS RES-

(1) Escobar, parece que murió en 1552. Quéjase, de que muchas de las preguntas que le remitió el Almirante estaban mal versificadas, y que tuvo por lo mismo que corregirlas. Quizás, por esto, es tan semejante la diccion entre las preguntas y las respuestas. Véase un ejemplo.

PREGUNTA CCCLXI.

Quien es la ſeñora que tanto mereſce
que haze a los ſuyos biuir mas honrrados
de ſanos conſejos los haze dotados
y el mal de los vicios en ellos deſcreſce.

RESPUESTA DEL AUTOR.

Es la edad que al vicio enrriqueſce
de ſeſo y conſejos muy bien aprobados
mas dale los dias tan apaſſionados
que la muerte le eſpanta y la vida le empeſce.
Y es vna noche que nunca amaneſce
y vn fin que no tiene principio ni medio
y vn bien tan penoſo que es mal ſin remedio
do el bien dura poco y el mal no feneſce.
Y digo otra coſa que aqui ſe me ofreſce
que a todos conſejo oyr y notar
que los que a tal tiempo cobdician llegar
el pobre no medra y el rico empobreſce
Bendiga lo ageno ſegun aconteſce
aquel que lo ſuyo gaſto en cosas vanas
y vee ſus lunares tornados en canas
el triſte del viejo despues que enuejeſce.

PUESTAS. Aunque más erudito que Escobar, cuya imitacion se propuso, ni le iguala en ingénio, ni en donáire, y ménos todavia en facilidad y gracia para la versificacion (1).

No fueron estos sólos los que se dedicaron á este género literario: llevado el gusto por tal camino, algunos hombres de doctrina afanábanse en el estudio y adivinacion de los enigmas y preguntas, creyéndo así distinguirse como doctos y agudos, más señaladamente, que dando rumbo natural y elevado á sus conocimientos y á su vida literaria (2). No todos iban por la misma senda: buscaban la enseñanza como en todos tiempos en la historia, en la filosofía, en la moral y en otro género de poesía más deleitable, y así el gusto por las preguntas y enigmas considerábase como solaz del espíritu en juegos del ingénio y la imaginacion, sin distraer el pensamiento de más altos fines.

En los escritores incluidos en este capítulo ha podido conocerse su tendencia constante á la enseñanza; y tan inalterable y resuelto aparece su propósito en este punto, que áun en aquellas obras destinadas únicamente á deleitar el ánimo, la leccion moral entra por tanto y áun por más que el recreo. Al pensar un prosista ó un poeta en la invencion de una fábula, lo primero que se proponia era la exposicion de la doctrina moral, y siempre la curiosidad que despierta la obra vá subordinada á esa noble idea. Bien

(1) Imprimióse su obra en Valladolid en 1546. Fué su profesion la Medicina.

(2) Juan Gonzalez de la Torre dedicó á Felipe II, siendo todavía príncipe, un libro de enigmas á lo divino, en doscientas preguntas. Publicóse en Madrid en 1590.

se conoce que lo que ganaban estas composiciones por la bondad de los ejemplos y las lecciones, solian perderlo en inventiva é inspiracion; y dicho está que en amenidad é interés. No es fácil á la mente fijarse al par en dos ideas capitales, sin que al desenvolverlas no se perjudique en parte el efecto de ambas. No quiere decir esto que las obras de mero agrado excluyan la enseñanza del bien; quiere decir tan solo que la forma didáctica y el propósito de enseñar por medio de ella la moral, no es muy compatible con el vuelo de la fantasía.

Otra cosa llama tambien la atencion; y es, que el mayor número de las pruebas, noticias y máximas de los libros de entónces, aunque sean estos morales, está tomado del saber gentilíco, sin recurrir, como lo hacian los escritores de los siglos XIII y XIV, á las fuentes de las Sagradas Escrituras: solo los autores ascéticos se inspiraban en ellas. No puede explicarse el olvido de esas obras, que fueron en lo antiguo base de nuestra sabiduría, áun de la profana, á no ser por la admiracion y entusiasmo que producian en el XVI las creaciones literarias de de Grecia y Roma. De aquí el anhelo en nuestros sábios de concordar y robustecer su pensamiento en todas sus obras con las ideas de los grandes génios del paganismo.

Mas no podian instruir su alma con aquellas doctrinas, ni amoldarlas á sus ideas sin el conocimiento de los idiomas en que se contenian: por lo mismo no era ménos esmerado su estudio en el griego y latin que en la lengua nativa. Véseles, pues, adornarla con giros, cláusulas y frases de ambos; alterar en ella la pronunciacion de muchas palabras, quitando letras ó reempla-

zando unas con otras, á fin de mejorarlas en dulzura, ó sonoridad ó nobleza: vióse tambien á algunos filólogos y á la vez poetas, inteligentes en las lenguas orientales, recurrir á ellas para recoger, en cuanto lo consentia la índole del habla propia, muchas de sus bellezas; y así, sin debilitar su antiguo vigor, la pulieron y enriquecieron dándole grandeza, magestad y armonía. Puede decirse que el idioma castellano en aquella centuria, rayaba á la altura de la nacion temida de Europa, y cuyo poder extendiase á todo el mundo conocido (1).

---

(1) Alonso de Palencia, publicó en 1490, un diccionario latino-castellano, el mas antiguo que se conoce. En 1492 se imprimió el diccionario eclesiástico de Santaella. No mucho despues publicó Lebrija su gramática castellana: luego imprimió un diccionario español, el primero que se conoce en su género.

CAPITULO XXI.

Siglo xvi.

Breves observaciones sobre el carácter de la sabiduría española en este siglo.—La Historia.—Florian de Ocampo: su Crónica general de España.—Ambrosio de Morales.—Fr. Prudencio de Sandoval: su Historia.—Gerónimo de Zurita.—D. Luis de Avila y Zúñiga:su Comentario de la guerra de Alemania.—D. Bernardino de Mendoza: sus Comentarios de lo sucedido en los Paises Bajos.—D. Cárlos Coloma: su historia titulada, Las guerras de los Estados-Bajos: su traduccion de los Anales de Tácito.—Gonzalo de Illescas: su Historia pontifical y católica: su Jornada de Cárlos V á Túnez.

Tras este brillante espectáculo, el más glorioso tal vez que registra en sus anales la historia patria, natural fué la prodigiosa fecundidad con que brotó entre nosotros todo linage de conocimientos. Mucho llevamos recorrido ya del siglo XVI, y apenas pueden numerarse todavia los varones insignes por el génio y la sabiduría que produjo aquella edad de insólita animacion científica y literaria. Grande, esplendorosa, como nunca, fué la gloria del nombre español por sus conquistas y hazañas; pero no ménos grande tambien por el brillo de las Letras, las Artes y la Poesía. Diráse que faltó á aquellos sábios el estudio

y resolucion de los puntos filosóficos más trascendentales; que no tuvo filosófos como Descartes, Lock y Leibnitz; cierto: los españoles, ora porque no fuesen dados al estudio especulativo del mundo y del sér humano, ora porque la censura de entonces fuera parte á impedírselo, dedicáronse á hacer útil la filosofía descubriendo los estravíos del entendimiento y los yerros en la formacion de las ciencias, cualidades un tanto descuidadas, fuera de Bacon, por los filosófos de otros paises: si éstos descubrieron profundas verdades, tambien auxiliados, más del ingénio que del juicio, complacíanse en crear sistemas como el de la *Armonia prestabilita* de Wolf, *El optimismo* de Leibnitz, de que Voltaire se burló con tan maligno gracejo, y *La vitalidad de las Monades* y *los Turbillones* de Descartes.

No podia, entre los asuntos que daban alimento á la inteligencia, quedar olvidada la Historia. Parece que somos extrangeros en nuestro pais natal mismo, mientras que ignoramos su vida y desenvolvimiento. Experiencia rápida, tranquila y anticipada la Historia á las lecciones de la sociedad, que son siempre lentas, difíciles, y á veces dolorosas, al par que luz de la verdad, es tambien el conocimiento de las virtudes, de las pasiones, de la grandeza ó pequeñez humana y del destino de los pueblos. No existiria sin ella para nosotros el mundo pasado, ni seria esplicable el presente; que las lecciones solas de nuestra vida, presentándole desligado del antiguo, no podrian dárnosle á conocer. La Historia, pues, es para la humanidad, lo que la Geografía para la naturaleza: aquella recorre en breve espacio las distancias de los siglos; ésta en solo un mapa la extension del universo.

No era ya la Historia la crónica descarnada y tan reducida á breve espacio como la de los tiempos antiguos: la grandeza y unidad de la nacion y los modelos del arte y el saber pagano, habian de dilatar sus límites y dar á sus narraciones la animacion en el estilo, y el interés en los cuadros que no comprendieron siquiera los primitivos cronistas. Entendiólo así nuestro compatriota Florian de Ocampo en su CRÓNICA GENERAL DE ESPAÑA (1): soltando las estrechas ligaduras de las antiguas relaciones, propúsose dar á su trabajo mucha mayor estension; pero estraviado, tal vez, por la obra historicá del Rey Sábio, en lugar de comenzarlo por el orígen de España, remontóse nada ménos que al diluvio universal, desde donde parte su narracion. A plan de tan colosales proporciones era dificil que pudiera dar remate, aunque fuese larga su vida: asi sucedió, y la muerte atajóle casi al principio, dejando la historia en tiempo de los Escipiones, es decir, en la primera parte de las cuatro en que habia pensado dividirla.

Por fortuna no es de sentir el contratiempo: la credulidad de Ocampo fué tal que acaso supera á la de nuestras antiguas crónicas; al fin, muchos de los errores de estas, son hijos de noticias tomadas de tradiciones y cantares de gesta; pero Ocampo encariñándose con las

(1) Nació en Zamora y fué canónigo de aquella catedral: estudió humanidades con Antonio de Nebrija y otros profesores de Alcalá de Henares: tuvo desde pequeño gran aficion al estudio de la historia, en la que adquirió copioso caudal de conocimientos, sobre todo, en lo perteneciente á la nacion española. Su fama en este punto le proporcionó el nombramiento de cronista del Emperador Cárlos V. Tan importante se consideró su ocupacion literaria, que las Córtes del Reino pidieron al Monarca que le otorgase una pension para que, exento de la asistencia al coro, pudiera dedicarse exclusivamente á su trabajo histórico. Murió en 1555 sin haberlo terminado.

imposturas del historiador Beroso y áun de Viterbo y Manethon, plagó de ellas tan lastimosamente su historia, que no puede servir ni como libro de consulta. Si á esto se une la monotonía, la pesadez y el aire magistral del estilo, se comprenderá más claramente la razon de nuestro juicio. No siempre, sin embargo, aparecen en sus relatos los mismos defectos: á manera del hombre que sacude tenaz letargo, tiene momentos felices en que describe con animacion y notable amenidad, y pinta con viveza de colorido escenas y caractéres (1).

Tampoco Ambrosio de Morales, su continuador, pudo terminar la obra comenzada por Ocampo; la edad de sesen-

---

(1) En el libro V, refiere, como Cornelio Escipion murió queriendo cortar un refuerzo de españoles que venian á juntarse con Asdrúbal.

«Puestos en vista, como se reconocieron unos á otros, sin ordenar esquadrones ni deshacer el paraje que traian, arremetieron asi como llegaban en el sitio donde se halló cada qual: y comenzaron su pelea por lugares discrepantes, algo confusos y derramados á la verdad. Parecian mas combatir las vanderas en desafío sobre sí, que no ser qüestion junta ni determinada. Con todo esto morian asaz hombres valientes en ambas partes, y crecia la crueldad allende lo que suele crecer en reencuentros apresurados y súbitos, no siendo batalla campal ó travada sobre deliberacion..... Cornelio Scipion andaba, como quien él era, metiendo su persona donde sentía mayores trabaxos: esforzaba las vanderas, animabalas, sostenialas, hablábales palabras honrosas. Decíales qüan buena sazon habia para mostrar su valor y bondad, y que las otras victorias pasadas, mas eran debidas á la fortuna favorable, que no á su denuedo ni valentía: la qual fortuna siempre les traxo los enemigos tan atemorizados y confusos, que no bien llegaban á ellos, quando los despedazaban y rompian. Agora parecia salírseles afuera, despojándolos de las ayudas extrangeras por los dejar á solas con estos adversarios, para que engrandeciesen á su propia virtud y no más, lo que ganasen y vencieeen, y para reconocer en si mesmos quanto valian y podian. No les turbase la multitud de los enemigos, pues mayor ventaja les llevaban ellos en bondad y reziúra que los otros tenian en el número de gente para que diesen sobre ellos como solian: aquellos eran tantas veces destrozados y hollados y deshechos. Y quien allí por desastres muriese, procurase caer asi vengado, que los españoles presentes y las naciones estrañas hablasen y tubiesen memoria perpétua de muerte tan venturosa.....» &c.

ta y siete años en que á la sazon frisaba, hacía temer que la muerte pudiera detenerlo en el camino de tan larga empresa, y así fué; y aunque desde que puso sus manos en la obra hasta el fin de su vida transcurrieron once años, no adelantó mucho y la dejó al terminar el reinado de D. Bermudo, en la union de las dos coronas de Leon y Castilla en D. Fernando I, el Magno.

Mucho debia esperarse de un hombre como Morales, tan autorizado en la república literaria por su sabiduria, por su alta capacidad y por sus especiales conocimientos en el estudio de la filosofía y las humanidades: sin embargo, fuerza es confesar que no salió tan airoso en la empresa como de sus exelentes dotes se creia. Como historiador crítico en nada supera á Ocampo, aunque sí mucho en el órden y concierto de su obra: como narrador, no suele dar interés á sus cuadros; como hablista, incorrecto á veces en el estilo y con frecuencia desmayado en la expresion, ni enseña, ni cautiva, ni se hallan en él sino muy pocos pasages dignos de apláuso.

Más feliz en sus discursos, alli es donde parece que dejó grabado el sello de su profunda inteligencia, de su erudicion y de su gusto literario. En ellos, en número de quince, segun ya se ha dicho, trata de la moral social y de la cristiana, de la providencia de Dios, del ingénio, de la justicia, del amor, de la educacion, de todas aquellas materias que contribuyen á la alteza de la fé católica y al bien del hombre. En su discurso sobre la lengua castellana, escrito para que sirviese de introduccion á las obras de su tio el célebre Fernan Perez de Oliva, mostró en muy atinadas razones la hermosura del idioma patrio y su abundancia y magestad, lamentándose al propio tiempo que se le empleara en asuntos pueriles

ó de leve importancia (1).

Encargado Fr. Prudencio Sandoval de dar cima á la obra comenzada por Florian de Ocampo y seguida por Morales, como sucesor suyo en el cargo de cronista, comienza en el punto en que éste la dejó, abrazando el periodo transcurrido desde D. Fernando I el Magno hasta dar fin al reinado de D. Alonso VII, el Emperador. Ardua tarea echó sobre sus hombros, dada la

---

(1) Ambrosio de Morales nació en Córdoba en 1513. Dedicóse al estudio en Salamanca, donde su tio Fernan Perez de Oliva era catedrático. De allí, sobresaliendo siempre en fama y doctrina, pasó á Alcalá de Henares, en cuya Universidad obtuvo una cátedra. Su vasta erudicion y sus virtudes le atrajeron universal estimacion, y fué nombrado cronista del Reino, cuyo cargo, obligóle á continuar la historia de Ocampo. Fué sacerdote, y murió en Córdoba á los 78 años de su edad. Publicó las obras de su tio Oliva con sus discursos, empezándose la edicion en Salamanca, y acabándose en Córdoba en la oficina de Gabriel Ramos Bejarano en 1585. Despues, no volvieron á imprimirse, hasta 1787 en Madrid.

Como muestra de su estilo, insertamos el principio del discurso, en que se vé, cómo Dios obra algunas veces en sus maravillas con su solo poder; y otras, sírvese de algunos instrumentos naturales.

«Como nuestra fé católica, nos enseña, y agora acabamos de decir (en el anterior discurso) todo lo puede Dios; y no hay cosa tan extraña y agena de naturaleza que con solo quererla y mandarla, luego no se haga: mas algunas veces en el obrar sus grandes maravillas usa de las causas naturales como ayudándose de ellas, quien tan léjos está de haber menester ningun ayuda; y de las grandes maravillas, que obra con solo mandar se hagan, hay innumerables ejemplos en el viejo testamento y en el Evangelio. De los otros milagros, para que tomo como instrumentos naturales son hartos insignes estos dos &c.»

Vertió al Castellano del Griego la tabla del tebano Cebes, discípulo de Sócrates, porque aunque traducida ya anteriormente, él mismo dice, que estaba oscura, y por tanto, no fácil de comprenderse. Por lo mismo, explica su argumento, y hace una breve declaracion de ella. Su historia, se publicó en tres tomos en fólio, en 1574; despues en Madrid (1791) en seis tomos: en la misma edicion van unidos á estos, dos que contienen las antigüedades de España y tres de sus opúsculos. Forman un cuerpo con la historia de Ambrosio de Morales, la de Florian de Ocampo y la continuacion de Sandoval. Estas obras juntas están contenidas en doce volúmenes. La que del último autor hemos consultado está impresa en Pamplona por Cárlos de Labáyen, á costa de Pedro Escuer, mercader de libros de la ciudad de Zaragoza. Año de 1634.»

escasez de documentos y noticias para poner en clara luz los sucesos ocurridos en tiempo de cada uno de los Monarcas objeto de su historia. No desconoció este inconveniente, punto ménos que insuperable: así al dedicar al rey D. Felipe II su obra, manifiéstale:

para decir lo que otros hasta agora han escrito, fácil fuera mi trabajo; pero dificultoso y grave para sacar la obra (de siglos tan antiguos y falto de autores), cumplida, verdadera y con puntualidad en los años. Para suplir esta falta he mendigado, cuanto he podido, sacando de libros viejos, y nuevos, de prívilegios, y otros papeles, piedras Diarios, memorias y cartas pontificales, lo que el mesmo libro dirá.»

Áun así, y supuesta la veracidad de los documentos que revisó, todavia quedóle mucho que averiguar y hubo de atenerse, en no pocos lugares, á noticias de cuya veracidad con razon se duda.

No pudo contrapesar estas faltas con alguna cualidad que por su atractivo y mérito las hiciese dar al olvido. Llevando la sencillez y naturalidad, á veces hasta el desaliño, no elevándose á esas altas consideraciones que de suyo arrojan los acontecimientos graves, frio en los cuadros y sin aliento ni color en el estilo, más parece un antiguo cronista, que escritor del siglo XVI. Adórnale, sin embargo, la cualidad de ser claro, preciso y no incorrecto en la diccion, y la de no emplear más palabras ni ideas que las necesarias para sus relaciones: es acabado en la pintura de caractéres y sucesos, pero nunca tan prolijo y minucioso como Ayala; su corazon, como el de aquel, no se conmueve ni entusiasma ante ningun estraordinario suceso (1).

(1) Pinta á Pedro el Ermitaño así:
«Estaua un hombre en Francia, llamado Pedro el hermitaño,

No fué superior á este trabajo el que el mismo Sandoval publicó, titulado HISTORIA DEL EMPERADOR CÁRLOS V, como continuacion tal vez de la de Mariana. Compilacion de sucesos es ésta, aunque rica, ordenada no como requeria la materia; en ella amontona los acontecimientos, adornándolos muchas veces con accidentes inverosimiles y presentando otros destituidos de veracidad, llevado tal vez del deseo de ensalzar la memoria del héroe y del monarca. Así y todo sirvió á Robertson de fecundo campo en donde cosechó hábilmente gran copia de la materia contenida en su libro: con ella y con la adquisicion y exámen de nuevos documentos, si no siempre veraz, porque su opinion contrária al Catolicismo haciále ver los sucesos y los personages que lo favorecian

---

natural de la ciudad de Amiens, de sangre noble, y que seguia la milicía, si bien era de pequeño cuerpo y mal agestado; de manera que era al parecer despreciable. Suplia estas faltas corporales, con las virtudes que en el espíritu tenía, porque era de buen ingenio, industria y prudencia, y sagacidad, y sobre todo, elocuente para decir, y persuadir todo lo que quería. Este Pedro, enfadado del mundo, resolvióse en servir muy de veras á Dios, retiróse á vivir en un yermo; y allí pasaua el tiempo en contínua meditacion y oracion. Mouido despues con deseos de visitar la casa Santa de Ierusalen, y los demas lugares santos, donde se obró el bien de nuestra redencion, partió para Roma, y de ay siguió su peregrinacion; y como él era de tan poca persona, y que los moros no reparaban en él por esta falta, y por la pobreça con que yva; pudo andar con seguridad entre ellos, y visitar sin peligro todas las partes de Siria: y como el hombre era auisado, instruyóse en todo, y alcançó las costumbres y fuerzas de aquellos bárbaros; reconoció las ciudades, villas y lugares fuertes de importancia que entre ellos auia; y asi mesmo del tratamiento que hazian á los cristianos que era por estremo malo, el peor que se les podia hazer.»

Acordada la Cruzada primera, por las gestiones de Pedro, describe al gefe de ella Godofredo, de Boullon, de la manera siguiente:

«Era Godofredo el mas estimado y amado Príncipe de su tiempo; porque concurrian en él todos los bienes de ánimo y de cuerpo, que se podian desear; porque en la sangre era illustríssimo, descendiente de los Reyes y Emperadores; en la edad floreciente, en la disposicion de cuerpo alto y el mas hermoso y bien dispuesto que auia en aquellas provincias. En letras muy bien instruydo, y muy esforzado, y que de su persona en hechos de armas y desafíos que tuuo diera muestras de gran soldado y sábio capitan.»

con cierto espíritu de hostilidad, pudo en cambio, como hombre de mayor gusto y más segura crítica, ordenar metódica y claramente los sucesos, ser agradable y verídico ordinariamente en las situaciones y feliz en la descripcion de los caractéres (1).

Por aquel tiempo otro historiador, Esteban de Garibay, animado del noble deseo de dotar á su nacion de una historia completa, tuvo la fortuna de realizar su idea por sí mismo, quizás porque ménos pretencioso ó con mayor cordura, no le dió las colosales proporciones de Florian de Ocampo. Dividióla en cuarenta libros: comienza en los orígenes de la monarquia española y termina en el asedio y conquista de Granada (2).

Mucho falta, sin embargo, á esta historia en punto á criterio y método, y áun al estilo, algo descuidado, por demás sencillo y humilde para la gravedad que exige la historia. Con todo, erudito y diligente Garibay, allegó y estudió nuevos documentos y con ellos pudo apoyar sus relaciones en datos ménos ocasionados á errores: así su obra, sinó de interés y gran enseñanza, puede considerarse como muy provechosa para la consulta.

Empero, puede decirse con justicia, que el más digno de consideracion de los historiadores referidos es Gerónimo de Zurita en sus ANALES DE LA CORONA DE ARAGON

(1) Fué Sandoval fraile Benedictino y Obispo de Pamplona. El Sr. Ferrer del Rio en su obra titulada *Decadencia de España*, escribió de este historiador, una excelente noticia.

(2) Llamóla *Los cuarenta libros, Compendio historial de las crónicas y universal historia de todos los Reinos de España.* La primera edicion se hizo en Antuerpía, oficina de Plantino, en 1511, en fólio. Reimprimióse en Barcelona (1628) por Sebastian de Comellas. Tambien escribió las ilustraciones genealógicas de los católicos Reyes de las Españas y de los cristianísimos de Francia, y de los Emperadores de Constantinopla, hasta el Rey D. Felipe II y sus hijos: del *Orígen y discurso é ilustraciones de las dignidades seglares de España y letreros de las Insignias y Armas Reales de Obiedo, Leon y Castilla*: en fólio.

Abraza su obra el período transcurrido desde la invasion de los Sarracenos hasta el año de 1510; y ya fuese por el conocimiento del mundo que suele adquirirse, antes en los negocios de Estado, en que era perspicaz, que en el estudio de los libros, ya por su discreta condicion, aparece exento de ese apasionado espíritu nacional que estraviá la razon de otros historiadores, hasta el punto de modelar y juzgar los sucesos á la medida de su patriotismo ó de su fervor religioso (1). Por el contrario, sereno y reflexivo, busca la verdad sin fanatismo, anima los hechos con sagaz inteligencia y decide despues de haber pesado imparcialmente las razones. No ha faltado quien le acuse de nímio por el prolijo es-

(1) Nació Zurita en Zaragoza el 4 de Febrero de 1512. Dedicóle su padre al estudio en la Universidad de Alcalá, dónde escuchó las lecciones del célebre Fernan Nuñez, llamado el Comendador griego; y mostróse tan aplicado y desplegó tan vivo y claro entendimiento que se hizo notable entre Catedráticos y condiscípulos. No fué difícil á aquel, como médico y favorito que habia sido de Fernando el Católico, y que gozaba tambien de favor con el César Cárlos V, abrir al hijo la puerta para que se acercase al monarca: éste, prendado de sus estimables condiciones, empleóle en diversos asuntos delicados y graves. En 1547 las Córtes de Aragon crearon el destino de cronista del Reino con obligacion de escribir la Historia conforme á documentos auténticos. Al año siguiente fué nombrado Zurita por las Córtes para este oficio por unanimidad, sin embargo de los muchos competidores que igualmente lo pretendian.

Desde entónces fué infatigable en allegar documentos y noticias para su historia: examinó prolijamente el archivo de Simancas y otros diferentes del Reino: pasó despues á Nápoles y Sicilia, y consultó los archivos públicos y de los monasterios de ambos paises; no omitió, en fin, medio alguno para enriquecer su inteligencia con cuantos conocimientos podia necesitar para escribir su historia con verdad. Felipe II le tuvo á su lado en calidad de Secretario y le distinguió constantemente. Fué además Secretario general del Consejo de la Inquisicion, y ninguna de estas dos circunstancias fué parte á que no se reflejase en su obra su espíritu independiente y su amor á los antiguos privilegios del reino. La primera edicion de los Anales de la corona de Aragon, publicóse en vários años en Zaragoza desde 1562 á 1580: luego en 1604 se imprimió un tomo de índices, formando toda la obra el número de siete volúmenes en fólio. La tercera edicion dióse á luz en Zaragoza desde 1610 á 1621. Consta de siete tomos gruesos en fólio y es la mejor.

mero que muestra en la explicacion de los sucesos, sin tener en cuenta que su principal deber era ilustrar con toda clase de datos fehacientes la historia patria. En cambio ningun escritor presenta como él una idea tan exacta de la Constitucion aragonesa: síguela desde su nacimiento y la examina y esplica hasta que llegó á su mayor altura en la libertad política. Si hubiera sabido engalanar estas nobles prendas con el atractivo del arte, habria podido compartir los láuros de la gloria histórica con el padre Mariana (1).

No está desnudo de algun mérito otro libro de historia con el título de COMENTARIOS DE LA GUERRA DE ALEMANIA

---

(1) Hé aquí como se expresa al dar principio á su historia:

«Svele acontecer a los que quieren eſcriuir, los principios, y origen de algun Reyno, ó grande Republica; lo que vemos en la traça, y deſcripcion de algunas regiones, que nos ſon muy remotas, ó nueuamente deſcubiertas, y generalmente en el retrato, y ſitio de la tierra. Porque a donde no alcança la induſtria, y diligencia para debuxar, particularmente las poſtreras tierras, y prouincias del mundo, aſientan en el remate de ſus tablas, ciertas figuras, que nos repreſentan, ſer aquellas regiones mucho mas eſtendidas, y pintan algunas montañas tan altas, que exceden a todas las otras del vniuerſo, y con eſto figuran algunos grandes deſiertos, y partes inhabitables, porque por eſte debuxo, les parece que ſe ſeñala, lo que no ſe baſta a comprehender. De la miſma manera ſucede a los que emprenden eſcriuir algunos principios de coſas muy oluidadas, porque en la relacion dellas, es forçado que paſſen, como quien atrauieſſa vn gran deſierto, a donde corren peligro de perderſe. De aqui reſultò, que los cuentos de la origen de muy grandes Imperios, y Reynos, fueron a parar, como coſas inciertas, y fabuloſas en diuerſos Poetas, que como buenos pintores, dexaron debuxadas aquellas traças, y otras figuras monſtruoſas, porque por ellas ſe pudieſſe imaginar, la diſtancia, y grandeza de la tierra, y la eſtrañeza del ſitio, y la ferocidad de las gentes, lo demas quedò a cargo, de los que emprendieron eſcriuir verdaderas relaciones de las coſas paſſadas, en lo qual les fue licito, poderlo afirmar por conſtante, y los que paſſaron deſtos limites, perdieron del todo ſu credito. Aſsi ſeria: ſegun yo entiendo, querer engolfarſe por vn muy gran deſierto, y arenoſo, ſi auiendo de tratar, de los principios, y origen del Reyno de Aragon, dieſſe muy particular cuenta, de las naciones que primero poblaron en Eſpaña, y de los eſtrangeros que aportaron a ella, como a vna India, por la fama de ſus riquezas &c.»

de D. Luis de Avila y Zuñiga. Guerrero ilustre el autor, y entusiasta de Cárlos V, á quien acompañó en la mayor parte de sus espediciones militares, ninguno más apropósito, por haber sido testigo presencial de los sucesos que refiere, por su clara inteligencia y no escasos conocimientos, para trazar la historia de la guerra que hizo aquel Emperador contra Alemania en 1546 y 1547. Cuantas noticias pudo necesitar para sus narraciones túvolas fácilmente: parte de los sucesos fueron vistos por él; de los que no vió comunicóle los documentos el mismo Cárlos V. Mas no siempre es garantía segura de la verdad el haber presenciado el historiador lo que describe, sinó está exento de amor ó de ódio, ni es completamente libre é imparcial su espíritu para ver y juzgar sin apasionamiento. ¿Hallabáse en este caso Ávila? Unas palabras del mismo César, refiriéndose al *Comentario* revelan que no seria insensata le duda. «Más hazañas, dijo, obró Alejandro que no yo, pero no tuvo tan buen cronista» (1). Contra los alemanes protestantes fué la guerra, y Ávila, católico ferviente, amaba y respetaba de tal modo al Emperador, que no dejó jamás de verle áun retirado en el Monasterio de Yuste. Estas circunstancias y otras historias escritas despues, autorizan para considerar la obra de Avila más bien como elogio del Emperador Cárlos V, que como historia: si á esto se unen los descuidos en la parte literaria se considerará ménos injustificado el olvido en que hoy yace.

Mucho ménos conocido que los anteriores, aunque no indigno de fama literaria, fué D. Bernardino

(1) Puede verse el libro de Avila y Zúñiga titulado *Vida y hechos de Cárlos V*, edicion de Madrid, pág. 125 y 131.

de Mendoza (1). Embajador nuestro en Inglaterra y Francia á mediados del siglo XVI, tan graves ocupaciones no le impidieron el cultivo de las letras, y escribió los COMENTARIOS DE LO SUCEDIDO EN LOS PAISES-BAJOS DESDE EL AÑO DE 1567 HASTA EL DE 1577 (2). No fué ésta la única obra en que su despejado entendimiento se distinguió en la república literaria. Notablemente versado en el arte militar, dedicó al príncipe D. Felipe un libro titulado TEÓRICA Y PRÁCTICA DE LA GUERRA: (3) la traducion que de ella hizo el italiano Salustio, y el breve espacio que medió entre sus repetidas publicaciones, es seguro fiador de su mérito. Tambien publicó, vertidos al castellano por él, los seis libros de la política de Justo Lipsio, pruebas todas irrecusables de su erudicion y laboriosidad literarias.

De todas ellas, los *Comentarios* son los que han adquirido mayor estimacion de los doctos, y digno lugar entre los principales libros de nuestra historia.

---

(1) D. Bernardino de Mendoza, fué tercer nieto del célebre Marqués de Santillana, lo cual muestra, la noble hidalguía de su linage: siguió la carrera de la milicia; y se halló en muchas batallas mandando la caballería como capitan mas antiguo. Desempeñó con gran acierto las embajadas de Inglaterra y Francia, la segunda en circunstancias difíciles cuando Enrique IV combatía las fuerzas de la liga y puso sitio á París. Mendoza animaba los sitiados con su celo y actividad, y socorria generosamente á los pobres afligidos por el hambre. Tantos graves trabajos é inquietudes debilitaron su vista y las fuerzas de su cuerpo. Socorrida la ciudad por el príncipe de Parma, renunció á su cargo para curar sus dolencias. Perdió al fin la vista, y ya ciego, se retiró á una celda en el convento de S. Bernardino, en Madrid, donde murió. Ignórase el año de su nacimiento y el de su muerte, por ese lamentable abandono, tan frecuente en España, respecto á sus hijos ilustres. Debió nacer á principios del siglo XVI á juzgar por la época en que era embajador. Se sabe que murió de edad avanzada.

(2) Se imprimieron en Madrid en 1592.

(3) Se dió á luz en 1577.

La guerra de Flandes, teatro nobilísimo, como le llama Coloma, de hazañas y generosas acciones, lucha porfiada, tenaz, de cuarenta y dos años de duracion, y que tan poderosamente influyó en el triste destino de España, no podia dejar de tener sábias plumas que la legasen á la memoria de los tiempos. Mendoza, que no alcanzaría probablemente el término de esta guerra, limitóse á trazar la parte ya citada de diez años; por cierto que la imparcialidad con que relata los sucesos, la gravedad del estilo, los conocimientos que ostenta en la ciencia militar, y la circunstanciada exactitud y verdad con que afirma las cosas, son prendas constantes en él. Soldado valiente y entendido, ántes que diplomático, habiendo presenciado la mayor parte de los sucesos que refiere, y pudiendo apreciar con inteligéncia la falta ó acierto de los generales y el valor de los soldados, su obra, en la que dá preferencia á la parte militar sobre la politica, instruye considerablemente.

La descripcion geográfica de las provincias que forman los Paises-Bajos, y que precede al primer libro, es convenientísima por la curiosa instruccion que ofrecen sus noticias, sin las cuales no podrian comprenderse bien muchos de los acontecimientos. En las narraciones es claro, sóbrio en las palabras, elevado y notablemente castizo en el lenguaje, y ordenado en la colocacion con que vá presentando las materias. Distínguese además por la imparcialidad del juicio para apreciar las cosas dentro de su criterio eminentemente católico: por estas dotes es digno de justísima estimacion.

Dividió su historia en diez y seis libros, y éstos en capítulos, con lo cual contribuye á que el órden no se altere en

las relaciones, ni resulte oscuridad ni confusion alguna en ellas. Tanta prenda estimable hace sentir más que el autor no produjese un trabajo completo de aquellas luchas y de sus consecuencias.

No puede decirse que acaba, sino que continúa el Marqués de la Espina, D. Cárlos Coloma (1), en su historia de Las guerras de los Estados Bajos, la de Mendoza. Tomóla en el año que sigue al en que éste la dejó, y la prosigue desde 1588 á 1599, quedando con los dos historiadores terminado un período de cerca de veinte y dos años, y dejando en silencio algo más de veinte.

No faltará quien entienda que este historiador debiera colocarse entre los del siglo XVII, porque sus obras se imprimieron cuando éste habia entrado. Mas como el tiempo que abraza es el que permaneció guerreando en Flandes, de suponer es con algun fundamento que entonces, es decir, en el siglo XVI fuese meditada, si ya no escrita: existe además otra razon no ménos atendible; el libro de Mendoza y el de Coloma pertenecen á la misma materia, y son, por decirlo así, una sola obra escrita por diversas plumas:

(1) D. Cárlos Coloma nació en Alicante el año de 1573 procedente de la esclarecida casa de los Condes de Elda. A la corta edad de quince años abrazó la carrera militar, á ejemplo de muchos de sus gloriosos antepasados. En 1588 pasó á Flandes, donde se sostenia una lucha encarnizada entre Felipe II y los protestantes holandeses, dando bizarras muestras de su valor y pericia en vários combates, y subiendo sucesivamente hasta llegar al empleo de general ó Maestre de Campo. Felipe II, conociendo su profunda capacidad, le confió puestos diplomáticos de gran importancia. Desempeñó la embajada de Inglaterra, sosteniendo en ella, en circunstancias difíciles, el decoro é importancia de su pais. Nombrósele despues Gobernador militar del Cambresi, y posteriormente del Milanesado, puestos en que mostró gran capacidad civil y militar.—Tales servicios granjeáronle la estimacion pública y el favor del Rey que le hizo merced del título de Marqués de la Espina, Comendador de Montiel y de la Ossa en la órden de Santiago, gran Maestre de Palacio, y últimamente, Consejero de Estado.

no pueden, pues, separarse sin ofensa de la claridad y del órden cronológico. Hasta la semejanza que une á estos dos historiadores contemporáneos, si bien anterior Mendoza, de ser testigos presenciales y actores ambos de los sucesos que refieren, es motivo para que la crítica literaria no los separe.

Coloma explica en el prólogo la razon que le impulsa á publicar su historia: militar y actor en los sucesos que refiere, á pesar de su gran modestia, no puede ver sin enojo que los historiadores franceces, flamencos é italianos, alterando la verdad, deslustrasen la conducta de España ó empeñáran la gloria de sus ilustres hechos. Por esto ofrece, lo mismo en la dedica toria á D. Diego de Ibarra que en el prólogo, ser completamente imparcial.

«Procurado hé (dice en la primera) pintar sin afectacion nuestras victorias y nuestras pérdidas ingénuamente, sin defraudar al enemigo de la gloria que mereció su valor: estilo poco usado de otras naciones y ménos de la francesa; como si ellos mismos no llamasen jornaleras á las armas, y los efetos dellas no fuesen mas sujetos á mudanzas causadas de leves accidentes, que todas las demas cosas humanas; y esto con tanto extremo, que llegando sus historiadores á tratar de los dos años en que se hizo la guerra de rey á rey, cuando nuestros buenos sucesos parece que se alcanzaban unos á otros, ó los deshacen con quimeras sofísticas ó los pasan en malicioso silencio.»—Luego dice en el prólogo.—«Los flamencos acriminan nuestras culpas atribuyéndonos las de los siniestros sucesos, sin disimular nuestras victorias con tal que entre en ellas la nacion Walona digna de este premio por su conocido esfuerzo. Los italianos siguen otro camino, y cuentan nuestras cosas con la tibieza de agenas, dilatándose en las suyas con tanto cuidado, que á quien las leyere sin él, causará alguna duda el determinar la precedencia de ambas naciones en el valor y disciplina militar.»

No desmiente despues Coloma en el discurso de su libro esa severa imparcialidad; nunca encubre ni áun con el disimulo del silencio las faltas de los españoles, y claro es que tampoco les cercena ningun quilate en sus aciertos y sus glorias: pero no ménos imparcial con los enemigos, jamás oculta el mérito de su arrojo ó de sus virtudes: por el contrario, alcanzan nueva vida en sus páginas, siempre que en su conducta y sentimientos aparecen esas cualidades.

Divide su historia en años á modo de algunos de los antiguos cronistas, y los años en libros, á fin de dar con ellos reposo á la atencion y mayor seguridad á la memoria. No se entrega á reflexiones filosóficas respecto á personas ó sucesos; pero narra con gran limpieza y agradable colorido, y no deja asunto alguno, aunque accidental sea, que no tenga presente, si contribuye á completar el cuadro. Es siempre veráz y severo; y aunque no avaro en los elogios, tampoco disimula los defectos. El estilo aparece siempre grave y enérgico: muchas veces elegante, rarísima desaliñado, y presenta las relaciones con viveza y animacion. Acércase un tanto á la concision de Tácito, y suele ser más natural; pero no vulgariza nunca las frases.

Encuentra de ordinario la palabra más propia para la expresion de la idea, y su lenguaje es rigorosamente castizo. Estas son, hablando en general, las cualidades que resplandecen en los *Comentarios* de Coloma: la posteridad, pues, le ha colocado con justicia entre nuestros primeros historiadores.

Coloma fué uno de los muchos varones insignes que entre nosotros asoció al servicio de las armas el cultivo de las letras: no solo escribió la historia de las Guerras

DE FLANDES, si no una excelente traduccion de las obras de Tácito, superior á la de Alamos de Barrientos (1). Interpretando en ella admirablemente el estilo vigoroso del historiador romano, le presenta en el idioma español, sin ofender nunca la claridad de las cláusulas y con la misma concision y energía de colorido que en el original se encuentran. No deja, tambien, de ser estimable la version de Barrientos: pero aunque castizo y esmerado, no acierta á desenvolver los conceptos con la misma concision y valentía que Tácito, ni logra dar á sus relaciones la animacion que en él se encuentra.

El P. Jesuita, Famiano Estrada, escribió en latin una historia, que puso por título DÉCADAS DE LAS GUERRAS DE FLANDES, desde la muerte del Emperador Cárlos V, hasta el principio del gobierno de Alejandro Farnesio, tercer Duque de Parma. Dividióla en dos décadas, y éstas en libros: en la primera abraza la administracion del Rey D. Felipe II en aquellos Estados, y despues, en órden sucesivo, la de sus Gobernadores, Margarita de Austria, Duquesa de Parma, el Duque de Alba, D. Luis de Requesens, Comendador de Castilla, y D. Juan de Austria. La segunda década comprende el gobierno de Alejandro Farnesio.

Estrada narra con claridad y sin digresiones y es verídico en los retratos. Tradujo, su historia, en romance

---

(1) Publicáronse las obras de Coloma, la de las Guerras de los Estados-Bajos, en Amberes en 1625: la traduccion de Tácito, en Donay, en el mismo año, dadas á la estampa por Fr. Leandro de San Martin, que conociendo la modestia del autor, casi se la arrancó para darla al público. Era éste Fr. Leandro, amigo y familiar suyo, Definidor general del Órden de S. Benito, en Inglaterra, y Catedrático de lengua hebrea en la Universidad de Donay.

Ignórase el año de la muerte de D. Cárlos Coloma. Tomamos estas noticias de las que dá el colector de historiadores sobre sucesos particulares, en la Biblioteca de Autores Españoles, tom. II, pág. V y VI.

el P. Melchor Novár, tambien Jesuita, en estilo natural, correcto y expresivo.

Continuó la obra, en latin, el P. Guillermo Dondino, de la Compañía de Jesus, denominándola, TERCERA DÉCADA DE LO QUE HIZO EN FRANCIA ALEJANDRO FARNESIO. Vertióla igualmente al castellano el P. Novar. La expresion en el relato es más viva que en la obra de Estrada, y más concisa y elegante; y el traductor, sin duda por los medios que le presta el original, halla en sus cláusulas giros más variados y frases más enérgicas que en las décadas anteriores (1).

Empero, el más extenso, de los que publicaron relaciones de sucesos particulares, es Gonzalo de Illescas en su HISTORIA PONTIFICAL Y CATÓLICA, la cual dividió en dos partes: consta la primera, de las vidas de los Pontífices, desde S. Pedro, hasta Benedicto XI en 1304, y termina con un sumario de los Reyes de Castilla, de Leony de Aragon, y con el catálogo de los de Portugal y Navarra. La segunda parte

---

(1) Véase como pinta á Alejandro en su entrada en Francia como general de la liga francesa contra los hugonotes.

«Pero ſolo Alexandro Duque de Parma, y Placencia, ſe havia llevado tras ſi los ojos, y las atenciones de los Franceſes, eſclarecido con la triumphal milicia de diez y ſeis años en Flandes vezina, por tantas fortalezas conquiſtadas, tantas Provincias reſtituydas al Rey de Eſpaña, nombre tantas vezes repetido en Francia. Acordavanſe los mas viejos, de ſu abuelo el Emperador Cárlos Quinto viſto en eſttas miſmas Tierras. Diſcurrian, que, à aſſiſtirle los Titulos Reales, de ninguna ſuerte ſeria menos inclyto el nieto en grandeza, ora de ánimo ora de gloria. Que aquel havia ſido enemigo de Francia, eſte defensor, eſte eſcudo de la Fé Catholica, y eſpada ſiempre fatal para cervices de la perfidia..... &c.

»Entre ſemejantes acclamaciones, ſublime Alexandro, era llevado de un cavallo Eſpañol alazan toſtado. Armava el pecho con un peto liſtado con oro: por el qual corria atraveſada una banda de grana deſde el ombro izquierdo al lado derecho, diviſa de la faccion de los Ceſares: ſobre eſto caîa una capa de purpura, llevando pendientes

contiene la historia de los Papas desde Clemente V, hasta S. Pío V (1).

La obra fué continuada por Luis de Bavia, Fray Márcos de Guadalajara y D. Juan Baños de Velasco. Illescas más parece cronista, que historiador. Su forma es la narracion sencilla de los sucesos, sin algun otro artificio que pueda amenizar las situaciones y recrear el ánimo, fuera del interés mismo que suelen despertar las materias. Escribe como hombre que ha comprobado juiciosamente lo que dice y no afirma nunca cosas inverosímiles ó peregrinas, solo porqne otros historiadores las refirieron: sabe pintar los personages y es metódico y claro, pero tiene la cualidad de no enlazar generalmente con las vidas de los Pontífices y Soberanos muchos de los sucesos que en religion ó en política se desenvolvieron entonces á su sombra, en los paises europeos. En punto al lenguaje, como el de casi todos los historiadores de aquella centuria, es elevado al par que sencillo y propio del asunto: no suele emplear más palabras que las convenientes para la expresion exacta de la idea, ni detener las relaciones fuera de lo necesario para completar la descripcion de los acontecimientos. Lástima que su pincel no sea más animado en las pinturas

---

al arzon dos piſtolas en ſus fundas. En la finieſtra, con las riendas del cavallo, el baſton de General en la dieſtra de ordinario el ſombrero, correſpondiendo al aplauſo de la multitud, que acudia à verle, y à los beſſamanos de la Nobleza Franceſa.....&c».

(1) Se ignoran todas las circunstancias de la vida de Gonzalo de Illescas. Solo se sabe, y eso por la portada de la obra, que fué Cura de Dueñas en la provincia de Palencia. D. Nicolás Antonio cree que nació en esta ciudad. Lo único que consta tambien por la fecha de las primeras ediciones es, que fué escritor del siglo XVI. La primera se hizo en Salamanca en 1574: las otras, y son muchas, en Búrgos en 1578, en Zaragoza 1583, Búrgos 1592, Barcelona 1596. Las demás todas son de Madrid ya en el siglo XVII. La que tenemos á la vista impresa en 1652, consta de dos volúmenes en fólio.

para dar mayor viveza y calor á las ideas y á los cuadros (1).

No obtuvo tan general apláuso entre los doctos una pequeña relacion de Illescas con el nombre de JORNADA DE CÁRLOS V Á TÚNEZ. Acaso la breve extension del escrito fué causa de que se mirase con ménos interés del que sus excelentes cualidades merecian. La toma de esta importante poblacion africana por el Emperador fué lo que se propuso describir Illescas, y tuvo la fortuna de verificarlo á maravilla. No puede darse en efecto plan más sencillo: desenvuelto con felicidad, animado por la viveza y amenidad en las narraciones, con retratos admirables y distribuida la materia en convenientes pro-

(1) Véase una muestra de su estilo:

«Su majestad, que no queria gastar el tiempo en cosas de poca importancia, como vió que los suyos estaban contentos y con buena gana de pelear, determinó dar una batería fuerte á la Goleta, temiendo no les viniese á los cercados algun socorro, ó recreciese en los suyos alguna enfermedad, porque de dia hacia excesivos calores, y de noche frigidísimas rociadas. Batióse la Goleta, por mar y por tierra con grandísima furia, en 12 dias del mes de julio del año de 1535. Duró la batería dende la mañana hasta pasado mediodia; parecia que se hundia el cielo y la tierra, tanto, que del gran ruido se alteró la mar, que parecia estaba en tormenta: pusieron por tierra una torre con sus barbacanas; todas las troneras donde los turcos tenian su artillería vinieron al suelo con los mesmos artilleros, y quedó tan abierto el muro, que fácilmente se pudo dar el asalto. Cuando hubieron de arremeter salió delante un fraile con un crucifijo en las manos, animando á los soldados á la pelea, y lo mesmo hacia su majestad, que andaba de uno en otro, esforzando á todos. Fué tan animoso el acontecimiento, que Sinan y los suyos no osaron esperar, y se salieron huyendo por una puerta trasera, y se fueron á meter en la ciudad. Ganóse con esto fácilmente la Goleta, y juntamente se ganaron casi todas las galeras de Barbaroja, que las habia él sacado y puesto en seco. Fué increible el contentamiento del Emperador cuando vió que al tirano se le habian quitado los instrumentos de sus latrocinios; y por el contrario, quedó desesperadísimo Barbaroja de verse sin galeras: dijo á Sinan muchas palabras injuriosas porque se habia venido huyendo, y respondióle con mucha paciencia: «Yo te digo, Señor, que si yo hubiera de pelear con hombres, que no huyera; mas no me pareció cordura tomarme con Satanás, y por eso me quise guardar por mejor tiempo &c.»

porciones, puede considerarse este librito como verdadero modelo histórico. Su misma pequeñéz permitió al autor mayor esmero en el arte, y estudio más detenido que los empleados en su historia pontifical, así en el fondo como en las formas; éstas por su correccion, tersura y agradable colorido, contribuyen á que el todo resulte armónico y perfecto (1)

(1) Fué impresa esta obra en una edicion estereotípica por la Real Academia española en 1804. Despues, que sepamos, solo se ha reimpreso en la Biblioteca de Autores españoles, tom. I, pág. 451.

CAPITULO XXII.

Siglo XVI.

El P. Juan de Mariana: su vida: sus tratados, De Morte et inmortilitate: De Spectaculis: De la moneda de vellon: del Rey y de la institucion Real: Su historia de España.

Entre los historiadores del siglo XVI, la crítica reservó siempre el primer lugar al P. Mariana: nada en verdad más justo: la Providencia parece haber derramado en él cuantos dones pueden contribuir á dar firmeza al carácter, clara luz y sabiduría al entendimiento, y facilidad á la expresion. Ya se le mire bajo el aspecto de filósofo ó de teólogo, ya bajo el de político, ora como historiador y hablista, su figura resplandece entre las más esclarecidas de aquella afortunada centúria (1).

(1) Nació Mariana en 1.° de Abril de 1536: su orígen fué al principio un misterio; despues súpose que habia debido el sér á Juan Martinez de Mariana, canónigo de Talavera, y á Bernardina Rodriguez, dama de la misma ciudad. Su padre cuidó esmeradamente de su educacion, y muy en breve comenzó á manifestar viveza de ingénio y felicísima disposicion en los estudios. Ya, cerca de terminarse éstos en la Universidad de Alcalá de Henares, presentóse allí el P. Nadal, comisionado en Castilla por San Ignacio de Loyola para procurar el esplendor de la Compañía de Jesús con el au-

Triunfante entonces en muchos ámbitos de Europa la herejía luterana, amenazadora entre nosotros é infiltrándose falazmente en algunos espíritus ambiciosos é indóciles, lamentábase, sin embargo, por el acento de

---

mento de sus hijos. La fama del Santo, la del duque de Gandía, y el ejemplo que daba Nadal con su vida austera, contribuyeron poderosamente al entusiasmo de la juventud para entrar en el gremio de Loyola: Mariana fué uno de ellos, y despues de los dos años de noviciado, volvió á la Universidad misma, donde sus progresos llegaron á ser admirables.

El general de la órden, Diego Laynez, que tan merecida fama alcanzó en el Concilio de Trento, tratando de establecer en Roma el gran colegio de la Compañía, le nombró á la temprana edad de veinticuatro años para desempeñar en él una cátedra de teología. En esta ocupacion permaneció cuatro, siendo trasladado despues á Sicilia con el mismo objeto, y luego á Paris, cuya famosa Universidad le admitió en su cláustro, le confirmó el grado de doctor en teología y encargóle la enseñanza de la Suma de Santo Tomás.

Comenzó á debilitarse su salud en Francia, por serle perjudicial el clíma, y quizás tambien por su excesivo trabajo, y se restituyó á su pátria, fijándose en Toledo (1574), en la casa profesa de la Compañia, despues de haber pasado trece años en el extranjero dedicado á la enseñanza. Puede decirse que desde esta época empezaron á tomar considerable aumento sus trabajos científicos, á que unia los de sus virtudes: no solo era consultor del Santo Oficio y del arzobispo de Toledo, sino que de todas partes recibia preguntas y muestras de respeto.

Por este tlempo, acusado Arias Montano de haber adulterado el texto hebreo de la Biblia polyglota, nombrósele para que diese parecer en tan ruidosa contienda: dos años, leyendo y estudiando sin descanso, tardó en la revision de aquel pasmoso monumento de la sabiduría humana: su dictámen fué favorable al acusado, y la Biblia desde entonces obtuvo la aprobacion del romano Pontífice (*).

En 1599 publicó el *Tratado del rey y de la institucion real*, precedido de la aprobacion oficial y de la del superior de su regla. A los once años fué, por decreto del Parlamento de Francia, que juzgó su doctrina peligrosa y subversiva, quemado en la plaza pública de Paris por mano del verdugo. Escribió el libro sobre la alteracion de la moneda, y sus ideas de libertad alarmaron al gobierno de tal modo, que fué encerrado en una prision y registrados sus papeles, entre los que se encontró la obra *De las enfermedades de la Compañía*, que sin duda habia escrito como curioso observador; mas solo para sí, y no probablemente para que viese la luz pública:

(*) Ticknor supone que los jesuitas tuvieron parte en esta acusacion, cuando es sabido que el autor fué el Maestro Leon de Castro, y se ignora que le uniese vínculo alguno especial con aquellos para convertirse en editor de sus ódios. De cualquier manera, Mariana tan sábio como recto, dió la razon á quien la tenia.

algunos de sus parciales, que, si no progresaba, y, por el contrario, desfallecia, debíase aún más que á las verdades de sus perseguidores, al miedo de los castigos.

Mariana, levantando su reposada voz enmedio de tan enconada lucha, y armado de la razon que aquellos invocaban como base de sus afirmaciones, les decia, imitando á San Anselmo, que entre la religion y la ciencia no hay abismo alguno; que la verdad es una; que solo es posible, por tanto, una sola religion verdadera, y que ésta era la católica (1). Quejábase á la vez de la supersticion, funesto orígen, segun él, de errores, porque así como la religion procedia de la verdad inmutable, aquella tomaba cuerpo en la mentira. Condenando de este modo sus abusos con la misma entereza que los adversarios de la fé, aceptaba la razon en todas las cuestiones sobre el bien y la eternidad; y cuando traia en su auxilio las Sagradas Escrituras, hacíalo despues de demostrada plenamente su doctrina, y como en corroboracion de la verdad de sus argumentos.

No era Mariana solo el atleta incontrastable de la religion católica: filósofo consumado al par que gran teólogo, y acostumbrado á tratar en su cátedra las más trascendentales cuestiones de ambas ciencias, en su magnífico libro De morte et inmortilitate, despoja la idea de la muerte del horror con que siempre viene á azo-

---

así su impresion verificóse despues de muerto, y sin ánimo favorable á la Compañía. De todas sus obras hacemos relacion más adelante. Murió en 1623, á los 87 años de su edad, mortificado con enfermedades hijas de su larga vida y de sus constantes trabajos científicos.

El Sr. P. y M., que publicó sus obras en la *Biblioteca de Autores españoles*, colocó á su frente un prólogo de gran mérito literario, si bien considerándolas bajo el aspecto de sus opiniones políticas y religiosas, bien conocidas de todos.

(1) *De adventu B. Jacobi Apostoli in Hispaniam.* P. I.

rar el espíritu del hombre en sus postrimerías, y demuestra que solo es dulce tránsito para otra vida imperecedera, de eterna felicidad. Para ello apela á la razon, que se sobrepone á los vanos terrores del vulgo, á fin de que la vea tal cual es, como consuelo en los tristes y contínuos males de la existencia. La muerte, segun su consoladora enseñanza, es el génio del bien, el ángel que viene á secar las lágrimas que la maldad del mundo nos hace derramar contínuamente, y á cerrar nuestros ojos en los últimos instantes de la vida. Véla, además, como el descanso que perdimos al nacer, como niveladora de todas las condiciones sociales, como libertadora de la tiranía de los poderosos, como puerta de otra vida, porque morir es romper los lazos que á la tierra nos ligan para volar al cielo.

No se contenta Mariana con tocar este punto; abraza con tal motivo casi todas las cuestiones filosóficas y teológicas de grave trascendencia, como la inmortalidad del alma, el libre albedrío, la presciencia divina y otras muchas (1); analiza los sentimientos, los deseos y aspiraciones del sér humano, y concluye que solo Dios debe ser objeto de todas sus acciones. Pocos libros podrán encontrarse, sobre todo, en aquella época, en que á la profundidad del sábio se una tan perfectamente la perspicacia de la razon, para llevar consuelo al alma en las penalidades de la vida, para demostrar su inmortalidad y hacer claramente perceptible la verdad de la religion cristiana.

---

(1) Quidquid electuri sumus vidit Deus intuitu æterno, cognitio necessitatem non offert, uti ante est dictum. Vidit inquan, non sanxit: predixit, non definivit, ut fierent. *De morte et inmortalitate. Lib. 2.*

En el tratado De spectaculis, traducido por el mismo autor, condena los escandalosos abusos que á la sazon ofrecia el arte teatral, y para su reforma propone muchas medidas, algunas de ellas adoptadas en tiempos posteriores,

Condena igualmente la prostitucion, y entiende que la autoridad, ya que no le sea posible extirparla, no debe adoptar resoluciones que puedan suponer aprobacion, ni áun tolerancia directa. No vale, sin embargo, más este trabajo por la doctrina, que por las curiosas noticias que del teatro antiguo contiene, y por la relacion y pintura de aquellas costumbres.

La vida de Mariana fué tan laboriosa, que ni su asistencia á la cátedra, ni el cumplimiento en las obligaciones de su regla, ni los graves asuntos que á veces distraian su atencion, puesta constantemente en el estudio, hicieron caer la pluma de sus manos. No era bastante á su espíritu anatematizar la corrupcion de la sociedad en cualquiera de sus centros; tambien levantaba el vuelo hasta las más altas regiones del poder, para conducirlo por el camino de la moralidad y de la justicia. En el tratado De la moneda de vellon descúbrese aún más claramente el publicista por el admirable talento con que trata y desenvuelve esta cuestion económica; y conócese tambien al carácter austero y libre, que ni ante el trono humilla el ánimo, ni deja de decir la verdad, por áspera que sea. Niega atribuciones al rey para alterar el valor de la moneda; es decir, para que, adulterando los elementos constitutivos del metal acuñado, le dé el mismo valor que si estuviese puro. Con tal motivo, censura á los reyes que, desde D. Alonso X hasta el XI inclusive, se valieron de este recurso para atender á sus necesidades. Solo con

el concurso de la nacion, en este caso perjudicada, y con su expreso beneplácito, entiende que puede adoptarse tal resolucion con ménos peligros. Lo mismo opina en punto á la imposicion de nuevas contribuciones. Verdad es que se lamenta del escaso patriotismo de los procuradores en Córtes para defender los intereses de los pueblos, cuando de estos asuntos se trataba (1).

Mas nunca el abuso (es decir, la debilidad complaciente de unos, la codicia de otros, ó la vanidad de los más, satisfecha por una sonrisa del Monarca), dispuesto, por lo mismo, contra lo que la justicia, el deber pátrio y los intereses de la nacion exigen, á concederlo todo, será fundamento sólido para no declarar legítimas las razones de Mariana. Lógico y fecundo en argumentos, apoyándolos en ejemplos y en noticias tomadas de la Historia, el libro *De la moneda de vellon* es testimonio auténtico, á la vez que de la erudicion política y económica del autor, de tal libertad y entereza de ánimo, que asombra cómo en aquel tiempo pudo escribirse (2).

---

(1) «Bien se entiende que presta poco lo que en España se hace, digo en Castilla, que es llamar los procuradores á Córtes, porque los más de ellos son poco á propósito, como sacados por suertes, gentes de poco ajobo en todo, y que van resueltos á costa del pueblo miserable de henchir sus bolsas; demás que las negociaciones son tales, que darán en tierra con los cedros del Líbano. Bien lo entendemos, y como van las cosas, ninguna querrá el príncipe á que no se rindan, y que seria mejor para excusar cohechos y costas que nunca alli fuesen ni se juntasen; pero aquí no tratamos de lo que se hace, sino de lo que conforme á derecho y justicia se debe hacer, que es tomar el beneplácito del pueblo para imponer en el reino nuevos tributos y pechos.»

Coleccion de autores españoles. Mariana, tom. II, pág. 578.—*De la moneda de vellon.*

(2) Una larga prision fué, como ya hemos visto, la recompensa que obtuvo el autor por esta obra; pero su varonil é independiente espíritu no cejaba en el camino de decir la verdad, aunque tan á costa de padecimientos y peligros.

Empero la que de todas las obras de Mariana llama la atencion más particularmente en tal sentido, es la que publicó con el título DEL REY Y DE LA INSTITUCION REAL. Dividióla en tres libros: trata en el primero del orígen de aquella potestad, de la utilidad del gobierno monárquico, del derecho hereditario, de la diferencia entre la benignidad del rey y la crueldad del tirano, de la gloria que se pueda alcanzar matando al príncipe que se atreva á violar las leyes del Estado, aunque sea esto de sentir profundamente. En el segundo libro dicta la enseñanza para educar á los príncipes desde sus más tiernos años, deteniéndose en demostrar como necesarios para su honra y prestigio la honestidad, la clemencia, la liberalidad, la grandeza de alma, el amor á la gloria, y, sobre todo, el culto á nuestra santa religion. Explica en el tercero las obligaciones de los reyes, con gran copia de ejemplos de varones insignes; cómo debe ser gobernada la nacion en la paz y en la guerra, y á quiénes debe encomendarse la direccion de los negocios en todos los ramos de la administracion pública.

Pero ¡cosa extraña! esta obra, en que se consignan las más libres ideas del catecismo democrático, la escribió para educacion y guia de D. Felipe III. En el capítulo VI comienza con esta pregunta: «¿Es lícito matar al tirano?» Despues de haber asentado que la dignidad real tiene orígen en la voluntad del pueblo, y de numerosas razones en favor del tiranicidio, cuando la tiranía es pública é insoportable, continúa de esta manera:

«Es siempre, sin embargo, saludable que estén persuadidos los príncipes de que si oprimen la república, si se hacen

intolerables por sus vicios y por sus delitos, están sujetos á ser asesinados, no solo con derecho, sino con gloria de las generaciones venideras. Este temor servirá, cuando ménos, para que no se entreguen tan fácilmente, ni del todo, á la liviandad y á las manos de sus corruptores cortesanos, para que cuando ménos, por algun tiempo pongan freno á sus furores.»

Palabras son éstas que ponen en el alma espanto: jamás llegó á tal exageracion ninguna escuela democrática. Mariana, no contento con la proclamacion de tan triste doctrina, derrama dulces palabras en elogio del monje Jacobo Clemente, asesino de Enrique III de Francia; y despues de llamar á su horrible accion «hazaña memorable», añade:

«Herido el rey, captóse el monje gran fama por haber espiado la muerte con la muerte, y sobre todo, por haberse ofrecido en sacrificio á los manes del duque de Guisa, pérfidamente asesinado. Murió síendo considerado por los más como una gloria eterna de la Francia; murió cuando solo contaba veinticuatro años (1).

Despues de esto, á cualquiera se le ocurre preguntar: ¿era Mariana un demócrata, cuya profunda penetracion, adelantándose á aquella sociedad, abria camino á los demagogos modernos? Nada ménos que eso, segun de sus palabras se desprende. Mariana era ardiente partidario de la teocracia; creyendo que el bien social y político no podia hallarse en otro sistema que en la union del saderdocio y el imperio, á la firme realizacion de esta

(1) *Biblioteca de Autores españoles*, tomo 2.º de Mariana, pág. 480.

Refiriéndose Ticknor á este asunto, dice «que el gobierno español le prestó su apoyo; conducta bastante acorde por cierto con la política de Felipe II, quien pagó asesinos para quitar de enmedio á Isabel de Inglaterra y al príncipe de Orange.» La falsedad de esta asercion es cosa demostrada por la Historia; no hay necesidad por lo mismo de repetir las pruebas de escritores eruditos, acompañadas de documentos irrecusables.

idea caminaba, sin que el peligro de la doctrina fuese parte á debilitar un punto la energía de su corazon. Para esto necesitaba poner dique á la voluntad omnímoda de la potestad real, que más de una vez, en Cárlos V y en su hijo Felipe II, contrariando con resuelta energía los deseos del Romano Pontífice, en asuntos bien conocidos, habia terminado por sujetarle á su voluntad suprema (1).

Mariana, hombre, como se ha visto, de carácter independiente y valeroso, y tenaz en su propósito, consagró su pluma á esa causa, y cuantas veces halló ocasion de defenderla, rompió lanzas contra sus enemigos, y es más enérgico, mientras eran más poderosos. ¿Cómo, si fuese demócrata, conciliar con tales doctrinas su amor á los reyes? ¿Cómo, entónces habia de dedicar á Felipe III la obra en que sustenta la opinion del tiranicidio, y la HISTORIA DE ESPAÑA, en que esparce las doctrinas políticas, económicas y sociales en el sentido libre ya expuesto?

Traslúcese en Mariana que reconocia mayor inteligencia y moralidad en la Iglesia que en el Estado para la gobernacion de la pátria; y ya que no fuese posible el predominio de aquella sobre éste para tal objeto, deseaba la union íntima de entrambas potestades, y que el Estado no abusára de su poder. ni se rebajase jamás por ninguna injusticia.

La obra de Mariana que ha merecido á la posteridad mayor loa, es la última citada: resultado es éste casi inconcebible, si se tiene en cuenta que su

(1) Hacíase distincion entre el Pontífice, Vicario de Jesucristo y el Pontífice-Rey: al primero, decia Melchor Cano, debe hincársele la rodilla; al segundo, tratarle como á cualquier otro monarca con quien se estuviese en guerra: por eso fué de opinion que Cárlos V podia prender, como lo realizó, en el castillo de Sant-Ángelo, al Papa.

trabajo, parte es incompleto, y parte encierra errores de no pequeña consideracion. Y no podia suceder otra cosa: en aquel tiempo solo existian entre nosotros los historiadores primitivos que consignaron en sus crónicas lo que veian ó llegaba á su noticia, más bien que por documentos verídicos, por cantares de *gesta*, ó recogido en adulteradas tradiciones. Lo pasado, á excepcion de los hechos culminantes, yacia en la tumba del olvido: y no ya solo la vida interna, aunque fuese de importancia, mucha parte de la pública, en lo que no concernia á sucesos de gran bulto, convertíase en letra muerta para el historiador, Lo vemos así en Florian de Ocampo y Ambrosio de Morales, quienes, si traspasaron en sus libros los estrechos límites de la crónica, si la mejoraron en su método, no por eso dejaron de apadrinar la mayor parte de sus errores. Áun hoy mismo, despues de la publicacion de varias historias de esta Península, de otras particulares, de monografías, de curiosos descubrimientos en manuscritos fehacientes, falta no poco para completar la historia patria: ¡qué no sucederia entonces! Mariana, contestando á Lupercio Leonardo de Argensola, que le reprendió, quizá sin razon, un defecto, dícele:

«Yo nunca pretendí hacer Historia de España, ni examinar todos los particulares, que fuera nunca acabar, sino poner en estilo y en lengua latina lo que otros tenian juntado, como materiales de la fábrica que pensaba levantar. Que si todo se cautelara, sospecho que otros muchos centenares de años nos estuviéramos sin historia latina, que pudiera parecer entre las gentes» (1).

(1) J. A. Pellicer, ensayo de una Biblioteca de traductores, pág. 59. El defecto reprendido era haber supuesto al poeta latino Prudencio natural de Calahorra, cuando Argensola lo creia de Zaragoza. Las razones de Mariana parecen más lógicas y concluyentes que las de Argensola.

Luego, además, los modelos de Historia que le antigüedad gentílica presentaba ante los ojos del sábio jesuita, no eran á propósito para llevarlos por el mejor camino. Las de Grecia y Roma muestran un conjunto dramático acabado; pero sin relacion con los demás pueblos, á quienes despreciaban como bárbaros. Vése en ellas considerada la república y sus instituciones militares, no como medio, sino como el objeto de la sociedad civil: así, descuidando la narracion de otros acontecimientos trascendentales, hijos de la industria, de la inteligencia y de la actividad, que contribuyen á la cultura, á la opulencia y á la gloria de las naciones, la historia de esos dos grandes pueblos sólo ofrece el espectáculo de discordias civiles, relativas á la forma de gobierno, y el cuadro contínuo de interminables guerras con extraños: relacion por demás incompleta en que se descuidaban materias importantísimas, que hoy son con justicia objeto de esmerado estudio en el historiador.

Cierto que Tácito es gran filósofo, y sabe desentrañar á maravilla, en los breves aforismos de sus *Anales*, los más ocultos móviles del corazon humano; mas no es esta sola filosofía la que puede marcar las señales que, como las piedras miliarias en los caminos, indican el adelanto progresivo de los imperios; no es por tanto la filosofía que muestra el influjo que los sentimientos, las leyes, las costumbres, la organizacion social y las Letras tienen en la suerte de los pueblos. Las reflexiones filosóficas de Tácito son centellas de su profundo espíritu, con que ilumina al hombre para el conocimiento subjetivo de sus semejantes; pero no para mostrarles por completo la vida y el carácter de una nacion, La filosofía

que trajo esa enseñanza vino muchos siglos despues; ni áun Mariana pudo conocerla: no halló, pues, otros modelos importantes que Tucídides, Tito Livio y Tácito, en la antigüedad clásica; que no eran para imitados los que veia en su pais, siendo considerablemente inferiores á aquellos, en todo sentido.

Su esmero, pues, y cuidado están puestos en acercarse á las narraciones, ya graves y concisas, ya pomposas y galanas, de los historiadores latinos, mejorando el método y la crítica de los españoles que le habian servído de guia. En este sentido es como la razon imparcial reclama que se le considere: porque no ha sido así, porque unos escritores, comparándole con Ocampo, Morales, Garibay y Zurita, le ven superior á todos ellos, y porque otros no hallan en su obra, en crítica y filosofía, los adelantos de la Historia moderna, aparece al juzgarle tan estraño desacuerdo en sus opiniones. Los primeros en su entusiasmo por él, llegaron á decir que «Roma (refiriéndose á Tito Livio) tenia medio historiador; España uno, y las demás naciones ninguno»; los segundos, por el contrario, no haciendo cuenta de la época en que escribió, y comparándole con historiadores modernos, acúsanle de escaso en filosofía y abundante en anacronismos, de preocupado en sus juicios, de haber desestimado sin causa sucesos verídicos y dado carta de naturaleza, en algunos casos, á mal zurcidos cuentos.

Empero, colocándose la crítica para juzgarle en la misma edad que vió nacer su historia, de otra manera debe ser considerado. En punto á sus errores fuerza es confesar que habia tradiciones, cuya falsedad se ha descubierto despues, seguidas entonces de todos los cronistas, y hechos que, aunque inverosímiles, hallábanse apo-

yados en documentos auténticos, que tal vez hubiera sido peligroso desmentir. Si se aplicó á narrar las acciones de los reyes y descuidó otros sucesos, donde se hallaba gran parte de la vida de España, débese á que hasta la costumbre misma consideraba como verdadera historia la sola relacion de los acontecimientos públicos, que más bien pertenecen á la esfera de los gobiernos que á las fuerzas activas de las naciones. Mas dejando aparte estos defectos y otros de ménos atencion, obsérvese la independencia de carácter y la libertad y energía, nada comunes, que aparecen en toda la obra para la censura de los vicios, el elogio de las grandes acciones y la defensa de la virtud: veráse cómo resplandece en sus cuadros la accion de la Providencia que rige á los pueblos y los dirige hácia su felicidad, áun por entre sucesos en que de pronto solo se nota su infortunio; cómo anatematiza en algunos magnates el espíritu ambicioso, que los conducia á las rebeliones; y cómo, por encima de aquella variedad de hombres y de sucesos, puesta la vista en el cielo y contemplando la instabilidad de las humanas grandezas, vé para cada uno el premio ó castigo, incluso el Monarca, segun la naturaleza de sus obras.

En la pintura de los caractéres merece tambien consideracion: no guarda en ella á veces sobriedad; mas en otras es tan feliz y conciso, como sucede en el retrato del príncipe de Viana, que no puede decirse más en ménos palabras: es además severísimo en esa imparcialidad que ni cede al estímulo del premio, ni conoce el temor del peligro.

En la descripcion de los sucesos, en que es pintoresco y animado, no fijó reglas á que debiese sujetar su criterio; sin embargo, su juicio es tan recto, que las mis-

mas ideas económicas y políticas esparcidas en sus obras, sírvenle aquí de base para juzgar los acontecimientos relacionados con esas materias.

Hemos dicho ya que sus modelos principales fueron Tito Livio y Tácito: tambien fuélo algunas veces Salustio: imitando al primero, construye períodos con admirable armonía y elegancia, y presenta discursos en boca de algunos personajes, si de ordinario un tanto prolijos y desnudos de verdad, con tal nobleza y gallardía de diccion en cambio, y con tal fuerza de razones, que al par que enseña, siempre cautiva.

Imitando al segundo, válese ordinariamente de máximas para caracterizar un personaje, un suceso, ó el espíritu de los pueblos; y fuerza es confesar que, si se encuentran algunas inútiles ó triviales, en general son graves, de gran seso y no pocas de maravillosa enseñanza.

No puede la crítica ser tan benévola con él en punto á lenguaje. Suele, dentro de una cláusula, unir pensamientos discordes; emplea largos y frecuentes paréntesis, con lo cual rompe la unidad de las ideas y oscurece la frase; violenta la construccion de las oraciones, cambiando de sugetos sin necesidad; emplea los relativos á larga distancia de los antecedentes, usa de arcaismos con algun exceso (1), y tambien las partículas y los artículos. Todos estos vicios, por fortuna no muy repetidos, dan un giro forzado á los períodos, le quitan la limpieza y despójanlos de suavidad y de armonía.

---

(1) Saavedra Fajardo, en su *República literaria*, refiriéndose á los arcaismos, dice que, así como muchos viejos se tiñen las canas para parecer mozos, Mariana se tiñó la barba de blanco, para parecer viejo.

No así en el estilo: es culto y castizo, y admirable para expresar los pensamientos con el menor número posible de palabras: ofrece abundancia de ideas, gran variedad en las cláusulas y llega hasta la perfeccion en la elegancia: si aparece violento en las transiciones, preséntala ssiempre con oportunidad; es exacto en los paralelos, escoge las frases más oportunas para la pintura de personajes y sucesos, y sabe dar variedad é interés á la expresion. En la nota puede verse el ejemplo (1).

Escribió su historia en latin, en veinte libros, publicándola en 1592: al ponerla en castellano, añadióle diez

---

(1) Discurso del Papa Pio II, en el Concilio de Mántua, exhortando á la defensa de los griegos contra los turcos.

«Si va á decir verdad, no por otra causa, sino por habellos nosotros desamparado, se ha recibido este daño y esta llaga tan grande: á lo ménos ahora conservad estas reliquias medio muertas de cristianos. Si la afrenta pública no basta á moveros, el peligro que cada uno corre le debe despertar á tomar las armas. Conviene que todos nos juntemos en uno, para que cada cual por sí, si nos descuidamos, no seamos robados, escarnidos y muertos. Tenemos un enemigo espantable, y que, por tantas victorias, se ha hecho más insolente: si vence, sabe ejecutar la victoria, y sigue su fortuna con gran ferocidad: si es vencido, renueva la guerra contra los vencedores, no con ménos brío que antes: tanto más nos debemos despertar. No podrá ser bastante contra la fuerza de los nuestros si se juntan en uno; mayormente que Dios, al cual tenemos airado por nuestras ordinarias diferencias, á los que fueren concordes será favorable. Poned los ojos en los antiguos caudillos y en las grandes victorias, que en la Siria los nuestros, unidos y conformes, ganaron contra los bárbaros. Los que somos fuertes y diestros para las diferencias civiles y domésticas, ¿por ventura seremos cobardes y descuidados para no acudir al peligro comun y vengar la afrenta de la religion cristiana? ¿Hay alguno que se ofrezca por caudillo para esta guerra sagrada? ¿Hay quien lleve adelante en sus hombros el estandarte de la cruz de Cristo, Hijo de Dios, para que le sigan los demás? ¿Hay quien quiera ser soldado de Cristo? Ofrezcámonos por capitanes, que no faltarán varones fuertes y diestros soldados muy nobles que se confirmen en su valor y esfuerzo y parezcan á sus antepasados. Determinado estoy, si todos faltaren, ofrecerme por alférez y caudillo en esta tan santa guerra, Yo, con la cruz, entraré y romperé por medio de las haces y huestes de los enemigos, y con nuestra sangre, si no se ganare la victoria, aplacar, por lo ménos, la ira de Dios, ó inflamaré con mi ejemplo vuestros ánimos para hacer este postrero esfuerzo y servicio á Cristo y á la Iglesia, á quien debo todo lo que soy y lo que puedo.»

libros más, En el prólogo y dedicatoria al rey D. Felipe III, dice:

«Volvíla en romance, muy fuera de lo que al principio pensé, por la instancia contínua que de diversas partes me hicieron sobre ello, y por el poco conocimiento que de ordinario hoy tienen en España de la lengua latina, aun los que en otras ciencias y profesiones se aventajan.»

Comienza con la venida á España de Túbal hijo de Japhet, y termina en el advenimiento al trono del emperador Cárlos V: á esto agrega un rápido bosquejo, dividido en años, de los acontecimientos posteriores á esta fecha, hasta 1621, en que subió á reinar Felipe IV.

Tal es la historia de este insigne jesuita. Despues del juicio asentado, en que podrá haber tenido parte la ignorancia, no la pasion, no se extrañará que su obra, resistiendo á las transformaciones de los siglos, y siempre con gran estimacion, sobreviva en el presente, áun despues de las Historias de España de Cárlos Romey, de Rwsseau Saint-Hilaire y de La Fuente, con justicia celebrada, sobre todo la última. Pero nuestro juicio no analiza solo al historiador; juzga tambien al filosófo y al teólogo eminente que, defensor de la fé, lucha contra la heregía, no con la amenaza del fuego, antes bien, con la razon misma que la heregía invocaba en su defensa; pero con esa razon profunda y tranquila, ante cuya viva lumbre huye el error y aparece clara é indestructible la verdad divina.

Nuestro juicio no podia olvidar tampoco al ilustre publicista: no estamos conformes con todas sus doctrinas; que no habíamos de negar al sumo imperante, aunque convertido en fiera, la defensa que se concede al último de los ciudadanos; pero vistas aquellas desde su propósito,

¿quién no admirará la rectitud de su razon, el poder de su sabiduría, la lógica elocuente dè sus argumentos, y la admirable entereza de su carácter? ¿Quién no rendirá tributo de admiracion y respeto al varon justo que, en su larga y laboriosa vida de apostolado científico, afanóse sin tregua por el triunfo de la fé y de la virtud, por la gloria de su pais y por la mejora de la condicion humana) (1).

---

(1) Mariana escribió las obras siguientes: 1.°, *Historia general de España;* 2.°, *De rege et regis institutione:* esta obra fué traducida por primera vez al castellano, y publicada en 1845, en la *Biblioteca de jnrisprudencia y legislacion,* y despues para la *Biblioteca de Autores españoles;* 3.°, *De ponderibus et de mensuris.* Sirve para dar à conocer los pesos antiguos y las medidas para áridos, líquidos ó superficies; 4.°, *Ioannis Marianæ septem tratatus.* Estos tratados contienen: *De adventu B. Jacobi apostoli in Hispania: Pro editione vulgata: De spectaculis: De monetæ mutatione: De die mortis Christi: De annis Arabum: De morte et inmortalitate.* El tratado de la moneda de vellon lo tradujo al castellano el autor: tradujo igualmente el *De spectaculis;* 5.°, *Discurso de las enfermedades de la Compañia;* 6.°, *Escritos sueltos.*

CAPÍTULO XXIII.

Siglo xvi.

Historiadores religiosos: breves reflexiones sobre su número y circunstancias.—El P. Fray José de Sigüenza: su vida de S. Gerónimo: sus poesías.—Fray Diego de Yepes: su vida de Sta. Teresa de Jesus.—El Padre Pedro de Rivadeneira: su Flos Sanctorum: Historia eclesiástica del cisma de Inglaterra: Tratado de la tribulacion: El Príncipe cristiano: Vida de S. Ignacio de Loyola.

No es menor el número de historiadores sagrados que el de los profanos: segun los documentos que en el pasado siglo recogió la Real Academia de la Historia, ascienden unos y otros á trece mil seiscientos sesenta y cuatro, encontrándose entre ellos cuatrocientos treinta y nueve de historiadores contemporáneos. (1) Sin embargo, si en tan asombroso número pueden citarse pocos profanos merecedores de elogio, áun más sucede respecto á los sagrados. Si se fija la vista en los anales de monasterios, conventos y catedrales, en las leyendas y crónicas de santos, de sábios y virtuosos varones, y de siervos de

(1) Así lo afirma el Sr. Gil de Zárate en su Manual de Literatura española.

Dios, se hallará tan gran copia, que la vida del hombre no seria bastante para recorrerlos y tomar aproximada idea de todos ellos.

Hemos dicho que su suerte en punto á mérito literario fué todavia ménos feliz que en las historias profanas, y así es. Pluma muy esclarecida es necesario para dar amenidad é interés á la vida de un personage que, por la austeridad de sus costumbres y su separacion de lo terreno, vive aislado del mundo. Solo la historia de una santa Teresa, de un S. Juan de la Cruz, de un S. Ignacio de Loyola, de un S. Francisco Xavier y de otros santos y virtuosos personages, en que, aunque puesto su espíritu en el cielo, su vida se mezcla é influye poderosamente en los asuntos de la tierra, puede encontrar el historiador materias bastantes para narraciones y cuadros varíados y de interés creciente.

Uno de estos, precisamente el primero de que vamos á ocuparnos, el Padre Fray José de Sigüenza, (1) conociólo asi y se explica en el mismo sentido. En efecto, la grandeza de los imperios y su caida, el estruendo y espectáculo de las batallas, el movimiento y agitacion de los partidos políticos y los materiales que constituyen la cultura de las naciones, si presentan grave dificultad para darles órden y armonía y sacar de todos esos elementos el

(1) Fray José de Sigüenza nació en la ciudad de su mismo apellido en 1545. De muy jóven mostró vivísimo ingénio, clara inteligencia y aficion á la lectura especialmente á la de la poesía. Estudió en la Universidad de su pátria: y á la edad de veinte años intentó vestir el uniforme militar: para ello fué á embarcarse con la expedicion que iba á socorrer á Malta, sitiada por los turcos; mas llegó tarde y no pudo realizarlo. Una enfermedad que en seguida padeció, hízole cambiar de rumbo y abrazar la carrera monástica, entrando en el convento del Parral de Segovia, donde continuó sus estudios, que perfeccionó despues en el Monasterio de S. Lorenzo del Escorial.

fruto que su leccion requiere, son en cambio un minero riquísimo de cuanto puede maravillar al hombre y enseñarle en las cosas de la tierra.

Sigüenza escribió la VIDA DE S. GERÓNIMO Y LA DE SU ÓRDEN, que pueden considerarse como una sola obra, puesto que la segunda es continuacion de la primera. Ambas son en su género de lo más notable que contiene la literatura española, y no se comprende, á no tener en cuenta que los libros sufren tambien los caprichos de la fortuna, cómo ha sido tan olvidada. Hombre de gusto literario Sigüenza, al par que de gran saber, esmalta ambas obras, especialmente la de S. Gerónimo, de bellezas, tanto en la doctrina como en el estilo: déjase entrever, sin embargo, el anhelo, comun achaque en aquella época, de aparecer erudito; pero obediente á las reglas del arte, se detiene lo ménos posible, perdiendo así muy poco las narraciones en rapidéz, y sembrándolas en cambio de noticias curiosas que muchas veces le dan mayor atractivo. Conócese tambien, que versado en la antigüedad latina, Salústio, Tito Livio y Tácito son sus modelos y los imita con tal acierto, que su estilo, aunque eminentemente castellano, (1) toma la concision, ó la grandeza y armonia de todos ellos, segun le conviene, para el vigor ó magestad de las relaciones. Además, como en este género de historias no puede recrearse el ánimo de los lectores con la variedad ó grandes maravillas de los acontecimientos, el historiador tiene que acudir, no tanto para cautivar, como para dar una idea más viva y completa de las virtudes de su héroe,

(1) Publicóse la vida de S. Gerónimo en Madrid en 1595, en 4.°; y la de la Orden en 1600 en la misma poblacion. Hay una edicion moderna de 1853, que es la de que nos hemos servido.

á reflexiones filosóficas ó cristianas sobre sus actos, y á máximas deducidas de sus virtudes. Sigüenza, sin abusar de este necesario recurso, es yá filosófo, yá narrador, y mezcla ambas cosas con oportunidad y acierto (1). Sobresale principalmente en el calor y amenidad de las narraciones, en la elevacion de las ideas y los sentimientos, con especialidad en la energía y gala de las pinturas, y en el color agradable con que las reviste; en esto aparece ya el poeta respirando aquella grandeza artística, que servia de embellecimiento á su fé religiosa.

En efecto, el Monje del Escorial con imaginacion lozana y ardiente, con el estudio de los clásicos gentílicos y con gran amor á las bellezas bíblicas, no podia dejar, valiéndose del gusto que adquirió en aquellos, de prorumpir en sentidas alabanzas á Aquél, cuya grandeza veia descender á sus humildes manos en el sacrificio de la Misa. Expresion

---

(1) Hablando de las tentaciones que sufrió en el desierto S. Gerónimo, dice:

«No por verse así vencido el enemigo de los santos mitiga la rabia; antes tienta otros modos: algunas veces descansa, no de cansado, sino de astuto, para que con el alivio crezca el descuido, y mengüe la observancia; deja los medios mas fuertes, porque vé ponerse allí mas resistencia, y busca otros al parecer flacos y de poca monta, mas no para los que saben de cuenta. No podia llevar en paciencia los principios buenos de Gerónimo; parecíale que se le armaba de allí mayor mal que al principio temia, y conociendo los fundamentos, inferia por conclusion que no era menor el daño que de aquí esperaba que el que esperimentó con Paulo, Antonio, Macario, Hilarion y Arsenio. Juzga, por sus buenas conjeturas, que aquellos daños fueron como de paso, y trago que se acabó presto. Aquí no le ve tan movedizo; antes le parece que se le levanta un enemigo eterno, que en la vida y en la muerte ha de ser poderoso de vencerle. En el primer encuentro de las tentaciones de la carne dase por vencido; y si lo fuera con los ayunos, vigilias, cilicios, cadenas, dormir en tierra dura, golpes de pechos, lágrimas, oraciones, suspiros, lleváralo como por via ordinaria. Mas verse vencer de un mozo y apagar de todo punto la furia de sus llamas con letras, y letras sagradas, mal agüero, nuevo género de victoria, y por consiguiente mortal caida. Aviva agora el ingenio, y busca nuevo género de combate, y contra letras pone letras, y contra las sagradas, profanas».

feliz sus versos de un alma creyente, lanzada á los espacios de la idealidad, llevan todos el sello de su amor á Dios y de su esperanza en la felicidad eterna.

Versado en el hebreo, la mayor parte de las poesías que se conocen suyas son paráfrasis de los Salmos de David, en que las ideas del sacro autor se vén considerablemente realzadas por una diccion pintoresca, galana y elegante, sin embarazo en los gíros y con gran soltura en los rasgos. En las composiciones originales, si bien no existe en él la fogosidad y ternura de los místicos, tiene el don de inventar, fantasía, entonacion grave y grandes recursos en las formas para pintar con vigoroso y grato colorido (1).

Con tan distinguidas cualidades parece mentira que la mayor parte de sus poesías se encuentren aún inéditas en la Biblioteca del Escorial, sin que ningun erudito piense en sacarlas á la luz del mundo, si nó para mayor

---

(1) A Cristo Señor nuestro, en su nacimiento.

SONETO.

De tronco, y de raiz firme y segura,
Tierno pimpollo y bello se levanta
Tan alto, que á la mas crecida planta
Humilde deja, y vence con su altura.
En medio de él, y en su mayor frescura,
Brota una flor, y su fragancia es tanta,
Que las almas eleva y las encanta
En sueño dulce de su gracia pura.
A pesar de los cierzos rigurosos
Trueca el invierno triste en primavera,
Y la mas larga noche en claro dia:
Llegad mortales, pues, llegad dichosos;
Gozad mas bien que él de la edad primera,
Pues cuanto el cielo tiene, acá os lo envia.

fama del autor, para dotar al ménos con esa nueva joya á la literatura castellana. Solo se conocen impresas las que andan con su vida que se insertó en su libro, y alguna otra.

Como el génio y santidad de Teresa de Jesus llenan de vivos resplandores aquella época, apenas hay varon eminente en virtudes, sabiduria y Letras, que no se halle relacionado con los admirables escritos y la vida de aquella muger prodigiosa. Fray Diego de Yepes (1) primero monge, despues Obispo de Tarazona y su confesor, asombrado de las maravillas de su génio y de sus acciones, escribió su historia. Nadie con mayores medios, para darnos á conocer á la que si fué perseguida y calumniada de medianias envidiosas, fascinaba y atraia, tanto con la apacibilidad de su caracter, como por la luz sobrenatural de su mente á cuantos personajes de claro en tendimiento se acercaban á ella.

Yepes hombre de virtud austera, celoso de la fé y de la pureza de su religion, por lo cual tuvo perseguido-

---

(1) El P. Fray Diego de Yepes nació en 1529 en el pueblo del mismo nombre. Mostrando desde luego carácter apacible y amor á las cosas religiosas, entró, en temprana edad todavia, en la órden de S. Gerónimo. Fué, sucesivamente, Prior de vários monasterios y del Escorial por eleccion del mismo D. Felipe II, quien además le nombró su confesor. Muerto el Rey, su hijo y heredero en el trono, le presentó para el Obispado de Tarazona, en que fué confirmado, y desempeñó hasta su muerte acontecida á los ochenta y cuatro años de su edad en 1613.

Ni su sabiduría, ni sus virtudes, ni aún el favor del soberano, pudieron librarle de una persecucion que dió por resultado su destierro á la casa desierta de S. Miguel del Monte. Este triste acontecimiento, sin embargo, le trajo la ventura de conocer á Sta. Teresa de Jesus, de cuyas cualidades quedó maravillado. Desde entónces entró con ella en correspondencia, llegando á ser su confesor, circunstancia, que por sí sola es bastante para su mayor elogio. Esto le empeñó en escribir la vida de la Santa, la mejor de todas sus obras: tambien es digna de consideracion, la historia de la órden de S. Benito.

res y sufrió destierros, pero de buen sentido y de conocimiento del mundo, no podia dejarse deslumbrar por los arrebatos místicos de una ilusa, ni por las falsas apariencias de una hipócrita. Elevado entendimiento, saber, y discrecion, todo le ayudaba á librarse de tomar la piedra falsa por joya purísima y brillante. Vió, pues, á Sta. Teresa como era; realzada sobre la pintura que ella en su profunda humildad hizo de sí misma en la historia de su vida, que por mandato de sus superiores habia escrito.

Al llegar á la narracion de sus éxtasis y revelaciones, explícalas con gran sensatez, mostrando las que nacen de verdadera alucinacion del espíritu, para diferenciarlas de las que, como acontecia á Sta. Teresa, son resultados de esos instantes de mística exaltacion, en que libre el espíritu de la materia, llega á identificarse con su Hacedor.

Parécese mucho á Fray Luis de Granada en la redondez y gravedad de los períodos, aunque rara vez consigue llegar á su armonía: describe y pinta bien, no suele dar mucho vigor al colorido, tal vez porque su carácter se aviene más á la expresion dulce; por eso es notable en los conceptos afectuosos. El estilo es correcto, elevado y sin pretensiones: á veces por colocar mayor número de ideas ó frases de las que pueden contener las cláusulas, revístelas de paréntesis que alargan por demás el sentido y hacen fatigosa su lectura. Mas cuando así no sucede, la diccion es fluida y rigorosamente castiza.

Empero, entre todos los historiadores religiosos, no hay ninguno que pueda arrebatar la palma al P. Pedro de Rivadeneira (1), ya se considere la calidad de sus

(2) Nació Pedro de Rivadeneira en Toledo el 1.º de Noviem-

escritos, yá su variedad y número, yá el mérito de las formas en el desempeño (1). Por la viveza y travesura de su carácter en la adolescencia, anunciaba ser más bien el hombre de aventuras y de empresas arriesgadas,

---

bre de 1527, de familia noble, pero escasa de bienes de fortuna. Fueron sus padres Alvaro Ortiz de Cisneros y su madre Catalina de Villalobos; sin que hayamos podido averiguar por qué el hijo llevó el apellido de Rivadeneira. Su madre quedó viuda y con pocos recursos para sostener á éste y á tres hijas. Por aquel tiempo llegó á Toledo el Cardenal Farnesio para cumplimentar en nombre de su tio el Romano Pontífice, al Emperador Cárlos V, y tomó alojamiento frente á la casa de Rivadeneira. Éste trabó amistad con los pajes del Cardenal, quien mirando benévolamente á aquel muchacho travieso, pero vivo é inteligente, se lo llevó á su regreso á Roma en calidad de paje. Estando en una gran solemnidad con otros vários de su clase alumbrando al Cardenal con un hacha en la mano, se la rompió en la cabeza á uno de ellos que le hacia gestos. Otro dia se escapó del palacio y anduvo recorriendo los sitios y monumentos más importantes; pero llegada la caida de la tarde, cansado y arrepentido de su travesura, no se atrevió á volver al palacio del Cardenal. Llevaba recomendacion de un paisano suyo, persona de calidad, para el P. Íñigo, clérigo español: en aquellos tristes instantes se acordó de la recomendacion: llegó á su casa, preguntó por él y se encontró con un sacerdote pobre en el vestido, de escasa estatura, calvo, de rostro afable y bondadoso y que al andar cojeaba un poco. Contestó al muchacho, que en efecto se llamaba el padre Íñigo: era el mismo S. Ignacio de Loyola. Éste se encargó de influir con el Cardenal para que volviese á admitirlo á su servicio: pero aunque el magnate se rió de la travesura y dijo á S. Ignacio que volviese el muchacho, la noche que pasó al lado de éste y otros virtuosos sacerdotes que allí habia, fué como el dedo de Dios que tocó en su alma, y decidió su suerte. No quiso volver al palacio del Cardenal y entró de novicio en la Compañía de Jesus en 1540 cuando aquel Instituto áun no se hallaba aprobado: hízole S. Ignacio su secretario y en 1542 fué á París para seguir su carrera eclesiástica, á pié, á pesar de haber cumplido entonces solo quince años de su edad. Poco tiempo despues volvió á Roma para ver á su santo protector: mas adelante se quedó en Pádua, donde se habia fundado el primer colegio de la Compañía en Italia: allí permaneció cuatro años, luego fué á Palermo para la fundacion de otro, encargándose de la cátedra de Retórica, en cuya ocupacion se grangeó grandes aplausos. Despues á la edad de veinte y seis años se ordenó de sacerdote en Roma, pero pronto tuvo que separarse otra vez de su segundo padre y volver á España en la triste ocasion de morir su buena madre sin tener el consuelo de abra-

(1) El P. Sigüenza es mas elegante en el estilo y la diccion; pero en cambio suele pintar con ménos enegía y naturalidad que Rivadeneira.

que el humilde y ejemplar jesuita; pero llegó al cabo á entrar por la gloriosa senda en que le vemos, por los consejos y amor de S. Ignacio de Loyola. La vida de Rivadeneira muestra cuán fácil es que un espíritu jóven, altivo y ligero, cegado por el error, ó empujado por impresiones halagüeñas, aunque peligrosas, pueda llegar hasta las mayores desventuras, si no halla en su incierto camino una mano cariñosa y buena que le dirija. S. Ignacio de Loyola fué para él esa mano: sin sus lecciones tal vez hubiera sido un esclarecido guerrero, que alientos le sobraban para ello, y tal vez, á pesar de la nobleza instintiva de su corazon, un sér extraviado y caido en las mayores desdichas. S. Ignacio, su ángel bueno, consiguió inspirarle amor á la Compañía de Jesus, entrar en ella, distinguirse entre los Padres más sufridos y humildes, y ser una de sus más claras lumbreras, por su virtud y sa-

---

zarla: este suceso quebrantó su salud y anduvo á fin de restablecerla en várias casas de la Compañía. Por aquel tiempo sufrió esta una gran persecucion, en que padeció no poco Rivadeneira, considerado como uno de los varones de mayor importancia. Al cabo, el Papa Sisto V, que conoció la intriga, cortó el mal de raiz, y devolvió á la Compañía todos sus privilegios: á la sazon dedicábase con mayor afan á la escritura de sus obras inmortales. Tuvo la dicha de ver la canonizacion de S. Ignacio, Dos años despues murió en 1511, causando su muerte tan profunda sensacion en Madrid, que hubo necesidad de permitirle funerales suntuosos. Su vida fué un continuado combate, pero una constante gloria para la religion. Además de las obras que analizaremos en el texto, escribió las guientes: *Vida de S. Francisco de Borja, Vidas de Salmero y otros jesuitas célebres: Confesiones, meditaciones y soliloquios de S. Agustin: Paraiso del alma: traduccion de la obra de Alberto el Grande: Manual de oraciones para la gente piadosa.* Dejó otras várias inéditas. La primera edicion de sus obras mas completa, es de 1605.

El muy docto catedrático de la Universidad central don Vicente de Lafuente, colector de lo más importante de sus escritos en la Biblioteca de Autores españoles, incluyó en ellos la *Vida de Ignacio de Loyola, La del Padre Maestro Lainez, La Historia eclesiástica del cisma de Inglaterra, El Tratado de la Tribulacion* y el *De la religion y virtudes que debe tener el príncipe cristiano para gobernar y conservar sus Estados contra lo que Nicolás Maquiavelo y los políticos de este tiempo enseñan.*

biduría. Lo demás habia de hacerlo su génio activo y su alta inteligencia. Si se quedara fuera del cláustro, ya lo hemos dicho, habria sido hombre de grandes empresas; dentro de él no bastaba á su actividad la ocupacion en ejercicios piadosos ó morales, su vigorosa mente no podía contentarse solo con pensar, necesitaba transmitir á otros sus ideas é impresiones, y á esto se debe que fuera escritor.

Una de las obras de mayor crédito del Padre Rivadeneira, no incluida en la coleccion del Sr. Lafuente, aunque habla de ella, es la denominada Flos Sanctorum, título que más tarde adoptó el Licenciado Alonso de Villegas, hijo como aquel de Toledo, en que incluyó todos los Santos de que reza la Iglesia Católica y la vida de la Vírgen y de todos los santos anteriores á Jesucristo. Rivadeneira valióse para escribir la suya

«de los autores, como dice en su prólogo, más graves y de mayor autoridad que ay, y conocidos y recibidos por tales de toda la Iglesia católica, y Martirologio Romano, de Beda, Usuardo y Adon.»

Tambien le sirvieron los trabajos de otros doctos y piadosos varones, con cuyos preciosos documentos creó su obra ordenándola por meses y comenzando por el de Enero. Antes, coloca la vida de Jesucristo, sus principales festividades, y la vida de la Vírgen María (1).

En esta produccion en que recogió y ordenó cuanto de Jesus dicen los Evangelistas y Santos Padres, resplandecen la profundidad de su criterio y su pintoresco y grave estilo. Todas las situaciones de tan santa vida están presentadas con la magestad propia de la materia: nada

(1) En la edicion que poseemos de 1716, se incluyen otras vidas de Santos, escritas por el V. P. Juan Eusebio Nieremburg y el P. Francisco García, de la misma Compañía.

deja oscuro en ella. y en su narracion se advierte gran fé y amor á Jesucristo.

No ha faltado quien le atribuya el defecto de admitir en las historias de los Santos mucha parte legendaria de no segura veracidad. Él, sin embargo, anuncia de donde ha tomado las noticias para su obra: las fuentes son puras, y los autores con autoridad y crédito en la Iglesia: era, pues, muy arriesgado, despues de tomarlos por guia, (y no hay otra más segura) reformarlos en este ú otro punto, suprimir acaso lo verdadero, y seguir un criterio contrario, aunque solo fuese en parte, al de los escritores, con cuya luz iluminaba su inteligencia.

No es obra de ménos estudio é importancia la que escribió dándole por título Historia eclesiástica del Cisma del Reino de Inglaterra. Mucho contribuyó á que se ocupase en este grave suceso el libro que sobre el mismo asunto habia escrito el Doctor Nicolás Sandero, de nacion Inglés, y varon piadoso, y de vida ejemplar. Dividióla en treinta y dos capítulos, y principia con el casamiento del Príncipe de Inglaterra Arturo con Catalina, hija de los Reyes Católicos, y termina en el edicto de la Reina Isabel contra los cristianos ortodoxos, que tantos mártires produjo.

Rivadeneira, hombre que por su género de vida y sus estudios habia llegado á conocer profundamente el corazon humano, retrata á maravilla los principales personages que en el terrible y sangriento drama del Cisma influyeron más poderosamente. Catalina de Aragon enlazada por muerte de Arturo á Enrique VIII, y repudiada despues, en sus sufrimientos, y paciencia; éste, en sus escandalosas arbitrariedades en el mando y en su lascivia y crueldades; Ana Bolena en su disoluta vida,

é Isabel de Inglaterra en su perfidia y tiranía contra los católicos, son retratos admirables que ofrecen á la consideracion del lector, en uno ú otro concepto, grande y provechosa enseñanza. Tras el desenfreno y horrible tirania del Soberano muestra, entre la confusion, el estrago y envilecimiento de un reino antes felíz y próspero, la odiosa persecucion contra los católicos que convirtió á Inglaterra en muchos lagos de sangre; la humildad, la constancia, el valor sereno y áun entusiasta de los infelices que caminaban al suplicio.

Pero donde sube de punto el mérito de la expresion por la viveza é interés dramático, y la variada y enérgica pintura de las narraciones y los cuadros, es en la persecucion y tormentos de los Jesuitas fieles á la religion de Jesucristo y su Vicario en la tierra. El historiador explica cuidadosamente el edicto hipócrita de la Reina Isabel contra los católicos, muestra claramente la falsedad de sus razones, la sed sanguinaria que la consumía, y desentraña sus pretextos y los de su gobierno para tan abominables crueldades.

En los últimos capítulos de su obra, vislúmbrase el pensamiento de la que escribia con el título de TRATADO DE LA TRIBULACION (1). Allí considera ya esta como

(1) Despues de hablar de las atroces crueldades del gobierno de la Reina Isabel de Inglaterra con los católicos, exprésase de la manera siguiente:

«Pues ¿qué es lo que han aprovechado en tantos años, con tantas leyes acerbas y edictos rigurosos, con las cárceles, con las cadenas y prisiones, con los tormentos, con la desnudez, con la hambre, con la ignominia y falsa infamia, y con todas las otras armas que han tomado y usado, por medio de tantos y tan impíos y solícitos y crueles ministros como tienen por todo el reino, para descoyuntar con penas atroces y matar con muertes horribles á estos sacerdotes y siervos del Señor? ¿Háse acabado la fé católica en Inglaterra por estos embustes y violencias? ¿Háse acabado la raíz

crisol que purifica el espíritu viciado por los torpes estímulos de la materia, y áun como sucesos en que se ostenta el poder de la Misericordia divina; porque en los combates y victorias de los mártires, á medida que resplandece la grandeza del Señor, es más pura y gloriosa la corona de su martirio.

Dividió en dos partes su obra, como él dice, en la dedicatoria á la Emperatriz doña María:

«En la primera se trata de los trabajos y fatigas particulares de los hombres y del remedio dellas. En la segunda, de las calamidades destos nuestros tiempos, con los cuales el Señor nos azota y castiga, y de los medios que debemos tomar para desalojarle.»

El cuadro que presenta al principio sobre las tribulaciones privadas con que la Providencia suele aflijir desde el mendigo hasta los poderosos de la tierra, incluso el Monarca mismo, es de sorprendente mérito. Sigue despues demostrando que las tribulaciones de los pueblos son, con los estragos y aflicciones que causan, motivo para la purificacion del espíritu, cuyas debilidades ó culpas las atraen: que las tribulaciones generales, castigo siempre merecido de las naciones que se separan

---

que la sustenta? ¿Han dejado por ventura de entrar estos jesuitas y seminaristas en vuestro reino, y de predicar y convertir almas para con Dios, atemorizados destos vuestros edictos y penas? No, por cierto; ántes vosotros mismos confesais en este vuestro edicto que han entrado más sacerdotes en Inglaterra en breve tiempo, que habian entrado ántes en muchos años. Pues ¿qué es esto? ¿No veis aquí expresamente la mano de Dios? ¿No veis aquí que él pelea en los católicos contra vosotros? ¿No veis que la sangre que de católicos derramais es semilla de católicos, y que por uno que matais da Dios vida á mil herejes, que se convierten á la fé católica, por ver la constancia y seguridad con que ellos mueren, y la impiedad y crueldad vuestra, con que le dais la muerte? Y juzgad que éstas son pruebas ciertas y argumentos indubitables de ser verdadera aquella religion que obra tales y tan grandes efectos.

de sus deberes, no pueden dejar de ser nunca enseñanza utilísima para lo venidero.

¿Cómo pueden evitarse? Hé aquí lo que en presencia de las grandes catástrofes que afligieron á Inglaterra en aquella azarosa centuria enseña el P. Rivadeneira en El Príncipe Cristiano. Nicolás Maquiavelo escribió vários libros, singularmente uno titulado *El Príncipe*, en que en lugar de dirigir al sumo emperante por la senda de las virtudes cristianas y la práctica de la justicia, incúlcale la falacia, la hipocresia y áun la crueldad, como medios seguros para tener á raya las pasiones de los pueblos y mantenerlos en paz, más bien por el temor, que por el cariño y respeto. Este pernicioso libro corria por todas las Cortes, tambien el de la república de Bodino, y los de doctrinas no ménos dañosas de otros publícistas extrangeros: la obra de Rivadeneira entronizando en el espíritu del Príncipe el amor y la veneracion á la fé Católica, á la moral y á la justicia, destruye los tenebrosos sistemas de gobierno de tales escritores, reemplazando la perfidia y tiranía del soberano descrito por ellos, con el amor á los súbditos, la moralidad en las acciones y la justicia para todos.

Mas el libro que escribió con gran esmero y áun ternura, fué el de la vida de S. Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía. El paternal cariño con que habia dirigido su inquieta juventud y la suma numerosa de las virtudes del Santo, de tal manera llenaban su corazon que parece que en su pluma está su alma, y en ella, para su protector, un tesoro de amor y de reconocimiento. S. Ignacio, en verdad, era digno de tan eminente historiador: distingido y valiente guerrero, la herida que le inutilizó para el servicio en su último

combate contra los franceses, fué un obstáculo con que el cielo puso término á su áspera carrera, para que siguiese otra no ménos difícil, pero más eficaz para la honra de Dios y la grandeza y unidad de la religion católica. ¿Quién como el P. Rivadeneira, que conoció á S. Ignacio y vivió á su lado en Roma cuando solicitaba del Pontífice la aprobacion de la reglas de la Compañia de Jesus, pudiera pintar más dignamente aquel noble carácter, su fortaleza y constancia y sus esclarecidas virtudes? Puede asegurarse que de cuanto en esta historia refiere, fué testigo presencial, y que de lo que no vió lo escuchó de personas á él cercanas, en que solo tuvo asiento la verdad. Rivadeneira escribe la vida del Santo, desde su nacimiento y en toda ella aparece gran contraste con la de Lutero. De la heregía de éste brotaron en terrible torbellino males sin cuento: de Ignacio las virtudes que habian de servir de ariete contra sus errores y desenfreno: aquel, símbolo del mal, éste nuncio y sostenedor del bien, y enviado por Dios á los hombres para defenderlo y ensalzarlo: aquel enseña la libertad absurda y licenciosa en la fé; éste la obediencia y veneracion á la autoridad divina.

Refiere Rivadeneira su completa conversion á la vida del Cielo, sus trabajos y persecuciones hasta que terminó sus estudios en la Universidad de París, y de allí pasó á Venecia y despues á Roma. La narracion de su vida hasta el término de sus dias, es una série de interesantes escenas, en que al par que se vé el espíritu de Dios en el alma y en las virtudes de S. Ignacio, abre al lector con su piadosa doctrina el camino de la mansion celestial.

Rivadeneira es uno de los más grandes escritores sagrados del siglo XVI: en él la belleza de las formas compite con la profundidad del pensamiento: ya se atien-

da á su notable sabiduría en las Sagradas Letras y en muchas materias profanas, ya á la clara luz de su perpicáz inteligencia, yá en fin á la correccion y á la propiedad de la frase y riqueza de su estilo, siempre enseña, admira y cautiva. No falta quien le compare con Fray Luis de Granada en el órden y claridad de las ideas y en la gala del lenguaje. Sin embargo, aunque en el *Tratado de la tribulacion*, una de sus obras escrita con mayor esmero, es notablemente parecido, le falta aquella pompa en los períodos y aquella inagotable abundancia en los epítetos: en cambio nunca degenera, como aquel, en trivial, ni deja de ser grave, ni rico en hermosas locuciones; y si no tan dado á la filosofía mística como Granada, no es ménos abundante en pensamientos profundos, ni enseña ménos en punto á la moral y la religion (1).

---

(1) Sus cartas, escritas con el estilo propio del asunto, y curiosas por las noticias que contienen, no valen ménos por el caudal de doctrina que encierran.

CAPITULO XXIV.

Siglo xvi.

Historiadores de Indias.—Gonzalo Fernandez de Oviedo: su vida: su Historia general y natural de Índias: sus demás obras.—Hernan Cortés: sus cartas históricas sobre sus conquistas.—Fray Bartolomé de las Casas: su Historia general de Indias: su obra titulada Brevísima relacion de la destruicion de Indias.—Francisco Lopez de Gómara: su Historia general de Indias y su Conquista de Méjico.—Bernal Diaz del Castillo: su obra titulada, Verdadera historia de los sucesos de la conquista de Nueva-España.—Antonio de Herrera: Historia general de Indias: Historia general del mundo en tiempo del Señor Rey D. Felipe el Prudente: Historia del levantamiento de Aragon.—El Inca Garcilaso de la Vega: su historia de la Florida: sus comentarios reales: su historia general del Perú.

Grandes acontecimientos sirvieron de realce al esplendoroso reinado de los Reyes Católicos; pero ninguno como el descubrimiento del Nuevo Mundo. Francisco Lopez de Gómara, uno de sus historiadores, tiénele como el mayor de los realizados por la humanidad y puede asegurarse que ni la fantasía, exaltando á su alvedrio la grandeza del hombre, habria logrado idear nada tan notable y asombroso.

Inmensos territorios descubiertos y conquistados; ac-

ciones gloriosas, que exceden á todo encarecimiento; la navegacion, entonces casi en la infancia, arrojándose audáz por mares desconocidos y procelosos á remotos climas, y plantando en ellos la enseña española; la religion cristiana llevando la luz del Redentor á aquellas tribus incultas y con ella su abnegacion y caridad hasta el martírio; el espectáculo material de aquellos climas, con rios que semejan mares, con montañas que tocan al cielo y cuyas cimas blanquean sin cesar las nieves, con bosques seculares, con aves de vivísimos y deslumbradores matices, con árboles que eran maravilla por su magnitud unos, y otros por sus virtudes y delicados frutos, todo, en fin, cuanto puede avivar el interés y fascinar la mente humana, contribuia á que el historiador entusiasmado no dejára de narrar tales portentos.

El capitan Gonzalo Fernandez de Oviedo y Valdés, fué el primero que en su HISTORIA GENERAL Y NATURAL DE INDIAS dió á conocer, no solamente los prodigiosos sucesos de los españoles en aquellas comarcas, si no tambien su suelo, su clima y los árboles y plantas que producen (1). Nadie

(1) Nació en Madrid en 1478: fué educado en el palacio de los Reyes Católicos D. Fernando y doña Isabel, sirviendo en clase de paje al Infante D. Juan. Todavia adolescente conoció á Cristóbal Colon cuando solicitaba auxilio para su gran expedicion. Poco despues comenzó su carrera militar, siguiendo una parte de ella en Italia al servicio del Gran Capitan y siendo su secretario. No le protegió la fortuna, sobre todo, en intereses, y mal parada su hacienda, resolvió embarcarse para América, lo cual se verificó en 14 de Abril de 1514, siendo nombrado Veedor de las fundiciones del oro de la Tierra-Firme, empleo que sirvió desde este año hasta el de 1532. Habiendo renunciado este cargo, se le concedió á un hijo suyo, y á él se le dió la plaza de primer cronista de Indias. Fué más adelante, sucesivamente, regidor y teniente del Darien en Tierra-Firme, gobernador electo de la provincia de Cartagena y alcaide de la fortaleza de Sto. Domingo. Atravesó doce veces la inmensa extension del mar Occéano, y murió en Valladolid en 1557 á los setenta y nueve años de su edad.

Las obras que escribió son las siguientes: *El libro del muy esforzado é invencible caballero de Fortuna, llamado D. Clari-*

más al propósito para tan grande empresa como Oviedo, que surcó doce veces la inmensa extension del Occeano, que vivió largo tiempo en aquellos paises, que fué testigo presencial de unos sucesos, y de los que no vió tuvo cuantos medios pudo desear como cronista de Indias para reunir documentos fehacientes: demás de estas favorables circunstancias agréguese talento de observacion, espacio no breve en la ocupacion de la obra, entusiasmo constante para darle término, y propósito de no alterar nunca la verdad histórica (1). Con esto bien podia esperarse que el

---

balte: *La Respuesta á la epístolo moral del Almirante, 1524: Relacion de lo subcedido en la prision del Rey Francisco de Françia cuando fué traido á España, 1525:* Historia natural de las Índias *ó Sumario de la natural historia de las Indias: Historia general de Pontifices y Reyes &c.: Libro de la cámara Real del Príncipe D. Juan* y oficios de su casa é servicio ordinario, 1546 y 1548: *Batallas y Quinquagenas*, 1550: Viene á ser una imitacion de las Generaciones y Semblanzas y de los claros varones de Castilla, pero mas rica en sucesos: en ella hace mencion de muchas relaciones particulares, de anécdotas, de noticias de todas clases, del tiempo de los Reyes Católicos y los inmediatos. Escribió despues un *Tratado general de todas las armas y diferencia de ellas:* 1550 ó 51: *Las Quinquagenas.* No debe confundirse con la titulada Batallas y Quinquagenas: en esta se refiere á sucesos y personages coetáneos; en la última se extiende hasta las más remotas edades de la Historia nacional, narrando los principales fastos de ellas, en acciones esclarecidas, en dichos célebres &c. 1555 y 1556. Por último, *Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del mar Occéano,* 1535 y 1537. Hemos tomado estas noticias, del excelente tratado del Sr. Amador de los Rios, titulado Vida y escritos del capitan Gonzalo Fernandez de Oviedo y Valdés: algunas las hemos tomado del autor mismo.

(1) «Líbreme Dios de tamaño delicto (de la mentira), y encamine mi pluma á que con verdad, ya que el buen estilo me falte, »siempre diga y escriba lo que sea conforme á ella y al serviçio y alabança de la misma verdad, que es Dios..... nunca me des»acordando de la propiedad y costumbre que tiene la çorra para »passar el hielo: la qual..., quando quiere passar los rios ó lagu»nas heladas, jamás lo haçe sino quando va ó viene al pasto. É »porque es animal de muy sótil oyr, antes que passe, pone la oreja »sobre el hielo, y de aquella manera arbitra qué tan gordo está, y »si es sufiçientc para sostenerla á cuestas, y passa sin peligro. Pues »desta manera sé que no se hundiràn mis tractados, porque passan »por la puente de la verdad, ques tan reçia y poderosa que soster»ná y perpetuará mis vigilias, que son en alabança del Haçedor...

desempeño correspondiese á la magnitud del asunto. No era desconocido Oviedo en la república de las letras: otras obras de amenidad y recreo y tambien históricas le habian grangeado ya la estimacion de los doctos; y teniendo esta, de que vamos hablando, la cualidad de ser la primera que se escribía sobre tan remotas y extrañas regiones, debió ser esperada con impaciencia y leida luego con gran curiosidad. La primera parte se imprimió en Sevilla (1); consta de veinte libros, y en el último habla separadamente de los infortunios y naufragios acontecidos en los mares de Indias; y llegan á cincuenta en las otras dos partes que se conservaron inéditas hasta 1851.

No se busque en la parte de la naturaleza relatada en la obra, la clasificacion de séres, y terrenos con la ciencia y método que pudiera pedirse á un sábio naturalista, aunque conocia á Plinio y á otros escritores de esta clase; mero historiador Oviedo, describe los metales y piedras preciosas que atesoraban las entrañas de los terrenos americanos, las aves y animales terrestres, los árboles y las plantas y sus virtudes medicinales, sin clasificarlos, sin reunirlos por géneros ó especies, que esto excedía á su inteligencia y estudios: mas no por eso dejan de estar descritos individualmente con verdad, y exactitud y ordenados por materias.

No vale ménos en punto á la descripcion del carácter, costumbres y creencias de aquellos moradores. Con tal motivo habla de sus relaciones sociales, de sus juegos

»Yo no escribo por passar estos hielos de los murmuradores sin »causa, sino porque voy al pasto de la obediencia é voluntad que »tengo de servir á Dios en ello y á mi rey, por cuyo mandado me »ocupo en esto; y de aqui arbitro y entiendo que puedo passar se»guro y sin calumnia quanto á la medula y fructo de escrebir lo »çierto.»

(1) En 1535 y 1537. La Real Academia de la historia publicó una edicion completa en 1851.

y diversiones públicas, de sus matrimonios, de sus funerales, entrando hasta en los pormenores de sus vestidos, de sus muebles y sus joyas: describe tambien su religion, las ceremonias de su culto y sus abominables y sangrientas supersticiones: en los asuntos públicos no olvida su táctica en la guerra y los médios de hacerse temible al enemigo, ni en sus costumbres los vicios que solian afear su condicion de ordinario apacible. No es, en verdad, escaso de elogio en aquellos sentimientos y virtudes que los hacen dignos de compasion y respeto; pero imparcial siempre, ni disminuye sus faltas y torpezas, ni les cercena ninguna de las cualidades en que son merecedores de elegio. En este punto es tan recto y veráz, que ni áun los españoles, cuyas prodigiosas proezas, y hazañas, y cuya constancia y valor en los infortunios le entusiasman, hallaron en su corazon disculpa cuando eran feroces, ó se arrojaban á temerarias empresas, áun más que por la gloria de su país, empujados por la pasion de la codicia. Y no solo no disimula sus faltas, sino que en los gravísimos desastres que les ocurrieron á veces, vé la mano terrible de la Providencia castigando el espíritu de rapacidad y de exterminio que por desdicha á algunos animaba (1).

La multiplicidad de matérias que abraza su obra fué tal véz causa de que no pudiéndolas someter á un plan rigoroso, no resulte entre ellas el enlace conveniente: en cambio su prodigioso número y variedad, son tales, que solo la simple relacion, entretiene muy agradablemente

(1) Tiene razon el Sr. Amador de los Rios al defenderle, en el tratado que escribió de su vida y escritos, de las acusaciones de Fray Bartolomé de las Casas; el cual supone, llevado de su compasion y amor á los Indios, que Oviedo no fué en su Historia veráz, al calificar á estos y á los españoles.

el ánimo y le nutre de utilísima enseñanza. Su estilo semeja más al de la antigua crónica que al de los historiadores que inmediatamente le precedieron: cuídase solo de la claridad de las cláusulas y de la correccion del lenguaje; pero puesta su atencíon en los asuntos que narra, todo su esmero está en describirlos exactamente y con toda veracidad, sin cuidarse de la elegancia ni de la armonía del lenguaje (1). Oviedo es un escritor digno de gran consideracion, aunque solo se atienda al número y calidad de sus obras, á la perseverancia y trabajo con que las llevó á término en medio de una vida, si bien larga, llena de afanosos trabajos, de peligros y de vicisitudes.

Hernan Cortés, á quien se debió el descubrimiento é inmortal conquista de Méjico, y en cuya árdua empresa mostróse tan insigne capitan, como hábil político, fué el primero en narrar en várias epístolas dirigidas á sus soberanos las circunstancias de los innumerables pueblos que habia sometido al imperio español (2). Nuevo César

---

(1) «La yſla de la nauaça es vna yſla deſpoblada y pequeña: la qual eſta en el camino o mar que ay entre la yſla Eſpañola y la de Jamayca o ſanctiago. E a doze leguas dela vna y dela otra poco mas o menos. La qual diſta dela línea equinocial algo menos de diez y ocho grados. A media legua deſta yſla Nanaça dentro enla mar ay vnos bajos: y allí enellos debajo del agua dela mar, viendoſe a ojo las piedras y el ſuelo, entre aquellas peñas; bien vn eſtado de hondo en el agua ſalada ſe leuanta encima del agua dela mar vn golpe o caño de agua dulce de muy buena agua: lo qual pareſce mucho coſa de ver y de marauillar. Y es mas grueſſo aquel golpe de agua dulce que el braço de vn hombre, y leuantaſe tanto ſobre la otra agua ſalada que ſe puede muy bien coger la dulce. Yo no la he viſto: mas eſta en eſta cibdad al preſente vn cibdadano honrrado nueſtro vezino, hombre de credito y antiguo, que ſe llama Eſteuan dela roca. El qual teſtifica y dize que el ha viſto eſta ſuente: y ha eſtado a par della y ha beuido dela meſma agua. Y es vnó delos hombres a quien eneſtas partes ſe da mucho credito.

(2) Martin Fernandez de Enciso Alguacil Mayor de Castilla del Oro, nombre que dieron los primeros descubridores del Nuevo-Mundo al istmo de Darien, publicó en 1519 una *summa de geografia*, en que se dan las noticias que entonces habia de América.

que relataba sus conquistas y preclaros hechos, si estos asombran por su colosal grandeza y serian increibles sin tan numerosos testimonios, la sencillez y claridad de sus descripciones, la nobleza de la expresion y la mirada penetrante que descubre en el manejo de hombres y negocios, revelan sus admirables dotes para la historia. Cinco son estas cartas, pero de considerable extension: la primera, dirigida á la Reina doña Juana y á su hijo el emperador Cárlos V, y las demás solo al citado Monarca. Cada una está escrita en diferente lugar: el conjunto de ellas, si no presenta por completo la historia de los territorios sometidos á España por el poder de su génio, muestra, mejor que ninguna otra historia, el espíritu y calidad de sus habitantes y el aliento é inteligencia del conquistador. Dá el colorido de la verdad á cuanto pinta por la ingenuidad de su palabra; es sóbrio hablando de su persona y no se trasluce generalmente orgullo ni vanidad al referir sus hechos. Hasta la modesta forma de cartas en que encerró sus narraciones revela que si no desconocia la grandeza de sus servicios, hallábase léjos de su ánimo la jactancia (1).

(1) Véase la descripcion del ataque naval contra los de Temixtitan, que venian á socorrer á los de Iztapalapa atacados por los españoles y vencidos en el alto cerro en que los esperaron:

«.....De improviso juntóse tan grande flota de canoas para nos venir á acometer y á tentar que cosa eran los bergantines; y á lo que pudimos juzgar pasaban de quinientas canoas, é como yo vi que traian su derrota derecha á nosotros, yo y la gente que habiamos saltado en aquel cerro grande, nos embarcamos á mucha priesa y mandé á los capitanes de los bergantines que en ninguna manera se moviesen, porque los de las canoas se determinasen á nos acometer y creyesen que nosotros de temor no osábamos salir á ellos; y asi comenzaron con mucho ímpetu de encaminar su flota hácia nosotros. Pero á obra de dos tiros de ballesta separáronse y estuvieron quedos; y como yo deseaba mucho que el primer reencuentro que con ellos hobiesemos fuese de mucha victoria y si hiciese de manera que ellos cobrasen mucho temor de los bergantines, porque la llave de toda la guerra estaba en ellos, y donde

Superior á las cartas de Cortés es la HISTORIA GENERAL DE LAS INDIAS que escribió el justamente célebre sevillano y domínico fray Bartolomé de las Casas ó Casaus, Obispo de Chiapa, en Méjico (1). Este verdadero apóstol de la caridad y de la fé, obró mayores prodigios en el ánimo de los indígenas, que los guerreros con la punta de la espada. Habiéndoles servido de escudo muchas veces contra las íras de los vencedores, conociendo su índole, su vida, los terrenos que habitaban y vivido cincuenta años entre ellos, nadie tan autorizado ni con tantos recursos para escribir su historia. De sentir es, por lo mismo, que no se haya impreso: solo se imprimió en Sevilla en 1552 su BREVÍSIMA RELACION DE LA DESTRUICION DE ÍNDIAS, traducida despues á várias lenguas.

Dos producciones notables publicáronse por aquel tiempo: así se pudo suplir la falta de la obra del sábio y virtuoso Obispo, condenada á la oscuridad. Fueron estas la HISTORIA GENERAL DE INDIAS, y LA CONQUISTA DE MÉJICO, de Francisco Lopez de Gómara, capellan de Hernan Cortés, primer Marqués del Valle. En la primera consiguió allegar

---

ellos podian recibir mas daño, y aun nosotros tambien, era por el agua, plugo á nuestro Señor que, estándonos mirando los unos á los otros vino un viento de tierra muy favorable para embestir con ellos, y luego mandé á los capitanes que rompiesen por la flota de las canoas, y siguiesen tras ellos fasta los encerrar en la ciudad de Temixtitan; y como el viento era muy bueno, aunque ellos huian cuanto podian, embestimos por medio dellos, y quebramos infinitas canoas y matamos y ahogamos muchos de los enemigos, que era la cosa del mundo mas para ver. Y en este alcance los seguimos bien tres leguas grandes fasta los encerrar en la ciudad.» Historiadores de Indias, tomo 1.º, pág. 72, edicion de Rivadeneira.

(1) Consta de tres gruesos volúmenes inéditos: no se ha impreso por razones fáciles de alcanzar. Nació en Sevilla en 1474, y murió en Madrid en 1566 á los 92 años de su edad. Escribió además otras várias obras en latin. Su primer viage á Indias verificólo siendo niño en compañía de su padre D. Antonio y de Cristóbal Colon. Fué de distinguida progenie.

considerable número de curiosas noticias: debiólas principalmente á muchos de los conquistadores con quienes mantuvo amistad por el cargo que ejercia en la casa de Hernan Cortés: parte por esta razon, y parte por su diligencia, es de las más eruditas historias y de mayor número de datos de cuantas en aquella edad sobre tal punto se escribieron. Principia con la descripcion del mundo; concluye con la de la conquista de las Islas Canarias y de las costumbres de sus moradores, y pónele por epílogo un notable elogio de los españoles por sus gloriosos descubrimientos y sus victorias, y por haber sacado de la idolatría á tan numerosos pueblos, llevando á su espíritu el puro resplandor de la religion cristiana (1). Es sencillo en las narraciones, breve y fácil en la pintura de retratos y de lugares, y metódico en el órden de las materias. Son cortos los capítulos en que divide la obra, sin duda para evitar el cansancio en la lectura, y nunca divaga, ni áun se detiene en largas explicaciones. Conócese que escribe sin pretension, porque sus cláusulas, siempre naturales y sin estudio, revelan cierto candor en los pensamientos; pero ni baja nunca el tono, ni deja de ser correcto en el estilo.

(1) Explícase así. «Tanta tierra, como tengo dicho, han descubierto, andado y convertido nuestros españoles en sesenta años de conquista. Nunca jamás rey ni gente anduvo y sugetó tanto en tan breve tiempo como la nuestra, ni ha hecho ni merecido lo que ella, así en armas y navegacion, como en la predicacion del Santo Evangelio y conversion de los idólatras; por lo cual son españoles dignísimos de alabanza en todas las partes del mundo. ¡Bendito Dios que les dió tal gracia y poder! Buena luz y gloria es de nuestros reyes y hombres de España, que hayan hecho á los Indios tomar y tener un Dios, una fé y un baptismo, y quitádoles la idolatria, los sacrificios de hombres, el comer carne humana, la sodomía y otros enormes y grandes pecados que nuestro buen Dios mucho aborresce y castiga. Hánle tambien quitado la muchedumbre de mugeres, envejecida costumbre y deleite entre todos aquellos hombres carnales; hánle mostrado letras que sin ellas son los hombres como animales.»

La Conquista de Méjico, del mismo autor, viene á constituir la segunda parte de la historia de que se ha hablado anteriormente: dedicóla á D. Martin Cortés, Marqués del Valle, hijo del célebre conquistador, en muestra de gratitud por las consideraciones que habia recibido de su ilustre progenitor.

«A ninguno, dice, debo intitular, muy ilustre Señor, la *Conquista de Méjico*, si no á vuestra Señoria que es hijo del que lo conquistó, para que así como heredó el mayorazgo, herede tambien la historia.»

Abraza desde el nacimiento de Cortés, hasta su muerte (1) y le sigue en toda su vida, sin olvidar de ella circunstancia alguna; pero extremóse en la pintura de su alto génio y de sus triunfos, de tal manera, que su gran figura ilumina toda la obra y pone en constante eclipse las demás del cuadro que contribuyeron á la conquista. Asi es que saltó á la arena histórica Bernal Diaz del Castillo, uno de los valientes guerreros de aquella memorable espedicion, para mostrar á Gómara que la gloria pertenecia

(1) Gómara describe á Cortés así: «Era Fernando Cortés de buena estatura, rehecho y de gran pecho; el color ceniciento, la barba clara, el cabello largo. Tenia gran fuerza, mucho ánimo, destreza en las armas. Fué travieso cuando muchacho, y cuando hombre, fué asentado; y así tuvo en la guerra buen lugar, y en paz fué alcalde de Santiago de Barucoa, que era y es la mayor honra de la ciudad entre vecinos. Allí cobró reputacion para lo que despues fué. Fué muy dado á mugeres, y dióse siempre. Lo mesmo hizo al juego, y jugaba á los dados á maravilla, bien y alegremente. Fué muy gran comedor y templado en el beber, teniendo abundancia. Sufria mucho la hambre con necesidad segun lo mostró en el camino de Higueras y en la mar que llamó de su nombre. Era recio porfiando, y así tenia mas pleitos que convenia á su estado. Gastaba liberalismo en la guerra, en mugeres, por amigos y en antojos, mostrando escasez en algunas eosas; por donde le llamaban rio de avenida. Vestia mas polido que rico, y asi era hombre limpísimo. Deleitábase de tener mucha casa y familia, mucha plata de servicio y de respeto. Tratábase muy de señor y con tanta gravedad y cordura, que no daba pesadumbre ni parecia nuevo.» Historiadores primitivos de Indias, tomo 1.°, pàgina 454. Autores españoles, edicion de Rivadeneira.

á todos, porque todos habian tenido parte en las resoluciones y en los hechos. Ambos, sin embargo, inspirándose en el afecto ántes que en la verdad, pensaron, el uno en ensalzar á su bienhechor no atribuyendo á los demás la debida gloria, y el otro, herido en su corazon, en probar que los láuros de la conquista pertenecian á todos. ¿Quién, sin locura podria dudar del alto mérito de Cortés como guerrero y político, y de su admirable penetracion para dirigir sábiamente las cosas y los hombres? Pero ¿quién puede afirmar con razon, que sin el eficáz auxilio de sus capitanes habríale sido posible dar glorioso término á la empresa? Castillo no se reduce solo á demostrar los errores de Gómara en este punto; acúsale de infidelidad en sus noticias y relaciones, y es forzoso creerle, al ver que el Inca Garcilaso de la Vega hácele la misma acusacion y cita un suceso en que confesando Gómara la verdad de tales defectos, los atribuye á la falsedad de los que le habian dado noticias, hijas de su vanidad ó de sus pasiones (1).

(1) Conócese muy poco de la vida de Francisco Lopez de Gómara, y se ignora de todo punto quienes fuesen sus padres y de qué manera pasó su infancia: solo se sabe que nació en Sevilla hácia 1510, que fué de distinguida prosapia, y que le enviaron á la Universidad de Alcalá, ya célebre, donde se dice que desempeñó una cátedra de Retórica. Refiere en su historia de las Indias que estuvo en Roma siendo sacerdote, y que allí trató á algunos varones insignes en saber, que cita. Restituido á su pátria, parece que fué cuando entró por los años de 1540 de Capellan en casa de Hernan Cortés, que se hallaba de regreso en España despues de sus altos hechos en el Nuevo-Mundo. Por este tiempo comenzaria á escribir, probablemente, su historia. Acompañó á Hernan Cortés á la expedicion de Argel. Muerto el conquistador, no se sabe donde se retiró, aunque parece probable, que fuese á Sevilla: tambien se ignora la época de su muerte. Ya hemos visto que dedicó su segunda obra al hijo de Hernan Cortés. Una y otra historia sufrieron entredicho, quizás por las razones arriba dichas, puesto que Antonio de Leon Pindo, en su Biblioteca Oriental, la califica de historia libre; y ya hemos visto lo ocurrido, respecto á la segunda parte. Imprimióse por vez primera en 1552 en Zaragoza: en 1553 en Me-

Nada al parecer más léjos del propósito de Castillo que escribir la historia de Nueva-España: retirado de los combates, ya anciano y establecido de regidor en Santiago de los Caballeros, llegó á sus manos la obra de Gómara: sus errores y el extremado elogio que de Cortés hace en ella, encendieron su enojo, y pusieron la pluma en sus manos para esclarecer los hechos de que fué actor ó testigo y dar á cada uno de los capitanes, que ayudaron á Cortés en la empresa, merecido lugar en el templo de la gloria. Su principal pensamiento estuvo en refutar á Lopez de Gómara, y en reclamar para su persona los merecimientos en la conquista de que este le habia despojado. Su obra á que puso por título VERDADERA HISTORIA DE LOS SUCESOS DE LA CONQUISTA DE LA NUEVA-ESPAÑA, viene á ser el noble desahogo de su amor propio ofendido.

En cualquiera otro habria causado el injusto silencio de Gómara ménos enérgica impresion que en Bernal Diaz del Castillo. ¿Cómo habia de tolerar ese olvido el que referia con cierta jactancia, aunque sencilla, haberse hallado en ciento diez y nueve combates, que se ocupa de su persona áun más de lo necesario, y que era tal la costumbre que habia contraido en las fatigas de la guerra, que anciano y quieto en su casa dormía sin desnu-

---

dina del Campo: otra vez en Zaragoza en 1554, y en este mismo año tambien en Amberes. Tradújose por dos veces al italiano, é igualmente al francés, imprimiéndose en 1578, y despues várias veces. El ilustrado colector de los historiadores primitivos de Indias, D. Enrique de Vedia, valióse de la primera edicion.

Segun D. Nicolás Antonio, escribió además Gómara una historia de Horruc y Haradin Barbaroja, reyes de Argel. En la Biblioteca del Conde de Villaumbrosa existia un códice manuscrito del mismo autor titulado los anales del Emperador Cárlos V, en el cual refiere, con motivo del incendio de las naves por Cortés, haber hecho lo mismo Horruc para tomar á Bujía, añadiendo que referia este suceso en un libro titulado *Batallas de mar de nuestros tiempos*. Autores de Indias, tomo 1.°, pág. XV de los preliminares, tomo 1.°

darse y con las armas á la cabecera del lecho para estar en toda ocasion prevenido? (1) No se espere por tanto en su obra, el método y profundidad del erudito, ni las galas del escritor, ni las observaciones y máximas del filósofo. Narra con sencilla y ruda franqueza, sin cuidarse del ornato, con desaliño y como su razon le dictaba: es sóbrio en las descripciones, vivo y enérgico en las pinturas, como el que refiere lo que ha ejecutado, y en toda la obra resplandecen gran fondo de honradez y de recto juicio. Comienza hablando de sí mismo desde que salió de Castilla la Vieja, su pátria, hasta poner término á la empresa, sin olvidar los beneficios que produjo, ni los que alcanzaron á la fé y en favor de los Indios, los frailes con su predicacion y enseñanza. Añade otras materias ménos importantes, y corona su trabajo reuniendo en sucinto compendio sus combates: concluye del modo siguiente:

«Por manera que, á la cuenta que en esta relacion hallarán, me he hallado en ciento diez y nueve batallas y

(1) Nació el valeroso capitan Bernal Diaz del Castillo en Medina del Campo (Castilla la Vieja), era de noble linage, pues su padre ocupó el cargo de regidor en el pueblo referido. Pasó á América en 1514, y se trasladó á la Isla de Cuba, que gobernaba á la sazon Diego Velazquez: tomó parte en várias espediciones, y restituido á Cuba, volvió á salir en la de Hernan Cortés, embarcándose en la nave de Pedro de Alvarado. Distinguióse considerablemente en la conquista por su fidelidad y valor en los combates, y por premio se le concedió una encomienda en Goatemala, y fué uno de los primeros pobladores de Santiago de los Caballeros, en que más tarde se le vé de regidor perpétuo. Recomendáronle al Emperador Cárlos V, en una carta escrita desde Méjico, y tambien al Virey D. Antonio de Mendoza. Su nombre, sin embargo, habria quedado oscurecido sin su historia. La que poseemos es defectuosa, porque no se imprimió por el original, ni por copia autorizada. Conservábase en la Biblioteca del Consejero D. Lorenzo Ramirez de Prado, y de allí la sacó para darla á la estampa en 1632 el padre fray Alonso Remon, de la órden de la Merced. Imprimióla en la imprenta Real en un tomo en fòlio. Ignórase la época de la muerte de Castillo; aunque siendo muy anciano cuando escribió su historia, es de inferir, que moriria no mucho tiempo despues.

reencuentros de guerra y no es mucho que me alabe de ello, pues que es la mera verdad; y estos no son cuentos viejos ni de muchos años pasados, de historias romanas ni definiciones de poetas; que claros y verdaderos están mis muchos y notables servicios que he hecho á Dios primeramente, y á su majestad y á toda la cristiandad, y muchas gracias y loores doy á Dios nuestro Señor Jesucristo que me ha escapado para que agora tan claramente lo escriba; é mas digo, é me alabo dello, que me hallé yo en tantas batallas y reencuentros de guerra como dicen las historias en que se halló el Emperador Enrique IV.»

Prolijo, por demás, y tal vez fatigoso seria nuestro trabajo si hubiésemos de hablar de todos los escritores primitivos de Indias que en el siglo XVI con más ó ménos estension ocupáronse de aquellas comarcas y de su suerte. Por lo mismo, solo en una nota los enumeraremos para inteligencia del lector, y seguiremos con Herrera y el Inca Garcilaso de la Vega, á quienes la posteridad ha reservado más alto lugar que á los anteriores (1). Antonio de Herrera, cronista de Indias, pudo

(1) Despues de Gómara y Diaz del Castillo, las relaciones ó historias mas conocidas, son las siguientes:

Relacion hecha por Pedro Alvarado á Fernando Cortés, en que se refieren las guerras y batallas para pacificar las provincias de Chapotulan, Checialteneugo y Utlatár, con otras várias noticias.

Otra relacion dirigida al mismo Cortés, en que se refiere la conquista de muchas ciudades y de cosas muy curiosas.

Relacion hecha por Diego Godoy á Hernando Cortés, en que trata del descubrimiento de diversas ciudades y provincias &c.

Naufragios de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, y relacion de la jornada que hizo á la Florida con el adelantado Pánfilo de Narvaez.

Comentarios de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, adelantado y Gobernador del rio de la Plata.

Estas obras se encuentran en el tomo 1.º de Autores primitivos de Indias.—Despues de la de Castillo, siguen en el tomo 2.º:

Verdadera relacion de la conquista del Perú y provincia de Cuzco &c. por Francisco Jerez.

Conquista del Perú por el mismo, y tambien sus metros dirigidos al Emperador Cárlos V.

La crónica del Perú, escrita por Pedro de Ciera de Leon, vecino de Sevilla.

Historia del descubrimiento y conquista del Perú, por Agustin Carate.

contar con cuantos recursos éranle necesarios para su obra, porque su cargo le permitió reunir copiosos y verídicos materiales: no hay por consiguiente en ella omision de hecho alguno importante; al contrario, todo cuanto puede contribuir á formar completa idea del descubrimiento y conquista del Nuevo-Mundo, se encuentra relatado ordenadamente con sano criterio y al parecer con notable imparcialidad en su HISTORIA GENERAL DE INDIAS (1). En el primer volúmen de esta obra traza la descripcion de las Indias Occidentales, la cual acompaña de tablas geográficas para la perfecta comprension de mares, lagos, rios y terrenos. Toda ella está contenida en cuatro tomos, y abraza desde 1442, hasta 1554. Aunque larga no fatiga su lectura, por la claridad con que escribe, por la suavidad de la diccion y la amenidad con que sabe salpicar sus narraciones.

Ménos afortunado fué en la HISTORIA GENERAL DEL MUNDO EN TIEMPO DEL SR. REY D. FELIPE EL PRUDENTE. Su trabajo principia en 1559, y termina en la muerte del Rey. Asunto era éste por demás extenso; y si bien de

(1) Imprimióse en 1601, en la imprenta Real, en cuatro tomos.

«Nació Antonio de Herrera en Cuellar: fueron sus padres Rodrigo de Tordescillas é Inés de Herrera. Nombrado cronista de Indias, para cumplir con su encargo, escribió la *Historia general de los hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra-Firme del mar Occeano*, en cuatro tomos: publicó tambien la *Historia general del mundo, del tiempo del Sr. Rey D. Felipe el Prudente*, desde el año 1559 hasta su muerte: impresa en Madrid en 1601 y 1612, en fólio. La Historia de lo sucedido en Escocia é Inglaterra en cuarenta y cuatro años que vivió la Reina María Estuarda. Lisboa 1591. *Cinco libros de la Historia de Portugal y conquistas de las Islas de los Azores en los años* 1632 y 1633. Todavía cita D. Nicolás Antonio en su biblioteca nova diez obras más del mismo autor, todas impresas, ménos la crónica de los Turcos. Murió en Abril de 1575, ántes de cumplir 76 años de su edad.»

sucesos contemporáneos, el considerable atraso de la historia general entonces, y la dificultad para allegar noticias de tan diversos y apartados territorios, hacian imposible la perfeccion de su empresa: así sucedió. Olvida algunos acontecimientos de aquella época, no están ordenados con claridad los que refiere, fáltale imparcial criterio muchas veces en el juicio de cosas y de personages, y hasta parece que el estilo ha perdido un tanto de la nitidés que se nota en su primera obra (1). No es más feliz en la pequeña *Historia del levantamiento de Aragon*, en que suprime hechos importantes, no por ignorancia, sin duda, sino para que no apareciese, tal vez con falta alguna Felipe II en el ruidoso proceso de Antonio Perez.

Garcilaso de la Vega, llamado el Inca, por pertenecer su madre á la régia estirpe de aquellos, (2) no ha

(1) Describe en la batalla de Lepanto el choque de las dos galeras reales turca y cristiana, de la manera siguiente:

«Las dos galeras reales, con las señas que se ha dicho, se fueron buscando y se embistieron valerosamente, echando la Turquesca toda la proa encima de la cristiana, asi por ser muy alta de proa al uso turquesco, como por llevar la Real cortado el espolon, como las otras galeras cristianas; con lo qual se levantó tanto de popa la Real, que el arcabuceria y mosqueteria española pudo tirar á la Real del Turco á terrero, y hacer gran daño en ella. Y viendo el Marqués de Sta. Cruz el caso de haber embestido la Real del Turco, echando á la cristiana la proa encima, y que llevaba siete galeras de socorro, y D. Juan no mas que dos, contra la órden que tenia, aprovechándose de su prudencia, arrancó con toda su escuadra y acercándose, dió una gran ruziada á las galeras turquesas y metiendo doscientos soldados españoles en la Real se volvió á su puesto. Y esta determinacion de Capitan sábio y valeroso fué principio de la victoria». Tomo I, libro XIII, pág. 473. Madrid, edicion de 1601.»

(2) El Inca Garcilaso de la Vega nació en el Perú: fueron sus padres Garcilaso de la Vega, uno de los conquistadores del Perú, y doña Isabel Chimpu Oello de la familia real de los Incas: nació en el Cuzco del Perú, corte de Abatalipa, en 1540 y murió á los setenta y seis años de su edad. Al cumplir veinte años enviáronle sus padres á España,

merecido de la posteridad ménos claro renombre que Herrera, como historiador de Indias. Aunque venido á España al rayar en la primavera de la juventud, ni su carrera de las armas, ni sus relaciones con lo más esclarecido de la sociedad española, ni la diferencia de costumbres, de sentimientos é ideas en que habia entrado, fueron parte á borrar en su corazon el grato recuerdo de la pátria. Su carácter apacible, semejante al de Garcilaso el poeta, si acostumbrado al estruendo de los combates, no por eso dejaba de buscar con solicitud los goces del entendimiento en el cultivo de las Letras.

La primera obra con que dió á conocer su aficion al estudio, fué una traduccion de los DIÁLOGOS DE AMOR del judío Abarbanel, perteneciente á una familia española que se refugió en Italia en tiempo de los Reyes Católicos. Publicó su libro con el nombre de LEON HEBREO, y aunque habia obtenido generales elogios de la crítica inteligente, no así la version de Garcilaso, sin duda por conocerse ya otras de la misma produccion que le quitaban oportunidad é interés, no añadiendo en ella circunstancia alguna recomendable (1).

Empero la obra que con harta justicia le atrajo el

---

donde gozó de escelente reputacion por su carácter hidalgo, apacible y generoso. Fué capitan de los ejércitos de España, y sirvió á las órdenes de D. Juan de Austria; suele envanecerse en sus obras tanto de su orígen materno, como del paterno. En la genealogía de Garci Perez de Vargas, tratado suyo de escasas hojas, pretende demostrar que su padre desciende de tan ilustre guerrero. Las noticias más interesantes de su vida están en los *Comentarios reales del Perú* que dirige á Felipe II.

(1) Barbosa en su biblioteca lusitana, dice, que además de la de Garcilaso habia visto otra traduccion impresa en Venecia en 1568, y entendió que existia otra de 1584 en Zaragoza, extrañando por lo mismo que no las conociese Garcilaso. Esta traduccion por sus doctrinas, un tanto libres, fué colocada, no mucho tiempo despues de publicada, en el índice expurgatorio.

favor público, fué la HISTORIA DE LA FLORIDA, en que pensó y trabajó muchos años, que ordenó metódicamente y que animó con narraciones llenas de novedad y de encanto. Parece que al principio ideó titularla *Expedicion de Fernando Soto*, en atencion á que la vida y aventuras de este guerrero constituyen la parte principal de la obra. En ella, con la ingénua sencilléz de la crónica, describe geográficamente la Florida y sus costumbres, dice el nombre del primer descubridor, sus importantes servicios y no omite circunstancia alguna que pueda contribuir á formar acabada idea de aquel pueblo. Despues en la segunda parte, á la cual titula, ENSAYO CRONOLÓGICO Á LA HISTORIA DE LA FLORIDA, vá presentando por décadas, divididas estas en años, una relacion de los acontecimientos ocurridos en la conquista y de cuantos medios emplearon los españoles para introducir en aquellos pueblos la cultura y asegurar el triunfo de la fé católica.

En la primera parte de sus COMENTARIOS REALES, explica el orígen de los diez y ocho Incas, reyes que fueron del Perú, sus vidas, su religion idolátrica, su forma de gobierno, lo mismo en la paz que en la guerra, y el éxito de sus conquistas ántes que fuesen descubiertos y sugetados por los españoles. En la segunda, á que tituló HISTORIA GENERAL DEL PERÚ, extiéndese, despues de hablar del descubrimiento, en la narracion de las guerras civiles entre Pizarro y Almagro, y de los horribles males que por esta causa atrageron sobre aquel pais, ántes venturoso.

Anciano yá cuando emprendió esta historia, pero con mayor recogimiento en el espíritu que en su juventud para entregarse al estudio é investigacion de los ma-

teriales que al intento necesitaba, no pudo, sin embargo, atenido á las noticias que recibió de los parientes y amigos que en el Pacífico tenia, reunir datos completos para su historia. De ellos, ya por que los lugares y sucesos, nunca hasta allí vistos, fascinasen la imaginacion de los que se los remitieron, no dejándoles ver claramente la verdad, ya porque adheridos á un bando de los dos que se disputaban el poderío, el afecto ó el ódio se lo estorbase, ya por la credulidad, harto sencilla, del mismo Garcilaso, no sacó bastante caudal de conocimientos y de veráz doctrina para conseguir exactitud en sus narraciones: así vésele con frecuencia acudir á la historia de Gómara para la relacion de algunos hechos.

Esto, no obstante, y á pesar tambien de digresiones y episodios inútiles, la buena fé con que escribe, el candor y apacibilidad de su estilo, la propiedad con que pinta personages y costumbres, y el interés de que por tales circunstancias reviste sus escenas, contribuyen á que sus obras produzcan ese agrado que resulta de la instruccion al par que del recreo (1).

---

(1) La primera edicion de la *Historia de la Florida* publicóse en 1605. *La primera parte de los Comentarios reales* en Lisboa: la segunda, ó sea *Historia general del Perú* en 1617 un año despues de su muerte.

Oigámosle en el libro 1.° de los *Comentarios reales*, capítulo 1.° sobre si hay muchos mundos, y en que trata de las cinco zonas.

«Aviendo de tratar del Nuevo-Mundo, ó de la mejor y principal parte suya que son los Reynos, y Provincias del Imperio, llamado Perú, de cuyas Antiguallas, y origen de sus Reyes, pretendemos escribir, paresce que fuera justo, conforme á la comun costumbre de los Escritores, tratar aquí al principio, si el Mundo es uno solo, ó si hay muchos Mundos, si es llano ó redondo; y si aqui tambien lo es el cielo, redondo, ó llano. Si es habitable toda la tierra, ó nó, mas de las zonas templadas: Si ay paso, de la una templada á la otra: Si ay Antipodas y quales son; de quales, y otras

No terminaríamos en Garcilaso la lista de los historiadores de Indias, más ilustres, á no habernos propuesto no confundir con los de un siglo escritores pertenecientes á otro (1).

---

cosas semejantes, que los Antiguos Philosofos muy larga y curiosamente trataron, y los Modernos no dejan de platicar, y escrivir, siguiendo cada qual la opinion, que mas le agrada. Mas por que no es aqueste mi principal intento, ni las fuerzas de un Indio pueden presumir tanto; y tambien por que la experiencia, despues que se descubrió lo que llaman Nuevo-Mundo, nos ha desengañado de la mayor parte de estas dudas, pasaremos brevemente por ellas, por ir á otra parte á cuyos términos finales temo no llegar; mas confiado en la infinita Misericordia, digo, que á lo primero se podrá afirmar, que no hay mas que un Mundo, y aunque llamamos Mundo Viejo, y Mundo Nuevo, es por haberse descubierto este nuevamente, para nosotros, y no por que sean dos, sino todo uno. Y á los que todavia imaginaran, que hay muchos Mundos; no hay para que responderles; si no que se esten en sus heréticas imaginaciones, hasta que en el Infierno se desengañen de ellas. Y á los que dudan, si hay alguno que lo duda, si es llano ó redondo, se podrá satisfacer con el testimonio de los que han dado buelta á todo él, ó á la mayor parte, como los de la Nao Victoria, y otros que despues acá le han rodeado.» Pág. 1.ª, edicion de 1723.

(1) En la edicion de Madrid 1720, Descripcion de las Indias occidentales de D. Antonio Herrera, se inserta una lista de autores que han escrito sobre particulares de las Indias Occidentales ya impresos, ya manuscritos. Son los siguientesz:

Pedro Martir de Anglería.
Diego de Tobilla.
D. Fernando Colon.
Alonso de Ojeda.
Alonso de Mata.
Enciso.
Gonzalo Hernandez de Oviedo.
Francisco Lopez de Gómara.
Andrés de San Martin.
Pedro de Ciera.
Alvar Nuñez Cabeza de Vaca.
Bernal Diaz del Castillo.
El Obispo de Chiapa.
El Dean Cervantes.
Francisco de Xeres.
Gerónimo Jimenez de Quesada.
El cronista Garibay.
Pedro Pizarro.
Relaciones de Cortés.
Nuño de Guzman.
Diego Fernandez de Palencia.
Agustin de Zárate.
La Pontifical.
D. Alonso de Ercilla.
Gerónimo Benzon.
Teodoro de Bey.
José de Acosta.
Fr. Agustin Dávila.
Castellanos.
Garcilaso el Inca.
Gabriel Laso de la Vega.
D. Antonio Saavedra.

CAPITULO XXV.

Siglo xvi.

Observaciones.—D. Alonso de Ercilla y Zúñiga: su poema titulado la Araucana.—Continuacion de esta obra por D. Diego Santisteban y Osorio: imita á Ercilla y narra sus altos hechos. —Pedro de Oña: su poema, con el título de Aráuco domado. —Gabriel Laso de la Vega: su Cortés valeroso.—Antonio de Saavedra: su Peregrino indiano.—Juan de Castellanos: sus Elegías de varones de Indias.

No era posible que tan variado y grandioso cuadro, de maravillas y gloriosas hazañas, existiese, sin que la Poesía secundando á la Historia le presentase al mundo embellecido con el encanto de sus ricas pinturas. Para que en todo fuera conforme con lo extraordinario de tales sucesos y paises el primer cantor de ellos no esperó á que llegasen á su noticia en álas de la fama: en la flor de la juventud, casi adolescente todavia y cuando más pudieran lisongearle su posicion al lado del Rey, y los atractivos de una córte extrangera, dejó su vida deslumbradora y de placeres, y corrió el valle de Aráuco á la noticia de su insurreccion: allí fué autor, testigo y cantor de las proezas españolas y de la gallardía y de-

nuedo de aquellos naturales que luchaban por su religion y por su independencia. ¡Lástima que no hubiese nacido ántes, y acompañado á Colon al descubrimiento del Nuevo-Mundo que pareció salir de los mares á la voz de su génio! Unida entónces la inspiracion del poeta á los prodigiosos acontecimientos á que dió vida el inmortal genovés habria encontrado más alto objeto para su númen, y podido, como Camoens con los de Vasco de Gama, crear una verdadera epopeya.

D. Alonso de Ercilla, que tal es el nombre del poeta á que nos referimos, (1) peleaba heróicamente en aquella

---

(1) D. Alonso de Ercilla y Zúñiga, caballero ilustre por su prosapia, por su valor y notable ingénio, nació en Madrid el 7 de Agosto de 1533. El proceder su familia, de Berneo, hizo á algunos autores suponerle natural de esa poblacion. Fué su padre Fortunio García de Ercilla, caballero de Santiago y célebre jurisconsulto, su madre doña Leonor de Zúñiga, Señora de Bobadilla y guarda-damas de la Emperatriz doña Isabel. Esta familia tenia gran autoridad en la córte; y un hermano de Ercilla fué Limosnero mayor de la Reina doña Ana de Austria y maestro del príncipe D. Fernando.

Era niño Ercilla cuando entró en palacio de menino ó paje del Príncipe D. Felipe, que reinó despues siendo el segundo monarca de este nombre: acompañole á la edad de catorce años, cuando fué á Flandes á tomar posesion del ducado de Bravante, regresando con él á España en 1551. Aficionóse D. Alonso á los viages y recorrió á España, Italia, Francia, Inglaterra, Alemania, Bohemia, Moravia, Silesia, Austria, Hungría Estiria y Carintia.

Hallábase en Inglaterra con D. Felipe II que habia ido á enlazarse con la reina de aquel pais Maria Tudor, cuando llegó á Lóndres la noticia de haberse alzado en rebelion los Araucanos sometidos ántes á España: el temerario valor de Ercilla, y, como se ha visto, su anhelo de ver tierras extrañas, hiciéronle abandonar los placeres de la córte, y empuñando la espada, marchó á Chile cuando contaba solo 21 años de edad. Allí, guerrero y poeta, cantaba de noche sucesos y hazañas que habia visto ó realizado de dia.

Su fogosa imaginacion, no ménos inquieta que su espíritu, en vez de darse al reposo durante la noche, levantábase á las esferas de la poesía en cantos llenos de vigor y grandeza. Asombra la actividad de aquella voluntad tan firme y enérgica.

Mostró denodado arrojo en siete batallas campales y en vários combates de ménos importancia frecuentemente con gran riesgo de su vida y sufriendo grandes trabajos y penalidades. Acompañó á su general D. García Hurtado de Mendoza á la conquista de la última tierra del valle de Chiloe, pasando antes el estrecho de Magallá-

terrible lucha; y acalorado aún con los recientes sucesos, en lugar de entregarse de noche al descanso, los trasladaba entonces al papel en octava rima, pintados con valiente colorido y robusta entonacion. Oigámosle en el prólogo del poema:

---

nes y atravesando dos veces en piraguas, seguido de solo diez soldados, el peligroso desaguadero del Archipiélago Ancudtox. Llegó hasta tierra adentro, y en memoria de su temeraria intrepidéz, grabó con la punta de un cuchillo en el tronco de un árbol corpulento una octava alusiva á este suceso, que insertó tambien en su poema.

Llegado á la ciudad imperial, donde se reunieron muchos jóvenes briosos, verificóse un torneo en que tomó parte Ercilla: y sobre quien habia herido en mejor lugar travó disputa con un don Juan de Pineda, llegando ambos á poner mano en las espadas. Sabido el suceso por el General D. Garcia, fué Ercilla, con no visto rigor, condenado á muerte en público cadalso. La historia lo testifica y él mismo lo refiere repetidamente en los dos últimos cantos de su poema.

«Turbó la fiesta un caso no pensado,
Y la celeridad del Juez fué tanta,
Que estuve en el tapete ya entregado
Al agudo cuchillo la garganta &c.

Cristóbal Suarez de Figueroa, poeta y escritor de no escaso mérito, para enmendar el silencio de Ercilla respecto al General en gefe D. Garcia Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, escribió su vida, con más ánimo de ser lisongero panegirista, que verdadero historiador. Refiere el suceso de la misma manera que lo hemos apuntado, aunque más circunstanciadaménte, y justificando la severidad del general.

Perdonado al fin á fuerza de ruegos de la gente más importante de la ciudad, se le conmutó la pena en destierro, y se trasladó al Callao de Lima. Allí al tener noticia de las crueldades de Lope de Aguirre en Venezuela, resolvió buscarle y destrozarlo: mas al llegar al Panamá, supo que habia sido desbaratado en Tocuyo por Diego Garcia Paredes y despues decapitado.

Por aquel tiempo, enfermó gravemente Ercilla, y restablecido de su peligrosa enfermedad, restituyóse á España á los veinte y nueve años de su edad, trayendo concluida la primera parte de su poema, es decir, los quince primeros cantos. Poco despues volvió á viajar por Francia, Italia, Alemania, Silesia, Moravia y Panonia. Contrajo matrimonio, créese que en Madrid en 1570, con doña Maria Bazan, hija que fué de Gil Sanchez Bazan, de la familia de los Marqueses de Sta. Cruz, y de doña Marquesa Ugarte dama de la Reina Doña Isabel de la Paz. Hácia 1576 fué nombrado Gentilhombre de Cámara del Emperador de Alemania, cargo quizás ho-

«y así el que pude hurtar (habla del tiempo) lo gasté en este libro, el cual, porque fuese mas cierto y verdadero se hizo en la misma guerra y en los mismos pasos y sitios, escribiendo muchas veces en cuero por falta de papel y en pedazos de cartas, algunos tan pequeños, que apenas cabian seis versos, que no me costó despues poco trabajo juntarlos.»

Si no se viese esto relatado por el autor mismo, es tan extraño, que se creeria una de esas invenciones con que algunos biógrafos, por el deseo de dar mayor interés á los personages, suelen enriquecer sus vidas.

¿Y cuáles fueron los estudios de este jóven que á la edad de 21 años emprendió tan difícil trabajo poético? Se ignora: á pesar de su indisputable génio, sin conocimientos especiales habríale sido imposible la construccion, en lenguaje tan castizo, de sus excelentes octavas. ¿Era que, como á Garcilaso de la Vega, le dieron sus padres cuidadosa educacion literaria? ¿Era que la nobleza de aquel tiempo criada cerca del trono, á imitacion de lo que acontecia en tiempo de los Reyes Católicos, dábase á los estudios clásicos? ¿ó fueron solo esfuerzos aislados de su irresistible inclinacion á la poesía? Lo que puede asegurarse es que su obra no se produjo, como la flor silvestre, sin cultivo del entendimiento.

Segun se advierte en la estructura del poema, en

---

norífico y sin ventaja alguna pecuniaria, segun puede colegirse por haber regresado á España en 1580 desvalido y en mal estado de intereses.

Por sus censuras literarias y algunos otros datos, créese que pasó en Madrid los últimos años de su vida, retirado y entregado únicamente á la práctica de las cosas divinas, segun lo muestra el fin de su obra.

En el primer tomo de poemas épicos de la Biblioteca de Autores españoles, al fin de la vida de Ercilla, se encuentra una noticia de las ediciones que se han hecho de las tres partes en que se divide el poema.

su fondo y áun en las palabras ya citadas de Ercilla, no se propuso escribir una epopeya, sino cantar con levantado estilo las hazañas de Españoles y Araucanos; que no juzgaba que triunfos sobre débiles pechos, podian dar á los vencedores legítima y envidiable gloria;

«Pues no es el vencedor mas estimado
De aquello en que el vencído es reputado» (1).

No consentia, además, su corazon hidalgo ocultar, ó disminuir siquiera, la grandeza en el carácter y el valor de aquellos Indios, que por tan noble causa peleaban (2). Asi, les pinta con tal arrojo y fortaleza y con tan generosos móviles, que con frecuencia empañan con su brillo el de las hazañas españolas. Defecto es este, sin duda, considerado el poema en la forma literaria; porque el mérito de los Araucanos parece que disminuye el de los Españoles, amortiguándose con esto el atractivo del poema en su conjunto. No hay tampoco el interés cre-

(1) Canto 1.º de la Araucana, Octava 2.ª

(2) «Y si á alguno (añade en el prólogo) le pareciere que me muestro algo inclinado á la parte de los Araucanos, tratando sus cosas y valentías mas extendidamente de lo que para bárbaros se requiere, si queremos mirar su crianza, costumbres, modos de guerra y el egercicio della, veremos que muchos no les han hecho ventaja y que son pocos los que con tan gran constancia y firmeza han defendido su tierra contra tan fieros enemigos como son los Españoles. Y cierto es cosa de admiracion que, no poseyendo los Araucanos mas de veinte leguas de término, sin tener en todo él pueblo formado ni muro ni casa fuerte para su reparo, ni armas á lo ménos defensivas que la prolija guerra y españoles le han gastado y consumido y en tierra no áspera, rodeada de tres pueblos españoles y dos plazas fuertes en medio della, con puro valor y porfiada determinacion hayan redimido y sustentado su libertad derramando en sacrificio della tanta sangre, así suya como de Españoles, que con verdad se puede decir haber pocos lugares que no estén della teñidos y poblados de sucesos, no faltando á los muertos quien les suceda en llevar su opinion adelante.» Prólogo al poema del mismo Ercilla, pág. 3, Biblioteca de Autores españoles.

ciente que resulta de una combinacion artística bien ideada; solo existe el interés de la historia realzada con los vívos y espléndidos esmaltes de la poesía; que más bien historiador que artista, quiso ser el cantor de Aráuco.

Pero aunque hubiese intentado escribir una epopeya, cosa en nuestra opinion imposible entre el ruido, los peligros y falta de reposo del campo de batalla, habria tropezado con otro grave inconveniente; el de la pequeñéz del asunto para la trompa épica. Diráse que el sentimiento que animaba á los Araucanos es digno de gran loa y veneracion y el móvil más poderoso para la variedad, gloria é interes de las acciones, y que ese mismo sentimiento es el que alienta en la Enéida á los Rutulos y á su gefe Turno contra los Troyanos. ¡Más cuánta diferencia! Virgilio refiérese á naciones remotísimas, que en sus grandiósas luchas dieron orígen á Roma; refierese á Dioses y semi-dioses que toman parte en ellas; á la intervencion misma del Olimpo, cuyo admirable y armonioso conjunto enagena y arrebata: Ercilla á infelices Araucanos, tan pobres que ni tienen ciudades, ni fuertes, ni otra defensa que su heróico esfuerzo y solo cuentan veinte leguas de territorio. Faltan, pues, á su asunto grandes comarcas, combates de numerosos ejércitos, la intervencion extraordinaria de las divinidades, y el prestigio é idealidad que el transcurso de los siglos presta á los acontecimientos. Cabe la belleza en un pequeño lago de márgenes amenas, pero la sublimidad está reservada á la prodigiosa extension de los mares.

Esto dicho, para que pueda conocerse la base sobre la cual descansa el poema, veráse cuán altas dotes mostró su autor en la parte narrativa, única en que, dada su

sujecion á la historia, pudo ostentar su peregrino ingénio. Su felicidad en la descripcion de caractéres, sucesos, escenas, sentimientos y pasiones es grande: la exactitud de los lugares pintados podria comprobarse con el mapa mismo. Comienza á manera de Homero, con una proposicion sencilla para anunciar la materia, y continúa con la dedicatoria á Felipe II: despues de la explicacion geográfica de Chile, del carácter y esfuerzo militar de sus moradores, de sus ideas religiosas y sus costumbres, muestra el campo Araucano en la eleccion de general en gefe dividido por la discordia. Ningun Cacique se considera inferior á los demás, casi todos aspiran al mando supremo del nuevo ejército, (1) todos se agitan, y ya se dibujan en sus pretensiones el carácter y audácia de algunos. Alborótanse cada vez más los animos en aquellos instantes, más bien por ambicion y envidia, que movidos del amor á la pátria; y á punto de estallar una tremenda colision, levántase en la asamblea Colocolo, el más anciano de los Caciques y el verdadero Nestor de la Araucana, para procurar traerlos á término conveniente y razonable. El discurso que con este motivo pronuncia, es bellísimo, y puede asegurarse que no tiene Homero uno en su Ilíada que le supere (2). La prudencia, la abnegacion y el más alto patriotismo, realzado todo con apacible modestia resplan-

(1) Los pueblos Araucanos estaban divididos en cantones, digámoslo así, dirigidos cada uno por su Cacique; los asuntos generales se trataban en comun. Reunidos todos los Caciques para preparar lo necesario para la guerra contra los Españoles, armóse contienda entre ellos sobre cual habia de ser nombrado Capitan de todo el ejército.

(2) Voltaire le elogia considerablemente en su Ensayo sobre la poesía épica que colocó al frente de la Heuriada. A esto debió la Araucana ser conocida más en el extrangero.

decen en todo el discurso (1). A la voz elocuente del venerable anciano, se apaciguó la soberbia de aquellos espíritus, y al tumulto sucede la calma y la conformidad unánime en aceptar el medio por él propuesto para la eleccion de gefe. Verificadas las pruebas, la gallardía y

---

(1) Hé aquí como principia Colocolo:

«Caciques, del estado defensores,
Codicia de mandar no me convida
A pesarme de veros pretensores
De cosa que á mí tanto era debida;
Por que segun mi edad, ya veis, Señores,
Que estoy al otro mundo de partida;
Mas el amor que siempre os he mostrado
A bien aconsejaros me ha incitado.

¿Porqué cargos honrosos pretendemos
Y ser en opinion grandes tenidos,
Pues que negar al mundo no podemos
Haber sido sujetos y vencidos?
Y en esto averiguarnos no queremos
Estando aun de españoles oprimidos:
Mejor fuera esta furia egecutalla
Contra el fiero enemigo en la batalla.

¿Qué furor es el vuestro, ó araucanos,
Que á perdicion os lleva sin sentillo?
¿Contra nuestras entrañas teneis manos
Y no contra el tirano en resistillo?
Teniendo tan á golpe à los cristianos,
¿Volveis contra vosotros el cuchillo?
Si gana de morir os ha movido
No sea en tan bajo estado y abatido &c.»

. . . . . .

«Pares sois en valor y fortaleza
Que el cielo os igualó en el nacimiento,
De linage, de estado y de riqueza
Hizo á todos igual repartimiento;
Y en singular por ánimo y grandeza
Podeis tener del mundo el regimiento,
Que este gracioso don no agradecido
Nos ha al presente término traido.

fuerzas de Caupolican excedieron á las de los demás Caciques, y fué elegido, sin contradicion, general del ejército defensor. Antes le ha pintado del modo siguiente:

Era este noble mozo de alto hecho,
Varon de autoridad, grave y severo,
Amigo de guardar todo derecho,
Aspero, rigoroso y justiciero,
De cuerpo grande y relevado pecho,
Hábil, diestro, fortísimo y ligero,
Sábio, astuto, sagaz, determinado,
Y en cosas de repente reportado.

No desdice en el curso de la obra Caupolican de esta pintura; que siempre grande, astuto y heróico, dirige con admirable acierto y osadía el ejército, hasta que preso por traicion se vén libres los españoles de su indomable esfuerzo.

Háse dicho que este poema carece de gefe, bajo cuya principal direccion caminen hombres y sucesos; que es como cuerpo sin cabeza, y por esta causa, sin armonía

---

En la virtud de vuestro brazo espero
Que puede en breve tiempo remediarse;
Mas ha de haber un Capitan primero,
Que todos por él quieran gobernarse:
Este será quien mas un gran madero
Sustentare en el hombro sin pararse;
Y pues sois iguales en la suerte,
Procure cada cual ser el mas fuerte.»
. . . . . .

Describiendo despues el madero, se expresa así:

«Pues el madero súbito traido
No me atrevo á decir lo que pesaba,
Era un macizo líbano fornido
Que con dificultad se rodeaba» &c.

en el conjunto y destituido del interés que de ella resultaría. Ya sabemos que Ercilla no se propuso componer un poema artísticamente construido, ántes solo escribir lo que veia, para poner en clara luz hazañas y sucesos dignos de imperecedera memoria.

Pero llevado el asunto al juicio rigoroso de la razon, carece de fundamento la supuesta falta. Sin alterar esencial ni accidentalmente el poema, sin quitarle palabra alguna, supóngasele escrito por un Araucano, y en Caupolican se encontraria el verdadero gefe con no ménos grandeza y prestigio que los que conocemos en las más famosas epopeyas. Compárese con Agamenon ó con Godofredo, y le veremos llevar notable ventaja al primero en cuantas cualidades constituyen la alteza del héroe, y ceder al segundo solo en la delicadeza y magestad de los sentimientos que colocó en el corazon del hombre la religion del Crucificado.

Supónesele sín razon con la falta indicada, porque siendo Ercilla español, amante de su pátria, y uno de los valientes que contra los Araucanos combatian, debió presentar un héroe de su país: lo hizo, quizás, no porque en el gefe suyo no encontró tan elevadas condiciones, ó acaso por vengar por el silencio el rigor con que sin causa fué por él tratado. Empero, como los Araucanos llenan con la santidad del principio que defendian y con sus altos hechos todo el poema, como aparecen en realidad más grandes que los españoles, ni racional ni literariamente es contra la belleza épica que el héroe principal de este pertenezca á ellos, cuando lo justifica hasta el título de la obra.

No hay, pues, el defecto que en este punto le han supuesto algunos descontentadizos censores, siendo en cambio digno de elogio en la pintura de los caractéres.

Señálanse los de la Iliada y la Jerusalen de Tasso como una de las más estimables cualidades de ambos poemas; pero no desmerecen de ellos los del épico español, ni en variedad de miras y sentimientos, ni en grandeza y heroismo. Podrá decirse que á Ercilla se los presentó la naturaleza tales como los describe, y que solo tuvo el trabajo de copiarla: aunque esto fuera verdad, ni la operacion puede verificarse sin talento y númen, ni dejan tales pinturas de ser joyas de subidos quilates para el interés del conjunto. De grandes alientos en la expresion, daba á cuanto describia, verdadero ó fingido, ese color que seduce y arrebata y solo es propio de los grandes ingénios. Así Lantáro es

> . . . . . industrioso, sábio, presto,
> De gran consejo, término y cordura,
> Manso de condicion y hermoso gesto
> Ni grande ni pequeño de estatura.
> El ánimo en las cosas grandes puesto,
> De fuerte trabazon y compostura,
> Duros los miembros, recios y nerviosos,
> Anchas espaldas, pechos espaciosos.

Tucapél, fiero, insolente, provocativo en sus disputas, no sufriendo que nadie se le sobreponga, ni áun le iguale; pero valiente cual furioso leon, si es herido revuélvese contra el que le ofendió con irresistible furia. Orompello, grande amigo de este, es

> Manso, tratable fácil, corregido,
> Y en ocasion metido, valeroso:

Rengo, rival de Tucapél, muéstrase enteramente opuesto en sentimientos, fuera de la osadía y valiente arrojo: nunca se entrega á peligros inútiles; pero cuando hay necesidad ó el riesgo es grande, ninguno le supera en valor, en fuerza y constancia. Es, como dice el Sr. Martinez de la

Rosa, muy parecido á Ayax Telamon en el heroismo con que, aunque se encuentre solo, pelea y defiende á los suyos: si se retira, amenaza, pero nunca huye. No están descritos con ménos felicidad los demás caractéres; y aunque son muchos, no hay uno que se parezca á los otros: á veces con un rasgo le basta para trazar el bosquejo con gran perfeccion.

El colorido, la variedad y la viveza de expresion, eran cualidades inherentes á su mágico pincel. Muchas veces describe luchas encarnizadas entre dos contendientes, y nunca son semejantes las unas á las otras.

Si aparece ménos feliz en la pintura de los españoles, no es de Ercilla la culpa, solo de ellos, que no pasan de ser soldados valerosos que se arrojan ardientes y ciegos contra el enemigo, sin que resistencia alguna los contenga en su impetuosa acometida; pero sin variedad en sus sentimientos, no muy dignos por otra parte de grandes aplausos en este punto, y sin que un solo nombre entre ellos, de esos que constituyen nuestra gloria militar, venga con su brillo á dar luz al cuadro de sus proezas (1). Un héroe hay entre todos ellos, por

(1) No se puede leer sin indignacion el horrible suplicio á que condenó el Capitan Reynoso á Caupolican, vendido por un infame Araucano, y cogido por sorpresa y sin armas. La nobleza que resplandece en el discurso que pronuncia delante de aquel cuando le presentan prisionero, y su fortaleza y magestad convertido ya al cristianismo en sus últimos momentos, son un padron de infamia para el cruel Reynoso. Oigase como califica el hecho Ercilla, dirigiéndose á Felipe II:

«Paréceme que siento enternecido
Al más cruel y endurecido oyente
Deste bárbaro caso referido,
Al cual, Señor, no estuve yo presente:
Que á la nueva conquista habia partido
De la remota y nunca vista gente;

extremo simpático, á quien sigue el lector con interés por la sencilla modestia con que habla de su persona en las raras ocasiones que á ella se refiere: este héroe es el mismo Ercilla.

Si de los caractéres pasamos á las descripciones de los combates, no encontraremos en ellas ménos grandeza y energía: en esto iguala al padre de la epopeya, superándole en algunos momentos; y eso que su asunto no le permitia presentar, como á éste, grandes ejércitos y várias y extrañas naciones, contrapuestas en intereses, aspiraciones y costumbres, lo cual por sí solo contribuye á la animacion y magestad de los cuadros.

Sus combates solo tenian lugar entre oscuros Indios y escaso número de Españoles; y sin embargo, con tan débiles elementos lo vivifica todo y lo embellece de tal manera, que parece que se vén el ímpetu y furia de los combatientes y que se oyen sus voces, y los terribles golpes de sus espadas (1). Muchos encuentros singulares

---

Que si yo á la sazon allí estuviera,
La cruda egecucion se suspendiera.»

Caupolican murió empalado y atravesado su desnudo cuerpo por cien flechas. Con rasgos de barbarie, como este, no podia Ercilla hacer interesantes á los guerreros españoles.

(1) En el asalto que los Araucanos dieron á los españoles en el fuerte de Penco, exprésase así:

«En este tiempo, Tucapél furioso
Apareció gallardo en la muralla,
Esgrimiendo un bastón fuerte y nudoso,
Todo cubierto de luciente malla.
Como el Leon de Libia vedijoso
Que abriendo de la tímida canalla
El tegido escuadrón, con furia horrenda
Desembaraza la impedida senda,

hay en el poema; muchas las comparaciones para ponderar el heroismo, la astucia, la fuerza ó la serenidad de los héroes que entre sí luchan, y todas son diversas.

Así el furioso bárbaro arrogante
Discurre por el muro derribando
Cuanto allí se le opone y vé delante,
Su misma gente y armas tropellando:
Quisiera tener lengua y voz bastante
Para poder en suma ir relatando
El singular esfuerzo y valentía
Que el bravo Tucapél mostró aquel dia.

No las espesas picas ni pertrechos
Bastan puestas en contra á resistirle,
Ni fuertes brazos ni robustos pechos
Pueden acometiéndole impedirle
Que montones de gente y armas hechos
Rompe y derriba sin poder sufrirla
Y aun no contento de esto, osadamente
Se arroja dentro en medio de la gente.» &c.

Despues hablando del español Valenzuela y del Araucano Fenistón, dice así:

«Fué allí el primero que empezó el asalto
El presto Fenistón anticipado,
Dando un ligero y no pensado salto
Con el cual descargó un bastón pesado;
Mas Valenzuela la rodela en alto
A dos manos el golpe ha reparado
Dejándole atronado de manera
Como si encima un monte le cayera.

Bajó la ancha rodela á la cabeza,
Tanto fué el golpe recio y desmedido,
Y el trasportado jóven una pieza
Que rodando de manos aturdido;
Mas luego aunque atronado, se endereza,
Y volviendo del todo en su sentido
Pudo al través hurtándose de un salto
Huir la maza que calaba en alto.

No se busque su principal mérito, sin embargo, en risueñas ó delicadas escenas, aunque no le faltaban para ellas, ni suavidad, ni gracia: su inspiracion enérgica acercábase más á la magestad de Homero que á la encantadora ternura de Virgilio: así, en las situaciones terribles ó violentas es tal su fuerza descriptiva, y de tal modo se engrandece su espíritu, que no hay cláusula, ni frase que no hieran vivamente el corazon y dejen absorto el ánimo. Hasta sus versos son más numerosos y valientes y más armónicos y artísticamente construidos.

No creemos, como algunos críticos, que carecia de inventiva, fundándose acaso en la constancia con que siguió la historia. Si hubiese escogido otro asunto, en que las álas de su ingénio pudiesen volar por los espacios de la idealidad, y no lo hiciese, razon tendrian: mas cuando deja el rumbo de cronista para ser mero poeta, como le sucede en la segunda y tercera parte de su obra, ostenta en ellas su fuerza creadora; pero no existe en ambas esa cualidad, siempre con verosimilitud, de lo cual jamás puede prescindirse, ni áun en poesía.

Como versificador no aparece ménos estimable: es facilísimo, correcto y generalmente armonioso; más á pesar de tan envidiables dotes suele á no llegar á la altura de la entonacion épica, y al lado del brío en-

---

Entró el leño por tierra un gran pedazo,
Con el gran peso y fuerza que traia,
Que visto Valenzuela el embarazo
Del bárbaro y el tiempo que él tenia,
Metiendo con presteza el pié en el brazo,
El pecho con la espada le cosía
Y al sacar la caliente y roja espada
Le llevó de revés media quijada.» &c.

contrarse el desmayo en la construccion de los versos. Hay octavas admirablemente escritas por la sonoridad de los acentos, por la tersura de la diccion, por la grandeza del concepto y la profundidad de la sentencia: en esto es admirable; otras, en cambio, prosáicas en los sonidos, desaliñadas en su estructura y humildes y áun triviales en la diccion, desdicen, como piedra falsa entre ricas joyas, de la gravedad del asunto. Quizás el no cuidar de la lima cuanto era necesario para el esmero y correccion de la frase, fué causa de tales defectos y de las asonancias que, en mengua de la armonía, se notan algunas veces en los consonantes, por cierto no muy variados.

Es de inferir, que Ercilla dió por terminado su poema en el canto XV, que contiene la descripcion de una batalla en que murieron todos los Araucanos que en ella tomaron parte, y la gran tormenta que sufrieron las naves del Perú entre el rio Maule y el puerto de la Concepcion (1). La accion histórica, sin embargo, no concluye, aunque la dé el poeta por finalizada. Encontrándose ya en España, observaciones de algunos amigos inteligentes, hiciéronle comprender que la falta de amenidad é interés que se notaba en su obra, debíase á haberse ceñido á la historia sin consentirse libertad alguna en la ficcion. Entonces al continuarla en una segunda parte, (2) si bien no se separa de la veracidad en los sucesos, interrumpe y corta á veces su narracion con episodios interesantes, pero extraños á la obra, como aquel en que el poeta situado en la América meridional, vé la victoria de Felipe II en S. Quintin, (3)

(1) Imprimióse en 1569. Fué escrito desde 1555 á 1563.
(2) Se imprimió en 1578.
(3) Cantos XVII y XVIII.

el de la Cueva del mago Fiton (1) y los dos bellísimos de Tegualda (2) y Glaura (3). Continúa en la tercera parte la narracion de los sucesos, interpolados tambien con algunos agradables episodios, entre los que se halla aquel en que el autor, siguiendo antiguas crónicas, vindica á Dido ultrajada, segun él por la pluma de Virgilio (4). Lo poco que se sabe de la vida de Ercilla se encuentra por él narrado, con gran modestia y grato estilo, en los últimos cantos, y termina discutiendo sobre si la guerra es ó nó de derecho de gentes, y defendiendo el de Felipe II al trono Lusitano; materia más propia de un tratado de derecho público, que de un poema épico.

Hémos visto que considerado este artísticamente, no merece tal nombre: hay rasgos y primores en él que lo elevan en momentos á la altura de las más afamadas epopeyas: pero ni la estructura, ni el giro, ni el conjunto son lo que al género corresponde. Ercilla quiso, libre ya del estruendo de los combates y en el ócio de la paz, corregir la falta procurando enriquecer su libro con interesantes invenciones: tarde era ya, porque para ello necesitaba comenzar su reforma por la primera parte: además, los medios de que se valió no eran oportunos; así es que, con los episodios añadidos, solo alcanzó prolongar la narracion de los sucesos sin darles, (deteniéndoles con largas interrupciones) la vída, la rapidéz, la energía y áun el interés mismo que en los quince primeros cantos.

---

(1) Cantos XVI.
(2) Canto XX.
(3) Canto XXVIII.
(4) Cantos XXXII y XXXIII.

Creemos, pues, que la principal gloria de Ercilla está circunscripta á ellos principalmente.

Mala recompensa hallaron su preclaro ingénio, sus peligrosas empresas, sus largos y fatigosos viages y la constante lealtad con que se sacrificó por la gloria de su soberano. Si la Araucana no contuviese tantas bellezas de primer órden, la trabajosa vida del autor, su heroismo, su humanidad y modestia serian bastantes para dar interés á todo aquello en que apareciese su generosa personalidad. Léense con pena las últimas octavas de la obra, en que, dirigiéndose á Felipe II con amor y respeto, pero con amarga reconvencion, muestra el desencanto y abatimiento de un corazon herido por tristes desengaños, (1) el propósito de poner fin á su mal re-

---

(1) Cuantas tierras corrí, cuantas naciones
Acia el helado norte atravesando,
Y en las bajas antárticas regiones
El antípoda ignoto conquistando!

Climas pasé, mudé constelaciones
Golfos innavegables navegando
Extendiendo, Señor, vuestra corona
Hasta casi la austral frigida zona,

¿Qué jornadas tambien por mar y tierra
Habeis hecho que deje de seguiros,
A Italia, Augusta, á Flandes, á Inglaterra
Cuando el reino por ley vino á pediros?.

De allí el furioso estruendo de la guerra
Al Perú me llevó para serviros
Do con suelto furor tantas espadas
Estaban contra vos desenvainadas.

Dejo por no cansaros y ser mios
Los inmensos trabajos padecidos,
La sed, hambre, calores y los frios
La falta irremediable de vestidos,

compensado poema, y de entregarse al servicio de Aquel que, fuente de consuelo y mar inagotable de misericordia, siempre tiene abiertos los brazos para el pecador arrepentido.

«Así (dice) el gran pecador no se acobarde,
Pues tiene un Dios tan bueno, cuyo oficio
Es olvidar la ofensa y no el servicio.
Y yo, que tan sin rienda al mundo he dado
El tiempo de mi vida mas florido,
Y siempre por camino despeñado
Mis largas esperanzas he seguido:
Visto ya el poco fruto que he sacado,
Y lo mucho que á Dios tengo ofendido,
Conociendo mi error, de aquí adelante
Será razon que llore y que no cante.»

Nobles, piadosas palabras que revelan la grandeza y

Los montes que pasé, los grandes rios,
Los yermos despoblados no rompidos,
Riesgos, peligros, trances y fortunas,
Que áun son para contados importunas.
. . . . . .

Ni digo como al fin por accidente
Del mozo capitan acelerado
Fuí sacado á la plaza injustamente
A ser públicamente degollado; &c.

Mas ya que de mi estrella la porfía
Me tenga así arrojado y abatido,
Verán al fin que por derecha vía
La carrera difícil he corrido;
Y aunque más inste la desdicha mia,
El premio está en haberle merecido,
Y las honras consisten no en tenerlas
Sino en solo arribar á merecerlas.

Que el disfavor cobarde que me tiene
Arrinconado en la miseria suma,
Me suspende la mano y la detiene
Haciéndome que pare aquí mi pluma: &c.

virtud de su acongojado espíritu, y cuán por demás injusto fué el que debiéndole tan altos favores, le desamparó y dejó morir en el olvido. Pero la suerte no pudo arrebatarle el respeto y amor de sus contemporáneos, (1) ni impedir que su nombre pasase á la posteridad cercado de imperecedera gloria. ¡Coincidencia notable! miéntras Ercilla peleando contra Aráuco hacia resonar sus acentos en aquellas apartadas regiones, escuchábase la voz de Camoens en África cantando las proezas de Vasco de Gama. Con uno y otro fueron ingratos los que tenian obligacion de favorecerlos. Mas la desdicha del vate portugués, viviendo en sus últimos dias de limosna y muriendo al fin en un hospital, abandonado de todos, no ha tenido igual en ninguno de los génios del mundo perseguidos por la fortuna. Si supera á Ercilla en gloria, tambien fué más grande su infortunio.

La Araucana obtuvo desde su aparicion ruidosos aplausos, y hubo de tentar la emulacion de los que anhelaban iguales favores del público: como quedó incompleta hízose cargo de terminarla en la parte histórica un vate de escaso númen, llamado D. Diego Santisteban y Osorio (2). En este extenso poema sigue el mismo giro que Ercilla, pero sin su fuerza descriptiva ni su inspiracion: mezcla, como éste, sus narraciones con episodios extraños al

---

(1) Nótase que Ercilla es siempre nombrado con gran estimacion por los escritores contemporáneos y que se elegía con alguna frecuencia para la censura de los libros poéticos.

(2) Se sabe solamente, por lo que él mismo manifiesta, que fué natural de Leon y contemporáneo de D. Alonso de Ercilla. Dice que escribió su poema, siendo muy jóven, y que en 1598 imprimió otro sobre la guerra de Malta y toma de Rodas. Se reimprimió várias veces: la última en Madrid, junto con la obra de Ercilla, en 1733: hoy de nadie es leido. Dividió su poema en dos partes y estas en treinta y tres cantos.

asunto, como la conquista de Orán por el Cardenal Cisneros, y la del Perú por Pizarro. Nótase que tambien dió al olvido la personalidad del general en gefe D. Garcia Hurtado de Mendoza, que dirigió aquella guerra, escribiendo en cambio con no escasa animacion y agrado las heróicas hazañas de Ercilla entre los Indios. No se adivina, como en D. Alonso, la razon de este olvido, á no ser que la amistad hácia éste le hiciera participar de los mismos sentimientos, ó no juzgára dignos de ser relatados los hechos del D. Garcia.

Salió á la palestra para reparar el agravio un poeta Chileno, llamado Pedro de Oña. Más afortunado que Osorio, en su ARÁUCO DOMADO (así apellidó á su poema) aunque con ménos suerte en el público, no conseguiria tal vez su objeto por falta de lectores: no se reimprimió más que una sola vez, mientras que el de Osorio lo fué várias; sus elogios, por tanto, á D. García, más inspirados al parecer por la lisonja que por la verdad, caidos en olvido, no debieron indemnizar á éste del silencio de Ercilla y de Osorio.

Conocedor Oña del poema del Tasso, síguele en su máquina respecto á los poderes infernales; pero sin su fuerza creadora, la mayor parte de las escenas en que pretende despertar el interés, suelen ser frias imitaciones (1). El Galvarino de la Araucana sirvióle de base y guia para la pintura del suyo; casi lo mismo le pasa

(1) Consta el poema, á que llamó primera parte, de diez y nueve cantos bastante largos, pues contienen diez y seis mil versos. El Licenciado Pedro de Oña nació en la ciudad de los Confines, en América, fué su padre el capitan Gregorio de Oña, guerrero que pasó la vida siempre peleando hasta que murió valerosamente en Chile. Fué el hijo á Lima á estudiar en el colegio de S. Felipe y S. Márcos «de edad bastante, como él dice, para com-

en la de los demás héroes Indios, y en la de los Españoles no es más acertado que Ercilla. No hay ya duda: describiendo, como lo verifica, á los Araucanos con vigoroso estilo y gallardía, muéstrase en esto que los Españoles, por la unidad de sus sentimientos y las sombras en que se vén envueltos sus caractéres, no prestaron á la poesia variados y vivos colores para retratarlos. Esto aparte, las descripciones de lugares son pintorescas y galanas, y las de costumbres, interesantes, amenas y atractivas. Aunque no carece de fuerza en los cuadros de batallas, no llega al aliento de Ercilla, ni en las narraciones puede comparársele á mucha distancia: pero se vale del idealismo con mayor frecuencia y supo hacer acertado uso de la inventiva, uniéndola á lo histórico y confundiéndola hábilmente en un todo con los hechos verídicos. Siguiendo á Ercilla, los héroes Araucanos, tienen generalmente las cualidades que aquel les asigna. Tucapél, acaso el mejor delineado de todo el poema, es, como en la Araucana, altivo, de grandes fuerzas, violento y heróico, hasta arrojarse ciego en el peligro:

No así Fresia, muger de Caupolicán: no es la india feroz, la leona terrible que pinta Ercilla llena de furor

---

prender la frasis, lengua y modo de los indios araucanos.» Su primera obra fué *Aráuco Domado*. Imprimió tambien allí algunas otras, como la *Cancion real á S. Francisco Solano*, publicada al frente de una vida de aquel Santo, *Un Soneto* á *la Universidad de S. Márcos de Lima*, impreso con las instituciones y ordenanzas de la misma corporacion, en 1602, y el *Temblor de Lima en 1609*, poema en octavas. Pensó escribir una obra pastoril sobre los venturosos lances de D. Hurtado de Mendoza en la córte, y ofreció al terminar su poema de Aráuco, escribir una segunda parte, que no llegó á publicar. Lope de Vega hablando en la Silva II de su laurel de Apolo de Oña, le atribuye un poema heróico, armónico, suave, del Patriarca Ignacio de Loyola.

Tomamos estas noticias, del segundo tomo de poemas épicos, publicado por el Sr. D. Cayetano Rosell de la Biblioteca de Autores españoles.

contra el marido porque se ha dejado prender, es una estátua de Páros en belleza y blancura, es la jóven apasionada que se recrea en los abrazos de su galan esposo, (1) y para que el cuadro corresponda á la escena que finge de amorosa ternura, el lugar en que se verifica compite en amenidad, gala, animacion y frescura con los jardines de la maga Armida (2). Si su talento

(1) Véase el retrato de Fresia:

«Es el cabello liso y ondeado,
Su frente, cuello y mano son de nieve,
Su boca de rubí, graciosa y breve,
La vista garza, el pecho relevado;
De torno el brazo, el vientre jaspeado,
Coluna á quien el Páro, parias debe,
Su tierno y albo pié por la verdura
Al blanco Cisne venze en la blancura.» &c.

Y luego pintando el baño que tomaron Caupolican y Fresia, dice:

«Va zabullendo el cuerpo sumergido,
Que muestra por debajo el agua pura
Del cándido alabastro la blancura,
Si tiene sobre sí cristal bruñido;
Hasta que da en los piés de su querido,
Adonde con el agua á la cintura,
Se enhiesta sacudiéndose el cabello
Y echándole los brazos por el cuello.
. . . . . .

Alguna vez el ñudo se desata,
Y ella se finge esquiva y se escabulle,
Mas el galan, siguiéndola, zabulle,
Y por el pié nevado la arrebata;
El agua salta arriba vuelta en plata,
Y abajo la menuda arena bulle;
La tortóla envidiosa que los mira,
Mas triste por su pájaro suspira.»

(2) «En todo tiempo el rico y fertil prado
Está de yerba y flores guarnecido,
Las cuales muestran siempre su vestido

fuese tan alto y espontáneo como el de Ercilla, para describir y pintar, si su estilo y diccion tan valientes y sueltos, y sin resabios de mal gusto, sobre todo en el abuso de las paranomásias, no hay duda, que con las estimables prendas indicadas y con su juicioso artificio, hubiera podido ser digno rival suyo.

Oña termina su poema en la batalla naval ganada por los Españoles al pirata inglés Richarte Aquines, no sin anunciar que le queda por describir todavia lo principal y más granado de lo que solo á Chile pertenece: por eso anunció una segunda parte, que nunca vió la luz pública.

No era de extrañar el anhelo con que las musas castellanas dedicábanse á celebrar los maravillosos hechos de los Españoles en América: esta materia, aunque contemporánea, llenando de curiosidad y entusiasmo todas las mentes, prestábase con facilidad á los vuelos del númen por lo lejano y la extraña novedad de los

---

De trémulos aljófares bordado:
Aquí vereis la rosa de encarnado,
Allí el clavel de púrpura teñido,
Los turquesados lirios, las violas
Jazmines, azucenas y amapolas,

Por los frondosos débiles ramillos
Que con el blando céfiro *bracean* (*)
En acordada músiica gorgean
Mil coros de esmaltados pajarillos;
Cuyos acentos dobles y sencillos,
Sus puntos y sus cláusulas recrean,
De tal manera el ánima que atiende
Que se arrebata, eleva y se suspende.» &c.

(*) *Bracean.* No es propio este verbo para la idea que el autor quiso expresar. Como se vé en las octavas, no alternó como sucede siempre, los consonantes. En la misma forma está escrito todo el poema.

lugares y costumbres en que los sucesos se verificaban (1).

No podia olvidarse entre los afamados conquistadores de América á Hernan Cortés, el primero de todos, y el único de ellos que llegaba á la altura de la epopeya. La historia se habia ocupado cuidadosamente de su vida y hazañas; ¡cómo olvidarlo la poesía! Gabriel Laso de la Vega, movido quizás del apláuso que recibian los poemas sobre asuntos americanos, dedicó uno al insigne vencedor de Otumba, con el título de CORTÉS VALEROSO (2). Más tarde volvióle á publicar con alusiones y cambiándole el título primero por el de la MEJICANA. Otro poeta nacido en Méjico, aunque hijo de Español, escribió así mismo un poema sobre el propio asunto, apellidándole EL PEREGRINO INDIANO (3). Parece que con no ménos dificultades que Ercilla lo compuso navegando por el Occeano, segun dice, en el breve espacio de setenta dias. Su facilidad prodigiosa revela que á manera de Ovidio *quod tentabat dicere versus erat.* El afan en ambos vates españoles de atenerse á la historia, y tambien la escaséz de inspiracion les cerró la entrada á la idealidad, y ántes que poetas aparecen cronistas que escriben en versos rimados. El segundo, sin embargo, testigo y tal vez actor en muchas de las escenas que describe y conociendo bien las costumbres

(1) Tambien el teatro se apoderó de este asunto, y Lope de Vega en su comedia titulada Aráuco Domado, pintó los amores de Caupolican y Fresia, y la suerte desdichada del último: otros, como Gaspar de Avila y Francisco Gonzalez de Bustos, dedicáronse, el primero á celebrar á D. Garcia, y el otro al padre de éste, concluyendo con el suplicio de Caupolican.

(2) Se publicó en 1588. La primera edicion es de Madrid: la segunda de la misma poblacion en 1594.

(3) Llamábase el autor Antonio de Saavedra, publicó su poema en Madrid en 1599.

y caractéres de aquellos pueblos, anima muchas de sus narraciones con el aliento de la poesia.

Más propio para plegarse á la historia fué el giro que dió Juan de Castellanos, contemporáneo de los dos últimos poetas, á una obra sobre el mismo asunto, titulada, ELEGÍAS DE VARONES DE INDIAS (1). Justifican este sencillo nombre los sucesos lamentables que refiere al lado de los prósperos, si todos gloriosos para los Españoles, no siempre afortunados. Cada elegía se compone de cierto número de cantos, en que sin levantar el vuelo

---

(1) Mentira parece que de escritor tan calificado no se conserven mas noticias que las escasas de sí mismo que trae en sus obras. Ni D. Nicolás Antonio, ni Tamayo de Vargas, ni Muñoz, ni Ticknor, ni Aribau, que publicó su libro en la Biblioteca de Autores españoles, ninguno sale de lo que el mismo Castellanos dijo de sí propio. El primero supone que nació en Tunaja, poblacion del Nuevo reino de Granada, (hoy República de Colombia), y á falta de mayores datos se ha continuado en esta creencia.

Nosotros, atenidos tambien para su vida á sus escritos, hemos por fortuna hallado en ellos su verdadera pátria. Leyéndolos atentamente, encontraremos en el canto II de la Elegía VI, la octava siguiente, que la revela con claridad.

> Y un hombre de *Alanís,* natural mio,
> Del fuerte Boriquén pesada peste,
> Dicho Joan de Leon, con cuyo brio
> Aquí cobró valor cristiana hueste,
> Trájonos á las Indias un navio,
> A mi y á Baltasar un hijo deste,
> Que hizo cosas dignas de memoria
> Que el buen Oviedo pone por historia.

Por si pudiera quedar en este punto alguna duda, recurrimos al ilustrado Cura del referido pueblo D. Narciso Navarro, el cual con datos que le dimos respecto á la época, tuvo la fortuna de hallar su partida de bautismo y nos la facilitó, dice ásí—Yo el infrascripto Presbitero D. Narciso Navarro Cura Ecónomo de la Iglesia Parroquial de Ntra. Señora de las Nieves de la villa de Alanís y Arzobispado de Sevilla. Certifiico: que en el libro primero de bautismos, que se conserva en el Archivo Parroquial de esta Iglesia, que empezó en el año de 1520, y concluyó en el de 1568 al fólio 32 está la siguiente Partida—Este mismo dia Domingo, nueve del mes de Marzo de mil

ni salir de los límites de la crónica, pero con estilo ingénuo y diccion grave, refiere curiosísimos acontecimientos sobre la constancia y fortaleza en los trabajos, en las penalidades é incontrastable valor de nuestros hombres de guerra en aquellas comarcas.

Comienza su obra por los Españoles que, en compañia de Cristóbal Colon y posteriormente, descubrieron la navegacion del mar Atlántico y conquistaron el Nuevo Mundo: obra inmensa y estimabilisima, que vino á poner en clara luz la oscuridad en que yacian muchos guerreros y muchos acontecimientos dignos de alta memoria, sepul-

---

é quinientos é veinte y dos años, bautizé yo Juan Gonzales Rico, Clerigo, Cura, á Juan fijo de Cristobal Castellanos, é de su muger legitima: fueron sus padrinos, Anton Martin, de Alonso, Martin é Pero Estevan, é Pero de Galves é mugeres legitimas—Joannes Gonzalez Rico Clerigo—Esta nota está conforme literalmente con su original à que me remito. Tiene un sello que dice *Parroquia de Ntra. Señora de las Nieves en Alanís*—Narciso Navarro—hay una rubrica Alanís veinte y dos de Abril de mil ochocientos setenta.

No hay, pues, duda en el lugar de su nacimiento. Conócese, que salido de Alanís, siguió la carrera de las armas en Indias, y que allí se ilustró con sus hechos, casi todos oscurecidos por su estremada modestia en no hablar de ellos: y que ya en edad provecta, y cansado probablemente de la vida de los viages, de la guerra y de la agitacion del mundo, se ordenó de Sacerdote. Solo llegó á ser beneficiado de Tunja en el dicho Nuevo reino de Granada, con cuyo modesto cargo parece contento, pues no se conoce pretension suya para mejorar de suerte, y en la dedicatoria de su obra á Felipe II, que repite en cada una de las tres partes en que la divide, no le pide más que oiga con agrado y le sirva de escudo contra los detractores de ella. Guarda silencio respecto al grado que obtuviese en la milicia aunque de la misma octava puede colegirse que debió ser de alguna importancia, al referir que el valiente guerrero Juan de Leon, su paisano, llevó á las Indias un navío que le entregó y á un hijo de Leon que con él se hallaba.

«Trájonos á las Indias un navío
A mí y á Baltasar un hijo deste» &c.

Y ni á Leon, soldado raso, habia de encargarle nadie la direccion de un navío para que lo condujese á su destino, ni habia de entregarlo á Castellanos siendo de la misma inferior categoría. Dedúcese claramente de sus palabras, que lo mismo Leon que él eran de alguna graduacion, cuando ménos para encomendárseles el mando de un navío de más ó ménos importancia.

tados hasta allí en las tinieblas del olvido (1).

Una de sus principales cualidades es la veracidad: los acontecimientos y los hombres en su pluma aparecen como realmente fueron.

D. Alonso de Ercilla, al referirse á esto dice: (2)

«en lo que toca á la historia, la tengo por verdadera, por fielmente escritas muchas cosas y particularidades que yó ví y entendí en aquella tierra, al tiempo que pasé y estuve en ella.»

Y Agustin de Zárate, primer censor de toda la obra, hablando de la misma circunstancia, dice, que primero fué escrita en prosa, y añade:

«estoy informado de hombres fidedignos, que gastó más de diez años en reducir la prosa en verso».

Esto revela que en punto á veracidad no puede ponérsele tacha alguna. Cada elegía viene á ser una leyenda dividida en partes, en que el autor, no mezclando lo fabuloso á lo histórico, halla recursos bastantes en su

---

Tambien se infiere que moriria en Tunja sin salir de su beneficio. Era ya anciano por confesion suya cuando empezó á poner en verso su obra que escribió ántes en prosa: dícelo él mismo en la primera octava.

«A cantos elegiacos levanto
Con débiles acentos voz anciana.» &c.

En esta operacion afirma el censor de la obra Agustin de Zárate, que empleó más de diez años, de donde se infiere que no moriria mucho tiempo despues.

Segun su biógrafo D. José M. Vergara y Vergara, cuya obra no ha llegado á nuestras manos, se le ofreció una canongía en Cartagena que renunció: hizo testamento ológrafo y murió en 1605 destinando sus bienes á obras piadosas. Estas noticias nos las comunicó verbalmente el referido literato, hijo de aquellos paises.

(1) Dividióla en tres partes: la primera comienza en el primer viage de Cristóbal Colon y termina en el vencimiento y muerte de Lope de Aguirre: la segunda abraza desde el primer Gobernador de Venezuela, hasta D. Lope de Orosco, y cómo pobló la provincia de Chimila; y la tercera desde la historia de Cartagena hasta una breve relacion del gobierno de Chocó y cosas en él acaecidas.

(2) En la censura de la segunda parte.

ingénio, á lo cual le ayudó no poco la novedad de los asuntos para presentar sus relaciones con apacible y constante atractivo. Cursado además en Astronomía, cosmógrafo, marino y geógrafo excelente, sus descripciones del cielo, de mares y de tierras reunen el mérito del que ha visto lo que refiere y lo explica con el auxilio de la ciencia.

Las situaciones terribles ó tiernas, las fiestas alegres, las magestuosas solemnidades del culto católico, los largos y ásperos viages, las peligrosas navegaciones, las batallas llenas de sangre y de horrores y los paises floridos ó imponentes por su grandeza, todo está pintado con hábil pincel y con colores propios y brillantes, sin salir de su sencillez nativa y con ese candor en las narraciones, que contribuye poderosamente á la mayor viveza del interés.

Comenzó su obra, ya anciano, trocada la peligrosa vida del guerrero por la dulce paz del sacerdote, cuando habia llegado al término en que los desengaños del mundo le acercaban á las esperanzas del cielo, en que ninguna mala levadura tiene asiento en el espíritu para extraviarle con el frenesí de las pasiones. Su invocacion, por lo mismo, respira la fé del que, consagrado al culto de Dios, todo lo espera de Él y de su Madre Santísima (1).

Seria imposible, por demasiado numerosos, citar los

(1) «Oh Musa celestial Sacra Maria
A quien el alto cielo reverencia,
Favorecedme vos, Señora mia,
Con soplo del dador de toda ciencia,
Para que con socorro de tal guía,
Proceda con bastante suficiencia,
Pues como vos seais presidio mio
Ni quiero más Caliope ni Clío.»

pasages bellisimos y de gran interés que este libro contiene. Baste decir que no hay varon distinguido en la memorable historia del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo, ni hecho glorioso, ni lugar importante, ni usos, ni costumbres que su lozana fantasía, en feliz maridage con la verdad, no presente al vívo en cuadros llenos de animacion, de amenidad y atractivo. Sabe tambien graduar admirablemente la expresion de las descripciones para darles color dramático y llevar al lector, de uno en otro suceso, hasta la terminacion del asunto, con creciente curiosidad: versificador además infatigable y con facilidad asombrosa, hallándose en el ocaso de su vida, maravilla el ver como encuentra siempre en un libro tan extenso la frase más oportuna, la locucion ordinariamente más propia, á pesar de las dificultades de la rima, en él siempre variada, rica y sonora.

No desconocemos que alguna vez se inclina al retruécano; que suele violentar el sonido prosódico sacrificándolo á la versificacion, y que esta es en otras desmayada, floja ó incorrecta, de sonidos desapacibles cuando en una octava amontona nombres de indios y de lugares de difícil pronunciacion y extraño acento: mas ni lo primero es frecuente, ni lo segundo podia evitarlo sin ofender la claridad de sus narraciones, ni todas estas ligeras faltas son otra cosa que pequeños lunares, que si deslustran en momentos la forma poética, perjudican poco al interés y conjunto artístico de la obra.

Castellanos es uno de los escritores á quien más deben los varones de Indias y la historia de aquellas comarcas. Levantando la losa que cubria muchos altos hechos y á muchos de los insignes Españoles que allí se

sacrificaron por la gloria de la pátria, llegando en esto á donde ningun otro escritor de aquellos paises, ha erigido imperecedero monumento á su memoria y dotado al parnaso español de una inestimable joya literaria.

Si el poeta vale mucho, no valen ménos el hombre y el carácter al servicio de su pátria y de su rey.

Recorrió en viajes peligrosos lejanas tierras y procelosos mares, y expuso su vida denodadamente en mil encuentros con los Indios: nada pidió, sin embargo, en recompensa de tan costosos sacrificios. Como guerrero solo se propuso la gloria de España, como escritor la fama de los héroes que en Indias se la conquistaron, como sacerdote servir de consuelo y guia á aquellos infelices indígenas: y léjos del ruido mundano, y contento con un modesto beneficio en la Iglesia de Tunja, todas las aspiraciones del ilustre guerrero y del insigne escritor se redujeron desde entonces á emplear los últimos años de su vida en la práctica de las virtudes sociales, y de aquellas que habian de abrirle las puertas de la pátria celestial.

CAPÍTULO XXVI.

Siglo xvi.

Poetas épicos siguiendo la manera italiana.—El Capitan Espinosa: su segunda parte de Orlando.—Luis Barahona de Soto.—Las Lágrimas de Angélica: sus demás poesías.—Bernardo de Valbuena: su Bernardo del Carpio: sus demás obras.—Cristóbal de Mesa: sus poemas épicos.—Juan de la Cueva: su conquista de la Bética, y otras composiciones poéticas.

No habia entonces poeta épico, que alimentado, como se hallaban todos ellos, con la lectura del Orlando furioso, de Ariosto, y de la Jerusalen de Tasso, y llena su mente de las maravillas poéticas que ambos libros atesoran, dejase de poner los ojos en ellos para inspirarse en sus bellísimas ficciones. Más á propósito, sin embargo, las del primero para soltar riendas á la imaginacion, obtenian de ordinario la preferencia, y desde la version á nuestro idioma del Orlando, por Gerónimo de Urrera, (1) muchos se afanaron despues, no en traducirle, solo en imitarle, siguiendo parecido rumbo en sus obras.

(1) Ya la hemos anunciado: publicóse en 1550.

El capitan Espinosa, uno de esos grandes admiradores, escribió en 1555 un poema titulado: SEGUNDA PARTE DE ORLANDO, CON EL VERDADERO SUCESO DE LA BATALLA DE RONCESVALLES Y LA MUERTE DE LOS DOCE PARES DE FRANCIA. En él, aunque desdeña las absurdas invenciones del cronista Turpin y se separa de las de Ariosto, sigue las fabulosas de Bernardo del Carpio en punto á la rota de Roncesvalles, en que queda vencido Cárlo Magno y sus Doce Pares, retirándose á Alemania. En lo demás continúa Espinosa, no sin algun ingénio y felicidad las aventuras de los principales personages del épico italiano (1).

Mayor fortuna en la opinion pública alcanzó LAS LÁGRIMAS DE ANGELICA, poema de Luis Barahona de Soto, imitacion tambien, como del nombre puede colegirse, del Orlando furioso. Cuando lo escribió era ya conocido Barahona ventajosamente en el parnaso español, á juzgar por los elogios de vários poetas sus contemporáneos (2).

---

(1) Anunció una segunda parte que no llegó á publicar: la primera consta de catorce mil versos y XXXV cantos. Hay aventuras en que campean la gracia y el ingénio, otras son absurdas.

En 1577, Garrido de Vllena, natural de Alcalá tradujo libremente el *Orlando enamorado* de Mateo Boyardy, más tarde publicó la *Batalla de Roncesvalles*: tambien Abarca de Bolea, caballero aragonés, escribió dos poemas *Orlando enamorado* y *Orlando determinado*, que publicó el primero en Lérida en 1578, y el segundo en Zaragoza en el mismo año. Todos estos poemas, pasada la moda, fuéronse dando al olvido.

(1) Luis Barahona de Soto fué médico de la villa de Archidona: nació en Lucena probablemente en el primer tercio, del siglo XVI, puesto que le elogian los poetas Silvestre, Mendoza, Herrera y otros del mismo siglo. En la Coleccion de Flores de poetas ilustres de Pedro Espinos, se encuentran de Barahona églogas, canciones y sonetos. Tambien en otras colecciones, especialmente, en el Correo literario y económico de Sevilla, que insertó muchas de e teautor tomadas de un códice inédito de la Biblioteca Colombina. La primera parte de las *Lágrimas de Angélica*, se publicó en Granada en 1586: no volvió á escribir mas el autor aunque la primera parte hacia esperar una segunda.

Sin embargo, más que á su aliento é inspiracion, quizá debiese la celebridad á la riqueza de su diccion poética: de cualquier modo era un ingénio feliz, en el cual, sinó se encuentran rasgos de arrebatado éstro, hay gusto, amenidad en el juicio, y gala en la versificacion.

Carecia Barahona, de arranque y de la altura necesaria para el poema épico, y eso es lo que se nota en su Angélica, aunque la amistad fuese con él benévola y hasta lisonjera. En la Angélica se refieren los acontecimientos de esta hermosa heroina, despues de su casamiento con Medoro, hasta que recobra su reino del Catay, usurpado por una rival suya: este asunto, en aquella sazon de moda, mirábalo el público con especial agrado.

Hay, siguiendo el gusto por lo maravilloso, invenciones bizarras, aventuras caballerescas y de amores y sucesos extraordinarios, situaciones todas que hablan á la imaginacion y la entretienen y deleitan.

Cervantes, dice, en el escrutinio de la librería de D. Quijote, por boca del Cura, al tropezarse con las Lágrimas de Angélica de Barahona;

«lloráralas yo, si tal libro se hublese quemado, porque su autor es uno de los mas famosos poetas, no solo de España, si no de todo el mundo, y fué felicísimo en la traduccion de algunas fábulas de Ovidio.»

Más hay, en verdad, de indulgencia, que de justicia en este juicio, segun ántes se ha indicado; pero no fué menor el de Lope de Vega en su laurel de Apolo (1).

«(1) Del Médico excelente
Que en láminas de oro
Escribió la ventura de Medoro.»

Grandes y numerosos aplausos recibió tambien el poema del público y de los doctos de entonces, lo cual prueba que lo mismo Cervantes que Lope de Vega, si bien indulgentes, son en su crítica expresion del gusto que á la sazon dominaba. Aquel gusto pasó, y como todo lo que carece de sólido mérito, no se sostiene más que mientras dura la moda, el libro hoy solo es conocido de los aficionados á curiosidades literarias.

Si el talento de Barahona alcanzaba difícilmente á la altura épica, no puede negársele inspiracion en la poesía lírica, singularmente para aquella en que son apacibles y delicados los sentimientos. Su corazon conmovíase ante la grandeza y magestad de nuestra religion y ante la pureza de la Vírgen y su amor sin límites á los mortales; pero sus impresiones más frecuentes están en el campo, en su variedad y lozania, y en la mágia que derrama en el espíritu tanta belleza y maravilla. El amor es otro de los móviles que enardecen su fantasía; y para pintarlo y para describir tambien las gracias de la hermosura que se lo inspiraba, encuentra en su elegante y galana diccion bellísimos colores (1).

(1) Véase una muestra de ellas y de su pincel para la poesia descriptiva, en la composicion que dedica á su amada.

Cual llena de rocío
suele salir los campos alegrando
la clara Aurora de color rosado,
suave aura espirando:
tal por el verde prado
salió mi pastorcilla al llanto mio,
dejando alegre el suelo
y de sus gracias envidioso el cielo.

Espárcese sin arte
sobre la nieve del marmóreo cuello,
tirada en hebras larga vena de oro,

No puede decirse lo mismo de otra imitacion del Orlando italiano de Bernardo de Valbuena, con el título de El Bernardo, ó la Victoria de Roncesvalles (1). Su autor reunia gran aliento poético, calor en el alma, movilidad en la expresion de sentimientos y pasiones, felicidad

y para enriquecello
con bien mayor tesoro
en dos ricas madejas se reparte
descubriendo la cara
mas que la luna y las estrellas clara.

La tierna yerba crece
donde la planta sienta y cria olores:
la rama que desgaja con su mano
pimpollos brota y flores,
y el aire fresco y vano
hablando con aromas le enriquece,
y llena de alegría
promete al mundo venturoso dia &c.

(1) Nació Valbuena en Valdepeñas en 22 de Noviembre de 1568: fué hijo de D. Gregorio de Villanueba y de D.ª Luisa de Valbuena, descendientes ambos de familias ilustres y muy distinguidas en la misma poblacion. A los pocos años de su edad pasó á Méjico, ignórase con qué motivo, quizás por tener allí algun pariente que deseára encargarse de su educacion: continuó en aquella Ciudad sus estudios con notable aprovechamiento en la Teologia, carrera á que se dedicaba. Mostróse desde luego su aficion á las Musas en tres certámenes poetícos en que obtuvo el premio. No se sabe seguramente cuando regresó á España, aunque algunos suponen, que fué en 1608, recibiendo en Sigüenza el grado de Doctor en Teologia. Fué en seguida nombrado Abad mayor de Jamáica, contando á la sazon 39 años y en 1620 fué elegido Obispo de Puerto-Rico. Verificóse su muerte en la misma Isla en 11 de Octubre de 1627 á la edad de 59 años. Se le dió sepultura en la Capilla de S. Bernardo, fundada por él en la Catedral.

Dejó impresas la *Grandeza Megicana*, obra de escaso mérito, en Méjico en 1604. El siglo de Oro en Madrid 1608: Ambas ediciones fueron incluidas en una que publicó la Academia Española en 1821: Publicó además El Bernardo, ó la Victoria de Roncesvalles la vez primera en 1624 en Madrid: alli mismo se repitió otra en tres tomos en 8.° en 1807. Dejó escritas la Cosmografía universal: el Divino Cristiados ó Critiadas, la alteza de Laura y el arte nuevo de hacer poesia. No llegaron á imprimirse y se han perdido. Estas noticias están tomadas de las que inserta el Sr. Rosell en su biografia.

para el uso de los conceptos, estilo vigoroso y elevado, y tal franqueza y lozanía en la versificacion, que ningun poeta castellano le supera en estas cualidades (1).

A tan brillantes dotes únase que el asunto, grande en sí, es digno de la epopeya, porque se refiere á los orígenes de la monarquía española, en que, fundiéndose los variados elementos que contribuyeron á aquella antigua civilizacion y se reflejan hasta en la formacion del lenguaje mismo, resultó de ellos una sociedad vigorosa y entusiasta de Dios, que la amparaba con su poder, á la voz de la religion, del rey y de la pátria.

¿Cómo con tal mérito se dirá, no resultó sin embargo, un poema digno de rivalizar con los más notables que ha producido la musa épica? El propio autor

---

(1) Así describe el Manzanares, visto desde la media region del aire por Malgési, Reynaldos y Orimandro, que iban dando vuelta al mundo en un barco encantado.

Por esta cinta de cristal pequeña
blanca ceja á las márgenes floridas,
que allí en revuelta van y crespa greña,
de alegres sombras sin temor vestidas,
el fresco Manzanares se despeña,
las sienes de un eterno Abril ceñidas,
cuya urna fértil entre el oro mana
las mieses de la tierra Carpetana.

Véase como describe la salida del Sol.

La beldad comenzó á cantar que el dia
al mundo saca en su rosado manto,
las flores que derrama, la alegría
en que la noche trueca el ciego espanto
y en invisible y blando movimiento
de negra sombras barre y limpia el viento.
. . . . . .
Sale el dorado Sol: la mar se altera:
Tiembla la luz sobre el cristal sombrío,

dá en el prólogo la razon (1). Vése en ella que la falta de experiencia para tan difícil obra fué la causa; pués que la emprendió en la primera juventud, cuando áun resonaban en sus oidos las reglas de la retórica y hallábase fascinado su espíritu por la grandeza y atractivos de la poesía épica italiana, y tambien por la griega y latina. La inexperiencia, pués, y el afán de atenerse, no yá solo á lo que pudiera dictarle su ardiente y creadora fantasía guiada por el árte, antes bien á una ciega imitacion, impidieron que legase á España una gran epopeya. No por esto entendemos que es condenable la imitacion cuando, contenida en justos límites, ensancha la esfera de las ideas en el ingénio, y vigoriza y aumenta su sávia nativa, si no cuando sin guia racional, esteriliza el númen propio por servirse del ageno.

Esto sentado, veámos el asunto: el autor, aprovechando las tradiciones y leyendas que enlazan los orígenes

---

y de su rayo al caluroso aliento
el bajo suelo huméa, y arde el viento.»

Imita á Virgilio libro 3.° de la Eneida en los versos siguientes:

Es fama que de un rayo poderoso
en aquellas cavernas soterrado
está el gigante Encélado espantoso
de todo el monte altísimo cargado,
del pecho resoplando caluroso
fuego, humo, y azufre requemado;
y al anhelar del pecho que rehierve
la tierra tiembla en torno y el mar hierve.

(1) «Este fué el fundamento de acometer en aquella primera edad, con los bríos de la juventud y la leche de la retórica, á escribir este libro, que pudiera haber salido á dar cuenta de sí muchos años há, pues de diez que se le concedieron de privilegio, son ya pasados mas de los seis, y poco menos de veinte que se acabó, aunque no de perfeccionar; que esto es inacabable. Prólogo.»

de la monarquía con la vida semifabulosa de Bernardo del Carpio, le supone educado por el mago Orontes, á imitacion de Aquiles que lo fué por el Centáuro Chiron: las Hadas, enemigas de Cárlo Magno, que vén en el jóven héroe al que habia de destruir el poderío del ambicioso Emperador, le auxilían en sus empresas. Parte para Oriente, ármale caballero Orimandro rey de Persia, pelea despues con él y le vence, tiene además otros mil reñidos combates y no ménos aventuras, hasta que consigue hallar las armas de Aquiles, que guardaba Ayax Telamon, á quien se las arranca. Restituido á España incorpórase al ejército de su tio D. Alonso el Casto, y dándose la batalla de Roncesvalles, vence y mata en singular combate al célebre Roldan, sobrino del Monarca.

Una de las cosas en que más cuidado tuvo Valbuena fué en la creacion de los caractéres: pero áun esta cualidad en que sobresale, acercándose en mérito á Ercilla, el espíritu de imitacion impidióle dar á algunos de ellos la espontaneidad y brio que podrian tener si no se hubiese empeñado en asimilarlos á los de la Iliada.

Él mismo nos lo dice en su prólogo: (1) y este no es pequeño inconveniente para que ellos y las situaciones en que se mueven, resulten como las habia concebido en su fantasía.

La accion es grande y verdaderamente épica: mas aparece ahogada con tal profusion de episodios, con tan

(1) «El artificio de su amplificacion es imitando las personas mas graves de la Iliada de Homero, porque la del Rey Casto es la de Agamenon; la de Bernardo, la de Aquiles, al cual la Diosa Tetis dió á criar al Centáuro Chiron, como la Hada Alcina dió á Bernardo el sábio Orontes; Ferraguto es Ayax Telamon; Galalon Ulises; Morgante, Diomedes; Roldan, Hector; y así los demás.» Prólogo del poema.

A estos añadiremos nosotros el mágico Malgesí, que es trasunto del Ismeno de la Jerusalen libertada.

asombrosa multitud de invenciones, que al leer la obra produce el mismo efecto que al que camina por espesísima selva mezclada con amenos jardines, que para llegar á cada uno ha pasado ántes por mil entorpecimientos y fatigas. En los episodios, singularmente, la nebulosidad es grandísima: al par que inventa y desenvuelve uno, nacen otros que se mezclan y confunden, formando á veces un caos que ofusca y cansa la mente del lector, hasta aburrirle y tener que dejar el libro. De este grave defecto resulta otro no ménos lamentable; y es que algunos no concluyen, y los personajes que les dán vida desaparecen sin que se sepa cual ha sido su destino, terminando por disminuirse el interés y hacerse cansada la narracion.

Si Valbuena, supuesto el proposito de imitar la intrincada accion de Ariosto, no la sencilla de la Iliada, diera ménos extencion á su poema, pués consta de cinco mil octavas, habria podido abarcar y ordenar acertadamente su complicado pensamiento, sin envolverse, como lo verifica, en una red espesa de que no halla salida. Su génio figura á los terrenos vírgenes en que todo es de desmedidas proporciones, lo mismo en maleza que en plantas y árboles cuya lozania, pompa y hermosura admiran.—Son en verdad grandes sus defectos, pero no tienen número sus bellezas. De fogosa y rica fantasía para dar valiente colorido á los cuadros; inagotable en la inventiva, de levantado aliento, grande y hasta sublime, segun lo requieren las situaciones y los personages, felicísimo en las descripciones de paises, edificios y sucesos, grave, profundo y sentencioso en las ideas, discreto y urbano en los diálogos y delicado en los afectos, nada le falta, á excepcion del gusto y el juicio, para llegar

á la altura de los grandes épicos.

En la versificacion notánse las mismas circunstancias. Ningun poéta español le supera en facilidad, en elevacion y armonía, ni en vigor de estilo y riqueza y gala de la diccion poética: (1) pero su facilidad conviértese

(1) Así se expresa en la descripcion en el combate de Roldan y Bernardo:

No en los fornidos yunques de Vulcano,
Sobre las derretidas masas de oro,
Labrando rayos á la diestra mano
Que sola rige el estrellado coro,
Con los membrudos cíclopes el vano
Aire retumba en eco más sonoro,
Que el valle á las confusas estampidas
De sus mortales golpes y heridas.

Llenos de horror y sangre, y los paveses
Por el campo sembrados, los caballos,
De las vueltas, vaivenes y reveses,
Ni ya pueden aquí ni allí llevallos;
Hechas sangrientas rajas los arneses,
Por ver si así podrán mejor quebrallos,
A brazos se asen, y en alientos mudos
Los pechos gimen en los fuertes nudos.

De los guerreros la indomable fuerza
La de los dos caballos trajo al suelo,
Donde saltando, cada cual se esfuerza
A mostrar la que en él ha puesto el cielo:
Crecen los nuevos golpes, y refuerza
El honor lo que falta; que el recelo
De perderle en el alma que le estima,
La punta es de rigor que mas lastima.

Dió el francés á Bernardo una herida
Tan á sazon, que pudo desarmalle
Todo el hombro siniestro, y de encendida
Sangre darle una nueva fuente al valle:
Corrió notable riesgo de la vida;
Mas cuando ya volvia á segundalle,
Tan recio entró con él, que por las faldas
De un gran peñasco le hizo dar de espaldas;

á veces en exaberancia, su estilo decae cuando deslie demasiado los conceptos y su diccion deja de ser natural y correcta, siempre que el ímpetu de la fantasía le lleva á exagerar la expresion (1).

No es Valbuena objeto de legítimo aplauso solo por su poema; como lírico muéstrase digno de alta consideracion, y como pastoríl, aunque con la desigualdad que se nota siempre en su fogosa inspiracion, compite en momentos con los mejores bucólicos del mundo. Sus églogas se encuentran en *El síglo de Oro*, obra escrita, como otras varias del mismo género, á semejanza de la Arcadia de Sannazaro, muy celebrada entonces. La de Valbuena es pobre en la invencion, cualidad que no se com-

---

Y ántes que hallase tiempo conveniente
De rehacer su furia, con dos manos
Alta la espada, sobre el yelmo ardiente
Bajó gimiendo por los aires vanos:
La celada rompió el golpe valiente,
Sonó el eco en los valles conmarcanos,
Y aunque no cayó el Conde, del ruido
Quedó atronado el uso del sentido.»

(1) Quintana en su Musa épica trae un juicioso y brillante ánalisis del Bernardo: otro más detenido y filosófico escribió el Sr. Lista del mismo poema y se insertó en el tomo 3.° pág. 133 y siguientes de la Revista de ciencias, literatura y Artes, publicada en Sevilla desde 1855 hasta 1560.

No terminaríamos en mucho tiempo si hubiésemos de citar siquiera muchos de los innumerables poemas profanos de más ó ménos extension que se conservaron en el siglo XVI. Siglo de gloria y poderío para España: el espectáculo de lo grande y maravilloso empujaba á los ingénios á seguir el rumbo del poema en sus inspiraciones: El que desee conocer siquiera los títulos, lea el curioso catálogo que trae el tomo II de la Biblioteca de Autores españoles.

Uno de los que tambien merece que no se mire con desden su nombre, es Cristóbal de Mesa, no solo por sus tres poemas heróicos *La restauracion de Epaña, Las Navas de Tolosa* y *el Patron de España* cuanto, y con más razon, por sus demás composiciones poéticas. Tradujo *las Eglogas, las Geórgicas* y la *Eneida de Virgilio*, y tambien la Iliada de Homero que no llegó á publicarse.

prende en su fuerza creadora, de amanerado estilo y escasa de interés. Probablemente se habria olvidado, como tantas otras de la misma clase, si las églogas que contiene por toda ella esparciadas, no viniesen, como ricas piedras colocadas en vil engaste, á darle valor extraordinario.

No hay en ellas el gusto que en las de Virgilio y Garcilaso. Sus pastores, una veces por acercarse demasiado á la naturaleza, degeneran en rústicos y groseros; otras en sus cuestiones se valen de frases chocarreras ó de palabras de desapacible sonido por su bajeza, otras en fin, tomando rumbo opuesto, discurren con la cultura de cortesanos; pero son muchas más las que sin dejar la naturalidad, ni de ser tiernos y delicados, maravillan por la gracia y encanto de la expresion, por la frescura y sencillez de las ideas y por una versificacion tan armoniosa y suave, que cautiva el oido y embelesa el corazon. Léanse la primera, la cuarta y casi todas; áun en las más defectuosas siempre se encontrarán bellezas inestimables.

No vale ménos como poeta lírico: en este género, sus composiciones están tomadas de sentimientos dulces, tranquilos y alegres, ó de las gratas impre-

---

Segun refiere D. Nicolás Antonio en su bibiioteca hispana, vió el manuscrito D. Tomás Tamayo. Cristóbal de Mesa nació en Zafra, ignórase el año, aunque puede presumirse que seria en los principios de la segunda mitad del siglo XVI, pues la primera impresion de su poema *Las Navas de Tolosa* es de 1598. Fué presbítero y en sus viages á Roma llegó á hacerse grande amigo de Torcuato Tasso, de quien recibió lecciones, que sin duda no le sirvieron para sus poesías; verdad es que el maestro no podia darle el génio que le faltaba para tan difícil materia. Escribió tambien una tragedia con el título, de *Pompeyo*, de escaso mérito, que publicó al fin de las Eglogas, las Geórgicas y otras Rimas. Es traductor estimable y no carecen de algun mérito sus poesías. Lope de Vega le elogia en su Laurel de Apolo, dando á entender que fué mala su estrella.

siones morales que despierta el campo; en ellas, como puede volar su númen sin sujecion alguna, nos parece más feliz que en ningun otro género. Verdad es que en él camina libre de la imitacion italiana; pero cuando así no sucede, como en la suave y dulcísima cancion, tomada en parte de otra de Petrarca, si nó tan tierno en ella como este vate, compite con él en la sonoridad de la versificacion, y en la apacibilidad y atractivo de las imágenes (1). La que dedica á cantar la mudanza y caducidad de las cosas y del amor de su Tirrena, es original, y más bella todavia que la anterior por los primores de ejecucion, por la expresion moral y dulce melancolía que toda ella respira. Leyéndola, despiértase en el alma el recuerdo de esos tranquilos dias de Otoño cuando se vén amarillear los árboles, y en que, cada hoja que de sus ramas se desprende, parece vivo trasunto de las ilusiones que arrancan de nuestro espíritu el tiempo y los desengaños (2).

---

(1) Está tomada de una cancion de Petrarca, que comienza:

«Chiare fresche e dolci acque» &c.
«Aguas claras y puras» &c.

(2) La lectura de esta cancion demostrará que no son apasionados nuestros elogios. Héla aquí:

Todo tiene su fin, todo es prestado,
que el tiempo medecina de pasiones
á todo pone límite y medida:
trocando y destrocando condiciones
trueca y destrueca el bien mas asentado,
si asiento tiene el bien en esta vida.
La selva mas florida
muere sin el verano,
y al prado mas lozano
suele faltar la fuente mas lucida:
el surco que antes producia abrojos,

Aunque de ménos cualidades poéticas que Valbuena tambien el Sevillano Juan de la Cueva (1) intentó levantar su musa hasta las regiones de la poesia épica; pero su ingenio, sin álas suficientes para volar tan alto, quedóse en la mitad del camino y no pudo sacar el fruto que

---

de roja mies crecida,
nos dá ya los mas fértiles manojos.

Nace el invierno, y á las tiernas rosas
sucede un cierzo que con soplo helado
desnudo deja el campo de frescura;
mueren secas las flores en el prado,
ni queda en las riberas mas umbrosas
rastro de su pasada hermosura.
Y mientras esto dura
y con la blanca nieve
toda la sierra llueve
arroyos sin sazon á la llanura,
ni suena caramillo, ni hay quien diga
en tonos de dulzura
primores ó querellas de su amiga.
. . . . . .

Si algun soplo de amor en vos se mueve,
silvestres sáuces, álamos sombríos,
encinas de este bosque consagrado,
estas palabras y suspiros mios
allá los recoged! allá los lleve
mi canto en estos montes sepultado,
donde en lo mas callado
libres del libre viento,
alcáncen por asiento
el tronco menos seco y mas guardado,
y allí por verdes cuevas escondidas
del mundo renovado
(sin escuchar mi voz) serán oidas.

(1) Juan de la Cueva nació en Sevilla, segun puede colegirse por la fecha de sus obras, á mediados del siglo XVI y fué de prosapia ilustre: poco se sabe de su vida, ni áun la época de su muerte: triste egemplo de abandono entre sus contemporáneos, tratándose de tan

de su feliz idea se habia propuesto. Pocas empresas belicosas superan á la del Santo Rey Fernando III arrancando al Sarraceno una gran parte de Andalucía, especialmente las ciudades de Córdoba y Sevilla; lo cual revela con cuanta razon escogió Cueva este asunto para cantarlo con el título de CONQUISTA DE LA BÉTICA.

En efecto, arrojar á los Árabes de lo más grande y rico de Andalucía y de Sevilla, metrópoli de su reino, quedando en ella establecido y firme el cétro de los cristianos, es asunto verdaderamente digno de la epopeya. En él trátase de la caida y fundacion de un imperio por el génio de un héroe á quien la historia le coloca entre los primeros del mundo, la legislacion entre sus

---

estimable escritor. Su carácter y sentimientos solo pueden colegirse por lo que aparece estampado en sus obras, así como la rectitud de su juicio.

Dió á luz en Sevilla *las poesias liricas* en 1582. *Coro febeo de romances historiales* en la misma Ciudad en 1588. Las comedias, 1.ª parte en que se incluyen sus cuatro tragedias. *Los siete Infantes de Lara: la muerte de Ayax Telamon*: la muerte de *Virginia* y *Apio Claudio* y el *Principe tirano*, representados en Sevilla. Imprimió tambien el poema heróico la *Conquista de la Bética*, en Sevilla en 1663. En las comedias, segun Sedano, siguió á Lope de Rueda y Bartolomé de Torres Naharro, exediendolos incomparablemente en erudicion y en ingénio. Ordenó despues sus obras, tanto las anteriores como las nuevamente producidas, como para darlas á la estampa de esta manera: El primer tomo contiene todas las poesías líricas que habia impreso en 1582: el segundo siete églogas *Los amores de Marte y Venus:* Historia de la Cueva y descendencia de los Duques de Alburquerque, poema: otro dedicado en 1604 á Dª. Ana Telles de Giron, Marquesa de Tarifa, otro con el título de *Viage* del poeta Sanio al Cielo de Júpiter: otro dedicado á su Mecenas D. Fernando Enriquez de Rivera, Marqués de Tarifa, compuesto en 1585: El egemplar poético: Epístola á Cristóbal de Zayas, en que se incluye una invectiva contra la poesia en la Academia de Juan de Malhara: Los cuatro libros *de los inventores de las cosas*, dedicado á D. Gerónimo de Guzman: La Muracinda, ó sea batalla de ranas y ratones, poema burlesco incompleto traduccion de la Batracomiomachia de Homero. Parece que además existia la segunda parte de los romances que poseyó D. Nicolás Antonio. Todos estos manuscritos estaban en poder del Sr. Conde del Aguila, muerto violentamente en tiempo de la guerra de independencia, cuyo afán en atesorar momentos literarios es bien conocido.

protectores, y la Iglesia por sus virtudes en los altares; trátase al par de notables y variados caractéres, de pasiones contrapuestas, de obstáculos casi invencibles, de ritos, de costumbres de naciones diversas en la lucha, lo cual por sí solo constituye lo que es más grande en la tierra y de interés más poderoso. En materia como esta en que la historia dá al poeta personages, sucesos, lugares, batallas, extendido campo á la idealidad, y todo cuanto por lo excelso y maravilloso puede cautivar la atencion del alma, naturalmente tiene que hacer ménos que cuando necesita crearlo todo ó la mayor parte. Cueva, sin embargo, tuvo la desgracia, no ya solo de no realizar en los acentos de su lira lo que la historia le presentaba, sino que quedó frecuentemente inferior á ella. El mismo Santo Rey, que en las crónicas se encuentra pintado con tan vivos rasgos, aparece frio y sin animacion á fuerza de quererlo hacer prudente, confundiendo así la gravedad y el decoro con la falta de actividad y de aliento. No vió, sin duda, que el monarca español vale más que el Godofredo de Tasso, y esto le llevaria á dejar la historia y acudir á la imitacion, en la cual, por otra parte, fué tan infeliz que la creacion del poeta italiano es mucho más animada y grande que la suya.

Además, en la Jerusalen la grave austeridad de Godofredo está contrapesada con el arrebatado ímpetu de Reinaldo, y el valor invencible y romancesco amor de Tancredo. El irresistible arrojo de estos héroes, contrarrestado tambien por el de los Sarracenos Argante y Soliman, y el de otros valientes cruzados por el de muchos denodados infieles, dificultando la empresa, aumentan con su tenáz heroismo el interés en cada situacion y en cada escena, y el triunfo resulta más noble y glorioso. ¿Sucede

otro tanto en la *Conquista de la Bética*? Inferiores los Musulmanes á los Cristianos, las fáciles victorias de estos sobre aquellos no interesan; y cuando pudo Cueva embellecer notablemente su accion con los nobles personages históricos de Garcí Perez de Vargas, de Pelaí Correa, de Bonifaz, de Jofre Tenorio y tantos otros héroes como acompañaban al Santo Rey en el asedio de Sevilla, nada alcanzó. Tarfira es desdichado remedo de la magnífica creacion de Clorinda. Otro carácter, el del moro Botalhá, tiene poco de simpático y mucho de odioso: infiel á su esposa, seductor de la Infanta Alguadayra, hija del Rey de Sevilla, que le habia dado asilo, se la roba, renuncia á su ley y pelea contra los suyos en el campo del Rey Cristiano que tuvo la debilidad de acogerle. Valiérale más á Cueva, ya que con tanta frecuencia sigue la história, no alterarla inventando tales personages para describirlos despues de tan desdichada manera. Por otra parte, la larga extension del poema contribuye á que la accion se detenga y se debilite el agrado que producen algunas situaciones bien trazadas.

No son gratuitas, sin embargo, las alabanzas tributadas por algunos críticos á esta obra, que en su conjunto, al lado de los defectos señalados, no deja de ostentar bellezas.

Ya hemos dicho, que el asunto es grande, y si el autor, al revés que Valbuena, no tenia mucha fuerza ni espontaneidad en la inspiracion, hallábase adornado de juicio, de no escaso gusto y de conocimiento perfecto del arte (1).

---

(1) Véase como se expresa en la invocacion:

O tú, eterna deidad de quien procede,
Quanto tuvo principio, y tiene hoy nombre,
A quien el veloz tiempo no precede,
Ni privar puede el inmortal renombre.

Quizás la misma dificultad que sentia para las invenciones hizóle caminar sóbriamente en este punto: así, sus episodios son pocos, con la recomendable circunstancia de que, unidos á la accion principal no la ahogan, ántes la amenizan y le dán interés hasta que llega á su término. Las batallas, encuentros, escaramuzas y combates singulares, están escritos generalmente con energía, variedad y viveza (1). El estílo, si nó siempre vigoroso,

Tú le aspira á mi Musa, y le concede
Que en tan difícil paso no se asombre,
Y cumpla su promesa, con que solo
A Lino seré igual, á Orfeo y Apolo.

(1) En la descripcion de un combate naval se expresa del siguiente modo:

Así el constante Capitan aguarda
A la turba de lybicos guerreros
Que ni le turba, mueve, ni acobarda,
La muchedumbre de enemigos fieros.
Vuelve y revuelve golpes que no tarda,
Piernas, brazos cortando á los primeros,
Y estos huyendo, á los que atras venian
Encima atropellándolos caian.

Por la ancha nave pavorosos vuelven
Con vergonzoso miedo desmayando,
Estos y aquellos ciegos se revuelven,
Gritos de miedo y de turbados dando.
Los Christianos con ellos mas se envuelven,
Quánto mas se les iban desviando,
Ozmin da voces en el paso puesto,
Que le sigan y habrán victoria presto.

Tarfira acude, el mugeril vestido
Revuelto al cuerpo, y la hermosa mano
Ocupada de acero endurecido,
El fuerte escudo al pecho soberano.
El cabello de oro reprimido
Con duro yelmo, en el poder Christiano
Se arroja dando ánimo á su gente,
A Bonifaz se pone frente á frente.

se presta por su movilidad á la expresion de afectos que algunas veces son delicados, graciosos y tiernos: de esto último dan prueba vários pasages cuando los moros se ven precisados á abandonar á Sevilla. (1) La diccion no vále ménos; y aunque á veces sea débil é incorrecta, de ordinario muestra la gallardía y riqueza de la escuela Sevillana.

Juan de la Cueva valía no ménos, sino más como humanista: su EJEMPLAR POÉTICO lo revela claramente: conócese en él que habia estudiado las poéticas de Aristóteles y Horacio y meditado esmeradamente el asunto. Escribiólo en tercetos, y aunque su estructura rítmica es por extremo difícil, la versificacion camina libre sin que le obligue nunca la opresion del consonante á dar torcido giro á las frases ni á dislocar las palabras. Es sencilla sin bajeza, natural sin prosaismo y no desciende nunca de la modesta gravedad que á la materia corresponde.

En nuestro sentir no guarda el método conveniente y suele mezclar unas materias con otras: esta confusion sería tal vez causa de que olvidase en su obra las reglas del poema épico en que no puede negársele competencia. Critica con gracia y ligereza á los que amaneran el lenguaje usando de palabras cultas; (2) dicta con

---

(1) En el libro XXIV se hallan excelentes muestras que confirman nuestra opinion.

(2) Uno, dirigiéndose á una dama, supone que le dijo:

Eres oficinaria de mis males,
Indómita, cruel, lisonginosa,
De coruscantes ojos penetrales.

Otro dijo con ánsia congojosa.
¡Ay me! que por estar alonginada
Manipulando estoy mi faz llorosa.

propiedad los requisitos de la Elegía y explica del mismo modo las cualidades de la Cancion, y muy singularmente las de la Égloga (1).

Donde parece más filosófico, y sin duda más feliz, es en los preceptos de la Comedia y Tragedía y en la explicacion de las alteraciones que en ellas se introdujeron, segun lo aconsejaban las nuevas ideas, costumbres y sentimientos. Y és de admirar esta profundidad de juicio, mientras Lope de Vega, más tarde no habia comprendido todavia la causa del agrado que producia tal alteracion en el público, apellidándose barbáro por separarse de Pláuto y de Terencio, y disculpándose por seguirla con esta interesada razon: habla de sus comedias:

«Por que como las paga el vulgo, es justo
Hablarle en necio para darle gusto» &c.

En suma, el ejemplar poético de Cueva vino á llenar un vacío en el campo de las humanidades; y si no es perfecto y otros ingénios más dichosos le han excedido despues, tiene su libro la estimable cualidad de ser superior á cuantos hasta aquella fecha se habian escrito en lengua castellana (2).

---

(1) «Aquel será más digno de alabanza
Que la silvestre musa ejercitare
Entre redes, apriscos, y labranza.

Y si al dardo y sabueso le aplicare
O al fugitivo amor de la escondida
Ninfa, y por él los montes lastimare.

Con justa estimacion será leida
La *Égloga* que de estos argumentos,
En rios, prados, selvas fuere oida.» &c.

(2) Los del Maestre de Villena, Juan del Enzina y Torres Naharro en su propaladia. El del primero se ha perdido.

No puede decirse lo mismo de otro poema que escribió con el título de Los INVENTORES DE LAS COSAS, en que, segun Sedano, imitó otro de Polidoro-Virgilio, y en que solo hay un hacinamiento de noticias falsas, muchas presentadas sin atractivo alguno y con una versificacion tan pobre y prosáica, que toda la obra es indigna del talento de Cueva (1). Pero en sus canciones, elegías y romances sostiene en sentimientos, ideas y versificacion la fama adquirida en las demás obras (2). *Su Viage del poeta Sannio* es una guirnalda de bellas flores, tejida en honor de muchos ingénios contemporáneos suyos.

---

(1) El Sr. Martinez de la Rosa, en sus obras literarias, analisa muy acertadamente este poema.

(2) En su lugar hablaremos de él como poeta dramático.

CAPÍTULO XXVII.

Siglo xvi.

Poemas épicos sagrados.—Juan de Quirós: su Christopathía.—Fray Diego de Hojeda.—La Cristiada.—Cristóbal de Virues.—El Monserrate.—José de Valdivielso: su poema de S. José.

En aquella edad, y áun ántes, en que tan profundo era el sentimiento religioso, si muchos de los acontecimientos profanos, por su novedad y grandeza, fijando en ellos todos los espíritus exaltaban el númen del poeta, los de la fé de Jesucrito, grabados vivamente en todos los corazones, prestaban ricos acentos á la musa épica. Mas aunque ninguna materia profana, por grande que sea, puede llegar á la altura y poder del Cielo, su magnitud misma es una dificultad para que el ingénio se remonte dignamente hasta las sublimes esferas de sus misterios y de sus santas virtudes. Muy pocos por esta razon lo consiguieron, aunque muchos lo intentaron.

El primero que conocemos es Juan de Quirós, el cual, con el título de Christopathía, cantó la pasion y muerte del Redentor del mundo. Ignórase el tiempo en que floreció este ingénio, aunque puede colegirse con grandes probabilidades que en el primer tercio del siglo XVI, no ya solo por la época de la impresion de su obra, cuanto por los poetas que le elogiaron (1).

Como no se sabe el año de su nacimiento ni con seguridad cuando floreció, tampcco hay medio de conocer si habia debido su asunto á la Cristiada de Marcos Gerónimo Vida. Sin embargo, fijándose atentamente en la obra, adviértese que es original, puesto que no hay rasgo que indique otros medios de inspiracion que la lectura de los Evangelistas y su profunda fé religiosa. Quirós es mero poeta descriptivo: nada inventa, nada finge; pero todo lo anima con la naturalidad de su agradable colorido. Su candorosa y sencilla musa contenta con narrar la pasion de Jesucristo sin separarse, ni áun en los accidentes, del texto bíblico, comienza en la Cena y termina dejándole colocado en el sepulcro, en lo cual emplea siete cantos. El plan es sencillo, y la regularidad del conjunto perfecta.

Mas á pesar de que su musa no sale de lo conocido, sabe dar interés á lo que pinta: en el interesante cuadro de la Cena, en el tristísimo de la Oracion del Huerto

(1) Imprimióse esta obra en Toledo año de 1552. En la portada del libro se dice, que Quirós era Cura de la Santa Iglesia de Sevilla. Le elogiaron Benito de Arias Montano en un Soneto, cuyo primer cuarteto dice así:

«Divino entendimiento, que en gran vuelo
Sobre la humana fuerça, levantado
Con dulçe melodía has celebrado
La muerte de Jesú que nos dió el cielo,» &c.

En otro Soneto D. Juan Hurtado Mendoza.

y en el juicio de Jesus en el palacio del Pretorio, hay grandes muestras de que sabía expresarse con animacion y profundo sentimiento. Tiene además una cualidad que contribuye no poco al interés con que se lee su libro; y és que ántes peca de conciso en sus narraciones que de ampuloso: su poema no es más extenso que la historia de la pasion de Cristo, y á eso y á la sencillez con que anima y embellece sus octavas, débese el placer que produce su lectura.

No vale en él tanto la versificacion como la idea: con alguna frecuencia degenera aquella en prosáica y suele ser entonces débil en la expresion, aparecer un tanto incorrecto en la elocucion poética, y con giros difíciles y forzados; pero nunca es vulgar; y en medio de la sencillez extrema que campea en toda la obra, como si de un suave fuego resultase repentinamente una gran luz, termina el poema con esta valentísima octava.

«Quando el autor en este estilo llano
La gran pasion de Cristo celebraba,
Maximo Cárlo emperador Romano
Sobre el Danubio en armas fulminaba.
Quando á Germania su derecha mano
Y á la dureza del Saxon domaba,
Testigo el Albis de su gran victoria
Que por los siglos quedará en memoria.»

Sigue despues Fray Diego de Hojeda, el principal entre los épicos sagrados, y que escribió sobre el mismo grande asunto de Quirós. Tuvo, sin embargo, la desgracia de que su poema títulado La Cristiada, publicado por

---

D. Nicolás Antonio no trae tampoco más noticias del autor.

Segun D. Justino Matute y Gavidia, en sus *Hijos de Sevilla*, nació en esta ciudad, de distinguida familia: y añade, que obtuvo por oposicion el curato en el Sagrario de la Catedral.

primera vez en Sevilla en 1611, se obscureciece de tal modo que solo por referencia le conocian la mayor parte de los eruditos, hasta que el Sr. Quintana le sacó del olvido en su *Musa épica*, insertando despues del análisis algunos trozos de la obra. Con ellos, por su gran mérito, creció la curiosidad, no satisfecha por la escaséz de los ejemplares, hasta que el Sr. Rosell le publicó en la Biblioteca de Autores españoles (1).

A juzgar por el juicio y acierto con que está meditado el plan, no parece que debió ser obra de la primera juventud de Hojeda. Principia en la Cena de Jesus con sus discipulos, y termina en el descendimiento y colocacion en el sepulcro del Sagrado cuerpo. Si en el plan se ajusta extrictamente á la pasion, no vale ménos el giro, en el cual rarisima vez se desvia del texto biblico, acaso por creer que dentro de la historia hay cuanto de maravilloso y grande pudiera fantasear la ficciou poética para dar amenidad, encanto y sublimidad á su obra. Dícese que tomó en ella parte de la que escribió con el mismo título y en latin el ya citado Obispo de Alva

(1) Muy escasas noticias, á pesar de las diligencias de los doctos han podido adquirirse de este escritor. El Sr. Quintana refiere las mismas que D. Nicolás Antonio. Ticknor tampoco averiguó más que lo que está en su obra. De ella resulta, que el P. Hojeda nació en Sevilla, y fué regente de los estudios de predicadores de Lima, á donde pasó siendo jóven, y escribió su poema que se publicó en Sevilla en la oficina de Diego Perez en 1611. Quintana entiende que no se trasladaria á Lima hasta despues de hecha la impresion y llevándosela consigo ser esto causa de que aquí quedáran escasísimos ejemplares. Esta version parece más razonable que la de Ticknor, el cual supone, que siendo Hojeda jóven pasó á Lima y escribió allí el poema. Si esto fuese cierto, no se comprende cómo le vino á imprimir á Sevilla, á no ser que se restituyese á su pátria y despues de impreso, volvióse á Filipinas, puesto que supone que murió allí siendo prior de un convento de Domínicos fundado por él. Existe una refundicion de la Cristiada escrita por D. Manuel de Berriozabal é impresa en Madrid en 1848.

Marco Gorónimo Vida; y aunque es posible, no pueden presentarse claras pruebas tratándose de un asunto histórico, en que ninguno de los dos vates suelen recurrir con frecuencia á las galas de la idealidad para el interés de sus cuadros. Más bien pudiera conocerse la imitacion en algunos rasgos y pormenores, y en efecto suelen encontrarse á veces, aunque igualando ó excediendo con frecuencia al original.

Hojeda, en cuyo aliento poético predomina la inspiracion, hija del talento sobre la de la imaginacion, habia además, segun se advierte, meditado el asunto, para lo cual le sirvieron de auxiliares sus conocimientos teológicos. Empapado, pues, en la sublime idea del gran misterio que se propuso cantar, reviste su estilo de la magestad que al penasmiento corresponde, y que desde luego aparece en la noble sencillez con que anuncia la materia.

«Canto al hijo de Dios, humano y muerto
Con dolores y afrenta por el hombre.
Musa divina, en su costado abierto
Baña mi lengua y muévela en su nombre,
Por que suene mi voz en tal concierto,
Que los oidos halagando, asombre
Al rudo y sabio, y el cristiano gusto
Halle provecho en un deleite justo.»

Ábrese el poema por la Cena, pintada con notable interés dramático, en que la traicion de Judas contrasta vivamente con la virtud, lealtad y amor de los demás discípulos á su divino Maestro, el cual al referirse al malvado, pronuncia estas terribles palabras:

«No haber salido á luz mejor le fuera
Por que en ella su culpa no se viera.»

Terminada la cena, camina al Huerto, y el terror y so-

bresalto de su pecho crecen á medida que se acerca la temida hora (1).

La Oracion que, en su agitacion creciente, interrumpe várias veces, su túnica en que se ostentan los pecados de la humanidad, la muerte que en forma de espectro gi-

(1) «Con tardas huellas va, con paso lento,
De su amor y su pena combatido,
Y su elevado y noble entendimiento
A su pasion y cruz y muerte asido:
La vista baja, el rostro macilento,
De lágrimas el suelo humedecido,
Y el desalado suspirar, dan muestra
Que teme en Dios del mismo Dios la diestra.

La noche oscura con su negro manto
Cubriendo estaba el asombrado cielo,
Que por ver á su Dios resuelto en llanto
Rasgar quisiera el tenebroso velo;
Y vestido de luz, lleno de espanto
Bajar con humildad profunda al suelo,
A recoger las lágrimas que envia
De aquellos tiernos ojos y alma pía.»

Véase como describe despues la oracion de Jesus personificada en forma de hermosísima Doncella:

«Es de oro su cabeza refulgente,
Su rubia crin los rayos de la aurora,
De lavado cristal su limpia frente,
Su vista sol que alumbra y enamora,
Sus mejillas abril resplandeciente;
En sus lábios la misma gracia mora:
Callando viene, pero su garganta
Da muestras que suspende cuando canta.

En polvo, en sangre y en sudor teñida
Aparece su grave vestidura:
Como quien piés lavó, sube ceñida,
Y humildad debe ser quien la asegura:
Vedla, que en santo amor está encendida,
Y así de amor el fuego la apresura:
¿Si es por dicha oracion de algun profeta?
Si es oracion, es oracion perfecta.

gantesco ornado con los atributos de la pasion, se le aparece en aquellos terribles instantes, todo en el libro primero se eleva á la altura de la gran tragedia del Gólgotha.

La máquina está admirablemente manejada. Mientras en los demás poemas épicos es parte extraordinaria, en éste, el poder del cielo y la lucha contra él de los espíritus infernales, es su giro natural, su esencia y su argumento mismo. Reunidos estos en sus lóbregas mansiones ignoran si Cristo es Dios ú hombre; y en esta escena, que por su energía sublime recuerda la magnífica del canto IV de la Jerusalen de Tasso, deciden lanzarse al mundo y averiguar si es en efecto de naturaleza divina, y escitar entonces contra Él la ira, la crueldad, el escarnio, la mordedora envidia, todas las malas pasiones, para soltar riendas á la crueldad de sus enemigos, á fin de que sus tormentos sean mayores.

Jesus continúa en su pasion horriblemente maltratado por el rencor de los Fariseos; entre tanto el Angel Gabriel desciende del Cielo, y llega á la Madre divina, para vaticinarle la gloriosa resurreccion del Hijo. La accion enriquecida con algunos episodios oportunos, nacidos naturalmente del asunto y unidos á él, camina con interés tan vivo, que de instante en instante crece y se vá tornando en ansiedad y dolor. Así, los remordimientos de Judas, su suicidio, la pintura de las mansiones infernales á donde desciende su alma, la de la impiedad, (1) la de su terrífica habitacion entre los réprobos,

(1) «Hay en el centro del oscuro averno
Una casa de estigio mar cercada,
Donde el monstruo mayor del crudo infierno
Perpétua tiene su infeliz morada:

la nueva profecía del Arcángel Gabriel á la Vírgen María, en que le predice la Ascension gloriosa de Jesus á los Cielos, y la venida del Espíritu Santo, son como descansos que proporciona el poeta al espíritu del lector para aliviarle, con tanta maravilla, de la angustia que producen en su corazon las escenas del horrible sacrificio, cuyo fin se acerca. Mas luego que los verdugos colocan la Cruz en los hombros de Jesucristo, la accion se precipita, y desde la calle de la Amargura, situacion admirable por la viveza expresiva con que está trazada, hasta que espira en la Cruz, no hay idea ni sentimiento que no suspenda la atencion por su dulce enseñanza.

El último libro, de más difícil ejecucion, en nuestro juicio que los demás, lleva suspenso el ánimo, por la verdad y el vigor del colorido con que presenta la multitud de pormenores que contribuyen á la grandiosidad y vida del conjunto. Parece que se vé la crucificcion, que se oyen las dulces palabras de Dimas á Jesus, (1)

Aquellas ondas con bramido eterno
La region ensordecen condenada,
Y denegrido humo y gruesas nieblas
Ciegas le infunden y hórridas tinieblas»

(1) «¡Oh feliz hora! Oh tiempo venturoso,
En el que sentenciado fuí contigo
A sufrir el tormento riguroso
Desta suave cruz, que ya bendigo!
Oh pecado (si puede ser) dichoso,
Que á ser me trajo de tu cruz testigo,
Pues á tu sombra ví la inmensa lumbre
De tu bondad, sin que ella me deslumbre!

En la de abrojos ínclita corona
Que te ciñe, Señor, tu reino veo,
Y tu vertida sangre me aficiona;

que se presencia la escena en que el Arcángel Miguel, indignado de la befa é inhumanidad de los hombres contra Dios, concita á sus escuadras de Angeles, y pide al Eterno Padre permiso para castigarlos.

No aparecen expresados con ménos viveza y felicidad los sollozos de la Virgen María, las últimas y sublimes palabras de su Hijo y la terrible conmocion que sufre el universo cuando espira. Escena magnífica, patética y terrible, grande y sencilla, y de sublime bondad y ternura. Todos los sentimientos, desde los más altos hasta los más víles esparcidos en ella, pero sin órden, dán al cuadro, con tan opuestas y variadas situaciones, una animacion y belleza arrebatadoras.

Si acude Hojeda, aunque nó con frecuencia, á lo ideal, es para dar mayor realce á la parte histórica: exacto en este punto, nunca altera el texto bíblico, ni ninguno de los personages habla más de aquello, que los mismos evangelistas le atribuyen; y colocado Jesus en el sepulcro, termina el poema.

No hay en la Cristiada de Hojeda la variedad, la fuerza de inventiva, ni la riqueza de poesía que en la Me-

---

Que ser vertida por mis culpas creo;
Y en tus llagas adoro la persona
De Dios, como fiador, no como reo;
Que, queriendo pagar por mí, padece
Lo que el linaje vil de Adan merece.

Tal conozco, mi Dios; mas ¿qué ventura
Me trajo á que tus ojos me mirasen,
Y esas llagas ¡oh fuentes de dulzura!
De luz y de dulzura me bañasen,
Y esos brazos de inmensa hermosura,
Si bien por mí estirados, me abrazasen?
¿Qué viste en mí, Señor, qué distinguiste
A mí de aquel? Mas ¿qué digo? Quisiste.»

siada de Klosptock: no se oyen tanto como en esta las contínuas celestiales armonías de los ángeles, ni los cantos de amor y reverencia al Hacedor Supremo: en el poema del célebre aleman, se vive más en el Cielo que en la tierra: en el de Hojeda por el contrario, la tierra es el principal teatro en que los sucesos se desenvuelven; pero su sobriedad en los episodios y en las creaciones prestan mayor claridad al asunto: despojada por esta causa la accion de entorpecimientos, camina rápida á su fin. Klosptock, siempre más grande y siempre mayor poeta, divaga sin embargo algunas veces, y prolonga más de lo conveniente las situaciones; Hojeda nunca.

El Sr. Quintana que tiene alta idea de su obra, le considera poco feliz en la pintura de los caractéres; asi es en efecto: pero fuerza es confesar, que la magestad de Jesus y la perfeccion divina de sus virtudes arrojan sobre el poema tan vivo resplandor, que todos los demás personages aparecen, más ó ménos, un tanto oscurecidos á su lado. Los Apóstoles además, á excepcion de S. Juan, no dieron en tan terrible trance muy alta muestra de valor y de cariño á su Maestro; verdad es que áun no habia descendido sobre ellos el Espíritu Santo para iluminar su entendimiento, fortalecer su corazon y enaltecer su alma: esas cualidades las recibieron más adelante.

En el estílo es Hojeda tan sóbrio como en las ideas y en las ficciones: de esto resulta el ostentarse enérgico y agradable en la expresion, y preciso en las cláusulas (1). La entonacion corresponde al asunto; aunque

(1) Véase en las octavas siguientes, cuán exacta es nuestra calificacion:

«Así murió diciendo: «¡Oh Padre mio!

alguna vez desciende y se humilla: otras, por ser más verídico que poeta, emplea palabras vulgares é indignas de la epopeya. Los versos son de ordinario bien construidos, llenos y numerosos, y las octavas esmeradas y armónicas, mas no siempre: causa disgusto por lo mismo en algunas, admirablemente pensadas y escritas, encontrar versos ó palabras que las afean (1).

Otro poeta, Cristóbal de Virues; en la HISTORIA DEL MONSERRATE, levantando tambien el acento épico á las regiones de nuestra fé, cantó el asunto que dió orígen

---

En tus manos mi espíritu encomiendo.
Y con tan grande fuerza y tanto brio,
Voz tan alta y gemido tan tremendo,
Que mostró bien su eterno señorío
Sobre la propia muerte así muriendo;
Y el alma despidió y dejó suave
La cabeza inclinada al pecho grave.

Cual repentino y espantoso trueno
Toca el oido, y hiere juntamente
La vista perspicaz de lleno en lleno,
Y aun ántes, el relámpago luciente,
Y abrasa la cabeza y arde el seno
Del hombre al mismo punto el rayo ardiente,
Sin que prevenga el último desmayo
Que el trueno dá, el relámpago y el rayo:

Tal de Cristo la voz maravillosa
Cual trueno, y cual relámpago su vista,
Y como rayo el alma poderosa,
Sin encontrar poder que le resista,
Hiere de la canalla pavorosa,
Y hiriéndola acaba la conquista,
Oidos, ojos y cabeza y seno,
Sin ver rayo, relámpago ni trueno.

Nos hemos valido de la edicion de la Biblioteca de Autores españoles. Tomo primero de poemas épicos.

(1) Tambien escribió otro poema titulado la Cristiada, de escasísimo mérito, Francisco Enciso de Monzón.

á la fundacion del Santuario del mismo título. Hombre de guerra en Italia y el Milanesado y distinguido por su gran denuedo en la batalla de Lepanto, no parecia su aventurera vida á propósito para dedicarse á escritos piadosos de la magnitud y trabajo de un poema. Habíase ya hecho conocer ventajosamente en la república literaria con algunas composiciones líricas, no escasas de mérito, y algunas tragedias aplaudidas en el coliseo de Valencia, (1) y quiso unir á los láuros del dramático los del épico. No habia falta de vigor en Virues, aunque nunca para remontarse hasta la inmensa altura de la epopeya: pero tuvo además la desgracia de que el objeto que le dictó sus cantos, si muy á propósito para una leyenda piadosa, careciese de la magnitud del poema épico. ¿Qué magestad en las situaciones, ni qué variedad podria prestarle el asunto por él escogido? Todo se reduce á que un hermitaño del Monserrate, Juan Garin, deshonra violentamente á una hija del Conde de Barcelona que éste la llevó para que le ahuyentara los malos espíritus de que estaba poseida, dejándola en su compañía, á que para ocultar su crímen la asesine y entierre, y á buscar afanoso y contrito el perdon del Romano Pontífice (2) que se lo otorgó, volviéndose á España y desenterrando á la

(1) Cristóbal de Virues nació en Valencia en 1550: fué hijo de Alonso, excelente médico y humanista valenciano. Siguió la carrera militar, y sirvió en Italia y el Milanesado, llegando por su denuedo y hazañas á capitan: distinguióse principalmente en la célebre jornada de Lepanto. Las lecciones de su padre y su inclinacion é ingénio, le llevaron al cultivo de las Musas, y fué poeta lírico y dramático. Ignórase la época de su muerte.

(2) Conócense suyas las tragedias tituladas *La gran Semiramis, La cruel Casandra, Atila furioso, La infelice Marcela* y *Elisa Dido*.

jóven, que, por un milagro, se encuentra fresca, viva y hermosísima.

Hace cuanto puede Virues en su poema para dar interés al carácter del hermitaño que con sus extraordinarias virtudes llega á quitarse la mancha de tan graves delitos, y sin embargo, nos parece que no lo consigue. Un profundo arrepentimiento es bastante para borrar el pecado y hallar gracia en la misericordia divina; pero el hombre, más severo, siempre vé en el delincuente, aunque arrepentido, cierta sombra que empaña un tanto el mérito de sus virtudes, sobre todo cuando el crímen ha sido tan feo y espantoso como el de Garin. Fácilmente actos generosos disipan la huella de una leve falta; pero el crímen ni prescribe, ni se olvida. Para la virtud constante siempre hay profundas simpatías en todos los corazones: para la que se mancha con el delito, aunque al fin se lave y regenere por la contricion y la penitencia, podrá haber respeto y áun veneracion; pero nunca simpatía.

Por lo demás el autor procuró amenizar la accion de su obra con episódios, accidentes y agradables peripecias, nacidos todos de la larga peregrinacion del hermitaño desde que salió del Monserrate hasta que volvió de Roma á su hermita. Sin embargo, aunque la historia del suceso es grata y recrea el ánimo con sus variadas escenas, rara vez pasa de la altura de la leyenda. Hay gran enseñanza piadosa, ejemplos de virtudes, combates por mar y tierra, cuadros interesantes en que se muestra al vivo la verdad de nuestra religion, y aventuras curiosas ocurridas al hermitaño; en todo lo cual chispean á cada paso las excelentes disposiciones de Virues, como artista, y su inspiracion como poeta.

A esto, á la belleza del estilo, á la gala de la elocuencia poética y á la robustez y estructura armónica que de ordinario ostentan las octavas, debió sin duda su popularidad, segun puede colegirse de las repetidas ediciones que de la obra se hicieron en pocos años.

Termina con el descubrimiento de la imágen de la Vírgen en las mismas asperezas del monte y con la fundacion de un Monasterio para colocarla en él con la advocacion del Monserrate (1). La hija del Conde fué de las primeras jóvenes que en él entraron; y Garin, levantado el templo, y formada la pequeña comunidad, solemniza el acto predicando un sermon en excelentes octavas para anunciar las glorias y beneficios que Dios preparaba al Convento (2).

---

(1) Imprimióse por primera vez en Madrid, en casa de Querino Gerardo en 1588. Se imprimió en 1601, y en Milán en 1602. Volvióse á imprimir en Madrid en 1609; y por último en el mismo punto en 1805 en la oficina de Sancha. No se conoce despues otra ediccion más que en la Biblioteca de autores españoles. Hoy apenas es leido.

(2) «¡Virgen piadosa, que de la afligida
Alma sois dulce puerto de consuelo!
Virgen gloriosa, que á la humana vida
Para la eterna, puerta sois del cielo!
Virgen hermosa, que, del sol vestida,
Luz sois que alumbra todo el ancho suelo!
Aquí los penitentes peregrinos
Estos dones tendrán por vos divinos.

¡Santa, sábia, graciosa, honesta y bella,
Ilustre y hermosísima María,
De aqueste tempestuoso mar estrella
En la dulce region de la alegría!
Vos nos llevad con vuestra gracia á ella,
Siéndonos norte de infalible guía
La invocacion de este retrato vuestro,
Inmenso bien, de vuestra mano, nuestro.

Al finalizar el siglo XVI, un eclesiástico, el Maestro José de Valdivielso, (1) poeta que solo consagró su ingenio á cantar las verdades y triunfos de nuestra sagrada fé, llevado de su devocion al esposo de la Vírgen María, dedicóle un extenso poema titulándole VIDA, EXCELENCIAS Y MUERTE DEL GLORIOSÍSIMO PATRIARCA S. JOSÉ, esposo de nuestra Señora. Asunto es este en que se encuentran los altísimos misterios de la religion de Cristo y de donde podria sacar gran fruto la lira cristiana; pero el solo nombre del libro indica que es una historia del Santo, segun dice el mismo autor en el prólogo, completamente verídica, en que se narra todo cuanto le aconteció desde su nacimiento hasta su muerte.

Mucho podia hacer el talento auxiliado del arte para darle variedad é interés, á pesar del largo camino que Valdivielso se traza y de las graves dificultades que con tal giro habian de asaltarle á cada paso. Así sucede; y si un poeta de grandiosa inspiracion no podria sostenerse á igual altura lo mismo en lo sublime, que en lo pequeño ó de escaso interés, ¿qué habia de suceder á este ingénio

---

Vuestra bendita imágen, colocada
Con tal favor de esa divina mano
En esta excelsa sierra dedicada
A ser del cielo ya camino llano,
Con viva fé y espíritu invocada
En las miserias del linaje humáno,
Será el refugio suyo y el gobierno,
El gozo temporal y el bien eterno.»

(1) Floreció entre fines del siglo XVI y principios del XVII: escribió además del poema de S. José las alabanzas de la Vírgen de El Sagrario de Toledo, un tomo titulado Jardin de flores divinas y muchas poesías sueltas religiosas. Nació en la ciudad referida, y fué capellan muzárabe de su Santa Iglesia Catedral. Obtuvo reputacion de muy docto.

que no alcanzó tan envidiables favores de la naturaleza? Meditando el asunto y reduciéndole á aquellas partes en que se presta á la magestad épica, hubiése trabajado ménos y adelantado más; pero ni consideró los inconvenientes á que le expondria tan detallada y extensa historia, ni comprendió que todo adorno tomado á la musa del gentilismo era en tan santa materia una profanacion.

Demás de esto, suele hacerse cansado en las descripciones, porque las recarga de incidentes y pormenores inútiles, falsea el carácter de los ángeles á fuerza de quererles dar perfeccion, y no ménos el de S. José, prestándole á veces afectos por demás humanos. Por otra parte, nada resulta bien concertado en la accion, en lo cual se revela, ó falta de meditacion ó de estudio en la materia.

Sin embargo, Valdivielso, si no de levantado númen, no carecia de inspiracion, ni de ternura, ni de movilidad para la expresion de los afectos. Su fantasía llevábale á amplificar demasiado pródigamente los cuadros; pero en algunos, como en el de los desposorios de la Vírgen (1) y

(1) Véase cómo pinta á la Vírgen momentos ántes de sus desposorios:

Presos en red de perlas los cabellos,
Mezclando el alhelí, jazmin y rosa,
Y el oro rico que se mira en ellos,
Enriqueciendo su color preciosa,
Las luces graves de los ojos bellos,
Haciendo su belleza mas hermosa,
Hechos divino albergue y casto nido
Del celestial castísimo Cupido.

En la frente de rosas y jazmines
Hace cielo y morada la pureza,
Bajando los ardientes serafines
A ver la sola sin igual belleza;

en el del nacimiento de Jesus, suspende el ánimo por el encanto de la expresion y la gala de la poesía (1).

Escribió además en versos endecasílabos una traduccion parafrástica de los Salmos de David, muy estimada por el acierto con que supo tratar tan difícil materia. Si bien por la libertad que se propuso, amplifica el texto hebréo para amoldarlo á su version, hácelo de modo, que la expresion del original no pierde, ni su sentido se altera. Por otra parte, la versificacion es tan suelta, tan natural, tan correcta y armónica, que parece expontáneo resultado de su propio pensamiento.

No vale ménos un libro que compuso titulado JARDIN DE FLORES DIVINAS, consagrado todo, así como EL ROMANCERO ESPIRITUAL, á ensalzar las glorias de la religion católica y los beneficios y consuelos que ofrece al espíritu que ama á Dios y cree y observa su santa ley. Jardin de flores es, en efecto, el libro donde alterna lo grande con lo sencillo, lo grave con lo risueño, la sabiduría con la simplicidad, y lo triste con lo alegre y gracioso.

Son las mejillas del amor jardines,
Adonde goza su inmortal grandeza,
Los labios bellos, puertas orientales,
Que guardan perlas, siendo de corales.

(1) Así pinta el precioso cuadro del Niño reciennacido en el regazo de su Madre:

Tiene la Madre al Hijo entre los brazos
Para abrigarle entre los blancos pechos;
Dale estrechos dulcísimos abrazos
Y mil besos sabrosos mas estrechos;
El Niño eterno haciendo tiernos lazos
De los bracitos de azucenas hechos,
Enlaza el cuello de la madre pura
Aumentando su gracia y hermosura.

En él campea la lozana musa del bueno y sencillo Valdivielso como en terreno natural, derramando lozanas flores poéticas. Conócese, que consagrado á la piedad, y puesto los ojos en el Cielo, no veia otro bien en la tierra que ensalzarle y reverenciarle, ni comprendia que pudiese arrancar á su lira otros acentos que los que dedicaba á Dios, á la Vírgen y á sus escogidos.

Aunque se habia hecho general en los ingénios la aficion escribir poemas héroicos, no todos tenian espacio ó hallaban brío bastante en su inspiracion para dedicarla á tan largos y difíciles asuntos. Ya hemos nombrado el poema de Leandro y Hero de Boscán, en verso suelto, y la fábula de don Diego Hurtado de Mendoza, titulada Adonis Hipomenes y Atalanta, escrita en octava rima. Tambien el apellidado famoso poeta Gregorio Silvestre se ensayó en dos pequeños poemas, Dafne y Apolo, y Piramo y Tisbe, escritos en quintillas, por que este autor enemigo de la reforma petrarquista, no salió en sus versos de la manera antigua (1).

El que mejor éxito obtuvo entre los yá citados, fué Joaquin Romero de Cepeda en El infeliz robo de Elena, á quien supone reina de España, y á Páris, Infante. A pesar de estas bizarras calificaciones suele conservar el espíritu español, no solo por el sabor castizo de la ver-

(1) No carecen de algun mérito, y sea por esto ó por el áuge en que se hallaba entonces en la Península la literatura griega y romana, encontraron imitadores en el Piramo y Tisbe en Jorge de Montemayor, y en el del mismo nombre en Antonio de Villegas: imprimióse el primero al fin de su Diana, y el segundo en su Inventario. Aquel lo escribió Alonso Perez en quintillas pareadas de diez versos, y éste en tercetos torpemente manejados; ninguna de las dos obras merece consideracion alguna. Tambien imitó á Silvestre Alonso Perez, en su Dafne, sin alcanzar mejor fortuna que los dos anteriores.

sificacion, que, puesta en quintillas formando estrofas de diez versos, recuerda frecuentemente la manera antigua, así en romances como en coplas, sino por que conduce la fábula con alguna felicidad. Tiene, sin embargo, un grave defecto, y es el comenzar el asunto como el poeta Estásimo, de quien se burla Horacio, por el nacimiento de Leda, causa que le obliga á detenerse por demás en tan manoseado asunto, disminuyendo el escaso interés de las situaciones (1). Mayor agrado ofrecen las composiciones sueltas que se encuentran al fin de la obra por el desenfado, gracia y apacible colorido con que están escritas.

Interminable seria nuestro trabajo si hubiéramos de dedicar, siquiera breves palabras, á cada uno de los innumerables pequeños poemas que en aquella edad vieron la luz pública ó quedaron justamente en el olvido entre el polvo de las bibliotecas. Trabajo inútil y á la vez ímprobo, que, despues de no enseñar nada, ni áun á la curiosidad puede ofrecer recreo alguno.

---

(1) Consta de diez cantos y de más de dos mil versos. Se imprimió en Sevilla en 1582, Al final contiene algunas composiciones sueltas. Puede verse á Ticknor, que habla de este escritor, tomo III, pág. 162.

Los autores de pequeños poemas son infinitos.

CAPÍTULO XXVIII.

Siglo xvi.

El venerable Maestro Juan de Avila: sus obras.—Fray Luis de Granada: sus obras.—Santa Teresa de Jesus: sus obras.—San Juan de la Cruz: sus obras.

Aquella sociedad, en cuya cultura no se habian bastardeado las costumbres, ni enmuellecido los ánimos, que llevaba grabado el sello de la grandeza en sus acciones, y de la hidalguía en sus sentimientos, si en las creaciones de la imaginacion dejó tan numerosas y altas muestras, no valen ménos las que ostentó en la filosofía moral y en la enseñanza de la fé. No le bastaba procurar recreo á los espíritus con las relaciones de su pasada historia y en las invenciones de la poesia y las artes; necesitaba enseñarlos, mostrarles las verdades y venturas de nuestra religion y dirigirlos socialmente por la senda de lo justo y de la virtud.

Gran copia de varones insignes presentáronse como

modelos en uno y otro sentido, que serán siempre antorcha de la pátria y enseñanza y admiracion de la humanidad entera. Al primero, ó sea á la clase de escritores ascéticos, pertenece el venerable Maestro Juan de Avila, (1) que al principiar el siglo XVI abre senda á esta piadosa literatura. El fuego divino que comenzó á resplandecer en su alma desde la niñéz, léjos de entibiarse con el transcurso de los años, tomó mayor pábulo en la edad adulta y llegó á ser apellidado, por el anhelo y constancia con que desde la cátedra evangélica difundía la palabra divina en las provincias de Granada, Córdoba y Sevilla, *Apóstol de Andalucía*. Su vida en efecto era la de un verdadero apóstol: habiendo repartido sus bienes á los pobres y entregádose á la caridad, á la predicacion y á las mortificaciones, derramando consuelos y beneficios

(1) Nació en Almodovar del Campo, pueblo de la provincia de Toledo, en 1502, de familia rica y honrada: envióle su padre á Salamanca á los catorce años de su edad para estudiar la Jurisprudencia: más el jóven Avila comprendió en breve, que su vocacion estaba en la carrera eclesiástica, y restituyéndose al seno de su familia se retiró á una habitacion apartada y dió principio á su vida penitente. Un religioso Franciscano, que se hospedó á la sazon en su casa, prendado de sus virtudes, aconsejó al padre que le enviase á la Universidad de Alcalá de Henares, en donde siguió la carrera eclesiástica y se ordenó de sacerdote. Despues repartió entre los pobres los bienes que heredó de sus padres y nunca quiso admitir beneficio alguno eclesiástico, á pesar de las vivas instancias con que muchas veces se los ofrecieron. Dedicóse á la predicacion en las provincias de Granada, Córdoba y Sevilla: su primer sermon tuvo lugar en este último pueblo, á los 29 años de su edad. Siguió luego con grandísima actividad é infatigable celo en esta ocupacion sin abandonar los estudios, como resulta de sus numerosos tratados piadosos, ni ninguna de las obligaciones de su sagrado ministerio. Tan penoso y contínuo trabajo le hizo contraer dolorosas enfermedades á la edad de cincuenta años, que le tuvieron postrado con frecuencia en cama, impidiéndole seguir en la vida activa de antes. Desde allí se dedicó á dirigir cartas espirituales y consejos á muchas personas, exhortándolas á la virtud y consolándolas en sus penalidades y trabajos. Murió en Priego, provincia de Córdoba, en 1569 á los sesenta y siete años de su edad. Imprimiéronse sus obras en Madrid en 1595.

provechosísimos en todas partes, vivió solo para Dios y los hombres, áun en medio de los dolorosos achaques de sus últimos años.

Escribió muchos tratados, entre ellos el titulado DEL CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO, DE LA ORACION, veinte y siete tratados, del SANTÍSIMO SACRAMENTO, el de AUDI FILIA ET VIDI &c., dos pláticas á los sacerdotes y sus cartas espirituales. En todos ellos resplandece su gran fé, su vehementísimo amor á Dios y su afan de proporcionar espirituales beneficios á sus semejantes: llevado de este piadoso sentimiento y huyendo de la pompa y arte literario, escribía como le dictaba su sencillo corazon, con la viveza y calor de quien cree profundamente lo que dice. No se verán en ninguna de sus obras discursos estudiados, cláusulas esmeradas ó palabras siempre propias y en que jamás se falte en su colocacion á la sintáxis; su espíritu puesto en más altas aspiraciones, todo de Dios y abrasado en su amor, decia las cosas como las comprendia y sentia sin artificio ni aparato. De aquí las frecuentes repeticiones de giros y vocablos, la vulgaridad y áun bajeza de algunos, y el desaliño de la diccion á veces dura, á veces lánguida y abandonada.

¡Cuántas bellezas, sin embargo, surgen de esa escesiva naturalidad y falta de artificio! Ávila, tal vez sin pensar en lo que hacía, creó el verdadero lenguaje místico, inventando voces y locuciones hasta allí desconocidas, para expresar como nadie el fuego de su amor al Crucificado, las dulzuras de la virtud y la eterna felicidad de la bienaventuranza. Por este medio unas veces es grande y magestuoso, otras lleno de sonoridad y armonía, otras tierno, suave y delicado.

Lástima que su modestia fuese tan extremada. Nin-

guno de sus sermones, que debieron ser numerosísimos, se imprimió ni se escribió probablemente: guiado por un solo principio, la salvacion de sus semejantes, en esto ponia su cuidado y afán; lo demás era considerado por él como vanidad inútil, impropia del que mirando las cosas de la tierra con relacion al Cielo, á este únicamente aspira, y no á las consideraciones y elogios mundanos.

Donde está el principal tesoro de sus bellezas, por que es tambien donde aparece retratado más al vivo su hermosísimo corazon, es en sus cartas espirituales. ¡Qué riqueza tan admirable encierran de consuelos, de abnegacion, de toda clase de puros sentimientos! El sacerdote, el poderoso, el pequeño, el desgraciado, el enfermo, el jóven ó el anciano y lo mismo la muger, todos encuentran en ellas sábios consejos, gotas de precioso bálsamo para curar sus llagas, ó para alentarlos en sus miserias ó contenerlos en los ímpetus de sus ilegítimos deseos. Aun las formas, por lo mismo que este género literario exige naturalidad y llaneza y consiente alguna holgura en lo vulgar, son superiores á las de sus demás escritos: las faltas que en este último sentido aparecen en ellos, aquí no lo son, al contrario, constituyen un bello conjunto de frases, de modismos y de vocablos grandemente expresivos (1).

(1) En una carta, dirigida á un Cura de almas, le dice:

«La enfermedad de la tibieza *(Apocal. cap. 3)* es asaz peligrosa, y mucho mas si es de muchos dias. Conviene que si ha sido huéspeda de Vm., que no sea moradora; porque, como es mujer que gasta y no gana, en poco tiempo se come la hacienda ganada en mucho, y deja pobre á su dueño; y de allí viene á ser mas que pobre, pues viene á morir vomitándola Dios con dejarle caer en algun pecado mortal. Y cierto, quien conociese de verdad el daño de esta enfermedad, en solo oirla nombrar le daria tanto temor, que este le hiciese cerrar la puerta, y á trueque de cualquier trabajo no recibirla en su casa.

Si el venerable Juan de Avila recrea y cautiva en sus escritos sagrados, otro varon ilustre siguiendo sus huellas, pero con mayor sabiduría y talento y más cuidadoso del arte, llevó el género literario ascético á tal perfeccion que ni entonces ni despues ha podido ostentarse á mayor altura.

Sus extrarordinarios dotes intelectuales, la movilidad de sus afectos, la facilidad de su palabra y su gusto literario diéronle el cetro de la elocuencia y de la prosa castellana. Fray Luis de Granada (1) á quién nos re-

»Los remedios particulares para este mal, en que toca á la oracion, me parecen los siguientes: lo primero, mezclar en todas sus ocupaciones la memoria y presencia de Dios; que pues ellas son piadosas, ayudan á acordarse de Dios. Si habla Vm. con su parroquiano que salga de pecado ó que haga lo que debe, esté de fuera con él y de dentro con Dios, pidiéndole dé lo que Vm. pide á su oveja: si va por la calle, otro tanto; y si tuviere el ojo de la intencion sencillo, que no buscare en los negocios sino á Dios, fácilmente se recogerá, sin llevar consigo las imágenes de las cosas que trató en los negocios.»

Muy digno de consideracion es tambien en sus cartas espirituales el Padre Fray Francisco Ortiz. Consérvanse de él escasísimas noticias. Solo se sabe que nació en Valladolid y fué religioso profeso en la órden de S. Francisco: que fué gran predicador y que en los últimos años de su vida se retiró á un convento de su religion en Torrelaguna, donde compuso várias obras latinas sobre materias piadosas. Tambien escribió cartas espirituales. En ellas no es inferior al venerable Avila en el juicio y profundidad de los consejos, aunque no llega á su naturalidad y ternura; pero le supera mucho en la correccion y elegancia del estilo. En la elocuencia de sus cartas resplandece el excelente orador sagrado. Debió nacer, lo mas tarde, á principios del siglo XVI, á juzgar por la primera edicion de sus obras hecha en Zaragoza en 1552, donde están sus cartas: de allí las sacó D. Eugenio Ochoa para colocarlas en las Biblioteca de Autores españoles. Ignórase el año de su muerte.

(1) Fray Luis de Granada nació en la ciudad del mismo nombre el año de 1504. Con este apellido se le conoce porque dejó el de *Sarriá* que era el de su familia, por el de su pais natal. Muerto su padre quedó desamparado, y providencialmente le acogió y costeó la carrera el Conde de Tendilla. Jugaba el niño Luis de Granada con otros en las cercanías de la Alhambra, y del juego resultó venir á las manos y maltratarse. Asomábase en esto el Conde á una ventana de aquella fortaleza, de la cual era Alcaide, y los reprendió; Luis se disculpó tan cuerda y juiciosamente que el Magnate quedó prendado de su ingénio y compostura, le amparó y más tarde llegó

ferimos, no era solo un sábio y un hablista, sino tambien un bienaventurado, cuyas clarísimas virtudes, como aconteció á su Maestro Avila, le atraian la veneracion de todos. Desde que áun jóven vistió el hábito de Santo

---

á ser paje suyo. A los diez y nueve años entró en la órden de frailes predicadores y fué á continuar sus estudios á Valladolid, donde comenzó á hacerse notable por su clarísimo talento, su sabiduría y sus virtudes. Allí ocurrió un suceso, en que parece que por disposicion de la Providencia Divina sirvió Granada de instrumento para la salvacion de dos almas. El caso fué, segun refiere su biógrafo el erudito D. Luis Muñoz, que estando en altas horas de la noche disciplinándose el Colegial, invocando el Santo nombre de Dios, acertaron á pasar dos caballeros jóvenes hablando de su vida licenciosa y propuestos á lograr cierta torpe ocasion en aquella noche: la soledad de la calle hacia más completo el silencio y pudieron escuchar los sollozos y afectos del bienaventurado jóven que de tal modo mortificaba su cuerpo. Detuviéronse al escucharlos y comprendiendo lo que era repararon en la santidad de la acción, y en la que ellos iban á cometer, y arrepintiéronse de su mala vida, no sin procurar conocer antes al religioso causa de su arrepentimiento. Por este tiempo comenzó á distinguirse en la elocuencia del púlpito, exenta á la sazon del gongorismo con que más tarde fué contaminada: á tal altura llegó en ella, que ningun otro predicador de su tiempo pudo igualarle.

Terminados sus estudios en Valladolid restituyóse á Granada: mas noticioso el General de la órden que el Convento de *Scala Cœli* de Córdoba se hallaba en abandono, nombróle prior de aquella casa, lo cual equivalía, puede decirse, á fundarla de nuevo, porque solo quedaban ruinas: ocho años permaneció allí, de donde se trasladó al palacio de Sanlúcar del Duque de Medina Sidonia, protector de la órden, por mandato de su superior. No permaneció mucho tiempo en esta suntuosa residencia, poco conforme á su modestia y á la austeridad de su vida, y fué nombrado para fundar un convento de Domínicos en Badajoz, que llevó á efecto á fuerza de constancia y con las limosnas que sus virtudes y elocuencia le adquirieron: en poco tiempo terminó el edificio y reunió la comunidad. Allí compuso su famosa *Guia de Pecadores*.

Difundida su fama por todas partes, el Cardenal infante D. Enrique, hijo del Rey D. Manuel, y nieto por su madre de los Reyes Católicos, que era Arzobispo de Evora, deseó tenerlo á su lado y á instancias suyas pasó á aquella capital. Esto demuestra el error de Ticknor, el cual supone que pasó á Portugal para huir de la Inquisicion. Fué, aunque extrangero, elegido allí provincial de su órden en el célebre convento de Batalla, que renunció, pero que tuvo al fin que aceptar por obediencia. Nombróle su confesor la reina de Portugal doña María hija de D. Felipe I de España: esta quiso conferirle la mitra del Arzobispado de Braga á la sazon vacante: Fr. Luis renunció este cargo, como habia ya renunciado el Obispado de Viseu; su humildad y mansedumbre se resistian á la admision de puestos para él tan difíciles y espinosos, y se negó segunda vez con va-

Domingo en la órden de Predicadores, comenzaron á notarse en él cualidades que revelan el génio unidas á las que muestran la más profunda y sólida piedad: en este concepto era elegido con frecuencia por sus prelados para reformar los conventos, donde la disciplina monástica aparecia un tanto relajada, ó se encontraban en alguna decadencia, cualquiera que fuese la razon. Todavia se vé hoy en el de *Scala Cœli*, colocado á distancia de una legua de Córdoba en lo más áspero de la sierra donde fué prior ocho años, su celda y el agreste sitio en que se sentaba á meditar y escribir sus obras inmortales; el viagero absorto contempla con placer y religioso respeto todos los sitios que holló su planta y que inspiraron su soberano entendimiento. Parece que en aquel solitario recinto palpita su dulce espíritu, que por los cláustros se vé vagar su augusta sombra, y que todos aquellos lugares son mudos pregoneros de su sabiduría y de sus virtudes.

Fray Luis de Granada escribió considerable número de obras (1): no le seguirémos en todas, porque este

ronil resolucion á aceptar el que la reina le proponia. Cumplido el término señalado por la órden para el cargo de provincial, se retiró al convento de Lisboa para dedicarse más seguramente á las prácticas de su religion.

Fray Luis frisaba ya en los ochenta años de su edad: su austera vida, sus trabajos literarios, sus graves ocupaciones, y sus cuarenta años de constante predicacion le produjeron dos enfermedades graves en épocas anteriores, y ya se encontraba su salud quebrantada con peligrosas dolencias. Conoció, pues, que se acercaba el fin de sus dias y se preparó para el tránsito de la manera mas edificante. Su muerte fué como habia sido su vida, piadosa y santa. Ocurrió en el año de 1588, á la edad referida, en 31 de Diciembre á las once de la noche: su funeral fué concurridísimo, y tal número de gente se agolpó al cadáver para cortar reliquias de su hábito, que tuvieron que defenderlo, puñal en mano, dos caballeros portugueses.

(1) Sus principales obras son las siguientes: *Guia de Pecadores* en dos partes: se publicó por primera vez en Salamanca, en octavo en 1570. Se han hecho innumerables impresiones y tambien tra-

libro no consiente espacio para ello. Producto de sus trabajos siendo fundador y Prior de un Convento de Domínicos en Badajoz, es su famosa GUIA DE PECADORES, obra que, aunque hostilizada al principio por sus émulos, propagóse rápidamente por Europa, se concedieron indulgencias á los que la leyesen, y fué traducida á un número considerable de lenguas. Merece en verdad estas consideraciones, porque el mérito de la doctrina, la superioridad en la exposicion y las gracias del estílo le dan preeminente lugar entre todas las sagradas, frutos de su ingenio. Consta de dos libros: contiene el primero una exhortacion á la virtud, que, segun

---

ducciones en casi todas las lenguas europeas, incluso en el polaco y el griego: del italiano fué traducida al latin. *El Libro de la oracion y meditacion;* lo dividió en tres partes: la primera trata de la oracion y consideracion, la segunda de la devocion, la tercera de la oracion, del ayuno y de la limosna. Imprimióse en Salamanca en 1567 y despues en otras oficinas muchas veces. *El Memorial de la vida Cristiana:* Está dividido en siete tratados: 1.° Exhortacion á la virtud. 2.° De la penitencia. 3.° De la sagrada comunion. 4.° De las principales reglas de vivir: 5.° De la oracion vocal: 6.° De la oracion mental; 7.° Del amor de Dios. Publicóse en Salamanca y Alcalá 1566, despues muchas veces y tambien en aleman y francés:—*Adicciones al memorial de la vida cristiana.* Consta de la Perfeccion del amor de Dios y de algunos principales misterios de la vida de Jesucristo. Salamanca 1577. Hay en ella tambien un opúsculo titulado *De la Filomena de Fr. Buenaventura. La Introduccion al símbolo de la fé,* en cuatro partes, luego le añadió otra. Salamanca 1582. Despues se ha impreso muchas veces y tambien en latin. Con la introduccion se publicaron, 1.° Un breve tratado en el cual se declara de la manera que se podrá poner la fé á los infieles que deseen convertirse á ella 2.° Un sermon fundado sobre las palabras del Apóstol. *¿Quis infirmatus et ego non infirmor?* Corint. II. En que se avisa que en las desgracias no se pierda el crédito de la virtud de los buenos, ni se entibie el buen propósito de los flacos.—*Meditaciones muy devotas.* Contienen los pasages y principales misterios de la vida del Salvador. *Trece sermones. Compendio y explicacion de la doctrina cristiana. Menosprecio del mundo é imitacion de Jesucristo,* sacado de Tomás Kempis y otras várias. Los seis libros de la *Retórica eclesiástica:* fué escrita en latin; vertióse al castellano por órden del Ilmo. Sr. Obispo de Barcelona D. José Climent. Una de las mejores ediciones de las obras del Padre Granada es la publicada por su biógrafo D. Luis Muñoz en 1730.

él, consiste en guardar y obedecer los diez preceptos del decálogo, en atencion á las obligaciones que para con Dios tenemos; por lo que Él en sí es, por los beneficios que nos hace y por lo que importa á la virtud misma: en el segundo expone la práctica de ella; para lo cual trata de los vicios y sus remedios y de la hermosura de las virtudes. Su doctrina siempre grave, afectuosa y sostenida con razones en que resplandecen gran sabiduría y lógica, está esmaltada de citas de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres. Frecuentemente, por el brio con que expone las ideas y por la suavidad y ternura que reinan en los sentimientos, se vé al notable orador sagrado, otras veces al hablista elegante y siempre al sábio profundo.

Cuando muestra que la gracia que se nos dá por Cristo, hace de fácil tránsito el camino de la virtud, su pluma corre con fácilidad, y es tan viva y elocuente la pintura de los medios de que se ha valido el cielo para nuestra salvacion, tan gallardas las frases, que no deleita ménos que instruye (1). En el símbolo de la fé no es ya solo el profundo moralista, ni el místico, ni

(1) «Y si me dices que todavía quedan á los justos sus rinconcillos secretos, que son aquellas rugas que, como se escribe en Job, los acusan y dan testimonio contra ellos, á eso te responde el mesmo profeta con una palabra diciendo: Serán como si no fuesen; porque si quedan, quedan para nuestro ejercicio, y no para nuestro escándalo; quedan para despertarnos, y no para enseñorearnos; quedan para darnos ocasiones de coronas, y no para ser lazos de pecados; quedan para nuestro triunfo, no para nuestro caimiento; finalmente quedan de tal manera, como convenia que quedasen para nuestra aprobacion, y para nuestra humildad, y para el conocimiento de nuestra flaqueza, y para gloria de Dios, y de su gracia, de manera que el haber así quedado redunda en provecho nuestro. Porque asi como las bestias fieras (que de suyo son perjudiciales al hombre) cuando son amansadas y domésticas sirven al provecho del hombre, así tambien las pasiones moderadas y templadas ayudan en muchas cosas á los ejercicios de la virtud.»

el que declara y explica con admirable sabiduría los puntos de nuestra fé, es el gran filósofo que entra en gravísimas y trascendentales cuestiones sobre Dios, sus misterios y el hombre, para lo cual no apela ménos á la razon que á la palabra revelada, desenvolviendo y demostrando con una y otra sus indestructibles principios. Versado como era en las ciencias naturales, la pintura de las maravillas esparcidas por el universo son todas para él testimonios perennes de la existencia divina (1). A la descripcion del sol y sus beneficios solo le falta la versificacion para ser una magnífica oda (2).

En todo el libro campea la investigacion especulativa de los grandes misterios que ligan con Dios al hombre: pero al fijarse en el orígen de éste, verdaderamente incomprensible, huyendo de la narracion mosáica como

---

(1) No ha faltado quien por esto pretenda encontrar en él resabios de panteismo. La asercion es completamente errónea: en él la naturaleza es la hechura del Hacedor supremo: no la reunion de fuerzas propias.

(2) Estrella tan admirable, nadie se maravilla de las virtudes y propiedades que el Criador en ella puso; porque, como dice Séneca, la costumbre de ver correr las cosas de una misma manera, hace que no parezcan admirables por grandes que sean. Mas por el contrario, cualquier novedad que haya en ellas, aunque sea pequeña, hace que luego pongan todos los ojos en el cielo. El sol no tiene quien lo mire sino cuando se eclipsa, y nadie mira á la luna sino cuando la sombra de la tierra la oscurece. Mas cuánto mayor cosa es que el sol con la grandeza de su luz esconde todas las estrellas, y que con ser tanto mayor que la tierra, no la abrasa, sino templa la fuerza de su calor con sus mudanzas, haciéndolo en unos tiempos mayor, y en otros menor; y que no hinche de claridad la luna, ni tampoco la oscurece y eclipsa, sino cuando está en la parte contraria. Destas cosas nadie se maravilla cuando corren por su órden, mas cuando salen della, entonces nos maravillamos y preguntamos lo que aquello será. Tan natural cosa es á los hombres maravillarse mas de las cosas nuevas, que de las grandes. Hasta aquí son palabras de Séneca. Mas Sant Agustin dice, que los hombres sábios no menos sino mucho mas se maravillan de las cosas grandes que de las nuevas y desacostumbradas, porque tienen ojos para conoscer la dignidad y excelencia dellas y estimarlas en lo que son.»

pretende la escuela racionalista, son incontestables sus profundas observaciones y su conclusion. En efecto, ¿por qué todas las cosas criadas son perfectas? ¿por qué el hombre nó? ¿Cómo ellas son hoy cual al principio del mundo? ¿cómo ningun animal trabaja por mejorarse y el hombre sí? Misterio es este que solo puede explicarse, como demuestra Granada, por el pecado de Adan (1). Salió el hombre, como todas las cosas, perfecto de las manos de Dios: cayó por su culpa, y su descendencia se afana instintivamente, sin cesar, por mejorarse y enaltecerse, á fin de llegar á la gracia de Aquel y hacerse digno de la beatitud celestial.

Su retórica eclesiástica es tambien una obra maestra, si se mira que acaso sea el primer libro de este género escrito en España. Versado el autor en los conocimientos

---

(1) Dos lumbres dijimos en el principio del libro pasado que hay en el hombre cristiano: una de fé, que le pertenece en cuanto cristiano, y otra de razon, que le compete en cuanto hombre. Esta lumbre de razon es un rayo de luz que se derivó en nuestras ánimas de la fuente de aquella luz infinita, por cuya causa confesamos ser el hombre hecho á imágen de Dios: la cual lumbre tanto es mas perfecta, cuanto es mas pura la vida y la consciencia. Y entre las diferencias que allí pusimos entre la una lumbre y la otra, una dellas era, que la verdad que se alcanza por medio de la fé, es firme, cierta é infalible, porque se funda en la autoridad de Dios, que no puede faltar; aunque este conocimiento no carece de escuridad, porque fé es creer lo que no vemos. Mas la verdad que se alcanza por la lumbre de razon, ni es tan cierta, ni infalible; mas trae consigo mas claridad, cuando por este conocimiento se entiende que lo que la fé cree, es muy proporcionado y conforme á toda buena razon: como cuando la fé nos manda creer que las ánimas son inmortales, y que Dios tiene providencia de las cosas humanas, y que hay pena y gloria para buenos y malos. Estas cosas predica y enseña nuestra fé; más ellas tambien son tan claras en lumbre de razon, que muchos filósofos (y señaladamente Sócrates, y Platon, y Plutarco) con sola esta lumbre las conocieron. Pues cuando desta manera la lumbre de la razon se casa con la fé (que es cuando lo que la fé nos enseña, testifica tambien la razon) recibe el ánima con esto una grande alegría y consolacion con la cual se confirma mucho más en la fé; porque más alumbran dos lumbres juntas, que sola una.»

de la antigüedad clásica, sabe unirlos sábiamente á los de su época y con los que exigian la diferencia de costumbres, de creencias y sentimientos. Tal vez suele ser difuso, tal vez confunde unas doctrinas con otras porque el órden no es rigoroso: pero nada falta, y el riquísimo caudal de sus preceptos y observaciones es inapreciable, áun hoy que tanto se ha escrito en esta materia.

¿Ni cómo en este punto pudiera no aparecer dechado el que en más de cuarenta años habia hecho resonar desde el púlpito su voz elocuente, siendo maravilla y encanto de cuantos le escuchaban? (1).

Del imenso número de sermones que en tan largo espacio predicaría solo se conservan trece; lo cual prueba, que, siguiendo las huellas de su venerable maestro el P. Avila, buscaba solo el bien de las almas y no el apláuso. Son todos breves discursos, en que no aparece la forma ni las divisiones que hoy dan á los suyos nuestros predicadores. Muéstrase en ellos doctísimo y saca sus conceptos de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres: se acomodaba fácilmente á todos los géneros y al hablar de los misterios los presenta con claridad y vivos colores, así como los beneficios que debe á Dios el linaje humano. Increpa constantemente el vicio, hace amable la virtud, y al exhortar á los fieles á que la sigan parecen sus palabras bañadas en amoroso y penetrante fuego. Tiene instantes en que es tan patético como Massillon, y siempre, en médio de su

(1) Fray Gerónimo Joanini, su historiador, dice: Su predicar fué de hombre evangélico, no mirando á otra cosa que á hacer ganancia de las almas y plantar en el pecho humano el amor del cielo. Tuvo la voz clara, suave y dulce: no le era necesario desear suavidad y energía para deleitar, porque sus palabras casi eran armónicas y penetraban en los entendimientos que las oian.

naturalidad, es sábio y magestuoso como Bossuet.

Tan grandes é ilustres son los méritos literarios de Fray Luis de Granada, que apenas hay escritor notable de su tiempo que no dé testimonio entusiasta de este propagador infatigable de la verdad católica. San Cárlos Borromeo, el Papa Gregorio XIII y Santa Teresa de Jesus presentan de ello muestras en sus cartas (1).

El Jesuita flamenco Andrés Scott, en su Biblioteca hispana, dice que fué el oráculo de su siglo y que «debe considerarse con justicia, como honor y lustre, no solo de la familia dominicana, sino de toda la nacion española, ya por la piedad en que tanto se distinguió, ya por la elocuencia en que venció á todos sus compañeros.»

En punto al estilo no es ménos digno de loa. Todavia en su tiempo no se habia deslindado completamente nuestra sintáxis de la latina, y esto producia oscuridad en el lenguaje: muchos autores, siguiendo aquel sistema de inversiones, daban á sus escritos construcciones

---

(1) «Al Padre Maestro Fr. Luis de Granada. La gracia del Espíritu Santo sea siempre con V. P. Amen. De las muchas personas que aman á V. P. en el Señor, por haber escrito tan santa y provechosa doctrina, y dan gracias á Su Magestad por haberla dado á V. P. para tan grande y universal bien de las almas, soy yo una; y entiendo de mí, que por ningun trabajo hubiera dejado de ver á quien tanto me consuela oir sus palabras, si se sufriera conforme á mi estado y ser muger; porque sin esta causa la he tenido de buscar personas semejantes, para asegurar los temores en que mi alma ha vivido algunos años. Y ya que esto no he merecido, heme consolado de que el Sr. D. Teutonio me ha mandado escribir esta; mas fiada en la obediencia, espero en nuestro Señor me ha de aprovechar, para que V. P. se acuerde alguna vez de encomendarme á nuestro Señor: que tengo de ello necesidad por andar con poco caudal puesta en los ojos del mundo, sin tener ninguno para hacer verdad algo de lo que imaginan de mí. Entender V. P. esto, basta hacerme esta merced y limosna, pues tan bien entiende lo que hay en él, y el gran trabajo que es para quien ha vivido una vida harto ruin. Con serlo tanto, me he atrevido muchas veces á pedir á nuestro Señor que la vida de V. P. sea muy larga. Plegue á Su Magestad me haga esta merced y vaya V. P. creciendo en Santidad y amor suyo: Amen. Indigna sierva y súbdita de V. P.—*Teresa de Jesus*, carmelita».

intrincadas, encontrándose despues con gran dificultad para la union de las cláusulas y pretendiendo salvar este defecto con el desmedido uso de partículas conjuntivas. Fray Luis lo corrigió, si no de todo punto, quedando en sus obras rarísimos vestigios. Propúsose dar á la diccion sonoridad, y para conseguirlo evitó cuidadosamente las eufonías y asonancias, dejando además á sus períodos un término médio entre el estílo periódico y el cortado, para evitar la monotonía de aquel y la sequedad de éste: así interpola los largos con los breves y esto produce esa armonía, esa pompa y grandeza que tan delicioso agrado producen en el oido. Tienen algunos críticos cuidado en advertir que hay en sus obras trozos oscuros, palabras en forma de simétricos antítesis, períodos que por su demasiada extension fatigan, conceptos repetidos y áun triviales, y cláusulas en que se sacrifica la idea á la sonoridad. Cierto; mas ni debe olvidarse la extension y número extraordinario de sus obras, ni que estos no frecuentes lunares, parece como que contribuyen á señalar las innumerables bellezas de su diccion y estilo (1).

La posteridad, justa con Granada, ha confirmado los elogios que recibió de sus contemporáneos: y hoy, si la fé católica le mira como firmísima columna de su enseñanza, la moral le coloca entre sus insignes maestros, la filosofía entre sus grandes pensadores, y la

(1) D. Antonio Capmaní hace en su obra titulada «Teatro de la elocuencia Castellana» un juicioso y elocuente análisis, aunqne un tanto anatómico del estilo de Granada.

La mayor parte de las noticias de Fr. Luis las hemos tomado de la vida que al frente de sus obras ha escrito su colector en la Biblioteca de Autores españoles el insigne literato D. José Joaquin de Morá.

lengua española entre los que más rica expresion y mayor armonía y magestad le dieron.

Empero si no hay pluma que no experimente gran embarazo al acercarse siquiera á bosquejar la grandeza de Fr. Luis de Granada, ¿qué se dirá al intentar el análisis de las obras de Sta. Teresa de Jesus y de sus maravillosas cualidades? El espíritu desfallece al pensar en su génio, en su santidad y en su fama, cada dia más extendida por los ámbitos del mundo. Tratada de hipócrita ó ilusa, acusada á la inquisicion por esto, y contrariada á cada paso en su gloriosa empresa de las fundaciones, caminó, sin embargo, adelante sin que las dificultades ni los peligros la arredrasen, ni la crítica mordáz la detuviese un punto en su santo camino, ni la alegría de su rostro se mudase. En solo doce años fundó diez y siete conventos y reformó la órden, quebrantada por algunos abusos. ¿Qué muger es esta, que aunque las olas de la calumnia llegan hasta su rostro, no le mancillan, que los poderosos de la tierra la respetan, los sábios la admiran, los bienaventurados la ensalzan y los mas enconados contra ella se encantan al oirla? Solo puede contestarse diciendo que era un carácter extraordinario, una muger providencial, en quien el espíritu Santo derramó sus dones para mostrar al mundo, cuando la heregía se desencadenaba en Europa con mayor violencia, cuán pequeñas son las fuerzas meramente humanas, contra otras fuerzas humanas tambien, pero que reciben luz y vigor de la verdad divina (1). Por eso Sta.

(1) Santa Teresa de Jesus, nació en la ciudad de Avila, en 12 de Mayo de 1513. Fueron sus padres D. Alonso Sanchez de Cepeda y doña Beatriz de Ahumada, ambos de ilustrísimo linage. Su fervor religioso fué grande desde niña, ejercitábase en el jardin de su casa

Teresa de Jesus, que solo era una muger instruida, admira á los sábios, áun los supera en sus escritos, y les hace decir por la pluma de Fr. Luis de Leon: «seguidla, seguidla, que el Espíritu Santo habla por su boca.» Y así es; no pueden concebirse sin esa circunstancia, aunque su corazon era todo amor, y grande y sublime, y su alma de fuego, esos trasportes celestiales y esa magestad, en medio de un lenguaje sencillo (1).

---

con un hermano suyo, tambien pequeño, segun refiere en su vida, en fabricar pequeñas hermitas, y hasta llegaron á pensar en escaparse á tierra de moros para recibir allí la corona del martirio. Mas despues cambiando de distracciones, é inducida por una prima suya, dedicóse á la lectura de libros de caballería, á que su madre era aficionada, y escribió una obra de este género.

Tocada nuevamente, de la mano de Dios, tomó el hábito á los diez y seis años de su edad en el convento de Sta. María de Gracia de Avila: luego entró en el de la Encarnacion, profesando en el mismo el 3 de Diciembre de 1534. Despues de haber sufrido una larga enfermedad, restablecida de ella, dejando el trato con los seglares, y habiendo vuelto con mayor energía á la práctica de las virtudes, comenzó á sentir grandes favores espirituales. El primer éxtasis de Sta. Teresa fué en 1558, se le apareció la vision del infierno, tuvo tambien más adelante otras notables visiones y arrobamientos. En 1569, recibió permiso para fundar conventos y emprendió esta tarea, sin que las dificultades de todo género, ni aún la calumnia, ni la envidia, ni el haber sido en Sevilla acusada á la inquisicion por una de sus monjas, fuesen parte á desviarla de su santo propósito. En doce años fundó diez y siete y reformó vários que se hallaban decaidos en la disciplina monástica.

Pero las contrariedades de su vida arreciaron en los últimos dias de ella. Un abogado de Valladolid la insultó por cosas del testamento de su hermana. La Priora del convento en la misma poblacion se descompuso con ella y la arrojó á la calle. Llegó al de Medina del Campo y tambien la insultó y despreció la Priora. Salióse del convento, y estenuada por el hambre y la enfermedad, despues de haber recibido el Viático, espiró en Alba de Tormes el dia 4 de Octubre de 1582, en brazos de su constante y amada compañera Ana de Jesus, que refiere los últimos dias de su vida. Fué Sta. Teresa de color blanco y sonrosado, de gallarda estatura y de cuerpo abultado, las manos pequeñas y torneadas, el cabello crespo y muy negro, los ojos negros, vivos y graciosos, y en su fisonomía se reflejaba su poderoso entendimiento, su alma apacible y su corazon generoso y varonil. Era de agradable humor y amable y agradecida. Fué beatificada en 1614 y canonizada en 1622.

(1) Las obras de la Santa pueden dividirse en tres clases: las históricas: las que tienen por objeto el régimen de la vida exterior; y las que tratan de la direccion del espíritu y los movimien-

No se hablará aquí de la vida de la Santa que escribió ella misma por obediencia al mandato de sus superiores, ni de las obras históricas, ó que tienen por objeto dictar reglas para el régimen exterior de sus hermanas y compañeras de religion, en que solo se puede descubrir, más bien que sus éxtasis celestiales, el profundo talento y la discrecion y virtudes de la autora. Donde se encuentra retratado más al vivo su amoroso corazon y los dones que el espíritu divino derramaba en ella, es en el CAMINO DE PERFECCION, y sobre todo, en los CONCEPTOS DEL AMOR DE DIOS, y en LAS MORADAS.

Encomienda á sus religiosas, en el primer libro, el ejercicio de la oracion, la cual, como fresco rocío que desciende sobre campo árido, dá fortaleza y alegría al alma; añádese tambien la necesidad de la mortificacion y aspereza de la vida monástica para matar con ella los vicios y malos apetitos con que el demonio suele empujar la voluntad por medio de los deleites. En *Las Moradas* pinta la hermosura y dignidad del espíritu, expone que la oracion es como llave que abre la puerta del castillo interior, muestra la fealdad del pecado, y que cuando Dios comienza á otorgar grandes mercedes á

---

tos del corazon hácia las moradas de la eterna felicidad. A la primera pertenecen su vida y el *Libro de las relaciones.* A la segunda *El libro de las fundaciones: El libro de las constituciones. Avisos de Sta. Teresa* y *Modo de visitar los conventos.* A la tercera, *Camino de Perfeccion: Conceptos de amor á Dios: Las Moradas exclamaciones del alma á su Dios: Poesias, Cartas de Sta. Teresa.* Estas pueden pertenecer á los tres géneros referidos.

Muchas son las ediciones que se han hecho de Sta. Teresa desde la primera en Salamanca (1588) así en España como en el extrangero; pero la mas completa y con mayores datos y declaraciones para comprender la vida y las obras de la Santa, es la del erudito escritor D. Vicente de la Fuente, Presbítero, y Catedrático de Cánones de la Universidad central en la Biblioteca de Autores españoles.

la persona entonces sufre mayores trabajos; que Dios se comunica al alma por vision intelectual y señala los efectos cuando es verdadera; encarga el secreto de estos favores, advierte que no debe desearse ir por ese camino, y explica las grandes mercedes que Dios hace á las almas que han logrado penetrar en las séptimas moradas (1).

En los *Conceptos del amor de Dios* entra explicando la dificultad que hay para entender el sentido de las Divinas Letras, especialmente los *Cantares de Salomon*; habla de la paz falsa, del amor imperfecto y de la oracion engañosa, y despues de la verdadera paz, de la union con Cristo y del amor de Dios, dulce, suave y deleitoso. ¡Con qué raudal de pasion, de entusiasmo y de ternura se dirige á sus hermanas para explicarles tanta felicidad! Al expresarse asi vé á Dios, goza de sus dulzuras, y este gozo le arranca conceptos y sentimientos angelicales. ¡Qué corazon, qué fantasía, qué amor y qué pureza de alma! Cuando llega la Santa á estos ins-

---

(1) Véase cómo se explica, al hablar de las maneras de que se vale Dios para despertar el alma, por sus grandes mercedes.

Deshaciéndome estoy, hermanas, por daros á entender esta operacion de amor, y no sé cómo, porque parece cosa contraria dar á entender el Amado claramente que está con el alma, y parecer que la llama con una seña tan cierta, que no se puede dudar, y un silbo tan penetrativo para entenderlo el alma, que no le puede dejar de oir; porque no parece sino que en hablando el Esposo, que está en la sétima Morada, por esta manera, que no es habla formada, toda la gente que está en las otras no se osan bullir, ni sentidos ni imaginacion ni potencias. ¡Oh mi poderoso Dios, qué grandes son vuestros secretos, y qué diferentes las cosas del espíritu á cuanto por acá se puede ver ni entender, pues con ninguna cosa se puede declarar esta tan pequeña, para las muy grandes que obrais con las almas! Hace en ella tan gran operacion, que se está deshaciendo de deseo, y no sabe qué pedir, porque claramente le parece, que está con ella su Dios. Direisme, pues, si esto entiende, ¿qué desea, ú qué le da pena? qué mayor bien quiere? No lo sé: sé que parece le llega á las entrañas esta pena, y que, cuando de ellas saca la saeta el que la hiere, verdaderamente parece que se las lleva tras sí, segun el sentimiento de amor que siente.

tantes de verdadero arrobamiento, su celestial lenguaje escapa á la frialdad del análisis, arrebata y fascina lo que dice, no se la puede juzgar (1).

La que sabia describir con tal raudal de fuego é idealidad las místicas venturas, no podia dejar de ser poetisa. Personificacion ardiente del amor ideal, sabiéndolo hacer patente á los mortales en la senda luminosa que deja trazada en sus conceptos, siendo Dios para ella el centro del amor, el amor mismo, jamás salen de sus lábios para dirigir las almas á la santidad palabras de amenaza ó de atriccion, si nó de ternura y misericordia: ella, pues, no podia dejar de abrigar en su corazon un tesoro riquísimo de poesía, y así lo muestra en sus versos. Apenas hay una composicion suya de las veinte y ocho de que consta la coleccion, en que el móvil de toda ella, y el único sentimiento, no sea su amor á Jesucristo. Pero su amor no puede expresarse por otra pluma que la suya. Es un fuego que la abrasa que la consume, que la ciega y empuja, hasta anonadarse y confundirse con Dios mismo: no puede, pues, formarse idea de esto si no escuchándola.

---

(1) Oh hijas mias, déos nuestro Señor á entender, ó por mejor decir, á gustar (que de otra manera no se puede entender) que es del gozo del alma cuando está así. Allá se avengan los del mundo con sus riquezas, y con sus deleites, y con sus honras, y con sus manjares, que si todo lo pudiesen gozar sin los trabajos que traen consigo (lo que es imposible) no llegará en mil años al contento que en un momento tiene un alma, á quien el Señor llega aquí. San Pablo dice: que no *son dinos todos los trabajos del mundo para la gloria que esperamos:* yo digo, que no son dinos, ni pueden merecer una hora de esta satisfacion, que aquí da Dios al alma, y gozo y deleite. No tiene comparacion á mi entender, ni se puede merecer un regalo tan regalado de nuestro Señor, una union tan unida, un amor tan dado á entender, y gustar con las bajezas de las cosas del mundo. ¡Donosos son sus trabajos para compararlos á esto!

Veis aquí mi corazon,
Yo le pongo en vuestra palma,
Mi cuerpo, mi vida y alma,
Mis entrañas y aficion;
Dulce Esposo y redemcion (1)
Pues por vuestra me ofrecí.
Qué mandais hacer de mí?
Dadme muerte, dadme vida:
Dad salud ó enfermedad,
Honra ó deshonra me dad,
Dadme guerra ó paz cumplida,
Flaqueza ó fuerza á mi vida,
Que á todo diré que sí.
Qué quereis hacer de mí?
Dadme riqueza ó pobreza,
Dad consuelo ó desconsuelo,
Dadme alegría ó tristeza,
Dadme infierno, ó dadme cielo,
Vida dulce, sol sin velo,
Pues del todo me rendí.
Qué mandais hacer de mí?
Si quereis, dadme oracion (2)
Si no, dadme ceguedad,
Si abundancia y devocion,
Y si no esterilidad,
Soberana Magestad,
Solo hallo paz aquí,
Qué mandais hacer de mí?
Dadme, pues, sabiduría,
O por amor, ignorancia,
Dadme años de abundancia,
O de hambre ó carestía;
Dad tiniebla ó claro dia,
Revolvedme aquí ó allí
Qué quereis hacer de mí?
Si quereis que esté holgando,
Por amor quiero holgar,
Si me mandais trabajar,
Morir quiero trabajando.
Decid, ¿dónde, cómo ó cuándo?
Decid, dulce Amor, decid.
Qué mandais hacer de mí?
Dadme Calvario ó Tabor,
Desierto ó tierra abundosa,
Sea Job en el dolor,
O Juan que al pecho reposa,
Sea yo viña fructuosa
O estéril, si cumple así.
Qué mandais hacer de mí?

El Sr. Lafuente, no ha incluido entre sus versos el tan sabido soneto que comienza:

No me mueve mi Dios para quererte, &c.

y ha hecho bien, á pesar de haberlo atribuido á la Santa, algunos escritores: no se necesita mucha meditacion para conocer que el estilo es muy diverso del suyo y áun del usado en la edad en que vivia.

Otra opinion, lo adjudica á S. Francisco Xavier: á

(1) Luz, Esposo, redencion.
(2) Esta estrofa y la siguiente faltan en várias ediciones.

la razon del tiempo, puesto que este Santo fué contemporáneo de la insigne escritora, se agrega, que jamás, segun se cree, compuso versos, y el soneto, por su estilo y por la correccion de las formas, revela haber sido inspirado en época más adelantada, y que el autor habia escrito antes otras composiciones (1).

---

(1) En la Revista de Ciencias, Literatura y Artes de esta ciudad, decíamos en 1856, sobre este punto, lo siguiente:

En las diversas publicaciones del Egercicio Cuotidiano, y en las infinitas de los Devocionarios en que se halla inserto, aparece como autor, ya la divina Escritora, ya el Santo Misionero. Ménos divididos en este punto los colectores de nuestro Parnaso que lo han incluido en sus publicaciones, atribúyenlo al último, como puede verse en la Floresta de Rimas Antiguas Castellanas de D. Juan Nicolás Böhl de Fáber y en el Romancero y Cancionero Sagrados de la Coleccion de Autores Españoles. En cuanto á los críticos solo Mr. de Latour, en su obra citada, y el Sr. Gil y Zárate en su Manual de Literatura, segun recordamos, son los únicos que le han supuesto inspiracion de la Santa Carmelita.

No existiendo dato ni documento alguno que puedan servirnos de guia segura en esta cuestion, cuanto digamos para su esclarecimiento fúndase en nuestras conjeturas solamente, y en la opinion de muchos de los eruditos de la Córte. Que esta composicion es bella, podrá negarlo aquel cuyos ojos sean ciegos á la luz de la fé católica, y cuyo corazon se halle convertido en hielo para el amor divino. Este Soneto, síntesis felicísima de la creencia cristiana, y éco divino del amor más puro, más tierno y más ardiente al Redentor del linage humano, muestra además, por las prendas del estilo, que su autor era artista, y que estaba familiarizado con la buena elocucion poética. Las formas en esta poesía contribuyen no poco á realzar la encantadora belleza del pensamiento.

Ahora bien; S. Francisco Xavier, segun el P. Rivadeneira, contemporáneo suyo y su erudito y elegante biógrafo, nada escribió en su gloriosa vida, pasada en gran parte en las Misiones de la China y del Japon. Así, aunque fué muy docto, como su pluma no produjo ningun monumento literario, ni mostró jamás aficion alguna al cultivo de la poesía, puede asegurarse, sin temor de yerro, que este Soneto no es inspiracion de su piadoso espíritu. ¿Será, pues, de Sta. Teresa de Jesus? Dotada de inteligencia casi divina, obedeciendo la lengua castellana á la ternura, con frecuencia sublime, de su pensamiento, expresando su amor al Crucificado, que brotaba á raudales de su hermosísimo corazon, con palabras de fuego, y con insinuante é irresistible elocuencia, ningun acento poético más á propósito que el suyo para la composicion de que venimos hablando. Si la Santa no escribió esta poesía, hallábase la idéa arraigada hondamente en su alma: mas á poco que se estudien las formas de sus escritos, incluyendo en este exámen los escasos poéticos que de ella se conservan, y áun los de sus contemporáneos, veráse que el Soneto,

Constituyen el fondo del estilo de Sta. Teresa la sencillez y naturalidad y al par la energía de la expresion. No es una escritora que piensa en las formas con que ha de vestir sus ideas; dice lo que siente y desea sin

---

por el corte de la frase, por la estructura y giro de las cláusulas, por las voces mismas, en una palabra, por la completa diferencia en el estilo pertenece á una edad más avanzada, y por consiguiente, no pudo ser creacion de la inspirada Carmelita.

En el primer tercio del siglo XVII tuvo lugar la canonizacion de esta, de S. Francisco Xavier y de otros varones esclarecidos por su santidad. En las funciones que con gran pompa se verificaron para solemnizar un suceso tan grato á la cristiandad y á la Iglesia, los ingénios piadosos mostraron, en composiciones poéticas, el júbilo de su alma, y pudo suceder que el Soneto en cuestion, fuese producto de aquellos religiosos regocijos. Como las fiestas de la canonizacion de Sta. Teresa y la de S. Francisco se verificaron á un mismo tiempo, probable es que á la vista del Soneto asociase el lector el nombre de cualquiera de los dos Santos, y que la produccion, considerada al principio como un homenage rendido á tan fáusto suceso, tergiversando la tradicion el hecho, la mirára despues como inspiracion feliz de su mente.

Sin embargo, esta opinion aunque muy probable, no nos conduce, ni aun á vislumbrar siquiera, el legítimo autor de esta composicion. Menester es un estudio detenido de cuantos escritores recibieron alabanzas de Lope de Vega en su *Laurel de Apolo*, para que comparando sus formas poéticas con las del Soneto, se pueda, aunque solo por conjeturas, designar, con algunas probabilidades, el ingénio á quien fué inspirado. El sábio D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe y el erudito D. Cayetano Alberto de la Barrera atribúyenlo, no sin razon, en nuestro juicio, á Fray Pedro de los Reyes, excelente poeta del siglo XVII. En efecto, si se estudia su manera peculiar de decir, los giros de sus períodos, la acepcion que dá á las palabras y la sencilla pero vigorosa expresion del pensamiento, veráse que entre uno y otro estilo poético, en el modo de enunciar las idéas, en la profundidad de su fé cristiana y en la ternura ardiente de su amor á Dios, existe notable semejanza. La siguiente composicion del referido Padre Reyes demostrará la veracidad de nuestras palabras.

OCTAVAS GLOSADAS.

Yo ¿para qué nací? Para salvarme.
Que tengo de morir es infalible:
Dejar de ver á Dios y condenarme,
Triste cosa será, pero posible.
¿Posible? ¿y rio, y duermo, y quiero holgarme?

vano afeite, sin pensar siquiera en el arte, al contrario de lo que acontecia á los grandes escritores ascéticos de aquella edad. De aquí el que se note, con alguna frecuencia, desaliño en las cláusulas. Como su estilo no era estudiado, sino expresion genuina del lenguaje familiar, si bien grave de Castilla la Vieja, en cada una de sus obras aparece con una fisonomía especial, aunque su base y extructura sean siempre las mismas. Una cosa es en las Cartas, otra en las Fundaciones, otra en las Moradas y otra en los Conceptos del Amor de Dios. A medida que el sentimiento vá animando su mente y enardeciendo su corazon, nótanse ménos las repeticiones de palabras y de ideas y los giros tortuosos: y cuando el amor celestial la arrebata, y ya en el éxtasis, se ilumina su espíritu con los resplandores de la Divinidad, entonces al fuego que la abrasa, desaparecen las dificultades, la lengua se convierte en su esclava, las palabras están naturalmente en su lugar, las locuciones son bellísimas y elegantes y torrentes de elocuencia brotan de su inspirada pluma (1). Áun en los escritos en que parece en reposo su ánimo, hay siempre tal gracia y candor y tan grato colorido, que pueden aplicarse á su estilo con justicia las palabras con que el Maestro Leon le califica generalmente:

«Y en la forma del decir, y en la pureza y facilidad del estilo, y en la graeia y buena compostura de las palabras, y

---

¿Posible? ¿Y tengo amor á lo visible?
¿Qué hago? ¿en qué me ocupo? ¿en qué me encanto?
Loco debo de ser, pues no soy Santo.

Sigue la glosa.

(1) No han faltado escritores que la comparen con la poetisa Safo: pero hay tan notable diferencia entre las dos, que para asemejarlas, forzoso es confundir lo mundano con lo divino, la tierra con el cielo.

en uua elegancia desafeitada que deleita en extremo, dudo yo que haya en nuestra lengua escritura que con ella se iguale.»

Cuando Sta. Teresa proyectaba la reforma de su órden harto lastimada en su tiempo, porque ó no se guardaban las reglas de los fundadores, ó se miraban con menosprecio, comprendió, aunque su gran corazon no se intimidaba con las dificultades, que sin el auxilio de respetables varones, le sería imposible la realizacion de tan piadoso intento. Habia llegado en esto hasta sus oidos la fama del saber, del carácter noble y santa vida de Juan de la Cruz y creyó que ningun otro podria auxiliarla tan eficazmente. Vióle en Medina, él la oyó y sintió su corazon lleno tambien de tan generosa idea.

«Disponed de mi inutilidad, dijo á la Santa; reconozco en vos esa Vírgen á quien tanto adoro y estoy resuelto á compartir con vos las fatigas y peligros que tan de cerca os amenazan. Sí, nuestra órden está viciada: la soledad; la penitencia, la oracion, no es lo que más reina en nuestros cláustros. Restaurarla, volverla á los hermosos dias de nuestros fundadores, ¿qué puede haber ya que mejor parezca á los ojos del Señor, ni á los de su Santa Madre? ¿Quien puede por otra parte haberos inspirado tan sublime idea sino la misma Vírgen? Seguid y no desmayeis jamás; soy vuestro siervo y aguardo con impaciencia vuestras órdenes.»

Como la fé, el alma y los sentimientos de ambos eran unos mismos, sus deseos se identificaron y Juan de la Cruz fué poderoso auxiliar de la Santa en su empresa de la reforma. Él, por su parte, entró en ella con grandísimo entusiasmo y los primeros resultados fueron superiores á lo que podria soñar su mente. En vano levantábanse contra él, aquí la envidia, allí la calumnia, en otras partes la ignorancia ó el egoismo: invulnerable contra tan envenenados tiros, apesar de su débil cons-

titucion, ni se entibiaba su ardiente fé, ni retrocedia un punto de su pensamiento: sereno y animado siempre ante tan recia tempestad, su voz sonora ó insinuante, la dulce y sencilla expresion de su fisonomía y su arrebatadora elocuencia, en que vertia á raudales los más sublimes conceptos, terminaban por convertir á su idea á aquellos que más rebeldes parecian. ¡Cuántas veces veíaseles caer de rodillas ante sus plantas fascinados no solo por el irresistible atractivo de su palabra, sino por el más irresistible todavía prestigio de sus virtudes!

En esto no tenia límites: casto y puro, la caridad era su recreo, las mortificaciones con ásperos cilicios, su constante práctica. Abrasado en el amor de Dios aparecia su espíritu libre de la opresion del cuerpo é iluminado por los resplandores de la divina gracia. Sus obras por tanto representan su individualidad: no hay que buscarle semejanza con ningun escritor antiguo ó contemporáneo.

San Juan de la Cruz (1), como Sta. Teresa de Jesus, en sus Conceptos del amor de Dios, rompe los lazos del cuerpo y se alza á las hermosas regiones donde brilla el sol eterno de la justicia y de la misericordía.

---

(1) San Juan de la Cruz, apellidado el *Doctor Extático*, nació en la villa de Medina en 1512. Fueron sus padres Gonzalo de Yepes, natural de Hontiveros, y Catalina Alvarez, de la primera poblacion. Nos inclinamos á que nacería en Medina, y no en Hontiveros, como su padre, porque reprobado el casamiento de este por los suyos, no le volvieron á admitir más en su casa y se dice que se quedó viviendo en el pueblo de su esposa que era Medina. Siendo Juan niño todavía, apareció ya dulce, benévolo, con clarísimo ingénio y dando en todo muestras de haber nacido para la caridad y la sabiduría. Hablaba con frecuencia de Jesucristo y de la Vírgen, y ésta le libró de la muerte un dia en que jugando con otros chicos cayó en un pozo sin brocal. El mismo lo refiere y dice: «caí en el calor del juego dentro del pozo y obtuve auxilio de la Vírgen. Se me apareció, me dió la mano y me sostuvo sobre las aguas hasta que vinieron por mí los que tuvieron noticias de mi desventura por mis asustados compañeros.»

Así, libre y encumbrado su espíritn hasta llegar á la perfecta contemplacion del Altísimo y unirse á él sobrenaturalmente con penetrante fuego, rompe en frases en que la gracia divina, más bien que su maestría en el conocimiento de la lengua, le presta un estilo original, arrebatado, y cuyo pensamiento sería á veces incomprensi-

---

Hízose cargo de su educacion á instancia de su madre, ya viuda, un caballero llamado Alonso Alvarez de Toledo. Protector y protegido rivalizaban en caridad y virtudes, y llegaron á amarse tan tiernamente que no habia sacrificio propuesto por el uno, que el otro no adoptase. Juan, que desde la edad de trece años habia entrado en el hospital de Toledo para la asistencia de los enfermos, empleaba en la oracion los escasos ócios que le dejaba este cuidado. Un dia que dirigía sus súplicas á la Vírgen con gran fervor, creyó oirle pronunciar algunas palabras y que en ellas le decia que entrase en la órden del Carmelo. Extático, y áun fuera de sí habló con su bienhechor D. Alonso y le manifestó su propósito de obedecer la voz de la Vírgen, y tomó el hábito de la órden del Cármen en 1563: desde entonces llamóse Juan de la Cruz. Terminados sus estudios regresó á Medina para ver á su madre, y en ánimo de trocar su órden por la solitaria de S. Bruno. Vivia por aquel tiempo en Avila Sta. Teresa de Jesus, y fué cuando le comunicó su pensamiento de reformar la órden un tanto decaida en sus reglas. Decidiose con entusiasmo á auxiliarla en su empresa como lo verificó en efecto, trabajando además para la reforma en el mismo sentido en los conventos de hombres. El éxito fué á veces grandísimo, otras tocaba persecuciones, calumnias y ofensas materiales hasta ser encerrado en la estrecha cárcel de un convento del Cármen calzado. Temía que á Sta. Teresa, en la reforma de los suyos, le hubiese ocurrido otro tanto y decia: «Soy hombre y podré sobrellevar las injusticias de los hombres, más ¿cómo no han de turbarla á ella pobre y débil muger, fatigas que casi exceden ya á mi sufrimiento?»

Restituido á la libertad vivió amado y venerado, primero en el convento de Toledo y despues en el de Almodovar: de allí partió á Granada y le eligieron en 1579 rector del colegio de Baeza, despues Prior del convento de la primera poblacion y Vicario general de Andalucía: mas en todos estos cargos, ni dejó de ejercer la caridad cristiana, ni perdió un solo instante su humilnad extrema, ni se disminuyó su inmenso amor al Crucificado. Al fin de su vida solo le pedia á Dios trabajos. Retiróse al desierto de la Peñuela, entre Baeza y Ubeda, y aún allí fué á maltratarle la calumnia: hirióle Dios por su mano en una pierna y esto le obligó á bajar á Ubeda: agoviado por el rigor de la miseria de la casa donde vivia y por el dolor de sus úlceras, falleció en la misma ciudad en 1591 á la edad de 49 años. En 1674 fué canonizado.

Era de estatura más bien baja que alta, delgado, bien proporcionado y mejor parecido; de facciones dulces y apacibles, de mirada suave y simpática, de agradable figura y de continente humilde.

ble sin apelar al sentido místico de las palabras. Por esto la necesidad en que se encontraba de recurrir á frases completamente nuevas para explicar la inefable grandeza de cosas tan infinitas y sublimes: sin duda comprendió, como gran teólogo místico, que si no le era dado crear nuevos vocablos, ni alterar la sintáxis castellana para la viva y pintoresca expresion de sus espirituales y apasionados sentimientos, podria dar á las palabras distinta aplicacion. De aquí la multitud de conceptos en que ora es gran poeta, ora gran pensador ó filósofo. Oigámosle en algunos.

«Un acto de virtud cría en el alma paz y consuelo, luz, limpieza y fortaleza.» «Los actos de amor con que se adquieren las virtudes, son á Dios más agradables que á los hombres las frescas mañanas.» «El plantel de todas las virtudes, es la viña de donde recibe el alma vino de dulce sabor.» «La aficion que se pone en alguna cosa fuera de Dios, entenebrece y anubla la inteligencia del juicio.» «A la envidia santa le pesa no tener las virtudes agenas, con gozo de que otros las tengan»:

y no acabaríamos si hubiésemos de citar todas sus frases y cláusulas admirables por la novedad, el fuego ó la profundidad de la idea (1).

Léanse además sus poesías, para explicacion de las cuales escribió en prosa los tratados á que dió por título SUBIDA AL MONTE CARMELO, NOCHE OSCURA DEL ALMA Y LLAMA DEL AMOR VIVA, y veráse claramente esta verdad. En el primero explica como se pasa al estado de perfeccion, á lo cual apellida, union del alma con Dios, y entonces se llega

(1) Puede verse á Capmani en su teatro de la lengua castellana que inserta muchas locuciones de este autor, como las las citadas.

á la cumbre del Carmelo. Así pinta el amor de aquella á su Hacedor.

ESPOSA. (1)

Nuestro lecho florido,
De cuevas de leones enlazado,
En púrpura tendido,
De paz edificado,
De mil escudos de oro coronado.

Mi alma se ha empleado,
Y todo mi caudal, en su servicio.
Ya no guardo ganado
Ni ya tengo otro oficio,
Que ya solo en amar es mi ejercicio.

Pues ya sin el ejido
De hoy mas no fuere vista ni hallada,
Direis que me perdido,
Que, andando enamorada,
Me hice perdidiza y fuí ganada.

De flores y esmeraldas
En las frescas mañanas escogidas,
Harémos las guirnaldas,
En tu amor florecidas,
Y en un cabello mio entretegidas.

En solo aquel cabello
Que en mi cuello volar consideraste,
Mirástele en mi cuello,
Y en él preso quedaste,
Y en uno de mis ojos te llagaste.

ESPOSO.

La blanca palomica
Al arca con el ramo se ha tornado,
Y ya la tortolica

(1) Es imitacion del cantar de los cantares de Salomon. Obras de S. Juan de la Cruz, pág. 145.

Al sócio deseado
En las riberas verdes ha hallado,
En soledad vivia,
Y en soledad ha puesto ya su nido,
Y en soledad la guía
A solas su querido,
Tambien en soledad de amor herido.

En el segundo tratado habla de la purificacion de la parte sensitiva del hombre y de la parte espiritual; y en el tercero de la union íntima del hombre con su Dios. Para ello válese de la comparacion del fuego prendido en un madero, que mientras más se inflama más se confunde con la materia á que se adhiere, hasta arrojar llamas y convertirse en verdadero fuego. En este grado se entiende que habla el alma transformada yá en viva llama. Antes de este tratado coloca un cántico espiritual que tiene por objeto mostrar el estado del alma desde que comienza á servir á Dios por la vía purificativa y la iluminativa, hasta que llega al estado de perfeccion que es el matrimonio espiritual.

Esta breve relacion revela que quien de tal modo se explica vive fuera del mundo y completamente identificado y unido á su Hacedor.

No es un escritor como Granada, Leon, Arias Montano, Sigüenza y otros ascéticos que nos enseñan á conocer á Dios valiéndose su razon y fantasía del auxilio de los sentidos, y pasando de la tierra al cielo. San Juan de la Cruz viviendo en éxtasis, y libre su espíritu de la cárcel del cuerpo, cuando á Dios se dirije, en esos momentos, no es el hombre, es el alma espiritual, eterna, que dejando la noche oscura que la rodea en el mundo, vuela hasta el cielo y entabla coloquios con su amado. Así se expresa en la subida al Monte Carmelo.

«Esta manera de visiones, ó por mejor decir, de noticias de verdades desnudas, es muy diferente de la que acabamos de decir en el capítulo veinte y dos; porque no es como ver las cosas corporales con el entendimiento; pero consiste en entender y ver con el entendimiento verdades de Dios ó de las cosas, y sobre las cosas que son, fueron y serán; lo cual es muy conforme al espíritu de profecía, como por ventura se declarará despues. Donde es de notar que este género de noticias se distingue en dos maneras de ellas, porque unas acaecen al alma acerca del Criador, otras acerca de las criaturas, como habemos dicho. Y aunque las unas y las otras son muy sabrosas para el alma, pero el deleite que causan en ella estas que son de Dios, no hay cosas á que le poder comparar, ni vocablos ni términos con que le poder decir; porque son noticias del mismo Dios y deleites del mismo Dios, que como dice David: *Non est qui similis sit tibi;* No hay como él cosa alguna. Porque acaecen estas noticias derechamente acerca de Dios, sintiendo altísimamente de alguna tributo suyo, ahora de su omnipotencia, ahora de su fortaleza, ahora de su bondad y dulzura; y todas las veces que se siente, pega en el alma aquello que se siente. Que por cuanto es pura contemplacion, ve claro el alma, que no hay como poder decir algo de ello, sino es algunos términos generales, que la abundancia del deleite y bien que allí sintieron les hace decir á las almas por quien pasa; mas no para que en ellos se pueda acabar de entender lo que allí el alma gustó y sintió.»

En sus demás poesías, en que describe tan maravillosas venturas, sigue el mismo giro figurado y simbólico del cantar de los cantares. Pero ¡qué gracia y encanto de conceptos, qué naturalidad y frescura de expresiones, qué vehemencia, qué fuego y qué pasion en los sentimientos! ¡Oh! no venga algun crítico sin alma á decir que en tal frase hay desaliño, que se repiten algunas voces, ó que algunos versos son largos ó prosáicos. A este crítico es preciso decirle lo que Dios á los que profanaban el templo. Si se cree que puede haber exageracion en nuestro juicio,

escuchemos al poeta en la noche oscura del alma.

En una noche escura,
Con ansias en amores inflamada,
¡Oh dichosa ventura!
Salí sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada.

.....

¡Oh noche, que guiaste,
Oh noche amable mas que el alborada,
Oh noche, que juntaste
Amado con amada,
Amada en el Amado transformada.

En mi pecho florido,
Que entero para él solo guardaba,
Allí quedó dormido,
Y yo le regalaba,
Y el ventalle de cedros aire daba.

El aire del almena,
Cuando ya su cabellos esparcía,
Con su mano serena
En mi cuello hería,
Y todos mis sentidos suspendia.

Quedéme y olvidéme,
El rostro recliné sobre el Amado,
Cesó todo, y dejéme,
Dejando mi cuidado
Entre las azucenas olvidado.

San Juan de la Cruz escribió várias poesías sueltas separadas de las que incluye en los referidos tratados; (1). pero todas tambien místicas, y respirando la misma espiritualidad y amor que las anteriores: parece escucharse

(1) Le hemos colacado antes que á Fray Luis de Leon aunque mas jóven, puesto que aquel le llevaba 15 años, por ser el único de todos los escritores sagrados que más conexion tiene con el giro y sentimientos que resplandecen en las obras de Sta. Teresa. Los dos murieron en el mismo año.

muchas veces en ellas los acentos apasionados y purísimos de las de Sta. Teresa de Jesus (1).

Otras veces parodiando el evangelio, explica, en fáciles estanzas, el misterio de la Trinidad, el de la comunicacion de las tres personas y el de la encarnacion del hijo de Dios: ya en fin tomando la lira del poeta de Sion en el salmo *super flumina Babilonis* canta las desventuras del pueblo escogido. Su diccion es la misma que en las anteriores: la inspiracion no es ni ménos feliz, ni ménos viva: los defectos, que son pocos, los mismos.

Sus cartas son todas espirituales; no pasan de diez y siete, y están dirigidas la mayor parte de ellas á monjas, sobre las circunstancias de la oracion, sobre la verdadera virtud y otros puntos importantes relativos á la regla monástica. La misma sencillez y candor resplandece en ellas que en las de Sta. Teresa: en las de esta suele aparecer un conocimiento más práctico del mundo; las del Santo están escritas con mas ligereza y correccion.

---

(1) Vivo sin vivir en mí,
Y de tal manera espero,
Que muero porque no muero.

En mí yo no vivo ya,
Y sin Dios vivir no puedo;
Pues sin él y sin mí quedo,
Este vivir ¿qué será?
Mil muertes se me hará,
Pues mi misma vida espero,
Muriendo porque no muero.

Esta vida que yo vivo
Es privacion de vivir;
Y así, es contínuo morir
Hasta que viva contigo;
Oye, mi Dios, lo que digo,
Que esta vida no la quiero,
Que muero porque no muero.

Estando ausente de tí,
¿Qué vida puedo tener,
Sino muerte padecer,
La mayor que nunca ví?
Lástima tengo de mí,
Pues de suerte persevero,
Que muero porque no muero.

El pez que del agua sale,
Aun de alivio no carece,
Que la muerte que padece,
Al fin la muerte le vale,
¿Qué muerte habrá que se iguale
A mi vivir lastimero,
Pues si mas vivo mas muero?

CAPÍTULO XXIX.

Siglo xvi.

Fray Pedro Malon de Chaide: sus obras.—Fray Diego de Estella: su vida y sus obras.—El Padre Luis de la Puente: su vida y sus obras.—El Maestro Fray Luis Ponce de Leon: su vida y sus obras.

No ménos sábio, si no más que S. Juan de la Cruz, y cuidándose mucho del arte en sus escritos, cosa en que aquel no pensó nunca, fué el Padre Fray Pedro Malon de Chaide (1). Apesar de esto, no era de los doctos, que atentos al aplauso literario, (sin que esto sea merecedor de censura) se afanan por aparecer de contínuo ante el público. La conversion de la Magdalena, única obra

(1) Nació en Cascante por los años de 1530. Entró en la vida religiosa tomando el hábito de S. Agustin. Siguió luego sus estudios y se graduó de Doctor en Sagrada Teología en la Universidda de Zaragoza, de la cual fué Catedrático: como predicador llegó á alcanzar notable reputacion.

suya, fuera de dos sermones, la tenia abandonada, segun él lo refiere en su prólogo (1).

No hay datos suficientes para conocer su vida: cuanto se diga, pues, de su carácter y condiciones vá expuesto al riesgo del error. Y aunque se afirma que el alma del escritor queda estampada en sus libros, y que en ellos vive constantemente, no siempre, sobre todo en las obras en prosa, suelen ser estos espejos fieles. Lo que sí puede asegurarse es, que Malon de Chaide era de conciencia aceda y asustadiza, y que carecia del espíritu de sensata tolerancia que encontramos en los escritores sagrados del siglo XVI, áun en los mismos Santos. En el prólogo revuélvese contra nuestros clásicos y los baraja y confunde para anatematizarlos, con los libros de caballerías:

«Y como si nuestra gastada naturaleza, dice, que de suyo corre desapoderada al mal, tuviese necesidad de espuela y de incentivos para despertar el gusto del pecado, así la ceban con libros frívolos y profanos, á donde y en cuyas rocas se rompen los frágiles navíos de los mal avisados mozos y de las buenas costumbres (si algunas aprendieron de sus maestros) padecen naufragios y ván á fondo y se pierden y malogran; porque, ¿qué otra cosa son los libros de amores, y las *Diana*s y Boscanes y Garcilasos, y los monstruosos libros y silvas de fabulosos cuentos y mentiras de los Amadises, Floriseles y D. Belianís y una flota de semejantes portentos que hay escritos, puestos en manos de pocos años, si no cuchillo en poder del hombre furioso?»

(1) «Habia dejado á un rincon estos papeles que de la gloriosa Magdalena habia escrito á peticion de una señora religiosa; y como cosa digna de olvido, han dormido muchos años en mi escritorio, sin hacer de ellos otra cuenta, que la que se suele hacer de ratos perdidos. Sucedió que sin pensallo, vinieron á manos de mi prelado, viólos y leyólos, y mandóme que los sacase en público; obedecí porque tenia obligacion.»

Luego añade:

«¿cómo se recogerá á pensar en Dios un rato la que ha gastado muchos en leer á Garcilaso?» (1).

Mas dejando á un lado la nimiedad é injusto rigor de sus escrúpulos, no puede negarse que escogió un asunto interesante, y que más puede servir al mortal para la contricion y apartamiento de sus culpas y dar mayores medios al autor para ostentarse galano en la diccion y brillantez del estilo. La rara hermosura de la Magdalena, su lujo, sus impurezas, sus lágrimas hasta borrar sus faltas, pues la presenta en los tres estados de pecadora, penitente y ya en gracia, préstanse bien á discursos, á contrastes, á situaciones de gran efecto, y, dicho se está, que á la pompa y lozanía del lenguaje. Sin embargo, apasionado y vehemente Malon de Chaide, pocas veces tierno, su corazon parecía más enérgico para la censura que para la compasion, y todos los demás sentimientos dulces y apacibles que conmueven y seducen. La gran fogosidad de su imaginacion y el ímpetu de su carácter le llevan á ser incisivo é implacable contra el vicio, hasta el punto de que muchas veces, olvidándose del arte, desciende, despues de haberse remontado sobre las cimas de lo sublime, á la vulgaridad, con la cual mancilla algunos de sus mejores pasages.

Notámosle tambien otro defecto, y es el desmedido afán de aparecer docto: por él se le vé ocurrir á cada paso á lugares de la escritura, á citas ó anécdotas de filósofos de la antigüedad, con lo cual rompe frecuente-

(1) ¿Qué daño puede causar á ninguna jóven el honesto recreo de las obras de Garcilaso? Hay en ellas una sola idea que no sea rigorosamente casta y moral? El rigor exagerado suele traer no menores males que el abandono en la educacion.

mente la narracion, debilita el interés y hasta hace olvidar á veces su principal pensamiento. Con todo, si un rigoroso análisis encuentra las faltas referidas, la justicia exige que no se le despoje de las cualidades en que se ostenta al nivel de los primeros escritores ascéticos de aquella centuria. De esa misma sabiduría, de que suele abusar, saca ejemplos, doctrinas, verdades y máximas edificantes: tiene la habilidad de trasladar fácilmente á su vigoroso estilo los brillantes colores con que se presentan á su imaginacion los cuadros y las ideas. ¿Quién de nuestros clásicos expresaria con mayor fuego y viveza el ódio contra el lujo inmoderado y fastuoso que esas mugeres de mundo muestran en sus vestidos, buscando en esto, no ya tanto la satisfaccion de la vanidad, como el atraerse la mirada de todos y el escuchar elogios y el rendir corazones? ¿Quién el consejo de la penitencia ántes de llegar á la vejez? ¿Quién las lágrimas de la Magdalena junto al sepulcro del Redentor, la austeridad de su penitente vida y su término dichoso? Tiene defectos, sí; no llega hasta un Granada y un Leon, pero no puede dejar de colocarse en justicia inmediatamente á su lado (1).

(1) Así expresa el duelo de la Magdalena despues de haberse dado sepultura á Jesucristo:

María, deshecha en llanto, consumida de dolor, puesta toda en exceso de entendimiento, ni recibe consolacion ni cura de algun consolador, antes dice allá en su pecho; ¡Ah dolor cruel! y ¿qué consuelo es este? qué visita es esta? Cansados consoladores me son estos; atorméntanme, que no me alivian; busco yo al Criador; y así, me es pesada toda criatura. No quiero ver ángeles ni quiero quedarme con los ángeles, porque (aunque lo sean) pueden acrecentar mi dolor, mas no pueden aliviar mi sentimiento. Si me comenzaren á contar muchas cosas, y si yo quisiere respondelles á todas ellas, temo que antes entibiarán que encenderán el amor que tengo en mi pecho. No busco yo á los ángeles, mas al que hizo á mí y á los ángeles; no busco los ángeles, sino á mi Señor y de los ángeles. A tí busco, Señor mio, y tú enviasme los pajes de tu casa, hánteme llevado Rey mio, y no sé dónde te me habrán puesto. A tí solo busco, pues tu solo, bien mio, puedes consolarme; mas no se adónde te han llevado

Hay tambien momentos en su libro, en que al explicar la bienaventuranza y el amor de Dios, elevándose al más alto misticismo, prorumpe en cláusulas ardientes y parece que, desprendida su alma de la materia, como Santa Teresa y S. Juan de la Cruz, se remonta al cielo y allí se une y confunde con el altísimo.

Tiene además otra excelente condicion y es que por el estudio especial que habia hecho del estilo y lenguaje castellanos, y áun por disposicion natural; su frase es más moderna que la de ninguno de sus contemporáneos y tiene maneras de decir de la mayor elegancia. Pero habia más fuerza en su imaginacion que en su gusto, y de aquí, en los instantes de pasion, el convertirse en asiático y redundante, creyendo dar así mayor viveza y fuego á las cláusulas, y el descender de lo sublime á lo trivial y áun á lugares comunes.

Malon de Chaide, cuya inspiracion fogosa y galana prestábase considerablemente al arrebato lírico, era tambien un estimable poeta. Manejando la lengua, segun se ha visto, con notable maestría, siendo diestro pintor de

---

miro á todas partes por si acaso te veré, oh dulce Maestro mio, mas no te veo; deseo hallar el lugar donde te han puesto, y no lo hallo. ¡Ay de mí miserable! Y ¿qué haré? ¿Adónde iré? Adónde te me fuiste, Amado mio? Hete buscado en el sepulcro y no te hallo, llámote y no me respondes; dulce Jesus mio, ¿qué es de tí? ¿Por qué te fuistes de mí? Y ¿cómo quedaré yo sin tí? Ay de mí! Y ¿adónde te buscaré? Y adónde te hallaré? Quiérome levantar y cercar todos los lugares que pudiere, no daré sueño á mis cansados ojos, no tendrán sosiego mis piés hasta que halle al que ama mi alma. Llorad ojos mios, y salgan las entrañas deshechas por vosotros; no os canseis, oh piés flacos, de caminar; huid del reposo; y pues otro tiempo distes tantos pasos en vuestra perdicion, dadlos agora en busca de vuestro remedio. ¡Ay de mí! Y ¿adónde estás, esperanza de mi vida? ¿Por qué me has desamparado salud del alma mia? ¡Oh dolor! Oh angustia intolerable! Cercada estoy de angustias, y no sé lo que escoja. Si me quedo en el monumento, no lo hallo; si me voy del monumento, no sé (desdichada) adónde vaya ni tampoco sé á dó le busque; apartarme del sepulcro de mi bien, me es muerte, y estarme en el monumento me es dolor irremediable.

afectos, teniendo delicado oido para dar á la construccion de los versos sonoridad y gallardía, en sus composiciones poéticas está, áun más que en la prosa, en su verdadero centro. Así lo conocia, y esmalta su libro, con objeto de darle amenidad, de traducciones de los Salmos y de otras várias composiciones originales, todas piadosas: en algunas de ellas imita el giro y pensamiento de los Cantares de Salomon. En las traducidas, muestra conocimiento y estudio del téxto y gran facilidad para desenvolver las ideas sin violencia, sin que aparezca ningun giro descompuesto, y sin que se empobrezca la lozanía de su siempre rica diccion poética. En la imitacion de los Cantares es más artista que S. Juan de la Cruz, más armónico y esmerado; pero no tan suave, y le faltan su candor, su sencillez é ingenuidad. Flores bellísimas son las suyas y las dél Santo; las de este, sin embargo, tienen un perfume delicioso y celestial de que aquellas carecen (1).

---

(1) Véase una muestra en que imita los Cantares: se observará que desde la mitad comienza cada estanza con el último verso de la anterior, lo cual disminuye un tanto, por la simetría, el buen efecto de la expresion.

Oyeme, dulce Esposo,
Vida del alma que en la tuya vive,
Y alienta el congojoso
Pecho, do se recibe
La pena que el amor en l'alma escribe:

Perdite yo ¡ay perdida!
Perdí mi corazon junto contigo:
Pues dí, bien de mi vida,
No estando acá conmigo,
¿Cómo podré vivir si no te sigo?

Vuélveme, dulce Amado,
El alma que me llevas con la tuya,
O lleva el cuerpo helado

Sin embargo, Malon de Chaide mientras vivia, debió su fama, principalmente, á sus sermones; como orador dividia la palma de la elocuencia sagrada con los más distinguidos de sus comtemporáneos; sin duda debió esto ser cierto, á juzgar por las grandes dotes oratorias que campean en sus escritos.

Si alguna duda pudiera caber en esto, el sermon que al final de su obra trae consagrado á la Magdalena, la disiparia de todo punto. Nótanse en él los mismos defectos de estilo y conveniencia, pero tambien la misma magestad y vehemencia en las pinturas, y el mismo calor y animacion en todo el discurso: á veces la fogosidad con que pretende expresar los afectos le hace caer en sutilezas metafísicas, otras llega hasta la más apasionada elocuencia.

Contemporáneo suyo, sábio notable, y de no ménos fama como orador sagrado, era Fray Diego de Estella, predicador

---

Con ella, pues es suya,
O haz que tu presencia no me huya.
¿Por qué, mi bien, te escondes?
Vuelve á mí, que te llamo y te deseo,
Mas ¡ay! que no respondes,
Y como no te veo,
El dia me es escuro y el sol feo.
¡Oh luz serena y pura!
Oh sol de resplandor, que alegra el cielo!
Oh fuente de hermosura!
Si pisas nuestro suelo,
Véate, y de mis ojos quita el velo;
Pero si las estrellas
Con inmortales piés mides agora,
Atiende á mis querellas,
Y al alma, que te adora,
La lleva para tí, pues en tí mora.

de Felipe II y muy distinguido en la córte, tanto por su elocuencia como por su sabiduría, circunstancias que le atrajeron la amistad de personages poderosos como el célebre Cardenal Granvela y Ruy Gomez de Silva, Príncipe de Evoli, privado del Rey (1). Empero, Estella, más hombre de Letras y de Dios, que del mundo, pasaba su vida, en cuanto sus ocupaciones se lo permitian, entregado á la virtud y al estudio. De estos, para él, dulces solazes, resultaron algunas obras de gran mérito, muy singularmente, el TRATADO DE LAS CIEN MEDITACIONES DEL AMOR DE DIOS, el DE LA VANIDAD DEL MUNDO, la VIDA Y EXCELENCIAS DE S. JUAN EVANGELISTA, y muchos pensamientos sobre puntos predicables. Si alguno creyese que la fama fué con él lisongera en punto al título de sábio, sus libros inmortales serian irrefragable testimonio contra esa asercion. Acaso su vastísima erudicion fué causa de que distrayéndose en disertaciones históricas ó científicas se separase á veces del asunto, robándole interés y dándole mayor extension de la que, segun el método por él trazado, le correspondia. Verdad es que lo que pierden en regularidad ambas obras, lo ganan en enseñanza; pero tambien esta se hace indigesta desde que se coloca fuera de su sitio y se repite más allá de lo conveniente.

Tiene, sin embargo, una buena cualidad Estella; nun-

(1) Nació Fray Diego de Estella en la ciudad del mismo nombre, en Navarra en 1524, trocando su apellido Ballestero por el de esta poblacion cuando profesó en el convento de frailes Menores en Salamanca, en cuya Universidad siguió todos sus estudios. Fué predicador del Rey D. Felipe II y grande amigo de su favorito el Príncipe de Evolí Ruy Gomez de Silva, á quien acompañó por algun tiempo en Lisboa. Restituido á España, se retiró á su convento, donde por haber querido introducir reformas, fué encarcelado. Puesto en libertad por haberse reconocido su inocencia, ofrecióselo otra vez en desagravio la prelacía, que renunció, para entregarse por completo á la piedad, á la vida contemplativa y al estudio. Murió en 1578 á los 58 años de su edad.

ca es desordenado en el método, ni oscuro en la expresion: conocía la lengua, comprendía sus deberes como hablista, y la dominaba, hasta el punto de haber alcanzado que en la *Vanidad del mundo* reine el estilo cortado, mientras en las *Meditaciones del amor de Dios* campea el periódico. Noble y sencillo en sus maneras de decir, castizo y elegante en la diccion, y rara vez desaliñado, encuéntranse con frecuencia en ella períodos llenos de armonía y grandeza. Ninguno de los escritores ascéticos llegó á manejar la lengua castellana con mayores conocimientos de ella, ni con mayor pureza y correccion. Pero solía faltarle calor para dar viveza al estilo, que suele por esta causa degenerar, en monótono y pesado (1).

---

(1) Hablando de la vanidad del mundo, se expresa así:

«Si quieres seguir á Christo conviene negarte á tí mismo. Despídete del mundo para gozar de Dios. De los Samaritanos, que eran una gente perdida, dice la Escritura, que temian á Dios, y juntamente con esto tenian ídolos que adoraban. No puedes temer á Dios con amor filial, y verdadero, y adorar el vicio que amas. Por amor de esto mandó Jacob á los suyos quitar los ídolos para orar, y sacrificar á Dios. Contrarios son Jesu-Christo, y el demonio; ninguna cosa tienen comun, ni pueden morar juntos. Quita primero el amor del mundo si quieres que venga Dios á tu alma. No podrás gustar de Dios hasta que los bienes de este mundo, y sus deleytes tengas por amargos, y desabridos. Quando las cosas de este siglo tuvieres por acedas, entonces está tu alma dispuesta para recibir la interior consolacion de Jesu-Christo. Como es imposible mirar con un ojo al Cielo, y con el otro á la tierra, asi no cabe en razon, ni se compadece, que teniendo las afecciones en los bieues terrenos quieras gozar de las espirituales consolaciones. Si quieres gozar de Dios, forzoso es que seas privado de todo género de mundana, y sensual consolacion. Si quieres gozar del Sol vuelve las espaldas á la sombra. Vuelve las espaldas al mundo, despreciando estas sombras, y vanidades suyas, y gozarás del Sol de Justicia Jesu-Christo.

En las meditaciones del amor de Dios, dice lo siguiente:

Todas tus criaturas me dicen, Señor, que te ame, y en cada una de ellas veo una lengua que publica tu bondad, y grandeza. La hermosura de los Cielos: la claridad del Sol, y de la Luna: la refulgencia de las Estrellas: el resplandor de los Planetas: las corrientes de las aguas: las verduras de los campos: la diversidad de las flores: variedad de colores; y todo quanto tus divinas manos fabricaron,

No así al Padre Luis de la Puente: (1) de saber profundo, extraordinariamente variado en sus conocimientos, de gran fecundidad en ideas é imágenes, de virtud tan pura, como humilde y con un corazon sencillo, tierno, delicado y generoso, solo brotan de su pluma tolerancia, compasion y dulcísimos consejos.

Puente habia nacido para la vida del cielo, y la suya, por extremo edificante en todo linage de virtudes, la ha-

---

ó Dios de mi corazon, y Esposo de mi alma, me dicen que te ame. Todo quanto veo me convida con tu amor, y me reprehende quando no te amo. No puedo abrir mis ojos, sin ver Predicadores de tu muy alta sabiduría, ni puedo abrir mis oídos, sin oír pregoneros de tu bondad: porque todo lo que hiciste, me dice, Señor, quien eres. Todas las cosas criadas, primero enseñan el amor del Criador, que el don.

(1) Nació el venerable Fray Luis de la Puente en Valladolid en 11 de Noviembre de 1554, de padres distinguidos en piedad y nobleza. Desde la niñez comenzó á dedicarse á la oracion vocal y mental, ocupándose en obras de misericordia, con especialidad en servir á los enfermos en los hospitales. Vistió el hábito de S. Ignacio de Loyola en 1574, á la edad de veinte años. Conservó toda su vida la virginidad, é hizo voto de no pecar, como no fuese por inadvertencia, ni aún venialmente, circunstancias que descubrió á su confesor.

Pidió reiteradas veces á sus superiores licencia para ir al Japon y otros paises de infieles á convertirlos con la predicacion del Evangelio, visitaba de dia y aún de noche al Santísimo Sacramento, y escribia sus obras, hoy traducidas en cinco lenguas, para enseñanza y edificacion de los fieles. Todos estos actos los ejecutaba con tal fervor, que los religiosos de la Compañía se admiraban. Hubo ocasion, en que fué visto cercado de un globo resplandeciente, desde la mitad del cuerpo hasta la cabeza. Abrigó siempre gran esperanza en su salvacion, confiado en la misericordia divina. Atormentaba su cuerpo con ayunos tan rigorosos, que fué consumiéndose, y le pusieron en peligro de muerte. Llevó su obediencia hasta la mas completa abnegacion, y su humildad no tenia límites. Así corrió su vida como manso rio que todo lo fertiliza en sus orillas, hasta que se acercó la hora de su muerte, revelada por él, segun afirman algunos testigos. Preparóse para el tránsito, pidió y recibió el Santo Viático y la Extremauncion, y dichas las palabras *In manus tuas Domine commendo Spiritum meum*, exhaló el último aliento, el 16 de Febrero de 1624, á la edad de setenta años.

Atribúyenle el don de los milagros en vida, y muchos obrados en muerte; cuéntanse en sus procesos veinte y ocho: uno, y otro, se refieren minuciosamente en su historia y en los documentos indicados.

bria juzgado en su profunda humildad áun más incompleta, si nó recibiese de la Providencia el hermoso don de comunicar á sus semejantes las inspiraciones de su alma (1). A la primera de sus obras, apellidóle MEDITACIONES ESPIRITUALES.

En ella reunió de admirable modo cuanto más precioso encierra la Teología, sacándolo de las Sagradas Escrituras y de la tradicion católica, con lo cual suministra á los fieles ámplia materia para la oracion y meditacion, y áun á los predicadores mismos para sus sermones y pláticas espirituales,

Puede conocerse por el título de la obra y el pensamiento que la anima, que el venerable Puente propúsose la misma idea que S. Juan de la Cruz en las suyas, es decir, comenzar por la purificacion del alma, y terminar con la union de ella y su Hacedor. ¡Más cuánta diferencia entre uno y otro! el doctor extático, libre su espíritu de todo lo terreno y de su cuerpo mismo, bañado en mares de divina lumbre y ardiendo en llamas de amor divino, vive, se une y confunde con Dios y canta las maravillas del cielo y las venturas de tan inefable

(1) La dividió en tres partes: la primera con el nombre de *Meditaciones de la via purgativa:* la segunda con el de *Meditaciones de la via iluminativa*; y la tercera con el de *Meditaciones de la via unitiva.* En esta obra, se propuso purificar el espíritu del hombre, por medio de la virtud, entrar luego que esta se ha alcanzado en la via iluminativa, llegando á la imitacion de Jesucristo, y de allí á la última perfeccion de las virtudes, á la union del alma con Dios. La *Sma. espiritual Perfeccion del cristiano en todos sus estados:* Dispúsola en veinte y cuatro tratados, recogiendo en ella cuanto se halla de grande en los Padres de la Iglesia y en los Doctores místicos. Un opúsculo á que tituló *Directorio espiritual de los Santos Sacramentos* de la Cofesion y Comunion y del sacrificio de la Misa. *Exposicion moral de los cantares* en dos tomos en fólio, llenos de profundísima doctrina. La vida del venerable Padre Baltasar Alvarez, confesor de Sta. Teresa. El *Tesoro escondido en las enfermedades y trabajos de la vida.* Y la historia de doña Marina Escobar, á quien confesó treinta años.

union. Solo un alma que ha dejado ya la morada de la tierra por las celestiales, que por su amor inmenso está unida á Dios, puede expresarse con ese raudal de fuego en sus palabras y con esa idealidad purísima en las ideas. Pero si el virtuoso Jesuita no alcanza á tanto, si para llegar al cielo camina desde la tierra, si en sus *Meditaciones* se vé al hombre tanto como al espíritu, en cambio la manera de su exposicion es más práctica, más variada y científica y más acomodada á la inteligencia de los fieles. Todos los misterios de nuestra santa religion, todas sus doctrinas, y todo cuanto de puro y grande encierra la moral cristiana, están sábia, sencilla y clarísimamente expuestos en su obra.

La segunda es la GUIA ESPIRITUAL; y en verdad que no puede ser más adecuado el título: suma preciosa de Teología mística, cuanto de la oracion, de la meditacion y contemplacion, de gracias sobrenaturales, de reglas para calificar las virtudes, de las obras de abnegacion, del sacrificio y grandeza que acompañan á la vida contemplativa, todo, en fin, cuanto puede anhelarse para llegar á la perfeccion de la vida cristiana expiritual, se halla en ella.

Como complemento suyo parece la que escribió con el título de TESORO ESCONDIDO EN LAS ENFERMEDADES Y TRABAJOS, que consagra á consolar á los enfermos en sus penosas dolencias, á animarlos en las postrimerías de la vida y en las tribulaciones de la muerte. ¡Qué raudal tan puro de consejos, qué ejemplos tan edificantes, qué máximas tan consoladoras encuéntranse en toda ella! (1) La exposi-

(1) Al Sr. Lista leia su confesor, en los últimos dias de su enfermedad, la exposicion del libro de Job, del Maestro Leon, é inclinándolo no á poner los ojos en Dios, si no á la controversia

cion de este libro es admirable: escrito con sencillez y con gran apacibilidad de ideas, fortalece el corazon del enfermo con el ejemplo de Jesucristo y le regocija con la dulce esperanza de una felicidad eterna. Pero si los sentimientos é ideas esparcidos por la obra entreabren el cielo al que parece resignado y le conducen á vislumbrar sus hermosuras, el método de exposicion y el estilo no cautivan ménos.

Suave, amoroso y didáctico siempre, sus maneras de decir, sí bien sencillas, ván acompañadas de gran novedad y de una armonía apacible que recrea tanto los oidos como el alma. Lo mismo casi sucede en sus demás obras: como en ellas han quedado estampadas sus virtudes y la ternura de su espíritu, como escribe sin pretensiones y la lengua le obedece, nunca se observa esfuerzo alguno, y la facilidad y soltura son cualidades que no desaparecen jamás en sus escritos. Rara vez se eleva á lo sublime, pero nunca desciende á lo bajo, ni á lo trivial. En suma, docto como el que más de nuestros escritores sagrados, hábil en

---

sobre el mayor ó menor acierto del autor en esta obra, trocó su lectura por la del Padre Puente, y desde entonces se serenó su espíritu y lo llevó á la contemplacion de la eternidad, dándole paciencia y conformidad en el mal que Dios le habia enviado.

Hablando de los bienes de las enfermedades, dice así:

»Pues por aqui verâs la ſuave providencia de nueſtro Dios, el qual viendo â muchos de ſus eſcogidos caidos en eſtas miſerias, por la ſalud, y fuerças corporales que les ha dado, ó aviendo penetrado mucho antes con ſu altiſsima ſabiduria, que caerian en ellas, ſi viuieſſen ſanos, y fuertes; determina de llevarlos por el camino de las enfermedades, y dolores, para atajar todos eſtos daños, y enriquecerlos con ſus Divinos dones: porque las enfermedades doman los cavallos desbocados de nueſtros cuerpos, y enfrenan la furia de ſus paſsiones, para que no prevalezcan contra el eſpiritu, que no podia domeñarlas: porque (como dize San Gregorio) la carne que no es afligida con dolores, eſtâ deſenfrenada en las tentaciones: *Quis autem neſciat quod melius ſit ardere flamma febrium, quam igne viciorum?* Y quien ignora que es mucho mejor arder en las llamas de las calenturas, que con el fuego de los vicios? Y ſi te acuerdas deſte fuego, no te quexarâs deſta llama, que te preſerva de tal incendio.

la exposicion de las doctrinas, con tal encanto al presentarlas que se acerca al que produce Sta. Teresa, y hablista correcto, flexible y claro, no comprendemos por qué los Sres. Capmani, Gil de Zárate y Ticknor le han dado al olvido mereciendo un lugar á la altura de los primeros clásicos españoles (1).

Empero ¿quién entre todos los escritores ascéticos, así como entre los poetas podrá negarle preeminente lugar al Maestro Fray Luis Ponce de Leon? (2).

---

(1) Tampoco está incluido en la Biblioteca de Autores españoles.

(2) Fray Luis Ponce de Leon nació en Belmonte del Tajo, pueblo de la Mancha, en 1527: fueron sus padres D. Lope de Leon, abogado, que fijó su residencia en la córte, y doña Inés de Valera, ambos de muy distinguida estirpe. Llevado de su fervor religioso tomó el hábito de S. Agustin en Salamanca, en cuya Universidad obtuvo sucesivamente dos cátedras de Teología, las de Escritura y de Durando. A pesar de sus virtudes, su sabiduría y exclarecido talento atrajéronle enemigos, y fué denunciado á la Inquisicion principalmente por haber vertido al castellano, á ruego de un amigo que no sabia latin, los Cantares de Salomon, cosa entónces prohibida, asi como de cualquiera otro punto de la Biblia. Delante del Tribunal lo confesó explicando las razones de haberlo así verificado. El principal, segun parece, que tuvo parte en esta acusacion fué un émulo suyo, catedrático tambien de la misma Universidad, llamado el Padre Leon de Castro.

Cinco años estuvo por esta causa encerrado en las cárceles del Santo Oficio, al cabo de los cuales, fué absuelto libremente devolviéndole sus honores, y quedando sin la más leve mancilla su alta fama. Obtuvo vários cargos honoríficos en su órden, incluso el de Provincial, de que no llegó á tomar posesion, porque fué elegido en el capítulo de 14 de Agosto de 1591 y falleció en 23 del mismo mes á los 62 años de su edad. No deben ser ciertas las palabras que se le atribuyen al reanudar sus lecciones en la cátedra, porque no llegó á obtenerla, como se vé claramente, por lo que dice su erudito biógrafo don José Gonzalez de Tejada. Hé aquí sus palabras:

«En fin, el 13 de Diciembre el Rector de Salamanca, convoca al cláustro pleno, preséntase ante él el ilustre Sr. Benito Rodriguez, colegial de S. Bartolomé y comisario del Santo Oficio, y manifiesta, que el Tribunal volvia á Fray Luis de Leon su libertad, sus honores y su cátedra. Aquí es donde nuestro sábio despliega completamente su grandeza de alma, y con ella acaba de vencer y echar por tierra á sus enemigos. En efecto, entonces, delante de todos los maestros, apártase del derecho que se le concede para volver á su cátedra, prometiendo no pedirla jamás al que entonces la tenia, y suplicando «que en otra futura se le haga la merced que haya lugar como él la espera del muy ilustre cláustro.» (Libro de cláustros de la Universidad de Salamanca, 1576, y 1577.»)

Elevando este preclaro Agustino los sones de la lira sagrada sobre cuantos hasta aquella época habian resonado, sorprende tanto por la sublimidad y dulce melodía de sus versos, como se le admira por lo profundo y variado de la enseñanza de sus libros en prosa. Teólogo, moralista, orador sagrado, orientalista y gran poeta, tan altas cualidades, unidas á la hermosura de su carácter, excitaban el entusiasmo, al par que la veneracion y cariño de la muchedumbre. Mas á pesar de su humildad tan grande como su mérito, no pudo evitar los tiros de la envidia, de esa gangrena, peste social, que partiendo siempre de despreciables medianías, lanza sus dardos contra las eminencias.

Aunque modesto fraile, su fama le abrió las puertas de la Universidad de Salamanca para enseñar en ella la Teología. En aquella sazon, ni la multitud tomaba parte en el regimiento de la pátria; ni la electricidad, ni el vapor habíanse aplicado á usos públicos, ni se hallaba tan profundamente arraigado el espíritu especulador de la

---

Escribió las obras siguientes:

1.ª Explicacion del Cantar de los cantares de Salomon, escrita en latin y publicada por el autor á los dos años de haber salido de la prision.

2.ª *Los Nombres de Cristo* obra que dividió en tres libros y en que explica los nombres que la Sagrada Escritura dá á Jesucristo. Imprimióse en 1583 y 1585.

3.ª *La perfecta Casada*, libro que tiene por objeto enseñar á la casada sus deberes para con Dios, su esposo, el prójimo y tambien el manejo de su casa.

4.ª *Prefacion á las obras de Sta. Teresa* en 1587, y hubiera escrito la vida de la Santa, á no impedírselo la muerte.

5.ª *Exposicion del Libro de Job* para inteligencia de la Madre Ana de Jesus, compañera, amiga y cronista de Sta. Teresa de Jesus.

6.ª *Sus poesias*, divídelas en tres libros. Contiene el primero las composiciones sueltas: en el segundo várias traducciones de las églogas de Virgilio y dos geórgicas de Horacio y treinta odas de otros.

edad presente. Faltaba, pues, esa variada excitacion del interés que hoy conduce al ánimo por tan diversos caminos en busca de fortuna y gloria. Dos carreras existian solamente para satisfacer la actividad y la noble ambicion del hombre, las armas y las letras, Salamanca era entonces el emporio de las últimas. Allí, como los rios conducen por irresistible impulso sus caudales al mar, acudian los entendimientos á llevar el suyo en las ciencias, y á recibir á la vez las doctrinas de los sapientísimos maestros de aquella Universidad. De aquí ese admirable foco de luz científica, que irradiaba por el ámbito de la península y áun se extendía por toda Europa; pero tambien esa animacion, esa lucha de ideas, esas rivalidades, á veces sordas, á veces estallando con estrépito, y esa diversidad de opiniones que no puede ménos de existir, segun lo textifica la historia, donde quiera que haya muchos hombres reunidos.

Juzgan algunos, que la lucha nació entre platónicos y aristotélicos; aunque no parece cierto, á juzgar por las palabras de Ambrosio de Morales, hijo de aquella escuela, al hablar de la doctrina de uno y otro filósofo (1).

La guerra, si bien científica, no era efecto de dos sistemas filosóficos encontrados, referíase principalmente, puesto que uno y otro bando seguian á los dos filósofos, á los teólogos que creian suficiente la Vulgata para la exposicion de las Sagradas Escrituras, contra los Orientalistas, á quienes tachaban de hebraisantes por juzgar de

(1) «Platon, dice, fué maestro de Aristóteles, y así muchas de las cosas que ambos enseñan, son todas unas mismas; mas las maneras del enseñarlas, es tan diferente, que los hace parecer diversas. Platon dá buen manjar, y procura bien guisarlo; Aristóteles, contento con dar buena vianda, no cura de ponerle ningun sabor.»

opuesto modo. Lucha, tal vez más literaria que científica, porque los primeros desdeñaban la oratoria y las gracias del estílo, en que hallaban verdadero encanto los segundos. El principal entre los primeros era el Padre Leon de Castro, apellido cubierto de oprobio por su enconado y envidioso carácter. Entre los últimos encontrábanse hombres como Fray Luis de Leon.

El comentario del Profeta Isaías, de Leon de Castro, (1) en que manifiesta su propósito de atacar á los hebraisantes, y lo realiza, fué causa de que estallára con ciego furor la guerra, ya antigua entre él y el Maestro Leon.

Reunidos en una junta, para censurar la Biblia de Vatablo, levantóse entre los dos gran discordia, y decía Fray Luis de Leon á Castro, que habia de hacer quemar el libro que estaba escribiendo (la exposicion de Isaías) y Castro juraba que habia de hacer quemar al mismo Fray Luis de Leon (2); y si no consiguió que pereciese entre llamas, alcanzó tenerle preso cinco años en las cárceles del Santo Oficio (3). Absuelto Fray Luis y restablecido en sus honores, continuó sin dar señales de encono

---

(1) Véase como le describe el Maestro Fray Luis de Leon:

«El Maestro Leon de Castro tiene esta propiedad, que metido en disputa y cólera no entiende lo que le dicen; y le acontece, diciendo lo que él dice, dar gritos y hacer bravezas como si le dijesen lo contrario y entiende uno por otro en semejantes disputas. Tiene tambien esta propiedad, que de cualquier cosa que ha leido en un Santo ó en un Filósofo, dice que lo dicen todos los Santos y Filósofos; y si alguno le contradice en aquello dice que contradice á todos los Santos.»—En su defensa en la Inquisicion.

(2) Asi consta en uno de los interrogatorios en la causa que formó el Santo Oficio á Fray Luis por delacion de Castro.

(3) En la Biblioteca de Autores españoles se inserta el extracto del proceso íntegro hasta la última providencia que declaró absuelto á Fray Luis, anulando la del Tribunal de Valladolid que le sugetaba á algunas censuras.

contra el autor de sus desventuras, con fama cada dia mayor y con la estimacion de todos, cada vez más alta.

En las mismas cárceles de la Inquisicion escribió su libro titulado Nombres de Cristo, segun consta en la introduccion del mismo.

«Mas ya que la vida pasada, dice, ocupada y trabajosa me fué estorbo para que no pusiese este mi deseo (el de escribirla) y juicio en ejecucion, no me parece que debo perder la ocasion de este ócio, en que la injuria y mala voluntad de algunas personas me han puesto. Porqué, aunque son muchos los trabajos que me tienen cercado, pero el favor del Cielo, que Dios, padre verdadero de los agraviados sin merecerlo me dá, y el testimonio de la conciencia en medio de todos ellos, han serenado mi ánima con tanta paz, que no solo en la enmienda de mis costumbres sino tambien en el negocio y conocimiento de la verdad, veo ahora y puedo hacer lo que antes no hacia. Y hame convertido el trabajo el Señor en mi luz y salud. Y con las manos de los que me pretendian dañar ha sacado mi bien &c.»

Con estos nuevos bríos que el encierro, la persecucion y los desengaños habian llevado á su fé y á su mente, emprendió la obra, mezcla felicísima de teología y de elocuencia cristiana. Dióle principio por unos diálogos en los cuales supone que tres amigos suyos y compañeros de hábito, dos de ellos de letras, gran saber y claro ingénio, razonaban sobre los nombres con que Jesucristo es llamado en la Sagrada Escritura; bajo tan modesto título trata con gran amenidad puntos importantísimos de la teología y de la religion católica. Dice Mayans, su biógrafo, que en los diálogos suele ingerir algunos sermones, y lo pretende demostrar con que en el capítulo IX, al fin del diálogo, llámale Sabino sermon y no discurso. Debilísima prueba, en verdad, es la alegada por el crítico, cuando ni el giro, ni la

breve extension, ni la forma de los diálogos autorizan tal juicio, ni la palabra *sermon*, segun la usa Fray Luis, tiene otro sentido, en nuestra humilde opinion, que el de razonamiento ó discurso. Trozos magníficos sobre las grandezas de Dios y de su amor al hombre, son, no otra cosa, y encuéntranse en casi todos dechados bellísimos de sagrada elocuencia y rica enseñanza para el orador del púlpito. En ellos no se sabe que admirar más, si la sabiduría del autor, ó su esclarecido entendimiento, ó la feliz explicacion de las Divinas Letras, ó el fuego de su fé, ó la brillante expresion de las ideas. Termina con la explicacion del nombre de Jesus. Nadie al leer esta obra le negará el título de gran orador, y con justicia se ha considerado que compartia con Fray Luis de Granada los laureles de la elocuencia. No tiene Leon, es cierto, la frase tan cadenciosa, períodos de tal magnificencia, armonía y aparato, ni pinta con tan variados colores; pero es en cambio más profundo y conciso, de mayor energía y fuego y domina de pronto con mayor imperio el corazon de los lectores (1).

---

(1) Como muestra de esta verdad véase en el capítulo 6.º, página 89 en que hablando del nombre de *Pastor*, dado á Jesucristo, exprésase así:

«Veamos pues agora si Cristo tiene esto, y las ventajas con que lo tiene, y así verémos cuán merecidamente es llamado *Pastor*. Vive en los campos Cristo, y goza del cielo libre, y ama la soledad y el sosiego, y en el silencio de todo aquello que pone en alboroto la vida, tiene puesto él su deleite. Porque, así como lo que se comprehende en el campo es lo mas puro de lo visible, y es lo sencillo, y como el original de todo lo que dello se compone y se mezcla, así aquella region de vida adónde vive aqueste nuestro glorioso bien es la pura verdad y la sencillez de la luz de Dios y el original expreso de todo lo que tiene ser, y las raices firmes de donde nacen y adonde estriban todas las criaturas. Y si lo habemos de decir así, aquellos son los elementos puros y los campos de flor eterna vestidos, y los mineros de las aguas vivas, y los montes verdaderamente preñados de mil bienes altísimos, y los sombríos y repuestos valles, y los bosques de la frescura, adonde exentos de toda injuria, gloriosamen-

Profundamente teológica al par que literaria y de no menor mérito que *Los Nombres de Cristo*, es la Exposicion del Libro de Job. Lo dedicó á la Madre Ana de Jesus, Carmelita Descalza, compañera de Sta. Teresa y continuadora de su vida. Deseaba esta monja la explicacion de tan famoso libro, cuya antigüedad, y el estilo poético en que está escrito le hacen muy oscuro, segun el mismo Leon, en no pocos lugares: para la declaracion de lo que aquella queria, se explica del siguiente modo:

«Hago tres cosas; una, traslado el texto del libro por sus palabras conservando en ellas cuanto es posible el sentido latino y el aire hebreo, que tiene su cierta magestad; otra, declaro en cada capítulo mas extendidamente lo que se dice; la tercera, póngole en verso imitando muchos santos y antiguos que en otros libros sagrados lo hicieron...,»

Vése, pues, por sus palabras el método que ha de seguir, del cual, en efecto, no se separa exclareciendo con una profundísima explicacion el texto de cada capítulo. Así desaparecen los lugares oscuros en este admirable libro en que se pintan las condiciones de los malvados, el ingénio de los buenos y justos, y se engrandecen por no pensados caminos el poder y sabiduría de Dios, y su gran bondad y justicia, profetizando su venida al mundo, la resurreccion de la carne y el juicio final,

No existe en esta obra el recreo que en Los Nom-

---

te florecen la haya y la oliva y el linàloe, con todos los demás árboles del incienso, en que reposan ejércitos de aves en gloria y en música dulcísima, que jamás ensordece. Con la cual region si comparamos aqueste nuestro miserable destierro, es comparar el desasosiego con la paz, y el desconcierto y la turbacion y el bullicio y disgusto de la mas inquieta ciudad con la misma pureza y quietud y dulzura. Que aquí se afana y allí se descansa. Aquí se imagina y allí se ve. Aquí las sombras de las cosas nos atemorizan y asombran, allí la verdad sosiega y deleita. Esto es tinieblas, bullicio, alboroto; aquello es luz purísima en sosiego eterno.»

bres de Cristo: como libro de estudio y consulta es excelente para comprender la parte oscura del original en la poesía y simbolismo que encierra: porque si bien con la claridad pueden hacerse más patentes sus bellezas, la misma explicacion, desliendo las ideas, les roba el perfume y encanto que tienen en la concision y estilo pintoresco con que las presenta su inspirado autor. Y eso que Leon, élevado siempre en los pensamientos, y sólido y claro en las razones, cíñese al texto y le explica con gran precision y en estilo breve y elegante. Otro tanto puede decirse de la DECLARACION AL LIBRO DE LOS CANTARES; aunque la traduccion del texto en ambas obras es exacta y fiel, y tan feliz el colorido con que reproduce las hermosas pinturas é interesantes relaciones de ellas, que nada más pudiera exigirse en este punto áun por la crítica más severa.

LA PERFECTA CASADA, libro el más literario de los tres citados hasta ahora, tiene, sin embargo, un objeto notablemente moral, social, y religioso. Su lectura trae á la memoria el recuerdo del inestimable libro que escribió en latin Luis Vives con el título de LA MUGER CRISTIANA; más aunque así sea, como el propósito de Fray Luis es ligar á las cosas divinas el matrimonio, el cuidado y buen gobierno del hogar doméstico, sus faenas y la educacion de la familia, en este punto su obra es completamente original. Dedicóla á doña María Varela Osorio, para cuya instruccion fué escrita: cada capítulo está tomado de unas palabras de la Sagrada Escritura, y sin separarse de esta sábia y piadosa doctrina vá enseñando á la muger casada sus deberes con Dios, con su esposo, con su familia, hasta con sus criados, en todo lo concerniente á las faenas y di-

reccion de una casa. El libro del Maestro Leon, escrito con gran sentido práctico, claro y natural en el estilo, con diccion fácil y elegante, y profundo en el pensamiento, está esmaltado de erudicion bíblica: como es oportuna, y se halla expuesta con claridad y sencillez, y al alcance hasta de los más vulgares entendimientos, es un precioso manual que no debiera separarse de la muger casada. Mas la persona docta que en él busque, demás de tan santa y social doctrina, las flores del arte y las gracias del ingénio, en pocos libros morales las encontrará tan bellas ni con mayor abundancia. ¡Con qué pinturas, con qué escenas tan deliciosas reviste y ameniza la aridéz de su enseñanza para hacer grato y hasta interesante el consejo! Acaso por lo mismo que en las formas llévase de la naturalidad, y no piensa en el ornato de la expresion, si no en las ideas, resulta más fácil y perfecta (1).

---

(1) ¡Con qué razones, y con qué bellas frases encarece la necesidad de la limosna en la muger casada!

«Y no es buena excusa decir que les va á la mano el marido; porque, aunque es verdad que pertenece á él el dispensar la hacienda, pero no se entiende que si veda á la mujer y le pone ley para que no haga otros gastos perdidos, le quire tambien cerrar la puerta á lo que es piedad y limosna, á quien Dios con tan expreso mandamiento y con tan grande encarecimiento la abre. Y cuando quisiese aun en esto ser escaso el marido, la mujer, si es en lo demás cual aquí pintamos, no debe por eso cerrar las entrañas á la limosna, que es debida á su estado, ni menos el confesor se lo vede. Porque si el marido no quiere, está obligado á querer; y su mujer, si no le obedece en su mal antojo, confórmase con la voluntad, que él debe tener de razon; y en hacer esto trata con utilidad y provecho su alma dél y su hacienda; porque lo uno, cumple con la obligacion que ambos tienen de socorrer á los pobres; y lo otro, asegura y acrescienta sus bienes con la bendicion que Dios, cuya palabra no puede faltar, tiene á la piedad prometida. Y porque muchos nunca se fian bien de esta palabra, por eso muchos hombres son crudos y lacerados. Que si se pusiesen á considerar que reciben de Dios lo que tienen, no temerian de le tornar parte dello, ni dudarian de que quien es liberal no puede jamás ser desagradescido; y quiero decir en esto que Dios, el cual, sin haber recibido nada dellos, liberalmente los hizo ricos, si re-

El Maestro Leon, tiene casi tantos estilos, cuantas son sus obras en prosa. Filólogo profundo, con gran amor á la lengua pátria, que á la sazon se pulía y engrandecía más que nunca con las galas del idioma griego, y sobre todo, del latino, él, peritísimo en ambos, fué de los humanistas que más contribuyeron á la riqueza y perfeccion del castellano. En Los Nombres de Cristo ensayó principalmente su reforma: la magestad del asunto movióle acaso á este propósito, y en efecto hay palabras, frases y giros verdaderamente del Lacio; y si esto es algunas veces obstáculo á la fluidéz del lenguaje y contribuye en otras á ofender la claridad de la diccion, robándole naturalidad y soltura, en cambio no tiene rival en el uso y propiedad de los espítetos, ni en la armonía del número, ni en el vigor y fuego de la expresion.

Empero, si en sus escritos en prosa aparece el sábio y el dulce y modesto carácter, en sus poesías se muestra el vivo retrato do su hermoso corazon, de su fé y de sus íntimos sentimientos. No importa que sus versos, segun él afirma, fuesen escritos en la mocedad y como desen-

---

partieren despues con él sus riquezas, se lás volverá con gran logro. Esto que he dicho, entiendo de las limosnas mas ordinarias y comunes que se ofrescen cada dia á los ojos; que en lo que fuere mas grueso y mas particular, la mujer no ha de traspasar la ley del marido, y en todo le ha de obedescer y servir. Y yo fio que ninguno habrá tan miserable ni malo, que si ella es de las que yo digo, tan casera, tan hacendosa, tan veladora y tan concertada en todo y aprovechada, le vede que haga bien á los pobres. Ni será ninguno tan ciego, que tema pobreza de la limosna que hace á quien le enriquece la casa. Así que, abra sus entrañas y sus brazos y manos á la piedad la buena mujer, y muestre que su granjería nasce de virtud, en no ser escasa en lo que segun razon es debido. Y como el que labra el campo, de lo que coge en él da sus primicias y diezmos á Dios; así ella de las labores suyas y de sus criadas aplique su parte para vestir á Dios en los desnudos y hartarle en los hambrientos, y llámele como á la parte de sus ganancias, y abra, como aquí dice, sus manos al afligido, y al menesteroso sus palmas.»

fado ó soláz de más graves ocupaciones (1). Las Musas acarician con más amor á la juventud, que á la ancianidad; y áun cuando el arte en esta suele ser más perfecto, tambien le falta el vuelo, el calor y arrebato, sin los cuales, la poesía es flor sin brillo, sin esmaltes y sin fragancia. Cierto es que la juventud arrastrada por el ímpetu de la inspiracion suele descuidar el arte; mas esta falta corrígela despues el juicio; y aunque así no fuese, por abandono ó muerte del poeta, entre uno ú otro defecto, preferible es, por ejemplo, á la frialdad artística de un Montiano y Luyando, el desarreglo de un Valbuena.

Fray Luis de Leon, al par que nutría su espíritu en la soledad del cláustro con el estudio de las Divinas Letras, le deleitaba con el de los vates griegos y latinos. Entre los primeros distinguia á Píndaro: entre los segundos Horacio era su modelo. Habia estudiado y desentrañado una por una todas sus bellezas, le sabia de memoria, y por una inclinacion irresistible, agitábanse en su mente sus pensamientos y su forma poética. Hay entre las odas del vate latino una en elogio de la vida del campo. Leon, en cuya memoria vivia aquel constantemente, la transforma en sus versos y la dá nueva vida y más imperecedera gloria. En su modestia, contentábase con ser imitador, y sin embargo, en su composicion, quizás sin conocerlo, sus acentos suenan más dulces, sus ideas son más puras y sus sentimientos, frescos y delicados como el lirio al alba, vierten en el corazon un en-

(1) En la dedicatoria á D. Pedro Portocarrero, dice el autor: «Entre las ocupaciones de mis estudios en mi mocedad, y casi en mi niñez, se me cayeron como entre las manos, estas obrecillas, á las cuales me apliqué más por inclinacion de mi estrella, que por juicio ó voluntad.»

canto que en vano buscaremos en los de Horacio. ¿En qué consiste esta diferencia? en que el lírico latino era epicúreo; y en esa oda y otras en que pinta los placeres del campo, habla del gozo material, pacífico sí, pero egoista y sin el atractivo de virtud alguna. Leon, en esa poesía, por norte la humildad y la pobreza libres del orgulloso potentado, de la vanidad, de la envidia, de la turbulenta ambicion y con el espíritu en el cielo, pinta en el huerto, por su mano plantado, el limpio raudal que por la ladera del monte se desliza y alfombra el suelo de verdura, el aliento del céfiro que mueve apaciblemente la copa de los árboles, y cuyas flores en primavera ostentan la esperanza cierta de dulces frutos, y la codicia que busca entre peligros su agitada riqueza: como contraposicion de esta, una pobre mesilla en que respire la paz; y termina recreándose con pulsar el plectro sábiamente, tèndido á la sombra y coronado de yedra y laurel eterno. La música deliciosa de sus versos no puede explicarse; es forzoso saborearla, y así solo se comprenderá toda su hermosura.

Horacio describe magistralmente la belleza del campo y la paz que en él se goza; (1) mas despues de no existir en su pintura ese constante perfume de virtud que respira en toda la poesía del Maestro Leon, destruye el efecto al final de la suya, poniendo todos sus conceptos en los lábios de un usurero, con lo cual muestra que se burla de las mismas ideas que ha presentado (1).

---

(1) Comienza así:

Beatus ille, qui procul negotiis &c.

(1) Un no rompido sueño,
Un dia puro, alegre, libre quiero;

Horacio le vence, sin duda, en la poesía de estilo, pero la de las ideas y sentimientos es notablemente más bella en Leon, y le supera tanto como la moral cristiana á la de Epicuro.

No quiero ver el ceño
Vanamente severo
De á quien la sangre ensalza ó el dinero
Despiértenme las aves
Con su cantar sabroso no aprendido,
No los cuidados graves
De que es siempre seguido
El que al ajeno arbitrio está atenido.
Vivir quiero conmigo,
Gozar quiero del bien que debo al cielo,
A solas, sin testigo,
Libre de amor, de celo,
De odio, de esperanzas, de recelo.
Del monte en la ladera
Por mi mano plantado tengo un huerto,
Que con la primavera,
De bella flor cubierto,
Ya muestra en esperanza el fruto cierto.
Y como codiciosa,
Por ver y acrecentar su hermosura,
Desde la cumbre airosa
Una fontana pura
Hasta llegar corriendo se apresura;
Y luego sosegada,
El paso entre los árboles torciendo,
El suelo de pasada
De verdura vistiendo;
Y con diversas flores va esparciendo.
El aire el huerto orea,
Y ofrece mil olores al sentido,
Los árboles menea
Con un manso ruido,
Que del oro y del cetro pone olvido.
Ténganse su tesoro

Fijo el pensamiento de Leon, en las bellezas poéticas horacianas, la profecía de Nereo á Páris en que le vaticina los males que Troya habia de sufrir por haber robado éste al Rey Menelao su esposa Helena, tráenle á la memoria el suceso de don Rodrigo y Florinda, la irritacion del Conde D. Julian, su padre, por esta causa, y su venganza;

Cuán llorosa
Y al cetro de los godos cuán costosa.

Personificando, pues, al Tajo, en cuyas riberas supone solazarse el Rey con la hermosa Cava predícele tambien los males que sus ilícitos placeres habian de atraer sobre España (1). Aquí la imitacion puede, áun en los sentimientos, ser más ajustada al original que en la anterior: los males de la guerra, la pérdida de la independencia y de todos aquellos objetos más caros á

Los que de un falso leño se confian;
No es mio ver el lloro
De los que desconfian
Cuando el cierzo y el ábrego porfian &c.

(1) Folgaba el rey Rodrigo
Con la hermosa Cava en la ribera
Del Tajo, sin testigo;
El rio sacó fuera
El pecho, y le habló desta manera:

«En mal punto te goces,
Injusto forzador; que ya el sonido
Oyo ya, y las voces,
Las armas y el bramimo
De Marte, y de furor y ardor ceñido.

»¡Ay! esa tu alegría
Que llantos acarrea, y esa hermosa
(Que vió el sol en mal dia),
A España ¡ay! cuán llorosa,
Y al cetro de los godos cuán costosa.»

la humanidad, de igual modo contristan el ánimo de todos los pueblos por esforzados y valientes que sean. El mismo acento, por tanto, podia emplearse para lamentar los males de la península Ibérica, que los de Troya; pero Horacio, más artista que el Maestro Leon anima su imponente cuadro con el nombre de dioses y héroes, testigos y actores en la gran catástrofe, mientras que éste, careciendo de tan bellos recursos, solo puede valerse del interés que logra dar á su viva, pintoresca y animadísima narracion. En esto es superior al vate latino, el cual, describiendo males extraños, no podia ser tan expresivo y valiente. Fray Luis, cantor en esos instantes de las desdichas de su pátria, encuentra en su corazon acentos, ora arrebatados, ora afligidos, ora enérgicos, conceptos felicísimos é imágenes sublimes á que la composicion de Horacio no alcanza. Nada en ella supera al ímpetu y altura de las dos estanzas siguientes:

La lanza ya blandea
El árabe cruel, y hiere el viento
Llamando á la pelea;
Innumerable cuento
De escuadras juntas veo en un momento.
Cubre la gente el suelo.
Debajo de las velas desparece
La mar, la voz al cielo
Confusa y varia crece,
El polvo roba el dia y le escurece.

Horacio, aunque hombre pacífico y bueno, confesándose partidario de Epicuro no entroniza en sus versos esa moral social, dulce y cariñosa con el prójimo, sino el egoismo y los placeres, egoismo pacífico que á nadie daña en verdad, pero que solo se propone el recreo y regalo de los sentidos. Véase, cuando describe las comi-

das con sus amigos en Roma ó en el campo, cómo se complace en hablar de los manjares esquisitos y de los vinos más generosos, y cómo en esas poéticas pinturas no brilla un solo instante la luz de la caridad ó el amor al prójimo.

La moral de Leon es la de Jesucristo; sóbria y pobre en la vida material, derramando por todas partes paz y amores, y siendo amparo del mísero y desvalido, llora además con él sus desventuras. La moral de Horacio es la de la tierra incrédula y pervertida: la del Maestro Leon, la de la tierra creyente regada con la sangre del Redentor del mundo. ¿Cómo habian de parecerse en los sentimientos?

Leon escribió la mayor parte de sus composiciones en la mocedad, segun ya se ha visto. La que lleva por título A UNA DESDEÑOSA, parece expresion lozana de su juvenil edad, y refiérese, tal vez, á un hecho no inventado por él. Alguna dama que conoció de las condiciones que expresa, inspiróle el propósito de dirigirle un consejo, no como lo habria dado en edad madura, y como lo dá despues en otros versos á Elisa para que ya que el

Cabello que del oro escarnio hacía
La nieve ha variado, &c.

se entregue á Dios, siempre bondadoso para perdonarla. No hace esto en la composicion citada, hace precisamente lo contrario, aconséjale, valiéndose de las palabras de Virgilio *collige virgo rosa* imitadas por muchísimos, y muy superiormente por Tasso en el jardin de Armida, que deje la altivez y el desden y goce de la juventud y de la hermosura antes que pasen los incentivos y alegría de ambas, y que cuando sienta el fuego del amor,

Ninguno quiera hacer cuenta.

Vuestra tirana esencion,
Y ese vuestro cuello erguido,
Estoy cierto que Cupido
Pondrá en dura sujecion.
Vivid esquiva y esenta,
Que á mi cuenta
Vos servireis al amor,
Cuando de vuestro dolor
Ninguno quiera hacer cuenta.
Cuando la dorada cumbre
Fuere de nieve esparcida,
Y las dos luces de vida
Recogieren ya su lumbre:
Cuando la ruga enojosa
En la hermosa
Frente y cara se mostrare,
Y el tiempo que vuela helare
Esa fresca y linda rosa:
Cuando os viéredes perdida,
Os perdereis por querer,
Sentireis que es padecer
Querer y no ser querida:
Direis con dolor, señora,
Cada hora:
¡Quién tuviera, ay sin ventura,
O agora aquella hermosura,
O entonces el amor de hora!

El metro, los giros y el artificio, son los usados por los poetas del siglo XV; pero búsquese uno siquiera, y no se hallará, que le semeje en las gracias de los conceptos, en lo pintoresco del estilo y en la galanura de la versificacion.

Donde aparece más arrebatada su fantasía, es en la oda que consagró á Santiago. Aquí, con mayor estro, levántase á la altura de los grandes génios. No es ya en ella el cantor dulce y tierno, es el vate inspirado que impelido por la fuerza admirable de su númen, más alto que el de Horacio, porque le sostiene su gran fé, canta los destrozos que el Apóstol hacía en los musulmanes y sus beneficios á la independencia y á la religion de España. No vé en esta oda solo al discípulo de Jesucristo y al Santo, vé al héroe, al rayo de la guerra que viene á enjugar con su poderoso auxilio el llanto de España sumida en la esclavitud. El asunto llena su espíritu y conmueve todo su sér, y su entonacion es magestuosa, y el fuego brota

á raudales de las cuerdas de su lira. ¿En qué poeta antiguo ni moderno puede presentarse un trozo superior á la pintura del Santo enmedio de las huestes enemigas?

Vesle de límpio acero
Cercado, y con la espada relumbrante,
Como rayo ligero,
Cuanto le va delante
Destroza y desbarata en un instante.

De grave espanto herido,
Los rayos de su vista no sostiene
El moro descreido;
Por valiente se tiene
Cualquier que para huir ánimo tiene.

Huye, si puedes tanto,
Huye; mas por demás, que no hay huida;
Bebe dolor y llanto
Por la mesma medida
Con que ya España fué de tí medida.

Como leon hambriento
Sigue, teñida en sangre espada y mano,
De mas sangre sediento,
Al moro que huye en vano;
De muertos queda lleno el monte llano.

¡Oh gloria, oh gran prez nuestra,
Escudo fiel, oh celestial guerrero!
Vencido ya se muestra
El africano fiero
Por tí, tan orgulloso de primero.

Por tí del vituperio,
Por tí de la afrentosa servidumbre
Y triste cautiverio
Libres en clara lumbre,
Y de la gloria estamos en la cumbre.

Diráse por algun docto, más gramático que crítico, que hay en esta composicion estrofas mal construidas,

otras con pobreza de rima, (1) y en otras incorreccion y desaliño. Verdad indudable; pero al lado de esos defectos encuéntranse ideas presentadas con tal valentía, rasgos tan ardientes y pintorescos, é imágenes tan sublimes, que el ingénio más alto en inspiracíon, tendríase por feliz en haberles dado vida.

Empero, en el gran poeta estaba el siervo de Dios, el humilde atleta de la fé, encerrado en su convento, entregado á las profundidades teológicas y puesto su afan en dirigir el corazon del hombre por la senda del bien para la gloria de Jesucristo y mejora de la sociedad: entónces cuando para solaz de tan árduas tareas complacíase en mirar desde su celda en esas apacibles y serenas noches de estío las maravillas del cielo, parece que se le oye clamar:

«Morada de grandeza,
Templo de claridad y hermosura,
El alma que á tu alteza
Nació ¿qué desventura
La tiene en esta cárcel baja, escura?
»¿Qué mortal desatino
De la verdad aleja así el sentido,
Que, de tu bien divino
Olvidado, perdido,
Sigue la vana sombra, el bien fingido?

Entónces tambien dirigiéndose á Felipe Ruiz, su amigo, mas puesto su espíritu completamente en el cielo, muestra el deseo de romper la cárcel del cuerpo que le aprisiona en la tierra para *contemplar la verdad pura y*

(1) Por valiente se *tiene*
Cualquier que para huir ánimo *tiene.*

Mucho mejor seria que no hubiese tal pobreza en la rima de estos dos versos; pero así y todo, ¿quién no se lo perdonará en gracia de la valentía admirable de la expresion?

sin duelo (1). O ya fijos los ojos en Jesus, en el instante en que desde el Tabór, rodeado de sus discípulos asciende envuelto en gloria *al inmortal seguro*, lamenta la ausencia del Pastor y la horfandad y desamparo de las ovejas (2); ó ya en fin, hincada la rodilla ante la Vírgen Santísima cuando la cárcel del Santo Oficio era su mansion, ruégale que rompa sus cadenas, y exclama en estos fervorosos acentos:

Vírgen que el sol mas pura,
Gloria de los mortales, luz del cielo,
En quien es la piedad como la alteza,
Los ojos vuelve al suelo,
Y mira un miserable en cárcel dura,
Cercado de tinieblas y tristeza;
Y si mayor bajeza
No conoce, ni igual, juicio humano,
Que el estado en que estoy por culpa ajena,
Con poderosa mano
Quiebra, Reina del cielo, la cadena.

---

(1) Quien de dos claros ojos
Y de un cabello de oro se enamora,
Compra con mil enojos
Una menguada hora,
Un gozo breve, que sin fin se llora.
Dichoso el que se mide,
Felipe, y de la vida el gozo bueno
A sí solo lo pide,
Y mira como ajeno
Aquello que no está dentro en su seno.

(2) En la Revista de Ciencias, Literatura y Artes, ya citada, tomo IV, pág. 84, se insertó, tomada de un códice inédito, en la forma siguiente:

¿Y dejas, Pastor santo,
Tu grey en este valle hondo, escuro,
Con soledad y llanto;
Y tú, rompiendo el puro
Aire, te vas al inmortal seguro?
Los antes bienhadados,
Y los agora tristes y afligidos,

¿En qué poeta, fuera de Sta. Teresa y S. Juan de la Cruz, podrá hallarse tan puro raudal de ternura, de fé y de amor? ¿Dónde la magestad sublime de *La Noche serena*, la uncion dulcísima que penetra hasta en lo más interior del alma en *La Ascension*, la felicidad sin límites de la

---

A tus pechos criados,
De tí desposeidos,
¿Adó convertirán ya sus sentidos?
¿Qué mirarán los ojos
Que vieron de tu rostro la hermosura,
Que no les sea enojos?
Quien oyó tu dulzura,
¿Qué no tendrá por *cierta* desventura? (*)
¿A aqueste mar turbado
Quién le pondrá ya freno? ¿quién concierto
Al viento fiero airado,
Estando tú encubierto?
¿Qué norte guiará la nave al puerto?
¡Ay! nube envidiosa,
Aun de este breve gozo, qué te aquejas?
¿Dó vuelas presurosa?
¡Cuán rica tú te alejas!
¡Cuán pobres, y cuán ciegos, ay, nos dejas!
Tú llevas el tesoro,
Que solo á nuestra vida enriquecía,
Que desterrára el lloro,
Que nos resplandecía
Mil veces más que el puro y claro dia.
¿Qué lazo de diamante
¡Ay, alma! te detiene y encadena
A no seguir tu amante?
¡Ay! rompe y sal de pena:
Colócate yá libre en luz serena.
¡Qué! ¿temes la salida?
¿Podrá el terreno amor más que la ausencia
De tu querer y vida?
¿Será acaso violencia
Vivir siempre de Cristo en la presencia?

(*) En todas las impresiones dice *sordo*; lo cual es un verdadero defecto gramatical, aunque haya querido buscársele explicacion.

gloria eterna en la *Vida del cielo* y la dulce paz del ánimo en la hermosísima pintura de las maravillas del universo que se encuentra en la que dirije á Felipe Ruiz? Si todas sus poesías no pueden presentarse como acabados modelos del arte en la forma poética, si alguna vez, cuando su inspiracion decae, aparece prosáico ó incorrecto, y ni conmueve, ni interesa, esto no sucede en sus principales composiciones; pero sembrado siempre su estilo de locuciones felicísimas, y siempre propio y á la altura del asunto, compite con el de los principales maestros de la lira castellana.

Fray Luis de Leon es uno de esos génios, que si honra á la pátria en que nació, es al par hijo tambien, y gloria del mundo entero. Aun no hace dos años que Salamanca, en cuya Universidad resonó su voz sábia y elocuente, erigióle una estátua para dar así testimonio á las generaciones futuras de su cariño y admiracion al sábio y al altísimo poeta (1).

Dulce Señor y Amigo,
Dulce Padre y Hermano, dulce Esposo,
En pos de tí yo sigo;
Que en este lagrimoso
Destierro, no hay sin tí bien ni reposo.

(1) El Maestro Fray Hernando de Zárate, uno de los escritores ascéticos que puede colocarse dignamente despues de los primeros, nació en Madrid, segun puede colegirse, por la fecha de la primera edicion de su obra á principios del último tercio del siglo XVI. Vistió el hábito de la órden de S. Agustin en Andalucía y fué Catedrático de la Universidad de Osuna y visitador y reformador de aquellos estudios y colegio.

Escribió una obra notable titulada, *Discursos de la Paciencia cristiana.* Dividióla en dos partes, y cada una en cuatro libros. Su objeto es producir en ella consuelo á los afligidos en cualquiera infortunio. Con este motivo explica los trabajos y adversidades que son materia de la paciencia, las razones por que Dios quiso afligir al sér humano y los remedios contra la impaciencia.

Zárate procura constantemente fortalecer sus doctrinas con la autoridad de las Sagradas Letras y de los Santos Padres. A veces por esta causa más bien parece expositor de esos escritos que hombre que presenta materias propias. En este punto es grande su mérito, porque supo reünir y ordenar acertadamente en su libro

CAPITULO XXX.

Siglo xvi.

Reflexiones sobre los poetas sagrados.—Las Córtes de la muerte de Luis Hurtado de Toledo.—Bartolomé Caraisco de Figueroa: su templo de la Iglesia militante.—El Doctor Benito de Arias Montano: su vida: sus obras poéticas.—Fray Pedro de Padilla: su vida: sus obras.

La fé religiosa, segun vimos, animó la inspiracion y guió la pluma de muchos de nuestros poetas épicos sagrados, cuyo número es superior al de los profanos; la fé tambien movió el corazon y enardeció la fantasía, áun en mayor copia, de los poetas líricos religiosos: ningun

---

pensamientos piadosos que de otro modo se encontrarian diseminados, en las obras referidas, sin método y sin la claridad conveniente. Su erudicion aparece inagotable, pero su estilo, aunque claro y castizo, suele hacerse pesado por el embarazo de tanta cita como aglomera. Tambien tiene el defecto, por el afan de poner sus ideas al alcance de todas las inteligencias, de usar frases triviales y áun bajas, aunque por fortuna no sea esto muy frecuente. Su libro nos parece de gran utilidad para los predicadores.

Imprimióse por primera vez en Alcalá (1593), y la segunda en Madrid en 1597.

pueblo católico puede rivalizar con España en este punto ni por el número, ni por la entonacion, ni por el estro, ó el fervor religioso y él mérito de las composiciones. Fenómeno es este muy natural: así como una larga bonanza suele convertir los ánimos á los placeres y entibiar los más nobles sentimientos, incluso el religioso, la lucha y el peligro de perder aquello que más el hombre estima y reverencia, avívalos y contribuye á que se ostenten cada dia más vigorosos. Ninguna nacion tuvo como la nuestra que pelear por espacio de ocho siglos por su independencia y religion: ninguna tampoco tiene una historia sembrada de altos y prodigiosos sucesos en que se véa tan frecuentemente el auxilio del Todopoderoso. La historia, pues, de nuestros principales triunfos en ese largo período, es la historia de los milagros de nuestra fé; y al terminar esa brillante epopeya, los españoles que atribuian sus victorias, su independencia y gloria al Dios de las batallas, tributábanle á toda hora en su corazon culto de amor y de reconocimiento.

¿Cómo la lira en medio de tanta alegría y entusiasmo permanecer muda? ¿Cómo no ensalzar su poder, su bondad, su misericordia, todos los beneficios que le deben los miseros mortales? Asi los acentos, siempre entusiastas y amorosos, de la poesía sagrada son tan variados como el corazon del hombre en sus sentimientos, como el alma en sus aspiraciones: y de la Iglesia, del cláustro solitario del magnate y del plebeyo, subian constantemente al cielo, como delicioso perfume, himnos de amor y de reverencia. En el CANCIONERO Y VERGEL DE FLORES DIVINAS, (1)

(1) Del Licenciado Juan Lopez de Ubeda.

en los Avisos para la muerte (1) y en otras várias obras de aquella edad, compruébase claramente. El libro de El Romancero y Cancionero sagrados (2) de nuestros dias, no es otra cosa, que una coleccion formada de aquellas fuentes en diversos siglos. Inclúyese en él una obra curiosa dada al olvido, y solo conocida de los doctos, titulada Las Córtes de la muerte, que comenzó Miguel de Caravajal, y terminó Luis de Toledo. La invencion, curiosa por extremo, consiste en el llamamiento en Córtes que hizo la muerte á todos los estados, por cuyo medio derrama saludable doctrina y máximas y sentencias importantes para vivir cristianamente y prepararse al tránsito de la otra vida (3). Termina la obra conduciendo Carón y Satanás á Lutero para quemarle en el profundo abismo, y con una preciosa cancion, puesta en los lábios del autor de la obra, digna por cierto de aplauso, por la dulzura de las ideas y la suavidad de la diccion (4).

---

(1) Se publicó á fines del siglo XVI: es coleccion de varios ingénios.

(2) Biblioteca de Autores españoles, tomo 33, por D. Justo Sancha.

(3) Dice así la muerte:

Dolor y Vejez, cuidados,
De mi casa tan amigos,
Todas las gentes y estados,
Cuánto estén de mí agraviados,
Ya vosotros sois testigos.
Aquella pena y pavor
Que en los mortales se encierra,
Es decir cuán sin temor
Vos, Vejez, y vos, Dolor,
Asolais toda la tierra.
Por lo cual tengo acordado,
Para que aquestos mortales
Se quejen solo del hado
Y de su mismo pecado,
Hacer cortes generales.
Y pues que el mundo está ciego,
Le quiero desengañar
Y dar á entender el juego.
Por tanto, vosotros luego
Las haced apregonar.

(4) *Preciosa y de gran valor*
La muerte del escogido
Es delante del Señor.

No imita á la danza general de la muerte de D. Santo de Carrion el poemita de Luis Hurtado de Toledo: aunque se encuentre en él algo de parecido, no es por haber tomado sus ideas ó sus giros, sino porque siendo el asunto idéntico habian por precision de semejarse á veces en las situaciones y en los conceptos. La obra de Toledo es más variada y dramática y de mayor interés: el estilo es tambien pintoresco y delicado, la doctrina sembrada de erudicion, oportuna y expuesta con locuciones felices, en versos octosílabos, de excelente extructura y llenos de dulzura y armonía (1).

Es casi infinito el número de ingénios, cuyas poesías se insertan en el Romancero y Cancionero sagrados: el Doctor y eclesiástico, Gutierre de Cetina (2), Fray Pedro de Padilla, Gregorio Silvestre, Juan de Timoneda, y seria trabajo prolijo nombrar siquiera, no ya todos, que es punto ménos que imposible, sino los que más se distinguen en esta Coleccion.

D. Bartolomé Carrasco de Figueroa, uno de ellos, incluido tambien en la de poetas del siglo XVI en la Biblioteca de Autores españoles, recibió la inspiracion del templado y suave clíma de las islas Canarias (3).

Gran trabajo es el morir
Si no queda acá la fama,
Y si merece la llama
Por paga del mal vivir.
Quien á Dios quiere servir
Verá de cuánto valor:
Desde el mundo empezará
A gozar de los dulzores
Que Dios á sus servidores
Promete y allá les da.
Quien bien obrare, verá
De cuanto premio y honor:

Preciosa y de gran valor, &c.

(1) Se imprimió la obra por vez primera en Toledo en 1557.

(2) No debe equivocarse con el de que ya hemos hablado: aquel fué militar; éste eclesiástico y Vicario de Madrid.

(3) D. Bartolomé Carrasco de Figueroa nació en la Gran Canaria en 1540. Dedicóse al estudio de las Letras y tributó culto á

La más notable de sus obras es la que escribió con el título de TEMPLO DE LA IGLESIA MILITANTE ó FLOS SANCTORUM, como recuerdo acaso de la que con este último nombre escribió en prosa el Padre Rivadeneira. Abraza las vidas de los Santos en unas quince mil octavas, sin que por este copioso número degenere en monótono ni llegue á cansar su lectura. Sin duda contribuye mucho á este agradable efecto la feliz invencion de suponer que las vidas de los Santos son cantadas por las virtudes en que principalmente sobresalieron. Para ello, válese de la personificacion de cada una, pintándola al entrar en el *Templo militante* á fin de ensalzar la vida y excelencia del santo que le corresponde con notable solemnidad, grandeza y aparato. Tambien de cada virtud presenta una definicion en diversas clases de metros y consonancias, buscando siempre hasta por medio de la variedad, el producir recreo é interés en el ánimo (1).

Son estas definiciones, bellas poesías, más ó ménos extensas en que el autor, segun la naturaleza del asunto, elévase, yá á la entonacion y arrebato de la oda, yá entrando en reflexiones y consejos morales, desentraña profundamente los móviles generosos del corazon humano, ora pinta esos sentimientos delicados y apacibles, vida y sér del alma del virtuoso, ora en fin, esas cualidades, bien del entendimiento humano, bien religiosas, morales ó sociales que contribuyen á la perfeccion del indiví-

---

las Musas. Abrazó el estado eclesiástico y fué Prior de la Catedral de Canarias, en cuyo cargo se distinguió por su sabiduría, celo y virtudes. Murió en el mismo puesto y se ignora el año. Su principal obra es el *Templo de la Iglesia militante* ó *Flos Sanctorum*.

(1) Estas, con el título de Definiciones poéticas, morales y cristianas, fueron publicadas por el Ilmo. Sr. D. Adolfo de Castro.

duo y constituyen la ventura de las naciones. No se encuentran en él, es cierto, los arranques de alta inspiracion que revelan el gran poeta; pero su flexible ingénio, fácil para esmaltar sus composiciones de ideas santas, nobles y graciosas, y de todo linage de esos sentimientos que derraman apacible encanto en el espíritu, le coloca con justicia en lugar distinguido entre los poetas que han pintado los goces purísimos de la virtud. Hasta la sencillez de su forma poética, si alguna vez le lleva al uso de palabras vulgares é impropias y de frases prosáicas, por ocuparse más en lo que siente, que en la manera de expresarlo, es causa, sin embargo, de que sus conceptos se impriman en el ánimo con mayor viveza (1).

---

(1) Obsérvese como describe la prudencia.

Es la Prudencia madre del cuidado,
Hija del intelecto, y tiene liga
Con el honor, su hermano regalado.
Es de la providencia grande amiga,
Parienta de la ciencia muy cercana,
De necios y de locos enemiga.
Es protectora de la vida humana,
De las virtudes celestial maestra,
De las acciones guia soberana.
En elegir ó reprobar es diestra,
Cauta, solerte, astuta, providente,
Y en bien ó mal lo que conviene adiestra.
Consultora sagaz, muda, elocuente,
Discreta, vigilante, discursiva,
Solícita, cuidosa y diligente.
Artificiosa, dócil, pensativa,
De gran entendimiento y gran memoria,
Política, económica y activa.
Son sus efectos lustre de la historia,
Sus palabras honor del que gobierna,
Aspiran sus intentos á victoria.
Gusta de fruta sazonada y tierna,

Entre los humanistas y poetas sagrados de aquella centuria, de sábios y esclarecidos iñgénios, ocupa alto lugar uno de esos hombres que hemos visto, como enviados por la Providencia para la realizacion de sus santos fines. Benito de Arias Montano, á quien nos referimos, Teólogo sapientísimo y excelente humanista, la ciencia de Dios le considera como una de sus brillantes antorchas, y las Humanidades y las Musas como su maestro y alumno querido (1).

Y de la verde huye la aspereza;
Con paciencia y cordura el tiempo alterna.
Conserva toda suerte de riqueza,
Insta, previene, considera y ora,
Ama el reposo, y no la ligereza.

(1) Benito de Arias Montano, nació en Fregenal de la Sierra, el año de 1527 en la calle de la Rua de los Calvos: fué hijo del Maestro Benito Arias y de Isabel Gomez, de muy noble estirpe. A los nueve ó diez años de su edad, pasó á Sevilla, en cuya Universidad estudió la filosofia. Terminada ésta, fué á la de Alcalá de Henares, donde se graduó de Bachiller en Artes y estudió Sagrada Teología. Allí fué laureado como poeta, con gran pompa: estudió las lenguas griega, siriaca, caldea y arábiga: antes, sabía el latin, el italiano y el francés.

A su regreso se recibió de Caballero de Santiago en S. Márcos de Leon, y extendida la fama de sus virtudes y de su inmensa sabiduría, envióle el Rey D. Felipe II á Inglaterra y Flandes para combatir la herejía que cundía lastimosamente en aquellos territorios. Terminada esta grave y difícil mision, partió en 1562 para el Concilio de Trento, en donde se hizo notable por su pasmosa erudicion eclesiástica: llamó principalmente la atencion en los discursos que pronunció, el primero sobre la *Sagrada Eucaristía* y el segundo sobre el *divorcio* y sus afectos.

Restituido á su patria, se retiró á la Peña de Aracena, ó como hoy le llaman, de Alajar, lugar solitario colocado en la cima de una sierra, de colosal elevacion y tajada casi perpendicularmente por la naturaleza. Desde allí descúbrese un horizonte variado y ameníssimo: á sus pies comienzan las huertas de Alajár. Este sitio, propiedad del virtuoso sábio, era escogido por él para ocuparse en la interpretacion de las Sagradas Escrituras, y allí escribió algunas de sus grandes obras teológicas. Continuó en el mismo sitio hasta principios de 1566 en que fué nombrado capellan y confesor de S. M.; pero ni sus nuevas ocupaciones, ni el ruido de la Córte, fueron parte á entibiar su ardor científico, y escribió los *Co-*

No hablaremos de sus obras teológicas, cuyo gran mérito está universalmente reconocido: que ni el exámen sería propio de este libro, ni nuestras fuerzas suficientes para tan grave y por demás difícil tarea; pero si llegó á ser una de las más fuertes columnas de la fé católica en la ciencia de Dios, las Letras tambien lo reclaman con justicia, y le dan distinguido puesto entre sus cultivadores.

Siendo muy jóven escribió un tratado de RETÓRICA en excelentes exámetros latinos, que por la regularidad, el órden y la lucidéz y buen gusto que campean en los preceptos, puede competir con las Instituciones oratorias de

---

mentarios á los doce Profetas menores, obra, en que resplandece, al par que gran talento, admirable profundidad teológica.

Por este tiempo se le encomendó el trabajo de la Biblia Políglota: la primera edicion de esta clase, fué la del célebre Cardenal Jimenez de Cisneros; encargóse á Plantino, célebre tipógrafo de Amberes, la estampa, para que fuese esmerada la correccion, y Arias Montano partió para allí: comenzóse la impresion en 1568, y quedó terminada en 1572. Sabida es la acusacion entablada contra la obra por el odioso Leon de Castro, y sabido tambien, el triunfo de Arias Montano. Terminada tan difícilisima tarea, retiróse otra vez á la soledad de la Peña de Alajar, conocida todavía por Peña de Arias Montano. Escribíanle los mas sábios y distinguidos personages de Europa y el Rey mismo, D. Felipe II, quien en el sobre ponia: *A mi amigo el Doctor Arias Montano.* Ofrecióle mitras de pingüe renta, pero nunca quiso aceptar, que su modestia se avenía más con la vida sosegada y solitaria, que con el ruido y grandeza de las ciudades. Despues de pasar allí muchos años, nombróle el Capítulo de Caballeros Santiaguistas de Sevilla su Prior, cuyo destino habia ya otra vez desempeñado: para mostrarles su amor, dejó su retiro, y vino á la ciudad, donde no mucho tiempo despues falleció en el monasterio de la Orden á la edad de 71 años. Dejó heredero de sus propiedades, en la Peña de Alajar, al Rey D. Felipe II, y de sus demás bienes, á la Cartuja de Sevilla. Legó sus obras impresas á su Orden, y las manuscritas á la Biblioteca del Escorial.

Fué enterrado en la Iglesia de los Caballeros de Santiago de Sevilla: púsosele una lápida, con una inscripcion latina, de Pedro de Valencia, corregida por el P. Sigüenza. Suprimido el convento, trasladaron sus restos y sepulcro, á la Iglesia de la Universidad, colocándole al lado izquierdo del altar mayor, no muy léjos de la tumba de Arguijo y la de Lista. El Sr. D. Félix José Reinoso, doctísimo escritor y distinguido poeta, le puso una inscripcion latina.

Ciceron, y su retórica dirigida á Cayo Herennio. Dá principio á su obra, recomendando el estudio de las Humanidades, y la divide en cuatro libros: en el primero, trata de los tres géneros de elocuencia; en el segundo, de la invencion oratoria; en el tercero, de la disposicion del discurso. y en el cuarto, de las cualidades del orador. Como puede observarse, esta division es igual á la que hacian de la elocuencia los preceptistas griegos y romanos, division inadmisible despues del cristianismo que introdujo otro género, el más principal de todos, la oratoria sagrada. Increpa en esta obra con dureza á los oradores, que careciendo de sensibilidad, pretenden fingirla por la vana pompa del lenguaje, con lo cual producen contrario efecto al que se proponen. Crítica, así mismo, el multiplicado número de figuras y de tropos colocados en ordenada nomenclatura, reprende los vicios de los jóvenes licenciosos, ridiculiza los viajes que hacian algunos á Italia, en los cuales, en lugar de conseguir adelantos en su instruccion, viciaban el acento de la lengua pátria; y anatematiza, por último, en muchos lugares, á Lutero y sus doctrinas por los terribles males que causaban á la religion católica, así como elogia á los varones ilustres, que con su virtud y doctrinas fueron poderosos diques contra el desvastador torrente de la Reforma. Esta fué una de las obras que más valieron á su reputacion para ser laureado en la Universidad de Alcalá de Henares.

Al propio tiempo que Montano escribia este libro, publicó en la tipografía de Plautino uno poético, en latin, con el título de MONUMENTA HUMANÆ SALUTIS. En él celebró en setenta y dos odas los misterios de nuestra religion con gran pureza y propiedad de estilo, y con notable elegancia en los giros de la versificacion. Más por

esta obra, que por otra alguna de las poéticas suyas en latin, obtuvo el lisonjero y honroso nombre de Horacio, español; y merécelo, en verdad, si se tiene en cuenta, que ningun poeta de los que entonces versificaban en la lengua del Lacio, le iguala en la correccion y elegancia de la versificacion en el citado idioma (1).

Vertió del hebreo al latin, en verso, los Salmos del Rey Profeta: la crítica inteligente asegura, á pesar de ser parafrástica la traduccion, que conservó el atrevimiento y energía del original. No parece que tuvo

---

(1) Unas veces, áun siendo la materia tan diversa, imita pen-pensamientos de Horacio; otra, algunos de sus metros.

Véase el ejemplo siguiente:

Virgo, quam magni Moderator orbis
Excipit charam, penitusque raris
Instruit donis, propiam sibique
Diligit almus.

Omnibus, salve, numeris beata
Nam tui proles uteri supernis
Viribus præstans salutem
Proferet orbi.

Vírgen, á quien gozoso
Recibe el Rey del Cielo por su amada
Y de esplendor glorioso,
Y de dones purísimos ornada
Por él, su amor profundo
Te elige para ser gloria del mundo.

Salve, oh Señora: tú eres
La más preciada y bella y más bendita
De todas las mugeres;
Que al fruto de tu seno la infinita
Clemencia del Eterno
Dió rescatar al hombre del Averno. (*)

(*) Es traduccion del autor de esta obra. Estas odas fueron regularmente traducidas por el Padre Benito Feliu de San Pedro, de las Escuelas Pías.

Arias Montano por bastante esta traduccion; sino que tambien quiso trasladar al castellano en octava rima algunos de los más excelentes pasages (1).

En su obra titulada HIMNI ET SÆCULA, celebró el poder y grandeza del Altísimo, ántes y despues de la creacion del mundo. La dividió en dos partes: la primera, contiene cinco himnos y algunas odas, en que canta á la Trinidad, al Arcángel S. Gabriel y á otros ángeles: la segunda, abraza desde la creacion hasta el diluvio y desde este punto á la salida de Egipto. La introduccion de ella es magnífica y tiene por objeto ensalzar la magestad y excelencias de la religion católica.

Pero la más digna de consideracion es la paráfrasis que en versos castellanos hizo de EL CANTAR DE

(1) El Sr. D. Adolfo de Castro, dice, en el segundo tomo de poetas líricos de los siglos XVI y XVII, que en un libro donde se encuentra la traduccion en latin de los Salmos, por Arias Montano, que conservaba un amigo suyo, se hallan al fin, en hojas manuscritas, algunos, puestos en castellano por el mismo. Véase como traduce parafrásticamente los primeros versículos del *Miserere*.

Dios que en la eterna cristalina cumbre
Respetado de Arcángeles habitas,
Pues la misericordia es la costumbre
En que más de ordinario te ejercitas
Segun la grande inmensa muchedumbre
De tus misericordias infinitas,
Borra de mis delitos el proceso
En tu divina eternidad impreso.

Este frágil caduco pecho mio
Que en el cieno del mundo se revuelve,
Vuelve á lavarle en el profundo rio
Que nasce de tu mar y á tu mar vuelve,
Y limpio de aquel loco desvarío
Que, como el humo, en nada se resuelve,
Podrá quedar, mirando á su pobreza
Humílde imitador de tu pureza.

LOS CANTARES. Al hablar de la exposicion de Fray Luis de Leon, sobre la misma obra, mostramos cual era la inteligencia que daba á la que él considera égloga mística, sentido que explica magistralmente, descubriendo á la vez sus innumerables bellezas. Montano, en su paráfrasis, procura conservar la sencillez y frescura del original: sus delicados y sencillos versos y el suave colorido con que esmalta los conceptos amorosos que encierra, contribuyen poderosamente á poner de manifiesto la mágia deliciosa que respira. Sus acentos en esta obra, recuerdan los sencillos y apacibles de S. Juan de la Cruz en sus composiciones sobre parecido asunto. Acaso le supera en plenitud y sonoridad; pero ni él, ni ningun otro poeta místico han logrado igualarle en la dulce naturalidad del estilo, ni en la gracia inefable de la expresion (1).

---

(1) Oigámosle:

ESPOSO.

En los floridos valles de Siona,
allí junto al otero
do el hijo de Jesé, zagal chapado,
en tirar con la honda muy certero,
la su gentil corona
ganando fué entre todos señalado:
allí en un verde prado
ví debajo una sombra una pastora
graciosa y bella, aunque algo tostadilla.
Paréme por oilla,
y á ver qué cosa fuese causadora
del ansia gastadora
que dentro sí tenia:
porque con los suspiros que enviaba,
tales que el aire ardia,
encendida en deseos se mostraba.

Pocos sábios hay entre nosotros que se hayan afanado tan activa y desinteresadamente como Arias Montano por la gloria de nuestra literatura y por el esplendor de la fé católica. ¡Cuántos sacrificios por una y otra,

ESPOSA.

Teolampo mio! qué tardanza es esta?
ay! quien te me detiene?
dónde estás?—No respondes?—qué te has hecho?
cómo no quieres que en tu ausencia pene
aquella á quien le cuesta
tu amor el corazon que está en su pecho?
Bien sientes qué despecho
tendré conmigo misma no te viendo,
porque tengo temor que no me quieras.
Si tú mi amante fueras
vinieras la mi pena no sufriendo.
Yo juzgo que en te viendo
seria yo guarida,
y aunque la muerte de mí triunfase
tornaria á la vida
si un beso de tu boca yo alcanzase.
. . . . . .

ESPOSO.

Morada de belleza
eres, amiga mia, eres hermosa:
tus ojos de graciosa
paloma son: los lindos tus cabellos
castaños, crespos, bellos,
que llegan á cubrir hasta los ojos
quitan los mis enojos.
Cual linda vista hace en la aspereza
del monte de Guileza
el hato de las cabras que paciendo
lo cubre todo con graciosa gira:
quien los tus dientes mira
ovejas trasquiladas vé volviendo
del agua cuando de lavarse vienen:
. . . . . .
Tus lábios son de grana:
el tu hablar cautiva con su gracia

y cuantas vigilias y trabajos! En el Concilio de Trento, en la ejecucion de la Biblia políglota, al lado de D. Felipe II siendo su confesor, como Prior del convento de Caballeros profesos de Santiago en Sevilla, en el retiro de la Peña de Alajar, en todas partes, vése al sábio laborioso, al patricio ilustre, al modesto y virtuoso sacerdote, puesta la vista en su pátria, y su corazon y su mente en el Sér eteano. Cerró la muerte sus ojos y sus elocuentes lábios para siempre, pero su pensamiento quedó en sus obras inmortales, acogido cada dia con mayores muestras de admiracion.

Tambien, en el mismo género sagrado, ha puesto la crítica en dístinguido lugar á Pedro de Padilla (1). Sus

---

tan grande es su eficacia:
un casco de granada es la tu frente
hermosa y transparente:
de bruñido marfil es el tu cuello
que divide el cabello:
enhiesta la garganta y muy lozana
es la torre galana
que hizo el Rey David para defensa:
. . . . . .
tus pechos dos cabritos saltadores
son, que entre flores pacen la mañana.

De estrañar es, que la principal obra en que mostró su ingénio para la poesía en castellano, haya sido ignorada de sus biógrafos y panegiristas, puesto que ni Rodrigo Caro en sus varones ilustres de Sevilla, ni D. Nicolás Antonio, ni Pellicer, ni áun D. Tomás Gonzalez de Carvajal que en su elogio habló de él larga y cuidadosamente, hacen mension de esta obra. Publicóse en el siglo pasado en un cuaderno: despues la insertó D. Nicolás Bohl de Faber en su *Floresta de rimas antiguas castellanas.*

(1) Pedro de Padilla nació en Linares, Provincia de Jaen, y fué Caballero del órden de Santiago. Desengañado, segun dice en sus poesías, de lo cadúco y perecedero de las cosas mundanas, ya en edad provecta, vistió el hábito en el convento de Carmelitas de Madrid en 1585, donde murió en 1595. Escribió 1.° *Tesoro de várias poesías:* se imprimió en Madrid en 1575 y 1580: 2.° *Eglo-*

poesías religiosas y pastoriles, si no llegan á la inspiracion de los ingénios más acariciados por las Musas, no dejan de proporcionar agrado en el ánimo. Escribió trece églogas en diferentes métros; parte de la última está en prosa. Falta en ellas la ingénua y viva expresion que en las de Garcilaso; pero entre sus poesías líricas se encuentran algunas, sobre todo, entre las morales y religiosas, dignas del Parnaso Español. Una de estas últimas, en que supone que la voz del cielo llama al espíritu que, extraviado por la culpa, le tenia puesto en olvido, es de singular mérito. Sus versos en ella, son acordada música, sus razones atractivas, su expresion fervorosa y delicada. La pintura que presenta en ella de la felicidad sin límites y eterna de las mansiones celestiales, es un cuadro bellísimo, en que hasta el color apacible de los toques, contribuye á darle mayor interés. Padilla escribió demasiado número de composiciones, y su númen poco igual, no sabia sostenerse siempre á la debida altura: de aquí sus caidas lastimosas y la desigualdad y falta de aliento que se nota en muchas de ellas (1).

---

gas pastoriles y de algunos Santos, publicadas en Sevilla (1581), 3.° *Traduccion del Cerco de Diu* en la India, *de Gerónimo de Cortereal*: publicada en Madrid (1597): *Jardin espiritual*: 5.° *Grandezas y Excelencias de la Vírgen Ntra. Señora, en octavas*: 6.° *Oratorio real:* 7.° *Historia de la Casa Santa de Loreto:* 8.° *De la Pasion de Cristo Señor nuestro:* 9.° *Ramillete de Flores.*

(1) La ya citada contiene estrofas admirables como se verá en las siguiente:

Esposa mia, ven! que ya es pasado
el erizado proceloso invierno
y el suelo ha varias flores producido:
dan las vides su olor acostumbrado
y las higueras fruto dulce y tierno,
y ya la tortolilla ha parecido.
El terreno vestido

No son numerosos los poetas que se ocuparon exclusivamente de asuntos sagrados. Si bien es raro el que de aquella centuria dejaba de entonar cánticos divinos, al propio tiempo, que profanos, de ordinario solo aquellos varones piadosos consagrados á la piedad, ó los que habitaban en el solitario recinto de los cláustros, no se permitian otros acentos sobre el destino del hombre en la otra vida. En estos, como en los poetas religiosos del siglo anterior, no se busque el arte y grandeza de la musa hebráica: efusiones entusiastas de espiritual amor sus poesías, son flores sin cultivo, pero de suavísima fragancia. El estudio de las Sagradas Escrituras fué el que enalteciendo el númen de los poetas, hízoles prorumpir en cánticos elevados y de fuego, como acontece en un S. Juan de la Cruz, en un Malon de Chaide, en un Sigüenza, en otros vários, y muy especialmente en Fray Luis de Leon.

---

deja, paloma regalada mia,
y el rostro bello me descubre y muestra,
trayéndome en tu diestra
de verde palma un ramo de alegría,
y no mirando que la carne muera,
ven á gozar la eterna primavera.
Ven mi querida! mira que te espero
con los brazos abiertos por llevarte
do recibas de mí nuevos favores:
que ardiendo en amor tuyo lo primero
he cogido, mi amada, para darte
nn ramillete de eternales flores.
Esos vanos amores
del falso mundo ingrato y mentiroso
deja, y ven á gozar de la corona
con que premia y corona
mi mano á los que dejan lo engañoso
del bien caduco, y levantando el vuelo
aspiran al eterno, que es del cielo.

CAPITULO XXXI.

Siglo xvi.

¿Existió Francisco de la Torre, ó es un pseudónimo? Opiniones en este punto: su vida: sus obras.—Francisco de Figueroa: su vida: sus obras.—Francisco y Cosme de Aldana: sus obras.—Gregorio Morillo: su carácter poético: sus obras: D. Francisco de Medrano: su vida: sus obras.—Baltasar del Alcázar: su carácter satírico: sus obras.—Vicente Espinel: su vida: sus poesías: su novela titulada El Escudero Márcos de Obregon.

Si no tan grande, ni tan elevado y fogoso en la inspiracion, no ménos tierno y delicado y más florido que Leon, fué Francisco de la Torre (1). Un estravío crítico de don Luis Velazquez, atribuyó sus composiciones á Quevedo

. . . . . .

De vanos pensamientos ese velo
que te ocupa la vista rompe y mira
la belleza del alto imperio eterno,
Donde siempre hay sereno alegre cielo
y el fresco viento de la gracia espira
sin conocer jamás rígido invierno:
y el blanco lirio tierno,

(1) Nació en Tordelaguna en 1534, y estudió en Alcalá de Henares, donde se encuentra su nombre en los libros de matrículas de 1554, 1555 y 1556.

porque éste, prendado de tan estimables joyas poéticas, diólas á la estampa. El Sr. Velazquez alegó, que, semejante á Lope de Vega con las que publicó á nombre del Licdo. Tomé de Burguillos, Quevedo habia ocultado el suyo en el seudónimo de Francisco de la Torre. ¿Por qué razon? ¿Cómo habia de negar aquel la paternidad á versos, que serian la más lozana y olorosa flor de su corona poética? ¿Quién oculta lo que le honra y engrandece? Pero se dirá que lo mismo habia hecho Lope de Vega; sin embargo, la razon del Fénix de los ingénios se vé clara: era eclesiástico cuando publicó esas poesías, y hay en ellas composiciones, aunque no inmorales, que desdicen un tanto de la severidad del sacerdote; pero conócese desde luego la fraternidad entre las composiciones del supuesto Tomé de Burguillos y de Lope de Vega. ¿Mas en dónde está la semejanza entre

---

el jazmin oloroso, y las hermosas
violetas de colores matizadas,
las blancas y encarnadas,
y las purpúreas bellas frescas rosas
adornan las guirnaldas celestiales
de los divinos coros virginales.
Allí fértiles árboles cargados
de inusitados frutos soberanos
hacen las bellas selvas deleitosas:
y rios de cristales regalados
bañan aquellos siempre verdes llanos,
y en las riberas frescas y sombrosas
en vez de dolorosas
quejas del ave, se oye noche y dia
música que las almas entretiene:
y allí fuerza no tiene
muerte ó fortuna que el placer desvía,
ni la triste vejez al gusto ingrata
vuelve el cabello de color de plata.

las de la Torre y Quevedo? Las de éste son tan frescas y puras como la jóven, cuyo elegante, pero natural atavío, realza su hermosura, mientras que las de aquel, generalmente hablando, segun la expresion feliz de Quintana, son como la muger que se martiriza el rostro y le afea á fuerza de afeites ó de exagerado esmero por parecer bella. ¿A qué, pues, insistir en este punto, cuando tan patente es la diferencia? El citado eminente crítico corrigió el inconcebible desacierto de Velazquez, y el doctísimo Sr. Fernandez Guerra puso tan en clara luz esta cuestion en su excelente discurso de entrada en la Academia española, que el más caprichoso ó terco, no podria ya encontrar pretexto para seguir á Velazquez y á Sedano, que, sin investigacion alguna crítica el último, cayó en el mismo lamentable error (1).

Las composiciones de Francisco de la Torre, casi todas pastoriles y escritas en rico dialecto poético, denotan en esto último, que su autor, residiendo como soldado mucho tiempo en Italia, estudió esmeradamente la diccion de aquellos grandes modelos, á quienes imita y áun traduce, se connaturalizó con ella, y llegó á serle propia. Fuerza es tambien confesar, que su ingénio, su delicado gusto, la ternura de sus sentimientos y su amena fantasía prestábanse á las maneras de su expresion pintoresca, viva y galana. Ausente de su pais, teniendo en él clavados el corazon y el alma, la ausencia y dis-

(1) El señor don Aureliano Fernandez Guerra muestra con datos irrecusables, la existencia de Francisco de la Torre. Inserta algunas de sus matrículas en la Universidad de Alcalá de Henares; y despues, por medio de un delicado y profundo estudio de sus poesias, desentraña algunos de los sentimientos que mas vivamente conmovieron el corazon del ilustre poeta.

gustos graves en su vida, dieron á la mayor parte de sus poesías esa tinta melancólica que conmueve dulcísimamente el ánimo. Los objetos campestres, áun los inanimados, vivifícanse á su voz y toman sentimientos: y yá una cierva herida, yá una tórtola viuda y solitaria, yá un árbol caido, ó una yedra separada del tronco que la enalteció, son asunto de sus composiciones. Es el primer poeta castellano que saca partido de este recurso, en lo cual dió muestra de su gran instinto estético. No están los animales ni las plantas dotados de sentimientos humanos; pero refléjase en ellos cierta vision moral, por lo mismo, que son, como nosotros, hechuras del Eterno, y les vemos sometidos materialmente á las mismas mudanzas de la suerte. Asi, la tórtola solitaria despierta en nosotros la idea de la viuda amante que llora la muerte de su esposo; la yedra caida, la del desamparo del que ha perdido á quien le favorecía; la flor hermosa, la de la belleza y su breve vida; y en todos los objetos de la naturaleza, simpáticos por ser bellos, se encuentra esa relacion íntima con el sér humano.

La cancion á LA TÓRTOLA tiene la singularidad de que el poeta que canta las desdichas que aflijen al ave solitaria, identifícase con ella en parecida desventura: tambien él llora la separacion y ausencia de la amante que idolatra, y lo muestra claramente al decirle:

«La rigurosa mano que me aparta
Como á tí de tu bien, á mí del mio
Cargada va de triunfos y victorias:
Sábelo el monte y rio
Que está cansada y harta
De marchitar en flor mis dulces glorias:» &c.

.....

. . . . . .

«Parece que me escuchas, y parece
Que te cuento tu mal, que roncamente
Lloras tu compañía desdichada:
El ánimo doliente que el dolor apetece
Por un alivio de su suerte airada,
La más apasionada
Mas agradable le parece en tanto
Que el alma dolorosa
Llorando su desdicha rigurosa
Baña los ojos con eterno llanto.» &c.

El poeta, lleno de su dolor, al cantar el que atormenta á la tórtola, por ese movimiento involuntario que nos lleva á lamentar las propias desdichas antes que las extrañas, pinta su infortunio y le identifica con el que sufre el ave: parece, por lo mismo, que en nadie es más natural el comprender los tormentos de ella, el describirlos con vivacidad y pasion y el compadecerse de ellos. Así sucede; y el duelo de la desventurada, y su soledad y dolorosa inquietud, en medio de pena tanta, se vén y se sienten por la expresiva tristeza con que están pintados. Cubierto su corazon de pesares, prestábase su pincel fácilmente á la pintura de ellos, y en la tórtola, y sobre todo, en LA CIERVA HERIDA, donde existe mayor regularidad, si nó tan viva expresion, es el dulce poeta de la melancolía.

No siempre sonaron en su lira esos mismos acentos: la primavera, auyentando las tristes nieblas de su alma, hace renacer en ella la luz y la alegría con la hermosa vista del limpio arroyuelo de verdes hojas, de frutos y de flores. ¡Con cuánta riqueza y gracia de diccion describe ese bellísimo y apacible trastorno de la naturaleza al desaparecer los hielos, al correr las fuentes, y al sen-

tirse el embalsamado aliento de las flores! (1). En este género descriptivo, así como en los sonetos en que canta las alegrías, las penas y las mudanzas de su amor, es inimitable: prestábanse para lo primero su estilo flexible y la riqueza y gala de sus versos, que de la manera italiana habia tomado (2); para lo segundo, el abrasado

(1) Dice así en la composicion á la primavera.

Sale de la sagrada
Cipro la soberana Ninfa Flora,
Vestida, y adornada
Del color de la Aurora,
Con que pinta la tierra, el cielo dora.

De la nevada, y llana
Frente del levantado monte arroja
La cabellera cana
Del viejo invierno, y moja
El nuevo fruto en esperanza y hoja.

Deslízase corriendo
Por los hermosos mármoles de Paro,
Las alturas huyendo
Un arroyuelo claro,
De la cuesta beldad, del valle amparo.

Viste, y ensoberbece
Con diferentes hojas la corona
De plantas, y florece
Las que apenas perdona
Furioso rayo de la ardiente zona.

El regalado aliento
Del bullicioso zéfiro encerrado
En las hojas, el viento
Enriquece, y el prado,
Este de flor, y aquel de olor sagrado.

(2) Salve sagrado, y cristalino rio
De sauces, y de cañas coronado,
De arenas de oro, y de cristal ornado,
Y de crecientes con el llanto mio.
Salve, y dilata tu ancho poderío
Por la orla Sabéa, y el dorado

amor que por Fílis le consumía y la delicada ternura de su corazon (1).

Francisco de la Torre, viviendo en Italia, y reconociéndola por maestra, no podia dejar de pagar tributo á la égloga, allí entónces en gran consideracion. La que lleva por título Tírsis, en que bajo este supuesto nombre se personifica el poeta, es una mezcla de bellezas y defectos. Contra lo que de él debia esperarse, el sentimiento, quizás por exagerarlo y dar mayor cabida de lo conveniente á la parte descriptiva, está expresado con alguna frialdad. Ideó bien, pero no supo ejecutar: un pastor que á ellos se reune, triste tambien, porque vive

---

Cecro de perlas, que el licor sagrado
Enriquece tu eterno señorío.
Y así tus ninfas te detengan, cuando
Pases por el estrecho deleitoso
De la concha de Venus amorosa;
Que saques la cabeza serenando
Este cerco de nubes espantoso,
En compañía de mi Ninfa hermosa.

(1) Quántas veces te me has engalanado,
Clara y amiga noche! ¡Quántas llena
De oscuridad y espanto, la serena
Mansedumbre del cielo me has turbado!
Estrellas hay que saben mi cuidado,
Y que se han regalado con mi pena:
Que entre tanta beldad, la mas agena
De amor, tiene su pecho enamorado.
Ellas saben amar, y saben ellas
Que he contado su mal llorando el mio
Envuelto en los dobleces de tu manto.
Tú, con mil ojos noche, mis querellas
Oye, y esconde; pues mi amargo llanto
Es fruto inútil, que al amor envío.

Tambien hay canciones suyas, que compiten en ternura y pasion con este soneto.

ausente del objeto de sus amores, es cuadro, en el cual, habiendo sido más parco en descripciones, hubiera podido interesar vivamente. Pero la Torre se engolfa en ellas ociosamente, y confunde entre su frondosidad inoportuna á los personages, por el afan de describir sus penas con excesiva proligidad. Sin embargo, si para dar calor, variedad é interés á las escenas no ha sido feliz, en cambio, la expresion es siempre natural y propia del asunto y abundan en ella locuciones afortunadas, algunas de gran novedad y hermosura. Los descuidos en sus obras en punto á estilo ó elegancia del lenguaje, son tan raros y pequeños, que se descubren difícilmente.

No puede hablarse de la Torre sin que venga á la memoria el nombre de Francisco de Figueroa, (1) que mereció de sus contemporáneos el sobrenombre de *Divino* por la excelencia de su poético ingénio. Poste-

(1) Nació en Alcalá de Henares en 1540, de ilustre prosapia: se inclinó desde muy jóven á las Letras, y en breve dióse á conocer como aventajado en ellas. Codicioso de legítima fama, pasó despues á Italia y guerreó bajo las banderas españolas distinguiéndose bizarramente por su osadía y valor sereno. Mas ni el estruendo de las armas, ni sus constantes peligros, pudieron separarle del amor á las Musas: entonces con mayor fruto pudo conocer las bellezas de los vates italianos, muy singularmente, de Petrarca, de quien fué partidario sin llegar á imitarlo en su metafísica amorosa. Roma, Bolonia, Siena y Nápoles, fueron glorioso teatro de sus triunfos poéticos, y fué laureado como poeta, honra que pocos habian alcanzado.

Restituido á su pátria, donde fué recibido con la estimacion que correspondía á su mérito, contrajo matrimonio con una dama principal: despues acompañó á Flandes al primer Duque de Terranova, D. Cárlos de Aragon, que le honraba con buena amistad; pero cansado, al fin, de la vida y agitaciones del mundo, volvió segunda vez á su pátria, donde se entregó por completo á la paz del hogar doméstico y al cultivo de las Letras. Momentos ántes de morir mandó quemar todas sus obras por no hallarlas dignas de la posteridad, resolucion extremadamente modesta, y que privó á España acaso de sus principales obras. Las escasas que quedaron se publicaron por primera vez en Lisboa en 1626; despues se han reimpreso várias veces en España. Lope de Vega hace gran elogio de este poeta en su *Laurel de Apolo*.

rior algunos años á aquel tierno poeta, bien que se alcanzaron, la cercanía de los lugares en que nacieron, la semejanza de su vida, pues ambos tuvieron por teatro de su gloria, en armas y en poesía, los mismos paises, el haber bebido ambos en los mismos modelos, y el inspirarse en el templado y suave calor del hermoso suelo de Italia, los acercó de tal modo en gusto é ideas, que semejábanse entre sí áun más que Herrera y Rioja. Menos galano, sin embargo, Figueroa que la Torre, le aventaja en cambio en juicio, y de ordinario en correccion. En su égloga titulada Tirsi, primer modelo de versos castellanos sueltos, construidos armónica y elegantemente, se halla pintada la infeliz pasion de éste á Dafne con toda la intensidad de un corazon perdidamente enamorado, que solo recoge en recompensa perjurios y desdenes. Sóbrio Figueroa de colores, variado en las ideas, pero fijo en el principal sentimiento que esclaviza el alma del infortunado Tirsi, á él para realzarlo, y al par la ingratitud de la pastora infiel, refiérense todos sus argumentos y todas las bellas imágenes en que abunda la égloga. Ni exageracion, ni frialdad se nota en las pinturas; son naturales, y hasta la tersura y concision del estilo contribuyen á darle mayor interés y agrado.

En sus elegías muestra el mismo delicado y natural sentimiento: llama la atencion la primera dirigida al Marqués de Montesclaros, D. Juan de Mendoza y Luna, por su forma especial: escrita en tercetos, con dos versos italianos en cada uno alternadamente, no fué esto parte para debilitar la expresion, ni para que se notase violencia alguna en ella: al contrario, aunque la dificultad de escribir á la vez en italiano y español no es pequeña, une los dos idiomas fácilmente, los ver-

sos toscanos están construidos con no menos facilidad que los españoles, y los pensamientos no pierden mucho en naturalidad ni en la armonía del conjunto. No somos partidarios de estos que pueden llamarse esfuerzos ó travesuras del ingénio; porque nunca es posible en composiciones sérias, y ménos todavia en las elegiacas, dar constantemente á la idea ó al sentimiento la expresion, natural y propia. Esto, más que dé muestra de númen, sirve para darnos á conocer que se burlaba de las dificultades de la rima y que le era tan familiar la lengua italiana como la española (1).

Pero donde más alto raya la galanura de su delicada fantasía, es en la cancion tercera, puramente pastoril, en que con toda la efusion del entusiasmo amoroso elogia la belleza de su pastora. Dice, que donde pone el blanco pié, ó toca su mano, brotan flores, y en verdad que su delicioso pincel puebla el campo de galas y de aromas, y dá animacion y vida al rio, y al cielo transparencia y resplandores: ¡Qué delicia reina en las imágenes, qué descripciones tan pintorescas y galanas, qué gracia en el estilo y qué rotundidad y armonía en la

(1) Montano, che nel sacro e chiaro monte
De las hermanas nueve coronado,
Di allori, e palme la famosa fronte,

En estilo tan dulce y delicado
Cantasti un tempo, che ti fu di loro
El señorío y el gobierno dado.

E dal'Indico Gange al litto Moro,
La gloria de tu nombre se derrama
Fregiata di altro, che di perle, e d'oro:

Si vive la hermosa ilustre llama,
Ond'amor t'arse il generoso core,
Por quien terná Belisa eterna fama.

versificacion! (1) La Torre y Figueroa son los dos poetas antiguos de la escuela castellana, que más se distinguen por la riqueza y gallardía de la diccion poética. Si hubieran llegado al estro y sublimidad de Fray Luis de Leon, no tendrian en ella rival alguno.

La escuela valenciana, que tan distinguido lugar ocupa en la literatura española, merécelo en verdad, porque nunca cesa de presentar en su cielo poético astros de luz esplendorosa. En el poema, en el drama, en todo linage de poesías parece que el puro sol y apacible clíma del país, así como son á propósito para la fecundidad y hermosura de la naturaleza, contribuyen á multi-

(1) Sale la aurora de su fértil manto
Rosas suaves esparciendo y flores,
Pintando el cielo va de mil colores,
Y la tierra otro tanto;
Quando la dulce pastorcilla mia,
Lumbre y gloria del dia,
No sin astucia y arte,
De su dichoso albergue alegre parte.

Pisada del gentil blanco pie crece
La yerba, y nace en monte, en valle ó llano:
Qualquier planta que toca con la mano,
Qualquier árbol florece:
Los vientos, si soberbios van soplando,
Con su vista amansando:
En la fresca ribera
Del rio Tibre siéntase, y me espera.

Dexa por la garganta cristalina
Suelto el oro que encoge el sutil velo:
Arde de amor la tierra, el rio, el cielo,
Y á sus ojos se inclina;
Ella de azules y purpúreas rosas
Coge las mas hermosas;
Y tendiendo su falda,
Texe de ellas despues bella guirnalda.

plicar los talentos y á dar brillo y gala al ingénio de sus hijos. Dos de ellos, tambien, como Virués, alumnos de Marte, Francisco y Cosme de Aldana, merecen el honroso lugar que le dieron sus contemporáneos. El primero, Alcaide de la fortaleza de S. Sebastian, predilecto del Rey D. Felipe por su pericia militar, por su discrecion y clara inteligencia, es una noble y gentil figura. Ofreció acompañar á D. Sebastian en su expedicion al Africa, y aquel belicoso Rey, conociendo su gran pericia en las cosas de la guerra, dióle á organizar su ejército que se encontraba no en buena disciplina. Su calidad de extrangero era en parte un obstáculo y procuró vencerlo. Su muerte fué tan noble y gloriosa como su vida. Desordenado y roto el ejército portugués por el africano, acudia Aldana con otros señores principales á donde más recio era el combate y mayor el peligro, para reanimar á los soldados, en cuyos instantes cayó muerto de un tiro de arcabuz (1).

Diéronle sus contemporáneos, como poeta, el nombre de *Divino*, y el mérito de sus composiciones es vivo testimonio de que la calificacion no fué de todo punto una lisonja. En efecto, sus poesías religiosas ó ejemplares, de amores ó de solaz puro, si no demuestran gran estro poético, ni muy delicado ingénio, ni siempre verdad en la

(1) Nació en Valencia á principios del siglo XVI: era de muy ilustre prosapia, y el Rey le nombró Capitan y Alcaide de la fortaleza de S. Sebastian. Muerto en Africa, su hermano Cosme recogió las poesías que pudo y las publicó en Milan en 1589: púsole por epígrafe *Primera parte,* sin duda porque pensaba reunir mayor número, y así fué, porque despues publicó la segunda en Madrid en 1591, y todas juntas en 1593. Parece que escribió un largo poema en octava rima, titulado, *Angélica y Medoro*, que se ha perdido, y que siguió igual suerte la traduccion en verso suelto de las *Epístolas de Ovidio*.

expresion, revelan que sabe describir y dar interés á lo que dice, y que su elocucion, aunque no correcta y áun desaliñada á veces, es propia. De sensibilidad flexible, de igual modo se eleva hasta el amor divino y exhorta al Rey D. Felipe II, á nombre del catolicismo, para que defienda la perseguida Iglesia, como desciende á la pintura del amor profano (1). En esta materia suele encontrar giros y sentimientos admirables. ¡Cuán bella es la pintura de un amante, que al ausentarse de su amada, bebe sus dulces lágrimas y ahogada la voz en la garganta se separa de ella con un suspiro.

Cosme de Aldana lloró en sentidos versos la muerte de su hermano, á quien amaba tiernamente, y estas son sus más sentidas y delicadas poesías (2). Fué hombre de observacion y de mundo, y conoció bien las clases de la

---

(1). De sus hermosos ojos dulcemente
un tierno llanto Fílis despedia,
que por el rostro amado parecia
claro y precioso aljófar transparente.

En brazos de Damon con baja frente
triste, rendida, muerta, helada y fria
estas palabras breves le decia,
creciendo á su llorar nueva corriente:

o pecho duro, o alma dura y llena
de mil crudezas, ¿donde vas huyendo?
¿do vas con ala tan ligera y presta?

Y él soltando de llanto amarga vena,
de ella las dulces lágrimas bebiendo,
besóla, y solo un ay! fue su respuesta.

(1) Nació Cosme de Aldana en el primer tercio del siglo XVI. Fué militar valiente, y residió mucho tiempo en Italia al servicio de Francisco de Médicis, Duque de Florencia, y luego al del Condestable Velasco, Capitan general y Gobernador de Milán. Se ignora el año de su muerte. Escribió *La Asnéida* para vengar una frase injuriosa que le dirigió su favorecedor el Sr. Velasco.

sociedad hasta la cumbre de ella, por la altísima posicion de los personajes á quienes servía en Italia. Sobresalió en el género poético que puede considerarse al par que satírico eminentemente moral. Muéstrase esto en su INVECTIVA CONTRA EL VULGO Y SU MALEDICENCIA, breve obra en octavas, en que discreta y minuciosamente describe sus defectos, miserias y sórdidas pasiones: no hay sentimiento ruin, ni apetito grosero, ni debilidad que en su bien meditada invectiva no vaya descubriendo en el vulgo. Su despedida al finalizar el poemita, no es ménos áspera que todo el conjunto de la obra.

Hago en esto pues fin, oh vulgo, y queda
Contento con tu ser, vive y reposa
Con largo sueño, come, bebe y leda
Pasa tu vida inútil, perezosa;
Duerme mientras del tiempo ande la rueda
De tu breve vivir tan presurosa;
Y en fin, pára en un fin tan miserable
Como tu vida es torpe y detestable.

Pero aunque denodado guerrero y tambien cortesano, ni el duro arnés, ni el galanteo, ni las aventuras juveniles son parte á entibiarle nunca en su fé y amor á Jesucristo, y á través del caballero y hombre de mundo, descúbrese en sus versos al cristiano fervoroso. En sus REDONDILLAS Á NTRO. SEÑOR y en otras várias poesías, muéstralo así: todas ellas contribuyen á pintar gráficamente la hidalguía de su carácter:

Cosme de Aldana aventaja en correccion á su hermano Francisco, quizás porque éste, metido siempre en asuntos graves de estado y de guerra, y muriendo inesperadamente, no tuvo tiempo para limar sus versos: en cambio es superior á Cosme en ingénio y sensibilidad, y

sabe dar más grato color poético á sus ideas (1).

Asi como los ingénios Valencianos, los Antequeranos y Granadinos, produjeron tambien regalados frutos poéticos y fueron ornato y lustre de Andalucía. El Licdo. Gregorio Morillo, uno de estos, pertenece á aquella docta escuela, que, semejante á la Sevillana, ponia gran esmero en la brillantéz del estilo y riqueza de la diccion poética. Dado á escribir sátiras, á lo cual le inclinaba su carácter independiente y observador, y quizás tambien su vivo y agudo ingénio, es uno de los poetas que en el siglo XVI distinguióse más en el cultivo de este género. La que compuso contra las mugeres, incluida en el tomo de curiosidades bibliográficas de la Biblioteca de Autores españoles, merece en justicia este honor, y puede competir ventajosamente con las que gozan de mayor crédito en la lengua castellana. Morillo desahoga desde luego su bílis contra la muger en todas esas ridículas pretensiones en que la vanidad, la disolucion y la codicia la colocan fuera de la buena condicion moral ó social: sigue despues contra el hombre que con parecidas debilidades y vicios pretende, cualquiera que sea su edad, situacion ó defectos pasar por noble, bueno y apto para todo. Morillo habia nacido para la sátira; siempre encuentra la frase más gráfica y la que más vivamente puede herir el vicio ó defecto que ataca: su vena maligna, inagotable, rica de donaire y gracejo, corriendo

(1) Entre los poetas valencianos de aquel tiempo, existe el Doctor Gerónimo Virues, conocido entre los *Nocturnos*, nombre de una Academia literaria, por *Estudio*. Nuestro estimable compañero el Sr. Fillol en su *Curso de literatura general y española* inserta del mismo unas *Liras* en alabanza de la libertad (no la política) bien pensada y escrita con soltura, aunque no de gran color poético.

de uno en otro personage sin detenerse un punto, forma una galería de retratos risibles, todos ellos bien acabados, solo con unos ligeros toques siempre vigorosos y felices. No por esto deja de ser urbano; hiere, pero nunca se ensaña; es realmente como la abeja; clava el aguijon y vuela á otra parte. El estilo corresponde á los pensamientos: gracioso, ligero, puro y decente, es un manantial de chistes y de agudezas. La sátira á que nos referimos está escrita en tercetos, y á pesar de la esclavitud de la rima, no por eso deja la versificacion de ser fácil y galana (1). Qué extraño, con

(1) Mas ¿quién no ha de calzarse las espuelas
Por no ver afeitada como guinda
La que ha perdido en navegar las muelas?
Porque un taimado Páris se le rinda,
Mas antes por sus blancas que sus canas,
Luego se tiene por discreta y linda.
Si el cielo arroja de oro mas manzanas
Que hay copetes teñidos de ruibarbo,
Y mujeres devotas de sotanas;
Si se tiene de dar por mejor garbo,
Ella sola merece esta presea;
Harto me pesa, cuando en esto escarbo.
Y si por dicha le decís que es fea,
Aunque tenga la cara como esguince,
Como tiene mal pleito, lo vocea.
Nunca sus años fueron mas de quince,
Y escoge de á catorce los mozuelos,
Que en esto tiene vista como lince.
Dice que ayer murieron sus abuelos,
Y que si tiene el rostro con arrugas,
Es del tormento que le dais con celos.
Por no andar en muletas, va en jamugas;
Maldígate Dios, vieja, seas quien fueres,
Que mientras mas declinas, mas conjugas.
. . . . . .
Y un viejo, que se acuerda del rey Búcar,

tanta estimable prenda, que Quevedo, padre de la sátira, dejáse en las suyas muestras de haberle estudiado cuidadosamente, aunque su condicion maleante le impidió seguirle en la decencia.

Morillo se ensayó frecuentemente en asuntos sérios y en todos dejó muestras del mismo buen gusto y gala poética. Donde más luce sus excelentes dotes como versificador, es en la parte que tradujo de la TEBAIDA DE ESTACIO. Juan de Arjona (1) ingénio tambien granadino, acreedor á que la posteridad no le olvidase y tuviera en el mismo estimable lugar que ocupó en vida, tradujo el poema referido. A pesar de su facilidad suma en versificar, empleó seis años, y solo terminó nueve libros de los doce que contiene el poema: los tres restantes tradújolos Gregorio Morillo, para que, como él dice, no quedase la obra cortada. Llama la atencion la semejanza

---

Que piensa que ha vivido de mostrenco,
Haciéndose de amor un tierno azúcar.
¿Piensas que yo no sé que eres cellenco,
Y haces metamorfóseos de tus canas
Con la receta que te dió el Flamenco?
Vídete yo, haber puede dos semanas,
Hecho un Arias Gonzalo, un cisne blanco;
Y hoy, hecho un Artúr, parte-avellanas.
Sabe Dios que no fueras tu tan franco
De convertirte en cuero, siendo armiño,
Si se pusiera en el acige estanco.
¿No es gusto ver rondar la calle un niño,
Que apenas los pañales tiene enjutos,
Con su broquel, su espada y con su aliño?
Y en sonando una sarta de cañutos,
Afirmará que vido una fantasma,
Y gozan otros de su amor los frútos. &c.

(1) Nació en Granada y murió á fines del siglo XVI. Fué Presbítero y Beneficiado de la Puente de Pinos. Era persona erudita y de excelente gusto poético.

de estilo, de diccion, de giros y palabras: á no conocerse por relacion de Morillo la parte que cada uno tuvo en la version, nadie podria notar que era producto de dos ingénios. Toda ella está en octavas reales, construidas y versificadas con prolijo esmero y en la entonacion propia de la epopeya. Lo mismo el uno que el otro procuran ceñirse al texto, sin permitirse licencias, corrigiendo la hinchazon con que en algunos lugares suele aparecer manchado el original; pero nunca rebajan su grandiosidad y magnificencia (1).

(1) Hé aquí como Arjona empieza la traduccion.

Las armas, el furor de dos hermanos,
En pertinaz discordia divididos,
Contra ley natural, odios profanos,
Reinos á veces entre dos regidos;
Delitos sin disculpa de tebanos,
Por injuria del tiempo no sabidos,
Para que al mundo su memoria espante,
Me incita Apolo que renueve y cante.
. . . . . .

Véase cómo en la traduccion de Morillo en el canto XII contesta Teseo al razonamiento de Creonte, en el tomo de curiosidades bibliográficas, pág. 207, de Autores españoles.

«¡Almas de griegos, por quien hoy pretendo
En sacrificio dar la de Creonte!
Abrid las puertas del infierno horrendo,
Salga la vengativa Tesifonte;
Mirad que ya el traidor qu'estáis temiendo
Viene á el escuro reino de Aqueronte.»
Dijo; y la gruesa lanza blandeando,
Se la tiró, los aires barrenando.
Vino á herir la rigurosa punta
Adonde, por debajo del escudo,
La malla de la cota está mas junta
Y hace el eslabonado mas menudo;
Por mil ventanas á salir apunta
La sangre que despide el pecho crudo,
Y dando fin á tan injusta guerra,
Revolviendo los ojos, vino á tierra.

En aquella edad de gran movimiento científico y literario todas las provincias, más ó ménos, llevaban el tributo de su génio y sabiduría al acervo comun de la civilizacion española. Las Castillas, el antiguo reino de Aragon, las Andalucías, todas rivalizaban en tan noble liza para mostrar las luces de su inteligencia. Si notamos á Granada y Antequera ostentarse en aquella á considerable altura, tambien á Córdoba y Sevilla se las verá brillar con esplendor muy vivo en ese foco de luces, hasta el punto de ser apellidada la última, Atenas española. Nada se dirá del carácter genial de su escuela mientras no lleguemos al cantor de Eliodora, en quien se simboliza su grandeza; ántes solo ha comenzado á conocerse su cualidad más característica, es decir, la correccion y gala de su poesía; pero como pintura, á la cual faltan el colorido y algunos rasgos principales.

Don Francisco de Medrano, Presbítero, de quien hablan con gran elogio D. Luis Velazquez y D. Nicolás Antonio, es uno de los ingénios sevillanos que contribuyó no poco á su gloria (1). Hombre de letras, viajó por Italia y residió algun tiempo en Roma. Estudiando sus composiciones se advierte que era versado en la literatura griega, y muy singularmente en la latina; de esto último ha dejado brillantes testimonios. Sus poesías consisten, el mayor número, en sonetos y en odas,

(1) Don Francisco de Medrano fué natural de Sevilla: se ignora la época de su nacimiento, aunque es de suponer que se verificó en la primera mitad del siglo XVI. Viajó por Italia, y estuvo en Roma á cierta pretension, en que no obtuvo buen éxito. Entendemos que debió pasar algun tiempo en Salamanca, puesto que escribió una oda y un soneto á la entrada en aquella ciudad de Felipe III y le elogia por su visita á la Universidad y por las consideraciones que le tuvo. Se ignora tambien la época de su muerte.

una gran parte de ellas imitadas de las de Horacio. En este punto compite con el Maestro Leon. La que dirigió á una dama de Sevilla, á quien apellida Lámia, (1) la que consagra á D. Alonso Santillan, la del varon puro de culpas, la de la vanidad de los deseos humanos, y otras muchas son imitaciones tan acabadas, que las veria con placer el mismo Horacio (2). Tiene especial habilidad para unir las ideas de éste con las suyas y lo verifica tan gallarda y fácilmente, que parece que el pen-

(1) Si pena alguna, Lamia, te alcanzara
Por cada voto que perjura quiebras;
Si al menos una de tus rubias hebreas
En cana se trocara,
Creyérate; mas luego que engañosa
La fe rompes debida al juramento,
Tú, de la juventud comun tormento,
Despiertas mas hermosa.
Falta pues, Lamia bella, al siglo honrado
De tu difunta madre sin recelo:
Falta á tu vida mesma, falta al cielo
La fe que les has dado;
Pues de ver cuánto número confie
De mozos en tus juras, y que artera
Burles al mas atento que te espera,
Todo el cielo se rie.
Mas ¿qué? la juventud para tí crece
Toda, crécente nuevos servidores,
Y de los que hoy desprecias amadores
Ninguno te aborrece.
De tí la madre teme á su querido
Hijo, teme de tí el viejo avariento,
Teme la esposa que tu dulce aliento
Detenga á su marido.

(2) Imita á Horacio en la profecía de Nereo á Páris: siguió á Leon, y se vale de la personificacion del Tajo dirigiéndose al Rey D. Rodrigo: cíñese en ella más á Horacio, que al primero. En 1617 se publicaron sus obras en Palermo: al fin, los libros titulados *Los remedios de amor* del Sevillano Pedro Venegas de Saavedra.

samiento de cada poesía ha brotado de su solo númen. No vale ménos en los sonetos: con fino juicio sabe escoger en ellos asuntos que puede desenvolver sin violencia en su breve extension, y suele además darle cierto colorido filosófico que los anima y ennoblece. Véanse los que dedica al Obispo de Bona D. Juan de la Sal (1) y á D. Juan de Arguijo (2) y no se tendrá por desnudo de razon este juicio.

---

(1) Así se expresa dirigiéndose al Prelado:

El cielo experimenta aquel propicio
A quien lo asaz da Dios con parca mano,
Fortuna honesta, y seso y cuerpo sano,
De los extremos léjos y del vicio.
No envidies, no, mal próvido Salicio,
En el que ves espléndido tirano,
de la humana grandeza el humo vano,
Y un mundo y otro atento á su servicio.
Cuando Guadalquivir con avenida
Soberbia hinchado sobre sus riberas,
Lánzase al mar con mas veloz corrida,
Bien así las que ves perecederas
Glorias, tarde aquistadas, desta vida,
Cuando mas crecen, huyen mas ligeras.

(2) Así á Arguijo.

Cansa la vista el artificio humano
Cuanto mayor mas presto; la mas clara
Fuente y jardin compuestos dan en cara
Que nuestro ingenio es brebe y nuestra mano.
Aquel, aquel descuido soberano
De la naturaleza, en nada avara,
Con luenga admiracion suspende y para
A quien lo advierte con sentido sano.
Ver cómo corre eternamente un rio,
Cómo el campo se tiende en las llanuras,
Y en los montes se anuda y se reduce,
Grandeza es siempre nueva y grata, Argio,
Tal, pero es el autor que las produce
¡Oh Dios inmenso! en todas sus criaturas.

Contemporáneo Medrano de Herrera, parece haberle tomado algunos de sus giros y en parte su artificiosa y poética versificacion: gran partidario de la poesía de estilo y de la armonía y elegancia de los periodos, adviértese en esa cualidad y en las anteriores un reflejo de la elocucion que nos admira en aquel vate. Verdad es, que inferior en estro, en grandeza, en fogosidad de fantasía y en la fuerza del colorido, nunca logra producír sus maravillosos efectos.

Otro alumno predilecto de la escuela sevillana, Baltasar de Alcazar (1), de familia esclarecida por el linage y las le-

---

(1) Nació en Sevilla, de noble y esclarecida progénie en 1530 ó 1531: su padre, Veinticuatro del Ayuntamiento de la misma ciudad, destinóle al servicio de las armas, no sin darle antes muy esmerada educacion. Militó mucho tiempo bajo las banderas del célebre marino D. Alvaro Bazan, Marqués de Santa Cruz, y llegó á adquirir reputacion de valeroso y entendido guerrero.

No fueron parte sus campañas y trabajos militares á separarle del estudio, por el cual tenia verdadera pasion. A este constante afan debió sus especiales conocimientos en la lenguas castellana y latina, y tambien en otras várias. Manejaba la segunda con maestría, y entre los poetas del Lacio miraba con amor á Marcial á quien imitaba acertadamente.

Separado del servicio militar y restituido á su pátria, se casó y vivió, aunque con escasa hacienda, estimado y considerado por sus excelentes cualidades. Sirvió cerca de veinte años en los Molares á los Duques de Alcalá en los cargos de alcaide y alcalde mayor. En este tiempo compuso la mayor parte de sus poesías, incluso el diálogo de *Borondanga y Andrajuelo*, que se ha perdido.

Además de su aficion á las Letras, túvola tambien á la música y la pintura, siendo acaso por esto último su amistad mayor con el célebre artista y poeta Francisco Pacheco que escribió su vida en su libro de retratos. Juan de la Cueva le tributa grandes alabanzas en el *Viaje de Sannio*, y Cervantes en el *Canto de Caliope*.

Consérvanse todavia sus poesías desparramadas aquí y allí en várias colecciones: solo hemos visto una edicion de ellas, publicada en Sevilla, en 1856, en la cual, aunque se han incluido muchas de las impresas en otras partes, y áun algunas de las inéditas, no es completa. Parece que se ocupa en esto el doctísimo Sr. D. Cayetano Alberto de la Barrera. En la Biblioteca española de libros raros y curiosos se incluyen várias poesías de Alcázar.

En sus últimos años escribió tambien composiciones morales, y sábese que puso la música á algunos de sus madrigales. Murió en 1606, á la edad de 76, años mortificado por el mal de gota. A esta enfermedad, comparándola con el amor, escribió una graciosísima y

tras, áun siguiendo distinto rumbo en ideas y sentimientos poéticos que Medrano, siempre ostentó el gusto y elegancia en la forma poética que caracteriza la escuela. Aficionado á la pintura y gran músico, el arte era para su alma un culto, y el arte más perfecto luce siempre en su lenguaje: y eso que la poesía, á juzgar por su carrera militar y sus demás ocupaciones, no debió ser en él otra cosa que el solaz que se busca tras graves cuidados. Marino bajo las banderas del célebre Marqués de Sta. Cruz, y prisionero de los franceses por su temerario arrojo, rescatado al fin y vuelto á su pátria, y ocupando en ella honrosos destinos, pudo entregarse más á placer al cultivo de la poesía. Una circunstancia feliz, la amistad estrecha que llegó á unirle con el pintor y poeta Francisco Pacheco, con aquel hombre, alegría de las Musas y las Artes, y amigo y encomiador de sábios y de ingénios, contribuyó á fijarle más vivamente en su vida poética. Sus estudios habian sido clásicos, y los vates laitnos éranle familiares, sobre todo el epigramático Marcial: la predileccion por este poeta y el natural desenfado y picante viveza de su ingénio lleváronle al epigrama y á las burlas y chistes.

Entre las composiciones suyas que la crítica ha elogiado con mayor encarecimiento, tiene el primer lugar

---

picante poesía, lo cual prueba, que ni los años ni la enfermedad alteraron su carácter, ni su festivo humor.

La familia de los Alcázares fué como la de los Manriques y la de los Urreas. Tuvo Baltasar un sobrino llamado D. Juan Antonio de Alcázar, peritísimo en Letras. Le elogiaron en sus versos Medrano y Herrera. En la Biblioteca nacional existe un códice, citado por la Barrera en su libro de las poesías de Rioja, en el cual hay un soneto de éste D. Juan Antonio de Alcázar. Aun de mayor ingénio poético parece que fué un hijo de éste, llamado D. Melchor, excelente caballero.

La calle de los Alcázares, en Sevilla, toma nombre de esta ilustre familia que vivió sucesivamente en ella largos años.

La cena jocosa (1). En efecto, es esta abundante en donaires y graciosas locuciones, despertando á cada instante el más vivo interés en una relacion sencilla, rica de expresiones, fáciles é ingeniosas, y con estilo propio y versificacion natural y suelta. ¿Qué pudiera pedirle, despues de belleza tanta, el crítico más severo? (2) No son ménos

---

(1) En Jaen, donde resido,
Vive don Lope de Sosa,
Y diréte, Inés, la cosa
Mas brava de él que has oido.
Tenia este caballero
Un criado portugués...
Pero cenemos, Inés,
Si te parece, primero.
La mesa tenemos puesta,
Lo que se ha de cenar junto,
Las tazas del vino á punto,
Falta comenzar la fiesta.
Comience el vinillo nuevo,
Y échole la bendicion;
Yo tengo por devocion
De santiguar lo que bebo.
Franco fué, Inés, este toque;
Pero arrójame la bota,
Vale un florin cada gota
De aqueste vinillo aloque.
¿De qué taberna se trajo?
Mas ya... de la del Castillo;
Diez y seis vale el cuartillo;
No tiene vino mas bajo.
Por nuestro Señor que es mina
La taberna de Alcocer;
Grande consuelo es tener
La taberna por vecina.
Si es ó no invencion moderna,
Vive Dios, que no lo sé,
Pero delicada fué
La invencion de la taberna;
Porque allí llego sediento,
Pido vino de lo nuevo,
Mídenlo, dánmelo, bebo,
Págolo y voime contento.
Esto, Inés, ello se alaba,
No es menester alaballo;
Solo una falta le hallo,
Que con la priesa se acaba &c.

(2) D. Ramon Fernandez en su *Parnaso español* la inserta como es generalmente conocida. Sedano en el suyo de distinta manera. Aunque es el mismo sentido, hay muchas locuciones diversas, y hasta varía el lugar de la escena: en la que inserta Sedano es Ronda. El Sr. D. Adolfo de Castro hace notar tambien esta diferencia. En *El Correo de Sevilla,* publicado por el Sr. Matute y Gavidia desde 1801 á 1808 se insertaron muchas de sus composiciones tomadas de un códice de la Biblioteca colombina.

El Diálogo entre un galan y el Eco, es una composicion trabajada con gran esmero y artificio y en que las agudezas son numerosas; pero el mismo artificio y especial estructura en tan larga extension, llega á hacerlo cansado. El Sr. Martinez de la Rosa lo imitó en una escena de *El español en Venecia,* y cuidó de ser más breve, con lo cual produce excelente efecto.

dignas de atencion las que dedica á Su modo de vivir en la vejez, en que dá graciosos consejos sobre la higiene para sostener la vida; á una doña Beatriz, cuya belleza encomia con tanta galantería, como gracia é ingénio, Un Villancico al amor, para que, ya viejo, no turbe su reposo; y tanto epigrama, en que los chistes son innumerables y brotan de su númen sin esfuerzo alguno del ánimo. Alcázar era por inclinacion dado al gracejo y á las burlas ingeniosas; así, en ninguna composicion suya se vé el artificio y el trabajo. Su estilo es siempre sencillo y correcto, y jamás empleó una frase difícil ó un giro torcido ó laborioso; los versos parece que se presentaban á su pensamiento ya formados, y sin que el estudio haya tenido parte alguna en ellos. Pero sus burlas no siempre son urbanas y decentes; algunas veces deslízase en esta delicada materia, aunque la sal de los donaires templan, con la risa que producen, la censura que de otro modo seria severa. Su carácter se inclinaba naturalmente á lo festivo; pocas veces, como no sea para elogiar á Gutierre de Cetina, ó á Francisco Pacheco, ó traduciendo á Horacio, ó en algun ligero romance, sale del tono satírico para tomar el sério: entonces suele desaparecer su sencilla naturalidad, entra el arte, y parece que disminuye su inspiracion (1).

---

(1) Si subiera mi pluma tanto el vuelo
Que al deseo igualara que la inclina
A celebrar, carísimo Cetina,
Cuanto bien sobre vos derrama el cielo,
Viérades, en honor del patrio suelo,
La clara fama que la rueda empina
Del gran hijo de Tétis, como indina,
Cubierta á vuestros piés de negro velo;
Mas ya que el hado le negó esta palma

En aquella centuria de pasmosa animacion científica y literaria, numerosos sábios é ingénios llenaban todos los ámbitos de la península, segun ya se ha dicho. Sin embargo, así como en climas, en que los rayos solares son ardientes y despejados y puro el cielo, osténtase más vigorosa y lozana la naturaleza, tambien parece que el génio se acalora y vivifica en ellos con más facilidad; el gran número de varones esclarecidos en el reino de Aragon (1) y en las Andalucías lo demuestra.

Vicente Espinel, hijo de Ronda, de pobre familia, (2) pero en quien lució el talento en las humanidades desde edad temprana, consiguió salir de su con-

---

Al tardo ingénio, porque tal supuesto
Pide mas alta, numerosa suma,

Yo os celebro, Señor, dentro mi alma,
Donde os veréis en aquel punto puesto
Do no llegó el ingénio ni la pluma.

(1) El canto del Turia de Gil Polo es prueba de lo primero. En él ensalza con verdadero entusiasmo á todos los ingenios que habian ilustrado la escuela valenciana.

(2) Vicente Espinel nació en Ronda en 1544, otros dicen que en 1551, de familia pobre. Estudió en Salamanca, y siendo muy jóven siguió la carrera de las armas y guerreó en Italia y Flandes, en donde no le fué favorable la fortuna. Restituido á su pátria se ordenó de sacerdote con la proteccion de D. Francisco Pacheco, Obispo de Málaga, alcanzando por ella una capellanía en el hospital de Ronda. Despues obtuvo otra en el de Santa Catalina de los Donados de Madrid, donde murió á la edad de noventa años, segun lo asegura Lope de Vega su amigo. Este recibió sus consejos en la juventud; pero despues, cuando su merecida fama se extendia por el mundo, aconsejaba á su vez á Espinel. Así lo confiesa en el prólogo de su novela titulada *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregon*. Siendo tambien amigo de Cervantes, suscitóse entre los dos enemistad, quizás por emulacion, á causa de ser protegidos ambos por el Arzobispo de Toledo, don Bernardo de Sandobal y Rojas.

Tradujo en verso suelto el arte poética de Horacio, escribió un poema titulado *Casa de la memoria* y diversas rimas que forman un volúmen, impreso en Madrid en 1591.

dicion humilde, por su mérito y la proteccion del Obispo de Málaga D. Francisco Pacheco. Esta, sirvióle para entrar en el estado eclesiástico y obtener más tarde algunas ventajas y una capellanía en Madrid, que le aseguró una vida independiente y á propósito para consagrarse en aquel centro de la civilizacion española al cultivo de la poesía. No era Espinel solo un ingénio de los que recrean el ánimo haciendo versos, era tambien el docto literato que se afanaba por la perfeccion del arte, y al intento tradujo la poética de Horacio. Obra es esta, que si contiene algunos defectos en punto á la exactitud de la version, fué beneficiosa

---

Véase la pintura dirigida á una monja, que hace á su persona.

Por darle gusto (que es un poco prima)
le envié por memoria de mi rostro
un botijon con un bonete encima:

Con la gordura tengo un sér de mostro,
grande la cara, el cuello corto y ancho,
los pechos gruesos, casi con calostro:

Los brazos cortos, muy orondo el pancho,
el ceñidero de hechura de olla,
y á dó me siento hago allí mi rancho:

Cada mano parece una centolla:
las piernas torpes, el andar de pato,
y la carne al tobillo se me arrolla:

No traygo ya pantuflos, y el zapato
injusto y ancho por mover la corva
cordato á ojo, y sin medida el bato:

Qualquiera cosa para andar me estorva:
redondo el pie, la planta de bayeta,
las piernas tiesas y la espalda corva:
¡Qué gentil proporcion para Poeta! &c.

para el adelanto de las Humanidades., Además por la claridad que reina en los conceptos, por la pureza del estilo y buena construccion de los versos, no merece la acre censura con que le trató el injusto desden de Iriarte. Espinel escribió églogas con la lozanía y amenidad propias de la escuela andaluza; y en verdad que hace en ellas ostentancion de su talento; pero ó no tuvo bastante flexibilidad para describir los verdaderos pastores y la naturaleza, ó le faltó juicio, y esto dá por resultado que no pinte con la séncillez debida sus costumbres y sentimientos. A algunos poetas de aquella época aconteció lo mismo, entre ellos al gran Lope de Vega.

Buscando Espinel la mayor cadencia de la rima en los versos octosílabos, transformó la antigua décima, compuesta de dos quintillas, trocando los consonantes y suspendiendo la idea hasta la terminacion del último verso: por este artificio, conservado en nuestra época, dió mayor redondez al pensamiento (1). Curioso en ma-

(1) Contentamientos pasados
que quereis?
dejadme no me canseis!
Contentos, cuya memoria
á cruel muerte condena,
idos de mí enhorabuena,
y pues que no medais gloria
no vengais á darme pena:
ya estan los tiempos trocados,
mi bien llevóselo el viento,
no me deis ya mas cuidados,
que son para mas tormento
contentamientos pasados.
No me os mostreis lisonjeros,
que no habeis de ser creidos
ni me amenazeis con fieros,
por que el temor de perderos
se perdió en siendo perdidos:
y si acaso pretendeis
cumplir vuestra voluntad
con mi muerte, bien podreis
matarme, y si no mirad
que quereis?
Si dar disgusto y desden
es vuestro propio caudal,
sabed que he quedado tal
que aun no me ha dejado el bien
de suerte que sienta el mal:
mas con todo pues me habeis
dejado y estoy sin vos,
paso! no me atormenteis!
contentos, idos con Dios,
dejadme, no me canseis!

teria de arte, siendo gran músico y diestro en la guitarra, le añadió la quinta cuerda para aumentar considerablemente de este modo el número de combinaciones armónicas. Y en verdad que llama la atencion la frecuencia con que se unia en los ingénios, fuesen soldados, eclesiásticos, ó seglares, á la cualidad de poeta, la aficion á la música.

La composicion de Espinel á que la posteridad unánime ha concedido mayores apláusos, es el INCENDIO Y REBATO DE GRANADA. Escrita en tercetos endecasílabos, no fué obstáculo la sujecion de esta difícil rima para que su inspiracion tomase gran vuelo y presentára un terrible, enérgico y sublime cuadro de los destrozos y desgracias que la lucha y el fuego produjeron en los edificios y en los míseros y descuidados habitantes, que á deshora se vieron atacados con tanto ímpetu y crueldad. El estilo es enérgico, las frases breves y de valiente colorido, y los versos corren tan rápidos y fáciles como el fuego voraz que todo lo destruia (1).

---

(1) ¿A quién no hizo remover la planta
El gran terror de la ciudad famosa,
Que de Juan honra la reliquia santa?
¿Quién no tembló de ver una rabiosa
Ira del suelo; y aun quizá de arriba
Amenaza á los hombres espantosa?
Rompe y asuela, y al romper derriba
De la pólvora el ronco trueno el muro
En que la miserable casa estriba,
Vuelan maderos por el aire escuro
Sobre el humoso remolino; y vueltos
Del grave golpe, arrebatado y duro,
A cuales dejan en su sangre envueltos
Entre los brazos de la esposa amada,
A cuales del trancon los miembros sueltos.

Espinel escribió tambien una novela con el título de RELACIONES DE LA VIDA DEL ESCUDERO MÁRCOS DE OBREGON. Semejante esta composicion en el plan y desenvolvimiento de la fábula al Lazarillo de Tormes de Mendoza, y al Guzman de Alfarache, de Mateo Aleman, (1) puede asegurarse, sin embargo, que supera á la una en la riqueza de materiales y perfeccion del plan, y á la segunda, en que, siendo mas breve, es más rica de situaciones curiosas y de lecciones morales. En efecto, la vida de *Márcos de Obregon* ofrece un cuadro pintoresco, variado é interesante, sembrado de máximas de gran sentido práctico, de consejos oportunos y de escenas en que al par que enseña cautiva.

Márcos de Obregon huye de la casa de su padre y camina por el mundo en busca de fortuna: para conseguirlo, y segun las circunstancias, hácese sucesivamente estudiante, soldado y viagero: en una de sus peregrinaciones queda detenido, hasta que al fin logra salir del cautiverio y restituirse á España. Ya en ella, entra al servicio de várias personas de diversas condiciones sociales, con lo cual atesora gran experiencia de mundo; y cuando ya la edad provecta oblígale al descanso, refiere su historia, con lo cual y con sus juiciosas advertencias procura, áun más que el recreo, la enseñanza de las personas que le escuchan. No ha faltado quien crea, al notar el parecido entre la aventurera vida del escudero Obregon y la de Espinel, que en la de su héroe referia la suya propia; opinion que no parece verosimil, porque siendo sacerdote cuando la escribió no habia de representarse

(1) Ya hemos hablado de la primera: de la segunda hablaremos más adelante al ocuparnos de los novelistas del siglo XVI.

en tal retrato. Lo probable es que los paises que recorrió ensu juventud y los conocimientos prácticos de la sociedad que adquirió en sus viages, ensanchando los horizontes de su fantasia, le sirviesen para enriquècer con ellos su novela.

Sea de esto lo que fuere, puede asegurarse que es la mejor de todas las del género picaresco; porque evitando en sus pinturas la parte desapacible de escenas y costumbres en la baja sociedad, en que otros autores se complacieron, enaltece los sentimientos, es más urbano, y dá mayor moralidad á sus doctrinas. Si á esto se une la habilidad con que está meditado el conjunto, el mérito de la accion, el desembarazo y gracia con que camina á su fin y las bellezas del estilo, no se extrañará que hoy goce de fama y sea leida con interés.

Gran ruido literario produjo en España otra obra de éste género publicada en Francia por Mr. Lesage, con el título de Gil Blas de Santillana (1). El haber colocado la escena en ella, cuyos personages, aventuras y costumbres se hallan magistralmente retratados, y el haber tomado el giro y muchos cuadros y escenas de nuestros escritores, hizo sospechar á algunos críticos, celosos de nuestras glorias literarias, que la habia tomado de un manuscrito español. Sobre este punto hiciéronse extrañas conjeturas, inventáronse cuentos y resultaron muchas y no ménos extrañas opiniones. Al traducirla al castellano el P. Isla se atrevió á decir que la restituía á la lengua pátria á que correspondia, y de la cual fué

(1) Aunque esta obra fué publicada en el siglo XVII, como se la supuso por algunos robo de un original español del XVI, por otros con más razon imitacion de las de este género, sobre todo de la de Espinel, parece este el lugar más oportuno de tratar esta materia.

robada. Un distinguido catedrático de la Universidad de Zaragoza ha escrito en nuestros dias un juicioso folleto, en que haciéndose cargo de cuanto sobre esta larga y prolija cuestion se ha escrito, y aduciendo testimonios irrecusables, viene á demostrar con segura lógica que el *Gil Blas* es solo una imitacion, y en parte copia feliz de nuestras novelas del género picaresco (1). En efecto, del escudero Marcos de Obregon, tomó, entre otras, la aventura de la posada de Peñaflor, la de la Sra. Camila, la del barbero con la muger del médico, la del arriero en Cacabelos y la del cautiverio en la Cabrera: tomó tambien de otros vários de nuestros célebres novelistas, de los dramáticos Moreto, Rojas y algun otro; que poco escrupuloso en valerse de lo ageno, y diestro en fundir eterogéneos materiales, hacíalos obedecer á su pensamiento, dándoles cohesion y unidad, formando con su inventiva y la agena un conjunto ingenioso, variado y agradable, y muchas veces de utilísima enseñanza. De manera que Lesage en su Gil Blas, fué despojando á vários de nuestros escritores de parte de su propiedad y alzándose hábilmente con ella (2).

---

(1) El Sr. D. Gerónimo Borao, catedrático de Literatura general y española.

(2) Véase como se expresa el docto y excelente crítico Mr. de Latour en este punto:

«Cuando algunos años más tarde compuso Lesage la primera parte del Gil Blas, estoy persuadido de que solo pensó en traducir las aventuras de Márcos de Obregon. Su prefacio no es otra cosa que un ingenioso pasage tomado de la obra de Espinel. Mas á medida que adelantaba en su trabajo, debe creerse que á través de este protagonista entrevia un otro, vivo, despierto é ingenioso, que con los mismos rasgos tenía una fisonomía diferente.

. . . . . .

Aunque encerrado en estos límites, el pensamiento del Gil Blas, es lo que separa al héroe de Lesage no solamente de Márcos de Obregon, pero de todos los cuentos, y de todas las novelas de que se le atribuye haber tomado alguna cosa. Obregon y los otros de su clase son ingeniosas colecciones de aventuras; Gil Blas es un li-

CAPÍTULO XXXII.

Siglo xvi.

Poetas portugueses que pulsaron la lira castellana.—Camoens.—D. Francisco Saa de Miranda: su vida y sus obras.—Gregorio Silvestre: su vida: sus poesías.—Jorge de Montemayor: su vida: sus obras.—Imitadores de Montemayor.—Alonso Perez.—Gaspar Gil Polo: su vida: su Diana enamorada.—Luis Galvez de Montalvo: su Pastor de Filida: sus poesías.

No fueron extraños en aquella edad al movimiento literario español los ingénios portugueses. Vemos que el insigne Camoens escribió en hermoso castellano algu-

---

bro. No disputaré sobre las materias numerosas que haya podido apropiarse el autor: en las comedias de Rojas, en Hurtado de Mendoza, en Figueroa, en Estevanillo Gonzalez y en el conde Lucanor. Su imaginacion acostumbrada á vivir bajo el sol de España y en el mundo de la fantasía española, bebió en ese pais su inspiracion con preferencia &c.»

Solo leyendo todo este juicio, podrá conocerse el acierto con que el autor trata la materia.

nas poesías ligeras, (1) y que cuando conquistada la Lusitania por Felipe II, y unida á España llegó á formar parte de nuestro territorio, muchos poetas dedicáronse á enriquecer con sus composiciones el Pindo castellano.

---

(1) ¡Qué gracia y soltura hay en la letrilla siguientes:

Irme quiero, madre,
A aquella galera,
Con el marinero,
A ser marinera.
Madre, si me fuere,
Do quiera que vó
No lo quiero yo;
Que el amor lo quiere.
Aquel niño fiero
Hace que me muera
Por un marinero,
A ser marinera.
El que todo puede,
Madre, no podrá,
Pues el alma va,
Que el cuerpo se quede.
Con él, por que muere,
Voy porque no muera;
Que si es marinero,
Seré marinera.
Es tirana ley
Del niño señor
Que por un amor
Se deseche un rey.
Quiero irme, quiero,
Por un marinero
A ser marinera.
Decid, ondas, ¿cuándo
Visteis vos doncella,
Siendo tierna y bella,
Andar navegando?
Mas ¿qué no se espera
De aquel niño fiero?
Vea yo quien quiero
Y sea marinera.

Véase cómo explica la rapidez con que pasan las venturas amorosas.

Horas breves de mi contentamiento,
Nunca pensé, jamás, cuando os tenia,
Que, por mi mal, trocadas os veria
En tan cumplidas horas de tormento.
Las torres que fundé se llevó el viento,
Como el viento veloz las sostenia;
Mas de todo este mal la culpa es mia,
Pues hice sobre falso el fundamento.
Amor con vanas muestra aparece,
Todo lo hace llano y lo asegura,
Y luego á lo mejor desaparece.
¡Oh grande mal! Oh grande desventura!
Por un pequeño bien que desfallece
Aventurar un bien que siempre dura.

El doctor Francisco Saa de Miranda, uno de ellos, nacido en Coimbra, (1) donde siguió sus estudios literarios, al viajar por España aficionóse á nuestra lengua y poesía. No pertenecia entonces á este reino el de Portugal; pero la fama de nuestros poetas, y la semejanza entre el idioma español y el lusitano, debiéronle inclinar á escribir en el primero muchas de sus composiciones.

Una de las que más ha celebrado la crítica, es la titulada Fábula del Mondego, en que refiere el triste caso de un mancebo ilustre que se enamoró de una ninfa.

Larga, por extremo, esta composicion é inarmónica en el conjunto, produce cansancio su lectura en algunos pasages en que la incorreccion y el desaliño de la frase y el prosaismo de los versos son grandes.

Hay, sin embargo, momentos en que el poeta se inspira felizmente, como cuando pinta con gran animacion

---

(1) Nació, como se ha dicho, en Coimbra, Reino de Portugal en 1495. Fueron sus padres Gonzalo Mendez de Saa y doña Felipa de Saa, ambos de esclarecida estirpe: estudió lenguas sábias y Humanidades á que tenia grande inclinacion; y despues, por obediencia á su padre, siguió la carrera del derecho en aquella Universidad, recibiendo la borla de Doctor en la facultad referida. Muerto su padre, abandonó el ejercicio de la Jurisprudencia y algun alto puesto del Estado para que habia sido elegido, á fin de dedicarse con mayor holgura al cultivo de la Filosofía y las Letras. Para ello viajó por Italia y España, y nutrido de excelentes conocimientos comenzó á escribir composiciones poéticas en castellano, á que tuvo gran inclinacion por su sonoridad y riqueza, y por su semejanza con el idioma portugués. Su mérito y su noble prosapia contribuyeron á que el Rey D. Juan le condecorase con el hábito de Cristo y la encomienda de Sta. María de dos iglesias. Se desposó con doña Briolanda de Azebedo, muger principal y discreta; pero ni jóven ni hermosa: sin embargo, la amó tan tiernamente, que, muerta, se apoderó de él gran pena, y solo le sobrevivió tres años: murió en 1558. Imprimiéronse sus poesías en Lisboa en 1595, y despues hasta cuatro veces. Sus dos comedias, tituladas *Os Villalpandos y Os etrangeyros*, se imprimieron otras dos.

un pino abrasado por voraz fuego (1) ó la suerte del jóven desdichado, que, con la muerte, vióse libre de la instabilidad de las cosas humanas y del desasosiego de la vida (2).

Ménos incorrecto en la égloga titulada Nemoroso, composicion en que se propuso honrar la gloriosa memoria del tierno Garcilaso, sin degenerar en rústico ó grosero, aunque imita más á Teocrito que á Virgilio, conservó en ella mejor que en otras suyas la sencillez correspondiente al asunto, dando al sentimiento poético delicada expresion. Los interlocutores son seis: entretiénense en una conversacion animada y terminan por cantar algunos de ellos las excelencias de lo que más vivamente seducia su alma y por recordar la grata memoria de Garcilaso. No vale Saa de Miranda ménos en las composiciones ligeras ó fugitivas: en estas no

---

(1) El pino en la montaña combatido
del impetuoso viento y la tormenta
á cuantos que lo ven pone en rezelo:
los truenos amenazan, arrevienta
el agua por las nubes, exlo erguido!
exlo ya corvo é inclinado al suelo,
hasta tanto que el cielo
se abre en llama ardiendo,
y entre viendo y no viendo
el bravo rayo en vueltas mil desciende,
y las sus galas en el suelo tiende!
Queda un tronco quemado y cuento breve
á quien pasa por ende
ó busca allá quizá que á casa lleve.

(2) Vete, buen Diego, en paz, que en esta tierra
el placer de hoy no dura hasta mañana.
y dura mucho cuanto desaplace.
No te persigue allá la vision vana

se advierte el prosaismo y flojedad de la versificacion con tanta frecuencia, cualidad que en las otras desluce la gallardía del pensamiento: tiene la costumbre de usar frecuentemente el endecasílabo con terminaciones agudas, y esto, además de producir desapacibilidad en los sonidos, contribuye á que se oscurezca un tanto la parte musical áun de los versos armónicamente construidos.

En el estilo deja tambien con frecuencia mucho que desear, usa repeticiones de mal efecto, frases y palabras anticuadas y algunas tambien de su propio idioma que roban fuerza á la expresion ó la despojan de claridad. Existe en él, sin embargo, una circunstancia que le hace muy estimable; la naturalidad del sentimiento, la dulzura y suavidad de la diccion y la ingénua naturalidad con que reviste los conceptos (1).

Gregorio Silvestre, (2) otro de los poetas portugue-

---

que acá viviendo te hizo tanta guerra,
ardiendo el cuerpo que ahora frio yace.
Lo que allá satisface
á tus ya claros ojos,
no son vanos antojos
de que hay por estos cerros muchedumbre,
mas siempre una paz santa en clara lumbre:
contentamiento eterno te acompaña
libre de pesadumbre,
libre de cuanto acá la vista engaña.

(1) Las composiciones suyas en que es más esmerado el arte y más fácil y correcta la expresion, son sus sátiras escritas en castellano y dos en portugués.

(2) Nació en Lisboa en 1520: á los siete años pasó á Granada, sin duda por traslacion de sus padres, á la referida ciudad, á donde permaneció hasta su muerte ocurrida en 1570, á los cincuenta años de su edad. Fué organista de aquella catedral: Barahona de Soto, su amigo, le cita con elogio en una de sus epístolas, y Lope de Vega en su *Laurel de Apolo*. Imprimiéronse por primera vez sus poesías en Granada 1582, despues en 1599. Tambien en Lisboa 1592, con su vida escrita por su editor Pedro de Cáceres: están divididas en cuatro libros.

ses, enemigo primero de la reforma de Boscán y Garcilaso, y despues partidario ardiente de ella, diestro en el manejo de nuestro idioma y fácil versificador fué no escaso de númen y más correcto y lozano que Saa de Miranda. Unido á los poetas granadinos de su tiempo, Mendoza, Acuña, Barahona de Soto, Morillo, Galvez de Montalvo y otros, contribuyó á fundar la docta y elegante escuela que rivalizó por su gala y el mérito de sus poetas con la Sevillana, y abrió glorioso camino á los Espinel, Mira de Amezcua, Paez, Martin, Espinosa y otros no ménos distinguidos. Se ensayó en diversos géneros poéticos, y en todos dejó excelentes muestras de su talento para la poesía: el Cancionero sagrado le debe bellísimas flores, (1) el amor, discretas galanterías (2) y la moral juiciosas advertencias. Su talento flexible prestábase sin esfuerzo á todos

---

Glosa del Padre nuestro:

(1) Inmenso padre eternal,
¿Qué son tan altos motivos
Que os da el linaje humanal,
Que por hijos adoptivos
Dais al hijo natural?
Exceso es grande de amor,
Para que el hombre se asombre
De ver tan alto favor,
Que el Hijo de Dios y el hombre
Llamen á un mismo Señor
Mira que tanto te amó,
Alma, si quieres moverte;
Por poder morir nasció,
Porque heredes con su muerte
La gloria que él te ganó.
Siendo mio el interese,
Se humana, y muerte rescibe
Mejor que si suyo fuese,
Por quien, Señor, por quien vive
Como si nunca supiese.

Pater noster. *Quí es in cæli, &c.?*

(2) ¿Señora, creeis que vos
sois al fin de mi deseo?
decid, Señora: si, creo.
¿Despues que supe miraros,
creeis que no sé de mi
si no amar lo que en vos ví,
quereros y desearos,
y que solo en alabaros
y engrandeceros me empleo?
decid, Señora: si, creo,
¿Todo el bien del alma mia
creeis que os ha hecho Dios?
¿que no me luce sin vos
el sol, ni me alumbra el dia?
¿creeis que sois la alegría
de mis ojos, cuando os veo?

aquellos asuntos piadosos, graves ó ligeros, en los cuales, sin arrebato y sin elevarse á gran altura, dá lecciones ya morales, ya religiosas, ó recrea por el ingénio y la belleza de la diccion. Breve fué su vida, y sin embargo dejó excelentes muestras en el género antiguo, singularmente, de su fácil y gracioso númen poético.

Mas el nombre de Jorge de Montemayor oscurece por su fama el de los demás vates portugueses, que pulsaron el plectro castellano. No debió contribuir poco á este resultado su vida vária y llena de episodios dramáticos (1). Guerrero, músico palaciego y viajando

---

decid, Señora: si, creo.
¿Vos creeis que está adornado
el cielo de un sol lumbroso,
claro, lustrante hermoso,
luciente y clarificado,
y que con vos comparado
viene á ser oscuro y feo?
decid, Señora: si, creo

¿Creeis, Señora, que os hizo
Dios en la tierra un vergel,
para que hallemos en él
gran lindeza y gran aviso,
y que en este paraiso
me deleito y me recreo?
decid, Señora: si, creo.

(1) Jorge de Montemayor, fué natural de la Villa del mismo nombre, cercana á Coimbra, (en portugués Montmor), de donde acaso tomó su apellido: se cree aunque no se sabe de un modo positivo que su nacimiento se verificó en 1520. No fué hombre de estudio, pero sus conocimientos en lenguas vulgares, fueron grandes. En su primera mocedad siguió la carrera de las armas, aunque su principal aficion estaba en la música y la poesía.

Viniendo despues á España, dedicóse á la primera, y su hermosa voz y sus conocimientos en la materia le dieron entrada en la capilla del Infante D. Felipe. Acompañóle en sus viajes por Italia, Alemania, y los Paises-Bajos, aprendiendo así á conocer la córte y el mundo. Enamoróse de una dama á quien dá el nombre de Marfida en sus poesías, y de quien fué correspondido: mas al regresar á España del largo viaje en que acompañó al Infante, se la encontró casada, á pesar de haberle jurado que le permaneceria fiel durante su ausencia. Grandes fueron la pena y desesperacion de Montemayor al verse burlado. Entonces procuró distraerse escribiendo una novela pastoral, disimulada historia de tan triste amor, en que dió á su amada el nombre de Diana, poniéndose á sí propio el de Syreno. La fama que alcanzó la obra fué extraordinaria: se repitieron con frecuencia las ediciones, y fué traducida en várias lenguas. La Reina de Portugal le llamó á su pátria; pero ignórase si fué ó nó, porque el resto de su vida es desconocido. Segun unos, murió en España; segun otros, en Turin en 1561 en un desafío.

por Italia, Alemania y los Paises-Bajos acompañando al Infante D. Felipe, despues en el trono, segundo de este nombre, la gran extension del teatro por él recorrido en sus viajes, sirvió á levantar las álas de su imaginacion y á nutrir su espíritu con esa experiencia de los desengaños, madre de pesares, pero que enseña más para la vida práctica que la que se adquiere en los libros. No era Montemayor erudito; apenas sabia latin, y esto prueba que sus conocimientos respecto á los clásicos del Lacio, no serian ni extensos ni profundos: debió, pues, sus láuros al peregrino ingénio y enérgica sensibilidad con que le habia dotado la Providencia.

Sirviendo en España, y unido á la Córte, nada tiene de extraño que prefiriese á su idioma el castellano, sin abandonar aquél de todo punto, y que éste fuera intérprete fidelísimo de sus ideas y de sus más íntimos y apasionados afectos. Sus poesías son, á no dudarlo, dulces y tristes écos del dolor amoroso que laceraba su corazon; quejas de un alma destrozada por injustos desdenes, en que lo mismo en romances, que en letrillas, que en composiciones pastoriles, se vé el desasosiego de la pena ó el abatimiento que la produce (1). Ocupado solamente de su pasion, piensa poco en el arte de expresarla; y si en punto á la elegancia de la frase y á la

---

(1) Contentamientos de amor
que tan cansados llegais,
si venís, para qué os vais?
Aun no acabais de venir
despues de muy deseados,
cuando estais determinados
de madrugar y partir?
Si tan presto os habeis de ir
y tan triste me dejais,
placeres, no me veais!
Los contentos huyo de ellos,
pues no me vienen á ver
mas que por darme á entender
lo que se pierde en perdellos:
y pues ya no quiero vellos,
descontentos, no os partais
pues volveis depues que os vais.

gallardía de la versificacion deja que desear, en cambio salen sus conceptos derechamente del corazon y seducen por el vigoroso colorido con que los presenta.

Montemayor amó tierna y ardientemente á una dama, en cuya correspondencia cifraba sus sueños de ventura; juróle amor eterno, correspondió ella con la misma apasionada fé á aquel juramento, que se repitió al separarse los dos amantes, cuando Montemayor partia de España para acompañar á D. Felipe. Largo y triste fué el viaje para el poeta; parece que su noble corazon presentía la tempestad de desdichas que le aguardaba por galardon de su firmeza; así sus versos, cuando estaba ausente, representan al vivo la inquietud que le consumía. El desengaño á su vuelta fué terrible: la muger que le habia jurado fidelidad, estaba casada. Tan inesperado suceso derramó á raudales la hiel en su corazon. La poesía áun más amiga del que sufre que del dichoso, fué el único bálsamo para sus heridas, y en una novela, con el título de DIANA, propúsose referir la historia de su desgraciado amor. ¿Por qué la presenta en la forma de una pastoral? ¿Fué por imitar á Sannázaro en su ARCADIA? (1) Quizás pudo animarle este pensamiento; pero de cualquier modo, esta sentida composicion, concebida y ejecutada cuando más honda era la pena del autor, demuestra, como ya hemos dicho al hablar de Garcilaso, que el género pastoril solo tiene de facticio el disfraz con que reviste á los personages, para encubrir por tal medio los ver-

(1) La Diana de Montemayor, aunque inferior en la prosa y los versos á la Arcadia de Jacobo Sannázaro, la supera en la pintura de los afectos y en interés dramático. La Arcadia fué traducida á nuestra lengua por D. Diego Lopez de Ayala en 1547.

daderos nombres y la historia de sucesos reales. Montemayor, celoso y profundamente ofendido de la mujer que tan fácilmente faltó á su juramento, ni podia pensar ni escribir de otra cosa. ¿Habia de presentarse al desnudo en la novela y lo mismo á la desleal? No era esto posible. Cambió por eso los nombres, y supuso en los personages otras costumbres; pero los afectos son verdaderos, y la composicion es una historia, segun lo afirma el autor mismo. Refiérese, que algun tiempo despues, los Reyes D. Felipe III y su esposa doña Margarita al pasar por Valencia de D. Juan, donde residía la señora, causa de las penas de Montemayor, deseando conocerla, la hallaron, aunque anciana, con restos de hermosura (1).

Supone el autor, que Diana era una bella pastora de las orillas del Ezla en el Reino de Leon: amábanla al propio tiempo los pastores Sireno y Silvano; solo el primero era correspondido, el segundo jamás alcanzó mirada alguna cariñosa; más ni Sireno abrigaba celos por el amor de Silvano á su pastora, ni este veia con enojo la felicidad de los dos amantes. En esto fué llamado el primero fuera de la comarca para dar cuenta á su señor del rebaño que le habia confiado, y los dos amantes en medio de la más profunda pena prometiéronse por sagrados juramentos al separarse eterna fidelidad. No mucho tiempo despues de la ausencia de Sireno, los padres de Diana la obligaron á casarse con Delio, pastor de Leon, sin otra cualidad recomendable que la de ser rico.

---

(2) Lope de Vega en su Dorotea acto segundo, escena segunda, dice, que Diana era una dama de Valencia de D. Juan, villa situada en las cercanías de Leon.

Restituido Sireno á la pátria, y sabedor de la infidelidad de su amada, no tiene límites su dolor: tomando los cabellos de Diana, que guardaba hasta entonces en su pecho como precioso talisman, prorumpe en ayes dolorosos y en sentidas reflexiones sobre la fácil mudanza de la perjura. El estilo y la estructura de la versificacion valen poco; en cambio, la naturalidad, la ternura y el vigor de los conceptos son admirables (1).

Silvano acude á Sireno y le consuela, refiriéndole los sinsabores de su vida, y la resignacion con que los habia sufrido. Únese á ellos, en esto, la pastora Selvagia, y

---

(1) ¡Cabellos, cuanta mudanza
He visto despues que os ví.
Y cuan mal parece ahí
Esa color de esperanza...!

Bien pensaba yo, cabellos,
Aunque con algun temor,
Que no fuera algun pastor
Digno de ver sus cabellos.

¡Ay, cabellos! ¡cuántos dias
La mi Diana miraba
Si os traía ó si os dejaba,
Y otras cien mil niñerías!...

Y cuántas veces llorando
(Ay lágrimas engañosas)
Pedía celos de cosas,
De que yo estaba burlando!...

Los ojos que me mataban,
Decid, dorados cabellos,
¿Qué culpa tuve en creellos,
Pues ellos me aseguraban?

No viste vos que algun dia
Mil lágrimas derramaba,
Hasta que yo le juraba
Que sus palabras creía?

¿Quién vió tanta hermosura
En tan mudable sujeto,
Y en amador tan perfeto
Quién vió tanta desventura?

¡Oh cabellos!... ¿no os correis
Por venir de á do venistes,
Viéndome, como me vistes,
En verme como me veis?

Sobre el arena sentada
De aquel rio la ví yo,
Do con el dedo escribió:
«Antes muerta que mudada.»

Mira el amor lo que ordena:
Que os viene á hacer creer
Cosas dichas por mujer
Y escritas en el arena.

Montemayor imprimió además un Cancionero en 1554. La tercera parte está escrito á la manera antigua castellana; lo demás conforme á la reforma de Garcilaso.

les cuenta los acontecimientos anteriores para dar á conocer la pérfida conducta de Diana. Refiere luego sus aventuras, desenvolviéndose la accion amando Montano á Selvagia, ésta á Alano, éste á Ismenia, y ella á Montano, con lo cual, aunque complica más de lo conveniente el argumento, produce mayor curiosidad en el ánimo por la combinacion de tan encontrados afectos, y porque los amores mal correspondidos de los cuatro personages, sirven de medio al autor para disertar sobre la volubilidad ó constancia de la muger y el hombre, en que hace gala de conocer profundamente el corazon humano.

No termina Montemayor su novela. Despues de su muerte, hízose de esto cargo en 1564, y tampoco lo consiguió, un médico de Salamanca, amigo suyo, llamado Alonso Perez, á quien éste habia confiado el plan de su obra. La diferencia es ya notable: el médico, abriendo la escena en el palacio de la maga Felicia, acude á las ficciones mitológicas y á los encantamientos, para dar suelta á su fantasía libremente por el campo de la idealidad. Pero además de no ser estos recursos sobrenaturales, propios del género, y de mezclar sin necesidad alguna la religion del Crucificado y los sentimientos que de ella emanan con los del politeismo greco-romano, ya en Alonso Perez se desvanece el agrado que Montemayor, de más talento y sensibilidad, é impresionado vivamente del asunto, sabia producir. La parte escrita por éste, obtuvo una celebridad pasmosa, parecida á la del Amadís de Gáula. Se dió á luz diez y seis veces en el espacio de ochenta años, tradújose al francés seis, y sus imitadores fueron numerosísimos. La de Perez, careciendo de la ternura y afecto de la de Montemayor, de la riqueza y gracia de su prosa, y del dulce y vivo colorido de sus versos, concluye por

producir cansancio en su lectura (1).

La imitacion de la Diana de Montemayor, que entre todas ha gozado de merecida popularidad, es la que con el título de DIANA ENAMORADA, escribió Gaspar Gil Polo (2), ingénio valenciano, digno de las alabanzas que sus contemporáneos y la posteridad le han tributado. No supo dar Polo á su fábula la animacion é interés y la variedad en los cuadros que tanto resplandecen en la de Montemayor; pero la sembró de poesías, puestas en los lábios de algunos de los personages, en que sobresale gallardamente su amena y graciosa versificacion. Dividió su obra en cinco libros, en los cuales pinta las falsedades y engaños del pastor Délio y su muerte. Presenta á Diana sufriendo mil contrariedades en su vida; en tanto halla á su antiguo amante, con quien por fin se desposa. Ignórase por qué Gil Polo concluye prometiendo una segunda parte, que no llegó á publicar, ni hacía falta alguna, porque deja la accion terminada (3).

---

(1) Imprimióse por primera vez en Valencia en 1542, y despues en Madrid en 1545. Cervantes elogia la Diana de Montemayor por los lábios del cura en el escrutinio de la librería de D. Quijote.

(2) Gaspar Gil Polo nació en Valencia hácia mediados del siglo XVI. En la Universidad de la misma poblacion, entonces muy floreciente, estudió Letras y lengua griega, Filosofía y Jurisprudencia. Despues pasó á la de Salamanca, á la cual llama *la más esclarecida* de todas las de España, donde se dedicó al estudio de los grandes intérpretes del Derecho Romano, en el cual, salió aventajadísimo. Con este motivo escribió en latin várias obras de Jurisprudencia. Ticknor, dice, que fué catedrático de Griego en la primera Universidad.

Aunque todos estos trabajos le dieron gran reputacion, ninguno le ha grangeado los numerosos y entusiastas elogios que *La Diana enamorada*, continuando la de Jorge de Montemayor. Escribió cinco libros, y aunque ofreció una segunda parte, no llegó á realizarlo.

(3) La primera edicion de la Diana enamorada se publicó en 1564, y en el transcurso de cincuenta años, se hicieron nueve impresiones en España y el extrangero, y se tradujo al francés, al inglés y al latin.

Si no se expresa Gil Polo con la energía de Montemayor, cautiva en cambio, en sus escenas campestres, llenas de lozanía y apacibilidad. El canto de Nerea en el libro tercero, repetido con justicia en todas las colecciones del Parnaso Español, seduce por la frescura, la variedad del colorido y la dulce melodía de su versificacion (1). En el canto de Florisia en el libro quinto, sembrado de pensamientos morales y filosóficos, desentraña profundamente las condiciones del hombre contrapuestas á las de la muger: las discretas preguntas y respuestas del mismo libro le enriquecen con tesoros de ingeniosas agudezas; así como el canto del Turia, aunque largo con exceso, es una bella corona de siempervivas con que Gil Polo ha ceñido las sienes de los ilustres poetas de su pátria, sacando á algunos del olvido:

---

(1) En el campo venturoso,
donde con clara corriente
Guadalavïar hermoso,
dejando el suelo abundoso,
da tributo al mar potente,
Galatea desdeñosa,
del dolor que á Lycio daña,
iba alegre y bulliciosa
por la ribera arenosa,
que el mar con sus ondas baña.
Entre la arena cogiendo
conchas y piedras pintadas,
muchos cantares diciendo,
con el son del ronco estruendo
de las ondas alteradas,
Junto al agua se ponia,
y las ondas aguardaba,
y en verlas llegar huía;
pero á veces no podia,
y el blanco pié se mojaba.
Lycio, al qual en sufrimiento
amador ninguno iguala,
suspendió allí su tormento,
mientras miraba el contento
de su polida zagala.
Mas cotejando su mal
con el gozo que ella havia,
el fatigado zagal
con voz amarga y mortal
desta manera decia:
Nympha hermosa, no te vea
jugar con el mar horrendo,
y aunque mas placer te sea,
huye del mar, Galatea,
como estás de Lycio huyendo.
Deja agora de jugar,
que me es dolor importuno;
no me hagas mas penar,
que en verte cerca del mar
tengo zelos de Neptuno &c.

en él imita el de Orfeo de Montemayor en honor de las damas españolas más célebres en su tiempo. ¡Qué mucho, con estas cualidades, que su fama camine unida á la de aquél, que comparta con él los láuros de la crítica, y que aunque de ménos pasion é interés, pero breve y lijera su composicion y con fisonomía más apacible y graciosa, sea hoy tan leida y estimada como la suya! Cervantes, en su GALATEA, al hablar del canto del Turia, rio, cuyas márgenes presenta Gil Polo hermoseadas de verdura y flores, dícele:

Todas cuantas bien dadas alabanzas
Diste á raros ingénios, ó Gil Polo,
Tú las mereces solo y las alcanzas, &c. (1).

Despues de la Diana enamorada de Gil Polo, y entre las infinitas imitaciones de la de Montemayor, una de las que obtuvo mayor consideracion del público fué EL PASTOR DE FÍLIDA de Luis Galvez de Montalvo (2). Poeta y hombre de apacible ingénio, á pesar de la escasa novedad que podia dar al asunto, no sacudiendo las trabas de la imitacion, encontró todavia medios en su risueña fantasía para hacer grata la lectura de su obra:

---

(1) En el escrutinio de la librería de D. Quijote, hablando de la Diana de Montemayor, de la de su continuador Alonso Perez y de la de Gil Polo dice:

la de Gil Polo se guarde como si fuera del mismo Apolo.

Afirma Ticknor que existe una tercera parte de la Diana de Montemayor escrita por Hierónimo de Tejada de la que parece se conserva un ejemplar en la Biblioteca de Paris, aunque él no le ha visto. Tambien Antonio de Lofrasso, soldado italiano, publicó en 1573 una novela pastoril que sigue á la Diana, sin mérito alguno.

(2) Luis Galvez de Montalvo, natural de Guadalajara, fué contemporáneo de Cervantes y amigo suyo, á lo que acaso contribuiría la cercanía de los pueblos en que nacieron. Entró al servicio de los Duques del Infantado, en cuyo palacio habitaba. Viajó por Italia, donde tradujo *Las lágrimas de S. Pedro*, del poeta Tarsilio: hallándose en Sicilia cuando comenzaba la traduccion de la *Jerusalen libertada*, de Tasso, le detuvo la muerte acaecida hácia el año de 1591.

cercanos los lugares de su nacimiento y el de Cervantes, aunque su vida quieta y pacífica contrastaba con la precaria y errante de éste, las primeras circunstancias pudieron contribuir á su mútua y constante amistad, á los elogios que se tributaron, y tal vez á su aficion á la novela pastoril.

Montalvo escribió la suya dividiéndola en siete partes, con el título ya anunciado, quizás al propio tiempo que Cervantes meditaba su Galatea, puesto que fué publicada dos años más tarde. Siguiendo el primero la costumbre de sus antecesores, las escenas y situaciones en muchas de las aventuras, así como los personages que en ellas intervinieron, son reales: entre estos se encuentran Cervantes y el Duque del Infantado, á quien la dedica, y Montalvo mismo. Como en aquella época corrian aún con apláuso los libros de caballeria, alternando en el gusto del público con la novela pastoral, Montalvo en la parte última de la suya, supone una fiesta á manera de torneo, con juegos, sortijas y otras diversiones caballerescas á estilo de los antiguos tiempos, con lo cual falseó el género y salió de los límites de lo verosímil. No obstante este defecto, como pinta con ingénio, como crea tambien situaciones muy gratas, y la prosa es castiza y fácil, y las poesías, que son muchas y en variados metros respiran frescura y suavidad, su obra conservará siempre estimable lugar entre las pastorales que á semejanza de la de Montemayor se escribieron.

No acabaríamos tan pronto, si hubiésemos de hablar, siquiera ligeramente, del considerable número de imitaciones, cuya mayor parte es de tan escaso mérito ó tan mala, que contribuyeron á desterrar la aficion á su lectura, llegando poco á poco el género casi á caer en el olvido.

CAPITULO XXXIII.

Siglo xvi.

Micer Andrés Rey de Artieda: sus obras.—Pedro Simon Abril: su vida: sus obras.—Traducciones del Doctor Gregorio Hernandez de Velasco.—Juan de Mal-lara: su vida: sus obras.—El Maestro Diego Giron.—El Maestro Francisco de Medina.—Gonzalo Argote de Molina: sus obras.

Por este tiempo floreció el docto Micer Andrés Rey de Artieda, (1) ingénio valenciano, cuyas obras poéticas me-

(1) Nació en Valencia por los años de 1560, y fué hijo de un Infanzon aragonés. A los catorce de su edad se graduó en Artes, y á los veinte en Leyes con gran apláuso. Despues, sin olvidarse de la poesía, abrazó la carrera de las armas, en que ascendió á capitan. Luego enseñó Astrología y Astronomía en Barcelona, segun él mismo afirma. Su erudicion fué grande, su juicio sólido y su crítica segura. Escribió una tragedia titulada *Los amantes de Teruel*. Publicó sus poesías con el pseudónimo de *Artemidoro*, en Zaragoza (1605): en ellas incluyó un soneto en elogio suyo de Lupercio Leonardo de Argensola, de quien fué amigo, así como de otros muchos hombres célebres de aquel tiempo. No consta el año de su muerte.

Véase cómo pinta la esperanza, en el último terceto de un soneto joco-serio, por cierto débilmente versificado.

No lo pensé decir, pero dirélo.
Es la esperanza un ánsia vagabunda,
Que por pesada no la sufre el cielo.

recieron á Lope de Vega en su Laurel de Apolo sentidas alabanzas. No fué escaso el número de sus poesías encerradas en un volúmen, en que se encuentran *Discursos*, *Epístolas* y *Epigramas* que publicó con el pseudónimo poético de *Artemidoro*. Es dado á moralizar las ideas y los sentimientos, y pone en este punto mayor cuidado que en el estilo y la diccion, en los cuales, si bien castizos, no suele encontrarse elegancia; pero siempre es correcto en las frases y en los giros. Partidario del esmero en el vestido y maneras cultas de la ciudad, que considera de favorable influencia en los sentimientos del alma, declárase en contra de todo lo rústico, que, en su sentir, los adultera y embrutece: así pretende demostrarlo en una larga composicion en tercetos, en que con notable discrecion y gracia expone su doctrina. Es fácil versificador; y aunque sencillo en la expresion, no carece de gravedad y nobleza (1).

---

(1) Si el hombre para serlo es sociable,
y es bien que con los pláticos se adiestre
y con los sabios y elocuentes hable:

si es bien que su talento al mundo muestre,
¿qué espíritu gallardo no abomina
la triste vida rústica y silvestre?

Y si la policía y la doctrina
en la corte y ciudades resplandece,
quién al desierto y soledad se inclina?

El hombre que á la vista se me ofrece
con un gaban grosero y un zapato
le tengo por aquello que parece.

Por el basto sayal presumo el trato,
y un trato y otro asi le desfigura
que llega poco á poco á ser pazguato.

El afan entonces de inspirarse en el gusto griego y latino que habia creado grandes filólogos y humanistas, llevaba á muchos tambien á estudiar los modelos que produjo, no ya solo para imitarlos, ántes bien, para comentarlos ó traducirlos, á fin de que, extendiéndose su lectura sirvieran de freno contra el extravío de algunas imaginaciones independientes y fogosas.

De galas, letras y armas no se cura:
solo un confuso y avariento ahorro
con su sediento espíritu procura.

Pedilde pues un mínimo socorro,
un auxilio y favor á un gabanista
y en materias de amor sacalde á corro.

Cualquier acto gentil pierde de vista,
y asi Venus y Amor de puro enfado
los nombres de ellos borran de su lista.

. . . . . .

Pero al que no le mueve lo de arriba,
y solamente por gozar del bosque
de la ciudad política se priva,

como culebra es justo que se enrosque:
salga á tomar el sol como lagarto
y como fiero javalí se embosque,

Con gran razon del gremio humano aparto
estos hombres que en bestias se transforman,
y que sino lo son lo fingen harto.

Hasta una nueva voz vagando forman
de nuestro humano pronunciar distinta,
tanto con los cuadrúpedos conforman &c.

Otros muchos escritores y poetas, aunque no de primer órden, son dignos de que la posteridad no les olvide: uno de ellos Alonso de Ledesma, nacido en Segovia en 1563, y cuyas composiciones poéticas publicadas con el título de *Conceptos espirituales* se reimprimieron en vários puntos de España. En el Romancero y Cancionero sagrado de la Coleccion de Autores españoles, existen várias poesías suyas de no escaso mérito.

Pedro Simon Abril, uno de ellos, (1) á semejanza del Brocense, consagró toda su vida en la cátedra y en sus estimables escritos á popularizar entre nosotros á Aristóteles, á Esquinés, á Ciceron, al Tebano Cébes, á Demóstenes, á vários de los santos Padres griegos, y á que el gran talento cómico de Terencio pudiera conocerse en castellano.

No ménos prendado del génio latino que Simon Abril, el Doctor Gregorio Hernandez de Velasco, (2) estudiando al vate de Mántua, y admirador de sus bellezas, trasladó al castellano la Eneida, en que puso su mayor cuidado y esmero. No era Hernandez de Velasco gran versificador: su oido, no siempre seguro, es causa de que algunas veces sus versos sean prosáicos ó duros:

---

(1) Pedro Simon Abril, nació en Alcaráz, hácia los años de 1530. Era sobrino de un médico muy docto que le enseñó el idioma de Horacio é inspiró amor á las letras, llegando á ser eminentísimo en griego y latin. Desempeñó várias cátedras en estos idiomas por espacio de veinticuatro años; la última en Zaragoza. Sus obras son muy numerosas: escribió una Gramática latina y otra castellana, tradujo á nuestra lengua los tratados mas importantes de Aristóteles, Ciceron, las sentencias de diversos autores griegos, la tabla Cebes Tebano, las célebres oraciones de Demóstenes y Esquines sobre la corona, algunos sermones de S. Juan Crisóstomo y S. Basilio y las seis comedias de Terencio con gran exatitud y gusto. Puede asegurarse que no hay humanista, ni filólogo de aquel tiempo á quien deba mayor cultivo y beneficios la lengua castellana.

(2) Nació en Toledo á mediados del siglo XVI, segun conjeturas. Fué de distinguida estirpe, Pro. y Doctor en sagrada Teología. Solo se conservan como productos de su excelente ingénio la traduccion de la primera y cuarta égloga de Virgilio y la Eneida, inclusa la parte que un poeta italiano, llamado Maféo Veggio, creyó conveniente añadirle juzgando, en nuestro sentir, con torpeza, que la Eneida no terminaba completamente en la muerte de Turno. Así la continúa, hasta que muerto el Rey Latino, queda mandando en paz Eneas aquellos pueblos, y se verifica su apoteosis, llevándole al cielo. Tradujo tambien otras piezas de Virgilio y el poema de Sannázaro, titulado del *Parto de la Virgen*. Lope de Vega en su Laurel de Apolo hace un gran elogio, y de los más extensos de este estimable escritor. ¡Lástima que haya de él tan escasas noticias! Se ignora la época de su muerte.

pero de ordinario, singularmente en los pasages traducidos en octava rima, quizás por el mayor trabajo y esmero en la construccion, no se nota verso alguno lánguido, y suelen encontrarse los mejores suyos por la sonoridad y la soltura: sin salir nunca de la sencillez de su estilo suele expresar felizmente las ideas y afectos del original, aunque no siempre deja ileso y puro ese precioso y delicado perfume que se respira en la bellísima inspiracion de Virgilio. En general su traduccion de la Eneida, por la propiedad del lenguaje y el cuidado con que procura ajustarse al original, es digna de estimacion (1).

Mayor loa ha merecido de la crítica, y con razon, un humanista de aquel tiempo, llamado el Maestro Juan de Mal-lara (2). En efecto, si fué Hernandez de Velasco

---

(1) En la edicion que poseemos de las obras de Hernandez de Velasco se halla la traduccion de las Geórgicas en versos sueltos, por Juan de Guzman, catedrático de Pontevedra. Esta fué ántes impresa en 1586. Tambien tiene unida la de los seis libros de la Eneida, hecha en prosa castellana por el Maestro Fray Luis de Leon. La edicion dicha es de 1795 en Valencia.

(1) Juan de Mal-lara nació en Sevilla en 1527: su padre Diego de Mal-lara, fué pintor en ella. Estudió en el colegio de san Miguel de la misma, gramática griega y latina y la filosofía en su Universidad, segun consta de un libro de matrículas. Siendo paje de los sobrinos del Cardenal de Sevilla D. Jofre Loaisa pasó con ellos á Salamanca y luego á Alcalá de Henares, en cuya Universidad estudió Cánones. Fué maestro del Baron de la Laguna, y vuelto á Salamanca, trabó amistad con el célebre Leon de Castro, el Brocense y otros eruditos. Restituido á Sevilla, abrió una clase de grámática, primero la tuvo en calle de Catalanes y despues en la Alameda de Hércules. Sus discípulos fueron numerosos y muchos notables, á lo cual, se debe el gran impulso que en aquella época tuvieron las Humanidades y la Poesía en Sevilla. Fué amigo de Juan de la Cueva, de Herrera, del docto canónigo Pacheco, tio del pintor, del Maestro Francisco de Medina, del Maestro Diego Giron y de otros varones ilustres y de florido ingénio.

De su enlace con doña María Hojeda no tuvo hijo alguno. Mu-

estimable traductor y hablista, á aquel le debe la literatura joyas de subido precio. La obra que mayor reputacion llegó á grangearle, fué la que lleva por título FILOSOFÍA VULGAR: consiste en una coleccion de refranes de los más usados en España. Mal-lara sirvióse del refranero, que contiene seis mil, formado por su amigo, el muy docto catedrático de Alcalá, y luego de Salamanca Hernan Nuñez de Guzman, llamado el Co-

---

rió á los cuarenta y cuatro años de su edad en 1571, dejando por sucesor en su escuela, al distinguido Maestro Giron, cuyas obras se han perdido. Su muerte, muy sentida de todos los eruditos y los ingénios, entre ellos Fernando de Herrera, fué llorada en excelentes poesías. Consérvase su retrato en la Biblioteca colombina.

Sus obras son: *Hércules*, poema: *La Psiché*, poema en doce libros en verso endecasílabo suelto: *La muerte de Orfheo*, poema en octava rima, celebrado por Juan de la Cueva en un soneto: *Martirio de la Santas Justa y Rufina, patronas de Sevilla*, poema en latin y castellano: *Traduccion latina del libro primero de la Iliada*. En prosa escribió: *Principios de Gramática: Escolios de Retórica: Anotaciones á la Sintáxis de Erasmo: Tesoro de Elocuencia: Notas á los emblemas de Alciato. Descripcion de la Galera real del Sermo. Sr. D. Juan de Austria: Crónica de los Santos Apóstoles*. Estas no llegaron á imprimirse. La *Philosofía vulgar* se imprimió en Sevilla 1568, y otras várias veces: *Recibimiento que hizo la Ciudad de Sevilla al Rey D. Felipe II*, Sevilla 1570: *Historia de Scanderberg, Rey de Epiro*. La comedia titulada *Locusta*, que escribió en Salamanca, en latin y castellano y se representó en aquella escuela. Tragedia de *Absalon: Comedia en elogio de Ntra. Señora de la Consolacion*, escrita en verso y representada por sus discípulos en Utrera.

Juan de la Cueva le elogia como poeta dramático en su Exemplar poético, de la manera siguiente:

El Maestro Malara fué loado
Porque en alguna cosa alteró el uso
Antiguo con el nuestro conformado.
En el teatro mil tragedias puso,
Con que dió nueva luz á la rudeza,
Della apartando el término difuso.

Esto prueba, que escribió, y se pusieron en la escena, muchas tragedias suyas: puesto que Cueva como contemporáneo, pudo ser testigo de lo que afirma.

mendador griego: escogió entre ellos los que por la importancia de las máximas y su trascendencia en la vida social podian influir provechosamente en el giro de las ideas morales y enriquecer el espíritu del hombre con el conocimiento y experiencia del mundo. Las glosas ó comentarios que sírven de explicacion para cada uno de ellos, muestran discrecion admirable en las reflexiones y gran copia de sabiduría; todo expuesto en un estilo natural, pero noble, y en correcto y castizo lenguaje (1). Como los refranes tienen de ordinario orígen en sucesos, y muchas veces estos han influido poderosamente en otros acontecimientos y en la suerte de la sociedad, válese Mal-lara de anécdotas ó de narraciones verídicas para la explicacion del orígen de cada refran, con lo cual, destruye la monotonía del asunto y presta muchas veces animacion y curiosidad á la materia (2).

Los refranes son antiguos en España: Cervantes en la parte primera de su Ingenioso Hidalgo, llamóles «sentencias breves sacadas de la lengua y discreta experiencia.» Sin duda, el carácter reflexivo de sus naturales,

---

(1) De lo feo á lo hermoso
Déme Dios lo provechoso.

Está fundado en la anécdota de uno que escogió á una muger rica para casarse, aunque fea, dejando á una hermosa por ser pobre.

(2) *Allá van leyes do quieren reyes.*

Está fundado en la célebre cuestion de las liturgias gótica y romana á principios del siglo XII, en tiempo de D. Alonso VI. El rey tuvo gran influencia en el triunfo de la romana, y de aquí el refran.—El de *Ni quito ni pongo rey,* tiene orígen en la lucha personal que en Montiel trabó el Rey D. Pedro con su hermano D. Enrique, en la cual, llevando éste la peor parte, le auxilió Beltran Claquin, á quien se atribuye el dicho referido en el acto de verificarlo.

dados por lo mismo á introducir máximas breves en sus escritos y conversaciones, y áun el idioma que se presta fácilmente á estos concisos giros, han contribuido á que sean más usados entre nosotros que en otros paises. Asi es que se encuentran en la *Crónica general* de D. Alonso el Sábio y en los escritores sucesivos de aquella centuria. Lo que muestra tambien su antigüedad, es la coleccion, no de los ciento, que por encargo del Rey D. Juan II escribió en verso el célebre Marqués de Santillana, para uso del Príncipe D. Enrique, si no de los seiscientos aproximadamente que habia recolectado, conservados la mayor parte de ellos por la tradicion, y como él afirma, que «se decian por las viejas tras el huego.» Formada una y otra coleccion por hombre tan ilustre, los refranes no podian ya dejar de formar parte de nuestra literatura.

Continuó en aumento esta aficion, y Blasco de Garay, escritor del siglo XVI, publicó una larga carta en refranes, (1) Pedro de Valles un catálogo alfabético de

(1) La edicion primera de las Cartas de Garay, es de 1553; despues se han impreso várias veces. Fué racionero de Toledo y floreció en el primer tercio del siglo XVI: sus poesías son de mediano mérito, á juzgar por las que inserta el Sr. Castro en el tomo de los poetas líricos de los siglos XVI y XVII. Se conservan inéditas en un códice del Sr. Alava. A principios del XVII, es decir, en 1616, publicó un médico granadino, llamado Juan Sorapan de Rieros una excelente coleccion de refranes destinados á dictar preceptos para la conservacion de la salud. Es obra curiosa, y escrita con agradables formas literarias. Los refranes de que consta están explicados con ingénio y discrecion. Véase un ejemplo:

Si quieres vivir sano, hazte viejo temprano.
El mucho comer, trae poco comer.
De hambre á nadie vi morir, de mucho comer cien mil.

El Sr. D. Joaquin de Palacios y Rodriguez, docto Catedrático y Director del Instituto provincial, presentó en la Academia Sevillana de Buenas Letras un curioso escrito sobre los refranes de Sorapan de Rieros.

cuatro mil cuatrocientos, los ya citados de Hernan Nuñez de Guzman, otros seis mil por Gerónimo Martin Caro y Sejudo, y fueron tantas las colecciones, que su considerable número revela la gran estimacion en que llegó á tenerse este género literario.

Mal-lara, además, escribió en octava rima y en cuarenta y ocho cantos, un poema denominado Los TRABAJOS DE HÉRCULES, del cual, aunque se dice que se imprimió, no se sabe que exista ejemplar alguno, ni cuales fuesen sus condiciones poéticas: Mosquera de Figueroa elogia su mérito (1). Mas la descripcion de la *Galera real* que mandaba el príncipe D. Juan de Austria en el gran combate naval de Lepanto, obra inédita, (2) es en nuestro sentir uno de los mejores libros del docto sevillano: en él vése al sábio y al ingénio, que ambas cosas aparecen en las explicaciones de las maravillas artísticas que contenia la Galera y en los versos, así latinos como castellanos, que consagró á algunas, singularmente, á las que representaban casos gloriosos de la historia. Entendido por extremo en todo cuanto concernía á Griegos y Romanos y á la parte mitológica, sus declaraciones en estos puntos están sembradas de noticias curiosas, que al par que enseñan, cautivan.

(1) El Licdo. Cristóbal Mosquera de Figueroa, nació en Sevilla en 1553: desempeñó el cargo de Corregidor en Ecija, y el de Auditor de la Armada y el ejército. Fué jurisconsulto, militar y poeta distinguido, á juzgar por los entusiastas elogios que recibió de Herrera, Alcazar y Pacheco sus paisanos.

Escribió Mosquera el prefacio á la *Relacion* de *La guerra de Chipre, y suceso de la batalla naval de Lepanto* de Herrera. Tradujo del griego en prosa y verso el Eliocrisio, trabajo que invirtió mas de treinta años. El Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra, posee un códice de sus poesías inéditas, Cervantes le elogia en su *Canto de Caliope* y Juan de la Cueva en su *Viaje de Sannio*.

Atribúyesele la vida del venerable Padre Contreras, varon piadoso sevillano. Sus poesías se distinguen por la suavidad y dulzura.

(2) Se conserva en la Biblioteca colombina.

Mal-lara, gran humanista, y encariñado con las inspiraciones de la musa griega y latina, ideó un poema en doce libros y en versos sueltos con el título de LA PSICHE, en que descubriendo vastísima erudicion mitológica, presenta las aventuras de esta hermosura, en las cuales, va de ordinario envuelta una enseñanza moral, cuyo pensamiento explica al principio de cada libro. Obra de recreo y de doctrina por la novedad y el número de sus bellísimas invenciones y el copioso caudal de conocimientos que encierra, es lástima que se conserve todavia inédita, y no pueda por tanto, ser leida por los amantes de las letras. El plan está bien concebido y aunque enriquecida la accion con muchos episodios, camina con desembarazo hasta su fin: en él describe las bodas de Psiche y su final ventura. No es Mal-lara versificador de gran lozanía, ni suele ser muy armónico: al contrario, la misma sencillez y naturalidad que reina en su estilo, se advierte en los versos de Psiche escritos sin pretensiones y en que la belleza de la idea, y no la sonoridad en la estructura, es la que recrea el ánimo. Pero como á Hernandez de Velasco la rima, traba que dificulta la ejecucion, parece que le sirve de auxilio, y sus versos, siempre que se hallan aconsonantados, corren más fáciles y sueltos y aparecen más armónicos y mejor construidos (1).

(1) Imitando un pasage de las Geórgicas de Virgilio, se expresa así:

La vaca en los regalos amorosos
(Cuales ya bien conocen los ganados)
Hace que los amantes, furiosos,
Con sus cuernos combatan indignados,
Ardiendo en celos ambos, tan rabiosos,
Que bien se ve que están enamorados,

Uno de los retóricos de aquella edad, más notable, fué el Maestro Diego Giron: gran humanista y poeta insigne, reemplazó á Juan de Mal-lara por su muerte en su clase y explicaciones. Este suceso dió ocasion á Juan de la Cueva para elogiarle en un soneto que termina con los siguientes tercetos:

Recibe, oh pátria, al docto hijo amado
Por el que te llevó del hado crudo
El dispensar, que en tal dolor te ha puesto
Que en Giron hallarás cuanto el sagrado
Apolo, y cuanto dar Minerva pudo,
Y cuanto pide tan insine puesto.

En una composicion que escribió en tercetos en elogio de la *Vida del Aldea*, hallándose en Aracena, dirigida al ilustre poeta sevillano D. Fernando de Guzman, dice:

Encomendadme á todos los amigos,
Digo los que sabeis que estimo y quiero,
Y á los que hago de mi fé testigos.
Al maestro Giron sea el primero,
El segundo á D. Pedro de Cabrera,
Y á D. Fadrique Enriquez el tercero.

Girón escribió el prólogo á las rimas de Juan de la Cueva; y aunque más tiene por objeto el elogio que el

---

Y allá en el bosque pace la becerra
Hermosa, sin cuidado desta guerra.

Ellos á mucha furia redoblando
Los golpes en aquel récio combate,
Van con muchas heridas renovando
La dura escaramuza y cruel debate,
Y sus cuerpos de sangre rociando,
Hasta que el uno al otro venza y mate;
Apriétanse los cuernos con gemido;
Que el bosque, el prado, el monte, lo han oido.

análisis imparcial, muestra en él profundo juicio, grandes conocimientos y gusto en la poesía.

En sus composiciones en gran parte traducidas de clásicos latinos, es esmerado en la fidelidad del pensamiento, correcto en el lenguaje y gallardo en la estructura y giros de la versificacion (1).

Dedicó un soneto laudatorio á las poesías de Fernando de Herrera, de quien fué grande amigo. Rodrigo Caro en sus *Varones ilustres*, y Nicolás Antonio en su *biblioteca nova*, dicen que tradujo las fábulas de Esopo del griego al latin y que escribió muchos versos en esta última lengua. Cueva, que se conoce que le amaba con ternura, lloró su muerte en una bella elegía, y le dá puesto distinguido entre los célebres cantores del Bétis en su *Viaje de Sannio* (2).

---

(1) Véase en la traduccion de la égloga VII de Virgilio una muestra.

Tirsis. Sécase el campo, el aire malicioso
Quema la tierna hiedra y la deshoja;
A sus collados Bacos envidioso
De los sombrios pámpanos despoja,
Mas si vuelve mi Fílis, todo umbroso
Reverdecerá el bosque en nueva hoja,
Júpiter con gran pluvia desde el cielo
Regará alegremente todo el suelo.

Coridon. El álamo de Alcaides fué escojido
Y de Baco la vid, de la hermosa
Vénus el mirto, el lauro fué querido
De Apolo, á Fílis no le place cosa
Desta; antes su amor solo ha tenido
En el corilo, y mientras amorosa
Le fuere, el mirto y el laurel se queden
Atras, porque vencello en nada pueden.

(2) El Sr. D. Antonio Gomez Azéves, docto anticuario, escribió en la *Revista Sevillana* de Ciencias, Literatura y Artes, una extensa biografía de este insigne humanista.

El Maestro Francisco de Medina, tambien sevillano, fué célebre humanista y excelente poeta castellano y latino. El prólogo notable que escribió en las Anotaciones á las obras de Garcilaso, de Fernando de Herrera, es testimonio de su erudicion, de su esmerado gusto y de la maestria en la exposicion de sus doctrinas. En la misma obra hay una excelente composicion suya, en elogio de Garcilaso y de Herrera, de gran mérito.

Juan de la Cueva le elogia en su viaje de Sannio, Herrera en sus Anotaciones citadas, é incluye en ellas como modelos, várias versiones en verso, de Horacio, Sannázaro y Ausonio (1).

De más extendida fama fué Gonzalo Argote de Molina, historiador humanista y poeta, y con tal laboriosidad en el cultivo de la pátria literatura, que ni áun las graves ocupaciones de su profesion militar, pudieron desviarle un punto de tan amena ocupacion. Nacido en Sevilla, cuando crecido número de varones sábios y de floridos ingénios habian llegado á conquistarle el envidiado título de Atenas moderna, no contribuyó ménos que ellos á ensanchar el círculo de su gloriosa fama. No puede señalarse de él, sin embargo, una obra fundamental de esas que por sí solas dan nombradía á un

(1) Aquella época produjo gran número de humanistas y filólogos, entre ellos el Tostado. Uno de los más distinguidos fué Alonso Lopez, llamado el Pinciano, probablemente, por ser de Valladolid, nombre romano de su pátria. Fué doctor en Medicina y tuvo á su cuidado la salud de María Augusta, viuda del Emperador Maximiliano. Escribió una obra titulada *Filosofía antigua poética*, impresa en Madrid en 1596. En ella se muestra partidario de la escuela clásica, y combate la reforma dramática que iba inaugurándose en tiempo de Lope de Vega.

Escribió en su juventud un poema, titulado *El Pelayo;* y aunque debió corregirle en edad provecta, pues no le publicó hasta 1605, está lleno de defectos en la construccion de los versos. Falto además de inspiracion y sin aliento alguno poético, hácese insoportable su lectura.

hombre de letras; pero todas juntas por su mérito y variedad, por la erudicion que ostentan y lo mucho que contribuyeron á ilustrar nuestras joyas literarias y artísticas, dánle entre los doctos lugar muy distinguido (1).

(1) Gonzalo Argote de Molina, señor de Daganzuelo y de la Torre de Gil de Olid, nació en Sevilla por los años de 1549. Ignórase el nombre de sus padres. La biografía más completa que de él se conoce, es la del docto Francisco Pacheco, incluida en su precioso libro de retratos que conserva el distinguido erudito don José María Asensio.

Fuera de la biografía dicha, parécenos, que ninguna otra es tan concisa y completa como la que escribió el mismo Argote para que sirviese de epitafio en su sepulcro. Dice así, dirigiéndose á su hijo D. Agustin de Argote:

«*Este Sepulcro es de tu Padre. Mi tronco de varon es de Hernan Martinez de Argote, Señor de Lucena y Espejo, Alcayde de los Donceles. De edad de quince años serví en la jornada del peñon. De diez y seis me nombró el Rey Nuestro señor por Alferez mayor de Andalucia y su Milicia. Servi al señor don Juan su hermano en las galeras de España con diez vanderas de las de mi cargo, y en la rebelion del reyno de Granada con treinta escuderos de a caballo sin sueldo de mi, ni de ellos.*

Hizome el rey nuestro señor merced por mis servicios de provincial de la hermandad de Andalucia. Allané gran parte de la sierra de Xerez y Ronda, a gran riesgo de mi persona, de muchos salteadores escopeteros que andaban en ellas.

Por honra de la Andalucia escribi seis libros de la nobleza de ella.

Reedifiqué esta iglesia del Señor Santiago, sepulcro de mis abuelos, como aora está, por una victoria que tuve de los moros tal dia.

Casé con doña Constanza de Herrera y Rojas condesa de Lanzarote, descendiente del rey don Alonso el último de Castilla. Luego que me casé vino Amorat Arraez virrey de Argel con armada del gran turco y del xerife sobre aquella Isla. Hizome guerra treinta y dos dias: matome doce hombres; yo le maté veinte y seis: defendiola Dios. Cautivo en esta guerra a la condesa y veinte personas: rescatelos a mi costa con veinte mil ducados.

He servido a los principes christianos de mi tiempo: al rey nuestro señor de criado: al rey de Francia de agente: al Rey Estefano de Polonia de gentil-hombre de su camara: al Rey D. Sebastian de Portugal de fator: á la Santa Inquisicion de comisario: a la santa hermandad de provincial: a Sevilla mi patria de Veinteyquatro.»

Sigue de mi los trabajos
Y de otros mayor ventura.

Estos versos, más que imitacion, parecen traduccion de las palabras de Eneas á su hijo Ascanio. *Didisce puer virtutem ex me fortunam ex aliis.* Acaso, por modéstia, fuera de los seis libros de la nobleza de Andalucia, guarda silencio respecto á sus demás obras literarias.

Una de sus obras más estimada entre las suyas, es la que escribió, titulada HISTORIA DE LA NOBLEZA DE ANDALUCÍA. Aunque así la apellida, porque principalmente contiene las genealogías de las familias ilustres de Córdoba, Jaen, Baeza y Úbeda, extiéndese tambien al orígen de otras muchas de España. La claridad con que está presentada y expuesta la materia, la erudicion con que se remonta á los orígenes de cada familia y el sano criterio que emplea para fijar la verdad, dejando á un lado ó rechazando tradicciones no seguras ó sucesos fabulosos, dan con justicia á esta obra el primer lugar entre los demás nobiliarios. Erudito el más diligente de su tiempo, y afanoso por que el saber antiguo no se pusiese en olvido, publicó el Conde Lucanor, que ya conocen los lectores (1) con la vida del autor, la genealogia de la Real casa de los Manueles, y el discurso sobre la poesía Castellana.

Entre sus obras se conserva una en la Biblioteca colombina, á la que dió por nombre el modesto título de APARATO PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE LA CIUDAD DE SEVILLA. Serie de datos y noticias sobre sucesos importantes y de fundaciones de grandes edificios, ó corporaciones, es libro curioso, y que más tarde no debió de auxiliar poco á Ortiz de Zúñiga en sus Anales civiles y eclesiásticos de la misma Ciudad. Metódico y conciso en cuanto describe, es una especie de compendio para conocer algunos sucesos curiosos y el orígen de muchos notables monumentos. Su estilo presenta la sencillez de unos apuntes; y si carece de la animacion y la fuerza del colorido que la historia requiere, recrea en cambio por

(1) Estos tratados, imprimiéronse juntos con índices muy curiosos en Sevilla en 1575. (Un tomo en cuarto.)

la claridad en las descripciones, y por la curiosidad de los asuntos que trata (1).

Si Gonzalo Argote de Molina cultivó solo aquellas materias históricas que más podian contribuir al esclarecimiento de las glorias nacionales en familias, artes y literatura, no se olvidó por eso de rendir tributo á la poesia, ni de buscar solícito la inspiracion de las Musas. Sedano inserta tres de sus composiciones, y en todas brilla tersura en el estílo, sentimiento en la expresion y arte para la sonoridad y elegante estructura de los versos.

Las que escribió en elogio de España y de un retrato del Rey D. Alonso X, aparecen con gran esmero en la diccion poetica (2).

---

(1) Publicó igualmente el *Libro de la Montería* de Alonso XI con un discurso suyo, sobre la materia que contiene la obra, y la *Descripcion del bosque y casa Real del Pardo*. Tambien escribió un *Tratado de la Casa de Argote;* otro de la *Vida* y linage de D. Pedro Niño, Conde de Buelna y el *Repartimiento de Sevilla* con introduccion y elogios.

(2) Oigase en la segunda.

Al fin no pudo la soberbia saña
de la muerte llevarnos el traslado
(potentísimo Alfonso, Rey de España,
que Sábio con razon eres llamado)
de tu grandeza y gentileza estraña,
pues al vivo se vé representado;
y agora resucita en la pintura
la gracia y magestad de tu figura.
Qual se suele mostrar alegre Marte
quando vuelve de Tracia belicosa
a reposar en la florida parte
de la selva Acidalia deleytosa:
el furor y las armas deja aparte
serenando la frente valerosa:
tal mostró su semblante aquí sereno
ya de gloria y de trïunfo Alfonso lleno.

CAPÍTULO XXXIV.

Siglo XVI.

Grandeza y prosperidad de Sevilla en este siglo: movimiento literario: Baltasar de Escobar.—Pedro de Medina y Medinilla.—Alonso Alvarez de Soria.—D. Alvaro de Portugal, conde de Gélves.—Fernando de Cangas.—Fernando de Guzman Mexía.—Doña Feliciana Enriquez de Guzman.—Fernando de Herrera: su vida: su carácter poético: sus obras.

Necesario seria remontarse á la grandeza de Atenas en tiempo de Perícles, ó de Roma en el de Augusto, para hallar término de comparacion con la gloria y cultura intelectual de Sevilla en el siglo XVI. Al hablar de Argote de Molina, hicimos ligeramente mencion de ellas, pero con ánimo de añadir en este capítulo algunas noticias, sin las cuales seria de todo punto imposible la comprension de tan famoso desenvolvimiento literario.

La industria en Sevilla ocupaba entonces mayor número de personas que cuenta hoy de poblacion (1),

(1) Cárlos Romey en su Historia de España, tomo III, pág. 469, dice, que en 1517 se contaron en Sevilla hasta 16000 telares de seda, empleándose 130,000 operarios en su ejercicio y el de las fábricas de paños. Niega esto Capmani, pero sin presentar datos completamente seguros. Ortiz de Zúñiga en sus Anales, contrarían su opinion.

y su comercio con los grandes mercados europeos rayaba á la altura de las ciudades más florecientes en el mundo. Satisfechas en ella, por lo mismo, con amplitud las necesidades de la materia, sosegada en sus aspiraciones, viviendo bajo la influencia de un sol purísimo que hace el clima suave, y brotar en su suelo, por el solo esfuerzo de la naturaleza, las más variadas y bellas flores, natural era la prodigiosa fecundidad de tantos varones eminentes en sabiduría, y, sobre todo, de afamados y floridísimos ingénios. Cuando los pueblos se corrompen, caen y el espíritu se apoca; cuando son grandes y viven prósperos, el corazon se sublima, y el ánimo atrevido lánzase á toda empresa noble, y á expresar en sus creaciones la alteza del cuadro que le inspira. Poder, riqueza, tierra y cielo; hé aquí lo que contribuyó al brillante espectáculo que en aquella edad presentaba Sevilla.

Fabuloso parece el infinito número de insignes humanistas y de poetas y artistas distinguidos. No todos son astros que brillan en primer término en el cielo de la Poesía y de las Letras. De muchos hablan el insigne Rodrigo Caro en sus *Claros varones de Sevilla*, Arana de Varflora en sus *Hijos ilustres de Sevilla*, Pacheco en su libro de Retratos y tambien Matute y Gavidia; pero no era justo poner en olvido á un Baltasar de Escobar, (1) á un Pedro de Medina y Medini-

(1) Baltasar de Escobar, poeta de gran mérito: fué contemporáneo de Fernando de Herrera, á quien imitó en la poesía de estilo y de quien fué apasionado. Ambas cosas aparecen en el soneto que insertamos á continuacion.

Asi cantaba en dulce son Herrera,
gloria del Bétis espacioso, quando

lla, (1) al desdichado Alonso Alvarez, (2) á D. Alvaro de

iba las quejas amorosas dando
de su mansa corriente en la ribera;
Y las Ninfas del bosque en la frontera
selva de Alcides todas escuchando,
en cortezas de olivos entallando
sus versos qual si Apolo los dijera.
Y porque, tiempo, tú no los consumas
en estas hojas trasladados fueron
por sacras manos del Castalio Coro.
Dieron los Cisnes de sus blancas plumas,
y las Ninfas del Betis esparcieron
para enjugarlos sus cabellos de oro.

En las Flores de Poetas ilustres de Pedro Espinosa, se encuentran dos composiciones suyas de no escasa belleza poética.

(1) Pedro de Medina y Medinilla, poeta del siglo XVI. Fué elogiado por Cervantes en su canto de Caliope, y por Cristóbal de Mesa; de viva inspiracion, y á quien Lope de Vega, grande amigo suyo, elogia en su Laurel de Apolo.

(2) El desdichado jóven Alonso Alvarez de Soria, hijo de un Jurado de Sevilla, pertenece tambien á la misma edad: condenado á muerte por el Asistente de Sevilla, D. Bernardino de Avellaneda, á causa de un feo apodo que le puso, ni el ruego de Juan de la Cueva en favor suyo, que dirigió en un soneto, al citado Asistente, ni el de otras personas, fueron bastantes á libiarle de la muerte que sufrió en la horca. Consérvase un sentido romance que escribió en la capilla, tres horas ántes de morir. Dice así:

Engañosa confianza
¿Qué seguridad prometes
A una vida que por puntos
Camina para la muerte?
¡Ay, corazon afligido,
Cuán engañoso te tiene
Pensar que á espacio camina
Mal que por la posta viene!
Tres horas me dan de vida
Los que mi muerte pretenden;
Que como el camino es largo,
Que parta temprano quieren.
¡Ay que tiempo tan breve!
Poco podrá pagar quien tanto debe!
Ya todos me desamparan,
Propio de quien pobre muere;
Aunque por bienes les dejo
Tantas desdichas que hereden.
Mis propios deudos me engañan
Y mis amigos me mienten;
Que aunque ellos no lo desean,
Así mi dicha lo quiere.
Esta lumbre de mi vida
¡Que vive y muere dos veces,

Portugal, (1) esposo de la celebrada doña Leonor de Milán, Condesa de Gélves, altierno y culto Fernando de Cangas, (2)

Qué de tormentos la matan,
Qué de esperanzas la encienden!
¡Ay que tiempo tan breve!
Poco podrá pagar quien tanto debe!
Mi propia sangre me há muerto;
Deme la vida, pues puede,
Que con un *pequé Señor*
Segura la eterna tiene.

Ya la muerte me amenaza,
¡Y ojalá infinitas fuesen!
Pagára infinitas culpas
Muriendo infinitas veces.
Muera el cuerpo que pecó,
Que bien la pena merece,
Y parta el alma inmortal
A vivir eternamente.

No podemos creer que por solo el apodo se decidiera el Asistente á ahorcarlo. El mismo poeta en su romance dice que por sus faltas merece la muerte, y se nos figura, que siendo la causa como se supone tan liviana, no habia de hacer tal confesion. Posible es que á otras culpas se uniese lo del apodo, y que el Asistente le mirase por esta razon con ménos indulgencia. Alvarez era de carácter inquieto, procáz y dado á la sátira.

Los Sres. Zarco del Valle y Sancho Rayon, traen en su Ensayo de una Biblioteca española de libros raros y curiosos, apuntes sobre este poeta, tomados de un códice inédito, escrito hácia el año de 1630, que conserva el segundo.

(1) D. Alvaro de Portugal, Condé de Gélves, esposo de la tan celebrada por Herrera, doña Leonor de Milan. Juan de la Cueva le elogia como excelente poeta en su viaje de Sannio. Oigámosle:

De sacro lauro y yedra victoriosa
Mira esta heróica frente rodeada
(De lauro por su lira milagrosa,
De hiedra por su invicta y fuerte espada)
De Don Alvaro, el Conde á quien la diosa
Que en Grecia en letras y arma fué adornada,
Que queriendo hacer sujeto dino
De ella espira este espíritu divino.

Le elogian igualmente Francisco Pacheco, Herrera en un soneto, y Rodrigo Caro dice, que fué poeta de gentil espíritu.

(2) Fernando de Cangas, sevillano; poeta de tan florido ingénio, que mereció elogios de Fernando de Herrera en sus Anotaciones á las obras de Garcilaso, de Cristóbal de Mesa en su poema *La restauracion de España*, de Juan de la Cueva en su *Ejemplar poético* y en su *Viaje de Sannio;* y de Cervantes en su *Canto de Caliope.*

Le elogia cumplidamente en su excelente «Historia y Juicio crítico de la Escuela poética sevillana en los siglos XVI y XVII D. Angel Lasso de la Vega, cuya obra, premiada por la Real Academia sevillana de Buenas Letras, vá á darse á la estampa con gran contento de los amantes de la Literatura.

al ilustre D. Fernando de Guzman, (1) á doña Feliciana Enriquez de Guzman, (2) y á tantos otros, que seria imposible nombrar por su extraordinario número, y cuya lumbre en ese cielo poético contribuye al mayor esplendor de los astros principales, y á la riqueza, armonías y encantos del cielo mismo. Dos academias hubo entonces, sucesivamente en la ciudad; la de Mal-lara y la de Pacheco: á ellas asistió todo cuanto de ilustre encerraba en ciencias, literatura y artes. Allanadas allí las condicio-

---

Existe otro Cangas con el nombre de Gerónimo, y tambien poeta sevillano, digno de consideracion. No acabaríamos en mucho tiempo si hubiésemos de nombrar siquiera á todos los varones insignes que florecieron en Sevilla en el siglo XVI.

(1) D. Fernando de Guzman Mexía, sevillano, poeta ilustre, de quien inserta versos en sus *Flores de poetas ilustres* Pedro de Espinosa: Rodrigo Caro habla de él en sus citados *Varones*, y Juan de la Cueva le escribió la *Epístola* ya citada, hallándose en Aracena: aunque en el epígrafe le llama D. Fernando Pacheco de Guzman, es de suponer, puesto que en su viaje de Sannio le elogia, nombrándole por el segundo apellido que no solia dársele el primero: no es tampoco creible que hubiese un D. Fernando Pacheco de Guzman, poeta y de mérito, cuando no le cita nadie. Su estilo era expresivo, y su versificacion muy galana.

(2) Doña Feliciana Enriquez de Guzman estudió en Salamanca, segun se dice por algunos, vestida de hombre. Lope de Vega habla en su Laurel de Apolo de sus amores. Escribió la *Tragicomedia de los Jardines y Campos Sabéos*: primera y segunda parte. Imprimióse en Coimbra en 1624, y en Lisboa 1627. En una obra de don Francisco de Leon Garavito tambien sevillano, titulada informacion en Derecho por la Purísima y Limpísima Concepcion de la siempre Vírgen María, &c., impresa en Sevilla en 1625 hay unos versos de esta poetisa en alabanza de la Concepcion de María y de la hazaña de las doncellas de Simancas.

El Sr. D. Adolfo de Castro inserta de esta poetisa un soneto y unos versos censurando las antiguas comedias españolas, en que presenta con gran tino y cordura los defectos que hay en muchísimas de ellas, sobre todo, en la época en que floreció esta poetisa. Véase una muestra de su estilo:

Dijo el Amor, sentado á las orillas
De un arroyuelo puro, manso y lento:
«Silencio, florecillas,
No retoceis con el lascivo viento;
Que duerme Galatea, y si despierta,

nes sociales, el saber, el génio, las altas cualidades de la inteligencia, y el mérito artístico, eran los que se atraian el respeto, los que obtenian aplausos y muestras de consideracion. Allí comunicábanse mútuamente sus ideas, sus dudas, sus inspiraciones, y llegó á formarse tan vivo y puro foco de luz, que era admiracion y acaso envidia de las demás ciudades españolas.

Por este tiempo florecia el insigne Fernando de Herrera, (1) que obtuvo, probablemente en esas mismas reu-

---

Tened por cosa cierta
Que no habeis de ser flores
En viendo sus colores,
Ni yo de hoy mas Amor, si ella me mira.»
¡Tan dulces flechas de sus ojos tira!

(1) Copiamos la vida que escribió Pacheco, su amigo, como la más completa y verídica.

«Quisiera remitir la descripcion de este elogio de Herrera á quien le fuera igual en las fuerzas, conociendo de las mias ser poco suficientes, adonde se requerian las de Quintiliano y Demóstenes, junto con la divinidad de Apolo; de que dan testimonio sus felices obras en la una y otra facultad, pues mereció por ellas ser llamado *El Divino*. Tuvo por patria esta noble ciudad, fué de honrados padres, dotado de grande virtud, de hábito eclesiástico, y beneficiado de la iglesia parroquial de San Andrés: no tuvo órden sacro, pero con los frutos del beneficio se sustentó toda su vida, sin apetecer mayor renta; y aunque el cardenal don Rodrigo de Castro, arzobispo de Sevilla, deseó tenello en su casa y acrecentalle en dignidad y hacienda, no pudieron el licenciado Francisco Pacheco ni el racionero Pablo de Céspedes (íntimos amigos suyos) persuadille que le viese. Tuvo Fernando de Herrera, demás de los dos, otros muchos amigos: al maestro Francisco de Medina, á Diego Jiron, á don Pedro Vélez de Guevara, al conde de Gélves, don Alvaro de Portugal; al marqués de Tarifa, á los insignes predicadores fray Agustin Salucio y fray Juan de Espinosa, y otros muchos que parecen por sus escritos; amólos tan fiel y desinteresadamente, que á los mas ricos y poderosos no solo no les pidió, pero ni recibió nada dellos, aunque le ofrecieron cosas de mucho precio; antes por esta causa se retiraba de comunicarlos. La profesion de sus estudios se compone de muchas partes, aunque muchas veces se indignó contra el vulgo porque le llamaba *El Poeta*, no ignorando las prendas que para serlo perfectamente se requieren; pero sabia la significacion vulgar de este apellido; y constándonos su voluntad, parece conveniente darle la poesía por una parte, y no la mayor, como lo hiciéramos con Tito Livio, si las obras filosóficas que escribió no se hubieran perdido;

niones literarias, el sobrenombre de *Divino*. Hombre de pensamiento grave, de profundísima inteligencia, de erudicion llena y variada y de fantasía fogosa, robusta y excelsa, es la primera figura de aquel noble concurso

---

con la mayor parte de su historia. Leyó Fernando de Herrera con particular atencion todo lo que la antigüedad romana y griega nos dejó en sus mas corregidos ejemplares, y de los autores posteriores lo mas; porque supo la lengua latina y griega con perfeccion, y las vulgares como los mas cortesanos dellas; tuvo leccion particular de los Santos, supo las matemáticas y la geografía, como parte principal, con gran eminencia; no fué menor el cuidado con que habló y trató nuestra lengua castellana. Los versos que hizo fueron frutos de su juventud, y porque del juicio de ellos hablaron doctos varones, digo solamente que no sé cuál de los poetas españoles se pueda con mas razon leer como maestro, ni que así guarde sin descaecer la igualdad y alteza de estilo. Los amorosos en alabanza de su Luz (aunque de su modestia y recato no se pudo saber), es cierto que los dedicó á doña Leonor de Milan, condesa de Gélves, nobilísima y principal señora, como lo manifiesta la cancion V del libro segundo, que yo saqué á luz año 1619, que comienza: *Esparce en estas flores*; la cual, con aprobacion del Conde, su marido, aceptó ser celebrada de tanto ingenio. Fué Fernando de Herrera muy sujeto á corregir sus escritos cuando sus amigos, á quien los leia, le advertian, aunque fuese reprobando una obra entera, la cual rompia sin duelo. Fué templado en comer y beber, no bebió vino; fué honestísimo en todas sus conversaciones y amador del honor de sus prójimos; nunca trató de vidas ajenas ni se halló donde se tratase de ellas; fué modesto y cortés con todos, pero enemigo de lisonjas, ni las admitió ni las dijo á nadie (que le causó opinion de áspero y mal acondicionado); vivió sin hacer injuria á alguno y sin dar mal ejemplo. Las obras que escribió son: las *Anotaciones sobre Garcilaso*; contra ellas salió una apología (ajena de la candidez de su ánimo), á que respondió doctamente; escribió la *Guerra de Chipre y Vitoria de Lepanto, del señor don Juan de Austria; Elogio de la Vida y Muerte de Tomás Moro*. Estos tres libros se estamparon, y un breve tratado de versos, que está contenido en el que yo hice imprimir; demás desto, hizo muchos romances, glosas y coplas castellanas, que pensaba manifestar; acabó un poema trágico de los *Amores de Lausino y Corona*, compuso algunas ilustres églogas, escribió la *Guerra de los Gigantes*, que intituló la *Gigantomaquia*; tradujo en verso suelto el *Rapto de Proserpina*, de Claudiano, y fué la mejor de sus obras deste género; todo esto no solo no se imprimió, pero se perdió ó usurpó, con la *Historia general del Mundo hasta la edad del emperador Cárlos V*, que particularmente trataba las acciones donde concurrieron las armas españolas, que escribieron con injuria ó envidia los escritores extranjeros; la cual mostró acabada y escrita en limpio á algunos amigos suyos el año 1590; en ella repetia segunda vez la Batalla naval, y preguntado por qué, respondió que la impresa era una relacion simple, y que esta otra era historia, dando á entender que tenia las partes y calidades conve-

de sábios y de lucidos ingénios. Su modesta vida, pues solo fué beneficiado de la Parroquia de S. Andrés y jamás, aunque pudo, quiso salir ni de las órdenes menores, ni de la medianía de su puesto, avenísase bien con la independencia de su carácter. A juzgar por lo que de él refiere Francisco Pacheco, su biógrafo, y especialmente Rodrigo Caro no debió ser de carácter alegre ni espansivo; su retrato, cuya fisonomía es austera y reflexiva, parece indicar lo mismo (1). Acaso la secreta y ardiente pasion amorosa que se le supone, pudo influir en que sobresaliese esa cualidad de una manera más acentuada: que en almas como la suya, los conceptos y las pasiones se ostentan con la impetuosidad que la lava al salir de los volcanes.

Floreció en medio de la numerosa muchedumbre de humanistas y poetas que, maestros en el arte, procuraban dar al dialecto poético lozanía, gala y fuerza de expresion. Herrera, más erudito que todos ellos y de

---

nientes; al fin, remitiéndome á sus obras, cesarán mis cortas alabanzas, y á las objeciones de los envidiosos de su gloria no parecerá demasía lo que habemos referido, viendo el sugeto presente no solo estimado, pero celebrado con encarecidas palabras en los escritos de los mejores ingenios de España, pues sus versos, que es lo menos (como referia Alonso de Salinas), los ponia el Torcuato Tasso sobre su cabeza, admirando en ellos la grandeza de nuestra lengua; cuya elocuencia es propia de Fernando de Herrera, pues fué el primero que la puso en tan alto estado, y por haberle seguido tantos y tan excelentes hombres, dijo con razon el maestro Francisco de Medina en la carta al principio del comento de Garcilaso, *que podrá España poner á* Fernando de Herrera *en competencia con los mas señalados poetas y historiadores de las otras regiones de Europa*; al cual, habiendo sido de sana y robusta salud, llevó el Señor á mejor vida en esta ciudad á los sesenta y tres años de edad, el de 1597.»

(1) Se conserva su retrato dibujado por Francisco Pacheco, en el códice *Descripcion de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones* que dejó escrito y dibujado de su mano, y en la edicion de las *Poesías* de Herrera que el mismo Pacheco hizo en Sevilla en 1619. De estos originales proceden todos los retratos del poeta que se conocen.

mayor génio y viveza de imaginacion, no cabiendo en los límites naturales de la gramática, enriqueció la lengua castellana con giros, frases, modismos latinos, epítetos y palabras compuestas, no desdeñando las que ya existian, á fin de que la diccion resultase más armónica, rica y grandilocuente. Por eso sus versos, áun reducidos á prosa y deshecho el artificio, siempre difieren de ésta en el estilo y en el uso de ciertas palabras.

No era nuevo el afan en los poetas andaluces de levantar y enriquecer el dialecto poético. Ya, segun se ha visto, lo habia intentado el fogoso poeta cordobés Juan de Mena en el siglo XV, y á la alborada del XVI el monje cartujo sevillano Juan de Padilla; y aunque ninguno de los dos tuvo la fortuna de salir completamente airoso en tan difícil empresa, tal vez por escasa seguridad en el gusto, ántes que por falta de medios intelectuales, las semillas por ellos esparcidas convirtiéronse en excelentes frutos en la reforma de Herrera.

¿Por qué en los vates de Andalucía, ese constante anhelo de dar ensanche y galas á la diccion poética? ¿es que su imaginacion, más ardiente que la de otros ingénios castellanos, no pudiendo contenerse en las reglas ordinarias necesita más ámplios horizontes en el lenguaje? Entendemos que no, y que la causa está en el clima y la feracidad de la naturaleza. El embeleso de un cielo purísimo, de un sol brillante que acalora la mente, de un suelo que sonrie por la amenidad de los árboles, de las fuentes y las flores, y por el balsámico aliento de céfiros apacibles, llenan de tal modo el espíritu de idéas y sentimientos, que se desbordan y derraman, á manera de torrente impetuoso, del corazon y de la fantasía del poeta: de aquí el necesitar mayor holgura para

el colorido y gracia de la expresion, que cuando no concurren esas circunstancias.

De los trabajos en prosa de Fernando de Herrera, solo existen las *Anotaciones á las obras de Garcilaso de la Vega* y la *Guerra de Chipre y batalla naval de Lepanto*. De la primera hemos hablado ya al ocuparnos de este poeta: Herrera esparce en ella vastísima erudicion griega y con especialidad latina: apenas hay juicio que no se halle apoyado en algun pasage de los antiguos clásicos, y el sábio, el gran poeta y el humanista de esmerado gusto resplandecen en sus doctrinas y advertencias. Para él Garcilaso de la Vega era el príncipe de los vates castellanos, y le elogia como á tal en sus versos: en prosa añadía, «en nuestra España, sin comparacion alguna, Garcilaso es el primero;» (1) juicio que repite en otras partes y en que implícitamente le coloca en lugar más alto que á Fray Luis de Leon; puesto que hablando en la misma obra de sus versos muestra que los conocia (2). Hoy ningun crítico afirmaria otro tanto: Garcilaso y Leon no pueden compararse, porque su génio y carácter son completamente diversos: pero ¿quién habia de posponer el éstro y arrebatadora sublimidad del poeta salmantino á la delicada ternura del toledano? Mas porque cuerdamente y con grandes miramientos censura Herrera algunos de los defectos que existen en las obras del último, exaltóse el ánimo del Condestable D. Juan Fernandez de Velasco, de claro ingénio y docto en literatura clásica, que era adorador ciego de Garcilaso, y se revolvió contra el crítico andaluz en una

(1) Anotaciones á las obras de Garcilaso de la Vega, pág. 409.

(2) Se hallaban aún inéditos.

sátira erudita, pero dura, con ribetes de burlesca, y rebosando hiel en todos sus juicios. Anunciόse en ella con el pseudónimo de *Prete Jacopin*; (1) y fuerza es confesar que, aunque apasionado hasta el punto de defender como bellezas defectos indudables, aunque su nten cionada agresion traspasa los límites de la urbainidad, mostró entendimiento, sana erudicion, gracia en los donaires y ser inteligentísimo en el manejo de la lengua castellana, si bien violento, como puede verse en la siguiente injustificada calificacion (2). No estuvo tan afortunado Herrera en su respuesta: aunque siempre lleno de sensatéz, detiénese por demás en la parte erudita y llega á hacerse un tanto molesta su lectura. Quizás la violencia de tan inmerecido ataque, hiriéndole vivamente, turbó su ánimo, y fué en la defensa más laborioso y detenido de lo conveniente. Se encuentran en ella gran copia de razones, tal vez demasiada, para la defensa de su obra y de la buena fé con que la habia escrito. No merecia en verdad tan violento é injustificado ataque contestacion tan trabajada y por extremo concienzuda.

¿Tuvo en esto parte solamente la pasion de la persona que salió á la palestra en defensa de Garcilaso, ó se hallaba en ella envuelto el espíritu de la Es-

---

(1) Acaba de publicarse en Sevilla por los bibliófilos andaluces con este título: *Fernando de Herrera, Controversia sobre sus Anotaciones á las obras de Garcilaso de la Vega. Poesias inéditas.*

(2) «Vistióse un Asno, Sr. Herrera, de la piel de un Leon, y con esto andava espantando los otros animales; mas descuidose un dia, que no debiera, y rroznó, lo qual oyó la Raposa; por donde fué conoscido el desventurado por Asno, y con mucha vergüenza suya. Assí vos antes de escribir avíades hurtado un pellejo de Leon con que espantábades el mundo, que era el nombre del DIVINO HERRERA, más como rroznastes en este libro, dice ya la Raposa qué sois Asno, y no Leon.»

cuela castellana? Pudo considerarse ésta rebajada con los honores y elogios concedidos á Herrera, personificacion á su vez de la grandeza y mérito de la Escuela sevillana; y pudo creer que en esas publicas consideraciones le sobreponian á su gran mérito y estallar la lucha con motivo de la obra del famoso vate (1). ¡Lástima que se carezcan de datos suficientes para el esclarecimiento de la materia!

La GUERRA DE CHIPRE y BATALLA NAVAL DE LEPANTO, breve relacion, pero concienzuda y magistralmente escrita, es la historia de ambos sucesos. Mucho se ha publicado despues sobre el último grandioso acontecimiento, cuya memoria es uno de los más altos timbres de España. Si el triunfo fué glorioso por las formidables fuerzas del enemigo, no valió ménos por los resultados, puesto que se consiguió la libertad de millares de cautivos, y atajar, postrando las innumerables fuerzas de los Turcos, su segunda invasion contra los pueblos europeos más occidentales.

---

(1) El muy docto Sr. D. José María Asensio, en el prólogo escrito al frente de esta obra, opina que el debate fué de escuela á escuela. Dice así:

«*Príncipe de los poetas españoles* era llamado Garcilaso, y los castellanos no podian ver con ojos serenos que la escuela andaluza se sobreponia á la castellana, con un poeta de la inspiracion y arranque de Herrera y que habia conquistado el renombre de *Divino*. Esto era demasiado. Y cuando el vate andaluz llevó su audácia hasta poner manos en las obras del toledano, las pasiones se ecsaltaron, la lucha se trabó de escuela á escuela; que no era ya la defensa de Garcilaso, sino la vindicacion de toda una provincia, cuya supremacía venia á herir con su pompa, con su brillantez y hasta con su saber profundo el poeta jefe de otra escuela. Esto no es una suposicion; no es un cálculo; es una verdad que se desprende de la lectura de los escritos mismos».

A pesar de las atinadas razones del Sr. Asensio, nosotros seguimos en nuestra duda, porque al Brocense, primer anotador de los versos de Garcilaso, y á quien debieron ser puestos en clara luz purgándolos de errores y desatinos por falta de los copistas, le maltrataron no ménos que á Herrera. El Brocense no era sevillano, ni siquiera andaluz.

No arranca Fernando de Herrera de tiempos apartados para venir á parar á los sucesos y ligarlos con las causas que los produjeron: solo presenta á los Musulmanes y á las naciones por ellos amenazadas en la situacion que tenian al tiempo de su nueva irrupcion: así como está escrita, es una relacion bellísima de ambos acontecimientos. No debia, con todo, darle él mucho valor literario, cuando preguntándole por qué repetia la narracion del suceso en su historia general del mundo hasta la edad del Emperador Cárlos V, contestó, que la impresa era una relacion simple, y que esta otra era historia.

Empero donde ha recogido laureles más inmarcesibles, es en la poesía lírica: conócese ya la reforma, que, auxiliado de sus grandes conocimientos lingüísticos, introdujo en el dialecto poético, apropiándolo á su gusto, á la osadía de su imaginacion y á la grandeza genial de su pensamiento, enaltecido áun más con el estudio de las bellezas bíblicas. La fuerza, la magestad, y la grandilocuencia llegaron á ser en él cualidades tan naturales, que no de otra manera comprendía la expresion poética: pero si sus acentos en materias religiosas son sublimes, no es ménos arrebatado é impetuoso en los profanos; y el arte, obediente á su alto génio, raya casi constantemente en la perfeccion. Muchas veces al mérito de los conceptos une el pintar por sonidos análogos á la idea que expresa; y ora sus versos suenan apacibles, ora blandamente, ora con vigor y dureza; ora corren fáciles y armoniosos y sin obstáculo alguno, ora los corta ó rompe de improviso, ya se vale de cláusulas llenas de pompa y ornamento, y ya de modismos latinos ó de inversiones felices para que resulte la poesía

más pintoresca. Él habia puesto cuidadoso esmero, lo mismo en la lira religiosa que en la profana, en todo cuanto pudiera darles elevacion, arrebato y armonía: así la primera en sus manos parece que baja directamente del Sinaí, ó que en ella se escucha la inspirada voz de algun Profeta, mientras que la segunda es hermosa imitacion de la lírica pagana, de esa poesía que dá lecciones á los pueblos en máximas profundas, que se escuchaba en las plazas, en los templos, al frente de los ejércitos para animarlos al combate, que predecía las evoluciones de lo futuro y pintaba con frase ardiente los triunfos de la pátria. El poeta en esos instantes de arrebatada inspiracion, era, más que hombre, un sér superior poseido de fuego divino y colocado entre la tierra y el cielo para mostrar á los mortales los sublimes conceptos que éste le dictaba (1).

Tal es Fernando de Herrera: sus odas son grandioso reflejo de aquellos cánticos sublimes. En la que consagró á D. Juan de Austria por su glorioso triunfo sobre los moriscos de la Alpujarra, admiracion de críticos, y recreo de cuantos la leen, adviértese esto mismo. Prendado de la magestad poética del Olimpo y de sus dioses, á ellos acude para ponderar el mérito de la victoria de su héroe. Supone, que vencidos y despeñados por Júpiter en las profundidades de la tierra los Titanes, reúnense los dioses en el cielo, y Apolo con *suave cítara* canta ante ellos hazaña tan gloriosa y los prodigios de valor y fuerza de los dioses que tomaron parte en la lucha. Mas despues de este elogio anuncia á Júpiter

(1) Léase á Quintana en su juicio de Herrera.

que vendrá dia en que un mortal haga olvidar su memoria, y ante cuyas proezas desmaye su valor:

Vendrá tiempo en que tenga
Tu memoria el olvido, y la termine;
Y la tierra sostenga
Un valor tan insine
Que ante él desmaye el tuyo, y se le incline.

En seguida refiere los pormenores del triunfo de D. Juan de Austria, para ponderar la grandeza de su triunfo, y termina con la estrofa siguiente:

Así la lira suena.
Y Jove el canto afirma, y se estremece
El Olimpo, y resuena
En torno, y resplandece,
Y Mavorte dudoso se escurece.

A grandes elogios, en nuestro sentir, es acreedora esta composicion, en punto al mérito artístico, á la riqueza delicada de los pormenores, á la grandiosa entonacion de los versos y á su vigor y elegancia.

El cuadro de los dioses reunidos en el Olimpo en forma de augusta asamblea y los cantos de Apolo son magníficos y sorprendentes: bello es tambien el que se refiere al triunfo de D. Juan de Austria; pero ni tiene el interés que el anterior, ni suele llegar en el colorido y expresion á su viveza. No era posible, aunque tal sea el intento del poeta, que las hazañas de un mortal, por valeroso y grande que fuera, superasen al valor, y poderío de los dioses inmortales, ni tuviesen su brillantéz y grandeza: así, á pesar del alto númen del autor, queda en el desempeño de la segunda parte inferior á su propósito y deseo. Aun mayor inconveniente resulta por el artificio de que se vale para al-

canzarlo. Cuando estaban recientes el triunfo y gloria de los dioses y en los instantes de ensalzarlos, parece fuera de sazon anúnciales que las hazañas de un mortal han de exceder á las suyas en lo venidero: no ménos inverosímil es que Júpiter afirme su humillacion y que los demás dioses guarden silencio fuera de Márte, que escucha con visible desagrado la humillante profecía de Apolo. Aplaudirlos para rebajarlos en seguida, y en ocasion tan solemne, es cosa fuera de los términos de la verdad y áun de la verosimilitud; y ya se sabe, que la poesía no puede ser bella, ni interesar sin tener por base la última cuando ménos. Con temor exponemos esta doctrina, á pesar de la indicacion del Sr. Quintana en este sentido: que tratándose de Herrera y de una oda tan justamente aplaudida, es fácil la equivocacion. Mas si fuere errónea, podrá traer al ménos la ventaja, de que plumas de mayor inteligencia y sano criterio esclarezcan esta importante materia con su crítica (1).

Sin embargo, si la union de las dos partes adolece del defecto indicado, consideradas separadamente, en su artificio y en los pormenores de la ejecucion no hay duda que constituyen una de las mayores bellezas de la poesía profana. ¡Qué grandeza de imágenes, qué movimiento, qué animacion y qué arrebato lírico tan impouente, ¡qué versificacion tan llena y magestuosa y qué arte tan magistral para la poesia de estilo! Merece en este último concepto detenido estudio, porque comparada esta oda en su primera impresion con lo que aparece en la segunda, reformada con gran esmero sin

(1) Véase á Quintana en el juicio que hace de esta oda en su coleccion de Poesías selectas castellanas.

tocar á los pensamientos, si no solo á los versos y la diccion, la diferencia es notabilísima, y demuestra el poderoso influjo de las formas en la belleza de las ideas y los sentimientos (1).

En otra oda que dedicó tambien á D. Juan de Austria por su victoria contra los Turcos en el golfo de Lepanto, deja ya la imitacion pagana, al considerar los beneficios del Eterno á la cristiandad por mano de tan esclarecido príncipe, revístese de la misma fé y entusiasmo que Moisés, despues del paso del mar Rojo,

(1) Véase la muestra.

Principio de esta oda en la primera edicion.

Cuando con reſonante
rayo, i furor del braço poderoſo
a Encélado arrogante
Iupiter glorioſo
en Etna deſpeñò vitorioſo;
I la vencida Tierra,
a su imperio ſugeta i condenada,
deſamparò la guerra
por la ſangrienta eſpada
de Marte, con mil muertes no domada;
En la celeſte cumbre
es fama, que con dulce voz preſente
Febo, autor de la lumbre,
cantò ſuävemente
rebuelto en oro la encreſpada frente
La ſonora armonia
ſuſpende atento al inmortal ſenado;
i el cielo, que movia
ſu curſo arrebatado,
ſe reparava al canto conſagrado.
Halagava el ſonido
al alto i bravo mar i airado viento
ſu furor encogido,
i con divino aliento
las Muſas conſonavan a su intento.

Las mismas estrofas ya corregidas en la segunda.

Cuando con resonante
Rayo y furor del brazo impetuoso
A Encélado arrogante
Júpiter poderoso
Despeñó airado en Etna cavernoso;
Y la vencida tierra,
A su imperio rebelde, quebrantada
Desamparó la guerra,
Por la sangrienta espada
De Marte, aun con mil muertes no domada;
En el sereno polo
Con la suave cítara presente
Cantó el crinado Apolo
Entonces dulcemente,
Y en oro y lauro coronó su frente
La canora armonía
Suspendía de dioses el senado;
Y el cielo que movia
Su curso arrebatado,
El vuelo reprimia enagenado.
Halagaba el sonido
Al piélago sañudo, al raudo viento
Su fragor encogido,
Y con divino aliento
Las musas consonaban á su intento

y óyesele exclamar áun con más arrebato y magestad que el caudillo del pueblo hebreo.

Cantemos al Señor, que en la llanura
Venció del ancho mar al Trace fiero:
Tú, Dios de las batallas, tú eres diéstra,
Salud y gloria nuestra.
Tú rompiste las fuerzas y la dura
Frente de Faraon, feroz guerrero:
Sus escogidos príncipes cubrieron
Los abismos del mar, y descendieron,
Cual piedra, en el profundo; y tu ira luego
Los tragó como arista seca el fuego.

Luego pinta con valiente frase la osadía del tirano, su ferocidad, la arrogancia con que pretendia igualarse á Dios mismo, su vanidad por sus grandes triunfos, y sus amenazas desdeñosas al nombre cristiano, terminando en esta forma:

Los poderosos pueblos me obedecen,
Y el cuello con su daño al yugo inclinan,
Y me dan, por salvarse, ya la mano,
Y su valor es vano,
Que sus luces cayendo se oscurecen;
Sus fuertes á la muerte ya caminan;
Sus vírgenes estan en cautiverio;
Su gloria ha vuelto al cetro de mi imperio;
Del Nilo á Eufrates fértil é Istro frio,
Cuanto el sol alto mira, todo es mio.

Al llegar aquí, levanta Herrera los conturbados ojos al cielo, y exclama:

Tú, Señor, que no sufres que tu gloria
Usurpe quien su fuerza osada estima
Prevaleciendo en vanidad y en ira;
Este soberbio mira
Que tus aras afea en su victoria;
No dejes que los tuyos así oprima,

Y en sus cuerpos cruël las fieras cebe
Y en su esparcida sangre el odio pruebe:
Que hechos ya su oprobio, dice: ¿dónde
El Dios de estos está? ¿de quién se asconde?

Despues entra en la descripcion de las poderosas fuerzas del enemigo, del denuedo invencible del caudillo á quien Dios escogió para su venganza, y vése desmayar al enemigo ante su presencia y ser vencido y destrozado. ¡Qué personificacion tan bella y enérgica la que despues dirige á las naves del Turco, ya destrozadas, y al Asia por sus vicios!

Llorad, naves del mar, que es destruida
Vuestra vana soberbia y pensamiento:
¿Quién ya tendrá de tí lástima alguna.
Tú, que sigues la luna,
Asia adúltera en vicios sumergida?
¿Quién mostrará un liviano sentimiento?
¿Quién rogará por tí? Que á Dios enciende
Tu ira y la arrogancia, que te ofende;
Y tus viejos delitos y mudanza
Han vuelto contra tí á pedir venganza.

No terminaria bien la oda sin un cántico de alabanza al Sér Supremo: Él ha sido el escudo y el vengador del pueblo cristiano en tan esclarecida victoria; Él ha humillado la vanidad y castigado el insolente orgullo del impío, á Él se deben tambien las alabanzas.

Bendita, Señor, sea tu grandeza,
Que despues de los daños padecidos,
Despues de nuestras culpas y castigo,
Rompiste al enemigo
De la antigna soberbia la dureza.
Adórente, Señor tus escogidos;,
Confiese cuanto cerca el ancho cielo
Tu nombre, o nuestro Dios, nuestro consuelo;

Y la cerviz rebelde condenada,
Perezca en bravas llamas abrasada.

Si se exámina atentamente esta oda, no solo se admirarán la elevacion de las ideas, la fogosidad de los conceptos y las bellísimas transiciones en que el poeta pasa sucesivamente por la indignacion el ódio, la compasion, la execracion y la alabanza, mas tambien la entonacion solemne que en toda ella domina, el giro atrevido y grandioso de las cláusulas, las magníficas locuciones, unas nuevas, y otras tomadas de los profetas, (1) los variados colores y los matices bellísimos de que está esmaltada. Podrá decirse que hay en ella algunos versos prosáicos, otros duros, y asonancias frecuentes, en que se debilita un tanto la armonía de los períodos; pero el que se detenga en la censura de estos pequeños lunares al lado de tan innumerables bellezas, casi puede asegurarse que carece de sensibilidad. El Sr. Quintana califica un exámen de tal especie de irreverencia y sacrilegio.

Así como en esta oda canta un glorioso triunfo, en la cancion que sigue, verdadera elegía, pinta una funesta y terrible derrota. ¿Quién ignora la catástrofe ocurrida en África al Rey D. Sebastian? Su mocedad y brioso carácter, la época de suyo dada á militares aventuras, y acaso una mal calculada ambicion, lleváronle á perecer allí insensata aunque valerosamente con el ejército que acaudillaba. Herrera, eco fiel de esta opinion lamenta el funesto desastre con dolorido canto, y sus ideas y los tonos en que las expresa denotan el más triste

(1) D. Juan Bautista Conti y D. Alberto Lista, señalan las locuciones que tomó en esta oda de la Sagrada Escritura, y tambien las que se encuentran del mismo género en la en que cantó la pérdida dal Rey D. Sebastian.

abatimiento (1). Opinaba que solo Dios es quien puede dar término desdichado ó feliz cima á las árduas empresas, y los Portugueses llenos de presuncion y soberbia, no habian puesto en Él sus ojos para la muy arriesgada que proyectaron, tomando solo consejo de su codicia: por eso exclama:

¡Ay de los que pasaron confiados
En sus caballos y en la muchedumbre
De sus carros, en tí, Libia desierta!
Y en su vigor y fuerzas engañados
No alzaron su esperanza á aquella cumbre
De eterna luz; mas con soberbia cierta
Se ofrecieron la incierta
Vitoria; y sin volver á Dios sus ojos,
Con yerto cuello y corazon ufano
Solo atendieron siempre á los despojos;
Y el santo de Israel abrió su mano,
Y los dejó, y cayó en despeñadero
El carro y el caballo y caballero!
Vino el dia cruel, el dia lleno
De indinacion, de ira y furor, que puso
En soledad y en un profundo llanto
De gente y de placer el reino ageno.
El cielo no alumbró, quedó confuso
El nuevo sol, presago de mal tanto;
Y con terrible espanto
El Señor visitó sobre sus males,
Para humillar los fuertes arrogantes;
Y levantó los bárbaros no iguales,
Que con osados pechos y constantes
No busquen oro; mas con hierro airado
La ofensa venguen y el error culpado.

(1) Los modismos latinos con que comienza, aunque muy bellos, parécennos, en la exaltacion de ánimo en que se encontraba el poeta un tanto amanerados. Dice así:

Voz de dolor y canto de gemido,
y espíritu de miedo envuelto en ira &c.

De esta idea, es decir, de la codicia, pasion reprobada por Dios, parte el poeta para mostrar el desaliento de los Portugueses en expiacion de su pecado, y el denuedo de los Africanos, ministros en tan grave ocasion, de la ira divina.

La arena se tornó sangriento lago,
La llanura con muertos aspereza:
Cayó en unos vigor, cayó denuedo;
Mas en otros desmayo y torpe miedo. &c.

¡Cómo aterran las palabras del inspirado cantor, cuando por una mirada retrospectiva recuerda á los Portugueses sus pasadas glorias militares, y las iguala á su presente humillacion y tremenda desdicha! El término de la obra es tan elevado y grande como toda ella. Compara la presuncion de los Portugueses al cedro del Líbano, de cuya pompa y belleza le despojó el cielo por haberle desvanecido la presuncion; y en verdad que es tan exacta como bella y grandiosa (1). Concluye la oda con una valiente apóstrofe contra África y con la amenaza de que un dia podrá vengar España la derrota de los Portugueses.

Herrera que al pulsar la lira para cantar gloriosas acciones ó terribles infortunios muestra tan desusado vigor, que jamás en esto pudo superarle poeta alguno, es tambien inimitable en sus demás canciones, en que no se sabe qué admirar más si la grandeza y aliento del númen, ó los primores de la diccion poética. En la que dirige al sueño, dulcísimo bálsamo de los mortales que sufren, parece

(1) Despues de la de Herrera, conocemos tres de este género. La de Jáureguì, en la cancion *A la muerte de la Reina doña Margarita* y la de Melendez Valdés en su primera oda *A las Artes*: el Sr. Quintana supone á las dos superiores en limpieza de ejecucion, pero á ninguna tan rica en pompa y fantasía. Además de estas,

como que apaga el tono, y que el desmayo suave que se nota en el espíritu al sentir su influjo, se encuentra en los apacibles sonidos y en el abandono y lentitud con que corren sus versos (1). Los que dedicó á la duracion de la rosa tienen gran frescura y delicadeza: en el pensamiento y la riqueza del lenguaje, fueron quizás el dechado que tuvo Rioja presente en su silva á la misma flor. En sus elegías es siempre gran filósofo al desentrañar los sentimientos de su alma: en la que consagró á cantar lo caduco y perecedero de las humanas grandezas, despues de arrepentirse de los devaneos de su primera juventud, pone la vista en la mudanza que los estragos de los siglos causan en la humanidad: luego remontándose á árduas consideraciones, demuestra con ligeros rasgos, históricos que nada resiste á su poderoso influjo. Pero en la mayor parte de sus elegías y sonetos el afecto que domina es el de la pasion amorosa. Algo, refiriéndonos á su vida, hemos dicho ya de esta su pasion, que por la vehemencia con que la pinta, por la constancia y teson con que se fija en ella, es de creer, que no pequeño espacio de su vida, preocupáse su pensamiento y alimentára su corazon.

Se há visto ya que, literato y poeta el marido de la Condesa de Gélves, don Álvaro de Portugal fué uno de los admiradores del alto génio de Fernando de Herrera. La cancion de éste que comienza, *Esparce en estas flo-*

---

existe la de la poetisa sevillana doña Antonia Diaz de Lamarque en su oda á *La destruccion de Numancia*, que no cede á ninguna de las tres en vigor y en belleza en la forma poética.

(1) Suave sueño, tú que en tardo vuelo
Las alas perezosas blandamente
Bates, de adormideras coronado,
Por el puro, adormido y vago cielo; &c.

res, que con su permiso, dedicó á su esposa, está sembrada toda ella de ricas galas poéticas y de entusiasta y amable galantería: no es amor el móvil que anima al poeta, es la exaltacion y arrebato que producen en su espíritu las gracias seductoras y la grandeza de sentimientos de la hermosa y noble dama. Podría creerse, por lo mismo, si no fuera porque las alusiones y epítetos, con que describe el objeto de sus amores, en sus demás poesias, son los mismos que ha usado en la composicion á la Condesa, que ésta y aquél eran sujetos diferentes; mas no siendo así, parece indudable que fueron uno mismo. Como no hay dato alguno en su vida que pueda esclarecer esta materia, sus versos, reflejo vivísimo de su amor, son á la vez la única historia que puede servir de guia en este punto. El trato, la discrecion y brillante hermosura de la Condesa, todo junto, en una imaginacion como la de Herrera, debiéron primero fascinar su mente, y abrasar despues su corazon.

Estudiadas, pues, con detenimiento las poesias amorosas que componen el mayor número de su libro, resulta claramente que su pasion llegaba hasta el frenesí (1),

(1) Osè, i temí; mas pudo la oſadia
tanto, que deſpreciè el temor cobarde.
ſubi a do el fuego mas m' enciende i arde,
cuanto mas la eſperança ſe deſvia.
Gaſtè en error la edad florida mia;
aora veo el daño, pero tarde;
que ya mal puede ſer, qu' el ſeſo guarde
a quien s'-entrega ciego a ſu porfia.
Tal vez pruebo (mas que me vale?) alçarme
del grave peſo, que mi cuello oprime;
aunque falta a la poca fuerça el hecho.
Sigo al fin mi furor, porque mudarme
no es onra ya, ni juſto, que s' eſtime
tan mal de quien tan bien rindio ſu pecho.

que la belleza de su adorada Eliodora, está vivamente impresa en su alma, que en todas partes la vé que á todas partes le sigue su querida imágen, y que ese amor es á la vez su dicha y su tormento. Cierto es que le purificó en sus versos áun más que Gutierre de Cetina, de las debilidades de la materia; que fué respetuoso hasta convertir su delirio en verdadero culto, y que por lo mismo, ni el pudor más delicado, ni la virtud más severa pudieran con sus cantos ofenderse: (1) cierto es tambien que su amoroso desvarío exaltóse no pocas veces, acaso por imitar á Petrarca, hasta el punto de expresar el amor envuelto en vaporosas nubes de ideales aspiraciones. Esta metafísica amorosa, espiritual, purísima, si le realza separándole de los sentidos, si le levanta de la tierra elevándole hasta el cielo, donde solo debe llegar el amor divino, le roba el encanto que el corazon le presta en sus placeres, en sus ansias, en sus dolores y áun en sus debilidades mismas.

En la controversia de Prete Jacopin con Herrera, ya juzgada, se han incluido de éste los versos que se conservaban en un códice inédito en la Biblioteca colombina (2): si se exceptúan dos composiciones, en las demás, escritas

---

(1) Yo me perdí por miraros,
pero nunca quiso Dios
que consintiésedes vos
que meresciese yo amaros.
Porque vuestra hermosura
no sufre mortal baxeza,
i es corta tanta ventura
para tant' alta grandeza.
¡Desdichado el pensamiento
que pone en vos la ossadía,
por qu' es vana la porfia,
i corto el merescimiento!
. . . . . .

(2) Tambien se han insertado algunas del libro «Descripcion de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones,» por Francisco Pacheco, del titulado «Rimas de Juan de la Cueva,» primera parte, y tambien tomadas de otras obras.

en quintillas, y redondillas se canta la misma pasion dirigida á la persona que en las antes impresas. La expresion en ellas no está debilitada, como en muchas de las anteriores, por el anhelo de presentar las ideas con mayor gala y riqueza de diccion de la que al asunto corresponde; aquí el poeta es claro en sus conceptos casi siempre: si sufre su alma, sufre al par su corazon, y hay en sus ojos lágrimas, y suspiros en sus lábios (1); tan imposible es el remedio.

Por el sin número de versos que consagró á su amor, por la intensidad con que le presenta, por la parte que en él toman sus sentidos y todas sus potencias intelectuales, y por la múltiple explicacion del influjo de cada una de ellas en su delirio amoroso, conócese que esa idea dominaba en su pecho sobre todas, y que no cesaba de atormentarle.

Estudiando atentamente sus poesías amorosas, colígese que la discrecion y deslumbradora hermosura de la Condesa le cegaron, y no tuvo ya fortaleza para resistir al mágico incentivo de sus gracias; y que ella, seducida por su génio, y tal vez por su cariño, llegó á mirarle con

---

(1) Males sin remedio mios,
de esperado bien despojos,
abrid perpétuos dos rios
á estos mi llorosos ojos.
. . . . . .
Suspiros que vais perdidos,
dó no sereis escuchados,
en males no conoscidos,
¡quan mal que sois derramados!
. . . . . .
Passiones, que perseguistis
un pecho tan lastimado,
¿de los daños que hizistis
que provecho aveis sacado?
I vos, contínuos cuidados,
en mi error desvanecidos,
¿por qué sois tan bien llorados,
pues sois tan mal consentidos?
Pero todos los despojos
de mi antigua gloria son,
lágrimas para los ojos,
fuego para el corazon &c.

gran estimacion; (1) pero que asustada acaso de la murmuracion, ó del giro á que pudieran dar lugar aquellas afectuosas aunque inocentes relaciones, alejóse como de un peligro de la vista del poeta quitándole toda esperanza para siempre (2). ¿Y quién duda que el amor, cuando cree que toca á la felicidad, si su ilusion se desvanece de súbito por inesperado contratiempo, es como fuego rociado con poca agua que se aviva más y enciende? Tal aconteció á Herrera: desde entonces se convirtió su afecto en un delirio que ni pudo ya reprimir ni desechar del alma, y su vida fué una série de desdichas y de contínuos lamentos. ¿Se quiere una muestra de esta verdad? veámosle en su bellísima elegía á la muerte de su amigo Juan de Mal-lara, en

---

(1) Yo me acuerdo que solias
alegre oir mis passiones,
i con tus blandas razones
cortesmente me acogias.
Quando mostrabas holgarme
del gusto de mi dolencia,
quando tardabas en darme
á la partida licencia;
I quando mi descontento,
señora, no te plazia,
i á tu merced le dolia
la pena de mi tormento:
Quando no se me negaba
el regalo de tu vista; (*)
quando mi mal se pagaba
con los males de una vista:
Quando mezclaba en plazer
los daños de mi dolor,
quando me diste el favor
que no puede merescer;
Tú, no se yó si fingido
era el amor que mostrabas;
al canto de mi gemido
dulcemente te ablandabas.
Desvaneciste mi pecho,
i en soberbia le pusiste,
i con el bien que mediste
todo mi bien fué deshecho.
¿Porque con fiero desdén,
despues que me viste tal,
me ofreciste tanto bien
para sentir mayor mal?
. . . . . .
Suspiros tristes, mezclados
en pequeñas alegrias,
comenzaron los cuidados
de mis antiguas porfias.
Levantóse la esperanza
con tan poco fundamento,
que con liviana mudanza
destruyó mi pensamiento &c.

(*) Vése en estas palabras que ya no le permitia verla.

(2) En otro lugar se queja tambien Herrera de que no le consentía llegar á su presencia.

que si llora su pérdida, no se lamenta mènos de las desdichas á que le habia traido el amor; (1) óigasele tambien en la magnífica que consagró á la de su adorada Eliodora. Doliéndose de sus desdenes, pero amándolos á la vez pasó gran trecho de su vida; y cuando el tiempo, las penas, el cansancio mismo de su continuada porfía parece que debieran haber gastado su delirio y embotado su corazon, suelta, al saber su muerte, el raudal del llanto y vuélvense á presentar á su afligido espiritu las gracias y la belleza seductora de la que en vida fué su delirio y que en la tumba amaba todavia (2). El amor de Herrera

(1) Al fin passé esta vida lastimera,
y la sufrí, ¿qué aguardo? ¿porque al cielo
no te muestras mi guia verdadera?
Cansado ya procuro alzar el buelo
al lugar glorioso i soberano,
qu' al ánimo es pequeño asiento el suelo.
Amor, terreno, i un desseo vano,
cuidado i engañosa la esperanza,
no me dexan un punto de la mano.
¿Cuándo pondré en mi estado tal mudanza
que solo amor celeste en mí respire,
con segura firmeza i confianza?
. . . . . .
Tú, qu' en el cielo estás esclarecido,
ruega por mi al Señor de cielo i tierra
por que no muera en sombra del olvido.
Valga la peligrosa i larga guerra
qu' en mi alma se traba noche y dia,
con quien el passo á bien obrar me cierra.
Aunque mil muertes me ofreciese en ella,
Por la tiniebla y claridad del dia
Buscando iria mi fatal estrella.

(2) La elegía en que lloró la muerte de la Condesa de Gélves es la composicion más tierna, sentida y apasionada de cuantas existen en castellano. A juzgar por lo que dice Herrera debió morir jóven. ¿Fallecería antes su esposo? nada se sabe.—Dice así:

Collados altos, bosque deleitoso,
Fuente abundosa, y agradable puesto,

fué tan grande como su génio: espíritus como el suyo no pueden ser medianos en nada.

No ha faltado quien procurase empequeñecerle ta-

Testigos de mi bien y mi reposo;
¿A dó las luces y el semblante honesto,
El oro en rico cerco recogido
Con bello error en torno ó descompuesto?
¿A dó el coral lustroso y encendido,
Y el color dulce de süave rosa
Tiernamente tal vez descolorido?
¿A dó la blanca mano y generosa
Que el yugo puso blandamente al cuello,
Y fué prenda á mi alma dolorosa?
¿A dó el ardor luciente del cabello?
¿A dó mas que el marfil y no tocada
Nieve, del pecho tierno el candor bello?
¿A dó la perfeccion, nunca imitada
De aquella imágen viva y hermosura
Con envidia de todas admirada?
¿Qué fuerza de astro, qué cruel ventura
puede apartarme el bien de mi deseo?
De mi grave temor ¿quién me asegura?
En un mesmo lugar estó, y no veo
La luz que á el alma da virtud crecida,
Y pierdo el bien que siempre ver deseo.
¡Grande dolor! pero en cuitada vida
Bien lo debe abrazar quien lo consiente,
Y sufre sustentar esta caida.
Si donde el sol se asconde de la gente,
O á do en rosado carro va á la Aurora
Con purpúreo celage y blanca frente,
Fortuna, de mi daño causadora,
Me llevase esta luz serena y bella
Que humilde reconozco por señora:
Y ahora una enemiga compañía
El paso al bien abierto me deshace;
Llora conmigo, amor, la pena mia.
. . . . . .
No es mi queja mayor que mi tormento,
Que el corazon que tengo es bien bastante

chándole de amanerado y redundante, (1) de prolijo y desmayado en algunas locuciones, de ocuparse, áun más que en su pasion, en la manera artística de pintarla; y finalmente, considerándole por lo general exuberante en la diccion, frio en los conceptos, y por esta causa iniciador del culteranismo de Góngora en algunas de sus poesías amorosas. A tal extremo ha llegado la injusticia de la crítica. Los que así juzgan, no vieron que antes ni despues de él ha resonado la poesía lírica con tanta fogosidad y magestuosa entonacion; que hay en él giros y frases, en cuya grandeza y valentía nadie ha podido igualarle: que es un prodigio para la pintura, en solo un rasgo, de un carácter ó de un gran concepto, admirable en la movilidad y contraste de los afectos, y sin rival en la pompa, vigor, artificio y hermosos colores del estilo. «Sus paisanos, dice Quintana, le dieron el renombre de *Divino* y de todos los poetas á quienes se apellidó con este título ninguno le mereció si no él:» Lope

---

Para cualquier profundo sentimiento.
Mas este que padezco, va delante
A todos cuantos tiene el amor fiero,
Ni puede alguno ser su semejante.
Desconfio, aborrezco, amo, espero,
Y llega á tal extremo el desconcierto,
Que ya no sé si quiero ó si no quiero.
Testigo es de mis males el desierto
Que me ve en su desnuda y roja arena
Vencido de dolor y casi muerto.
Cándida luna, que con luz serena
Oyes atentamente el llanto mio,
¿Has visto en otro amante otra igual pena? &c.

(1) El que sin las dotes de Herrera pretenda imitar su diccion y estilo, caerá sin duda en la redundancia y el amaneramiento: les pasará lo que á muchos de los discípulos de Miguel Angel, que careciendo de su génio, al imitarle, fueron hasta la contorsion.

de Vega se extasía de tal modo con los versos de Herrera que al citar un trozo de su cancion á San Fernando exclama: «aquí no excede ninguna lengua á la nuestra, perdonen la griega y latina. Nunca se me aparta de los ojos Fernando de Herrera» (1).

---

(2) Los versos citados por Lope de Vega son los siguientes:

Cubrió el sagrado Bétis, de florida
Púrpura, y blandas esmeraldas llena,
Y tiernas perlas la ribera ondosa.
Y al cielo alzó la barba revestida
De verde musgo, y removió en la arena
El movible cristal de la sombrosa
Gruta, y la faz honrosa
De juncos, cañas y coral ornada,
Tendió los cuernos húmidos, creciendo
La abundosa corriente dilatada,
Su imperio en el océano extendiendo.

Hizo Herrera várias versiones de clásicos latinos. ¡Lástima que se hayan perdido, acaso sus principales poesías: tal debe juzgarse entre las extraviadas el poema titulado la Gigantomáquia. Le elogiaron además Ercilla, Rioja, D. José Velazquez, el Abate Marchena, el Maestro Francisco de Medina y otros muchos.

CAPITULO XXXV.

Siglo XVI.

Francisco Pacheco el pintor: su vida: sus obras y su influencia en la literatura.—Pablo de Céspedes: sus estudios y sus obras.—D. Juan de Arguijo: sus poesías: es imitador de Herrera.—Los romances: giro que tomaron en este siglo.

No puede en justicia separarse de Fernando de Herrera á su biógrafo, retratista y amigo el insigne Francisco Pacheco (1). Si el siglo XVII cuenta entre los que le

(1) Francisco Pacheco debió nacer por los años de 1571. En 1641, época en que terminó, probablemente su obra, titulada *Arte de la pintura*, puesto que la licencia para imprimirla es de esa fecha, dice ser de edad de setenta años. No ha podido averiguarse de seguro modo que sea Sevilla el lugar de su nacimiento.

Aprendió su profesion en ella con Luis Fernandez. Cosa es averiguada, que ni estuvo en Roma, ni en otro punto de Italia, ni salió de la capital de Andalucía hasta que fué á Madrid. Los primeros trabajos que dió al público fueron en 1590, en que pintó al óleo, en damasco carmesí, unos estandartes para las flotas de Nueva-España y Tierra Firme; y en 1593 una parte del túmulo que se elevó en la Catedral para las honras de Felipe II. Fué el primero en encarnar y estofar imágenes de Santos. En Sevilla se conservan numerosos cuadros debidos á su excelente pincel.

Ansioso de instruirse cada vez más en su arte y de conocer á los grandes pintores, pasó á Madrid en 1611. Allí trabó amistad con Domínico Greco y con Vicencio Carducho. Restituido á Sevilla, se entregó á un estudio más profundo y filosófico de su arte, y fundó una escuela, á la que asistieron, entre muchos discípulos, Alonso Cano y Luis Velazquez: casó á este último con su hija.

Volvió á Madrid acompañando á su yerno Velazquez, llamado por el Conde Duque de Olivares, por haberle nombrado el Rey

ilustraron y dieron gloria, no menores títulos tiene el XVI, puesto que nació al principio del último tercio, para engalanarse con los primeros frutos de su aplicacion y de su gran ingénio. Sobrino del célebre canónigo de la Catedral sevillana, de su mismo nombre y apellido, que sobresalia por la erudicion, que era elegante poeta latino, y á quien se deben los excelentes versos en la lengua del Lacio esculpidos en la antesala y sala capitular, Pacheco llegó con tan buen ejemplo, si no á oscurecer, á superar en mucho la fama adquirida por su tio. No le adornaba el génio de Herrera para la poesia, ni el de Murillo en la pintura, que no tan alto le encumbró la Providencia; pero dióle en cambio clarísimo entendimiento, condicion apacible, y el noble é insaciable deseo del estudio, no ya solo para enriquecer su espíritu, ántes bien para aumentar la gloria de la poesia y de las artes.

Su Academia literaria más célebre que la de su amigo Mal-lara, llegó á reunir en su centro mayor número de sábios y de ingénios, que Atenas en el apogeo de su gloria. Allí escucháronse los graciosos chistes del maligno Alcázar, los lamentos amorosos de Cetina, los conceptos sublimes de Herrera, las excelentes doctrinas de Mal-lara, Medina y Giron, la armo-

su pintor de cámara. Mantúvose allí dos años estudiando detenidamente todas las pinturas del palacio y de los sitios reales. Restituido á Sevilla, le recibieron sus amigos con verdadero regocijo. Entonces puede decirse que comenzó su famosa academia, ó como hoy se llaman estas reuniones, Tertulia artística y literaria, la más famosa de España. Este fué el apogeo de su gloria: escribia versos y pintaba constantemente. En el texto de esta obra hablamos de su libro titulado Arte de la pintura y del *Libro de descripcion de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones*. La noticia mas completa de Francisco Pacheco es la de D. José Maria Asensio y Toledo en la obrita que publicó en Sevilla en 1867, con el objeto de dar noticia del libro citado. De allí, y del Diccionario histórico de Cean Bermudez, hemos tomado todos los datos para su vida.

niosa lira de Jáuregui la discreta, suave y delicada de Rioja, y tal vez allí áprendió el insigne manco de Lepanto á sazonar sus donaires y á esmaltar su inimitable inspiracion de aquel gusto, de aquella amenidad, que fascinan en su altísimo génio (1). Cuantos pensamientos científicos ó literarios llevaríanse allí en consulta, cuantas cuestiones científicas ó de agudeza, (2) cuanta narracion interesante, cuantos bocetos, cuantas concepciones artísticas, y cuantas obras ya terminadas, esperanza, y á la vez orgullo de sus autores, irian á obtener el exequatur para salir al público y alcanzar más numerosos apláusos (3).

---

(1) Navarrete. Vida de Cervantes.

(2) De esto habla D. Fernando Afan de Rivera, Duque de Alcalá, en su tratado de la *Cruz de Cristo*. En casa de Pacheco, segun el mismo Magnate, se trabó disputa entre él y Rioja sobre el número de clavos con que fué crucificado Jesucristo. Rioja escribió tambien un tratado en la materia de resultas de la cuestion, que se conserva inédito en la biblioteca colombina.

(1) Véase como se explica el docto y excelente crítico Mr. de Latour, sobre la tertulia literaria de Pacheco, fantaseando con ingeniosa gracia sobre algunas circunstancias de los que asistian.

El lector podrá figurarse sin trabajo alguno que en Sevilla, centro entonces de la civilizacion y de las artes, cuyo núcleo hallábase en el estudio de Pacheco, dabánse cita una vez al año, al lado de los Herrera, de los Arguijo, de los Rioja, cuantos hombres de letras habia en las demás poblaciones de Andalucía. Écija enviaba sin duda á su poeta cómico Luis Velez de Guevara, primer autor del Diablo Cojuelo; Córdoba su segundo Lucano D. Luis de Góngora y Argoto y al pintor Pablo de Céspedes; Ronda al eclesiástico Vicente Espinel, llevando á la grupa de su cabalgadura su alegre escudero Márcos de Obregon, abuelo de nuestro Gil Blas: otro dia se verá tambien aparecer allí á Cervantes mismo. Cada uno llevaba el contingente de su ingénio, de sus observaciones, de su memoria; sus trabajos del dia ó del anterior: el poeta una oda ó un soneto, el pintor el boceto de un cuadro, el erudito una glosa ingeniosa, el navegante la curiosa narracion de algun lejano descubrimiento, el mercader los fabulosos episodios de algun largo viage de que habia vuelto más rico. Considérese lo que estas maravillosas narraciones, ó las conferencias filosóficas ó humorísticas, fundiéndose en animados colores en los lienzos del pintor, ó en armonías en los versos del poeta, debian añadir á la fecundidad de aquellas felices imaginaciones.

No todos los sábios é ingénios que á aquella ilustre Academia acudieron, pudieron verse allí juntos; Pacheco tuvo la fortuna de conocerlos en su casa; pero la muerte dejaba puestos vacíos que ocupaban despues otros, conservando así por largo tiempo y en no interrumpida sucesion, ese hermoso centro de pura lumbre que irradiaba en toda la península.

Consagrada la vida de Pacheco exclusivamente á la poesía, á la pintura y á la crítica, fué un verdadero apostolado literario y artístico. Enseñaba con su egemplo y afan por el esplendor de las artes, con su solicitud para que en su Academia tuviesen ocasion de aprender y de inspirarse los ingénios; y no bastando esto á su amor por las Letras y las Artes, hizo el retrato de muchos de los que á ella asistieron, y tambien de otros de justa nombradía, con lapiz negro y rojo, escribiendo al pié de cada uno el elogio y noticia de su vida, de su talento y de sus obras, los cuales pasaron,segun Cean Bermudez, de ciento setenta (1).

Tituló á este trabajo LIBRO DE DESCRIPCION DE ILUSTRES Y MEMORABLES VARONES: entre estos retratos, hallábase el de Miguel de Cervantes, por desgracia perdido, y tambien el de Fernando de Herrera. Al pié de este se lee la descripcion de su vida, que ya insertamos, y tambien un excelente soneto dedicado á su retrato, en el cual se expresa del siguiente modo:

Goza, ó nacion osada el don fecundo
Que t' ofrezco en la forma verdadera

(1) «Y pasaron de ciento y setenta los que ejecutó de lapiz negro y rojo de sugetos de mérito y fama en todas facultades, incluso el de Miguel de Cervantes.» Diccionario histórico de los más ilustres profesores de Bellas Artes en España, tomo IV, pág. 13.

Que imaginé d' el culto y gran Herrera,
Y el fruto de su ingénio alto y profundo; etc.

En una lucha que sostuvo, con erudicion y lógica contra un tomista, en defensa de la Purísima Concepcion, concluye con un soneto de no escaso mérito: Terminada la pintura al temple de varios pasages de la fábula de Dédalo é Icaro para un Camarin del Duque de Alcalá D. Hernando Enriquez de Rivera, se la remitió con el soneto que insertamos en la nota (1). Tambien alguna vez se permitia, á imitacion de su amigo Alcázar, pero sin traspasar nunca los límites de la decencia, ensayarse en el epigrama, y dejó algunos, escritos con gran agudeza y donaire. Su diccion es siempre más sencilla que la de Herrera á quien admiraba, pero no ménos pura y castiza.

Si es digno de elogio como prosista, y de que se

---

(1) Osé dar nueva vida al nuevo vuelo
Del que cayendo al piélago dió fama,
Príncipe excelso, viendo que me llama
El honor de volar por vuestro cielo.
Temo á mis alas, mi subir recelo,
¡O gran Febo! á la luz de vuestra llama,
Que tal vez en mi espíritu derrama
Esta imaginacion un mortal yelo.
Mas promete al temor la confianza
No del jóven la muerte, ántes la vida
Que se debe á una empresa gloriosa;
Y esta por acercarse á vos se alcanza,
Que no es tan temeraria mi subida,
Puesto que es vuestra luz mas poderosa.

Sobre la pérdida del libro de Retratos de Pacheco hasta que se ha encontrado, léase lo que con este motivo dice el docto Sr. D. José María Asensio en un librito á que puso por título: «Francisco Pacheco, sus obras artísticas y literarias, especialmente el Libro de descripcion de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones.» Imprimióse en Sevilla 1867.

le mire como maestro en su arte, dígalo el libro que publicó en Sevilla en 1649, con el título de ARTE DE LA PINTURA, en el cual excede en erudicion histórica y en la seguridad de los consejos á cuanto en la materia se habia escrito hasta aquella época. Las advertencias y noticias para la pintura religiosa son admirables (1).

No era Pacheco solamente, como le llaman Vicente Carducho y Palomino, pintor especulativo y erudito: sus obras en gran número, en que resplandecen la correccion del dibujo, la verdad en las actitudes y la observancia estricta en las reglas de composicion, muestran que no ha sido lisongera la crítica en apellidarle con el título de maestro y de pintor excelente. En Pacheco, además, no vale ménos el hombre que el artista y el poeta: aunque en este punto no tuviese grandes títulos á la admiracion pública, bastaríale para ser digno de ella su generoso afan por la gloria de las letras y las artes. Elogiáronle Juan de la Cueva en su viage de Sannio, y Lope de Vega en su Laurel de Apolo, en el cual le ensalza del modo siguiente:

De Francisco Pacheco los pinceles
Y la pluma famosa
Igualan con la tabla verso y prosa.
Sea bético Apeles,
Y como rayo de su misma esfera
Sea el planeta con que nazca Herrera,
Que viviendo con él y dentro della
Adonde Herrera es sol, Pacheco estrella.

No puede pronunciarse el nombre de Francisco Pa-

(1) Hízose tan rara esta obra, que no se encontraban ya ejemplares: últimamente se reimprimió en la Biblioteca de *El Arte en España*, de la cual forma dos volúmenes.

checo sin recordar el de Pablo de Céspedes: (1) pintores ambos y poetas, contemporáneos y amigos, aunque nacido el segundo en Córdoba, la frecuencia con que vivió en Sevilla, las relaciones que con este motivo contrajo, y el giro que dió á sus estudios, especialmente en la poesía, hácenle partícipe del espíritu y carácter de la escuela Sevillana. No podia contentarse hombre de tal fantasía é ingénio con conocer solamente los adelantos, que tanto en escultura como en pintura le presentaba á la sazon Sevilla; ansioso de espaciar su ánimo en la contemplacion de más altos modelos, la capital del mundo católico, centro de maravillas artísticas, fué el teatro que escogió para sus estudios, formando allí su gusto y su estilo en las Artes. Restituido á su pátria, no dejaba de trasladarse á Sevilla, ni en ella de concurrir á la Academia de Pacheco, á lo cual deberia acaso la imitacion de la frase herreriana y el pintoresco y galano estilo que en sus poesías se advierte, que era tambien, de

---

(2) Pablo de Céspedes nació en Córdoba en 1538: en casa del racionero de aquella catedral Francisco Lopez Aponte. Pertenecía á noble progénie y siguió su educacion en la misma casa donde habia nacido, estudiando primeras letras, gramática y filosofía hasta que á la edad de diez y ocho años fué á la Universidad de Alcalá de Henares á continuar su carrera en estudios mayores y en las lenguas orientales: allí fué discípulo de un sustituto de su paisano el célebre Ambrosio de Morales. Despues pasó á Roma: Pacheco dice que estuvo dos veces. Durante su residencia obtuvo una racion en la Sta. Iglesia de Córdoba, estudió los grandes modelos de pintura, escultura y arquitectura, y en várias obras dió nobles muestras de sus adelantos en las dos primeras artes.

Restituido en 1575 á su pais natal, donde pintó muchos cuadros, pasaba grandes temporadas en Sevilla: allí, sobre todo, en la Tertulia del ilustre pintor Francisco Pacheco supo ganarse muchos amigos entre los eruditos y los ingénios por su sabiduría, por su notable mérito artístico y poético, y por las excelentes condiciones de su carácter. Estimóle mucho tambien el Cardenal Arzobispo D. Rodrigo, y murió en su pátria en 20 de Julio de 1603. Fué enterrado en la Catedral, colocándose sobre su lápida una inscripcion latina. Fué de regular estatura y de agradable y viva expresion en la fisonomía.

ordinario, el de los ingénios que la frecuentaban (1).

¡Lástima que se haya perdido la mayor parte de sus poesías, puesto que no se conservan sus odas y sonetos, ni más de cien octavas que escribió de un poema titulado

---

(1) Pacheco hizo su retrato, al cual escribió un elegante soneto.

Como muestra de la diccion poética de Céspedes, leánse las siguientes octavas en que presenta la belleza que el Eterno dió á sus creaciones.

Comenzaré de aquí, Pintor del mundo,
Que del confuso caos tenebroso
Sacaste en el primero y en el segundo
Hasta el último dia del reposo,
A luz la faz alegre del profundo,
Y el celestial asiento luminoso
Con tanto resplandor y hermosura
De varia y perfectísima pintura,

Con que tan lejos del concierto humano
Se adorna el cielo de purpúreas tintas,
Y el translucido esmalte soberano,
Con inflamadas luces y distintas:
Muestras tu diestra y poderosa mano
Cuando con tanta maravilla pintas,
Los grandes signos del etéreo claustro
De la parte del élice y del austro.

Al ufano pavon alas y falda
De oro bordaste y de matiz divino,
Do vive el rocicler, do la esmeralda
Reluce, y el záfiro alegre y fino:
Al fiero pardo la listada espalda,
La piel al tigre en modo peregrino;
Y la tierra amenísima, que esmalta
El lirio y rosa, el amaranto y calta.

Todo fiero animal por tí vestido
Va diverso en color del vario velo:
Todo volante género atrevido,
Que el aire y niebla hiende en presto vuelo:
Los que cortan el mar, y el que tendido
Su cuerpo arrastra en el materno suelo:
De tí mi inculto ingenio, enfermo y poco,
Fuerzas alcance: yo á tí solo invoco.

El cerco de Zamora! Áun del de la Pintura, solo existen fragmentos, sin coherencia en su mayor parte, por más que el Sr. Cean Bermudez, llevado de su amor al artista poeta, pretendiera darles unidad al insertarlo en su Diccionario de los profesores de Bellas Artes.

Céspedes fué, segun el mismo escritor, en su referida obra, el artista más sábio de España, y acaso de toda Europa. Las producciones suyas que se conservan en Sevilla, muestran que era excelente en el colorido; y el mismo Cean celebra la elegancia y grandiosas formas de su dibujo, la gallardía de las figuras, el gran efecto del claro-oscuro y la brillantez del colorido (1).

Así como no pueden separarse los nombres insignes de Pablo de Céspedes y de Pacheco, tampoco de ellos, sin menoscabo de la historia literaria, el del ilustre poeta D. Juan de Arguijo, ni de aquella esclarecida muchedumbre de sábios é ingénios que á la casa del segundo concurria (2). Como aconteció á Pacheco, tam-

---

(1) El estudio más acabado y luminoso que conocemos de Pablo de Céspedes, es el escrito por el Sr. D. Francisco María Tubino, premiado por la Real Academia de Nobles Artes de S. Fernando en el certámen de 1866.

(1) D. Juan de Arguijo, segun la época en que comienza á brillar en la poesía, y áun como hombre público, debiò nacer á mediados del siglo XVI: tuvo su orígen en Sevilla, y fueron sus padres D. Gaspar, veinticuatro de la misma ciudad y doña Petronila Manuel, ambos de esclarecido linage. La renta anual que producian sus bienes propios al primero consistia en la considerable suma de 18,000 ducados.

De suponer es que diese á su hijo una educacion proporcionada á su calidad y medios de fortuna: ello es que el jóven Arguijo apareció desde luego muy versado en las Humanidades y con gran aficion á la poesía. Su padre debió morir el año de 1593, á juzgar por la losa sepulcral de él y de sus hijos que está sobre su bóveda en la iglesia de la Universidad literaria, pues tiene la misma fecha. Arguijo entró á servir la plaza de veinticuatro en 1590, ántes de la muerte del padre, y reemplazando en ella por cédula del Rey, á Lope Zapata Ponce de Leon. Desde entonces se vé su nombre en todos los asuntos importan-

bien Arguijo alcanzó hasta el primer tercio del Siglo XVII, aunque su númen y su fama llegaron en el anterior á su mayor brillo. Individuo de la famosa academia de Pacheco en los tiempos de Herrera, su noble y generoso espíritu y su entusiasmo por las Letras, lleváronle á ser protector constante de los ingénios menesterosos, hasta el punto de consumir en esto la considerable herencia de su padre, quedando reducido para los gastos de su casa al modesto caudal de su esposa.

Sabido es que entre los poetas sevillanos de aquella centúria, por una especie de culto á la frase herreriana, él fué el que la imitó más acertadamente. Dotado de imaginacion fogosa y atrevida, y robustecida su

---

tes del cabildo, puesto que sus compañeros le encargaban cuantos informes y representaciones de empeño ocurrian.

Por muerte de Felipe II se convocaron las córtes del Reino por su hijo y sucesor D. Felipe III. Arguijo fué uno de los elegidos: más con motivo de cierta irregularidad en la eleccion renunció el cargo, cediéndolo á D. Juan de Zúñiga.

Fué Arguijo de carácter tan franco y liberal y tan entusiasta de los que se dedicaban al cultivo de la poesía, que gastó en proteger á los poetas desvalidos considerables sumas: sus prodigalidades le consumieron toda la fortuna heredada de su padre, y quedó reducido á la de su muger, que consistia en cuatro mil ducados de renta. El último cabildo á que asistió fué en 8 Julio de 1622. Desde este año al 27 murió seguramente, porque Lope de Vega en su *Laurel de Apolo*, impreso en 1630, que debió escribirlo por los años de 1627 ó 28 dice:

Aquí D. Juan de Arguijo
Del sacro Apolo y de las Musas hijo;
Que lugar no tuviera, si viviera?
Mas si viviera ¿quién lugar tuviera?

Vivió en la calle que hoy lleva su nombre y desemboca en la de la Universidad. Fué muy entendido en la música, segun Rodrigo Caro: Lope estimó en mucho su amistad y le dedicó el poema titulado el Peregrino.

Hemos tomado la mayor parte de estas noticias de Arguijo, del opúsculo publicado por D. Juan Cólom en 1841, titulado sonetos de D. Juan de Arguijo, veinticuatro de Sevilla. Contiene sesenta y uno; la mayor parte con notas del Maestro Francisco de Medina.

mente con la lectura de los clásicos, nadie con más dotes para seguir en la poesía el gusto del cantor de Eliodora. Como éste, suele usar de giros figurados en la sintáxis, pero sin ofender la claridad, emplear locuciones grandilocuentes y magestuosas, dar alteza á los cuadros y engalanar la versificacion con esmerado arte en el uso de latinismos y de epítetos. A veces se vale de inversiones sumamente libres, y sin embargo, están pensadas con tal gusto, que ganando las cláusulas en armonía y la diccion en elegancia, no oscurecen la frase, como puede verse en el bellísimo soneto dedicado al Guadalquivir; (1) otras compite con Herrera en filosofía y sublimidad, como en el titulado La tempestad y la calma, ó le vence en la seguridad del oido: (2) en la parte descriptiva llega casi siempre á la perfeccion.

---

(1) Tú, á quien ofrece el apartado Polo,
Hasta donde tu nombre se dilata,
Preciosos dones i luciente plata,
I cuanto envidia el Tajo i el Pactolo;
Para cuya corona, como á solo
Rei de los rios, entreteje i ata
Palas su oliva con la rama ingrata,
Que contempla en tus márjenes Apolo;
Claro Guadalquivir, si impetuoso
Con prestas ondas i mayor corriente
Cubrieres nuestros campos mal seguros;
De la mejor ciudad por quien famoso
Alzas igual al mar la altiva frente,
Respeta humilde los antiguos muros.

Preciosos dones i luciente plata.—Preciosas piedras, oro, perlas, plata.

Palas su oliva con la rama ingrata. Ambos árboles se dirian bien por perífrasis: *planta.*—Notas del Maestro Francisco de Medina.

(2) Yo vi del rojo sol la luz serena
Turbarse, i que en un punto desparece
Su alegre faz, i en torno se oscurece
El cielo con tiniebla de horror llena:

No es esto decir que no contengan algunos descuidos sus sonetos, género al que se dedicó mas frecuentemente, y en que no tiene superior en la lengua castellana; es solo afirmar, que por el gusto, por su rica y esmerada diccion poética, por la fuerza de su fantasía y por la gravedad y arrebato del pensamiento, compite con los primeros poetas líricos españoles. El Maestro Francisco de Medina en las notas á la mayor parte de sus sonetos, en que, en felices y breves pinceladas, desentraña admirablemente sus escasos defectos y sus numerosas bellezas, viene en apoyo de nuestra opinion (1).

Es de suponer que Arguijo escribiese mayor número de composiciones poéticas que las que hasta ahora han parecido: su no corta vida, su holgada situacion, que le permitia dedicarse desahogadamente al cultivo de las Letras, y su entusiasta amor por las deidades del Pindo lo revelan: hasta el modo con que sucesivamente han ido pareciendo varias de sus composiciones, hace esperar que una casualidad feliz, como las anteriores, descubra otras

---

El austro proceloso airado suena,
Crece su furia, i la tormenta crece;
I en los hombros de Atlante se estremece
El alto Olimpo, i con espanto truena.
Mas luego ví romperse el negro velo
Deshecho en agua, i á la luz primera
Restituirse apriesa el claro día.
I de nuevo esplendor ornado el cielo
Miré, i dije: «¿Quien sabe, si le espera
Igual mudanza á la fortuna mia?»

El austro proceloso. Dijera yo: *el austro tempestuoso ó borrascoso,* por no usar á pares vocablos latinos sin causa.—Nota del Maestro Francisco de Medina.

(1) Puede verse el opúsculo citado sobre los sonetos con las notas del Maestro Francisco de Medina.—Los dos anteriores están conforme á la impresion del citado librito.

poesías de este florido ingénio (1).

Mr. Weis en su obra titulada España desde Felipe II, hasta el advenimiento de los Borbones, dice, que en los vates castellanos, solo se oyen casi siempre «dulces cavilaciones pastoriles y los melodiosos acentos de un amor tierno y rendido:» creciendo su admiracion al ver esta cualidad entre los guerreros como «Boscán, Garcilaso, Montemayor, *Herrera* y *Ponce de Leon.*» Cierto es que muchos poetas militares, no todos, distinguidos por su heroismo en los campos de batalla, y de quienes debia esperarse que el amor pátrio hiciera resonar las cuerdas de su lira, cansados tal vez de sangre y exterminio, y volviendo por contraste la vista hácia las regiones serenas del campo, ó del amor y la galantería, en ellas espaciaban su espíritu, y de ellas recibian inspiracion. Ahí están además de Boscán, Garcilaso y Montemayor, La Torre, Mendoza, Cetina, Figueroa, y tantos otros, que si hubiesen cantado las glorias de la pátria harian palpitar los corazones de entusiasmo. Pero se equivocó grandemente Weis en suponer guerreros á Fray Luis de Leon y á Herrera, y no ménos en incluirlos entre los que se en-

(1) Larga habia de ser la lista si se enumeráran siquiera todos los poetas, áun de segundo órden, y los hombres insignes en sabiduría que en este siglo florecieron en Sevilla. Las juntas poéticas celebradas en la misma con extremada frecuencia para solemnizar las festividades de María Santísima, ó de los escogidos de Dios, que por sus ejemplares virtudes merecian la palma de la santidad y ser colocados en los templos, nos dán á conocer muchos poetas sevillanos merecedores de loa. En ellas cada uno lucía su fervor religioso, su inspiracion y las galas de su ingénio.

Digno de llamar la atencion es tambien el considerable número de poetas y sábios escritores de la provincia de Córdoba en la misma centuria.

El erudito Sr. D. Cárlos Ramirez Arellano, hijo de aquella ciudad, que se ocupa en hacer algunas adiciones á la «Biblioteca nova» de don Nicolás Antonio, habla de 67 escritores cordobeses, pertenecientes todos al siglo XVI, entre los cuales hay considerable número de ingénios y de varones de profunda sabiduría.

tregaron á la embriaguéz de sentimientos afeminados.

Áun más fuera de razon aparece Sismondí en su Historia de la literatura Española al juzgar á nuestros líricos del siglo XVI de escasos conocimientos: ¿leeria á Leon y Herrera en sus mismas obras y las de otros muchos, que á la vez que poetas, fueron insignes sábios? Se infiere que no, cuando se atrevió á estampar en la suya error tan manifiesto.

No porque la poesía lírica en la forma italiana hubiese tomado tan alto vuelo abandonáronse los romances. Su metro y sencillo artifício hacíanlos flexibles, segun ya se ha visto, para plegarse á todos los sentimientos, materias y tonos, y siguieron como antes, con sus rasgos ingeniosos, siendo frecuentemente dulce alimento de los mismos poetas que se hallaban encariñados con la imitacion clásica. En aquella época cultiváronse con tanto amor como en las anteriores, y llegaron á adquirir en la formas gran pulimento, y á presentarse con tal gala, delicadeza y lozanía, que nunca despues se les ha visto con más encantador atractivo.

Entonces fué cuando llegaron tambien á su mayor gloria los romances moriscos. El cerco de Granada que puso fin al imperio de los Muslimes, el denuedo, el ardor y bizarria de los combatientes, si hacian que se mirasen ambos pueblos como irreconciliables enemigos, acercáronlos más entre sí, y la poesía celebró con gran vigor é ingénio las hazañas, las aventuras, los desafíos, los amores de los caballeros de la Cruz y de Mahoma. La mayor parte de los romances moriscos fruto son de los vates de aquella centuria, de cuyas muestras está lleno el Romancero de Duran, y la obra de Ginés Perez de Hita, á que puso por titulo *Guerras*

civiles de Granada (1). Tambien entonces tomando el pastoril atavio, como lo habia tomado la Novela en Montemayor y en Gil Polo, véseles pintar, sino con nervioso estilo, con gala y amenidad, la transparencia de los arroyos, el magnífico y variado panorama de los campos, los matices y aromas de las flores, el sencillo y apasionado amor de las zagalas, y el acordado cantar de los pastores. En uno y otro género desentrañan, con indefinible encanto, los móviles del corazon y las aspiraciones del alma, bajo mil aspectos, siempre felices en inspiracion, y con imponderable belleza.

---

(1) En su lugar se hablará de ella.

CAPITULO XXXVI.

Siglo XVI.

Antonio Perez: sus obras políticas y morales: su vida: su carácter: la Novela: explicacion de este género literario.—Mateo Aleman.—Aventuras y vida de Guzman de Alfarache.—Francisco de Ubeda.—La Pícara Justina.—El Patrañuelo de Juan de Timoneda.—Novela amatoria.—Los amores de Clareo y Florisea, de Alonso Nuñez de Reinoso.—Novela histórica.—Ginez Perez de Hita: su vida: sus Guerras civiles de Granada.

La mayor parte de los sábios que se ocupaban entonces en dar consejos al Monarca en los asuntos del Estado, eran teólogos: de aquí, el encontrarse en algunas de sus obras, como acontece en Melchor Cano, Mariana y otros, tratados sobre algunos puntos importantísimos de la política. Mas no por esto dejaron de mezclarse en esta materia autores láicos, ordinariamente, porque su carrera y posicion oficial les habian puesto en ocasion de estudiar prácticamente muchas cuestiones de la ciencia para el régimen de los pueblos.

Entre estos últimos escritores, llegó á adquirir no escaso renombre literario uno de esos espíritus en quien la suerte mostró su poder irresistible, tanto en lo prós-

pero, como en lo adverso de su estrella. Talento sagaz y profundo, á propósito para la vida de la córte y la direccion del gobierno, Antonio Perez, que es el personage á que nos referimos, fué extraño á las Letras durante el apogeo de su fortuna: mas cuando ésta volviósele en contra, el mismo infortunio puso la pluma en sus manos, para mostrar al público su sabiduría política, las inspiraciones de su alma, y hasta los más ténues latidos de su corazon (1).

(1) Nació en Madrid: fué su padre Gonzalo Perez, hombre de letras, traductor de la *Ulixea de Homero* que publicó en Amberes en 1556, y Secretario de Estado del Emperador Cárlos V. Antonio Perez siguió su carrera en Alcalá, Pádua y Salamanca y despues, heredando el favor de su padre, llegó á ser en 1570 Secretario de Estado de D. Felipe II, en cuyo puesto, por la viveza de su espíritu y la cordura de su talento, siendo muy jóven todavia, prestó importantes servicios. D. Juan de Austria hallábase á la sazon de Gobernador de los Paises-Bajos, y envió á Madrid á su Secretario Juan Escobedo, á fin de que le negociase con el Monarca recursos para contener los progresos de la rebelion en aquellos pueblos: creíase que alimentaba sueños de ambicion en don Juan, y esto fué causa de su muerte, de cuya preparacion parece que se hizo cargo Antonio Perez, de acuerdo con el Monarca. No tardó mucho tiempo en traslucirse la parte que aquel tuvo en ella, y se presentó en seguida por la familia del difunto acusacion en contra suya; su prision fué inevitable. Dícese, que sabiendo el Rey por entonces que abusaba de su confianza suplantándole en sus relaciones con la Princesa de Evoli, le abandonó en su cólera al rigor de la justicia, y sufrió el tormento y fué condenado á muerte. En tal extremo logró, por medio de su esposa doña Ana Coello, evadirse de la prision y refugiarse á Zaragoza: pero allí volvió á prendérsele por el Tribunal de la Inquisicion, con cuyo acto turbóse el órden público y alzóse Zaragoza en armas: para volverla al órden y obediencia mandó el Rey un ejército. Comprendiendo entonces Antonio Perez que Zaragoza sucumbiría, apeló á la fuga y entró en Francia disfrazado de pastor, encontrando asilo en Bearne, córte de Catalina de Borbon, hermana de Enrique IV. Despues pasó á París donde halló en el Rey la misma favorable acogida, y otorgándole una considerable pension. Tambien fué á Inglaterra durante la guerra de Isabel contra Felipe II, y contrajo amistad estrecha con el conde Essex su favorito, y más íntimamente con el célebre canciller Bacon. Restituido á Francia, hiciéronse por este tiempo las paces entre las tres naciones, y olvidóse poco á poco á Antonio Perez, á quien ántes lo mismo Francia que Inglaterra, habian considerado como instrumento útil para satisfacer su malevolencia contra Felipe II. Quedó, pues, olvidado y pobre, y murió en 1611, sepultándolo en el convento Real que fué de Celestinos.

Aunque desterrado en Francia, veíanse en él todavia resabios del gobernante cortesano, atento principalmente á su defensa y áun á su venganza: ese afan es el que se advierte en sus escritos; pero dejando en ellos grabado el sello de su experiencia política, del conocimiento profundo del corazon humano, y de su clarísimo entendimiento. Sus RELACIONES, sus numerosas CARTAS y EL MEMORIAL DE SU CAUSA, que comienzan desde su prision hasta poco antes de su muerte, fueron al principio impresos bajo el pseudónimo de Rafael Peregrino, despues bajo el de Gil de Mesa, y por último, en el suyo (1). Ninguno de los escritores de este género ha presentado en su correspondencia epistolar tal variedad de ideas y de sentimientos. Grave y enérgico cuando se refiere á Felipe II, sus embozadas recriminaciones son dardos agudos que se clavan en el pecho del soberano: es lisongero con el Rey de Francia y con los poderosos, (2) delicado y galante con las damas, tierno y apasionado con su esposa y con sus hijos. La desgracia no pudo cambiar, ni áun modificar siquiera su carácter: verdad es que en sus cartas no aparece tanto como ántes el hombre de Estado, pero se vé el mismo cortesano, que, si en el poder ponia su esmero en halagar al Rey, porque de él necesitaba, entonces afanábase en llevar el humo de sus lisonjas

(1) La edicion que poseemos contiene sus obras completas, y es de 1544. Génova.

(2) Están en latin 99 las dirigidas al Conde de Essex.

Escribió además un pequeño libro titulado *Norte de Príncipes*, que contiene atinadísimas razones sobre la difícil ciencia del Gobierno, advertencias curiosas y ejemplos, en que revela su erudicion y profundidad en las cosas de la política.

á muchos, porque todos ellos podian servir á sus intenciones (1).

Tambien contienen algunas cartas sus *Relaciones* y el *Memorial del hecho de su causa*. Ambas obras fueron escritas para la defensa de su conducta, y justificar su inocencia: en la primera aunque algo pretenciosa por el lujo de erudicion que ostenta, es donde más resplandecen la perspicacia y profundidad del que habia regido á España al lado de un rey tan sagaz y diligente como D. Felipe II: sembrada de aforismos políticos y morales, es libro de gran instruccion para el gobernante y el político. Muchos están dedicados á limitar el poder absoluto del rey, (2) otros á indicar el peligro en que se encuentran los que gozan de su confianza ó viven á su lado, si una ligera indiscrecion

---

(1) Oigámosle en una de sus cartas al rey de Francia Enrique IV.

«Qvien haze las graçias con tanta liberalidad como V. M. que abre primero la mano para hazerlas, que el que las pide para reçebirlas, no ſe canſarà de mis importunidades. Agora ſupplico à V. M. vna pequeña para ſu Grandeza, grande para my, porque es para vn criado fideliſſimo mio Flamenco, que quedò en la priſion con mi muger la noche que me eſcapè de las manos del Enojo. Y pues eſte tal criado fue tambien medio para que yo llegaſſe à los reales pies de V. M. con graçia de diuerſas naçiones por aquel ſeruiçio, no es fuera de propoſito que halle el premio de donde ſu Amo hallò el amparo. No mas que offendo à la liberalidad de V. M. en acompañar mi domanda con tantas razones.»

(2) Porque el vſo del poder abſoluto es muy peligroſo à los Reyes, muy odioſo à los Vaſſallos, muy offenſiuo à Dios, y à la naturaleza, como lo mueſtran mill exemplos. En prueua de lo que digo repareſe en vna conſideraçion, que por auer vſado deſte tal poder los vltimos Reyes de Roma, no ſe deuieron de atreuer los Emperadores, que començaron à vſurpar el poder Romano à llamarſe Reyes, y con tomar por nombre Emperador, nombre de ſignificaçion mas abſoluta, quanto va à dezir de mandar, y jmperar à gouernar, y regir, no temieron tanto el nombre de Emperador, como aquel de Rey, por auerle tenido los que vltimamente vsaron del poder abſoluto &c.

ó la importancia de sus hechos, ó de su sabiduría llega á producir envídia en su corazon (1).

Suele en esta obra degenerar en oscuro ó hinchado; unas veces por la extremada concision con que expresa sus máximas, otras por el desmesurado énfasis con que las presenta, á fin tal vez de darle mayor gravedad é importancia; pero en cada página se nota esa intuicion que penetra hasta en lo más recóndito del pecho humano y adivina en el hombre, dada su condicion y circunstancias, los verdaderos móviles que le animan en sus palabras y acciones.

Puibusque le juzga con sano criterio; pero supone despues, que es el Góngora español que, antes que Mariní, llevó el mal gusto del lado allá de los Pirineos; en lo cual, si hay una ligera sombra de verdad, existe visiblemente no pequeña exageracion; las razones ya expresadas revelan ambas cosas. El defecto de afectacion y oscuridad no es frecuente, y puede decirse que donde solo se encuentra es en sus *Relaciones*, por el motivo ya indicado. Mas sus cartas, escritas todas en lenguaje castizo, aunque no siempre correcto, y tal cual vez conceptuoso, son modelos de elegancia, de urbanidad y áun de ternura. Siempre emplea su flexible espíritu las formas convenientes, y expresa con fuerza y gallardía, lo mismo los pensamientos graves, que los ligeros; lo mismo la galantería, que la fina sátira; lo mismo la ternura que la pasion.

Traslúcese en ellas, que vivía engolfado en la socie-

---

(1) Anunció como dispuesta á publicarse una obra titulada *Consejos de Estado* que no llegó á ver la luz pública, ni aún se sabe si la escribió.. Parece que existe una con ese título manuscrita; pero indigna por su absoluta falta de mérito de tan profundo entendimiento.

dad más de lo que su triste y difícil situacion debian aconsejarle. Acaso no comprendió, á pesar de su gran perspicacia y conocimiento del mundo, que las consideraciones del monarca francés y del favorito de la Reina Isabel de Inglaterra, se dirigian más bien que al mérito de su persona, al instrumento de su venganza. Enemigas ambas córtes de Felipe II, encontraron en el encono de Antonio Perez contra él, medio para desconceptuarlo ante Europa; más luego que celebraron paces con el Monarca español, y ningun interés tenian en su desdoro, abandonaron el instrumento y le relegaron al olvido.

En la animacion artística y literaria de aquella edad de idealismo, por todos los caminos buscábanse la belleza y las invenciones que mueven el corazon y recrean y entusiasman el espíritu. No podia, por lo mismo, dejar de cultivarse la Novela, género, entre todos los literarios, el más á propósito para colocar al hombre en ese mundo que suele fantasear en los sueños de su alma, que le enseña y corrige en las situaciones y caractéres que le presenta, y le cautiva á la vez por el atractivo de sus creaciones. La Novela, por lo mismo, es el alimento del sábio y del ignorante, del poderoso y del humilde; áun el niño en los albores de su razon se recrea con los cuentos fantásticos que le refieren su madre ó su nodriza. Esto muestra, que más que ningun otro género literario, satisface las ingénitas aspiraciones del sér humano; y de ahí que para conseguirlo, sin confundirse con ninguno, tome del poema épico, de la historia, del drama, de la oda, segun conviene á sus giros, y muchas veces del epigrama, para arrojar por ese medio las agudas flechas de su sátira.

De las novelas escritas en lengua castellana, hasta el La-

zarillo de Tórmes, (1) en que se creó la llamada picaresca, no se encuentra otra de esta clase fuera de la de Vicente Espinel, que la titulada AVENTURAS Y VIDA DE GUZMAN DE ALFARACHE, ATALAYA DE LA VIDA HUMANA, de Mateo Aleman (2). Segun hemos visto ya en el Lazarillo y en el Escudero Márcos de Obregon, este linage de novelas puede ser peligroso cuando, como en la primera, el efecto que producen las relaciones de escenas y sucesos pintados con vivo y grato colorido, pero no conformes de todo punto con la moral, no están templados con re-

(1) Siguiendo el órden cronológico de escritores, hemos analizado ya algunas novelas.

Omitimos hablar de *La Celestina* porque está considerada más bien como drama, que como novela. Su objeto, segun palabras del autor, es «mostrar á los mancebos los engaños que están encerrados en sirvientes y alcahuetas.»

(2) Mateo Aleman nació en Sevilla: debe suponerse con alguna razon, que en el primer tercio del siglo XVI, puesto que en 1568 desempeñaba el destino de Contador de rentas en dicha poblacion. Fué en su juventud muy dado al estudio de las Humanidades; trabajo que parece interrumpió durante el desempeño de su cargo. Se cree que ántes acompañó á Monseñor Aguaviva á Italia. Su erudicion sobre ciertas materias y costumbres de algunas ciudades de aquel pais lo revelan. D. Martin Fernandez Navarrete en la vida de Cervantes, dice, que estuvo Aleman preso, por causa semejante á la de aquel. Compuso la vida de S. Antonio de Pádua, precedida de unos versos latinos, que fué impresa en 1604 en Sevilla: tradujo algunas odas de Horacio, que dedicó al ingénio Sevillano D. Diego Fernandez de Córdoba, Duque de Cardona y de Segorbe.

Aleman escribió el prólogo para el libro de los Proverbios morales de Alonso de Barros: éste hizo el elogio de Aleman y de su obra titulada *Vida del pícaro Guzman de Alfarache, Atalaya de la vida,* que escribió siendo anciano y se publicó en Madrid en 1599. Sucediéronle luego várias ediciones y fué traducida al latin, italiano, inglés y francés.

Nicolás Antonio en su *Biblioteca nova*, supone que Aleman estuvo en Nueva-España, por haberse publicado su obra, titulada *Ortografía castellana*, en Méjico (1608). Ningun dato, sin embargo, existe en apoyo de esta opinion, fuera del citado, el cual es de escasísimo fundamento.

Vicente Espinel escribió un excelente epigrama latino, en elogio de la Vida del pícaro Guzman de Alfarache, que inserta Arana de Valflora en sus Hijos de Sevilla, ilustres en santidad, letras &c., pág. 23 y 24.

flexiones y ejemplos que hagan patente la leccion de la obra. Mateo Aleman acude á reparar el daño con sus largos y eruditos consejos (1) y fingidas historias, extrañas á la accion, y á veces demasiado largas: al concluir la de Dorido y Clorinia, termina repentinamente y de inesperado modo la primera parte, y emprende la segunda, á que dá término describiendo lo que sucedió á Guzman en galeras, el medio de que se valió para librarse de ellas, y anunciando la tercera que no llegó á escribir, ni quizás tuvo propósito de ello. Eran frecuentes en los autores estos anuncios, ya para tantear la opinion del público antes de continuar la obra, ya para evitar que un extraño pusiese manos en ella, llevándose los láuros á ellos solo debidos. Mateo Aleman, temia con razon lo último, porque terminada la primemera parte hubo un fingido Mateo Lujan de Sayavedra, en realidad Juan Martí, Abogado valenciano, que publicó una segunda con su mismo protagonista y siguiendo su misma idea. Así lo afirma el resentido Aleman hablando en su novela de este hecho, que él consideraba como un hurto (2). Dísta, sin embargo, mucho la obra de Mateo Lujan en inventiva, ingénio y lenguage de la del novelista sevillano.

Explica este su pensamiento, no otro que el de producir recreo en el ánimo y al par enseñanza por medio de la vida y aventuras del pícaro Guzman de Alfarache,

(1) Lo mismo, segun ya se ha visto Vicente Espinel.

(2) Mi hemano como buen latino y gentil estudiante anduvo por los aires derivando el suyo: llamábase Juan Martí, hizo del Juan Lujan y del Martí, Mateo, y volviéndolo por pasiva, llamóse Mateo Lujan. Desta manera desbarró por el mundo.... Parte II, libro II, cap. III, pág. 298. Biblioteca de Autores españoles.

el cual relata su vida estando en galeras, por delitos que cometió, pues fué ladron famoso. Mateo Aleman escribe castizamente y con elegancia: sus epítetos son de imponderable mérito, la soltura en las cláusulas inimitable, el colorido enérgico y gracioso y en la parte descriptiva, claro ingenioso y de gran efecto (1). No vale ménos en la invencion y en las maneras de dar interés á las situaciones: acaso abusó de la primera, separándose, con más frecuencia de lo conveniente, de la accion, colocando varias novelas dentro de la suya, y empleando por demás los discursos y las digresiones para moralizar su pensamiento. Tambien ha habido quien censure la erudicion y solidez de juicio que esos discursos y consejos muestran, cualidades que no podian adornar á Guzman, en cuyos lábios se ponen: pues aunque sirvió á un Cardenal no es verosímil que este se convirtiera en su maestro.

La multitud de ediciones que de su obra se pu-

(1) En boca de Guzman de Alfarache, pone en el capítulo I de la obra, las palabras siguientes:

«O te digo verdades, ó mentiras; mentiras no, y á Dios pluguiera que lo fueran, que yo conozco de tu inclinacion que holgaras de oirlas, y aun hicieras espuma con el freno; digo verdades, y hácensete amargas. Pícaste dellas, porque te pican: si te sintieras con salud, y á tu vecino enfermo; si diera el rayo en cas de Ana Diaz, mejor lo llevaras, todo fuera sabroso, y yo de tí muy bien recebido. Mas para que no te me deslices como anguila, yo buscaré hojas de higuera contra tus bachillerías, no te me saldrás por esta vez de entre las manos. Digo, si quereis oirlo, que aquesta confesion general que hago, este alarde público que de mí te represento, no es para que me imites á mí; antes para que sabidas corrijas las tuyas en tí: si me ves caido por mal reglado, haz de manera que aborrezcas lo que me derribó; no pongas el pié donde me viste resbalar, y sírvate de aviso el tropezon que dí, que hombre mortal eres como yo, y por ventura no mas fuerte ni de mayor maña. Da vuelta por tí, recorre á espacio y con cuidado la casa de tu alma, mira si tienes hechos muladares asquerosos en lo mejor della, y no espulgues ni murmures que en casa de tu vecino estaba una pluma de pájaro á la subida de la escalera.»

blicaron, y la segunda parte de Juan Martí, revelan que ese género habia alcanzado fortuna, y la PÍCARA JUSTINA y otras muchas que de autores no conocidos se publicaron entonces, y en mayor número, en el siguiente siglo, lo revela. Aunque impresa esta obra cuando ya andaba en manos de todo el mundo la primera parte del Ingenioso Hidalgo, de Cervantes, es anterior á sus demás novelas y puede colegirse que su autor, cualquiera que fuese, comenzó su vida literaria en el último tercio del siglo XVI. Decimos esto, por que se pone en duda, no solo que Francisco de Ubeda, por quien aparece compuesto el libro, sea su autor, si no porque segun opinion muy seguida, ignórase la existencia de Úbeda y se cree que fué escrito por Fray Andrés Perez, domínico de religion y autor de la *vida de San Raimundo de Peñaforte*, de los *Sermones de cuaresma*, y los de *los Santos* (1).

Casi es inútil advertir, por lo sabido, que sus modelos fueron las novelas del género picaresco ya citadas, y áun la tragico-media de *Calixto y Melibea*. Justina, como acontece en la mayor parte de ellas, refiere su vida y con ella pretende el autor servir de aviso á mugeres y hombres; á ellas para no caer en la desenvoltura y fealdad de los hechos de Justina, y á estos para que eviten los engaños y desventuras que el trato con tales mugeres ha de traerles sin remedio. Justina no es solo

(1) Mucho antes que la Pícara Justina, en 1576, se publicó en Alcalá de Henares la novela titulada el *Patrañuelo* de Juan de Timoneda: compónese de veinte y dos patrañas como le llama el autor. Aunque ha gozado de popularidad no parece corresponder á ella el escaso mérito de la obra. Está incluida en la Biblioteca de Autores españoles. Tambien se ha colocado otro libro de Timoneda titnlado *Cuentos de sobremesa y alivio de caminantes*. Es una coleccion de anécdotas y dichos ingeniosos. Imprimióse varias veces.

la muger libre y viciosa, que, loca por el estímulo de la sensualidad se arroja ciega en brazos de los placeres; es la muger sin corazon y corrompida, que friamente calcula el medio de sacar dinero á los hombres por la seduccion y áun por el robo. Asi lo muestra ella en todos sus actos, y así tambien el autor en el prólogo.

«No es mi intencion, dice, ni hallarás que he pretendido contar amores al tono del libro de Celestina; antes, si bien lo miras, he huido de eso totalmente, porque siempre que de eso trato, voy á la ligera, no contando lo que pertenece a la materia de deshonestidad, sino lo que pertenece á los hurtos ardidosos de Justina.»

Como la lectura de tan descompuesta vida, si pudiera retraer á algunas mugeres de imitarla, trae riesgo de servir de estímulo para la perdicion de otras, tuvo el autor cuidado de poner, á la manera de Esopo y otros fabulistas, al fin de cada aventura ó narracion sanos y útiles consejos á que dá el nombre de aprovechamientos: de esta manera torna en bien de la moral y de la religion, lo mismo que, sin ese requisito, seria veneno para el alma y los sentidos (1). Termina la novela con la boda de Justina en un meson, casándose con el Pícaro Guzman de Alfarache, quizás para denotar la semejanza con la novela de Mateo Aleman. En estas obras, como el autor no se sugeta á un pensamiento fijo, es árbitro de alargar la vida de su protagonista el tiempo que le place, y les dá fin cuando lo tiene por conveniente.

(1) Véase una muestra hablando de los que van á romerías de Santos, mas bien por divertirse, que por devocion.

«Muchos y muchas de las que en nuestros tiempos van á romerías, que van á ellas con solo espíritu de curiosidad y ociosidad, son justamente reprehensibles y comparados á aquellos peregrinos israelitas que, caminando por el desierto adonde Dios les guiaba, dieron en ser idólatras».

Grandes apláusos debió recibir la Pícara Justina, no obstante, sus defectos, si se juzga por el número de ediciones que de ella se hicieron en breve espacio y haberse traducido en lengua italiana y francesa.

No falta ingénio al autor; y si tuviese gusto y juicio como gracia para la descripcion de caractéres y escenas, no hubiera encontrado superior en su género. En cambio no cede á ninguno en la soltura, concision, energía y originalidad del decir: tiene frases y locuciones bellísimas, y tan briosas y llenas de chiste que hacen recordar involuntariamente el estilo, que más tarde fué peculiar de Quevedo, hasta en las transgresiones que comete en la sintáxis.

Á pesar de la aficion á esta clase de novelas, contraria á las nobles aspiraciones del alma, en que se presenta á la sociedad, no en los sentimientos que la realzan, si no en los que la sumergen en el fango del materialismo, otros escritores levantando el espíritu á ideales esferas, afanábanse en pintar ficciones caballerescas y cuadros en que se vé á gran altura el sentimiento de la personalidad humana. Desdicha fué, sin embargo, que no correspondiese con frecuencia el resultado á su generoso deseo; en unos por falta de ingénio ó de cordura, en otros, porque dejándose llevar del fogoso ímpetu de su fantasía, como sucede á Feliciano de Silva, atropellaban en sus creaciones la verosimilitud y el buen sentido, y no eran más contenidos en guardar sus leyes á la lengua castellana.

Tambien siguió en uso la Novela amatoria á semejanza de la griega, de la cual hablamos con motivo del Libro de Apolonio: una de las que en este género, merece en justicia honorífica mencion, es la titulada

Los amores de Clareo y Florisea, de Alonso Nuñez de Reinoso (1). Propúsose el autor un fin moral, pues no otra cosa se advierte en la série de sucesos que ocurren á los dos personages principales: en ellos hay situaciones llenas de interés y de sentimiento, y tambien otras, en que remontándose á regiones puramente fantásticas apela á lo maravilloso y sobrenatural: y para que no le falte algo de caballeresco, preséntase al fin un personage en busca de peligrosas aventuras, á semejanza de los demás héroes fabulosos de aquella época. Á pesar de esta mezcla informe de ideas y afectos, quizás por seguir el gusto, á la sazon dominante, no carecia el autor de ingénio para crear situaciones y caractéres con verdad, interés y pasion, y en un estilo, cuya viveza y naturalidad contribuye al mayor realce de los cuadros (2).

No quedó olvidada la novela histórica, en aquella inagotable variedad que el génio español tenia en sus inclinaciones literarias. Si bien los autores, que al recreo

(1) Imprimióse en Venecia en 1552. Nació Alonso Nuñez de Reinoso en Guadalajara. Parece que disgustado de la carrera de Leyes, y no queriendo seguir la eclesiástica, sufrió grandes contrariedades y disgustos en su vida. Sus composiciones poéticas revelan que no se hallaba contento con su situacion.

(2) Segun el autor dice, tomó la idea de un libro italiano llamado *Razonamientos de amor*.

Gerónimo Contreras, cronista de S. M., publicó ántes de 1569, una obra denominada *Selva de aventuras*. El protagonista de esta novela, hijo de Sevilla, y llamado Luzman, se destierra voluntariamente á Italia por desdenes de su señora, llamada Arbolea: allí vé cosas extraordinarias, entra en la cueva de Puzzolo, donde la sábia Cuma le declara muchas cosas pasadas y futuras. Pero cansado de su vida errante, vuelve á su pátria, hállase que su señora era ya monja profesa, y se hace ermitaño. Es novela entretenida, en que como puede conocerse, domina la invencion de lo maravilloso. Está incluida en la Biblioteca de Autores españoles de Rivadeneira. Tambien Gerónimo de Cobarrubias publicó en 1594 *La enamorada Elisea*, novela del género amatorio: es de escaso mérito.

del ánimo se dedicaron, y á la vez á enseñarle el camino de la virtud, seguian las sendas ya conocidas, hubo tambien alguno, que mezclando la ficcion con la historia, dió á sus creaciones un interés más útil, y más sólida y provechosa instruccion. Ginés Perez de Hita, que así se apellida el autor indicado, escribió una novela, cuyo título es, GUERRAS CIVILES DE GRANADA, la cual puede, sin exageracion, considerarse como felicísimo ensayo en el género histórico, de que más tarde Walter Scott sacó en Inglaterra tan brillantes frutos. Consta esta obra de dos partes: supone escrita en árabe la primera por un moro granadino, llamado Aben-Hamin, del cual, despues que pasó á África, recogió el manuscrito un nieto suyo, y lo prestó á un judío, cuyo nombre era Sabá D. Santo: éste le vertió al hebreo para su distraccion, y presentó el original arábigo á D. Rodrigo Ponce de Leon, conde de Bailen: tambien, por ruego de éste caballero, lo tradujo al castellano: por favor del Conde, llegó á poder de Ginés Perez de Hita (1). Figúrasenos ver en esta relacion un cuento, inventado tal vez, con el propósito de excitar la curiosidad hácia el orígen de la obra, ó por modestia del autor, ó por capricho literario. El interés que en ella aparece en favor de los cristianos, las altas prendas con que se les pinta, la animacion y gracia del estilo, la elegancia y esmero de la diccion, y los galanos y bien sentidos romances de que está sembrada, anuncian ser li-

(1) Ginés Perez de Hita, fué vecino de Murcia: quizás tuvo orígen en la misma ciudad, aunque se cree más probable que naciese en la villa de Mula, pues que supone de esta poblacion á Esperanza de Hita y á otros caballeros, llamados tambien, Perez de Hita y elogia mucho el valor de los hijos del referido pueblo. Fué militar, y peleó, segun se cree, bajo el mando del Marqués de los Velez en la guerra contra la rebelion de los moriscos de la Alpujarra.

bro genuinamente castellano (1). Si quedase de esto alguna duda, desaparecería al ver que la segunda parte, si ya no toda del mérito de la primera, en que Perez de Hita no ocultó su nombre, ostenta con claridad en todo, ser producto de la misma discreta y afamada pluma.

Dá principio la obra por el orígen y relacion de los Reyes de Granada, punto en que por lo mismo que no entra la invencion, solo tiene la curiosidad de la historia:

---

(1) El romance siguiente es brillante muestra de la calificacion que hemos hecho.

«Bella Zaida de mis ojos,
Y del alma bella Zaida,
De las moras las mas bella,
Y mas que todas ingrata:
De cuyos rubios cabellos
Enreda amor mil lazadas,
En que ciegas de tu vista
Se rinden mil libres almas:
¿Qué gusto, fiera, recibes
De ser tan mudable y varia,
Y con saber que te adoro,
Tratarme como me tratas;
Y no contenta de aquesto
De quitarme la esperanza,
Porque de todo la pierda
De ver mi suerte trocada?
¡Ay cuán mal, fiera enemiga,
Las veras de amor me pagas,
Pues en cambio dél me ofreces
Ingratitud y mudanza!
¡Cuán presto le diste al viento
Tus promesas y palabras!
Pero bastaba ser tuyas,
Para que tuviesen alas.
Acuérdate, Zaida hermosa,
Si aun aquesto no te enfada,
Del gusto que recebias
Cuando rondaba tu casa.
Si de dia, luego al punto
Salias á las ventanas;
Si de noche, en el balcon
O en las rejas te hallaba,
Si tardaba ó no venia,
Mostrabas celosa rabia;
Mas ahora ¿en qué te ofendo,
Que acorte el pasar me mandas?
Mándasme que no te vea,
Ni escriba billete ó carta,
Que un tiempo tu gusto fueron,
Mas ya tu disgusto causan.
Ay, Zaida, que tus favores,
Tu amor, tus palabras blandas
Por falsas se han descubierto,
Y descubres que eres falsa.
Eres mujer, finalmente,
A ser mudable inclinada,
Que adoras á quien te olvida
Y á quien te adora desamas.
Mas Zaida, aunque me aborreces
Por no parecerte en nada,
Cuando de hielo tú fueras
Mas sustentaras mi llama.
Pagaré tu desamor
Con mil amorosas ansias,
Que el amor fundado en veras
Tarde se rinde á mudanza».

despues, aunque con personages verdaderos, en gran parte, mezclando habilísimamente la invencion con la realidad, la novela camina con creciente interés. Hay en ella situaciones, cuya magestad llega á la altura épica, y otras que desgarran el corazon por los grandes infortunios que producen las pasiones en su ceguedad ó furioso ímpetu: ora reinan el valor, la caballerosidad, el amor y la galantería; ora vénse los partidos con sus personalidades y enconos ensangrentando el palacio mismo del Rey; y ora, en fin, recrean el ánimo juegos de sortija, encantadoras fiestas, encuentros entre caballeros moros y cristianos, el cerco de Granada y la fundacion de Sta. Fé. En todo esto aparecen las grandes figuras de Muza, de Maliqne Alabéz y de D. Manuel Ponce de Leon, los delicados bosquejos de Zaida y Fátima y los terribles cuadros en las discordias de Abencerrajes y Zegríes (1).

Si la ficcion aparece constantemente en esta obra sobre la parte histórica, no se olvida, sin embargo, el autor de trazar con enérgico pincel las costumbres de la época, los vicios que gangrenaban aquella sociedad y todos los males, que, en medio de la opulencia de aquel imperio le empujaban por una pendiente inevitable á su ruina y exterminio.

La segunda parte es muy análoga á la primera; si en esta alterna lo fabuloso con la historia en personages y sucesos, la última es la historia misma modificada por la fábula. Traza en ella Hita la guerra de la rebelion de los moriscos ocurrida setenta años despues de la conquista de Granada en que fué actor, y probablemente testigo presencial de

(1) No debió de influir poco la lectura de esta obra en el célebre poeta D. Nicacio Alvarez de Cienfuegos, para la composicion de su tragedia, titulada Zoraida.

los casos que relata; como sucede en los horribles atentados de Huescar y Felix en que (en el último) libró á un niño, recogiéndolo del seno de su madre que acababa de ser asesinada. No hay más que recordar á Hurtado de Mendoza y á Mármol, y se conocerá entónces la frecuencia con que se arrima á la verdad histórica, sin permitirse, de ordinario, más ficciones que las que consideró necesarias para dar variedad y mayor interés á su libro. Conócese que para desarrugar el ceño de la historia en esas sangrientas escenas de devastacion, inventó várias ficciones, entre las cuales, pueden contarse los celos y la conspiracion de Benalguacíl (1). Uno de los episodios de mayor mérito en toda esta segunda parte, es la terrible historia de Tuzani, que dice el autor haber escuchado de su boca, «yendo á Madrid á cobrar un privilegio para un libro suyo.» Este suceso, verdaderamente trágico, dió más adelante asunto á Calderon para uno de sus mejores dramas trágicos.

(1) Veámosle en la descripcion del combate entre el Maestre y Muza, presenciado por el Rey, la Reina y las damas y caballeros.

«A este tiempo la reina y todas sus damas estaban puestas en las torres del Alhambra, para desde allí mirar la fuerte escaramuza. Fátima estaba junto á la reina, juntamente con sus damas, ricamente vestida de damasco verde y morado, y era del propio color del pendoncillo que le habia enviado al valiente Muza: tenia por toda la ropa sembradas muchas MM griegas, por ser la primera letra de su amante Muza. El rey, como vió apartados á los caballeros, y que aguardaban la señal de batalla, mandó tocar sus clarines, á los cuales respondieron las trompretas del Maestre. Siendo la señal hecha, arremetieron los caballeros el uno para el otro con tan grande furia y braveza, que cada uno sintió el valor de su contrario en los encuentros que tuvieron; mas ninguno perdió la silla, ni hizo mudanza alguna; las lanzas no se quebraron, la adarga de Muza fué falseada, y el hierro de la lanza tocó en la fina coraza, y rompió parte della, y pasó en la jacerina, sin hacerle otro mal. El encuentro de Muza pasó el escudo al Maestre, y el hierro de la lanza tocó en el peto fuerte, que á no serlo fuera herido. Los caballeros sacaron las lanzas, y con grande destreza comenzaron á escaramucear, rodeándose el uno al otro, procurando herirse; pero aunque era bueno el caballo del Maestre, no era lijero como el del moro, á cuya causa no podia dar golpe á gusto, por andar Muza tan lijero; y así entraba

CAPITULO XXXVII.

Siglo XVI.

Cervantes: su vida: novelas ejemplares: carácter de ellas: su aficion al teatro: el Quijote: idea que en él domina: falsedad del pensamiento extraño que se le atribuye por algunos: Persíles y Segismunda: cualidades de esta novela: su viaje al Parnaso: Breves reflexiones sobre la literatura del siglo XVI.

Entre todos los novelistas de aquella centuria, ocupa el primer término, elevándose por encima de todos ellos, como inmensa pirámide sobre humilde altura, «el manco sano, el famoso todo, el escritor alegre, y finalmente, el

---

y salia con velocidad el moro, dándole algunos golpes al Maestre, el cual, como vió la lijereza del caballo del contrario, acordó, fiando en la fortaleza de su brazo, de tirarle la lanza, y aguardó á que el moro le entrase, y viéndole cerca terció la lanza, y levantóse sobre los estribos, y con fortaleza jamás vista le arrojó la lanza. Muza quiso hurtarle el cuerpo, y revolvió la rienda al caballo por huir del golpe; pero no lo hizo tan á su salvo, que llegando primero la lanza del Maestre, le pasó el cuerpo al caballo; alborotóse saltando, dando vueltas y empinándose, y dando grandes corcovos; y visto por el moro, temiendo no le viniese algun daño por aquella causa, saltó en tierra, y con osado ánimo se fué al Maestre para desjarretar el suyo, y dél entendido, saltó tan lijero como el viento,» &c.

regocijo de las Musas» Miguel de Cervantes Saavedra (1). No era el primero que se ocupaba en esta materia lite-

(1) Miguel de Cervantes Saavedra nació en Alcalá de Henares, segun documento fehaciente, y fué bautizado el dia 9 de Octubre de 1547. Sus padres, de noble estirpe, fueron Rodrigo Cervantes y doña Leonor de Cortinas. Estudió Humanidades con el Presbítero D. Juan Lopez de Hoyos, el cual, por su aplicacion, su carácter simpático y sus considerables adelantos, especialmente en la poesía, cobróle tal afecto, que le llamaba su *caro discípulo*. Se ha dicho, aunque sin demostrarlo, que estudió dos años en Salamanca: á haber sido cierto, no faltaria algun dato con que pudiera probarse auténticamente. Las Humanidades, cuyo estudio se dirigía entónces, principalmente al de los clásicos latinos, y áun griegos, diéronle á conocer ámpliamente los primeros, segun se advierte, en las alusiones y citas que de ellos dejó estampadas en sus obras.

Una de las cosas que tambien contribuyeron á ensanchar el horizonte de sus ideas, y á darle ese conocimiento práctico de los móviles del corazon humano que con tanta profundidad como gallardía pinta en sus obras, fueron sus viajes y el trato y relaciones amistosas con los principales hombres doctos y los ingénios de aquella época: así, puede decirse que el mundo fué su principal maestro; pero su instruccion en las letras españolas, y muy singularmente, en la poesía, en los libros caballerescos y en el teatro, fué grandísima.

Apenas entrado en su primera juventud, Cervantes, para satisfacer el anhelo de ver tierras, que desde la niñez reinaba en su espíritu, logró entrar en la servidumbre de Monseñor Aquaviva que habia venido á Madrid con una mision especial del Romano Pontífice, y con él fué á Roma. Tal vez la sujecion de su cargo y los deberes meramente domésticos que le imponia, fueron causa de que abandonase aquel género de vida, y de que sintiendo en su corazon aliento para la guerra, se alistase como soldado en las banderas españolas en el renombrado tercio de Moncada.

Concertada entonces la liga entre el Santo Padre, Felipe II y Génova contra el poder del Turco, que amenazaba apoderarse de gran parte de Europa, renovando la opresion de antiguos tristísimos tiempos, dióse la batalla en el golfo de Lepanto entre las huestes cristianas unidas y los Musulmanes, alcanzando aquellas completa y señaladísima victoria. Cervantes, que estaba en la galera *Marquesa*, de Juan Andrea Doria, donde se habia embarcado parte del tercio de Moncada, y especialmente la compañía de Diego Urbina en que militaba, se encontraba á la sazon enfermo, y libre por tanto del peligro de la batalla; pidió, sin embargo, encarecidamente que le dejasen pelear, y ocupó su puesto entre los combatientes y se distinguió por su denuedo y bizarría. Recibió dos heridas; una en el pecho, y otra en la mano izquierda que le puso manco: visitando al siguiente dia D. Juan de Austria, vencedor en la jornada, á los heridos, trabó conversacion con Cervantes y aumentó tres escudos más á su paga ordinaria.

Restablecido, continuó sirviendo en el tercio del célebre D. Lope de Figueroa, y se encontró en las acciones de guerra de Navarino, Túnez y la Goleta: despues de estos acontecimientos fué agregado á las fuerzas españolas de guarnicion en Nápoles, en cuya capital perma-

raria, aunque juzgaba lo contrario, segun claramente lo afirma en su prólogo de las Novelas ejemplares. Su-

---

neció hasta 1575 en que trató de volverse á España. Su pensamiento no era solo restituirse á su pátria, si no reclamar, cuando estuviese en ella, alguna recompensa por sus señalados servicios.

Recogió cartas de recomendacion importantes, con este objeto, y se embarcó con su hermano en la galera *Sol*. Emprendido el viaje, se vió el 26 de Setiembre acometida la galera por la escuadra de Arnate Mamí: la resistencia fué tenaz y vigorosa, pero inútil, por que al fin la galera cayó en poder de la goleta del Arraez Dali, el cual, cautivando á Cervantes, le condujo á Argel haciéndole cargar de cadenas. Despues, juzgándole rico y noble, por la importancia de las cartas que para el Rey llevaba, pidió una gruesa suma para su rescate. Durante su esclavitud, agotó su ingénio, y expuso valerosamente su vida para fugarse: y estuvo tan sereno en el peligro, que llegó á producir admiracion en su dueño, causa, por la cual no fué condenado á muerte. El dinero que sus padres pudieron remitirle, solo alcanzó para el rescate de su hermano: su cautiverio, cada vez más rigoroso por las malogradas tentativas de evasion, continuó cinco años y medio, hasta que en 1580 le rescataron los Padres de la Trinidad, dando por él quinientos escudos en oro español.

Frisaba, á la sazon, en los treinta y tres años de su edad, cuando la juventud daba mayores álas á su ingénio, y su inteligencia, amaestrada en los infortunios y en el conocimiento del mundo, se habia robustecido con ideas importantísimas sobre la moral, la sociedad y el corazon humano. Pero más pobre de fortuna aún, que ántes, continuó unido al ejército español sirviendo en él á las órdenes del Marqués de Sta. Cruz, durante las expediciones militares de Portugal y de las islas Terceras, ejercicio que al fin abandonó, por no encontrar en él la realizacion de ninguna de las ilusiones con que soñaba. En su residencia en Portugal tuvo una hija de una dama de aquel país, que se llamó doña Isabel Saavedra, y que conservó siempre á su lado hasta que entró en las Trinitarias Descalzas de Madrid.

Por aquel tiempo pensó, en dedicarse al cultivo de las Letras, ya porque su ingénio le llevase, por la fuerza del instinto, á ese campo, ya por la influencia que ejercería en su ánimo el trato frecuente con muchos poetas y hombres doctos de aquella época. Fruto de sus primeros trabajos en este punto, fué la Galatea en que no tuvo pequeña parte su amor á doña Catalina Palacios Salazar y Vozmediano, perteneciente á una noble familia de Esquivias, aunque escasa de hacienda, que despues fué su esposa. Quizás su enlace con ella que se verificó en 12 de Diciembre de 1584, fué causa, careciendo ya de objeto, de que no llegára á escribir la segunda parte que habia anunciado. Dedicóse, por este tiempo, á componer para el teatro; pero siendo escaso, el producto que de esta ocupacion recogía, se vió en la precision de pedir un destino, que obtuvo en la clase de comisionado de los proveedores de la armada Guevara é Inzunza. Este cargo le trajo á Sevilla, y aunque en ella permaneció principalmente, las funciones que ejercia le obligaban á

pone en él, que las que ántes existian, eran traducidas; aseveracion incomprensible, puesto que no es de presumir desconociera las escritas anteriormente, á no ser

---

recorrer otros pueblos de la provincia y áun de fuera. En Ecija, su celo en la recaudacion, relativa á cantidades que debia allí satisfacer la Iglesia, le atrajo una censura eclesiástica. Tambien, por efecto de su mismo cargo, sufrió una prision en la cárcel de Sevilla, No falta quien opine, entre vários eruditos, los señores D. Aureliano Fernandez Guerra y D. José María Asensio, con no desatendibles razones, que compuso en ella la primera parte sn Ingenioso Hidalgo, contra la comun opinion que cree haberlo escrito en la cárcel de la Argamasilla, donde tambien estuvo encerrado. Pero si allí nació ese magnífico fruto de su raro ingénio, ¿cómo principia diciendo «En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme»? &c. El sitio en que uno vive, como siempre le tiene presente, no puede recordarlo ni olvidarlo; solo se olvida ó recuerda aquello en que se ha dejado de vivir, ó lo que sucedió ó se vió, y ya ni se vé ni sucede; lo que se tiene presente, cayendo bajo la jurisdiccion de los sentidos, se percibe, pero no se recuerda. En Sevilla escribió tambien algunas de sus novelas ejemplares.

Publicada la primera parte del Quijote en 1605, fué Cervantes á Valladolid, y despues á Madrid. Sus protectores eran pocos. El Duque de Béjar, á quien dedicó la obra, estuvo poco generoso en la recompensa, y además le olvidó pronto. El Conde de Lemos y el Arzobispo Sandoval, mirando por su subsistencia, le señalaron una pension, mas debió ser corta cuando no llegó á sacarle de la pobreza. Sin embargo, esos pequeños dones, sobre todo, los de Lemos, los ha eternizado mostrándole en la dedicatoria del Persíles la gratitud que por ellos conservaba en su nobilísimo corazon.

En 1613 dió á la estampa las *Novelas ejemplares;* á fines 1614 el *Viage del Parnaso* y en 1615 Las *ocho comedias* y *ocho entremeses*, y la segunda parte del Quijote, y concluyó á Persiles y Segismunda. El fin de su vida ya muy cercano, áun más que por la edad, pues no excedia de sesenta y siete años, por la enfermedad de hidropesía que le aquejaba, no le impidió poner á la mencionada obra un prólogo zazonado de gracias y donaires.

Murió el Sábado 23 de Abril de 1616: y fué enterrado en el convento de Trinitarias Descalzas en la calle de Cantarranas. Siete dias despues, y no en el mismo, como algunos escritores han dicho, falleció Shackepeare, el gran génio dramático de Inglaterra.

El Sr. Marqués de Molins en el precioso libro que escribió por encargo de la Academia española, prueba con datos irrecusables que Cervantes fué enterrado desde luego en el convento ya referido, y no como algunos creen, que sus cenizas fueron trasladadas del de las Trinitarias que existia en la calle del Humilladero, ya derribado. Tambien son dignas de consideracion las razones en que se funda para inclinarse á que tomó el hábito en el mismo convento de la calle de Cantarranas doña Isabel, hija natural de Cervantes, y que allí fué sepultada.

que quisiese indicar que las suyas eran las primeras novelas ejemplares.

Si se exceptúa la época de su adolescencia, graves infortunios fueron casi siempre compañeros de su triste y azarosa vida: gran corazon y gran bondad de alma necesitábanse en un hombre de quien tan cruel madrastra fué la suerte, para mostrar jovialidad y áun regocijo en su alma, en ocasiones en que quizás le atormentaba con mayor encarnizamiento la desdicha. Parece que el cielo que le habia dotado de tan altas condiciones, quiso contrapesarlas con la mala fortuna: hasta la negativa al memorial que escribió pidiendo un destino en América, viene á ser muestra de que si el Altísimo le vedaba en vida la ventura, destinábale en lo futuro á imperecedera gloria. Cervantes, el génio del idealismo y de la poesía, demandó al génio de la realidad Felipe II, en recompensa de sus altos servicios, una colocacion en América; crueldad fué negársela, pero si se le otorgára, alejado de los objetos y de la estrecha existencia que aquí le inspiraron, no hubiese probablemente salido al mundo su inmortal Hidalgo Manchego.

Aunque en su niñez, puesto que todavia estudiaba Humanidades, dió en algunas ligeras composiciones poéticas muestra de su númen, su verdadera entrada en el palenque literario, no comenzó hasta en la Galatea, en edad viril, despues de su vida militar, de su cautiverio en Argel, restituido á su pátria, y cuando ilusiones amorosas fascinaban su mente y enardecían su corazon. No era, segun hemos visto, nuevo este linage de novelas; Montemayor y Gil Polo le habian precedido en él, y otros ingénios de ménos felicidad y alcances intelectuales, seducidos por la celebridad de las dos citadas, y tal vez

por la esperanza de parecida suerte, presentáronse con las suyas en la arena literaria. ¿Pensó en el mismo lisonjero porvenir Cervantes, con su *Galatea*? quién puede adivinarlo. Apasionado de la dama, que despues fué su esposa, y estando ya en costumbre encubrir con el pseudónimo de pastores y de ideadas aventuras nombres y aventuras reales, aveníase este género más que ningun otro con el estado de su ánimo, y prúebalo el que se dió á sí propio el nombre del enamorado Elicio, y que la misma señora de su corazon sea la protagonista de su obra con el nombre pastoril de Galatea (1). De esta manera, aunque desfigurándolo un tanto, podia pintar libremente su honesto amor con la dicha de verle correspondido.

No está la Galatea fundada sobre un pensamiento falso, como supone Ticknor. Hay, en efecto, mucho de facticio en ese género literario, cuyos personages, tal como se representan no han tenido nunca realidad en la naturaleza: pero levántese el artificio, dénsele los nombres que á sus sentimientos, ideas y educacion pertenecen, y siempre quedarán, como fondo de ella, pasiones puras y delicadas, sentimientos morales y generosos, cuadros interesantes, discretas conservaciones y todo cuanto puede regenerar y ennoblecer el alma. No se cuidó mucho, sin embargo, de la verosimilitud, áun dada la naturaleza de la obra, llevando la idealidad de los afectos á un punto que degenera en sutil y no muy clara metafísica. La inventiva es grande, acaso mayor de

(1) En la misma novela presentó á diversos personages, don Diego Hurtado de Mendoza, Francisco de Figueroa, Pedro Lainéz, Luis Galvez de Montalvo, Luis Barahona de Soto, D. Alonso de Ercilla &c., bajo los nombres pastoriles del difunto Meliso, Tirsi, Damon, Siralvo, Láuso, Larsilero &c. Publicóse en 1584.

lo que requeria la sencillez del asunto: de esto resulta complicacion, no pocas veces intrincada, en sucesos y situaciones que contribuyen á la lentitud y desmayo de la accion. Hay con todo algunas historias como la de Sireno, y la de Guisaldo y Rosaura, referidas con vivo interés. Vários de los episodios y sucesos que se inician y bosquejan y que por no terminar la obra no han tenido el conveniente desenvolvimiento, hubieran de seguro interesado más en la segunda parte que no ha llegado á ver la luz pública. El lenguage, á veces amanerado, revela ordinariamente en su elegancia, en la gallardía de rasgos y abundancia de felices locuciones el de D. Quijote y Persiles y Segismunda (1). Conócese,

(1) En una disputa entre los pastores Lénio y Tírsi, condenando el primero al amor y defendiéndolo el segundo, exprésase de esta manera:

«Mas yo te demando, ó Lenio, tú que has dicho que el amor es causa de ruina de imperios, destruicion de ciudades, de muertes de amigos, de sacrilegios hechos, inventor de traiciones, transgresor de leyes; digo que te demando que me digas, ¿cuál loable cosa hay hoy en el mundo, por buena que sea, que el uso della no pueda en mal ser convertida? Condénese la filosofía, porque muchas veces nuestros defetos descubre, y muchos filósofos han sido malos; abrásense las obras de los heróicos poetas, porque con sus sátiras y versos los vicios reprenden y vituperan; vitupérese la medicina, porque los venenos descubre; llámese inútil la elocuencia, porque algunas veces ha sido tan arrogante, que ha puesto en duda la verdad conocida; no se forjen armas, porque los ladrones y los homicidas las usan, ni se fabriquen casas, porque pueden caer sobre sus habitadores; prohíbase la variedad de los manjares, porque suelen ser causa de enfermedad; ninguno procure tener hijos, porque Edipo, instigado de cruelísima furia, mató á su padre, y Oreste hirió el pecho de la madre propia; téngase por malo el fuego, porque suele abrasar las casas y consumir las ciudades; desdéñese el agua, porque con ella se anegó toda la tierra; condénense en fin los elementos, porque pueden ser de algunos perversos perversamente usados. Y desta manera cualquier cosa buena puede ser en mala convertida, y proceder della efectos malos, si en las manos de aquellos son puestas, que como irracionales, sin mediocridad del apetito gobernarse dejan. Aquella antigua Cartago, émula del imperio romano, la belicosa Numancia, la adornada Corinto, la soberbia Tébas, y la docta Aténas, y la ciudad de Dios, Jerusalen, que fuéron vencidas y asoladas; digamos por eso, que el amor fué causa de su destruicion y

sin embargo, que el autor no se habia aún fijado en su magnífico estílo y de aquí la desigualdad que en él se nota. Esta novela, ya por publicarse cuando otras del mismo género hallábanse esparcidas por todas partes y satisfecho el gusto público, ya por no haberse terminado, no obtuvo gran éxito. El autor mismo en el escrutinio de la libreria de D. Quijote, hablando de ella dice: «su libro tiene algo de buena invencion, propone algo y no concluye nada; es menester esperar la segunda parte que promete; quizá con la enmienda alcanzará del todo la misericordia que ahora se le niega»: &c. La segunda parte no pareció y la censura de Cervantes contra su libro no ha podido variarse (1).

Créese que fijó despues de su matrimonio su residencia en la córte, donde su aficion al teatro y tambien la necesidad de atender á sus obligaciones lleváronle á la ocupacion dramática. Por aquel tiempo trató familiarmente á vários de los ingénios que allí vivian y entró en la empresa acometida ya por Cueva en Sevilla, Virués, en Valencia, y algunos otros de sus contemporáneos para sacar el arte dramático de su rudeza, y darle el rumbo propio de los sentimientos y costumbres de la época. Introdujo algunas alteraciones importantes, y escribió más

---

ruina. Así que debrian los que tienen por costumbre de decir mal de amor, decirlo dellos mismos, porque los dones de amor, si con templanza se usan, son dignos de perpetua alabanza; pues siempre los medios fuéron alabados en todas las cosas, como vituperados los extremos; que si abrazamos la virtud mas de aquello que basta, el sabio granjeará nombre de loco, y el justo de inícuo &c.»

(1) Como se casó poco despues de publicada esta parte, no juzgaria ya necesaria la segunda. Sus desposorios verificáronse en Esquivias con doña Catalina Palacios y Salazar, señora de aquella poblacion.

de treinta comedias, todas aplaudidas del público (1). Hay algunas de ellas en diversos metros, en que con frecuencia se advierte el ingenioso espíritu del autor. En la *Numancia*, sobre todo, en que ha sido comparado con Esquilo, puede asegurarse que dejó una hermosa muestra de su génio dramático y de sus considerables adelantos en la escena.

No debieron producirle sus comedias bastante para sus atenciones cuando aceptó un destino en Sevilla, donde llegó en 1587. Pero áun así, continuó en la misma ocupacion, puesto que se conoce una escritura en que se comprometió á componer seis de las mejores que se hubiesen representado pagándosele por cada una cincuenta ducados (2). Este convenio, y los elogios que recibieron sus producciones dramáticas revelan que su reputacion en este punto era distinguida, por más que el escaso producto de sus obras no fuese bastante para sostener sus atenciones.

No le impidió el servicio de su destino dedicar su ingénio al cultivo de las Letras: esta vocacion, en él ir-

---

(1) Conservamos una impresion de Madrid en 1615, que contiene ocho comedias y ocho entremeses no representados, y con la aprobacion del Maestro José de Valdivielso: sus títulos son.

El Gallardo Español.—La Casa de los Zelos.—Los Baños de Argel.—El Rufian dichoso.—La Gran Sultana.—El Laberinto de Amor.—La Entretenida.—Pedro de Urde malas.

ENTREMESES.

El Juez de los Divorcios.—El Rufian viudo.—Eleccion de los Alcaldes de Daganzo.—La Guarda cuidadosa.—El Vizcaino fingido.—El Retablo de las maravillas.—La Cueva de Salamanca.—El viejo zeloso.

Sobre el teatro de Cervantes hablaremos en su lugar.

(1) El Sr. D. José María Asensio inserta íntegra la copia de esta curiosa escritura en sus «Nuevos documentos para ilustrar la vida de Miguel de Cervantes Saavedra» &c., pág. 26 hasta la 29.

resistible, llevaba constantemente su fantasía hácia los espacios de la idealidad. En Sevilla comenzó sin duda, juzgando por algunas alusiones suyas, á escribir sus NOVELAS EJEMPLARES, por más que no las diese á la estampa hasta 1613. Son doce (1) y alguna como el *Curioso impertinente* se habia ya publicado en la primera parte del Quijote. La GITANILLA y RINCONETE Y CORTADILLO, muestran ser resultado del profundo estudio de caractéres reales, observados por la mirada perspicaz del autor: el tipo de aquella está tomado de los que llamarían su atencion en los lugares que recorrió de Andalucía; los de la otra, de los muchos que de ese género han existido siempre en Sevilla. Preciosa, así se apellida la heroina de la primera, es una bellísima y gracíosa jóven, hija de familia ilustre, robada en su niñez por unos gitanos, como sucede al Manrique de *El Trovador* (2). La gitanilla acompañada de otras muchachas, como ella de pocos años, presentábase diariamente en las calles y otros sitios públicos de Madrid cantando y bailando: llamábanla tambien grandes señores á sus casas para verla y oirle la *buena-ventura*. Su donaire y atractivo, realzados por su honradéz y modéstia, en medio de una vida ocasionada á deslices, á todos encantaba, haciéndose respetar al propio tiempo. Los incentivos de Preciosa prendaron el corazon de un caballero, calificado por su riqueza, y por su gentil fi-

(1) *La Jitanilla.—El Amante Liberal.—Rinconete y Cortadillo.—La Española inglesa.—El Licenciado Vidriera.—La Fuerza de la sangre.—El Celoso Extremeño.—La Ilustre Fregona.—Las Dos Doncellas.—La Señora Cornelia.—El Casamiento engañoso.—La Tia fingida.—Coloquio de los perros.*

(2) Tanto se ha hablado de esta raza, que no hay nadie yá que ignore su origen, y sus costumbres.

gura: mas la gitana se negó á corresponderle, si no la conquistaba por dos años de pruebas de amor y de fidelidad, uniéndose á la tríbu de que formaba parte. Hízolo así el galan, tomando el nombre de Andrés; entónces el más anciano de la Compañía, llevándola de la mano, se la presentó, no sin pronunciar un discurso, cuya novedad de ideas y cuya elocuencia, vigor y gracia de estilo son dignos del mayor apláuso (1).

Cualquiera conocerá fácilmente en el carácter de Preciosa el de la Esmeralda de Victor Hugo en *Notre-Dame de Paris*. Pero en el cuadro de Cervantes, la figura de Preciosa, sin dejar de seducir vivamente el alma por el encanto de su belleza, por el gracejo seductor de sus

(1) Díjole así.

Esta muchacha, que es la flor y la nata de toda la hermosura de las gitanas que hay en España, te la entregamos ya por esposa, ya por amiga; que en esto puedes hacer lo que fuere de tu gusto, porque la libre y ancha vida nuestra no está sujeta á melindres ni á muchas ceremonias. Mírala bien y mira si te agrada, ó si ves en ella alguna cosa que te descontente; y si la ves, escoge entre las doncellas que aquí están, la que mas te contentáre, que la que escogieres te daremos: pero has de saber que una vez escogida, no la has de dejar por otra, ni te has de empachar ni entrometer ni con las casadas ni con las doncellas.

Nosotros guardamos inviolablemente la ley de la amistad: ninguno solicita la prenda del otro: libres y excentos vivimos de la amarga pestilencia de los celos: entre nosotros, aunque hay muchos incestos, no hay ningun adulterio; y cuando le hay en la muger propia, ó alguna bellaqueria en la amiga, no vamos á la justicia á pedir castigo, nosotros somos los jueces y los verdugos de nuestras esposas ó amigas, y con la misma facilidad las matamos y las enterramos por las montañas y desiertos como si fueran animales nocivos; no hay pariente que las vengue, ni padres que nos pidan su muerte: con este temor y miedo ellas procuran ser castas, y nosotros como ya hemos dicho vivimos seguros. Pocas cosas tenemos que no sean comunes escepto la muger ó la amiga, que queremos que cada una sea del que le cupo en suerte: entre nosotros asi hace divorcio la vejez como la muerte.

Con estas y con otras leyes y estatutos, nos conservamos y vivimos alegres. Somos señores de los campos, de los sembrados, de las selvas, de los montes, de las fuentes, de los rios: los montes nos ofrecen leña de valde, los árboles frutas, las viñas uvas, las huertas hortaliza, las fuentes agua, los rios peces, los vedados caza; sombra las peñas, aire fresco las quiebras, y casas las cuevas &c.

habilidades, y por las nobles prendas de su condicion moral, es en su vida y en sus costumbres un personage de la naturaleza, realzado prodigiosamente por el ingénio y cordura del autor. La Esmeralda de Victor Hugo, imitada visiblemente de la primera, y parecida á ella en algunos rasgos, desvíase mucho de la naturaleza, y con frecuencia de la verosimilitud: es sin embargo, una creacion de admirable idealidad, y cuya hermosura y sensible corazon, llévanla por una senda de desdichas y de interesantísimas aventuras.

Otra de sus novelas, Rinconete y Cortadillo, aunque sin semejanza con la anterior, es bellísimo estudio de caractéres y de costumbres: en él no entra solamente el de los dos muchachos, cuyos nombres quedan estampados, si no tambien el de otros personages. Las aventuras de ambos llenan la obra: son dos chicos vagabundos, de esos que pululan por desgracia en las grandes poblaciones, sagaces y perdidos, que ,juntándose en Sevilla casualmente, ingresan en una asociacion de ladrones dirigida por el viejo hipócrita y astuto Monipodio, figura admirable tomada de la naturaleza. Esas asociaciones no eran entonces y algunos siglos despues raras entre nosotros. Hay en esta novela una pintura de la gente perdida que formaba la referida sociedad respecto á creencias religiosas, en las cuales iba hasta la supersticion. Los individuos de la cofradia conservaban sus devociones, daban limosnas para misas, tenian estampas devotas, usaban escapularios, y en el sitio donde celebraban sus reuniones veíase la imágen de Nuestra Señora. ¡Con qué gracia describe Cervantes á una vieja, sócia de la Compañía, que al entrar allí se arrodilló ante la vírgen, oró con los brazos abiertos, besó tres

veces el suelo, echó limosna en una esportilla y salió con los demás al pátio! Esto prueba, en nuestro juicio, que la religion en aquella edad se hallaba de tal manera arraigada entre nosotros, que no habian podido desecharla de su espíritu, ni áun los que por su mal vivir quebrantaban constantemente sus preceptos.

A pesar de haber dado Cervantes á sus novelas el nombre de ejemplares, poco, en punto á moral cristiana, puede aprenderse de las dos referidas: no así de las demás; y al decir en su prólogo al lector, «si bien lo miras, no hay ninguna de quien no se puede sacar algun ejemplo provechoso,» tenia razon: En *El amante liberal*, en El *curioso impertinente*, en *La tia finjida*, en *El celoso extremeño*, en todas en fin, fuera de las dos citadas que solo pueden considerarse como bellísimos cuadros de costumbres, hay consejos y gran cosecha de noble y provechosa enseñanza para la vida social, y áun religiosa.

La más importante de sus novelas es D. Quijote, de la Mancha: superior á cuantas hasta entónces se habian escrito, y sin rival en la presente, há extendido su gloria, en alas de la fama, por toda la redondez del mundo, y conquistado á su autor el envidiable é inmortal renombre de príncipe de los ingénios españoles. Largo tiempo hacía, desde 1584, que Cervantes, ya por su ocupacion en contínuos trabajos materiales para sostener su precaria subsistencia, ya por desalentarle el escaso producto de sus obras, habia enmudecido, y puede decirse que estuvo olvidado hasta 1605 en que publicó la primera parte del Quijote.

A grandes controversias ha dado lugar el empeño de algunos escritores en buscar el sentido principal y oculto, que, en su sentir, encierra este pasmoso libro: y tan-

ta y tan extraña opinion se ha publicado en tal concepto, que algunas hubieran dado ocasion de risa á Cervantes, á haber podido conocerlas (1). Nada más gratuito y arbitrario: cualquiera obra de ingénio en que no se viese claro el intento del autor y este no lo explicára, podria producir dudas y diversidad de opiniones; pero en esta, en que Cervantes al terminar la parte segunda dice: «no ha sido otro mi deseo que poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías que por las de mi verdadero D. Quijote van ya tropezando y han de caer del todo sin duda alguna» concepto que repite várias ve-

(1) De Cervantes, dicen unos, que retrató en su libro á la humanidad; otros, que en el carácter del Quijote á la clase noble; y en Sancho Panza á la plebeya; otros, que ridiculizó las empresas de Cárlos V, y de los que le acompañaban; otros que al Duque de Medina Sidonia; otros, que tuvo el propósito de zaherir á Blanco de Paz su enemigo; otros, que aparece en sus doctrinas protestante; quien, que republicano; quien, habla de su filosofía especulativa; quien, del sentido oculto de su obra; quien, de su jurisprudencia; quien, de su teologia; quien, de su aficion al color verde, pretendiendo demostrarla con muchas citas; quien, formula y resuelve con sumo ingénio estos tres teoremas. ¿Por qué agrada tanto en el dia la lectura del Quijote? ¿Existen hoy locos semejantes al héroe manchego? ¿Hay hombres parecidos á Sancho Panza? ¿Podrian aplicarse á los farsantes políticos del siglo XIX la crítica que encierran las aventuras del Ingenioso Hidalgo? Y habria que emplear mucho papel si hubieramos de enumerar todas las cualidades y circunstancias que se han atribuido al pensamiento del Quijote.

Sobre este punto han escrito sapientísimamente los muy doctos Señores D. José María Asensio, en su discurso de recepcion en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, y D. Juan José Bueno en su contestacion á nombre de la misma. Ambos niegan el sentido oculto y prueban su asercion con gran copia de razones y de datos irrecusables.

El Señor Tubino en un librito titulado «El Quijote y la Estafeta de Urganda», rebatió el pensamiento oculto que le supone el Sr. D. Nicolás Diaz de Benjumea en un opúsculo con el citado título.

El año 1848, publicó el Sr. D. Adolfo de Castro, el Buscapie, tomado de un manuscrito, el cual se suponia que descifraba la parte incomprensible del Quijote: la falsedad de este códice la descubrieron entre varios, muy especialmente D. Cayetano Alberto de la Barrera, y los traductores de Ticknor en una nota curiosísima. Tomo IV, pág. 207 y siguientes.

ces, no se comprende el empeño de suponerle un pensamiento en que no habia soñado siquiera.

En la edad media la Caballería, hija de la religion y de la caridad, fué protectora del débil y desvalido y mantenedora del derecho y de la justicia, y la Poesía y la Novela con su noble amor á lo bueno, pintaban las proezas de los caballeros, verdaderas ó fingidas, en obras llenas de ingeniosas invenciones, de amenidad y de recreo: pero el mismo apláuso de estas, y la universal estimacion de que gozaban, hízolas caer muchas veces en pobres ingénios, cuya ignorancia y torpeza las condujeron hasta la inmoralidad y el delírio, llegando por esta causa á hacerlas aborrecibles de los doctos y sensatos.

Aunque no hubiesen tomado este lastimoso rumbo, la idealidad de este linage de literatura, más á propósito para entretener mentes indoctas que la razon ilustrada, no habrían podido sostenerse: los pueblos ignorantes, donde la imaginacion es viva y ávida de lo ideal y maravilloso, gozan y áun se extasían con ese linage de creaciones; más los pueblos ilustrados, conociendo tales errores, no pueden saborear otra belleza que la que descansa en la verosimilitud y en las prescripciones de la Estética.

Muchos de los grandes escritores de aquella época anatematizaron los libros de Caballería: Guevara en sus *Avisos de privados*, Granada en el *Símbolo de la fé*. Malon de Chaide en su *Conversion de la Magdalena* y otros muchos; áun los poderes públicos, preocupados con el abominable progreso de tales libros, á propósito para ofuscar el entendimiento de corazones sencillos y enturbiar la pureza de los sentimientos, pensaron formalmente en ponerles dique en España, llegando hasta prohibirse

su lectura en las Américas. La obra, pues, de Cervantes apareció en ocasion oportunisima; su génio, más poderoso que la opinion de todos los que se dolian del mal y procuraban remediarlo, dióle un golpe de muerte y desde entonces cesaron de escribirse y de reimprimirse tales libros, áun los que recibian mayor loa de la muchedumbre (1).

Para ello, supone, que un hidalgo, honrado, valeroso, de instruccion y de carácter noble y apacible, pierde el juicio por entregarse con exceso á la lectura de libros de caballerias, cuyas historias llegó á creer como sucesos verídicos: lleno de fé en tan extraña idea se prepara y sale al campo en busca de aventuras para deshacer en tuertos y proteger á desvalidos: mas comprendiendo que le faltaba escudero, sin cuyo requisito no caminaba caballero andante alguno, hizose de un rústico rechoncho y cariancho, con mezcla de embustero y honrado, de bondadoso y egoista, de ignorante y crédulo, aunque no le faltaban destellos de inteligencia y de malicia. Este le acompañó en sus desventurados viages, por cariño y fidelidad, y en la esperanza de obtener las recompensas que le habia ofrecido.

La alteracion mental de D. Quijote mudábale las cosas en la figura y color con que se las presentaba su fantasia, que cual vidrio encantado le hacia tomar molinos de viento por gigantes, ventas en despoblado por castillos, mugeres perdidas por princesas, presidiarios por caballeros oprimidos, una rústica labradora por Dulcinea encantada, y otras mil cosas todas transfor-

(1) Asegura Clemencia en su prólogo al D. Quijote, que no se imprimió libro alguno de Caballería despues de 1605, época en que publicó Cervantes su obra. Dos, sin embargo, sin importancia alguna se publicaron despues y se reimprimieron 1617. segun afirma Ticknor.

madas por su locura. Esto dá lugar á situaciones, cuadros, aventuras y diálogos en que el autor dejó grabado el sello de su poderoso génio, de su gracia y donaire, y de su viva y creadora imaginacion.

No han faltado escritores que supongan que el Quijote, en lugar de libro donoso, es tristísimo, fundados en la ingrata recompensa que reciben las simpáticas y y acrisoladas virtudes del protagonista. El efecto que su lectura produce en el ánimo es prueba inapelable de su falta de razon. Las acciones de D. Quijote opuestas á la época en que vivía, y fuera de toda razon, arrastrábanle á llevar el mal allí donde soñaba llevar el bien, y donde la paz y la armonía trastornos y desventuras. En esto precisamente consiste la profundidad de la obra, puesto que explica y resuelve el gran problema de la humanidad. Si el Quijote solo fuese una sátira ingeniosa y feliz contra los malos libros de Caballería, le hubiera pasado lo que más tarde al *Fray Gerundio de Campazas* del P. Isla: este consiguió su objeto ahuyentando la ignorancia y el gongorismo de la Cátedra evangélica; los predicadores que se sintieron heridos del duro aguijon de sus burlas, le aborrecieron; pero abrumados con el peso del ridículo, no volvieron á manchar el púlpito con su detestable elocuencia. Grandes elógios obtuvo el libro, y sin embargo, pasada su oportunidad desapareció tambien de manos de la muchedumbre; murió, puede decirse, tras sus víctimas, siendo hoy leido solamente de los eruditos. La misma suerte habria tenido El Quijote: ¿quién habia de ocuparse en leer hoy una obra, cuyo único objeto fuese atacar libros é ideas que ya no existen? No estamos por lo mismo conformes con Ticknor, que solo le supone la cualidad indicada.

El Quijote no presenta sólo un interés de actualidad, si no de todos tiempos y tan permanente como los principios fundamentales del espíritu humano: los que dicen que Cervantes no era filósofo para fundar su obra en tan profunda idea, olvidan sin duda esas adivinaciones instintivas del génio que son asombro de la filosofía misma, y de que ella suele aprovecharse en sus observaciones. Así, pues, convierte un asunto particular en general, la pintura de un hombre en la del hombre de todos tiempos (1). Cervantes, poeta, seduce el ánimo, esmaltando su libro de interesantes invenciones; que ni el génio, ni el poeta podian dejar de mostrarse en el giro dado á la obra. Como génio pintó la lucha del idealismo y del realismo, la exaltacion de la poesía y la de la prosa, personificándolas en D. Quijote y en su escudero Sancho Panza; hasta en la figura de ambos, la del caballero enjuta y descarnada, y la del escudero tosca y grosera, parece que quiso mostrar las exageracion de uno y otro sentimiento (2). Ambos personages, por extremo simpáticos, pero de quienes todos los lectores se ríen, corrigiéndose mútuamente de sus exageraciones, vienen á

(1) Le sucede lo que á Homero y á Virgilio. Al propio tiempo que la parte mudable y perecedera, se hallan en ambos los sentimientos que constituyen la esencia de la humanidad. La cólera de Aquiles contra Agamenon por haberle robado su cautiva, su saña contra Hector, homicida de su amigo Pactroclo, su compasion por el infeliz Priamo, cuando le demanda el cuerpo de su hijo: la pasion de Dido por Eneas, la amistad de Niso y Eurialo y los lamentos de la madre del último al verle muerto, son sentimientos de todas las edades: no conmoverían con ellos Homero y Virgilio más á los Griegos y los Romanos, que á nosotros y á las generaciones venideras.

Con no ménos fuerza de expresion que ellos, en más variadas y pintorescas situaciones, y con arte más accesible á todas las inteligencias, los presenta Cervantes en su Ingenioso Hidalgo.

(2) Puede verse á Ferdinan Loisse en su historia de la poesía española.

convertirse en enseñanza de esta gran comedia del mundo que llamamos vida humana: las donosas burlas, y lo que en uno y otro hace reir, está en la superfície del poema; pero en el fondo, unas veces sátira, otras drama, otras filosofía moral, existe la viva y magnífica expresion de la humanidad con sus locuras generosas, con su egoismo, con la sana razon que viene á templar los extravios de la poesía y los del prosaismo, trayéndolos al buen sentido de la vida real. ¡Felicísimo ingénio, que bajo tan seductores atractivos ha sabido enseñar y admirar al hombre, envolviendo en el puro deleite de sus donaires la más sabrosa y profunda doctrina!

Si del pensamiento primordial descendemos á pormenores, no habria que admirar ménos en la notable variedad de caractéres y de episodios bellísimos, y por demás interesantes. D. Quijote y Sancho, base sobre la cual descansa el aparato de la novela, y sus maravillosas invenciones, llenan toda ella con sus graciosos diálogos, y con los cuadros á que dan vida; y es de notar que á medida que la accion adelanta, como si el ánimo del autor se viese cada vez más encariñado con ellos, preséntalos con mayor frecuencia en escena, dando así más atractivo á las situaciones y produciendo en el lector esa risa inefable y eterna de los Dioses homéricos. No deja de ocupar tambien lugar importante el Cura, tipo de ilustracion y sensatez; si estas cualidades resplandecen muy singularmente cuando hizo el famoso escrutinio de la librería de D. Quijote, no brillan ménos la nobleza de su carácter y las virtudes de su sagrado ministerio, en sus solícitos afanes por curar la manía del desventurado Caballero y restituirlo á la paz de su casa. Verdad es que los perso-

nages odiosos son muy escasos en la obra: el Barbero, hombre de buena intencion, muéstrase fuerte auxiliar del Cura, y son muy vivas las simpatías que en el alma despiertan la apasionada Luscinda, la discreta y graciosa Dorotea y los enamorados Cardenio, D. Luis y D. Fernando. Las novelas de la pastora Marcela, de Cardenio, del Cautivo y del Curioso Impertinente, aunque llenan una parte considerable de la obra, se leen con interés por el mérito de los caractéres y la belleza de las situaciones. ¿Dónde buscar tanta máxima urbana é instructiva, tanto ejemplo moral, tanto consejo provechoso para la vida?

Publicada la primera parte del Quijote, la misma tardanza en aparecer la segunda, dió tiempo á que otro escritor publicase en 1614 una obra con el título de: VIDA, Y HECHOS DEL INGENIOSO HIDALGO D. QUIJOTE DE LA MANCHA, bajo el pseudónimo del Licenciado Alonso Fernandez de Avellaneda. Desde su aparicion en la arena literaria debió sospecharse el nombre del verdadero autor, aunque no por todos, por que unos la atribuyeron á Fray Luis de Aliaga, Confesor del Rey, y otros al domínico Fray Juan Blanco de Paz, ambos enemigos de Cervantes. Éste, hubo de fijarse desde luego en el primero, segun no pocas alusiones, dirigidas en el pensamiento y las palabras, al expresado religioso (1). De cualquier manera, conócese que el autor anónimo queria mal á Cervantes. Feo era robarle el pensamiento y plan de su obra, aunque ya esto se habia hecho con el Pícaro Guzman de Alfarache, de Mateo Aleman y con otros,

(1) Unos muchachos á la entrada de D. Quijote y Sancho en Barcelona, aplicaron á Rocinante y al Rucio aliagas para hacerles salir de su paso, y tal vez con ánimo de que cayesen aquellos de sus caballerías.

cuyas obras alcanzaron gran estimacion del público: pero sobre arrebatarle su inspiracion, maltratarle groseramente haciendo escarnio de su vejez, de sus buenos servicios, y suponiéndole por envidia detractor de Lope de Vega, lo cual es falso, revela ruindad de corazon, en quien de tal modo se expresa (1).

Respecto á la obra de Avellaneda, fuerza es confesar que no carece de mérito, especialmente en la frase, que aunque no siempre felíz, es de ordinario suelta y castiza. Quién sostiene que sólo la fama de Cervántes le ha perjudicado, quién que sin el Quijote primero hubiera muerto en la oscuridad el segundo, quién le levanta hasta el punto de suponerle superior en vários puntos, singularmente en la creacion de Sancho Panza. Que Avellaneda no carecía de talento y gracia para escribir, parece fuera de duda: mas de esto, no ya á superar, pero ni áun igualar en nada á Cervántes, la distancia es grandísima. La accion del Quijote de Avellaneda se hace cansada, no ya tanto por la lentitud con que camina, como por la falta de vigor y de ingénio en los cuadros é invenciones: el carácter de don Quijote, sin rumbo fijo, valenton, loco furioso y sin el

(1) El docto Sr. D. Cayetano Alberto de la Barrera en la Revista de Ciencias, Literatura y Artes de Sevilla, publicó un erudito artículo lleno de datos curiosos, para esclarecer la materia en que casi se vé con claridad que Fr. Luis Aliaga fué el autor: el Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra y Orbe, despues de una carta inédita de Cervantes, publicada en el ensayo de una Biblioteca de libros raros y curiosos formada con los apuntes de D. Bartolomé José Gallardo, coordinados y aumentados por D. Manuel Zarco del Valle y D. José Sancho Rayon, inserta un escrito titulado *Algunos datos nuevos para ilustrar el Quijote*. En ellos hay noticias interesantísimas que ilustran la explicacion de muchos nombres y sucesos de la obra: tambien trae datos no ménos importantes sobre Aliaga y su segunda parte del Quijote, completando en este punto las investigaciones del Sr. Barrera. El Sr. Tubino en un muy erudito trabajo literario, que áun no ha acabado de publicar, pretende demostrar que no fué Aliaga el autor de esa segunda parte.

pensamiento trascendental que en él encarna Cervántes, ni admira ni interesa. Las aventuras de Bárbara, además de poco ingeniosas, ofenden la decencia. El fin de D. Quijote, terminando en una casa de locos, no puede ser más desdichado.

Cervántes no debió conocer la obra de Avellaneda, sino cuando llevaba escrito no poco de su segunda parte, anunciada ya en el año de 1613, en el prólogo de sus novelas. Decimos esto, porque hasta llegar al capítulo LIX, no hace mencion de tal libro, ni del personage; desde ese momento le increpa ó le zahiere y maltrata con el gracejo y punzante aguijon de su sátira. Quizás este suceso puso espuelas á su deseo para terminar la segunda parte: ello es que cuando dejó transcurrir ocho años en silencio desde la aparicion de la primera, al ver la segunda de su rival, publicó la suya en 1615.

Ni la precipitacion, ni el despecho, ni la edad fueron parte á disminuir ó bastardear el don soberano, que para pintar y crear había recibido de la Providencia: decia él que nunca segundas partes fueron buenas, y desmintió sus palabras en tan felicísima creacion: sin perder en idealidad é invencion, ni en ingénio y gracia parà cautivar y enseñar á la vez, el juicio y el arte aparecen más perfectos. Compárense los poco interesantes sucesos ocurridos á D. Quijote en casa de D. Alvaro Tarfe en la obra de Avellaneda, con las aventuras en el palacio de los Duques; mientras aquellos carecen de interés, ¡qué gracia, qué amenidad, qué encanto y variedad tan inagotable de situaciones, de cuadros y de caractéres en estas! Recuérdense tambien las bodas del rico Camacho, la bajada á la Cueva de Montesinos, la

burla de Clavileño, el gobierno de Sancho Panza, la acogida de D. Quijote en Barcelona; hasta el mismo término de la obra, en que, serenándose su extraviada razon, muere contrito en su lecho, y se verá como todo en esta segunda parte, sin desmerecer en nada de la primera, es un prodigio de gracia, de donaires, de invencion, de arte y de profunda enseñanza. Mas ¡qué decir de todo el conjunto! en él se encuentra á la vez al poeta, al novelista, al satírico, al moralista, al filósofo, al político, al génio, en fin, que amolda y ordena tan vários é innumerables elementos, reduciéndolos al marco, dentro del cual está el espejo de la vida; en que se vén retratados magistralmente, la virtud, el vicio, el egoismo, el valor, la ciencia, las ilusiones del alma, el grande y el plebeyo, el ignorante y el sábio; todos los sentimientos y condiciones sociales, sin que se advierta en las pinturas desencanto alguno, cosa que admira en quien tan terribles desengaños habia recibido de la fortuna. Por eso no es libro para esta ú otra clase de personas, ó para tal época solamente, es el libro de todos, y de todas las edades, todos rien con él, y todos aprenden. Así desde que salió á la luz pública su fama, sin que nube alguna le oscurezca, ha atravesado los siglos, siendo cada dia más gloriosa y brillante.

No falta quien en los pormenores de la obra haya encontrado defectos y áun contradicciones, hijos de ligereza ó descuido, y es verdad; ¿pero qué importan estos pequeños lunares entre belleza tanta? son como algunas hojas secas en medio de jardin espacioso y amenísimo. Si como pensador y creador, se eleva, por lo ménos al nivel de los más altos génios del mundo, como escritor lleva la palma sobre todos los prosistas castellanos. En ningun

otro se encuentran la variedad y gracia de sus locuciones, la elegancia y energía de su estilo, la novedad de sus giros, la armonia encantadora de sus períodos y la soltura y felicidad de sus modismos. Es, ora dulce y apacible, ora rico y variado en las galas, ora grande y magestuoso, ora sencillo y ligero: sus cláusulas, fáciles y cadenciosas se adaptan á todos los sentimientos é ideas, y siempre encuentra los medios más oportunos para la mayor hermosura de la expresion. ¿Qué importan alguna repeticion de palabras, alguna locucion afectada, alguna incorreccion y hasta algùna falta gramatical debida á los copistas ó á la prensa, de que Munáriz en su traduccion de Blair, y áun otros escritores, han manifestado hacer cuidadoso rebusco, para que su lenguaje tenga gran mérito y por antonomasia se apellide al idioma castellano, lengua de Cervántes? (1) Tambien se le atribu-

(1) Veámosle en la descripcion de la edad de oro.

«Despues que don Quijote hubo satisfecho su estómago, tomó un puño de bellotas en la mano, y mirándolas atentamente, soltó la voz á semejantes razones. Dichosa edad y siglos dichosos aquellos á quienes los antiguos pusieron nombre de dorados, y no por que en ellos el oro (que en nuestra edad de hierro tanto se estima) se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna; sino por que entonces los que en ella vivian ignoraban estas dos palabras de *tuyo y mio*. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes: á nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano, y alcanzarle de las robustas encinas que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes y corrientes rios en magnífica abundancia sabrosas y trasparentes aguas les ofrecian. En las quiebras de las peñas, y en los huecos de los árboles formaban su república las solícitas y discretas abejas, ofreciendo á cualquiera mano sin interés alguno, la fertil cosecha de su dulcísimo trabajo. Los valientes alcornoques despedian de sí, sin otro artificio que el de su cortesía, sus anchas y livianas cortezas con que se comenzaron á cubrir las casas sobre rústicas estacas sustentadas, no mas que para defensa de las inclemencias del cielo. Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia; aun no se habia atrevido la pesada reja del corbo arado á abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre, que ella sin ser forzada ofrecia por todas partes de su fértil y espacioso seno lo que pudiese artar y sustentar y deleitar á los hijos que entonces la poseian. Entonces sí que andaban las simples y hermosas zagalejas de valle en valle y de otero en otero, en

yen algunas faltas cronológicas que han procurado concordar Pellicer, Eximeno, Rios, Hartzenbusch y algun otro escritor nuevamente; faltas, que aunque existen, en nada disminuyen el mérito fundamental de la obra.

Como al par que creció su fama, la envidia se desató contra él, no han faltado algunos visionarios que juzgasen perjudicial su obra, suponiendo haber dado con ella muerte á los sentimientos hidalgos y generosos de aquella sociedad, lo cual es falso, puesto que no sufrieron alteracion alguna: lo que en una nacion, bueno ó malo, tiene robusta vida, no se derriba con un solo golpe, aunque sea fortísimo. Ni esto era posible á ningun hombre, siquiera fuese el mayor génio del mundo: Cervántes, de suyo levantado en nobleza de alma, no podia soñar en tan perjudicial idea. Várias veces repitió su intento de acabar con los malos libros de caballerías: esto y nada más; el éxito, despues de tan terrible golpe como llevaron no volviéndose á imprimir ninguno, revela claramente que no aspiró á los propósitos que algunos le han supuesto y que el texto de la obra y la razon condenan. No puede negarse, con todo, y esto lo demuestra el señor Fernandez Guerra y Orbe en el libro citado, que en muchas escenas y nombres fingidos se envuelven críticas de

---

trenza y en cabello, sin mas vestidos de aquellos que era ménester para cubrir honestamente lo que la honestidad quiere y ha querido siempre que se cubra. Y no eran sus adornos de los que ahora se usan; á quien la púrpura de Tiro y la por tantos modos martirizada seda encarecen, sino de algunas hojas de verdes lampazos y yedras entretejidas, con lo que quizá iban tan pomposas y compuestas como van ahora nuestras cortesanas con las raras peregrinas invenciones que la curiosidad ociosa les ha mostrado. Entonces se decoraban los conceptos amorosos del alma simple y sencillamente, del mismo modo y manera que ella los concebia, sin buscar artificioso rodeo de palabras para encarecerlos. No habia la fraude, el engaño, ni la malicia mezcládose con la verdad y llaneza. La justicia se estaba en sus propios términos, sin que la osasen turbar ni ofender los del favor y los del interés, que tanto ahora la menoscaban, turban y persiguen.»

personas ó de cosas determinadas, con las cuales debieron hallarse en desacuerdo el corazon y el juicio del inmortal escritor; críticas y alusiones, que si hoy parecen oscuras por haber desaparecido las instituciones, costumbres y personages contra los cuales se dirigieron, fueron entónces sin embózo y claras, como lo indica el mismo Avellaneda (1).

Tres años ántes de su muerte escribió una obra poética en que se propuso la sátira y principalmente la loa de muchos de los poetas de aquella centuria. Está escrita en tercetos y dividida en ocho capítulos. Supone el poeta que sale de Madrid y que se dirige á Cartagena.

Adios, dije á la humilde choza mia,
Adios, Madrid, adios, tu prado y fuentes
Que manan nectar, llueven ambrosía.

Al llegar al término de su viaje, recuérdale el mar los triunfos de D. Juan de Austria, bajo cuyas órdenes peleó en la gloriosa jornada de Lepanto. En esto ve aparecer un ligero bajel, dentro del cual sonaban melodiosos y armónicos instrumentos; Mercurio, su conductor, convida á Cervántes para que entre en él, á fin de llevarle al Monte Parnaso, á cuyo lugar convoca Apolo á los buenos poetas para defenderse con su auxilio del mal gusto que iba invadiendo la poesía. El barco estaba gallardamente cons-

(1) Dícese, y de esto hay datos, que Aliaga tenia por apodo Sancho Panza, y de aquí el poner Cervantes este nombre al escudero de D. Quijote. Las palabras siguientes de Avellaneda parecen revelarlo. Se expresa así:

«Si bien en los medios diferenciamos, pues él tomó por tales el ofender á mi &c.....

»Pero disculpa los yerros de su *Primera Parte*, en esta materia, el haberse escrito entre los de una cárcel; y así no pudo dejar de salir tiznada dellos, ni salir menos quejosa, murmuradora, impaciente y colérica cual lo están los encarcelados.» *Prólogo de Avellaneda.*

truido: desde la quilla á la gavia ostentábanse multitud de versos. De proa á popa era una larga y triste elegía, el mástil que pretendia tocar al cielo, una laboriosa cancion, y todos los demás accesorios del buque llevaban el mismo ornamento (1). Mercurio presenta luego á Cervántes un catálogo de poetas españoles y le pide consejo sobre los que debe admitir ó desechar, por cuyo medio halla motivo para formar el juicio de cada uno en breve número de versos. La seriedad está mezclada frecuentemente, con las ironías; en algunas explicaciones resulta confusion y oscuridad, hijas de circunstancias que pasaron y que hoy desconocemos.

Cervántes, segun refiere, tuvo la desgracia de llegar tarde al Parnaso, y encontrar ya ocupados todos los asientos por otros poetas: en vano el Dios le dijo que podia sentarse en su capa; tan pobre estaba que carecia de tal prenda. Si algunos ingénios le negaron númen poético, entre otros, Villegas, solo tuvo en ello parte la ignorancia ó la envidia; porque si como versifica-

---

(1) Eran los remos de la real galera
De esdrújulos, y de ellos compelida,
Se deslizaba por el mar ligera.
Hasta el tope la vela iba tendida
Hecha de muy delgados pensamientos
De vários lizos por amor tegida.
Soplaban dulces y amorosos vientos
Todos en popa y todos se mostraban
Al gran viage solamente atentos.
Las sirenas en torno navegaban,
Dando empellones al bajel lozano,
Con cuya ayuda en vuelo le llevaban.
Semejaban las aguas del mar cano
Colchas encarrujadas y hacian
Azules visos por el verde llano.

dor suele ser débil ó defectuoso, como poeta, ninguno pudo superarle. Al fin del poema añadió en prosa un diálogo sabrosísimo é ingenioso entre un desdichado autor de comedias y él, en que hace el elogio de sus dramas. ¿Será triste condicion del hombre el empeño en elogiarse de aquellas cualidades que le faltan? No ha necesitado Cervántes para ser uno de los primeros génios del mundo llegar á la altura de Lope de Vega como poeta cómico, y sin embargo, quizás porque le veía rico y estimado universalmente por sus comedias, y porque en este mérito no le igualaba, tuvo el constante afan de aparecer lo contrario.

Una cosa llama poderosamente la atencion respecto á Cervántes en los últimos años de su vida; su actividad infatigable: en 1613 publicó sus novelas ejemplares, en 1614 la segunda parte del Quijote y el *Viaje al Parnaso*; y por este tiempo; trabajó tambien con infatigable actividad en su Persíles y Segismunda asombro de inventiva y de fuerza creadora (1). No pertenece esta novela, sin embargo, á un género nuevo ideado por él; eran conocidos en aquella época Teágenes y Caricléa, el libro de Apolonio y áun otros del mismo género, que acaso tuvo presentes en el curso y complicacion de las aventuras en que coloca á sus dos protagonistas.

Persíles, era hijo segundo del Rey de Islandia; Segismunda, su amada, hija y heredera de la reina de Fislandia: estaba prometida para esposa del hermano primogénito de Persíles, cuyo carácter rudo le desagradaba, y

(1) Segun dice el mismo Cervántes, tenia preparadas para la estampa, ó cuando ménos próximas á su término, Las semanas del jardin, la segunda parte de la Galatea, el Bernardo y algunas comedias.

para romper con él su compromiso matrimonial, huyen juntos bajo los supuestos nombres de Periandro y Auristela, pasando por hermanos hasta llegar á Roma y obtener Segismunda del Pontífice la libertad de su mano. Durante su peregrinacion en toda la primera parte de la novela caminan por el norte, cuyos paises desconocia Cervántes, á juzgar por lo que de ellos refiere, considerándolos como bárbaros, antropófagos y encantadores. Los Polacos, los Noruegos y los Hiberneses, aparecen pintados con costumbres extrañas, no como eran verdaderamente, si no fantaseados por la imaginacion del novelista; y ésto, suponiendo el suceso ocurrido en su época, con lo cual no era posible, sin faltar á la verosimilitud, engolfarse en creaciones contrarias á la realidad. Mas la segunda parte, en que los dos amantes viajan por España, Portugal é Italia, está exenta de los defectos indicados. Cervántes habia conocido en sus expediciones militares estos dos últimos pueblos, y no se permite transformarlos á su antojo como habia hecho con los del norte. Cuanto dice de Portugal, es exactísimo.

Obra la suya de invencion y mero agrado, está sembrada de infinito número de aventuras y anécdotas. Cervantes parece que apuró en ella el lujo de su riquísima fuerza creadora cercando á sus protagonistas de tantas dificultades y peligros que con frecuencia parece imposible que los venzan y lleguen á la ansiada realizacion de su pensamiento.

Tacha Sismondí á estos de embusteros, de infieles y de desagradecidos con los que les patrocinaban, faltas que segun él atenúan el mérito moral de que se les supone dotados. En efecto, ambos jóvenes, bellos, animosos, de corazon hidalgo y virtuoso, y amándose con inefable ter-

nura, comprendieron, sin embargo, que sin la ficcion y la mentira érales imposible vencer tan interminables y peligrosos obstáculos, y llegar á Roma para obtener del Pontífice la dispensa que anhelaba Segismunda, para su casamiento con Persíles. Con esto producen á veces trastornos y males á sus patrocinadores; pero si se tiene en cuenta que esta proteccion aparecía basada generalmente en sentimientos un tanto sensuales ó interesados, y no en la compasion y la caridad, no solo no existe en los dos jóvenes el defecto que les achaca Sismondí, si no que en esos sucesos resplandece con frecuencia el pensamiento moral del novelista. Por lo demás, ¿puede negarse, que enmedio de tan infinitas aventuras, si muchas inverosímiles y defectuosas, hay algunas interesantes, situaciones amenas, descripciones maravillosas y cuanto puede contribuir al recreo del ánimo en una obra de su género? (1).

Si de esto se pasa á las formas, se encontrarán bellezas más frecuentes y de primer órden. El giro grave de esta novela impidió sin duda al autor que pudiese poner la pluma con la libertad y donaire que en D. Quijote, y dar á su estilo esa variedad y soltura que allí cautiva; en cambio, sin desmerecer en armonia y elegancia, es más correcto y esmerado.

Si se considera que este libro fué pensado y escrito por Cervántes cuando la vejez y la enfermedad le alejaban del mundo, cuando los latidos de su corazon debian ser ya débiles, cuando las ilusiones de la vida estaban en él casi muertas, y llegaba al borde de la tumba,

(1) No faltaron algunos amigos de Cervántes que juzgasen esta obra de gran mérito. El Maestro Valdivielso en su aprobacion la considera igual ó superior á todas las suyas.

desengañado y pobre, la admiracion crece viéndole tan poderoso en inventiva, tan confiado y sin recelos como en medio de su lozana juventud. ¡Qué tristeza derraman en el pecho las últimas palabras del prólogo al despedirse de las cosas que le recreaban y de sus amigos. «A Dios, gracias: á Dios, donaires: á Dios, regocijados amigos; que yo me voy muriendo y deseando veros contentos presto en la otra vida.» En esta serena y dulce calma aparece el buen humor del heróico soldado de Lepanto, del animoso cautivo en Argel y del cristiano ferviente. Pero no quedan en esto las hidalgas cualidades de su nobilísimo espíritu: habia recibido favores del Conde de Lémos, pocos sin duda, cuando no le sacaron de la pobreza, y sin embargo sus últimos acentos son para manifestarle la más profunda y tierna gratitud.

«Aquellas coplas antiguas, (dice en la dedicatoria), que fuéron en su tiempo celebradas, que comienzan: *Puesto ya el pié en el estribo*, quisiera yo no vinieran tan á pelo en esta mi epístola, porque casi con las mismas palabras la puedo comenzar, diciendo:

Puesto ya el pié en el estribo,
Con las ansias de la muerte,
Gran señor, esta te escribo.

Ayer me dieron la Extremauncion, y hoy escribo esta: el tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan, y con todo esto llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir, y quisiera yo ponerle coto, hasta besar los piés á vuestra Excelencia, que podria ser fuese tanto el contento de ver á vuestra Excelencia bueno en España, que me volviese á dar la vida; pero si está decretado que la haya de perder, cúmplase la voluntad de los cielos, y por lo ménos sepa vuestra Excelencia este mi deseo, y sepa que tuvo en mí un tan aficionado criado de servirle, que quiso pasar aun mas allá de la muerte, mostrando su intencion.»

¡Qué génio, qué corazon! Si con el primero ha sido y

continuará siendo, hasta el fin de los siglos, admiracion y regocijo de la humanidad, con el segundo es enseñanza y dechado de todas aquellas virtudes que más pueden enaltecer al caballero y al cristiano (1).

---

(1) Puede asegurarse que no hay hombre célebre en España, ni en el estranjero, que no haya consignado en sus obras ó discursos un tributo de admiracion á Miguel de Cervantes. Por eso en este lugar no nos proponemos citar todos sus panegiristas, sino indicar á nuestros lectores las obras, folletos, discursos y artículos mas notables, para que puedan consultarlos, aun á riesgo de cometer alguna omision, que desde luego confesamos involuntaria.

BIÓGRAFOS.

—

D. Gregorio Mayans.—D. Vicente de los Rios.—D. Juan A. Pellicer.—D. Martin Fernandez Navarrete.—D. Cayetano A. de la Barrera.—D. Eugenio de Ochoa.—D. Agustin G. de Arrieta.--D. Manuel José Quintana.—D. Buenaventura Cárlos Aribau.—D. Gerónimo Moran.—D. José María Asensio.—Mr. Emile Chasles.

COMENTADORES Y ANOTADORES.

—

Dr. Bowle,—Pellicer.—Carrera y Bastús.—Clemencin.—Puigblanch.—Arrieta.—Martinez.—Hartzenbusch.—Benjumea.--Tubino.

FOLLETOS DE LA VIDA Y ESCRITOS.

—

El anti-Quijote.—Exámen del anti-Quijote.—Diccionario del Quijote.—Cervantes médico.—Cervantes y la filosofía española.—Cervantes marino.—Pericia geográfica.—Jurispericia de Cervantes.—Pericia militar.—Cervantes teólogo.—Juicio analítico del Quijote.—Noticia de un precioso códice de la Colombina por A. F. Guerra.—El Buscapié.—El criticon de Gallardo.—Zapatazo á zapatilla.—Cartas escritas desde el otro mundo.—El buscapié del busca-ruido.—Cartas de Droap.—El Quijote del siglo XIX.—El Quijote y la Estafeta.—Ni Cervantes es Cervantes, ni el Quijote es Quijote.—Sobre el Quijote y la manera de comentarlo.--Un paseo á la pátria de D. Quijote.--El jardin de Azan.

Entre los extrangeros merecen especial mencion el beneméri-

Terminan aquí los escritores del siglo XVI: sus obras son claro testimonio de que las Ciencias y las Letras llegaron en él á la grandeza y magestad de la nacion poderosa, temida y respetada en casi todos los ámbitos del mundo. En la Teología hubo sábios tan esclarecidos como Melchor Cano, Salmeron, Soto, Arias Montano, Mariana y otros no ménos insignes; en la Moral, en la Religion, en la Historia, en la Filosofía práctica, en la Novela, en el Drama, en todo cuanto científica y literariamente puede contribuir al enaltecimiento del espíritu humano, produjo tan famosos varones, que entónces, como hoy mismo, no han tenido quien les supere, y son recreo é instruccion, y á la vez maravilla de los doctos.

No podia aquel cuadro de grandezas, que á la sazon presentaba la península dejar de ser pintado por la poesía: en todos los géneros dejó esclarecidas muestras del talento y rica imaginacion de sus hijos: y si en el teatro y en los romances es donde quedó más profunda y brillantemente grabado el sello del carácter español, no por eso deja de ser digno de alta loa en el poema y en la lírica. Verdad es que en el primero no ha presentado monumento alguno que pueda compararse con las grandes epopeyas de la antigüedad; mas, en justicia, no debe achacarse á falta de númen en algunos de los que hicieron resonar la trompa épica. El giro, la falta de arte y gusto, y el espíritu histórico, ó de servil imitacion, aunque no siempre juntos, fueron causa de que no apareciesen más lisonjeros los resultados. A escoger, algunos

---

to Dr. Bowle, Carlota Lennox, autora del Quixote con faldas, Mr. William Ticknor, Victor Hugo, los Sres. Philaréte y Emile Chasles, D. José Guardia, que aunque español escribe en francés, Mr. A. Germond de Lavigne, Adolfo F. Schack, Paul de Saint-Victor, Mr. A. de Latour.

de ellos, el asunto conveniente, á huir de la exagerada imitacion, á dar ménos cabida á la historia y más libertad á la inventiva, y á poner mayor esmero en el arte y en las formas, alientos les sobraron para haber llegado á la cima de la magestad épica.

Más afortunada fué España en la poesía lírica. Leon y Herrera no han tenido quien les supere ni en la antigua ni en la moderna civilizacion. Otros poetas líricos no llegaron á su altura, ó malgastaron lastimosamente, por lás razones antes indicadas, su vena en asuntos de escasa valía ó extraños al sentimiento nacional.

Peró si la poesía propiamente lírica no se elevó, de ordinario, á la excelsitud que le corresponde, en los romances, en muchos de los poemas épicos y en el drama, se encuentran rasgos y trozos que compiten con lo más arrebatado y ardiente que produjeron las liras de Píndaro y Horacio.

No llegó entónces el teatro á la perfeccion y altura del siglo siguiente; que no es el drama género poético para el cual basten solo el arte y la inspiracion: pide esta materia estudio del corazon humano, de las costumbres, de los sentimientos, en una palabra, del carácter social de la época en que vive el poeta: sin tales requisitos nunca se le ha visto llegar á completa sazon; y por esto, de todos los ramos poéticos, es el que se presenta más tardíamente perfecto en la historia literaria de las naciones. Con todo, los modelos de cuanto se vió despues con mayor merito en esta materia, al siglo XVI corresponden.

En cambio, nuestros escritores ascéticos, llevan en él la palma de la sabiduría, de las virtudes y de la elocuencia: pasma el número de sus obras; pero áun más la profundidad de sus doctrinas, la santidad que respiran,

el talento poderoso de exposicion, y la hermosura de las formas con que revisten sus ideas.

Algunos escritores han pretendido que el misticismo no es otra cosa que el sentimiento aislado, puramente individual, de algunas almas felices colocadas por su altísima virtud y por la exaltacion de su fantasía, áun más en el cielo que en la tierra. Comprendemos que sea necesaria esa pureza de pensamiento y de conciencia en el que así escribe: mas no puede negarse que los místicos españoles han fundado con sus doctrinas un verdadero sistema filosófico-religioso.

Segun ellos, todo sér de este mundo tiene su destino: los inanimados y los irracionales cúmplenlo por medio de leyes inalterables; el racional le tiene en Dios, creador del universo, que es su centro, del cual fué separado por la culpa del primer hombre. De aquí procede su constante afan hácia su reforma y transfiguracion: pero no vá en esa senda guiado por inevitable fatalismo; la voluntad humana es tan libre, que puede resistir, en los movimientos del alma y en sus acciones á la misma ley divina. Muévese el hombre hácia el bien por amor, y este no puede concebirse sin eleccion, y por tanto sin libertad. La contemplacion de los místicos sobre las cosas divinas, no es la ociosidad y abandono de los antiguos iluminados, si no un medio más seguro de unirse á Dios. En su apartamiento del mundo no les mueve el egoismo; significa el anhelo de huir de sus peligros y maldades: por el contrario, los venerables Avila y Granada son modelos de caridad; S. Juan de la Cruz se consagró en su primera juventud al servicio de los pobres, y Sta. Teresa, cuyo corazon era tesoro de inagotable amor, pone todo su cuidado en la direccion de las almas hácia el bien.

Otros críticos asientan que la censura, por extremo

severa, del Santo Oficio, fué causa que esterilizó á veces los nobles esfuerzos de la sabiduría y del ingénio. Llegó en efecto aquella, más que por la accion libre de la ley, por persecuciones de la envidia, ó por infames excitaciones de enconos, á detener pasageramente al sábio en su carrera, no á ahogarle nunca ni á reducirle al silencio. Los hombres más ilustres contra quienes la Inquisicion dictó su temido fallo, son de esto prueba; ninguno dejó de escribir, ni de expresarse como consideraba conveniente para el esclarecimiento de sus doctrinas (1).

Pero si la censura fué rigorosa en materias de fé, permitió en las demás cuanta holgura necesitaban: testimonio de ello es Mariana en su «Tratado del Rey y de la Institucion Real» publicado con la competente licencia, en que sostiene la doctrina del tiranicidio; testimonio la poesía, no corregida, ni detenida en su camino, á pesar de haber degenerado algunas veces en procáz y licenciosa, y testimonio muy singularmente el pasmoso número de varones eminentes en Ciencias y en Letras que en el siglo XVI florecieron: ¿Cómo si la censura hubiese tenido tendencia, fuera de los puntos fé, á ahogar los alientos de la sabiduría, ese prodigioso movimiento científico y literario, mayor en el siglo indicado que en ningun otro? No faltan críticos tambien que nieguen á nuestros sábios profundidad de entendimiento para penetrar con segura planta en las árduas regiones de la filosofía especulativa, afirmando que no hubo entre ellos filósofos como Descartes, Locke y Leibnitz. Cierto: los españoles, ora porque no fuesen dados al es-

(1) En el tomo segundo nos ocuparemos más detenidamente de esta materia.

tudio especulativo del universo y del sér humano, ora porque la censura de entónces fuera parte á impedirlo, dedicáronse á hacer útil la filosofía descubriendo los extravíos de la razon y los yerros en la formacion de las ciencias, cualidad un tanto descuidada, fuera de Bacon, por los filósofos de otras naciones. En cambio en nuestros filósofos religiosos y moralistas resplandece como nunca la dignidad humana: ellos desentrañan los móviles y pretextos de la materia en la satisfaccion de sus desatentados deseos, ilustran admirablemente el espíritu, le señalan el camino del bien, y pintan con dulce colorido la santidad de la virtud y los inefables beneficios de sus obras.

FIN

ÍNDICE.

Págs.

CAPÍTULO I.—Orígenes de la lengua castellana.—Union íntima entre nuestra historia y el desenvolvimiento del lenguaje pátrio: pobladores de España: su influencia sucesiva en este territorio: oríjenes de la lengua castellana: catálogos de Aldrete: nuevas investigaciones lingüísticas de otros filólogos: influencia de la lengua latina en el romance castellano: conquista goda: conquista árabe: descomposiciones sucesivas que por esta causa sufrió nuestro idioma: influencia extraordinaria del árabe en él: parte que han tenido en el romance castellano vários idiomas, segun el primitivo diccionario de la lengua española: pérdidas y ventajas que ha experimentado. 1

CAPÍTULO II.—De la poesía.—El sentimiento poético: su orígen: es tan antigua la poesía como el hombre: en los tiempos primitivos la poesía constituye todo el saber humano: los cánticos de Moisés: su antigüedad: la poesía en España durante los diversos pueblos que la conquistaron. La rima: su orígen. El verso: el consonante. Los romances su orígen y desenvolvimiento.. 16

CAPÍTULO III.—Obras primitivas en castellano.—Prioridad de la poesía sobre la prosa. Carta puebla de Avilés. El poema del Cid: canto latino del Cid: crónica rimada del mismo: su romancero: cantar de Sta. Maria Egipciaca y el de la Adoracion de los Santos Reyes y el libre de Apolonio. . . 34

CAPÍTULO IV.—Continuacion de las obras primitivas en castellano.—La Provenza: su desenvolvimiento literario: carác-

Págs.

ter de su poesía.—El poema del Conde Fernan Gonzalez: sus cualidades: Gonzalo de Berceo: su sentimiento religioso: son eminentemente populares sus poesías.—Juan Lorenzo Segura de Astorga: es poeta erudito: mezcla de las dos civilizaciones gentílica y cristiana en su obra: su mérito.—Poema aljamiado de José. 64

CAPÍTULO V.—Continuacion del siglo xiii.—Situacion de Europa: conquistas civilizadoras de las letras y las ciencias.—D. Alonso el Sábio: sus circunstancias, su carácter, su vida, sus esfuerzos por dar unidad legislativa á España: El Fuero Juzgo: El Setenario: El Espéculo: El Fuero Real: las Partidas: grandeza del pensamiento que encierran: análisis.—Su gran conquista de Ultramar: La Crónica general de España: análisis.—Sus Cántigas á la Vírgen: El Libro de Las querellas: El Libro del tesoro. 84

CAPÍTULO VI.—Continuacion del siglo xiii y principios del xiv.—Don Sancho el Bravo: circunstancias del país en aquel tiempo: su libro titulado Castigos e documentos: el que escribió denominado El Lucidario.—El Infante D. Juan Manuel: su vida: su carácter: sus obras. 108

CAPÍTULO VII.—Continuacion del siglo xiv.—Las Crónicas reales: su desenvolvimiento: Pero Lopez de Ayala: su Crónica del Rey D. Pedro: su Rimado de Palacio. 122

CAPÍTULO VIII.—Continuacion del siglo xiv.—Juan Ruiz, Arcipreste de Hita: su carácter: no tiene semejanza alguna con otros escritores humoristas: su talento, para la fábula.—Sus composiciones devotas.—El Beneficiado de Ubeda: su leyenda de S. Ildefonso.—Rabí Don Sem Tob ó D. Santo de Carrion: cualidades de este poeta: sus proverbios morales: su tratado de la doctrina cristiana: su danza general de la muerte. . . . 138

CAPÍTULO IX.—Siglo xv.—Juegos florales: su orígen: Clemencia Isaura: dúdase de su existencia.—Movimiento literario en España: influencia en él del Rey D. Juan II.—D. Enrique de Villena: sus obras: El Trovador Macías, llamado el enamorado. 152

CAPÍTULO X.—Continuacion del siglo xv.—El Marqués de Santillana: sus obras.—Juan de Mena: sus obras. 177

CAPÍTULO XI.—Continuacion del siglo xv.—Gomez Manrique: sus obras.—Jorge Manrique: sus obras. 200

Págs.

CAPÍTULO XII.—Continuacion del siglo xv.—Fray Íñigo Lopez de Mendoza: sus obras.—Los Urreas: sus obras.—Juan de Padilla, apellidado el Cartujano: sus obras.—Juan del Enzina: sus obras.—Poesía llamada de invenciones. Villancicos: preguntas y respuestas. 207

CAPÍTULO XIII.—Continuacion del siglo xv.—*La prosa castellana.*—Fernan Perez de Guzman: sus obras.—Diego Enriquez del Castillo y Alonso de Palencia: sus crónicas.—Andrés Bernáldez: su crónica de los Reyes católicos.—Hernan Perez del Pulgar: su crónica de los Reyes católicos: sus claros varones de Castilla: sus cartas.—Hernando del Pulgar, llamado el de las Hazañas: su crónica del Gran Capitan.—El Paso honroso.—Excentricidad y costumbres que revela esta justa. 232

CAPÍTULO XIV.—Continuacion del siglo xv.—Crónica de D. Pedro Niño, Conde de Buelna, de su Alférez Gutierrez Diez de Gámes.—Crónica de D. Alvaro de Luna, de autor desconocido: sus cualidades.—El Seguro de Tordesillas, del buen Conde de Haro.--Suma de Crónicas de Pablo de Sta. María: La de S. Isidoro de Sevilla y la de S. Ildefonso de Toledo, del Arcipreste de Talavera.--Mossen Diego Valera: su crónica abreviada de España.--Diego Rodriguez de Almela: su Valerio de las historias y las Batallas campales.--Sumario de los Reyes de España, de Juan Rodriguez de Cuenca.--Vida del gran Tamerlan, de Ruy Gonzalez Clavijo.--La vision deleitable, del Bachiller Torre.--Centon epistolario de Cibdareal. 249

CAPÍTULO XV.--Continuacion del siglo xv.--Cartas de Cristóbal Colon.--Escritores religiosos y moralistas: Fr. Lope Fernandez: su Espejo del alma.--Alfonso de Cartagena: su Oracional de Fernan Perez de Guzman.--La madre Teresa de Cartagena: su Arboleda de enfermos.--La novela.--Diego de S. Pedro; su Cárcel de amor.--Libros de Caballería: Amadís de Gaula. --Tirante el Blanco. 270

CAPÍTULO XVI.--Continuacion del siglo xv.--Nacimiento del drama escénico.--Oradores sagrados.--Fr. Hernando de Talavera: sus obras.--Observaciones sobre el carácter que va tomando la literatura en aquel tiempo: influencia de la italiana. Corte de Isabel la Católica: esfuerzos notables de esta Soberana por los adelantos de las Letras. 286

CAPÍTULO XVII.--Siglo xvi.--Grandeza de esta época.--Glorias de España y extraordinaria extension de sus dominios.--Juan

Págs.

Luis Vives.--Prodigioso número de escritores castellanos.--Importancia del metro en las composiciones poéticas.--Andrea Navagiero.--Juan Boscán Almogáver: reforma introducida por éste en el metro: sus obras.--Cristóbal de Castillejo: oposicion de éste á la reforma introducida por Boscán.--Garcilaso de la Vega: su vida: sus obras. 299

CAPÍTULO XVIII.--Siglo xvi.--D. Hernando de Acuña: su carácter y sus versos.--D. Diego Hurtado de Mendoza como poeta, novelista é historiador. Es partidario de la reforma de Boscán y Garcilaso: como historiador imita á Tácito.--D. Luis de Mármol y Carvajal: su historia de la rebelion de los moriscos de Granada.--Gutierre de Cetina: sus poesías, su carácter, su vida. 330

CAPÍTULO XIX.--Siglo xvi.--Consideraciones sobre el progreso de la prosa castellana.- Juan Lopez de Palacios Rubios: su vida: sus escritos.--El Maestro Fernan Perez de Oliva: su vida: sus escritos.--Francisco de Cervantes Salazar: continúa y termina el tratado de La dignidad del hombre de Oliva.--Luis de Mexía: su vida: su principal obra El tratado de la ociosidad y el trabajo.--Pedro de Mexía: su vida: sus obras.--Francisco de Villalobos: sus obras. 354

CAPÍTULO XX.--Siglo xvi.--Juan Rufo Gutierrez: su vida: su carácter: su poema titulado La Austriada: sus Apotegmas.--El Obispo Fray D. Antonio de Guevara: su Relox de príncipes, ó vida de Marco Aurelio.--Menosprecio de Córte y elogio de Aldea.--Sus cartas y otras obras.--El Bachiller Pedro de Rhua: sus cartas.--El Maestro Alejo de Venegas: sus obras.--Diálogo de las lenguas.--Fray Luis Escobar: El Cancionero del Almirante. 377

CAPÍTULO XXI.--Siglo xvi.--Breves observaciones sobre el carácter de la sabiduría española en este siglo.--La Historia.--Florian de Ocampo: su Crónica general de España.--Ambrosio de Morales.--Fr. Prudencio de Sandoval: su Historia.--Gerónimo de Zurita.--D. Luis de Avila y Zúñiga: su Comentario de la guerra de Alemania.--D. Bernardino de Mendoza: sus Comentarios de lo sucedido en los Paises Bajos.--D. Cárlos Coloma: su historia titulada, Las guerras de los Estados-Bajos: su traduccion de los Anales de Tácito.--Gonzalo de Illescas: su Historia pontifical y católica: su Jornada de Cárlos V á Túnez. . . . 396

CAPÍTULO XXII.--Siglo xvi.--El .P Juan de Mariana: su vida: sus tratados De Morte et inmortilitate: De Spectaculis: De

Págs.

la moneda de vellon: del Rey y de la institucion Real: Su historia de España. 418

CAPÍTULO XXIII.--Siglo xvi.--Historiadores religiosos: breves reflexiones sobre su número y circunstancias.--El P. Fray José de Sigüenza: su vida de S. Gerónimo: sus poesías.--Fray Diego de Yepes: su vida de Sta. Teresa de Jesus.--El Padre Pedro de Rivadeneira: su Flos Sanctorum: Historia eclesiástica del cisma de Inglaterra: Tratado de la tribulacion: El Príncipe cristiano: Vida de S. Ignacio de Loyola. 435

CAPÍTULO XXIV.--Siglo xvi.--Historiadores de Indias.--Gonzalo Fernandez de Oviedo: su vida: su Historia general y natural de Indias: sus demás obras.--Hernan Cortés: sus cartas históricas sobre sus conquistas.--Fray Bartolomé de las Casas: su Historia general de Indias: su obra titulada Brevísima relacion de la destruicion de Indias.--Francisco Lopez de Gómara: su Historia general de Indias y su Conquista de Méjico.—Bernal Diaz del Castillo: su obra titulada, Verdadera historia de los sucesos de la conquista de Nueva-España.—Antonio de Herrera: Historia general de Indias: Historia general del mundo en tiempo del Señor Rey D. Felipe el Prudente: Historia del levantamiento de Aragon.—El Inca Garcilaso de la Vega: su historia de la Florida: sus comentarios reales: su historia general del Perú. 451

CAPÍTULO XXV.—Siglo xvi.—Observaciones.--D. Alonso de Ercilla y Zúñiga: su poema titulado la Araucana.—Continuacion de esta obra por D. Diego Santisteban y Osorio: imita á Ercilla y narra sus altos hechos.—Pedro de Oña: su poema, con el título de Aráuco domado.—Gabriel Laso de la Vega: su Cortés valeroso.—Antonio de Saavedra: su peregrino indiano.—Juan de Castellanos: sus Elegías de varones de Indias. 471

CAPÍTULO XXVI.—Siglo xvi.—Poetas épicos siguiendo la manera italiana.—El Capitan Espinosa: su segunda parte de Orlando.—Luis Barahona de Soto.—Las Lágrimas de Angélica: sus demás poesías.—Bernardo de Valbuena: su Bernardo del Carpio: sus demás obras.—Cristóbal de Mesa: sus poemas épicos.—Juan de la Cueva: su conquista de la Bética, y otras composiciones poéticas. 502

CAPÍTULO XXVII.—Siglo xvi.—Poemas épicos sagrados.—Juan de Quirós: su Christopathía.—Fray Diego de Hojeda.—La Cristiada.—Cristóbal de Virués.—El Monserrate.—José de Valdi-

Págs.

vielso: su poema de S. José. 523

CAPÍTULO XXVIII.—Siglo xvi.—El venerable Maestro Juan de Avila: sus obras.—Fray Luis de Granada: sus obras.—Santa Teresa de Jesus: sus obras.—San Juan de la Cruz: sus obras. . 542

CAPÍTULO XXIX.—Siglo xvi.—Fray Pedro Malon de Chaide: sus obras.—Fray Diego de Estella: su vida y sus obras.—El Padre Luis de la Puente: su vida y sus obras.—El Maestro Fray Luis Ponce de Leon: su vida y sus obras. 574

CAPÍTULO XXX.—Siglo xvi.—Reflexiones sobre los poetas sagrados.—Las Córtes de la muerte de Luis Hurtado de Toledo.—Bartolomé Cairasco de Figueroa: su templo de la Iglesia militante.—El Doctor Benito de Arias Montano: su vida: sus obras poéticas.—Fray Pedro de Padilla: su vida: sus obras. . . . 609

CAPÍTULO XXXI.—Siglo xvi.--¿Existió Francisco de la Torre, ó es un pseudónimo? Opiniones en este punto: su vida: sus obras.--Francisco de Figueroa: su vida; sus obras.--Francisco y Cosme de Aldana; sus obras.--Gregorio Morillo; su carácter poético; sus obras.--D. Francisco de Medrano; su vida; sus obras.--Baltasar de Alcázar; su carácter satírico: sus obras.--Vicente Espinel: su vida: sus poesías: su novela titulada El Escudero Márcos de Obregon. 625

CAPÍTULO XXXII.--Siglo.--xvi.--Poetas portugueses que pulsaron la lira castellana.--Camoens.--D. Francisco Saa de Miranda: su vida y sus obras.--Gregorio Silvestre: su vida: sus poesías.--jorge de Montemayor: su vida: sus obras.--Imitadores de Montemayor.--Alonso Perez.--Gaspar Gil Polo: su vida: su Diana enamorada.--Luis Galvez de Montalvo: su Pastor de Fílida; sus poesías. 657

CAPÍTULO XXXIII.--Siglo xvi.--Micer Andrés Rey de Artieda: sus obras.--Pedro Simon Abril; su vida: sus obras.--Traducciones del Doctor Gregorio Hernandez de Velasco.--Juan de Mal-lara; su vida: sus obras.--El Maestro Diego Giron.--El Maestro Francisco de Medina.--Gonzalo Argote de Molina; sus obras. 673

CAPÍTULO XXXIV.--Siglo xvi.--Grandeza y prosperidad de Sevilla en este siglo: movimiento literario; Baltasar de Escobar.--Pedro de Medina y Medinilla.--Alonso Alvarez de Soria.--D. Alvaro de Portugal, conde de Gélves.--Fernando de Cangas.--Fernando de Guzman Mexía.--Doña Feliciana Enriquez de Guzman.--Fernando de Herrera: su vida: su carácter poético: sus obras.. 689

Págs.

CAPÍTULO XXXV.--Siglo xvi.--Francisco Pacheco el pintor: su vida: sus obras y su influencia en la literatura.--Pablo de Céspedes: sus estudios y sus obras.--D. Juan de Arguijo: sus poesías: es imitador de Herrera.--Los romances: giro que tomaron en este siglo. 720

CAPÍTULO XXXVI.--Siglo xvi.--Antonio Perez: sus obras políticas y morales; su vida: su carácter; la Novela: explicacion de este género literario.--Mateo Aleman.--Aventuras y vida de Guzman de Alfarache..-Francisco de Ubeda.--La Pícara Justina.--El Patrañuelo de Juan de Timoneda.--Novela amatoria.--Los amores de Clareo y Florisea, de Alonso Nuñez de Reinoso. Novela histórica.--Ginés Perez de Hita; su vida; sus Guerras civiles de Granada. 735

CAPÍTULO XXXVII.--Siglo xvi.--Cervantes; su vida: novelas ejemplares; carácter de ellas; su aficion al teatro: el Quijote; idea que en él domina; falsedad del pensamiento extraño que se le atribuye por algunos: Persíles y Segismunda; cualidades de esta novela; su viaje al Parnaso: Breves reflexiones sobre la literatura del siglo XVI. 752

TOMO I.

ÍNDICE ALFABÉTICO DE NOMBRES Y MATERIAS.

A

Abad (Sanson), página 13.
Abarca (de Bolea). Sus poemas Orlando enamorado y Orlando determinado, 503.
Abelardo, 85.
Aben-Ragel. Preside con Al-Quebicio la reunion de sábios para la redaccion de las Tablas astronómicas en ausencia del Rey don Alfonso el Sábio, 100.
Abril (Pedro Simon): su vida, 676: sus obras, idem.
Academia de los trovadores establecida en Barcelona, 153.
Acuña (D. Fernando de): sus obras, 330.
Agonía del tránsito de la muerte (La), de Venegas, 390.
Agraz (Juan de) poeta, 177.
Agustin (San), 10.
Alanos, 8.
Alberto el Grande, 85.
Alcázar (Baltasar de): su vida, 646 y 647. Su carácter satírico, 648 y 649. Sus poesías idem.
Aldana (Cosme): Su vida y sus obras, 637 y siguientes.
Aldana (Francisco): Su vida y sus obras poéticas, 636 y siguientes.
Aldrete (Bernardo de), 2.
Alejandro (El libro de, 74.
Alejandro (Espada de), construida por Vulcano, 76.
Alejandro de París, 75.
Aleman (Mateo): su vida, 741.
Alfonso el Sábio, 65, 85 y 86: su carta á D. Alfonso Perez de Guzman, 104 y 105.
Almela (Diego Rodriguez de), 257.
Al-Quevicio. Véase Aben-Raghel, 100.
Alteraciones que produjeron los Godos en el idioma latino, 10.
Alvarez de Soria (Alonso): su vida y poesías, 691.
Alvarez de Villasandino (Alfonso), su vida y poesías 174.
Alvaro Cordobés, 13.
Amberes (Cancionero de). Contiene poesías de muchos poetas antiguos, 275.
Angélica (Las Lágrimas de): poema épico, de Luis Barahona de Soto.
Anglería (Pedro Mártir de), 295

Anselmo (San), página 85.
Apología de las mujeres, de Juan del Enzina, 218.
Apolonio (El libro de), 58.
Apolonio: su vida, 59.
Aquiles, 56.
Aquino (Sto. Tomás de), 85.
Arabes: cultivan en España la poesía, las artes y las ciencias 12.
Aragon (Catalina de), 445.
Arguijo (D. Juan de): su vida, 728 y 729: sus sonetos, 730 y 731.
Argote de Molina (Gonzalo): sus obras, 687 y siguiente.
Arias Montano (Benito de): su vida, 615 y 616: su Retórica, 616 y 617. Monumenta humanæ salutis, 617 y 618. Traduccion latina de los Salmos de David, 618 y 619. Himni et Sæcula, 619. Traduccion parafrástica en verso castellano del Cantar de los Cantares, 619 y siguientes.
Arte de trovar, ó de la gaya ciencia del Marqués de Villena, 162.
Artus, Rey de Bretaña, 281.
Arze y Astete, autor de la historia del Cardenal Primado de España Carrillo de Albornoz y de la historia de la fundacion del Colegio de Bolonia, 156.
Ascoli (Príncipe de), 350.
Asensio (D. José María), su publicacion de Prete Jacopin y poesías de Herrera 699. Francisco Pacheco: sus obras artísticas y literarias, especialmente el libro de descripcion de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones que dejó inédito, 721. Nuevos documentos para ilustrar la vida de Miguel de Cervantes Saavedra, 760.
Aticas noches de Aulo Gelio, 366.
Ausonio, 4.
Aventuras y vida de Guzman de Alfarache de Mateo Aleman, 741 y siguientes.
Avila (El venerable Maestro Juan de): su vida, 543: sus tratados del conocimiento de sí mismo, de la oracion &c., 544 y siguientes: sus cartas espirituales, 545.
Avila y Zúñiga. Comentarios de la guerra de Alemania, 406 y 407.
Avilés (Carta puebla de) y la de Oviedo, 36.
Ayora (Gonzalo de): sus cartas, 371.
Azurara (Gomez Eannes de), 281.

B

Bagdad, página 12.
Baños de Velasco (D. Juan de), continuador de la Historia Pontifical de Gonzalo de Illesca, 415
Barahona de Soto (Luis: su vida, 503. Las lágrimas de Angélica, 503 y 504. Sus poesías sueltas, 505.
Baret (Mr.): su opinion sobre Garcilaso de la Vega, 226.
Batracomiomaquia, Poema burlesco atribuido á Homero.
Bavia (Luis de). Continuador de la Historia Pontifical de Gonzalo de Illescas, 415.
Berceo (Gonzalo de). Poeta sagrado, 68: carácter de este escritor y de sus poesías, 72.
Berenguer (D. Ramon), 64.
Bermudez (Pedro), 41.
Bernáldez (Andrés), Cura de los Palacios: su Crónica de los Reyes Católicos.
Beneficiado de Ubeda (El): su vida de S. Ildefonso, 144.
Bias contra fortuna, 179.
Bocacio, 3.
Böhl de Faber (D. Juan Nicolás): su floresta de Rimas antiguas castellanas, 274.
Bolena (Ana), 445.
Bolonia. Fundacion de su Colegio, 156.
Boscán: su vida: sus versos, 302.
Brozas (Francisco Sanchez de) 327.
Buenaventura (San), 85.
Burriel (El Padre): su cálculo sobre el núm. de palabras que

C

entraron en el romance castellano, página 14.
Caballería (Libro de), 289.
Cadencia en las antiguas crónicas, 22.
Cairasco de Figueroa (D. Bartolomé): su vida, 612 y 613: su templo de la Iglesia militante ó Flos Sanctorum, 613 y 614.
Camoens, 657 y 658.
Cancion de Rolando, 50.
Cangas (Fernando de), poeta sevillano de florido ingénio, 692.
Cangas (Gerónimo), poeta sevillano, 693.
Cano (Melchor), 300.
Cantar del Cid: no imita la cancion de Rolando, 51.
Cantar del siglo XIII dado á luz por el Sr. Marqués de Pidal, 63.
Cantares de *Gesta*: forman la poesía primitiva, 25.
Cántigas á la Vírgen, de don Alfonso el Sábio, 100.
Canto fúnebre del Marqués de Santillana, 185.
Casas (Fray Bartolomé de las): sus obras, 458.
Carácter de la literatura del Rey sábio, 292.
Idem de la literatura provenzal, 292.
Idem de la literatura italiana, 292.
Cárcel de amor, de Diego de S. Pedro, 277.
Cardenal Carrillo de Albornoz (El), fundador del colegio de Bolonia, 156.
Cariclea, 61.
Carlomagno, 281.
Carnal y la Cuaresma (El), de Juan Ruiz, 140.
Carrion (Los Infantes de), 42 y 43.
Carta del Bachiller Fernan Gomez de Cibdareal al poeta Juan de Mena, sobre el triste fin que tuvo la librería de D. Enrique de Villena, 166.
Cartagena (Alfonso de), Obispo de Búrgos: su oracional de Fernan Perez de Guzman, 274.
Cartagena (Pedro de), Poeta, 274.
Cartagineses, 4.
Carvajal (Miguel de): Las córtes de la Muerte, 611 y 612.
Castellanos (Juan de): su vida, 496 y siguientes: sus Elegías de Varones de Indias, 496 y siguientes.
Castigos é documentos: obra de D. Sancho el Bravo, 109.
Castigos é consejos. Véase á D. Juan Manuel, 113.
Castillejo (Cristóbal de): su vida: sus versos, 305.
Cean Bermudez (D. Juan Agustin), 721 y 723.
Celestina: la Tragicomedia, 287.
Celtas, 4.
Cervantes Saavedra (Miguel): su vida: su genio: sus obras, 752 y siguientes.
Cervantes de Salazar (Francisco): su vida. Continúa el diálogo de la dignidad del hombre. Comenta el apólogo de Luis Mexía, 362 y siguientes.
Césares (Décadas de los), de D. Antonio de Guevara, 386.
Céspedes (Pablo de): su vida y sus obras, 726.
Cetina (Gutierre de): su vida: sus poesías, 348 y siguientes.
Cibdareal Fernan (Gomez de): su Centon epistolario. La autenticidad de sus cartas, 265 á 269.
Cid (El), 29: su nacimiento y vida, 37 y 38.
Cisoria (Arte) del Marqués de Villena, 164.
Clareo y Florisea (Los amores de): novela: su autor Alonso Nuñez de Reinoso.
Clavijo (Ruy Gonzalez). Vida del gran Tamerlan, 261.
Clemencia Isaura, 153.
Clemente (Jacobo), 425.
Colon (Cristóbal): sus cartas: sus

profecías, pág. 270 á 272.
Coloma (D. Cárlos): su vida, 410. Las guerras de los Estados Bajos, 411 y siguientes. Su tráduccion de Tácito, 413.
Comedieta de Ponza, 182.
Conde Ordoñez, 43.
Confesion de amores (La), 216.
Conti (D. Juan Bautista), 322.
Coplas á la muerte del Conde de Paredes, por su hijo Jorge Manrique, 205.
Córdoba, 12.
Corelas (Alfonso Lopez de): su libro de las trescientas cuestiones naturales con sus respuestas, 392.
Coronacion de Juan de Mena (La), 191.
Corrupcion de España en tiempo de Recesvinto, aumentada en los reinados de Witiza y D. Rodrigo, 11.
Cortés (Martin), hijo de Hernan Cortés, 460.
Crónica general de España, 95.
Idem de don Juan II, por Fernan Perez de Guzman, 235.
Id.. de don Alvaro de Luna, de autor desconocido, 251 y siguientes.
Id. rimada del Cid, 54.
Id. de Alfonso XI, 125 y 126.
Crónicas reales, 122 á 126.
Idem de S. Isidoro de Sevilla y S. Ildefonso de Toledo, por Alfonso Martinez de Toledo, 255 y 256.
Cruz (S. Juan de la): su vida: 566 y 567: sus obras tituladas «Subida al Monte Carmelo, Noche oscura del alma y Llama del amor viva», 568 y siguientes. Sus poesías, 569 y siguientes.
Cruzadas (Las), 84.
Cueva (Juan de la): su vida, 515 y 516: su conquista de la Bética, 516 y siguientes: su ejemplar poético, 520 y 521: Los Inventores de las cosas, 522: su Viage del poeta Sannio, idem.

D

Dante, pág. 77.
Danza general de la muerte (La), 148.
Dávalos (Lorenzo), elogiado por Mena en su Laberinto, 193.
Dechado de Isabel la Católica (El), 208.
Desprecio contra fortuna, 279.
Dialecto gallego: opiniones del P. Sarmiento, D. Tomás Antonio Sanchez y el Sr. Pidal sobre su antigüedad, 100.
Diana: novela de Montemayor, 667.
Diana enamorada, de Gil Polo, 669.
Diana: continuacion de la novela de Montemayor, de Alonso Perez 668.
Diaz del Castillo (Bernal): su obra titulada «Verdadera Historia de los sucesos de la conquista de la Nueva-España», 460 y siguientes.
Dictado en vituperio de las malas mujeres y alabanza de las virtuosas, 209.
Diez de Gámes (Gutierre): Crónica de D. Pedro Niño, Conde de Buelna, 249 y 250.
Diferencia de libros que hay en el Universo, de Venegas, 391.
Doce Pares de Francia (Los), 281.
Doce triunfos de los Apóstoles (Los), 212.
Doctrina cristiana (Tratado de la) de D. Santo de Carrion, 147.
Doctrinal de Privados, 182.
Domingo Abad de los romances, 28.
Dondino (Guillermo). Continúa la historia de Famiano Estrada en la tercera década de lo que hizo en Francia Alejandro Farnesio. Vertióla del latin al castellano el P. Jesuita Melchor Novar, 414.
Dualde, 18.
Dueñas (Fray Juan de), 288.

E

Ejemplares (novelas) de Cervantes Saavedra, página 761.
El duelo de la Vírgen, leyenda de Berceo, 72.
El idioma latino convirtióse en oficial de España, 6.
Elisena de Inglaterra, 282.
El raton del campo y de la ciudad del Arcipreste de Hita, 141.
El siervo libre de amor, de Garci-Sanchez de Badajoz, 277.
Elvira (doña), hija del Cid, 42.
Enzina (Juan del), 216.
Ennio (el poeta latino), 7.
Enrique VIII de Inglaterra, 445.
Enriquez del Castillo (Diego): su Crónica de Enrique IV, 237.
Enriquez de Guzman (doña Feliciana de): poetisa sevillana, 693.
Epístolas familiares de Guevara, 387.
Epoca de los cantos divinos y de los cantos guerreros, 17.
Epopeya; ¿por qué no se cultivó en España en tiempo de los Reyes Católicos? 217.
Ercilla y Zúñiga (Alonso de): su vida, 472 y siguientes: su Auracana, 474 y siguientes.
Erro: su opinion sobre el Vascuense, 6.
Escobar (Baltasar): poeta contemporáneo de Fernando de Herrera, 690 y 691.
Escobar (Luis): su Cancionero del Almirante, 391.
Esfuerzo bélico heróico (Tratado de El), de Palacios Rubios, 356.
España. (Tuvo diez lenguas en el siglo X), 13.—España al alborear al mismo siglo, 299.
Espéculo (El) de Alonso el Sábio 85.
Espinel (Vicente): su vida, 650: sus obras poéticas, 652 y 53: su Escudero Márcos de Obregon, 654 y 55.
Espinosa (El capitan): su segunda parte de Orlando, 503.
Estella (Fray Diego de): su vida, 581. Tratado de las cien meditaciones del amor de Dios: De la vanidad del mundo: Vida y excelencias de S. Juan Evangelista, 581 y 582.
Estrabon, 4.
Estrada (Famiano), jesuita: sus Décadas de la guerra de Flandes, 413.

F

Febrer, Poeta provenzal, página 65.
Fenicios, 4.
Fernan Gonzalez (El Conde): su encuentro con el Rey de Navarra en la batalla de Valparé, 67.
Fernan Perez de Guzman, 233.
Fernan Sanchez de Tovar. Créese autor de las Crónicas de Alfonso X, Sancho IV el Bravo, y Fernando IV, 123.
Fernandez (Fray Lope): su Espejo del alma, 273.
Fernandez de Oviedo y Valdés (Gonzalo): su vida, 452: su Historia general y natural de Indias, 452 y siguientes.
Fernando (San), 86.
Fernandez de Velasco (D. Juan): autor de la sátira erudita contra Herrera bajo el pseudónimo de Prete Jacopin, 698 699.
Ferrer (San Vicente), 288.
Figueroa (Francisco de): su vida y sus obras poéticas, 632 y siguientes.
Filida (el Pastor de): novela imitada de la de Montemayor, por Luis Galvez de Montalvo, 671 y siguiente.
Filosofía vulgar de Juan de Mallara, 678 y 679.
Fóceos, colonia griega asentada en Cataluña, 4.
Fuente Castàlia, 216.
Fuero Real, del Rey D. Alonso, 87.

G

Galaor, página 283.
Galeota (Fabio), 322.
Galvez de Montalvo: su novela pastoril titulada el «Pastor de

Filida», 671 y siguiente.
Garci-Sanchez de Badajoz: sus versos, 171 y 172: su vida, ibidem.
Gaula (Amadís de), 281.
Gayangos, (D. Rascual), 38 y 281.
Gerónimo (Don), Obispo, 51.
Gil de Zárate (Antonio): equivocacion suya respecto á la poesía erudita y vulgar, 293.
Giron (*M*aestro Diego de): sus obras literarias y poéticas, 683. y 684.
Gitanilla (La): novela de Cervantes, 761.
Godos: su religion: su conducta é influencia en España, 8. Fueron civilizados por la superioridad intelectual de los españoles, 10.
Gómara (Francisco Lopez de): su Historia general de Indias y su conquista de Méjico, 458 y siguientes.
Gonzalez de *M*endoza (D. Pedro), 287 y 296.
Gonzalez de la Torre (Juan): su Libro de enigmas á lo divino, 393.
Granada (Guerras civiles de): novela, su autor Ginés Perez de Hita, 748.
Granada (Fray Luis de): su vida, 546 y siguientes: su Guia de pecadores, 549 y 550. El símbolo de la fé, 550 y 551: su Retórica eclesiástica, 552 y 553. Todas sus obras, 548 y 549.
Granada (Guerra de): Historia, de *M*endoza, 342.
Guadalajara (Fray Marcos de), continuador de la Historia Pontifical de Gonzalo de Illescas, 415.
Guadalete (Batalla de). 11.
Gualtero de Chatillon, 75.
Guerra (Teoría y práctica de la) de D. Bernardino de Mendoza, 408.
Guevara (D. Antonio de): su obra titulada «Relox de Príncipes, 382: su vida: su controversia con el Bachiller Pedro de Rhua, 384.
Guzman Mexía, (D. Fernando de): poeta sevillano, 693.

H

Hector, página 78.
Hércules (Los Trabajos de), del *M*arqués de *V*illena, 163.
Hernan Cortés: sus cartas, 459.
Herodoto, 97.
Herrera (Antonio de): sus obras históricas, 464 y siguientes.
Herrera (Fernando de) poeta sevillano: su vida, 694 y siguientes: sus Anotaciones á las obras de Garcilaso de la Vega, 698: su Guerra de Chipre y batalla naval de Lepanto, 700 y 701: sus poesías, 702 y siguientes: sus amores con doña Leonor de *M*ilan y sus poesías dedicadas á esta señora, 711 y siguientes.
Homero, 18 y 79.
Honorio, 8.
Hesiodo, 18.
Historia de la rebelion y castigo de los Moriscos de Granada, 346 y siguientes.
Hurtado de *M*endoza (D. Diego): su vida: sus obras en prosa y verso, 333 y siguientes.

I

Iberos, página 4.
India, 18.
Inglaterra (Isabel de), 446.
Invenciones ó letras de caballeros, 222.
Isidoro (San). Es asombro de su siglo por su sabiduría y sus virtudes, 10.
Isócrates (Discurso de). Contiene consejos al jóven Demónico. Traduccion de *M*exía 367.
Indículo luminoso, 13.
Infanta Galiana (Alcázar de la), 99.
Illescas (Gonzalo de): su Historia Pontifical y Católica, 414 y siguientes: Jornada de Cárlos V á Túnez, 416.

J

Jacopin (Prete). Sátira erudita contra Fernando de Herrera, 699.
Jaime el conquistador (Don), 64.
Jesus (Sta. Teresa de), 554: su vida, id. y 57: Las Moradas, 558 y 559: Conceptos del amor de Dios, 559 y 560: sus poesías, 560 y 561: soneto atribuido á la Santa, 562 y 563: Estilo de esta escritora, 563 y 564.
Jimenez de Cisneros (El Cardenal, 296.
Jordi Mossen (Jaime) Poeta provenzal elogiado por Santillana, 179.
Juan, Prelado de Sevilla, 13.
Juan de Mena, 189 y siguientes.
Juan Manuel (El Infante D.): sus obras, 112 á 121.
Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, 138.
Justina (La Pícara), de Francisco Lopez de Ubeda, 744 y siguientes.
Juan II: su retrato, 158: sus versos, 169.
Judia de Toledo (La), 98.
Juegos florales: su orígen, 152.
Juglares: su vída, fama y decadencia, 31 á 33.
Justa de amores (La), 216.
Juvenco, 10.

L

La Adoracion de los tres Santos Reyes, página 62.
Labeira (Vasco de), 281.
Laberinto (El) de Juan de Mena, 193.
Laberinto (El) del Marqués de Cádiz, de Juan de Padilla, 212.
La Gran conquista de Ultramar, 93.
Lamberto li Cors, 75.
Lamentaciones de amores de Garci-Sanchez de Badajoz, 175
Lanzarote del Lago, 281.
La Poesía es anterior á la Prosa, 34.
Larramendi: su Catálogo de voces castellanas, 14.
Laso de la Vega (Gabriel): su poema titulado «Cortés valeroso», 495.
Lasso de la Vega (D. Angel): autor de una historia y juicio crítico de la poesía sevillana en los siglos XVI y XVII, 692.
La Torre (El Bachiller Alfonso de), 264.
Latour (Antoine de): Sevilla y Andalucía: tomo II, sobre Francisco Pacheco, 182 y siguientes: tomo II, sobre Gil Blas de Santillana, 293 y siguientes: sobre Garcilaso de la Vega en su obra titulada Toledo y las orillas del Tajo, 263 y siguientes
Laúd. Instrumento con que acompañaban los Juglares sus cantos, 32.
Leandro (San), 10.
Lengua castellana. Nueva descomposicion en tiempo de los Arabes, 12. Fué olvidada en el siglo IX por muchos españoles que preferian la de los Arabes, 13.
Lenguas (Diálogo de las), 389.
Leon (Fray Luis de): su vida, 587: sus obras, 588: sus Nombres de Cristo, 591 y 592. La esposicion del Libro de Job, 593 y 594. Declaracion al Libro de los Cantares, 594. La Perfecta casada, ibidem y siguientes: sus poesías, 597 y siguientes.
Leriano y Laureola, 278.
Lesage (Mr.): su Gil Blas de Santillana, 655 y 656.
Literaria (Academia) de Francisco Pacheco, 721 y siguiente.
Literatura. Clasificacion que hace de las Escuelas españolas D. Manuel Maria de Arjona en el Correo de Sevilla, 353 y 354.
Literatura provenzal, 157.
Longuevo Domicio Ezquilino, 4.
Lopez de Ayala (Pero): su carác-

ter, vida y obras, 126 á 133.
Lopez de Ubeda (Francisco): autor de la novela titulada la «Pícara Justina, 744.
Lopez de Mendoza (Fray Iñigo), poeta del siglo XV, 207.
Los españoles sugetados por Augusto, 5.
Los Milagros de Ntra. Señora, leyenda de Berceo, 71.
Loyola (Ignacio de), 448.
Lúcas de Tuy, 29.
Lucidario (El). Obra de Sancho el Bravo, 110.
Luitprando, 13.
Lulio (Raimundo), poeta provenzal, sábio y filósofo, 65 y 85.
Luna (D. Alvaro de): sus versos, 159.

M

Macías, Trovador, y page del Marqués de Villena. Su trágica muerte, página 165.
Mal-lara (Juan de): sus obras, 677 á 682.
Malon de Chaide (El P. Fray Pedro): su vida, 574: su conversion de la Magdalena, ibidem y siguientes: sus poesías, 578 y siguientes.
Manrique (Jorge): su vida, 203.
Marco Aurelio (El Emperador), 6.
Márcos Valsero, 59.
María Egipciaca (Santa): Poema de, 57.
Mariana (El P. Juan de): su vida, 418 y 419: sus obras: Tratado de morte et inmortalitate, 420. De Speculis, 422. De la moneda de vellon, 422 y siguientes. Del Rey y de la Institucion Real, 424 y siguientes. Historia de España. 433 y siguientes
Marmol y Carvajal (D. Luis), 346: su obra titulada «Descripcion general de Africa»: su vida, 348.
Martin Antolinez, 44.
Mata Plana (Hugo de), Poeta provenzal, 65.
Medina (El Maestro Francisco de): sus escritos, 685.
Medina y Medinilla (Pedro de): Poeta elogiado por Lope de Vega, 691.
Medrano (D. Francisco): su vida, 643: sus obras, 644 y siguientes. Es gran imitador de Horacio, 644.
Mendoza (D. Bernardino de): su vida: Comentario de lo sucedido en los Paises Bajos, 408 y siguientes.
Menosprecio de Córte y alabanza de Aldea, de Guevara, 386.
Merlin el sábio, 281.
Metro. En los tiempos primitivos no tenian los poetas otra regla que el oido para su formacion, 25.
Mexía (Luis): su vida: su Apólogo titulado «Labricio Portundo», 364.
Mexía (Pedro): su vida: sus obras, 365 y siguientes: Historia del Emperador Cárlos *V*, 370.
Micer (Francisco Imperial): su reputacion como poeta, 176.
Millan (San) Leyenda de Berceo, 68.
Modo de expresar los poetas el amor en el siglo XV, 171.
Montalvo (García Ordoñez de), 284.
Montemayor (Jorge de): su vida, 663: su Diana, 665 y siguientes.
Montoro, poeta Cordobés, llamado el Ropero, 175.
Morales (Ambrosio de): su Historia, continuacion de la de Ocampo, 399 y 400.
Morillo (Gregorio), 639: sus obras poéticas, 640 y siguientes: su vida, 641.
Mosen (Jaime Jordi). Véase Jordi.
Motes, 224.
Muntaner (Raimundo). Poeta provenzal. Es el mismo cronista, 65.

N

Navagiero (Andrea), página 302.
Nebrija (Antonio de): su vida y sus obras, 295.
Nicolás de los Romances, 28.
Niebla (Conde de), elogiado por Juan de Mena en su Laberinto, 195.
Nobleza de Andalucía, de Argote de Molina, 687.
Novar (El Jesuita Melchor). Traduccion de las Décadas de las guerras de Flandes del P. Famiano Estrada, 414.
Nuñez de Reinoso, autor de la novela titulada «Los amores de Clareo y Florisea»: su vida, 747.
Nuñez de Villazan (Juan). Supónese autor de la Crónica de Alfonso XI, 124 y 125.
Nuñez (Nicolás), 278.

O

Obispos de Africa en tiempo de S. Agustin, página 6.
Obispo de Maus. Escribió la vida de Sta. María Egipciaca, 57.
Ocampo (Florian de). Su Crónica general de España, 398.
Ojeda (Fray Diego de). La Cristiada, 525 y siguientes. Su vida, 526.
Olao Rudbekio, 19.
Oliva (Fernan Perez de): su vida: sus obras, 358.
Oña (Pedro de): su Arauco domado, 491 y siguientes: su vida, 491 y 92.
Orfeo. Sus leyes dictadas en verso, 35.
Orígenes de la lengua castellana, 1.
Orosio, 10.
Orozco, su libro de confesiones, 288.
Ortiz (Fray Francisco). Sus cartas espirituales, 546.
Ortiz de Zúñiga (D. Diego), 101.

P

Padilla (Juan de), página 211.
Padilla (Pedro de): su vida, 622: sus poesías religiosas, 622 y 23.
Palacios Rubios (Juan Lopez de): su vida: sus obras, 356.
Pacheco (Francisco): su vida: su Academia literaria y sus obras, 720.
Palencia (Alonso de): su Crónica de Enrique IV, 238: su Diccionario latino-castellano, 395.
Partidas (Las) del Rey Sábio, 89.
Patrañuelo (El), de Juan de Timoneda, 744.
Patronio (El libro de) ó el Conde Lucanor, del Infante D. Juan Manuel, 117.
Pecados mortales (Los siete): de Juan de Mena, 191.
Pedro III de Aragon, Poeta provenzal, 65.
Per Abad. Fué el autor del Poema del Cid, 47 á 50.
Perez (Alonso): su Dafne, 540: su Diana, continuacion de la de Montemayor, 668.
Perez (Antonio): su vida, 736. El memorial del hecho de su causa: sus Aforismos: sus cartas, 738 y 739.
Perez de Hita (Ginés): autor de la novela histórica titulada «Guerras civiles de Granada, 748 y siguientes.
Perion, Rey de Gaula, 283.
Pero Ferrús (El Poeta), 282.
Persiles y Segismunda: novela de Cervantes 779.
Petrarca. Sus Triunfos, Canciones y Sonetos, 156.
Pidal (Excmo. Sr. Marqués de), 57.
Pintura (Arte de la), de Francisco Pacheco, 725.
Plática de la ciudad de Toledo, de Venegas, 391.
Poema del Cid. Sus versos no están tomados ni del exámetro, ni del pentámetro latinos, 26: su análisis, 38 á 47. No carece de invencion, 45. Su forma, 46.

Poema latino del Cid, 52.
Poema del Conde Fernan Gonzalez, 66.
Poema aljamiado con el título de José, 80: su antigüedad, 81.
Poesía, Artes y Ciencias en los cláustros, 10.
Poesía de los Provenzales, 65.
Polo (Gaspar Gil). Autor de la Diana enamorada á imitacion de la de Montemayor, 669: su canto del Túria 670: sus poesías id.
Ponce de Leon (D. Rodrigo), 212.
Portugal (D. Alvaro de), Conde de Gelvez: poeta y guerrero, 692.
Preguntas y respuestas, en verso, 229.
Protonotario. Véase á Luis Mexía, 364.
Provenza (La), 64.
Proverbios de Santillana, 184.
Puente (El P. Luis de): su vida, 583: sus Meditaciones espirituales, 584 y 585. Guia espiritual, 585. Tesoro escondido en las enfermedades y trabajos, 585 y 586.
Pulgar (Hernando del), 179. Crónica de los Reyes Católicos, 242: sus Claros Varones de Castilla, ibidem y siguientes: sus Cartas, 244.
Pulgar (Hernando del) llamado el de las Hazañas: su Crónica del Gran Capitan, 244.

Q

Querellas (El libro de las), de Alfonso el Sábio, página 102.
Quijote de la *M*ancha (Don), de Cervantes, 764 y siguientes.
Quiñones (Suero de): El Paso honroso, 245 y siguientes.
Quirós (Juan de): su Christopathia, 524 y 525: su vida, 525.

R

Rabí (D. Santo de Carrion). Proverbios morales, página 146.
Raimundo (Don), Conde de Barcelona, 39.
Ramiro II (Don), 71.
Raynouard (*M*r. de): su opinion sobre la lengua castellana, 13.
Refranes de Santillana, 184, á 185. Breve historia de ellos en España, 680.
Regimiento de Príncipes, de Gomez Manrique, 201.
Relaciones, de Antonio Perez 737.
Retablo de Cristo, de Padilla, llamado el Cartujano, 212.
Rey de Artieda (*M*icer Andrés): sus poesías publicadas bajo el pseudónimo de Artemidoro, 673 y siguientes.
Rhua (Pedro de): su vida: sus cartas, 384 y siguientes.
Rima: su orígen, 20.
Rimado de Palacio, de Lopez de Ayala, 133.
Rimas en *H*oracio y Virgilio, 21.
Rinconete y Cortadillo, novela de Cervantes, 763.
Rios (D. José Amador de los) citado con frecuencia hasta el siglo XV.
Rivadeneira (El P. Pedro de): su vida, 441 y siguientes: sus obras, 444 y siguientes.
Ródios, establecidos en España, 4.
Rodrigo Cota, 288.
Rodrigo de Toledo (Don), 29.
Rodriguez Cuenca (Juan), 260.
Rodriguez de la Cámara ó del Padron (Juan): sus versos, 168.
Rojas (Fernando de), 288.
Romance castellano: su formacion, 13. Cálculo del P. Sarmiento respecto á los elementos que contribuyeron á él, 14.
Romance de la Infantina, 30.
Romancero y Cancionero sagrados, 611.
Romancero del Cid, 54. No son todos los romances de la misma época, 56.
Romances. Su orígen. Opinion de Conde, 24. Son en los tiempos primitivos toda nuestra poe-

sia, 28. Cuando comenzaron á escribirse, 30.
Romanos. Mayor influencia de estos en España que la de los Visigodos, 9.
Romero de Cepeda (Joaquin). El infeliz robo de Elena, 540 y 41.
Rufo Gutierrez (Juan): su vida: sus Apotegmas: su poema titulado «La Austriada, 378 y siguientes.

S

Saavedra (Antonio de): su Peregrino indiano, página 495.
Saa de Miranda (El Dr. Francisco): su vida, 659: sus obras poéticas, 660 y 661.
Sandero (El Dr. Nicolás), 445.
Sandoval (Fray Prudencio): su *H*istoria de los Reyes de Castilla y Leon desde Fernando I el Magno, hasta D. Alfonso VII, 401: su *H*istoria del Emperador Cárlos V, 403.
San Pedro (Diego de), 277.
Sampere (D. Gerónimo): su poema titulado «La Carolea», 382.
Santaella: su Diccionario eclesiástico, 395.
Santa María (*P*ablo de). Suma de crónicas para instruccion del príncip e D. Juan, 255.
Santa María (Alonso de), 288.
Santillana (Marqués de), 178 y 287.
Santisteban y Osorio (Diego de), Continuador del Poema de Ercilla, 490 y 491.
Sarmiento, 14: su opinion sobre el orígen de la Poesía, 18.
Sarracenos, 11.
Seguidillas (Las), 227.
Segura de Astorga (Juan Lorenzo), 74.
Setenario del Rey D. Alonso el Sábio, 87.
Sevilla, 12.
Sgambato, 35.
Shakaspeare, 78.
Siglo XIII, 84.
Sigüenza (Fray José de), 436: vida de S. Gerónimo y la de su Orden, 437 y siguientes: sus poesías, 439.
Silio Itálico, 7.
Silos (Santo Domingo de). Leyenda de Berceo, 68.
Silva (D. Juan de), 346.
Silvestre (Gregorio), 308: sus dos pequeños poemas «Dafne y Apolo y Píramo y Tisbe», 540: su vida 661: sus poesías religiosas y ligeras, 662 y 663.
Sol (Doña), hija del Cid, 42.
Suero de Quiñones. Passo *H*onroso, 245 y siguientes.
Suevos, 8.
Sumario de los Reyes de España, de Juan Rodriguez de Cuenca, 260.

T

Tablas astronómicas (Las), página 99.
Tabla Redonda (Paladines de la), 281.
Tácito, 7: sus cualidades como historiador, 342.
Talavera (Fray *H*ernando de), 288 á 291 y 296.
Tamayo de *V*argas, 328.
Tarsis, 4.
Teágenes y Caricléa, 61.
Tesoro (El libro del), 105. Opiniones acerca de él, 106 y 107.
Testamento de amores (El), 216.
Tétis, madre de Aquiles, 77.
Ticknor, citado en todo el volúmen con frecuencia.
Tito Livio, 97: sus cualidades, 342.
Toledo, 12.
Toledo (Luis de). Las Córtes de la Muerte, 611 y 612.
Tordesillas (Seguro de), 255.
Tormes (Lazarillo de). Novela de Mendoza, 337 y siguientes.
Torre (*F*rancisco de la): su vida y sus poesías, 627 y siguientes.
Tribaldos (Luis), 346.
Triunfo de Amor, de Juan del Enzina, 216.
Triunfo de la fama y glorias de Castilla, de Juan del Enzina, 216
Trovadores provenzales, 154.

Túbal, 3.
Turdetanos: sus leyes, 35.
Turpin, Arzobispo, 51.

V

Valbuena (Bernardo de): su vida: su Bernardo ó la victoria de Roncesvalles, página 506 y siguiente.s: El siglo de Oro, 512 y siguientes: sus poesías sueltas, 514 y 515.
Valdivieso (El *M*aestro José de): su *P*oema «Vida, excelencias y muerte del gloriosísimo *P*atriarca S. José», 537 y 538: su vida, 537: su traduccion parafrástica de los Salmos de David, 539: su Jardin de flores divinas y su Romancero espiritual, ibidem.
Valera (D. Juan), 20.
Valera (*M*ossen Diego de), 158 y 177: Crónica abreviada de España, 256: sus obras.
Valerio de las historias escolásticas, de Rodriguez de Almela, 257.
Valles (*P*edro de); autor de un catálogo de refranes, 680.
Vándalos, 8.
Varens (El *P*adre Basilio). Siguió la historia Imperial de *P*edro *M*exía. Es traductor de las guerras de *F*landes del Cardenal Bentivoglio, 370.
Vega (*G*arcilaso de la): su vida, 309 y 310: sus obras, 310 y siguientes.
Vega (Garcilaso de la). llamado el Inca: su vida, 466: Diálogos de amor del judío Abarbanel, traduccion, 467: Historia de la *F*lorida, 468. Ensayo cronológico de la Historia de la *F*lorida, id. Sus Comentarios reales, id. Historia general del *P*erú, ibidem y siguiente.
Velasco (Hernandez de): El Dr. *G*regorio: su traduccion de la Eneida de Virgilio 677 y siguiente.
Velazquez (D. Luis), 19.
Venegas (Alejo de). Su vida, 390.
Verso endecasílabo, 301. Idem octosílabo. Opinion del padre Sarmiento sobre su orígen. 22.
Weis (*M*r.): opinion de este escritor sobre los líricos españoles del siglo XVI, 732.
Viaje á Jerusalen de Juan del Enzina, 217.
Viaje al *P*arnaso, de Cervantes779.
Viana (*P*ríncipe de), 265. Su traduccion de la Etica de Aristóteles, ibidem.
Vida de Jesucristo, de *F*ray Iñigo Lopez de *M*endoza ,207.
Villalobos (Francisco de), 371. El libro de los *P*roblemas. El tratado de las tres grandes. El Anfitrion de *P*lauto. Cancion á la muerte, 372 y siguientes.
Villancicos (Los), 225.
Villegas (Antonio de). Su *P*íramo y Tisbe á imitacion del de *G*regorio Silvestre, 540.
*V*illena (El *M*arqués de), 160 y siguientes.
*V*irgilio, página 79.
*V*irués (Cristóbal de): su *P*oema titulado «Historia del *M*onserrate», 533 y siguientes: su vida, 534.
*V*ision deleitable (La), 264.
*V*ives (Juan Luis), 300.
*V*oces radicales en el Diccionario primitivo de la Real Academia española, 14.
*V*otos del Pavon cantar, 80.

U

Ulises, página 77.
Urrea (*G*erónimo y *P*edro de), 210 y 211.

Y

Yañes (Rodrigo), autor del poema de Alfonso XI, páginas 125 y 126.

ERRATAS.

Página.	*Línea.*	*Dice.*	*Léase.*
4	8	Siguiéronle.	Siguiéronles
7	2	Sus	sus
18	27	Añade	añade
38	20	Poema	poema
33	39	Aobat	Abbat
53	17	seguir ninguno	seguia á ninguno
54	16	Romancero español	Romancero del Cid
56	28	Woll	Wolf
66	23	ellos	ellas
66	23	á la	la
69	3	ceremo	ceremonias
72 y 73	29 y 1.ª	genuino ejemplo	genuino, genuino ejemplo
31	22	al asunto José:	al asunto: José
90	15	oscuro de dudoso	oscuro, ó de dudoso
136	12	mas	más
139	17	picarezco	picaresco
140	27	Meudeun	Meudon
160	8	sábia	sávia
204	21	Aquel	A Aquel
214	12	camino	camino,
251	34	contado	cortado

Página.	*Línea.*	*Dice.*	*Léase.*
223	1	Más	Mas
277	8	*Del*	*de El*
278	35	Amveres	Amberes
312	12	en	de
312	20	ásí	á sí
319	1 y 2	pasage	paisage
323	12	le perdonó	perdonó
331	32	mas	armas,
342	8	este	éste
352	21	apoderandose	apoderando
352	30	corteza	certeza
382	15	vé	vén
386	18	imita	imite
402	30	suceso	acontecimiento
433	20 y 12	celebrada	celebradas
458	12 y 13	imprimió	publicó
480	21	lo hizo quizás no por- que	no lo hizo, quizás, porque
496	16 y 17	Tunaja	Tunja
503	22	Boyardy	Boyardo
512	29	conservaron	publicaron
537	24	1569	1562
596	14	espítetos	építetos
609	2	Caraisco	Cairasco
612	19	Carrasco	Cairasco
612	33	Carrasco	Cairasco
631	31	trabajo	trabajo en
704	24 y 25	impouente	imponente
726	39	Fué	Era
729	12	el que	quien

CATÁLOGO

DE LOS

CUADROS Y ESTATUAS

QUE EXISTEN EN LA ACTUALIDAD

EN EL MUSEO PROVINCIAL

DE SEVILLA.

PRECIO, 2 RS.

SEVILLA

Imp. de GIRONÉS Y ORDUÑA, Lagar 3 y 5.

1884

Es propiedad de la **Academia de Bellas Artes** de esta Ciudad, y nadie puede reimprimirlo. Todos los ejemplares llevan una contraseña particular.

ADVERTENCIAS IMPORTANTES

1.ª Este Catálogo debe considerarse como provisional, y, por consecuencia, susceptible de mejoras, que se llevarán á cabo en las siguientes ediciones.

2.ª La numeracion de los cuadros está puesta en tablillas de color claro, debajo de cada uno de ellos.

3.ª Para que se distingan de algun modo los cuadros que, por ser de autores desconocidos, se colocan bajo el epígrafe de ESCUELA SEVILLANA, se ha dividido ésta en tres épocas, y cada una de ellas se ha marcado con una letra, del modo siguiente:

La letra A indica que es la Escuela Sevillana anterior á Murillo.

La letra C indica que la Escuela Sevillana de que se trata es contemporánea del mismo.

La letra P indica, por último, que es la Escuela Sevillana posterior á la época en que vivió Murillo.

4.ª Algunos de los cuadros, por hallarse muy deteriorados, y otros por carecer de mérito y no haber lugar á donde colocarlos, no están expuestos al público.

5.ª Con motivo de celebrarse las Exposiciones de Bellas Artes en las galerías altas de este edificio, durante aquella corta temporada se quitan los cuadros expuestos en ella; debiendo tenerse presente que las obras de mayor mérito están constantemente á la vista del público, en su salon principal.

CATÁLOGO DE LOS CUADROS

N.º 1. Santo Tomás de Aquino; de *Zurbarán.*

Representa el Santo en pié y elevado; en la parte superior, y entre nubes, se ven Jesucristo y la Vírgen, San Pablo y Santo Domingo; á los lados del Santo aparecen sentados, tambien sobre nubes, los cuatro Doctores de la Iglesia Latina; y abajo, en primer término, están arrodillados el Emperador Cárlos V, el Arzobispo de Deza y algunos otros personajes. Es tradicional que la cabeza que se ve inmediatamente detrás del Emperador es el retrato de su autor (1).

FRANCISCO DE ZURBARÁN nació en la villa de Fuente de Cantos, en Extremadura, el dia 7 de Noviem-

(1) Al restaurar últimamente este cuadro, sentándolo sobre otros lienzos y barnizándolo, se halló pegado á él, al quitarle el forro de tablas que tenía, un papel que por su rancio y carácter de letra demostraba haber sido puesto allí hacía años, y sin duda por acuerdo de la Comunidad del Colegio de su nombre, á quien perteneció el cuadro; el cual, copiado á la letra, dice así: «Este lienzo lo sacaron de la Capilla y Colegio dos Colegiales en la invasion de los franceses ocurrida en 1.º de Febrero de 1810. Los franceses lo tomaron despues y lo colocaron en el Alcázar Real de esta Ciudad. En su

bre de 1598. Fué discípulo de Juan de Roelas, el que con su talento y buena direccion logró formar en poco tiempo uno de los mejores pintores de aquella época. Se notan en Zurbarán las cualidades siguientes: composicion sencilla, grave y natural; dibujo correcto, mucha verdad en los paños y una maravillosa fuerza de claro oscuro, que le ha valido el renombre de *el Carabaglio* español.

Tuvo muy buenos discípulos, siendo de notar entre

---

fuga, que fué el 27 de Agosto del año de doce, se lo llevaron á París, desde donde volvió á Madrid, en donde estuvo hasta el año de 1818, cuando lo concedió al Colegio el Sr. D. Fernando Séptimo, y se colocó en su altar el 26 de Enero de 1819, siendo Rector el M. R. P. Maestro Fr. Juan Gomez Muriel.» Para complemento de la anterior noticia se consultó al Dr. D. Ramon de Beas y Dútari, Catedrático de término de la facultad de Derecho de esta Universidad Literaria, el cual en su juventud asistia en el Colegio de Santo Tomás y vió poner entre el lienzo y la tabla el papel que se menciona anteriormente; el cual, reconocido por dicho señor, aseguró ser el mismo escrito por el Padre Maestro Juan Zara y que se leyó en presencia de la Comunidad y del Sr. Beas, momentos ántes de colocarlo en el lugar en que se ha encontrado ahora. Tambien manifestó recordaba bien que por la mediacion del Doctoral de Toledo D. Joaquin Abarca, Obispo que fué luégo de Leon, residente en la Córte, y venciendo grandes dificultades, fué á Madrid el Padre Maestro Fr. Joaquin Aguilar, el cual alcanzó del Rey D. Fernando Séptimo la devolucion al Colegio del cuadro en 1818. En 26 de Enero de 1819 se colocó en su sitio de la Capilla del Colegio, para lo cual se hizo el marco que hoy todavía conserva (y se halla restaurado nuevamente), porque el antiguo era de yeso y estaba unido á la pared. En 1821 se sacó del Colegio, que quedó extinguido y reunido al Convento de San Jacinto de Triana, y el cuadro salió tendido por una abertura que se hizo en el muro de la Capilla que cae á la plazuela y fué llevado y depositado en la Catedral. En 1823, abolido el sistema constitucional y restituido el Colegio á su local, recogió el cuadro, lo introdujo por el muro, como habia salido, y entónces se le forró con tablas por detrás. Era á la sazon Rector del Colegio el Maestro Fr. Juan de Zara, que escribió el papel de su puño y colocó donde ahora se ha encontrado, como queda dicho. Añadió el señor Beas que, habiendo quedado Zurbarán poco contento del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral, por razon de lo que se habia pagado por la pintura del San Pedro, se empeñó en sobrepujar esta obra en el cuadro de Santo Tomás, que fué pintado en seguida de aquél. Oyó decir muchas veces el Sr. Beas que habia pagado el Colegio por este cuadro 30,000 reales. Estas dos noticias se conservaban por tradicion.

ellos Bernabé de Ayala y los Polancos. Fué pintor del Rey Felipe IV, y murió en Madrid el año de 1662.

2. La Asuncion, con los Apóstoles; *de Castillo.*

JUAN DEL CASTILLO, maestro de Alonso Cano y de Murillo, nació en Sevilla en 1584 y murió en Cádiz en 1640. Los mejores cuadros de este autor existen indudablemente en el Museo.

Castillo, que tuvo la gloria de haber enseñado los primeros rudimentos de la pintura al gran Murillo, no comprendió como éste la magia del colorido, ni conoció bien el efecto del aire interpuesto. El arte, sin embargo, dió ya en su época agigantados pasos.

3. Un Crucifijo; *de Zurbarán.*

4. Un Nacimiento; *de Castillo.*

5. San Diego; *de Herrera (el Viejo).*

FRANCISCO DE HERRERA, llamado *el Viejo,* nació en Sevilla por los años de 1576. Fué el primero que mudó la manera tímida que conservaban nuestros pintores sevillanos por un estilo franco y original, que caracterizó en adelante nuestra Escuela.

Su genio áspero y poco sufrido no le permitia dedicarse á la enseñanza de los discípulos, pero en cambio ejercia su profesion con un entusiasmo extraordinario. Dibujaba con cañas y pintaba con grandes brochas, de modo que su estilo iba de acuerdo con su carácter.

Sus composiciones son atrevidas y están llenas de expresion; tiene buen colorido y mucha fuerza de claro oscuro; su dibujo es correcto, aunque algunas veces peca de exagerado.

Murió en Madrid el año de 1656, y está enterrado en la Parroquia de San Ginés.

6. Un Santo de la Órden de San Francisco; *del mismo autor.*

7. San Gregorio; *de Zurbarán.*

8. San Luis Beltran; *del mismo autor.*

9. Jesus coronando á San José; *del mismo autor.*

10. Jesus Crucificado; *del mismo autor.*

11. San Agustin; *de Andrés Perez.*

ANDRÉS PEREZ nació en Sevilla el año de 1660, y falleció en su patria en 1727.

12. San Juan Crisóstomo; *del mismo autor.*

13. Retrato de un honbre y una mujer; *de Pacheco.*

FRANCISCO PACHECO nació en Sevilla el año de 1571. Fué discípulo, en dicha ciudad, de Luis Fernandez. Su erudicion é inteligencia le valieron la estimacion de sus contemporáneos, y su casa era frecuentada por los mejores literatos y poetas de su tiempo. Además, tuvo la gloria de haber sido suegro y maestro del gran Velazquez. Dejó escrito el *Arte de la Pintura*, obra utilísima en que vertió todos sus conocimientos y erudicion.

Murió en su patria el año de 1654.

14. El Niño Dios labrando una corona de espinas; *de Zurbarán.*

15. Santo Obispo; *de Torres.*

CLEMENTE DE TORRES, pintor. Nació en Cádiz por los años de 1665, y vino á Sevilla á ser discípulo de Juan de Valdés Leal. Fué uno de los mejores pintores de su tiempo, particularmente al fresco. Murió en Cádiz en 1730.

16. San Pedro Nolasco, en uno de los pasos de su vida; *de Pacheco* (1).

17. San Fernando; *de la Escuela Sevillana P.*

18. La Sacra Familia; *de id. P.*

19. Retrato de un Doctor Dominico; *de id. P.*

20. Un Venerable Jerónimo; *de Valdés Leal.*

JUAN VALDÉS LEAL nació en Córdoba el año de 1630 y fué discípulo de Antonio del Castillo. Se estableció en Sevilla y fué uno de los fundadores de la Academia creada en 11 de Enero de 1660.

Valdés cuidó más de pintar mucho que de pintar bien, resultando de esto la notable desigualdad que se advierte en sus obras; sin embargo, pocos pintores ha habido que le hayan igualado en facilidad, y, sobre todo, en la fecunda imaginacion de que estaba dotado. Sus buenas obras, y con particularidad las que existen en el Hospital de la Caridad, le colocan en la línea de los mejores pintores sevillanos.

Falleció el dia 14 de Octubre de 1691.

---

(1) Se cree por algunos, aunque sin datos hasta hoy positivos, que la figura que aparece de pié sobre la barca, con un bichero en las manos, sea el retrato del inmortal CERVANTES.

21. San Basilio acompañado de los Apóstoles y el Señor; *de Herrera (el Viejo).*

22. Retrato de un Doctor Dominico; *de la Escuela Sevillana P.*

23. Un Santo Monje Jerónimo apareciéndosele la Vírgen; *de Valdés Leal.*

24. San Francisco de Borja; *de la Escuela Sevillana P.* (1).

25. La Piedad, las Marías y San Juan (en tabla); *de la Escuela Flamenca.*

26. San Serapio en el martirio; *de Alonso Vazquez.*

ALONSO VAZQUEZ, natural de Ronda y discípulo en Sevilla de Antonio Arfian. Era pintor acreditado el año de 1598, pues que trabajó en el suntuoso túmulo que la ciudad de Sevilla levantó en las honras de Felipe II, que se celebraron aquel año en su Catedral; obra en que se distinguieron los mejores Profesores de aquella época.

Se ignora el año de su muerte.

27. Una redencion de cautivos, por San Pedro Nolasco; *del mismo autor.*

28. La Cabeza de San Pablo; *de la Escuela Sevillana P.*

---

(1) Este cuadro es propiedad de la Academia de Bellas Artes de esta Ciudad.

29. La Cabeza del Bautista; *de id. P.*

30. San Pedro Sebaste (medio punto por la parte superior); *de Herrera (el Viejo).*

31. Coronacion de espïnas; *de Andrés Perez.*

32. Santa Justa; *de la Escuela Sevillana P.*

33. Santa Rufina; *de id. P.*

34. Las Ánimas del Purgatorio (en tabla); *de Alonso Cano.*

ALONSO CANO, pintor, escultor y arquitecto, nació en la ciudad de Granada el dia 19 de Marzo de 1601. Su padre le enseñó la arquitectura; fué discípulo, en la escultura, de Montañés; y en la pintura, de Pacheco, y luégo de Juan del Castillo.

Falleció en su patria el dia 5 de Octubre de 1667.

35. Una Concepcion rodeada de Ángeles; *de Pacheco* (1).

36. Jesus Crucificado con el Bueno y Mal Ladron; *de Frutet.*

FRANCISCO FRUTET residió en Sevilla por los años de 1548, y parece que hubo de estudiar en Italia las obras de Rafael de Urbino y de Miguel Ángel, segun lo manifiestan sus tablas.

Se ignora el año de su muerte.

---

(1) Este cuadro es propiedad de la Academia de Bellas Artes de esta Ciudad.

37. Santo Domingo enfermo, asistido de la Vírgen y Ángeles; *de J. Simon Gutierrez.*

JUAN SIMON GUTIERREZ, natural de Sevilla y discípulo del célebre Murillo. Imitó muy bien las tintas y hermosura del colorido de su maestro; pero sin gran correccion en el dibujo.

Falleció en su patria á principios del siglo XVIII.

38. El Juicio final (en tabla); *de Martin de Vos.*

MARTIN DE VOS nació en Amberes en el año de 1534, y falleció en la misma ciudad en el de 1604; fué discípulo de su padre Pedro y de Flanc-Flore, uno de los más aventajados profesores de su tiempo.

39. Jesus en el camino del Calvario, y la Vírgen con su Hijo en los brazos; *de Frutet* (1).

40. Descendimiento de la Cruz, y San Bernardo arrodillado; *del mismo autor.*

41. San Agustin, con Jesus y la Vírgen; *de Estéban Marquez.*

ESTÉBAN MARQUEZ, natural de Extremadura y discípulo en Sevilla de su tio Fernando Marquez Goya, que seguia la escuela de Murillo.

Falleció en Sevilla el año de 1720.

42. La Concepcion, con muchos Santos Reyes y el sutil Scoto, *de Domingo Martinez.*

---

(1) Este cuadro y el siguiente tienen dos caras, porque eran las puertas del altar de un retablo. Están pintados en tabla.

DOMINGO MARTINEZ nació en Sevilla á fines del siglo XVII, y fué discípulo de un Profesor muy mediano llamado Juan Antonio. Fué muy estudioso y protector de los artistas; muchos fueron los que concurrian á su casa á estudiar los buenos modelos que poseia.

Falleció el dia 29 de Diciembre de 1750.

43. Jesus, desnudándolo en el Calvario para crucificarlo; *de la Escuela Sevillana P.*

44. San Juan Bautista, de cuerpo entero, y el Cordero á sus piés; *de Murillo.*

BARTOLOMÉ ESTÉBAN MURILLO nació en Sevilla y fué bautizado en la parroquia de la Magdalena el dia 1.º de Enero de 1618.

Fué discípulo de Juan del Castillo. Su indigencia le obligó á pintar cuadros de poco precio para los cargadores de Indias, y con su producto pudo pasar á Madrid el año de 1643, adonde estudió, bajo la direccion de su paisano el célebre Velazquez, todos los mejores cuadros de éste y los de las Escuelas italiana y flamenca. Á los dos años regresó á Sevilla, y su nuevo y magistral estilo llenó de admiracion á sus compatriotas; de tal modo, que en poco tiempo se hizo superior á todos los pintores sevillanos.

Admírase en Murillo una invencion ingeniosa, sábia composicion, actitudes convenientes, una sencillez noble y elegante en sus contornos, expresion llena de viveza y de gracia, excelente manera de ropaje y bella eleccion en el movimiento de sus figuras; además poseia en alto grado el artificio, el hechizo y la armonía del colorido.

Murillo era hombre de un carácter tierno, amable, y al mismo tiempo muy morigerado. Tuvo varios discípulos que le honraron, aunque ninguno pudo imi-

tarle. Débele Sevilla el establecimiento de una Academia pública de diseño, cuya primera reunion presidió en Enero de 1660 (1).

Sns cuadros pasan de 160; la mayor parte los posee España.

Murió el dia 3 de Abril de 1682, y se enterró en la Parroquia de Santa Cruz de Sevilla.

45. San José, con el Niño Jesus en los brazos; *del mismo autor.*

46. San Bruno, en actitud de hablar con el Papa; *de Zurbarán.*

47. Jesus azotado por los judíos; *de la Escuela Sevillana P.*

48. San Agustin y el Niño Jesus; *de Estéban Marquez.*

49. Santo Domingo, confortado por la Vírgen y un coro de Vírgenes; *de J. Simon Gutierrez.*

---

(1) Vamos á publicar un documento curioso, que no habrán visto acaso muchos amantes de las Bellas Artes, y es la lista de los pintores que inauguraron la Academia, bajo la presidencia de Murillo, el dia 11 de Enero de 1660.

Presidentes.—Bartolomé Murillo.—D. Francisco de Herrera.

Cónsules.—D. Sebastian de Llanos y Valdés.—Pedro Honorio de Palencia.

Diputado.—Juan de Valdés.

Fiscal.—Cornelio Schutt.

Secretario —Ignacio de Iriarte.

Mayordomo.—Pedro de Medina.

Académicos.—Matías de Carvajal.—Matías de Arteaga.—Antonio de Cejalde.—Juan de Arenas.—Juan Martinez.—Pedro Ramirez.—Bernabé de Ayala.—Cárlos de Negron.—Bernardo Arias Maldonado.—Diego Diaz.—Antonio de Zarzosa.—Juan Lopez Carrasco.—D. Pedro Villavicencio.—Pedro de Campobrin.—Martin Atienza.—Alonso Perez de Herrera.

50. La Oracion del Huerto; *de la Escuela Sevillana P.*

51. San Agustin, orando; *de Murillo.*

52. Una Vírgen, con el Niño Jesus en los brazos (conocidá por la de la SERVILLETA); *del mismo autor* (1).

53. San Félix de Cantalicio, de medio cuerpo, con el Niño Dios en los brazos; *del mismo autor.*

54. San Agustin, acompañado de la Santísima Trinidad (en tabla); *del mismo autor.*

55. Una Concepcion, rodeada de Ángeles; *del mismo autor.*

56. San Fernando; *de Herrera (el Mozo).*

FRANCISCO DE HERRERA, llamado *el Mozo*, pintor y arquitecto. Nació en Sevilla el año 1622, y bajo la direccion de su padre (Herrera *el Viejo*) muy luégo dió señales de tener genio de pintor. Procuró imitarle; mas cuando estaba en situacion de poder aprovechar, huyó de su casa y se fué á Roma. Aquí en vez de estudiar el antiguo y copiar las obras de Rafael y de otros grandes maestros, cuidó sólo del colorido, que tambien

---

(1) Es tradicion, que en una de las várias ocasiones en que Murillo pintaba en el convento de Capuchinos de esta Ciudad, le suplicó el lego que tenía á su servicio le dejara una memoria de sus obras; y conforme aquél, le dijo preparase un lienzo. En consecuencia de lo cual le presentó un paño de cocina ó servilleta, donde le pintó la Vírgen, admiracion de cuantos la ven.

en Roma iba decayendo, y se dedicó á la arquitectura y perspectiva, para poder trazar y pintar al fresco.

Luégo que supo la muerte de su padre regresó á Sevilla, y á poco de haber estado en esta Ciudad marchó á Madrid, adonde permaneció hasta su muerte, acaecida en el año de 1685. Fué uno de los Presidentes de la Academia creada por Murillo.

57. San Mateo, Apóstol; *de Polanco.*

LOS POLANCOS, hermanos y discípulos muy distinguidos del célebre Zurbarán.

58. El Apóstol Santiago el Menor; *del mismo autor.*

59. La Virgen y San Agustin arrodillado á sus piés; *de Murillo.*

60. San Antonio, de medio cuerpo, con el Niño Dios en los brazos; *del mismo autor.*

61. San Juan Evangelista; *de Polanco.*

62. El Apóstol Santo Tomás; *del mismo autor.*

63. La Anunciacion; *de Castillo.*

64. San Bartolomé, Apóstol; *de Polanco.*

65. Una Vírgen, con el Niño Jesus en los brazos; *de Murillo.*

66. El Apóstol San Andrés; *de Polanco.*

67. San Hugo, con varios Monjes Cartujos, en el refectorio, ó el milagro del Santo Voto; *de Zurbarán.*

68. La Concepcion (de tamaño colosal), acompañada de Ángeles; *de Murillo.*

69. La Cena; *de Pablo de Céspedes.*

PABLO DE CÉSPEDES, pintor, escultor y arquitecto. Nació en Córdoba el año de 1638: hizo los estudios mayores en Alcalá de Henares, y cultivó las lenguas orientales.

Estudió la pintura en Italia, donde se hizo célebre por los frescos que pintó en Roma y por sus conocimientos y erudicion. Obtuvo por sus méritos una racion en la Catedral de Córdoba, donde residió, cultivando con gran éxito las letras y las artes hasta su fallecimiento, ocurrido en Julio de 1708.

70. Visitacion de Santa Isabel á la Vírgen; *de Castillo.*

71. El Apóstol San Simon; *de Polanco.*

72. Una Vírgen, con el Niño Jesus en los brazos; *de Murillo.*

73. Santiago el Menor; *de Polanco.*

74. La Vírgen de las Cuevas, acompañada de Monjes Cartujos; *de Zurbarán.*

75. La Piedad y Jesus muerto, y un Ángel teniéndole las manos; *de Murillo.*

76. El Apóstol San Pablo; *de Polanco.*

77. San Felipe; *del mismo autor.*

78. El Apóstol San Júdas Tadeo; *del mismo autor.*

79. El Apóstol San Pedro; *del mismo autor.*

80. San Pedro Nolasco, de rodillas ante la Vírgen de la Merced; *de Murillo.*

81. La Asuncion, rodeada de muchos Ángeles; *de Valdés Leal.*

82. El Prendimiento de Jesus, y conduccion por los Judíos; *de la Escuela Sevillana P.*

83. San Leandro y San Buenaventura; *de Murillo.*

84. Santo Tomás de Villanueva, dando limosna á los pobres; *del mismo autor.*

85. Asunto de la vida de Santo Domingo; *de J. Simon Gutierrez.*

86. El Nacimiento de Jesucristo; *de Murillo.*

87. Tentacion de San Jerónimo; *de Valdés Leal.*

88. Jesus en la Cruz abrazando á San Francisco; *de Murillo.*

89. El Martirio de San Andrés; *de Roelas.*

El licenciado JUAN DE LAS ROELAS nació en Sevilla por los años de 1558 ó 60 y aprendió la pintura en Italia. Sus composiciones son excelentes, notándose variedad y contraste en los grupos, mucha expresion en sus figuras, un colorido brillante y correccion en el dibujo.

Ha dejado muy buenos cuadros, como lo son: el que da motivo á esta nota; el San Pedro, en su Parroquia; el Santiago, en la Catedral; en la Parroquia de Santa Lucía el que representa á la Santa en el altar mayor; y el San Isidoro, en su Iglesia, reputado como la mejor de sus obras.

Fué maestro de Zurbarán y murió en la villa de Olivares el dia 23 de Abril de 1625.

90. San Félix de Cantalicio, con el Niño Dios en los brazos, y la Virgen; *de Murillo.*

91. San Jerónimo, azotado por los Ángeles; *de Valdés Leal.*

92. San Antonio de Padua, de rodillas, con el Niño Dios sobre un libro; *de Murillo.*

93. Una Concepcion, con el Padre Eterno y Ángeles; *del mismo autor.*

94. Santo Domingo, confesando con el Señor; *de J. Simon Gutierrez.*

95. Santas Justa y Rufina, sosteniendo la Giralda; *de Murillo.*

96. La Anunciacion; *del mismo autor.*

97. La Concepcion, con multitud de Ángeles (medio punto por la parte superior); *de Valdés Leal.*

98. Santa Teresa; *de la Escuela Sevillana P.*

99. San Pablo; *de id. P.*

100. San Jerónimo; *de Andrés Perez.*

101. San Gregorio (medio punto); *de Herrera (el Viejo).*

102. Retrato de Alonso Cano; *de Bocanegra* (1).

PEDRO ATANASIO BOCANEGRA nació en Granada y fué discípulo de Alonso Cano. Con tan buen maestro, y estudiando las obras de Pedro de Moya, adquirió buen gusto y dulzura en el colorido, por la manera de Wandik. Esta circunstancia, y lo bien que se portaba, le granjearon el aplauso popular, el trato de la principal nobleza de aquella ciudad y el de los Ministros de la Chancillería, que frecuentaban su casa, y de consiguiente mucho que trabajar, así para el público como para particulares.

Falleció en el año de 1688.

103. San Pedro Nolasco, con un moro y varios cautivos; *de Pacheco.*

104. Bautismo de San Jerónimo; *de Valdés Leal.*

---

(1) Este cuadro es propiedad de la Casa de Expósitos de esta Ciudad.

105. Una Concepcion; *de Pacheco.*

106. Santa Rosa y varios Ángeles; *de la Escuela Sevillana P.*

107. Un Venerable de la Órden de San Jerónimo; *de Valdés Leal.*

108. Retrato de un Doctor Dominico; *de la Escuela Sevillana P.*

109. San Hermenegildo, San Isidoro y San Leandro, con muchos Ángeles; *de Herrera (el Viejo).*

110. Un Santo diciendo Misa; *de Valdés Leal.*

111. Retrato de un Doctor Dominico; *de la Escuela Sevillana P.*

112. Los Desposorios de Santa Catalina; *de Valdés Leal.*

113. Una Concepcion y grupo de Ángeles; *del Mulato.*

SEBASTIAN GOMEZ ó EL MULATO DE MURILLO. Fué su esclavo, y con su aplicacion procuró imitar á su amo en los ratos que le permitia su servidumbre, llegando á ser pintor acreditado, con buen gusto de color, mucho empaste en los lienzos y bastante exactitud de dibujo. Se cree sobreviviese á su maestro y hubiese fallecido en Sevilla.

114. San Ramon Nonnato, á quien se le aparece la Vírgen; *de Pacheco.*

115. San Nicolás; *de Torres.*

116. Una Concepcion; *de Murillo.*

117. Retratos de un hombre y una mujer (en tabla); *de Pacheco.*

118. San Vicente Ferrer; *de Andrés Perez.*

119. San Ambrosio; *del mismo autor.*

120. Un Crucifijo; *de Zurbarán.*

121. El Padre Eterno (de tamaño colosal); *del mismo autor.*

122. El Beato Punzon; *del mismo autor.*

123. San Jerónimo; *del mismo autor.*

124. Un círculo con un Santo de la Órden de San Francisco; *de Herrera (el Viejo).*

125. Un id. con San Antonio; *del mismo autor.*

126. La Adoracion de los Santos Reyes; *de Castillo.*

127. San Francisco, de medio cuerpo, con una calavera en la mano; *de Zurbarán.*

128. Jesus, atado á la columna, y San Pedro, de rodillas á sus piés; *de la Escuela Sevillana P.*

129. Asunto de la vida de San Antonio; *de id. P.*

130. Santa Dorotea; *de Herrera (el Viejo).*

131. Una Vírgen de Belen (en tabla); *de la Escuela Sevillana A.*

132. San Francisco de Asís; *de Zurbarán.*

133. D. Gonzalo de Mena, Arzobispo de Sevilla; *de la Escuela Sevillana P.*

134. Asunto de la vida de San Antonio; *de id. P.*

135. San Demetrio; *de Herrera (el Viejo).*

136. Un Arzobispo Mercenario; *de Zurbarán.*

137. Un Santo Obispo; *de id.*

138. Un Santo Obispo Mercenario; *de id.*

139. San José y el Niño, trabajando (en tabla y medio punto por la parte superior); *de Castillo.*

140. La Adoracion de los Santos Reyes (en tabla); *de la Escuela Sevillana A.*

141. Tránsito de San José (en tabla y medio punto por la parte superior); *de Castillo.*

142. San Francisco se arroja á las zarzas, huyendo del Diablo; *de la Escuela Sevillana P.*

143. San Bartolomé en el martirio; *de id. P.*

144. San Vicente Ferrer; *de id. P.*

145. San Sebastian; *de id. P.*

146. Señora Santa Ana y la Vírgen; *de Roelas.*

147. Una Vírgen de Belen; *de la Escuela Sevillana A.*

148. La Cabeza de la Vírgen; *de id. P.*

149. San Antonio Abad; *de id. P.*

150. Santa Eulalia; *de Zurbarán.*

151. La Vírgen de los Reyes; *de la Escuela Sevillana C.*

152. San Cirilo de Alejandría en el Concilio de Efeso; *de Meneses.*

FRANCISCO MENESES OSORIO, el discípulo de Murillo que más imitó su blandura y agraciado colorido, hasta el punto de equivocarse sus obras con las de su maestro.

153. Una Santa desmayada y sostenida por Ángeles; *de la Escuela Sevillana P.*

154. Impresion de las llagas (en tabla); *de id. P.*.

155. La Adoracion de los Pastores al Niño de Dios (en tabla); *de la Escuela Alemana.*

156. San Agustin (en tabla); *de la Escuela Sevillana P.*

157. Varios Cartujos, penitentes en un desierto (en tabla); *de id. P.*

158. Una Vírgen de Belen; *de id. A.*

159. Una Persona Real á caballo; *de id. P.*

160. Una Anunciacion; *de id. A.*

161. La Sacra Familia; *de la Escuela Flamenca.*

162. La Vírgen con el Niño Dios y San José; *de la Escuela Sevillana P.*

163. Santo Domingo, orando; *de id. P.*

164. El Salvador del mundo (sobre fondo dorado); *de Pablo de Céspedes.*

165. La Ascension de la Vírgen (copia del fresco de Daniel de Volterra que existe en Roma); *de la Escuela Italiana.*

166. Jesucristo en el sepulcro; *de la Escuela Sevillana P.*

167. Santa Cecilia y San Valeriano; *de D. Alejo Vera* (1).

---

(1) Este cuadro es propiedad del Museo Nacional y ha sido remitido en *calidad de depósito*, á este Provincial, por Real órden de 30 de Julio de 1867.

D. ALEJO VERA, natural de Madrid, discípulo de la Escuela especial de Pintura y de D. Federico de Madrazo. Este cuadro fué premiado con medalla de primera clase en la Exposicion de 1862.

168. San José y el Niño; *de Estéban Marquez.*

169. Doña Berenguela, coronando á su hijo D. Fernando III, el Santo; *de D. Mariano de la Roca* (1).

D. MARIANO DE LA ROCA Y DELGADO, natural de Sevilla, discípulo de la Escuela especial de Pintura y de Mr. Leon Cogniet en París: obtuvo medalla de tercera clase en la pintura de Historia en 1858, y de segunda y tercera clase por la pintura de animales, en 1860 y 1862, en las Exposiciones nacionales.

170. Retrato de Fernando VII, de cuerpo entero; *de la Escuela Madrileña (copia de Goya).*

171. Las Lavanderas de Lancavue (Francia); *de D. Martin Rico* (2).

D. MARTIN RICO, natural de Madrid, premiado con segunda medalla en la Exposicion nacional de 1862, y con la de igual clase en 1864.

172. San Juan y San Mateo; *de Francisco Pacheco.*

---

(1) Este cuadro está en iguales condiciones que el marcado con el número 167.

(2) Este cuadro está en las mismas condiciones que los marcados con los números 167 y 169.

173. San Lúcas y San Márcos; *del mismo autor.*

174. San Cristóbal; *de Francisco Varela.*

FRANCISCO VARELA nació en Sevilla á fines del siglo XVI y fué discípulo aventajado del Clérigo Roelas.

175. San Jerónimo; *de Francisco Pacheco.*

176. San Francisco de Asís; *del mismo autor.*

177. San Francisco de Asís; *del mismo autor.*

178. Santo Domingo; *del mismo autor.*

179. El Sacerdote Melchisedech, ofreciendo á Dios pan y vino en accion de gracias; *de Matías Arteaga.*

MATÍAS ARTEAGA Y ALFARO, pintor y grabador de láminas, nació en Sevilla y fué discípulo de Juan de Valdés. Era muy aficionado á la perspectiva, y fué uno de los que, en 1660, constituyeron la Academia Sevillana de Pintura, bajo la presidencia del inmortal Murillo.

180. El Sacerdote Archimelech, dando los panes de proposicion á David; *del mismo autor.*

181. San Luis, Rey de Francia; *de Francisco Pacheco.*

182. San Pedro; *del mismo autor.*

183. San Agustin; *de Francisco Varela.*

184. Santa Teresa y Santa Catalina; *de Francisco Pacheco.*

185. San Benito; *del mismo autor.*

186. Santa Lucía y Santa Rosa; *del mismo autor.*

187. Santa Isabel; *del mismo autor.*

ESCULTURAS

N.º 1. Una Vírgen, con el Niño en los brazos, de tamaño natural (de barro cocido); *de Torrijiano.*

PEDRO TORRIJIANO, escultor, nació en Florencia por los años de 1470 y fué discípulo de un Viejo Butoldo, que lo habia sido del antiguo Donato.

Vino á España de resultas de la enemistad y el encono de Miguel Ángel, su eterno émulo. Estuvo en Granada, donde trabajó un medallon que representa LA CARIDAD, para la Sala Capitular de aquella Catedral, y últimamente se estableció en Sevilla, donde murió desgraciadamente el año de 1522.

La estatua de San Jerónimo, que hizo para el Monasterio de Buenavista, y que es la misma que va señalada con el número 3, es una prueba del talento de este célebre artista. Es seguramente una de las mejores obras de escultura, digna de estudiarse por todos los amantes de las Bellas Artes.

2. Una estatua que representa la Justicia, de tamaño mitad del natural (de madera); *de Solís.*

SOLÍS, escultor, vecino de Sevilla y discípulo de Juan Martinez Montañés. Le ayudó en los años de 1617 y 18 en las obras que éste trabajaba para la Cartuja de Santa María de las Cuevas.

3. Un San Jerónimo, de tamaño natural grandioso (de barro cocido); *de Torrijiano.*

4. Una estatua que representa la Prudencia, de tamaño mitad del natural (de madera); *de Solís.*

5. Otra estatua que representa la Fortaleza, de igual tamaño que la anterior (de madera); *del mismo autor.*

6. Santo Domingo de Guzman, en actitud penitente, de tamaño natural grandioso (de madera); *de Montañés.*

JUAN MARTINEZ MONTAÑÉS, escultor. Se ignora el año de su nacimiento, constando tan sólo que fué natural de Alcalá la Real.

La obra más antigua que existe en Sevilla de su mano es el NIÑO JESUS, de la Hermandad del Santísimo, en el Sagrario de la Catedral, que está firmado en la peana el año de 1607.

El célebre CRUCIFIJO de la Cartuja, que en la actualidad existe en depósito, por Real órden, en la Sacristía de los Cálices de esta Catedral, es tal vez su obra maestra, y estudiándola se podrá apreciar debidamente el elevado talento de su autor. Murió en 1648.

7. Una estatua que representa la Templanza; de tamaño mitad del natural (de madera), *de Solís.*

8. San Bruno, de tamaño natural (de madera); *de Montañés.*

9. Un San Juan Bautista, de tamaño menor que el natural (de madera); *del mismo autor.*

10. Una Vírgen, con el Niño en los brazos, llamada de las Cuevas, de tamaño menor que el natural (de madera); *del mismo autor.*

LISTA

por órden alfabético de todos los pintores de que se hace mencion en este catálogo, con expresion del número de cuadros que hay de cada uno.

	Número de cuadros.
Arteaga y Alfaro (Matías).	2
Su vida en el número 179.	
Bocanegra (Pedro Atanasio).	1
Id. en el número 102.	
Cano (Alonso).	1
Id. en el número 34.	
Castillo (Juan del).	7
Id. en el número 2.	
Céspedes (Pablo de).	2
Id. en el número 69.	
Frutet (Francisco).	3
Id. en el número 36.	
Gutierrez (Juan Simon)	4
Id. en el número 37.	

Herrera (Francisco), llamado *el Viejo*. . 10
Su vida en el número 5.

Herrera (Francisco), llamado *el Mozo*. . 1
Id. en el número 56.

Marquez (Estéban). 3
Id. en el número 41.

Martinez (Domingo). 1
Id. en el número 42.

Meneses Osorio (Francisco). 1
Id. en el número 152.

Mulato (Sebastian Gomez) 1
Id. en el número 113.

Murillo (Bartolomé Estéban). 24
Id. en el número 44.

Pacheco (Francisco) 19
Id. en el número 13.

Perez (Andrés) 6
Id. en el número 11.

Polancos (Los hermanos). 12
Id. en el número 57.

Roelas (Juan de las) 2
Id. en el número 89.

Roca (Mariano de la). 1
Pintor contemporáneo: número 169.

Rico (Martin). 1
Id. id. número 171.

Torres (Clemente) 2
Su vida en el número 15.

Valdés Leal (Juan de). 10
Id. en el número 20.

Varela (Francisco). 2
Id. en el número 174.

Vazquez (Alonso) 2
Id. en el número 26.

Vera (Alejo) 1
Pintor contemporáneo: número 167.

Vos (Martin de). 1
Su vida en el número 38.

Zurbarán (Francisco). 20
Id. en el número 1.

TOTAL. . . . 140

ESCUELAS DE PINTURA

Los cuadros cuyos autores son desconocidos se colocan en las Escuelas respectivas á que pertenecen.

	Número de cuadros.
Escuela Alemana	1
Id. Flamenca.	2
Id. Italiana.	1
Id. Madrileña.	1
Id. Sevillana A.	5
Id. id. C.	1
Id. id. P.	36
TOTAL. . . .	47